

Ellen G. White Estate

MENSAJES SELECTOS

TOMO II

ELENA G. DE WHITE

Mensajes selectos 2

Ellen G. White

1967

**Copyright © 2012
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Vista General

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Se incluye en el más amplio de libertad [Libros online](#) Colección en el sitio de Elena G. De White Estate Web.

Sobre el Autor

Ellen G. White (1827-1915) es considerada como el autor más traducido de América, sus obras han sido publicadas en más de 160 idiomas. Ella escribió más de 100.000 páginas en una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiados por el Espíritu Santo, que exaltó a Jesús y se refirió a las Escrituras como la base de la fe.

Otros enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Sobre la Elena G. White Estate](#)

Licencia de Usuario Final

La visualización, impresión o la descarga de este libro le concede solamente una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para el uso exclusivamente para su uso personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de trabajos derivados, o cualquier otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro termina la licencia otorgada por la presente.

Para más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores, o cómo usted puede apoyar este servicio, póngase en contacto con el Elena

G. de White en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y les deseo la bendición de Dios a medida que lee.

Índice general

Información sobre este libro	I
Una palabra al lector	XII
Parte 1—Fanatismo y enseñanzas engañosas	15
Introducción	16
1—Advertencias contra las enseñanzas sensacionales y la religión emocional	18
El peligro de las especulaciones	18
El encanto de las nuevas teorías	19
Necesidad de un discernimiento lúcido	20
Habrá fanatismo en nuestro medio	21
Los sentimientos no deben dominar el juicio	22
Obediencia versus emoción o arrobamiento	23
Un retorno a los sermones de antiguo cuño	23
El frío formalismo y el fanatismo	24
Ideas falsas acerca de la bendición de Dios	26
Cuidado con las imitaciones	26
El ejemplo de Cristo	27
El deseo de cambiar la experiencia religiosa	28
Que no haya rarezas ni excentricidades	28
No se contamine con errores la palabra de Dios	29
2—El fanatismo de los comienzos se repetirá	30
Eliminando los hitos	30
Las manifestaciones corporales no son necesarias	31
La pretensión de estar sellados y de ser santos	31
Desfigurando la santidad de la obra	32
Manteniendo el comportamiento debido	34
3—La doctrina de la “carne santificada”	36
Se repetirán las primeras manifestaciones de fanatismo ...	37
Culto con ruido desconcertante	41
4—Advertencias contra las pretensiones engañosas de contar con la dirección del espíritu	46
La obra de Dios se caracteriza por la serenidad y la dignidad	47
Declaraciones hechas por la Sra. de White en la entrevista	48
Consejo a este hermano y a su esposa	50

Un mensaje para las iglesias de California	52
5—Los milagros no son una prueba del favor de Dios	54
No busquéis manifestaciones milagrosas	54
Cuando el obrador de milagros desconoce la ley de Dios	55
Nadie necesita ser engañado	55
Abarcarán todo el mundo	57
Los milagros no constituyen una prueba	58
Milagros maravillosos que engañarán	58
Cómo trabajan Satanás y sus agentes	59
Elena G. de White no realiza milagros	59
Por qué los milagros son menos importantes hoy	60
Milagros en el conflicto final	60
6—Nuestra seguridad contra los engaños	62
La sinceridad sola no salvará	62
Una transformación evidente del carácter	62
Necesidad de comprender la doctrina	63
Contemplad constantemente a Jesús	64
Parte 2—Movimientos erróneos y subversivos	67
Introducción	68
7—Las credenciales divinas	70
El fruto de una obra clandestina	76
El mensaje inspirado por Dios va acompañado por una evidencia convincente	77
8—Refutación de las pretensiones de los falsos profetas	79
Lo que podemos esperar	79
Las visiones de un hijo descarriado	79
Un mensaje para J. M. Garmire	80
9—Señales inequívocas que caracterizan a las enseñanzas erróneas	87
Comunicaciones adicionales dirigidas al Sr. Garmire	87
Uso debido e indebido de los consejos inspirados	89
Siempre habrá movimientos espurios y fanáticos	91
10—Las visiones de Ana Phillips	92
No lleva la rúbrica del cielo	92
“No les creáis”	95
Probad todas las así llamadas visiones	96
Sin evidencia suficiente	98

“ <i>No tiene nada de objetable</i> ” es una base insegura para aceptar algo	100
11—Hay que estar en guardia	103
En la obra de Dios predomina la serenidad	103
Un mensaje a una que pretendía tener visiones	104
Probados por “ <i>la ley y el testimonio</i> ”	105
Probados “ <i>por sus frutos</i> ”	105
Una exhibición voluntaria es evidencia de un trabajo espurio	106
La Biblia no será reemplazada por los milagros	106
12—Los tres ángeles y el otro ángel	108
Una mezcla de la verdad y el error	108
Los mensajes de los tres ángeles en su contexto más amplio	111
Dos purificaciones del templo—Dos invitaciones a salir de Babilonia	123
Parte 3—Afiliações imprudentes	125
Introducción	126
13—¿Deberían los cristianos ser miembros de sociedades secretas?	127
En relación con el pacto	129
14—Evítense los conflictos laborales	145
Parte 4—Exhortación a los obreros	149
Introducción	150
15—Se oirán amonestaciones	151
16—La obra principal de Cristo y la nuestra	158
Las sombras de Satanás	161
17—Unidad y devoción	162
El propósito de las pruebas	164
18—Una exhortación dirigida a D. M. Canright	166
La exaltación de Cristo	174
Parte 5—La remuneración de nuestros obreros	175
Introducción	176
19—Una lección objetiva	177
20—Normas generales para la remuneración de los obreros	183
Satisfacción y bendición del trabajo abnegado	183
No debe exigirse una suma específica	184
Haced el trabajo y aceptad la remuneración ofrecida	184
La remuneración debe ser proporcional al trabajo	185

El privilegio de trabajar y los sueldos	186
“Una familia dispendiosa”	186
Exhortación a la igualdad	187
El costo de los sueldos elevados	189
Sueldos más elevados propuestos para hombres superiores	190
Las necesidades y el bienestar de la vida	190
Sin compromisos con empresas mundanales y libres de deberes que están en conflicto con la obra de Dios . .	191
No cultivéis gustos dispendiosos	192
Hoy se requiere el espíritu de abnegación de los primeros días	192
21—Los obreros de nuestras instituciones	194
En procura de los más capaces	194
Los sueldos de los obreros institucionales	195
Peligros que amenazaban en 1890	198
Importancia de la abnegación	199
Una amenaza para todas nuestras instituciones	200
Un rasgo característico de la obra puesto en peligro	201
Los médicos y los ministros llamados a la abnegación . . .	202
Consejo dado a un médico concerniente a un salario fijo .	203
Consejo contra una proposición a base de porcentaje	204
“No exijáis una remuneración elevada”	204
Extravagancia e influencia	205
Una entrevista importante acerca de la remuneración de los médicos	206
Haciendo frente a una emergencia	210
22—Ayuda financiera en la preparación de obreros	212
Ayúdese a los jóvenes	212
Ayuda prestada a nuestros primeros estudiantes de medicina	212
Capacitación de administradores y evangelistas	212
Un préstamo es mejor que un regalo	213
23—Consejo a uno que planeaba dejar la obra de Dios por razones de índole financiera	214
Efectos debilitantes del egoísmo y la codicia	219
Parte 6—Consuelo y estímulo	223
Introducción	224
24—Mensajes para la gente de edad avanzada	225

El sol de la tarde: sazonado y productivo	225
No hay excusa para aflojar la disciplina personal	226
Hay que levantarse y llamarlos bienaventurados	226
Consejo a los que han envejecido en el servicio	228
Los obreros de edad deben ser maestros y consejeros	231
Envejeciendo pero siempre testificando	233
Un trabajo menos cansador	234
Confíad en Dios y apoyaos en él	234
25—Fortaleza en la aflicción	237
¿Por qué esta aflicción?	237
Meditaciones en los días de aflicción	238
Lecciones aprendidas durante los meses de sufrimiento	244
26—Seguridad para los que encaran la muerte	250
Mensaje de confortamiento para una nuera afligida	250
Mensaje de simpatía y esperanza para una fiel ayudante	254
Mensajes a otras personas que pronto morirían	258
27—Los enlutados	261
El luto entenece y subyuga	261
Volveremos a ver a nuestros hijos	261
Los niños en la resurrección	263
Jesús dice: “apóyate en mí”	264
Bienaventurados los que mueren en el señor	265
Aguardad la feliz reunión familiar	265
Serán llamados en una resurrección especial	266
Llorar no es pecado	267
El duerme en Jesús	268
Que el señor sea su consuelo	269
Elena de White en su hora de aflicción	270
La gloriosa mañana de la resurrección	272
Parte 7—El empleo de los recursos medicinales	279
Introducción	280
28—Declaraciones referentes al empleo de drogas	284
Respuesta a una pregunta acerca del uso de drogas	284
Otras declaraciones esclarecedoras	285
Consejos acerca de la administración de drogas	286
La presencia divina en la sala de operaciones	289
29—El empleo de remedios	292
Para aliviar el dolor y restaurar la salud	292

Remedios del mundo natural	294
Todos deberían saber que hacer por sí mismos	295
Remedios sencillos en el programa del sanatorio	297
30—Cómo utilizó E. G. de White los recursos medicinales	298
No puedo testificar en su favor	299
Cuando se pidió su consejo, recomendó remedios sencillos	301
Remedios sencillos y seguros	302
Consejo dado al director médico de un nuevo sanatorio	304
Otras experiencias con el carbón	305
Otros remedios mencionados	306
Aprobación de procedimientos médicos progresistas	309
31—Experiencias personales	311
Primeras experiencias en el tratamiento de la pulmonía	311
El restablecimiento de Jaime White	313
Parte 8—Consejos varios	317
Introducción	318
32—La actitud debida en la oración	319
33—“No tendrás dioses ajenos delante de mí”	325
Una advertencia concerniente a las posiciones extremas	326
34—Las ocupaciones útiles convienen más que los juegos	329
35—Dirección mediante métodos que implican el azar	333
El echar suertes en la elección de los dirigentes de la iglesia	336
36—Provisión para los días de necesidad	337
Se recomienda el ahorro sistemático	337
Preparación para el día cuando los ingresos se vean reducidos	337
Se aconseja a un joven que economice y ahorre	337
37—Los ancianos que carecen de hogar	339
38—Acerca de la cuestión militar	340
La guerra en los tiempos del Antiguo Testamento	340
Instrucción acerca del reclutamiento	342
El servicio militar obligatorio	342
39—Consejos acerca de las votaciones	344
40—El lúpulo, el tabaco y los cerdos	346
41—Consejos sobre ciertas situaciones conyugales	347
Un caso en que se justifica un segundo matrimonio	347
Consejo dado a una mujer joven que pensaba casarse con un divorciado	348

Un caso en que no se ganaría nada con abandonar a la actual esposa	349
42—Consejos concernientes a los matrimonios raciales mixtos	351
Respuesta a una pregunta	351
43—Curaciones milagrosas	353
Una situación delicada	353
Puede parecer el desarrollo natural de los acontecimientos	354
Un caso de curación	355
Cuando la curación no es lo mejor	355
44—Los peligros del hipnotismo	357
Advertencia a los médicos que utilizan el hipnotismo . . .	357
Consejos acerca de la publicación de libros sobre hipnotismo	358
Ciencias que conciernen a la mente	359
Cómo protegerse de las influencias engañosas	360
45—Una invitación a vivir en el campo	362
Refugio proporcionado por el campo	363
No esperéis que un milagro deshaga los resultados de una conducta impropia	364
Las instituciones deben ubicarse en una zona rural	364
Hay que trabajar en favor de las ciudades desde puestos de avanzada	365
Iglesias, pero no instituciones en las ciudades	366
Preparación para la crisis de las leyes dominicales	366
46—Guiados por la providencia divina	368
Consejo y advertencia a los que se proponen salir de las ciudades	369
Parte 9—Cuando el fin se aproxima	373
Introducción	374
47—Preparación para la crisis final	375
La crisis producida por las leyes dominicales	382
48—Se necesita una obra de purificación	384
Viviendo por debajo de nuestros privilegios	385
49—Un nombre y un pueblo característicos	392
No debemos avergonzarnos de nuestro nombre	392
Nuestra señal distintiva	392
El mundo está observando	393

El futuro del pueblo de Dios	394
50—Las columnas de nuestra fe	395
Ninguna nueva organización	397
No necesitamos temer	398
“Mi mano está en el timón”	399
Los juicios de Dios	399
51—Leales o desleales	400
Apostasías	400
52—La iglesia triunfante	404
Expresiones de seguridad repetidas con frecuencia	404
Debe ganar terreno continuamente	404
53—Últimos mensajes dirigidos a la Asociación General . .	406
Ánimo en el señor	410
Apéndice 1—La enfermedad y sus causas	417
Introducción	418
Capítulo 1	420
Capítulo 2	430
Capítulo 3	453
Capítulo 4	468
Capítulo 5	479
Capítulo 6	487
Apéndice 2—Factores importantes en la elección de cónyuge .	495
Apéndice 3—La fraternidad de los seres humanos	499

Una palabra al lector

Este libro, juntamente con el tomo I de Mensajes Selectos, llena un vacío y preserva en forma impresa ciertos consejos que han aparecido publicados en artículos, en documentos mimeografiados y en folletos. Como ahora forma parte de las publicaciones del espíritu de profecía que se pueden conseguir corrientemente, se ha incluido en el nuevo *Index to the Writings of Ellen G. White*. En “Una palabra al lector”, en el tomo 1, se ha explicado lo relativo a la compilación y al propósito de Mensajes Selectos. Por lo tanto, no necesitamos repetirlo aquí.

Los consejos contenidos en este libro serán de valor particular para los adventistas en su preparación para resistir los ataques que el adversario de las almas desatará contra la iglesia remanente en forma de fanatismo, enseñanzas engañosas, y movimientos erróneos y subversivos. En algunos casos los consejos se dan en forma de instrucción específica dirigida a ciertas personas, y los puntos expuestos tratan de cuestiones similares a las que con toda seguridad surgirán antes del fin. Una parte de este material será útil para evitar los peligros que amenazan a la iglesia como una totalidad. Otros consejos generales tratan de asuntos tales como las afiliaciones indebidas, la remuneración de los obreros, y los métodos de curación verdaderos y falsos.

La Séptima Parte será particularmente apreciada, porque trata de “El uso de los recursos medicinales”. Las declaraciones publicadas en esta sección han sido compiladas de las fuentes de Elena G. de White, y serán útiles para el lector cuando estudie el asunto del empleo de los medicamentos.

Este tomo termina con valiosos apéndices. El primero consta de seis capítulos, y es una reimpresión de la serie de artículos titulada “La enfermedad y sus causas”, producto de la pluma de la Sra. de White, publicada originalmente en los seis Números de la revista

[10] *Health, or How to Live* [La salud, o cómo vivir].

Llamamos la atención del lector a las notas introductorias de cada una de las diferentes secciones de este nuevo volumen, y especialmente a las de la Séptima Parte y el Apéndice.

En “Una palabra al lector” del tomo 1 de Mensajes Sectos, ya se dijo que el material de las diferentes secciones no tiene relación entre sí, pero por conveniencia se ha publicado conjuntamente en estos tomos.

En las ediciones de esta obra publicadas a partir de 1967 aparecen dos apéndices adicionales: “Factores fundamentales en la elección de cónyuge” y “La fraternidad de los seres humanos”. Estos constituyen temas de interés especial, puesto que esta obra se distribuye en áreas donde se hablan diversos idiomas y donde rigen costumbres diferentes.

Es acertado que este volumen termine con la sección titulada “Cuando el fin se aproxima”, que contiene una cantidad de mensajes específicos que inspiran confianza en el triunfo de la iglesia. Entre ellos figuran dos comunicaciones que la Sra. de White dirigió al Congreso de la Asociación General de 1913, el último Congreso de la Asociación General celebrado mientras ella vivía aún. Debido a su edad avanzada, no pudo asistir a esta gran reunión. Estas comunicaciones expresan confianza en sus colaboradores y en el triunfo de la causa a la cual dedicó su vida.

Que este tomo de Mensajes Selectos reconforte a la familia adventista mientras ésta recorre el último tramo de su viaje a la ciudad de Dios, es el deseo sincero de los editores y de la

Comision de Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de
White

Correlación del Numero de las Páginas

Los editores.

[11]

**Parte 1—Fanatismo y enseñanzas
engañosas**

Introducción

La Iglesia Adventista aparece en la profecía en un escenario de conflicto, porque Satanás, el dragón, lleva a cabo una guerra sin cuartel contra los que “guardan los mandamientos de Dios, y tienen el testimonio de Jesús”. El gran adversario sabe que si logra descarriar y confundir a los adventistas, frustrará el propósito de Dios. Sus ataques son generalmente de carácter insidioso, y a menudo de tal naturaleza que tienden a conducir a hombres y mujeres sinceros al extremo de creer en una mentira.

El movimiento adventista, aun cuando ha estado notablemente libre de fanatismo y extremismo, desde sus primeros días ha enfrentado la amenaza del fanatismo. Una de las primeras tareas de la Sra. de White consistió en hacer frente al fanatismo con la Palabra de Dios. A lo largo de sus setenta años de ministerio fue llamada repetidamente a enfrentarse con enseñanzas fanáticas o engañosas manifestadas en una forma o en otra. Las numerosas advertencias que indican que el fanatismo volvería a aparecer, sirven para alertar a la iglesia contra sus peligros; y los consejos que la mensajera del Señor ha dado con referencia a diversas clases de manifestaciones fanáticas y de religión emocional, prestan ahora un señalado servicio para salvaguardar la grey.

Las instrucciones incluidas en esta sección, que refuerzan las exhortaciones semejantes aparecidas en libros anteriores de E. G. de White, fueron compiladas en su mayor parte en 1933 con el fin de hacer frente a una situación crítica que surgió en cierta asociación. Este material, disponible en forma mimeografiada, ha sido muy apreciado y ha prestado un servicio a la iglesia. Los Fideicomisarios de las Publicaciones de Elena G. de White aprovechan esta oportunidad para presentar en forma impresa estos importantes consejos.

Esta sección termina con varias declaraciones que tratan de la manifestación de la facultad de realizar milagros espurios, y la importancia relativa de los milagros en lo que atañe a la presentación de las verdades fundamentales y decisivas. Estos consejos tienen

valor particular ahora, y serán más esenciales a medida que nos aproximemos a los días finales de la historia terrena, cuando Satanás, mediante una estratagema tras otra, intentará engañar hasta a los mismos escogidos.

Los fideicomisarios.

[13]

1—Advertencias contra las enseñanzas sensacionales y la religión emocional

El peligro de las especulaciones

Un tiempo de tribulación está por sobrecoger al pueblo de Dios, pero no debemos recordárselo constantemente y obligarlo a pasar en forma prematura por ese período de aflicción. Tiene que ocurrir un zarandeo en el pueblo de Dios, pero no es ésta la verdad presente que ha de llevarse a las iglesias. Ocurrirá como resultado del rechazo de la verdad presentada.

Los ministros no deberían pensar que poseen ciertas admirables ideas progresistas, y que a menos que todos las reciban serán dejados de lado, y en su lugar se levantará un pueblo que avanzará hacia la victoria. El objetivo de Satanás se cumple tan ciertamente cuando los hombres se adelantan a Cristo y realizan la obra que él nunca les confió, como cuando permanecen en la condición propia de los de Laodicea: siendo tibios, pero sintiéndose ricos y con abundancia de bienes, creyendo que no necesitan nada. Estas dos clases se convierten igualmente en piedras de tropiezo.

[14] Algunos entusiastas que apuntan a la originalidad y utilizan toda su energía para conseguirla, han cometido un grave error al querer presentar al pueblo alguna cosa maravillosa y fascinadora que cause sobresalto, alguna cosa que ellos creen que otros no comprenden; pero con frecuencia ni ellos mismos saben de qué están hablando. Especulan con la Palabra de Dios, promoviendo ideas que no tienen ni un ápice de utilidad para ellos ni para las iglesias. Puede ser que exciten la imaginación momentáneamente; pero se produce una reacción, y esas mismas ideas se convierten en estorbos. Se confunde la fe con el capricho, y sus conceptos pueden torcer los pensamientos, encaminándolos en una dirección errónea. Sean las nítidas y sencillas declaraciones de la Palabra de Dios el alimento para la mente, porque esta especulación acerca de ideas que no están

claramente presentadas en esa Palabra constituye una ocupación peligrosa (Manuscrito III, sin fecha).

Amenaza a nuestras iglesias el peligro de que se introduzcan en su seno cosas nuevas y extrañas, cosas que confundan a la gente y no le proporcionen fortaleza; y esto precisamente en el momento cuando más necesitan poder en lo espiritual. Es necesario ejercer un claro discernimiento para que esas cosas nuevas y extrañas no sean presentadas juntamente con la verdad, y como parte del núcleo y el peso del mensaje que ha de predicarse en esta época. Hay que destacar los mismos mensajes que hemos estado proclamando ante el mundo.—*An Appeal for Canvassers*, 1, 2.

El encanto de las nuevas teorías

Toda clase de fanatismo y teorías erróneas, que pretenden ser la verdad, serán introducidos en el pueblo remanente de Dios. Llenarán las mentes con sentimientos erróneos que no tienen parte en la verdad para este tiempo. Cualquiera persona que, mediante el poder de sus propias resoluciones, y por su propia fuerza intelectual unida con la ciencia o un conocimiento supuesto, crea que podrá iniciar una obra que conquistará el mundo, se encontrará entre las ruinas de sus propias especulaciones, y comprenderá claramente por qué se encuentra allí... [15]

Por la luz que el Señor me ha dado, puedo decir que se levantarán hombres que hablarán cosas perversas. Sí, y ya han estado trabajando y hablando cosas que Dios jamás ha revelado, y con ello han estado rebajando la verdad sagrada al nivel de las cosas comunes. Se han publicado, y se seguirán publicando, los sofismas presuntuosos de los hombres, y no se ha tomado en cuenta la verdad. Las maquinaciones de las mentes humanas inventarán pruebas que no son pruebas por ningún concepto, de manera que cuando la prueba auténtica sea puesta de relieve, se la considere en idéntico nivel con las pruebas de factura humana que no han tenido ningún valor. Podemos esperar que se echará mano de cualquier cosa y que se lo mezclará con la doctrina verdadera; pero mediante un lúcido discernimiento espiritual, con ayuda de la unción celestial, debemos distinguir lo sagrado de lo profano que se está introduciendo para confundir la fe y el sólido

juicio, y para desacreditar la grandiosa verdad probatoria para este tiempo...

Jamás hubo otra época como ésta, cuando la verdad haya sufrido más por haber sido desfigurada, rebajada y desacreditada mediante las perversas discusiones de los hombres. Hay quienes se han introducido con su masa heterogénea de herejías que presentan como oráculos delante del pueblo. Y la gente queda encantada con alguna cosa nueva y extraña, y no obra con sabiduría y experiencia para discernir el carácter de las ideas que se le presentan como algo valioso. Pero el hecho de atribuirles gran importancia y de relacionarlas con los oráculos de Dios, no las convierte en verdad. ¡Oh, cómo constituye un reproche esta situación por la baja norma de piedad que impera en las iglesias!

[16] Hombres que desean presentar alguna cosa original ensamblarán cosas nuevas y extrañas, y sin ninguna clase de miramientos avanzarán con esas especulaciones inestables, que han sido entretejidas hasta darles la forma de una teoría valiosa, para ofrecerlas como una cuestión de vida o muerte.—*Carta 136a, 1898.*

Necesidad de un discernimiento lúcido

A medida que nos aproximamos al tiempo cuando los principados, las potestades y las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales se confabularán para luchar contra la verdad, cuando el poder engañador de Satanás será tan grande que engañará a los mismos escogidos, si tal cosa fuese posible, debemos permitir que el esclarecimiento divino agudice nuestro discernimiento, para que reconozcamos al Espíritu que es de Dios, y para que no ignoremos los artificios de Satanás. El esfuerzo humano debe unirse con el poder divino para que estemos en condiciones de cumplir la obra final para este tiempo.

Cristo utiliza el viento como un símbolo del Espíritu de Dios. Así como éste sopla desde donde quiere y no podemos decir de dónde viene ni hacia dónde va, también ocurre lo propio con el Espíritu de Dios. No sabemos mediante quién se manifestará.

Pero no hablo mis propias palabras cuando digo que el Espíritu de Dios pasará por alto a los que han tenido su día de prueba y oportunidad, pero que no han distinguido la voz de Dios ni apreciado

los estímulos del Espíritu Santo. Por otra parte, en la hora undécima habrá miles que encontrarán y reconocerán la verdad.

“He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente”. **Amós 9:13**.

Estas conversiones a la verdad se realizarán con una rapidez que sorprenderá a la iglesia, y únicamente el nombre de Dios será glorificado.—**Carta 43, 1890.**

[17]

Habrà fanatismo en nuestro medio

El fanatismo se manifestará en nuestro propio seno. Vendrán engaños, y de tal naturaleza que engañarán, si es posible, a los escogidos. Si se dieran contradicciones notables y declaraciones falsas en estas manifestaciones, no se necesitarían las palabras de los labios del gran Maestro. Esta advertencia se da debido a los muchos y diversos peligros que surgirán.

La razón por la que doy la señal de alarma es que mediante el esclarecimiento del Espíritu de Dios puedo ver aquello que mis hermanos no discernen. Tal vez no sea indispensable que particularice todas estas fases peculiares del engaño contra las que es necesario precaverse. Me basta decirles: Estad en guardia; y como centinelas fieles, guardad el rebaño de Dios para que éste no acepte sin analizar bien todo aquello que supuestamente le es comunicado por el Señor. Si trabajamos para crear una excitación de los sentimientos, tendremos toda la que deseamos, y posiblemente más de la que podamos afrontar con éxito. “Predicad la palabra” con calma y claridad. No debemos considerar que nuestra obra consiste en crear agitación de los sentimientos.

Únicamente el Espíritu Santo de Dios puede crear un entusiasmo sano. Dejad que Dios trabaje, y que el instrumento humano avance suavemente ante él, observando, esperando, orando y contemplando a Jesús a cada momento; y que sea conducido y dirigido por el precioso Espíritu, el cual es luz y vida.—**Carta 68, 1894.**

El fin está cercano. Los hijos de la luz deben trabajar con celo fervoroso y perseverante para hacer que otros se preparen para el gran acontecimiento que se cierne sobre nosotros, a fin de que puedan resistir al enemigo por haber permitido que el Espíritu Santo

[18] trabajara en sus corazones. Continuamente surgirán cosas nuevas y extrañas para inducir al pueblo de Dios a una agitación espuria, a reavivamientos religiosos falsos y acontecimientos extraños. Que sigan avanzando, con sus ojos fijos solamente en la Luz y la Vida del mundo. Sabed que todo lo que es llamado luz y verdad en la Palabra de Dios es luz y verdad que emanan de la sabiduría divina, y no es una imitación de las artes sutiles de Satanás. La luz de la sabiduría de Dios será una lámpara para los pies de toda alma fiel, firme y contrita.—*Carta 45, 1899.*

Los sentimientos no deben dominar el juicio

El error se encuentra mezclado con mucho que es verdad, y se lo acepta en su significado extremo; y hay personas excitables que obran de conformidad con él. Así es como el fanatismo puede tomar el lugar de los esfuerzos bien regulados, bien disciplinados y realizados de acuerdo con las instrucciones celestiales dadas para hacer avanzar la obra hasta su terminación...

Existe el peligro de que no sólo las mentes desequilibradas sean inducidas al fanatismo, sino que también personas astutas aprovechen esa agitación para promover sus propios designios egoístas...

Tengo que dar una advertencia a nuestros hermanos, y es que deben seguir a su Guía, y no deben correr adelantándose a Cristo. No se realice una obra casual en estos tiempos. Cuidado con formular declaraciones enérgicas que inducirán a las mentes desequilibradas a pensar que poseen una luz maravillosa procedente de Dios. El que lleva un mensaje de Dios para el pueblo debe ejercer un perfecto control. Siempre debería recordar que el camino de la presunción está situado junto a la senda de la fe...

[19] Cuando se permite que el impulso y la emoción controlen el juicio sereno, se corre el riesgo de avanzar con demasiada velocidad, aun cuando se viaje por un camino correcto. El que viaja excesivamente rápido, encontrará que esto es peligroso en más de un sentido. Puede ser que no transcurra mucho tiempo hasta que se salga del camino correcto para introducirse en una senda equivocada.

Ni una sola vez debería permitirse que los sentimientos dominen sobre el juicio. Existe el peligro de excederse en lo que es lícito, y lo que es ilícito ciertamente conducirá hacia sendas falsas. Si no se

efectúa una obra cuidadosa, ferviente y sensata, sólida como una roca, en lo que atañe a la promoción de cada idea y principio, y en cada nueva presentación, habrá almas que serán arruinadas. **Carta 6a, 1894.***

Obediencia versus emoción o arrobamiento

Existe el peligro de que los que se encuentran en nuestras filas cometan un error concerniente a la recepción del Espíritu Santo. Muchos suponen que una emoción o un raptó de los sentimientos constituyen una evidencia de la presencia del Espíritu Santo. Hay peligro de que no se comprendan los sentimientos correctos, y de que las palabras de Cristo: “Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (**Mateo 28:20**), pierdan su significación. Se corre el peligro de que invenciones extravagantes y fantasías supersticiosas tomen el lugar de las Escrituras. Decid a nuestro pueblo: “No estéis impacientes por introducir algo que no haya sido revelado en la Palabra. Manteneos cerca de Cristo”...

Recordemos que la Palabra que Cristo nos ha ordenado predicar a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos es confirmada por el Espíritu Santo. Este es el plan de trabajo de Dios. Cristo es el poder eficaz que confirma la Palabra llevando a los hombres y las mujeres, mediante la conversión a la verdad, a una fe inteligente, y poniéndolos en disposición de hacer cualquier cosa que él haya ordenado. El instrumento humano, el instrumento visible, ha de predicar la Palabra, y el Señor Jesús, el instrumento invisible, mediante su Espíritu Santo, ha de hacer que la palabra sea eficaz y poderosa.—**Carta 105, 1900.**

[20]

Un retorno a los sermones de antiguo cuño

En el ministerio se ha impuesto un nuevo orden de cosas. Existe el deseo de copiar los procedimientos de otras iglesias, y la sencillez y la humildad casi son desconocidas. Los ministros jóvenes tratan de hablar en forma original y procuran introducir nuevas ideas y planes en el trabajo. Algunos inician reuniones de reavivamiento, y en esta forma llevan mucha gente a la iglesia. Pero cuando pasa la agitación,

* Quien desee consultar un contexto más abarcante, vea las p. 102-104.

¿dónde están los convertidos? No se advierten el arrepentimiento y la confesión del pecado. Se ruega al pecador que crea en Cristo y lo acepte, independientemente de su vida pasada de pecado y rebelión. El corazón no es quebrantado. No hay contrición de espíritu. Los supuestos conversos no han caído sobre la Roca, Cristo Jesús.

Las Escrituras del Antiguo y el Nuevo Testamento nos muestran la única forma en que debería realizarse la obra. Arrepentíos, arrepentíos, arrepentíos, fue el mensaje proclamado por Juan el Bautista en el desierto. El mensaje que Cristo dio a la gente era: “Si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”. **Lucas 13:5**. Y a los apóstoles se les ordenó predicar en todas partes que los hombres deben arrepentirse.

[21] El Señor quiere que sus siervos de hoy prediquen la antigua doctrina evangélica de la aflicción por el pecado, el arrepentimiento y la confesión. Necesitamos sermones de antiguo cuño, costumbres fuera de moda, y padres y madres en Israel al estilo antiguo. Hay que trabajar por el pecador, perseverantemente, con fervor, con sabiduría, hasta que éste comprenda que es un transgresor de la ley de Dios, se arrepienta delante de Dios y tenga fe en el Señor Jesucristo (Manuscrito 111, sin fecha).

El frío formalismo y el fanatismo

El formalismo, la sabiduría mundana, la cautela mundana y los planes de acción mundanos, parecerán a muchos como que constituyen el poder mismo de Dios, pero cuando se los acepta se convierten en obstáculos que impiden que llegue al mundo la luz de Dios, dada en forma de amonestaciones, reproches y consejos.

[Satanás] está trabajando con todo su poder engañador, para alejar a los hombres del mensaje del tercer ángel, que ha de proclamarse con gran poder. Si Satanás ve que el Señor está bendiciendo a su pueblo y preparándolo para que discerna sus engaños, trabajará con su poder maestro para introducir fanatismo por un lado y frío formalismo por el otro, a fin de asegurarse una cosecha de almas. Ahora es el momento cuando debemos velar incansablemente. Velad y bloquead el camino al menor avance que Satanás intente hacia vosotros.

A un lado y a otro existen peligros contra los cuales hay que precaverse. Habrá personas sin experiencia, recién llegadas a la fe, que necesitarán ser fortalecidas y recibir un ejemplo correcto. Algunos no utilizarán debidamente la doctrina de la justificación por la fe, sino que la presentarán en forma unilateral.

Otros tomarán las ideas que no se han presentado correctamente, y llevarán las cosas a un extremo, sin considerar el papel que desempeñan las obras.

La fe genuina siempre obra impulsada por el amor. Cuando miráis el Calvario, no lo hacéis para tranquilizar vuestra alma en el incumplimiento de vuestro deber, ni para disponeros a dormir, sino para generar fe en Jesús, una fe que obrará purificando el alma del fango del egoísmo. Cuando nos aferramos a Cristo por la fe, nuestra obra acaba de comenzar. Cada hombre tiene hábitos corrompidos y pecaminosos que deben ser vencidos mediante una lucha vigorosa. Cada alma tiene que pelear la batalla de la fe. El que es seguidor de Cristo no puede actuar con falta de honradez en los negocios; no puede ser insensible ni carecer de simpatía. No puede hablar con aspereza. No puede estar lleno de ostentación y amor propio. No puede ser dominante ni emplear palabras ásperas, y censurar y condenar.

[22]

La obra de amor surge de la acción de la fe. La religión de la Biblia significa trabajo constante. “Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. **Mateo 5:16**. Obrad vuestra propia salvación con temor y temblor, porque es Dios el que obra en vosotros tanto el querer como el hacer su buena voluntad. Debemos buscar celosamente las buenas obras, y debemos mantenerlas cuidadosamente. Y el Testigo fiel dice: “Yo conozco tus obras”. **Apocalipsis 2:2**.

Si bien es verdad que nuestras múltiples actividades no nos asegurarán la salvación por sí mismas, también es cierto que la fe que nos une con Cristo estimulará el alma a la actividad.

Los que carecen de tiempo para prestar atención a sus propias almas, para examinarse a sí mismos diariamente a fin de ver si están en el amor de Dios, y para colocarse en los conductos por donde fluye la luz, tendrán tiempo para ponerlo a disposición de las sugerencias de Satanás y dedicarlo a la realización de sus planes.

[23] Satanás se deslizará con ayuda de pequeñas cuñas que agrandarán la brecha a medida que penetren. Los artificios engañosos de Satanás serán introducidos en la obra especial de Dios para esta época (Manuscrito 16, 1890).

Ideas falsas acerca de la bendición de Dios

Muchos dudan y están confundidos. Esto se debe a que no tienen fe en Dios. Para algunos, los ejercicios religiosos significan muy poco más que pasar unos momentos agradables. Cuando sus sentimientos se agitan, piensan que han sido abundantemente bendecidos. Algunos suponen que no son bendecidos, a menos que experimenten agitación y excitación. El objetivo que buscan es la intoxicación producida por la excitación, y si no la consiguen, creen que ellos están equivocados o que algún otro está errado.

La gente no debería ser enseñada a pensar que la religión de orden emocional, que bordea con el fanatismo, es la única religión pura. La influencia de tal religión induce a esperar que el ministro utilice toda su energía nerviosa en la predicación del Evangelio. Debe hacer salir con abundancia la poderosa corriente del agua viva. Debe producir chorros estimulantes que sean aceptables para el apetito humano. Hay quienes piensan que pueden ser descuidados y desatentos, a menos que se estimulen sus emociones menguantes.—
Carta 89, 1902.

Cuidado con las imitaciones

[24] El enemigo se está preparando para engañar a todo el mundo con su poder capaz de realizar milagros. Simulará personificar a los ángeles de luz y a Jesucristo. Todos los que enseñen la verdad para este tiempo deben predicar la Palabra. Los que se aferren a la verdad no abrirán las puertas a Satanás formulando declaraciones descuidadas con referencia a profecías o a sueños y visiones. En mayor o menor grado se han estado introduciendo falsas manifestaciones, aquí y allá, desde 1844, después del tiempo cuando esperábamos la segunda venida de Cristo... Las tendremos cada vez en mayor número; por lo tanto, como centinelas fieles, debemos estar en guardia. Muchas personas me están enviando cartas concernientes a visiones que han

tenido y que creen necesario referir. Quiera el Señor ayudar a sus siervos a ser cuidadosos.

Cuando el Señor tiene un canal de luz genuino, siempre se producen muchas falsificaciones. Con seguridad Satanás se introducirá por cualquier puerta que se le abra. Dará mensajes de verdad mezclados con sus propias ideas, calculadas para descarriar a las almas y para conducir la mente hacia los seres humanos y sus dichos, impidiéndole de este modo afirmarse con decisión en un “Así dice Jehová”. En el trato de Dios con su pueblo, todo se verifica con quietud; aquellos que confían en él actúan con calma y sin pretensiones. Habrá creyentes en la Biblia sencillos, fieles y fervorosos, y habrá quienes pondrán por obra la Palabra tanto como quienes se conformarán con escucharla. Habrá quienes confiarán en Dios con firmeza, fervor y sensatez.—**Carta 102, 1894.**

El ejemplo de Cristo

Que nadie tema incurrir en extremos mientras estudia detenidamente la Palabra y humilla el alma a cada paso. Cristo debe morar en él por la fe. El, su Ejemplo, era sereno. Andaba humildemente. Poseía una verdadera dignidad. Tenía paciencia. Si nosotros, los que aceptamos la justificación por la fe, poseemos esos rasgos de carácter, no habrá extremistas...

El ejemplo de Cristo está delante de nosotros con el fin de mantener siempre estrechamente relacionados la ley y el Evangelio. No pueden ser separados. Cultívense la calma y la serenidad, y manténganse con perseverancia, porque tal fue el carácter de Cristo. Oímos las expresiones vehementes de los falsos hombres de religión que formulan atrevidas pretensiones, que hablan mucho y en voz alta, diciendo: “Soy santo y no tengo pecado”, cuando en realidad no poseen el mínimo fundamento para su fe. En el Autor de toda verdad no vemos bulliciosas afirmaciones de fe ni tremendas contorsiones y ejercicios corporales.

Recordad que en él habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente. Si Cristo mora por la fe en nuestros corazones, mediante la contemplación de su vida procuraremos ser como Jesús, puros, pacíficos y sin contaminación. Revelaremos a Cristo en nuestro carácter. No sólo recibiremos y absorberemos luz sino también la

difundiremos. Tendremos un concepto más claro y preciso de lo que Jesús es para nosotros. En nuestras vidas brillarán la simetría, el encanto y la benevolencia que se manifestaron en la vida de Jesucristo (Manuscrito 24, 1890).

El deseo de cambiar la experiencia religiosa

En lugar de vivir esperando alguna manifestación especial de agitación emocional, debemos aprovechar sabiamente la oportunidad actual, y hacer lo que es necesario a fin de salvar a las almas. En lugar de agotar nuestras facultades mentales en especulaciones concernientes a los tiempos y las sazones que el Padre puso en su sola potestad, y ocultó a los hombres, debemos someternos al control del Espíritu Santo, realizar los deberes del momento e impartir el pan de vida, sin mezcla de opiniones humanas, a las almas que perecen por falta de la verdad...

[26] Corremos continuamente el peligro de sobrepasar la sencillez del Evangelio. Muchos tienen un intenso deseo de asombrar al mundo con algo original que eleve al pueblo a un estado de éxtasis espiritual, y de cambiar su actual experiencia religiosa. Ciertamente existe una gran necesidad de un cambio en la situación actual, porque no se comprende como debiera la santidad de la verdad presente; pero el cambio que necesitamos es aquella transformación del corazón que puede obtenerse únicamente buscando a Dios individualmente para recibir sus bendiciones, rogando para obtener su poder, e implorando fervientemente su gracia para que nuestro carácter sea transformado. Tal es el cambio que necesitamos hoy; y para alcanzar esa experiencia deberíamos ejercitar perseverantemente nuestra energía y manifestar un sincero fervor.—*The Review and Herald*, 22 de marzo de 1892.

Que no haya rarezas ni excentricidades

Que no haya rarezas ni excentricidades en la acción de los que proclaman la Palabra de verdad, porque tales cosas debilitarán la impresión que debería realizarse mediante la Palabra. Debemos precavernos, porque Satanás está decidido, si fuera posible, a mezclar su mala influencia con los servicios religiosos. Que no haya exhibi-

ciones teatrales, porque esto no ayudará a fortalecer la creencia en la Palabra de Dios. Más bien distraerá la atención, haciendo que se fije en el instrumento humano.—**Carta 352, 1908.**

No se contamine con errores la palabra de Dios

Entre los gritos confusos de “¡Mirad, aquí está el Cristo! ¡Mirad, allí está el Cristo!” resonará un testimonio celestial, un mensaje especial de verdad apropiado para este tiempo, el cual ha de ser recibido, creído y obedecido. La eficacia está en la verdad y no en ideas fantásticas. La verdad eterna de la Palabra permanecerá libre de todos los errores seductores y de las interpretaciones espiritualistas, libre de imágenes fantásticas y seductoras. La atención del pueblo de Dios será asaltada por falsedades, pero la verdad debe permanecer adornada con su bello ropaje de pureza. La verdad, preciosa por su influencia santificadora y elevadora, no debe ser rebajada al nivel de las cosas comunes y corrientes. Siempre debe permanecer sin ser contaminada por los errores mediante los que Satanás procura engañar, si es posible, a los mismos escogidos.—**The Review and Herald, 13 de octubre de 1904.**

[27]

Que el pueblo de Dios obre de tal manera que el mundo vea que los adventistas constituyen un pueblo inteligente y reflexivo, cuya fe se basa sobre un fundamento más firme que el que proporciona la locura de la confusión. La gente está hambrienta del pan de vida. No le ofrezcáis una piedra (Manuscrito 101, 1901).

[28]

2—El fanatismo de los comienzos se repetirá

Eliminando los hitos

Nuestro pueblo necesita comprender cuáles son las razones de nuestra fe y nuestra experiencia pasada. ¡Cuán triste es que tantos de sus miembros coloquen una confianza ilimitada en hombres que presentan teorías que tienden a desarraigar nuestras experiencias del pasado y a eliminar los hitos antiguos! Aquellos que con tanta facilidad pueden ser conducidos por un espíritu falso demuestran que durante algún tiempo han estado siguiendo al capitán equivocado, y lo han hecho por tanto tiempo, que ya no discernen que se están alejando de la fe o que ya no están edificando sobre un fundamento firme. Necesitamos instar a todos que se coloquen sus lentes espirituales, a que unjan sus ojos para que vean claramente y discernan los verdaderos pilares de la fe. Entonces sabrán que “el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos”. **2 Timoteo 2:19**. Necesitamos hacer revivir las antiguas evidencias de la fe que una vez fue dada a los santos.

[29] Hombres que piensan tener la verdad presentarán toda clase de doctrinas concebibles, fantásticas y engañosas. Algunos están enseñando ahora que en la tierra nueva habrá nacimientos. ¿Es esto verdad presente? ¿Quién ha inspirado a estos hombres para que presenten semejante teoría? ¿Dio Dios tales conceptos a alguno de ellos? No; las cosas que han sido reveladas son para nosotros y nuestros hijos, pero el silencio es elocuencia en lo que atañe a temas no revelados y que no tienen nada que ver con nuestra salvación. No habría que mencionar siquiera esas extrañas ideas, y mucho menos enseñarlas como verdades esenciales.

Hemos llegado a un tiempo cuando hay que llamar a las cosas por su verdadero nombre. Tal como lo hicimos en los primeros días, debemos levantarnos ahora, dirigidos por el Espíritu de Dios, para censurar la obra de engaño. Algunos de los sentimientos que ahora se expresan constituyen el comienzo de las ideas más fanáticas que

podrían presentarse. Algunos que ocupan cargos importantes en la obra de Dios están impartiendo enseñanzas similares a las que tuvimos que combatir después de 1844.

En Nueva Hampshire, en Vermont y en otros lugares, tuvimos que resistir la obra furtiva y engañosa del fanatismo. Se cometieron pecados de presunción y algunos gratificaron libremente deseos vehementes no santificados, y lo hicieron ocultándose bajo el manto de la santificación. Se abogó por la doctrina del amor libre bajo la apariencia de espiritualidad. Vimos el cumplimiento del pasaje bíblico según el cual “en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios” (1 Timoteo 4:1); (*The Southern Watchman* [El centinela del sur], 5 de abril de 1904).

Las manifestaciones corporales no son necesarias

La verdadera religión no exige grandes manifestaciones corporales... Estas no constituyen una evidencia de la presencia del Espíritu de Dios. En 1843 y 1844 tuvimos que combatir esta clase de fanatismo. Algunos hombres decían: “Tengo el Espíritu de Dios”, y se iban a la reunión y rodaban como un aro; y debido a que algunas personas no aceptaban tal cosa como evidencia de la obra del Espíritu Santo, las consideraban como impías. El Señor me envió en medio de ese fanatismo... Algunos venían y me preguntaban: “¿Por qué no se une a ellos?” Les contestaba que tenía otro Conductor, Uno que es manso y humilde de corazón, Uno que no efectuó demostraciones como las que ellos realizaban allí, ni hizo tales alardes. Estas demostraciones no proceden de Cristo sino que son del maligno (Manuscrito 97, 1909).

[30]

La pretensión de estar sellados y de ser santos

En 1850 mi esposo y yo visitamos Vermont, Canadá, Nueva Hampshire y Maine. Celebramos las reuniones en forma privada. Por ese tiempo resultaba prácticamente imposible tener acceso a los no creyentes. El chasco de 1844 había confundido las mentes de muchos, y no querían escuchar ninguna explicación sobre el tema. Estaban impacientes y eran incrédulos, y muchos parecían rebeldes

y se manifestaban decididamente contra su pasada experiencia adventista. Otros no se atrevían a hacer eso y no negaban la forma en que el Señor los había conducido. Estos se alegraban de oír presentar argumentos de la Palabra de Dios que armonizaran nuestra posición con la historia profética. Al escuchar una explicación del chasco que había resultado tan amargo para ellos, vieron que en realidad Dios los guiaba, y se alegraron de la verdad. Esto suscitó la más tremenda oposición de parte de los que negaban nuestra experiencia pasada.

[31] Pero había un elemento peor aún, al que debíamos hacer frente en la clase de personas que pretendían estar santificadas, que afirmaban que no podían pecar, que estaban selladas, que eran santas y que todas sus impresiones y nociones constituían los pensamientos de Dios. Hubo almas concienzudas que fueron engañadas por la fingida piedad de estos fanáticos. Satanás había obrado arteramente para conseguir que esas personas engañadas aceptasen el sábado, porque mediante su influencia, ejercida mientras pretendían creer una parte de la verdad, él podía abrumar a la gente con muchos errores. También podía utilizarlos con ventaja para disgustar a los no creyentes, quienes sindicaban como adventistas a esas personas inconsecuentes e irrazonables. Esta clase de gente impuso a los creyentes pruebas y cruces de manufactura humana, las cuales Cristo no les había pedido que llevaran.

Pretendían sanar a los enfermos y hacer milagros. Tenían un poder Satánico y fascinador, y sin embargo eran despóticos, dictatoriales y cruelmente opresivos. El Señor nos utilizó como instrumento para reprobarnos a esos fanáticos y para abrir los ojos de su pueblo fiel a fin de que viese el verdadero carácter de su obra. El gozo y la paz inundaron los corazones de los que rompieron con este engaño satánico, y glorificaron a Dios al ver su infalible sabiduría manifestada al poner ante ellos la luz de la verdad y al contrastar sus frutos preciosos con las herejías y los engaños de Satanás. La verdad brilló en contraste con estos engaños como oro puro en medio de la escoria.—*The Review and Herald*, 20 de noviembre de 1883.

Desfigurando la santidad de la obra

Se me ha encargado que mantenga siempre delante de nuestro pueblo—ministros del Evangelio y todos los que pretenden estar

proclamando la luz de la verdad al mundo—el peligro de desfigurar la santidad de la obra de Dios permitiendo que la mente acepte una interpretación vulgar del modo como Dios desea que se realice su obra. Se me ha dado instrucción especial concerniente a la introducción de planes e invenciones humanos en la obra de proclamar al mundo la verdad para este tiempo.

[32]

Una vez tras otra se me ha pedido en años pasados que proteste contra los esquemas fantasiosos e ilícitos presentados por diversas personas. Mi mensaje ha sido siempre: Predicad la Palabra con sencillez y humildad; presentad a la gente la verdad nítida y sin adulterar. No déis acceso a movimientos fanáticos, porque debido a su influencia se producirá confusión de las ideas, desánimo y falta de fe entre el pueblo de Dios...

Cuandoquiera que se me ha llamado a enfrentar el fanatismo en sus diversas formas, he recibido instrucción clara, positiva y definida en el sentido de alzar la voz contra su influencia. En el caso de algunas personas, este mal se ha manifestado en la forma de pruebas de factura humana destinadas a obtener conocimiento acerca de la voluntad de Dios; se me mostró que esto constituía un engaño que se había convertido en una infatuación, y que es contrario a la voluntad del Señor. Si seguimos tales métodos estaremos colaborando con los planes del enemigo. En tiempos pasados algunos creyentes tenían gran fe en el acto de establecer señales mediante las cuales decidir cuál era su deber. Algunos tenían tanta confianza en esas señales que llegaron al punto de intercambiar esposas, introduciendo de este modo el adulterio en la iglesia.

Se me ha mostrado que se repetirían los engaños que tuvimos que enfrentar en las primeras experiencias del mensaje, y que tendremos que volver a encontrarlos en los días finales de la obra. En tales circunstancias, se requiere que coloquemos todas nuestras facultades bajo el control de Dios, ejerciéndolas de acuerdo con la luz que él nos ha proporcionado. Leed los capítulos cuatro y cinco de Mateo. Estudiad (**Mateo 4:8-10**); también el capítulo 5:13. Meditad acerca de la obra sagrada que Jesús llevó a cabo. Así es como debemos introducir en nuestro trabajo los principios de la Palabra de Dios.—**Carta 36, 1911.**

[33]

Manteniendo el comportamiento debido

Después de 1844 se introdujeron fanáticos en las filas de los adventistas. Dios envió mensajes de advertencia para detener el peligro que se insinuaba. Había demasiada familiaridad entre algunos hombres y algunas mujeres. Les presenté la sagrada norma de la verdad que deberíamos alcanzar, y la pureza de comportamiento que deberíamos mantener a fin de recibir la aprobación de Dios y estar sin mancha ni arruga. Las solemnísimas amonestaciones de Dios fueron comunicadas a hombres y mujeres cuyos pensamientos corrían por canales impuros mientras pretendían ser especialmente favorecidos por Dios; pero el mensaje divino fue despreciado y rechazado...

Ni aun ahora estamos libres de peligro. Cada alma que se empeña en proclamar al mundo el mensaje de amonestación será tentada intensamente a seguir una conducta que niegue su fe.

Como obreros, debemos unirnos para desaprobar y condenar cualquier cosa que tienda en lo mínimo a aproximarse al mal en lo que atañe a nuestra asociación con otras personas. Nuestra fe es santa; nuestra obra consiste en vindicar el honor de la ley de Dios, y su naturaleza no es tal que tienda a degradar los pensamientos o el comportamiento de nadie. Hay muchos que pretenden creer y enseñar la verdad, y que sin embargo mezclan con ella ideas erróneas o fantasiosas de su propio cuño. Pero hay una elevada plataforma sobre la que hemos de ubicarnos. Debemos creer y enseñar la verdad proclamada por Jesús. La santidad de corazón nunca conducirá a ejecutar acciones impuras. Cuando un hombre que pretende estar enseñando la verdad tiende a pasar mucho tiempo en compañía de mujeres jóvenes o aun casadas, cuando coloca su mano sobre ellas con ademán de familiaridad, o conversa con ellas con frecuencia en tono íntimo, tened temor de él, porque los principios puros de la verdad no adornan su alma. Tales personas no son obreros con Jesús; no están en Cristo, y Cristo no mora en ellas. Necesitan una cabal conversión antes de que Dios pueda aceptar su trabajo.

[34]

La verdad de origen celestial nunca degrada al que la recibe, nunca conduce a la más mínima manifestación de familiaridad indebida. Todo lo contrario, santifica al creyente, refina su gusto, lo eleva y ennoblece y lo coloca en estrecha relación con Jesús. Lo lleva a

aceptar el mandamiento del apóstol Pablo que ordena abstenerse hasta de la apariencia del mal, para que no hablen mal de sus buenas obras. *The Review and Herald*, 10 de noviembre de 1885.*

[35]

*[Quien desee referencias adicionales acerca del fanatismo de los primeros días, consulte: *Life Sketches of Ellen G. White*, 85, 94; *Testimonies for the Church* 1:71, 73; *Joyas de los Testimonios* 3:268, 271; *Obreros Evangélicos*, 331, 332.]

3—La doctrina de la “carne santificada”

[Una enseñanza fanática denominada por sus defensores “la doctrina de la carne santificada”, comenzó a ser difundida en Indiana en 1900, y sedujo al presidente de la asociación y a varios obreros. Esta teoría pretendía que cuando Cristo pasó por la agonía del Getsemani obtuvo una carne santificada tal como la que poseía Adán antes de su caída, y sostenía que los que siguen al Salvador también deben adquirir ese mismo estado de impecabilidad física como preparación esencial para la traslación. Los relatos de testigos oculares informan que estos fanáticos provocaban en sus servicios un grado elevado de excitación utilizando instrumentos musicales tales como órganos, flautas, violines, tamboriles, trompas y hasta un gran bombo. Como buscaban una manifestación de orden físico, gritaban, oraban y cantaban hasta que alguno de la congregación caía postrado e inconsciente. Una o dos personas que recorrían el pasillo de un extremo a otro con ese propósito, arrastraban al que había caído hasta el escenario. De inmediato, como una docena de personas se reunían en torno a él, algunas cantando, otras gritando, y unas cuantas orando, todas al mismo tiempo. Cuando el individuo volvía en sí, era contado entre los que habían pasado a través de la experiencia del Getsemaní, que habían obtenido carne santificada, y que tenían la fe de la traslación. Después de eso, aseguraban, ya no podría volver a pecar y no moriría. Los pastores S. N. Haskell y A. J. Breed, dos de nuestros principales ministros denominacionales, fueron enviados al congreso celebrado en Muncie, Indiana, del 13 al 23 de septiembre de 1900, para combatir estas manifestaciones fanáticas. Estos acontecimientos fueron revelados a la Sra. de White mientras estaba en Australia, en enero de 1900, y ella envió advertencias y reproches contra ellos, según se ve en los dos mensajes que siguen.—*Los compiladores.*]

Se repetirán las primeras manifestaciones de fanatismo

[Una declaración leída por la Sra. E. G. de White ante los pastores reunidos en una sesión de la Asociación General celebrada el 17 de abril de 1901.]

He recibido instrucciones concernientes a las últimas experiencias de los hermanos de Indiana y a las enseñanzas que han dado a las iglesias. El enemigo ha estado obrando a través de estas prácticas y enseñanzas para descarriar a las almas.

[36]

Es errónea la enseñanza dada concerniente a lo que se llama la “carne santificada”. Todos pueden obtener ahora corazones santificados, pero es incorrecto pretender que en esta vida se puede tener carne santificada. El apóstol Pablo declara: “Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien”. **Romanos 7:18**. A los que se han esforzado tanto por alcanzar por la fe la así llamada carne santificada, quiero decirles: No podéis obtenerla. Ninguno de vosotros posee ahora carne santificada. Ningún ser humano en la tierra tiene carne santificada. Es una imposibilidad.

Si los que hablan con tanta facilidad acerca de la perfección en la carne, pudiesen ver las cosas en su verdadera luz, rechazarían horrorizados sus ideas presuntuosas. Al exponer la falsedad de sus suposiciones concernientes a la carne santificada, el Señor procura impedir que los hombres y las mujeres atribuyan a sus palabras una significación que conduce a la contaminación del cuerpo, el alma y el espíritu. Permitid que esta doctrina avance un poco más, y llevará a la pretensión de que sus defensores no pueden pecar; puesto que tienen carne santificada, todas sus acciones son santas. ¡Qué puerta se abriría de este modo a la tentación!

Las Escrituras nos enseñan que debemos procurar santificar para Dios el cuerpo, el alma y el espíritu. En esta tarea debemos trabajar conjuntamente con Dios. Es posible hacer mucho para restaurar la imagen moral de Dios en el hombre, y para mejorar las capacidades físicas, mentales y morales. Pueden realizarse cambios notables en el organismo físico obedeciendo las leyes de Dios y no introduciendo en el cuerpo nada que lo contamine. Y si bien es cierto que no podemos reclamar la perfección de la carne, podemos tener la perfección cristiana del alma. Mediante el sacrificio que se hizo por nosotros, los pecados pueden ser perfectamente perdonados. No dependemos

[37]

de lo que el hombre puede hacer, sino de lo que Dios puede hacer por el hombre mediante Cristo. Cuando nos entregamos enteramente a Dios, y creemos con plenitud, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado. La conciencia puede ser liberada de condenación. Mediante la fe en su sangre, todos pueden encontrar la perfección en Cristo Jesús. Gracias a Dios porque no estamos tratando con imposibilidades. Podemos pedir la santificación. Podemos disfrutar del favor de Dios. No debemos inquietarnos por lo que Cristo y Dios piensan de nosotros, sino que debe interesarnos lo que Dios piensa de Cristo, nuestro Sustituto. Somos aceptos en el Amado. Dios muestra a la persona arrepentida y creyente, que Cristo acepta la entrega del alma para moldearla según su propia semejanza.

En su vida terrena, Cristo pudo haber realizado revelaciones que eclipsasen y relegasen al olvido todos los descubrimientos humanos. Pudo haber abierto una puerta tras otra hacia las cosas misteriosas, y su resultado hubiese sido muchas revelaciones de las realidades eternas. Pudo haber pronunciado palabras que fuesen como llaves para revelar misterios que habrían cautivado las mentes de generaciones hasta el fin del tiempo. Pero Cristo no abrió las numerosas puertas frente a las cuales la curiosidad humana ha estado llamando para obtener entrada. No extiende delante de los hombres un banquete que sería perjudicial para sus intereses más elevados. Vino para plantar para el hombre, no el árbol del conocimiento, sino el árbol de la vida...

[38] Se me ha encomendado que diga a las personas de Indiana que abogan por doctrinas extrañas, que están colocando un molde equivocado a la preciosa e importante obra de Dios. Manteneos dentro de los límites de la Biblia. Tomad las lecciones de Cristo y repetidlas una vez tras otra. Recordad que “la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz”. **Santiago 3:17, 18.**

Cuando los seres humanos reciban la carne santificada, no permanecerán en la tierra, sino que serán llevados al cielo. Si bien es cierto que el pecado es perdonado en esta vida, sus resultados no son ahora suprimidos por completo.

Es en ocasión de su venida cuando Cristo “transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya”. *Filipenses 3:21*...

Han surgido movimientos fanáticos una vez tras otra a lo largo del progreso de nuestra obra, y cuando se me ha presentado este asunto, he tenido que dar un mensaje similar al que estoy dando ahora a mis hermanos de Indiana. El Señor me ha indicado que este movimiento de Indiana es del mismo carácter que han tenido los movimientos en los años pasados. En vuestras reuniones religiosas ha habido contorsiones físicas similares a las que he presenciado en relación con aquellos movimientos del pasado.

En el período del chasco, después del cumplimiento del tiempo en 1844, surgieron diversas formas de fanatismo. Algunos sostenían que ya había ocurrido la resurrección de los muertos. Se me envió a dar un mensaje a aquellos que creían en esto, tal como ahora estoy dando un mensaje a vosotros. Declaraban que habían sido perfeccionados, y que su cuerpo, alma y espíritu eran santos. Realizaban demostraciones similares a las que hacéis vosotros, y confundían sus propias mentes y las mentes de otros con sus suposiciones maravillosas. Sin embargo esas personas eran nuestros hermanos amados, y anhelábamos ayudarlos. Fui a sus reuniones. Había mucha excitación, con ruidos y confusión. No era posible captar claramente lo que estaba ocurriendo. Algunos parecían estar en visión y caían al suelo. Otros saltaban, danzaban y gritaban. Declaraban que como tenían la carne purificada, estaban listos para la traslación. Repetían esto una vez tras otra. Di mi testimonio en el nombre del Señor, y presenté su reproche contra estas manifestaciones. [39]

Algunos participantes de estos movimientos tomaron conciencia de lo que ocurría, y comprendieron su engaño. Algunos habían sido personas excelentes y honradas, pero pensaban que la carne santificada no podía pecar y así habían caído en la trampa de Satanás. Habían ido tan lejos con sus ideas extremistas, que se habían convertido en un baldón para la preciosa causa de Dios. Se arrepintieron profundamente, y algunos de ellos llegaron a figurar más tarde entre nuestros hombres y mujeres más dignos de confianza. Pero hubo otros que de ahí en adelante anduvieron en aflicción. No nos fue posible hacerles sentir que eran dignos de trabajar para el Maestro, cuya causa preciosa habían deshonrado tanto.

Como resultado de movimientos fanáticos tales como los que he descrito, personas que no tenían ninguna responsabilidad en ellos, han perdido la razón, en algunos casos. No pudieron armonizar las escenas de excitación y tumulto con su preciosa experiencia pasada; fueron presionados desmesuradamente para que aceptaran el mensaje de error; se les hizo creer que a menos que lo hicieran, se perderían; y como resultado de todo esto, su mente se desequilibró, y algunos llegaron a ser dementes. Estas cosas arrojan un baldón sobre la causa de la verdad y estorban la proclamación del mensaje final de misericordia para el mundo.

La algarabía no es evidencia de santificación

[40] La forma como se han celebrado las reuniones en Indiana, con ruido y confusión, no las recomienda a las mentes concienzudas e inteligentes. Estas demostraciones no contienen nada capaz de convencer al mundo de que poseemos la verdad. El ruido y el alboroto en sí mismos no constituyen ninguna evidencia en favor de la santificación, o del descenso del Espíritu Santo. Vuestras demostraciones extravagantes crean únicamente disgusto en las mentes de los no creyentes. Cuanto menos haya de esta clase de demostraciones, tanto mejor será para los participantes y para el pueblo en general.

El fanatismo, una vez que ha comenzado y se ha dejado sin control, es tan difícil de apagar como un fuego que se ha posesionado de un edificio. Los que han tenido una conducta extremista y han sustentado este fanatismo, habrían hecho muchísimo mejor en dedicarse a trabajos seculares, porque mediante su conducta inconsecuente están deshonrando al Señor y poniendo en peligro a su pueblo. Surgirán muchos movimientos semejantes en este tiempo cuando la obra del Señor debería estar en una condición elevada y pura, y no adulterada con supersticiones y fábulas. Debemos estar en guardia a fin de mantener una estrecha comunión con Cristo y para no ser engañados por las artimañas de Satanás.

El Señor quiere que sus servicios se caractericen por el orden y la disciplina, y no por la agitación y la confusión. No estamos ahora en condiciones de describir con exactitud las escenas que ocurrirán en nuestro mundo en el futuro, pero sí sabemos que éste es un tiempo cuando debemos velar y orar, porque el gran día del

Señor está cercano. Satanás está reuniendo sus fuerzas. Necesitamos ser precavidos y permanecer serenos, y contemplar las verdades de la revelación. La agitación no favorece el crecimiento en la gracia que conduce a la verdadera pureza y santificación del espíritu.

Dios quiere que nos relacionemos con la verdad sagrada. Solamente esto convencerá a los contradictores. Hay que realizar un trabajo sereno y sensato para convencer a las almas de la condición en que se encuentran, para mostrarles cuál es la formación del carácter que deben efectuar si quieren erigir una hermosa estructura para el Señor. Las mentes que son despertadas al conocimiento de la verdad deben ser instruidas con paciencia para que comprendan correctamente y aprecien en forma debida las verdades de la Palabra. [41]

Dios exhorta a su pueblo a que ande con sobriedad y con santa compatibilidad con los principios. Deberían tener mucho cuidado de no desfigurar ni deshonorar las santas doctrinas de la verdad mediante actuaciones extrañas, confusión y alboroto. Cuando ocurren estas manifestaciones, los no creyentes son llevados a pensar que los adventistas del séptimo día constituyen un conjunto de fanáticos. Así se crea una situación de prejuicio que impide que las almas reciban el mensaje para este tiempo. Cuando los creyentes proclaman la verdad como está ejemplificada en Jesús, manifiestan una calma santa y serena, y no una tormenta de confusión (*General Conference Bulletin* [Boletín de la Asociación General], abril 23 de 1901).

Culto con ruido desconcertante

Es imposible estimar en demasía la obra que el Señor quiere llevar a cabo mediante los que se consideran vasos o instrumentos suyos, para poner en acción sus pensamientos y propósitos. Esas mismas cosas que habéis explicado que ocurrían en Indiana, el Señor me ha mostrado que volverían a ocurrir justamente antes de la terminación del tiempo de gracia. Se manifestará toda clase de cosas extrañas. Habrá vocerío acompañado de tambores, música y danza. El juicio de algunos seres racionales quedará confundido de tal manera que no podrán confiar en él para realizar decisiones correctas. Y a esto consideran como la actuación del Espíritu Santo.

El Espíritu Santo nunca se manifiesta en esa forma, mediante ese ruido desconcertante. Esto constituye una invención de Satanás

[42] para ocultar sus ingeniosos métodos destinados a tornar ineficaz la pura, sincera, elevadora, ennoblecedora y santificadora verdad para este tiempo. Es mejor no mezclar nunca el culto a Dios con música, que utilizar instrumentos musicales para realizar la obra que en enero pasado se me mostró que tendría lugar en nuestras reuniones de reavivamiento. La verdad para este tiempo no necesita nada de eso para convertir a las almas. El ruido desconcertante aturde los sentidos y desnaturaliza aquello que, si se condujera en la forma debida, constituiría una bendición. El influjo de los instrumentos satánicos se une con el estrépito y el vocerío, con lo cual resulta un carnaval, y a esto se lo denomina la obra del Espíritu Santo.

Cuando termina la serie de reuniones de reavivamiento, el bien que debería haberse hecho y que podría haberse efectuado mediante la presentación de la verdad sagrada, no llega a verificarse. Los que participan en el supuesto reavivamiento reciben impresiones que los dejan a la deriva. Son incapaces de decir qué creían anteriormente concerniente a los principios bíblicos.

No debería estimularse esta clase de culto. Este mismo género de influencia advino después de cumplida la fecha de 1844. Ocurrieron las mismas representaciones. Los hombres se agitaron y fueron estimulados por un poder que pensaban era el poder de Dios...

Se repetirá la historia del pasado

[43] No resumiré toda la historia, porque es demasiado penosa. Pero en enero pasado el Señor me mostró que en nuestras reuniones de reavivamiento se introducirían teorías y métodos erróneos, y que se repetiría la historia pasada. Me sentí muy angustiada. Se me instruyó para que dijera que en esas demostraciones estaban presentes demonios en forma humana que trabajaban con todo el ingenio que Satanás puede emplear para hacer que la verdad resulte odiosa para las personas sensibles; debía decir, además, que el enemigo estaba tratando de disponer las cosas de tal modo que las reuniones de reavivamiento, que han sido el medio de presentar la verdad del tercer ángel ante las multitudes, lleguen a perder su fuerza y su influencia.

El mensaje del tercer ángel debe darse en forma directa. Debe mantenerse libre hasta de la menor parte de las invenciones vulgares y miserables representadas por las teorías de los hombres, preparadas

por el padre de toda mentira, y disfrazadas como estaba la serpiente de brillantes colores utilizada por Satanás como medio de engañar a nuestros primeros padres. Así es como Satanás procura colocar su impronta sobre la obra que Dios desea que permanezca con toda pureza.

El Espíritu Santo no tiene nada que ver con ese desorden perturbador y esa barahúnda que me fueron mostrados en enero pasado. Satanás trabaja en medio del estruendo y de la confusión producida por esa clase de música, la cual, si fuera dirigida debidamente, serviría para alabar y glorificar a Dios. El diablo hace que tenga el mismo efecto que la mordedura ponzoñosa de la serpiente.

Las cosas que han ocurrido en el pasado también acontecerán en el futuro. Satanás convertirá la música en una trampa debido a la forma como es dirigida. Dios exhorta a su pueblo, que tiene la luz ante sí en la Palabra y los testimonios, a que lea y considere, y luego que obedezca. Se han dado instrucciones claras y definidas a fin de que todos comprendan. Pero la comezón que experimentan ciertas personas por originar alguna cosa nueva, determina el surgimiento de doctrinas extrañas, y destruye en gran medida la influencia de aquellos que podrían ser un poder para realizar el bien, si mantuvieran firme su confianza en la verdad que el Señor les ha dado.

“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron”. **Hebreos 2:1-3**. “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio”. **Hebreos 3:12-14**.

[44]

Hnos. Haskell, debemos colocarnos todas las piezas de la armadura, y después de haber hecho nuestra parte, debemos permanecer firmes. Se nos ha designado como defensores del Evangelio, y de-

bemos formar parte del gran ejército que Dios tiene para la lucha agresiva. Los fieles embajadores del Señor deben presentar la verdad en forma bien definida. Gran parte de lo que hoy es llamado verdades probatorias constituye nada más que disparates que conducen a ofrecer resistencia al Espíritu Santo...

Una presentación defectuosa del Espíritu Santo

Se está hablando mucho acerca del derramamiento del Espíritu Santo, y algunas personas han interpretado esto en forma tal que ha resultado perjudicial para la iglesia. La vida eterna consiste en recibir los principios vivientes de las Sagradas Escrituras y en hacer la voluntad de Dios. Esto es comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. A los que hacen esto les son reveladas la vida y la inmortalidad mediante el Evangelio, porque la Palabra es verdad, espíritu y vida. Todos los que creen en Jesucristo como su Salvador personal tienen el privilegio de alimentarse de la Palabra de Dios. La influencia del Espíritu Santo convierte a esa Palabra, la Biblia, en una verdad inmortal, que proporciona fibra y músculo espirituales a quien investiga con espíritu de oración.

[45] Cristo declaró: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”. **Juan 5:39**. Los que cavan debajo de la superficie encuentran las gemas de la verdad que están ocultas. El Espíritu Santo acompaña al investigador fervoroso. Su inspiración fulgura sobre la Palabra, estampa la verdad sobre la mente y le da una importancia renovada y actual. El investigador se siente invadido por una sensación de paz y de gozo que nunca había experimentado. Comprende como nunca antes el inmenso valor de la verdad. Una nueva luz celestial brilla sobre la Palabra, y la ilumina como si cada letra estuviera matizada con oro. Dios mismo ha hablado a la mente y el corazón, y ha hecho que la Palabra sea espíritu y vida.

Cada verdadero investigador de la Palabra eleva a Dios su corazón e implora la ayuda del Espíritu. Y pronto descubre aquello que lo lleva por encima de todas las declaraciones ficticias de quien se considera maestro, cuyas teorías débiles y vacilantes no están respaldadas por la Palabra del Dios viviente. Esas teorías fueron inventadas por hombres que no habían aprendido la gran lección:

que el Espíritu de Dios y la vida están en su Palabra. Si hubieran recibido de corazón los principios eternos contenidos en la Palabra de Dios, verían cuán insustanciales e inexpressivos son todos los esfuerzos realizados para obtener algo nuevo a fin de crear sensación. Necesitan aprender los primeros rudimentos de la Palabra de Dios; después de eso podrán poseer la palabra de vida para el pueblo, que pronto distinguirá la paja del trigo, porque así lo prometió Jesús a sus discípulos.—*Carta 132, 1900.*

[46]

4—Advertencias contra las pretensiones engañosas de contar con la dirección del espíritu

[El 12 de noviembre de 1908, llegaron a Santa Helena, California, un hombre fervoroso y su esposa. Pidieron una entrevista con la Sra. de White, y le relataron experiencias notables acontecidas unos tres años antes. Comenzaron a tenerlas después de varios días de ayuno y oración para pedir el derramamiento del Espíritu Santo hasta que, como dijeron ellos, “grandes gotas de transpiración perlaban nuestras frentes”. Creían que habían recibido el Espíritu Santo tal como los apóstoles. Pretendían haber hablado en lenguas y haber trabajado celosamente en favor de otros para que ellos también tuvieran una experiencia similar.

Habían sido arrestados en el este del país y acusados de ejercer influencia mesmérica sobre un niño. Después de examinar el caso, el alcalde y el corregidor dijeron que si no estaban al borde de la locura, se encontraban peligrosamente cerca de él. Sostuvieron que mientras estaban en la cárcel se les dijo “mediante el Espíritu” que actuaran como si estuvieran locos, lo cual dio por resultado que Dios “pusiera el temor en esos hombres, de modo que temieran entrar” a la celda.

Creían que el niño a quien se les acusaba de haber hipnotizado, tenía el don del espíritu de profecía y los dirigía adonde debían ir. Pretendían que mediante la oración habían sanado enfermos, exorcizado los demonios y realizado muchas otras obras admirables. El esposo dijo acerca de su cónyuge: “El Espíritu obra mediante ella, y creemos que esto es el espíritu de profecía que ha de ser derramado sobre toda carne”.

Las siguientes declaraciones fueron hechas por la Sra. de White con referencia a este movimiento y a otros similares.—*Los compiladores.*]

La obra de Dios se caracteriza por la serenidad y la dignidad

HACE dos semanas, mientras escribía, mi hijo W. C. White entró en mi habitación y declaró que había dos personas que deseaban hablar conmigo. Bajé las escaleras hasta la sala de recibo, y ahí encontré a un hombre y a su esposa que afirmaban obedecer la Palabra de Dios y creer en los testimonios. Habían tenido una experiencia inusitada durante los dos o tres años pasados. Parecían ser gente sincera.

[47]

Escuché mientras referían algunas de sus experiencias, y luego les dije algo acerca de la obra que tuvimos que hacer para enfrentar y oponernos al fanatismo poco después de transcurrida la fecha cuando esperábamos ver a nuestro Señor. Durante esos días difíciles algunos de nuestros creyentes máspreciados fueron conducidos al fanatismo. Luego les dije que antes del fin veríamos extrañas manifestaciones protagonizadas por aquellos que profesaban ser dirigidos por el Espíritu Santo. Algunos considerarán como algo de mucha importancia estas manifestaciones peculiares, que no proceden de Dios, pero que están calculadas para apartar las mentes de muchos de la enseñanza de la Palabra.

En esta etapa de nuestra historia debemos tener mucho cuidado de precavernos contra todo lo que sepa a fanatismo y desorden. Debemos precavernos contra todas las manifestaciones peculiares que podrían excitar la mente de los no creyentes, y conducirlos a pensar que como pueblo nos dejamos guiar por el impulso y nos complacemos en el ruido y la confusión acompañados de conductas extravagantes. En los últimos días, el enemigo de la verdad presente producirá manifestaciones que no están en armonía con la dirección del Espíritu, sino que tienen el propósito de descarriar a aquellos que están listos a aceptar cualquier cosa nueva y extraña.

Dije a este hermano y a su esposa que la experiencia que yo había tenido en mi juventud, poco después de transcurrida la fecha de 1844, me había conducido a ser sumamente precavida en la aceptación de cualquier cosa parecida a lo que en aquel tiempo enfrentamos y reprochamos en el nombre del Señor.

No podría infligirse un daño mayor a la obra de Dios en esta época que el que le causaríamos si permitiésemos que se introdujera en nuestras iglesias un espíritu de fanatismo acompañado por

[48]

conductas extrañas, que se considerarían equivocadamente como la obra del Espíritu de Dios.

A medida que este hermano y su esposa referían sus experiencias, que ellos pretendían haber tenido como resultado de haber recibido el Espíritu Santo con poder apostólico, tuve la impresión de que se trataba de una copia de aquello a lo cual habíamos tenido que hacer frente y corregir en nuestros primeros días de existencia.

Hacia el final de nuestra entrevista, el Hno. L propuso que oráramos juntos, pensando que posiblemente durante la oración su esposa experimentaría aquello que me habían descrito, y que entonces yo estaría en condiciones de discernir si eso procedía del Señor o no. No pude consentir en ello, porque se me ha indicado que cuando una persona ofrece exhibir tales manifestaciones peculiares, eso constituye una clara evidencia de que no se trata de la obra de Dios.

No debemos permitir que estos incidentes nos desanimen. De tiempo en tiempo nos veremos frente a casos tales. No demos lugar a ejercitaciones extrañas que ciertamente alejan la mente de la dirección profunda del Espíritu Santo. La obra de Dios se ha caracterizado siempre por la serenidad y la dignidad. No podemos permitirnos aprobar ninguna cosa que produzca confusión y debilite nuestro fervor con respecto a la gran obra que Dios nos ha encomendado realizar en el mundo, a fin de prepararlo para la segunda venida de Cristo.—*Carta 338, 1908.*

Declaraciones hechas por la Sra. de White en la entrevista

[49] Os estoy refiriendo estas experiencias a fin de que tengáis conocimiento de aquello por lo que hemos pasado... Algunos [fanáticos, después de 1844] danzaban de un lado para otro y cantaban: “Gloria, gloria, gloria, gloria, gloria, gloria”. A veces yo permanecía sentada hasta que ellos hubiesen terminado, y luego me levantaba y decía: “No es ésta la forma en que el Señor trabaja. No causa impresiones en el ánimo de este modo. Debemos dirigir la mente de la gente hacia la Palabra como el fundamento de nuestra fe”.

En aquel tiempo yo era tan sólo una niña, y sin embargo tuve que presentar repetidas expresiones de censura contra esas manifestaciones extrañas. Y desde entonces he procurado ser sumamente cuidadosa para evitar que alguna experiencia de esta suerte vuelva a

acontecer a nuestro pueblo. Cualquier manifestación de fanatismo aparta la mente de la evidencia de la verdad: la Palabra misma.

Vosotros podéis tener una conducta consecuente, pero podría ser que aquellas personas que fuesen influidas por vosotros tuvieran una conducta muy inconsecuente, y, como resultado, muy pronto tendríamos nuestras manos llenas con algo que haría casi imposible dar a los no creyentes la impresión correcta de nuestro mensaje y de nuestra obra. Debemos ir al encuentro de la gente con la sólida Palabra de Dios, y cuando la reciban, entonces el Espíritu Santo podrá venir; pero siempre viene, según he dicho antes, en una forma que resulta aceptable para el juicio de la gente. En lo que decimos, en lo que cantamos, y en todos nuestros ejercicios espirituales, debemos revelar esa serenidad, esa dignidad y ese temor santificado que son característicos de cada verdadero hijo de Dios.

Existe el peligro constante de ir en pos de algo que llega a nuestro medio y que nosotros consideramos como la actuación del Espíritu Santo, pero que en realidad es el fruto del espíritu de fanatismo. Mientras permitamos que el enemigo de la verdad nos conduzca por el camino equivocado, no podremos esperar alcanzar con el mensaje del tercer ángel a los que son sinceros de corazón. Debemos ser santificados mediante la obediencia a la verdad. Temo todo lo que tienda a apartar la mente de la sólida evidencia de la verdad como está revelada en la Palabra de Dios. Temo eso; repito que lo temo. Debemos colocar nuestras mentes dentro de los límites de la razón, para que el enemigo no se introduzca y trastorne el orden de las cosas. Hay personas de temperamento excitable que fácilmente son conducidas al fanatismo; y si permitiésemos que en nuestras iglesias se introdujera alguna cosa que indujese a error a tales personas, pronto veríamos esos errores desarrollarse en toda su extensión, y entonces, debido a la conducta de esos elementos desordenados, toda la organización adventista quedaría manchada por un baldón.

[50]

Volverá a surgir el fanatismo

He estado estudiando la manera de publicar otra vez algunas de estas experiencias, de modo que un mayor número de nuestros hermanos pueda recibir la información necesaria, porque sé desde hace mucho tiempo que el fanatismo volverá a manifestarse en di-

ferentes formas. Debemos fortalecer nuestra posición estudiando intensamente la Palabra, y evitando todas las rarezas y los ejercicios extraños que con mucha rapidez algunas personas aceptarán y practicarán. Si permitiésemos que la confusión se introdujera en nuestras filas, no podríamos afirmar nuestra obra en la forma debida...

Durante los años del ministerio de Cristo en la tierra, mujeres piadosas ayudaron en la obra que el Salvador y sus discípulos llevaban a cabo. Si los que se oponían a esta obra hubieran podido encontrar alguna cosa anormal en la conducta de esas mujeres, eso habría hecho terminar la obra de inmediato. Pero mientras las mujeres trabajaban con Cristo y los apóstoles, toda la obra se llevaba a cabo en un plano tan elevado, que se situaba por encima de toda sospecha. No fue posible encontrar ninguna ocasión para acusarlos. Las mentes de todos eran dirigidas hacia las Escrituras y no a los individuos. Se proclamaba la verdad inteligentemente y en forma tan sencilla que todos podían comprenderla.

[51]

Siento mucho temor de que se introduzca entre nuestro pueblo cualquier cosa de naturaleza fanática. Hay muchísimos que deben ser santificados, pero deben serlo mediante la obediencia al mensaje de verdad...

No podemos permitir que elementos excitables que se encuentran entre nosotros se manifiesten en una forma que destruiría nuestra influencia sobre aquellos a quienes deseamos alcanzar con la verdad. Nos llevó años superar la impresión desfavorable que los no creyentes obtuvieron de los adventistas cuando se enteraron de las actuaciones extrañas e impías de elementos fanáticos que había entre nosotros durante los primeros años de nuestra existencia como pueblo separado (Manuscrito 115, 1908).

Consejo a este hermano y a su esposa

ESTIMADOS HNO. Y HNA. L,

Recientemente, en visiones de la noche, se me revelaron algunas cosas que debo comunicaros. Se me mostró que estáis cometiendo algunos errores lamentables. En vuestro estudio de las Escrituras y de los testimonios habéis llegado a conclusiones falsas. La obra del Señor puede ser muy mal entendida si continuáis actuando como lo habéis hecho hasta ahora. Interpretáis equivocadamente la Palabra de

Dios y los testimonios impresos; y luego tratáis de llevar a cabo una obra extraña de acuerdo con vuestra concepción de su significado. Hasta habéis supuesto que se os ha concedido poder para echar fuera demonios. Mediante vuestra influencia sobre las mentes, los hombres y las mujeres son conducidos a creer que están poseídos por los demonios y que el Señor os ha designado como instrumentos suyos para echar fuera esos malos espíritus.

Su esposa, mediante sus discursos, su canto y sus extrañas exhibiciones que no están de acuerdo con la obra genuina del Espíritu Santo, está ayudando a introducir una clase de fanatismo que podría causar gran perjuicio a la causa de Dios, si se le diera lugar en nuestras iglesias.

[52]

Hermano mío y hermana mía, tengo un mensaje para vosotros: estáis partiendo en vuestra obra de una suposición falsa. Hay mucho de vuestro propio yo entretejido en vuestras exhibiciones. Satanás se introducirá con poder encantador a través de estas exhibiciones. Ya es tiempo de que os detengáis. Si Dios os hubiese dado un mensaje especial para su pueblo, andaríais y trabajaríais con toda humildad, no como si estuvieseis en el escenario de un teatro, sino con la mansedumbre de un seguidor del humilde Jesús de Nazaret. Así ejerceríais una influencia muy diferente de la que habéis estado ejerciendo...

El deseo sincero de hacer el bien a los demás conducirá al obrero cristiano a deponer todo pensamiento que tienda a colocar dentro del mensaje de la verdad presente cualquier enseñanza extraña que conduzca a los seres humanos hacia el fanatismo. En este período de la historia del mundo debemos ejercer el mayor cuidado posible en este sentido.

Algunos aspectos de la experiencia por la que estáis pasando ponen en peligro no sólo vuestras propias almas sino también las almas de muchas otras personas, porque recurrís a las preciosas palabras de Cristo según están registradas en las Escrituras, y a los testimonios, para que respondan de la autenticidad de vuestro mensaje. Os habéis engañado al suponer que la preciosa Palabra, que es verdad absoluta, y los testimonios que el Señor ha dado a su pueblo, constituyen vuestra autoridad. Estáis motivados por impulsos equivocados, y os estáis animando a vosotros mismos con declaraciones que descarrían. Intentáis hacer que la verdad de

Dios respalde sentimientos falsos y acciones incorrectas, que son inconsecuentes y fanáticos. Esto hace diez veces, sí, y hasta veinte veces más difícil la obra de la iglesia, que consiste en familiarizar a las gentes con las verdades del mensaje del tercer ángel.—**Carta** [53] **358a, 1908.**

Un mensaje para las iglesias de California

A NUESTROS HERMANOS DE CALIFORNIA:

Anoche se me dio instrucción para nuestro pueblo. Me parecía estar en una reunión donde se representaba la obra extraña del Hno. L y de su esposa. Se me dijo que era una obra similar a la que se había llevado a cabo en _____, en el estado de Maine, y en varios otros lugares después del cumplimiento de la fecha de 1844. Se me pidió que hablara decididamente contra esa actividad fanática.

Se me mostró que no era el Espíritu del Señor el que inspiraba al Hno. y a la Hna. L, sino el mismo espíritu de fanatismo que siempre intenta penetrar en la iglesia remanente. Están errados en la forma como aplican las Escrituras a sus prácticas peculiares. El hecho de declarar a las personas poseídas por el demonio, y luego orar con ellas y pretender exorcizar los malos espíritus, constituye un fanatismo que hará caer en el descrédito a cualquier iglesia que apruebe tal obra.

Se me dijo que no debemos estimular tales demostraciones, sino que deberíamos proteger al pueblo mediante resueltas expresiones de censura contra aquello que podría manchar el nombre de adventistas del séptimo día, y destruir la confianza del pueblo en el mensaje de verdad que debe presentar al mundo. El Señor ha realizado una gran obra en favor de su pueblo al colocarlo en un terreno ventajoso. La iglesia tiene el deber de mantener viva su influencia. Las siguientes palabras tienen un contenido valioso: “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”. **Juan 5:39.** Las palabras de la inspiración, cuidadosamente estudiadas y obedecidas con oración, servirán para poner a todos plenamente en el camino de las buenas obras.

[54] Como denominación necesitamos volvernos con más persisten-

cia hacia Dios en busca de su dirección. Vivimos en una época impía. Los peligros de los últimos días se ciernen sobre nosotros. Debido a que la iniquidad abunda, Satanás se propone introducir toda clase de teorías engañosas entre aquellos que han procurado andar humildemente con Dios, y que desconfían de sí mismos. ¿Deben ir, personas llenas de confianza propia y fanáticas, al encuentro de estas almas humildes para asegurarles que están poseídas por los malos espíritus, y después de orar con ellas, afirmar que el demonio ha sido expulsado? Estas no son las manifestaciones del Espíritu de Dios, sino de otro espíritu.

Exhorto a cada iglesia a tener cuidado de no dejarse conducir a un punto donde piensen mal de aquellos que, debido a su desconfianza de sí mismos, temen no tener el Espíritu Santo. Hay quienes han seguido su propio modo de obrar en vez de hacer la voluntad de Dios. No han reconocido la luz que Dios les ha dado benévolamente; y debido a esto han perdido la facultad de distinguir entre las tinieblas y la luz. Numerosas personas han oído mucho con respecto a la senda que debían seguir, pero ignoran lo que Dios requiere de ellas. Su luz no brilla en términos de obras que revelan los principios de la verdad y la santidad. Es esta clase de personas la que en el tiempo de prueba aceptará falsedades y teorías erróneas como si fueran la verdad de Dios.

El pueblo de Dios ha recibido luz abundante. Que nuestra grey despierte y avance hacia la perfección. Estaréis expuestos a los errores de los instrumentos satánicos. Sobrevendrán tremendas olas de fanatismo. Pero Dios librará al pueblo que busque fervientemente al Señor, y se consagre a su servicio (*Pacific Union Recorder* [Informador de la Unión del Pacífico], 31 de diciembre de 1908).

5—Los milagros no son una prueba del favor de Dios

No busquéis manifestaciones milagrosas

Que nadie tenga la idea de que ciertas providencias especiales o manifestaciones milagrosas constituyen una prueba de la autenticidad de su obra o de las ideas que propone. Si mantenemos estas cosas delante de la gente, producirán un efecto perjudicial y suscitarán emociones malsanas. La obra genuina del Espíritu Santo en los corazones humanos se ha prometido para proporcionar eficiencia mediante la Palabra. Cristo declaró que la Palabra es espíritu y es vida. “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”. **Habacuc 2:14.**

Satanás obrará en forma sutilísima para introducir invenciones humanas revestidas con ropajes angélicos. Pero la luz de la Palabra brilla en medio de las tinieblas morales, y la Biblia nunca será reemplazada por manifestaciones milagrosas. Hay que estudiar la verdad, y hay que buscarla como un tesoro escondido. No se darán inspiraciones maravillosas aparte de la Palabra, ni aquéllas tomarán el lugar de ésta. Aferraos a la Palabra, y recibid la Palabra injertada, la cual hará a los hombres sabios para la salvación. Este es el significado de las palabras de Cristo concernientes a comer su carne y beber su sangre. Y él dice: “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. **Juan 17:3.**

Encontraremos falsas pretensiones; surgirán falsos profetas; habrá sueños y visiones falsos; pero predicad la Palabra y no os dejéis alejar de la voz de Dios manifestada mediante su Palabra. No permitáis que nada distraiga los pensamientos. Se representará y se presentará lo maravilloso y lo admirable. Mediante engaños satánicos y milagros maravillosos se procurará forzar la aceptación de las pretensiones de los instrumentos humanos. Cuidado con todo esto.

Cristo ha dado la advertencia para que nadie tenga que aceptar la falsedad como si fuera verdad. El único conducto mediante el que opera el Espíritu es el de la verdad... Nuestra fe y esperanza están fundadas, no en sentimientos, sino en Dios.—**Carta 12, 1894.**

Cuando el obrador de milagros desconoce la ley de Dios

No debemos confiar en las pretensiones de los hombres. Pueden, como Cristo lo indica, profesar hacer milagros en la curación de los enfermos. ¿Es esto digno de admiración, cuando detrás está el gran engañador, el obrador de milagros que incluso hará descender fuego del cielo ante la vista de los hombres?

Tampoco podemos confiar en las impresiones. La voz o el espíritu que diga a los hombres: “No estás obligado a obedecer la ley de Dios; eres santo y no tienes pecados”, mientras esa persona está pisoteando la ley divina, no es la voz de Jesús; porque él declara: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre”. **Juan 15:10.**

Y Juan testifica: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él”. **1 Juan 2:4.**

¿Entonces cómo pueden considerarse estas manifestaciones de gran poder y estas admirables impresiones, excepto sobre la base de que son dadas mediante la influencia de ese espíritu obrador de milagros que ha salido para engañar a todo el mundo e infatuar a la gente con poderosos engaños, para que crean mentiras? El se complace cuando las gentes pretenden poseer gran poder espiritual, y al mismo tiempo se desentienden de la ley de Dios, porque mediante su desobediencia descarrían a otros, y él puede utilizarlas como instrumentos eficaces en su obra.—**The Signs of the Times, 21 de julio de 1887.**

[57]

Nadie necesita ser engañado

Cada uno de nosotros será tentado intensamente; nuestra fe será sometida a prueba hasta un grado máximo. Debemos tener una conexión viva con Dios; debemos ser participantes de la naturaleza divina; entonces no seremos engañados por las invenciones del

enemigo, y escaparemos de la corrupción reinante en el mundo a causa de la concupiscencia.

Necesitamos estar anclados en Cristo, arraigados y fundados en la fe. Satanás obra mediante sus instrumentos. Elige a los que no han estado bebiendo en las aguas vivas, cuyas almas están sedientas de algo nuevo y original, y que siempre están listos a beber en cualquier fuente que se les ofrezca. Se oirán voces que digan: “Mirad, aquí está el Cristo”, o “Mirad, allí está”; pero no debemos creerlas. Tenemos evidencias innegables de la voz del Pastor verdadero, y él nos está llamando para que le sigamos. Nos dice: “He guardado los mandamientos de mi Padre”. Conduce a sus ovejas por la senda de la obediencia humilde a la ley de Dios, pero nunca las insta a transgredirla.

[58] “La voz de un extraño” es la voz del que no respeta ni obedece la ley de Dios santa, justa y buena. Muchos tienen gran pretensión de santidad, y se jactan de las maravillas que realizan sanando a los enfermos, pero al mismo tiempo no toman en consideración esta gran norma de la justicia. ¿Pero mediante el poder de quién se realizan esas curaciones? ¿Están los ojos de unos y otros abiertos a su transgresión de la ley? ¿Y asumen la posición de hijos humildes, obedientes, y listos a obedecer todos los requerimientos de Dios? Juan dice acerca de los hijos profesos de Dios: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él”. **1 Juan 2:4.**

Nadie necesita ser engañado. La ley de Dios es tan sagrada como su trono, y mediante ella será juzgado todo hombre que nace en el mundo. No existe otra norma para probar el carácter. “Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. Ahora bien, ¿se decidirá el caso de acuerdo con la Palabra de Dios, o se dará crédito a las pretensiones humanas? Cristo dice: “Por sus frutos los conoceréis”. Si aquellos por medio de quienes se realizan curaciones están dispuestos—en vista de estas manifestaciones—a excusar su descuido de la ley de Dios, y prosiguen desobedeciendo, aunque tengan poder en todo sentido, tal cosa no significa que posean el gran poder de Dios. Por el contrario, es el poder obrador de milagros del gran engañador. Es un transgresor de la ley moral, y utiliza toda invención posible para enceguecer a los hombres en cuanto a su verdadero carácter. Se nos ha advertido que en los últimos

días obrará con señales y maravillas mentirosas. Y continuará esas maravillas hasta que termine el tiempo de gracia, a fin de poder señalarlas como evidencias de que es un ángel de luz y no de las tinieblas.

Hermanos, debemos precavernos contra la pretendida santidad que permite la transgresión de la ley de Dios. Los que pisotean esa ley no pueden estar santificados, ni los que se juzgan mediante una norma de su propia invención.—*The Review and Herald*, 17 de noviembre de 1885.

Abarcarán todo el mundo

Estamos entrando directamente en el tiempo cuando Satanás ha de trabajar con toda clase de influencias subyugadoras, y los que ahora se dejen entrapar por ellas, o les presten la menor atención, se expondrán a ser arrastrados inmediatamente a desempeñar una parte con el diablo. Los ángeles malignos están trabajando todo el tiempo sobre los corazones de los seres humanos. Satanás está trabajando con todos aquellos que no están bajo el dominio del Espíritu de Dios. Las maravillas mentirosas del diablo son las que cautivarán al mundo, porque hasta hará descender fuego del cielo ante la vista de los hombres. Realizará milagros, y este maravilloso poder obrador de milagros abarcará todo el mundo. Ahora tan sólo está comenzando.

[59]

Quiero decir otra cosa. Los vasos de la ira de Dios están llenos y ya caen las primeras gotas que se desbordan. ¿Por qué no lo advertimos? Se debe a que la luz de la verdad no hace efecto en el corazón. El Espíritu de Dios está siendo retirado del mundo.

Oís hablar de calamidades que ocurren en la tierra y en el mar, y éstas aumentan constantemente. ¿Qué ocurre? El Espíritu de Dios está siendo retirado de aquellos que tienen en sus manos las vidas humanas, y Satanás se apresura a controlarlos, porque ellos se entregan a su dominio. Los que profesan ser hijos de Dios no se colocan bajo la dirección de los ángeles celestiales, y como Satanás es un destructor, obra mediante esos hombres y ellos cometen errores; con frecuencia se embriagan y debido a la intemperancia, muchas veces traen sobre nosotros estas terribles calamidades.

Y considerad las tormentas y las tempestades. Satanás está obrando en la atmósfera; la está envenenando, y nosotros dependemos de Dios para la protección de nuestras vidas: de nuestra vida actual y eterna. Y por encontrarnos en la posición en que estamos, necesitamos estar bien despiertos, plenamente consagrados, completamente convertidos y cabalmente dedicados a Dios. Pero al parecer permanecemos inactivos como si estuviésemos paralizados. ¡Dios del cielo, despiértanos! (Manuscrito 1, 1890).

Los milagros no constituyen una prueba

Los que trabajan actualmente en la obra de Dios tendrán que hacer frente a pruebas tales como las que Pablo soportó en su obra. Satanás procurará apartar de su fe a los conversos utilizando los mismos métodos engañosos y jactanciosos. Introducirá teorías que no será prudente analizar. Satanás es un obrero astuto, e introducirá engaños sutiles a fin de oscurecer y confundir la mente y desarraigar las doctrinas de la salvación. Aquellos que no acepten la Palabra de Dios literalmente, caerán en esa trampa.

Hoy necesitamos proclamar la verdad con santa intrepidez. La siguiente declaración dada a la iglesia primitiva por el mensajero del Señor, debe ser escuchada por su pueblo en la actualidad: “Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro Evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema”. **Gálatas 1:8**.

Quien haga de la operación de milagros la prueba de su fe, encontrará que Satanás puede, mediante una variedad de engaños, realizar maravillas que pasarán por milagros genuinos. Esto mismo fue lo que pretendió introducir como elemento de prueba en el momento cuando los israelitas iban a ser librados de Egipto (Manuscrito 43, 1907).

Milagros maravillosos que engañarán

No dejéis que transcurran los días ni que se pierdan las preciosas oportunidades de buscar al Señor de todo corazón, y con toda la mente y el alma. Si no aceptamos la verdad con amor, podemos encontrarnos entre aquellos que verán realizarse milagros por el poder de Satanás en estos últimos días, y que creerán en ellos. Muchas

cosas extrañas pasarán por milagros maravillosos, pero deberían considerarse como engaños inventados por el padre de la mentira.—
Carta 136, 1906.

[61]

Cómo trabajan Satanás y sus agentes

Se me ha indicado que diga que en el futuro será necesaria una gran vigilancia. No debe existir la torpeza espiritual en el pueblo de Dios. Los espíritus del mal procuran activamente controlar las mentes humanas. Los hombres están siendo reunidos en atados, listos para ser consumidos por los fuegos de los últimos días. Aquellos que descartan a Cristo y su justicia, aceptarán los engaños que están inundando al mundo. Los cristianos deben ser sobrios y vigilantes, y resistir firmemente a su adversario el diablo, quien anda como león rugiente en busca de alguien a quien devorar. Habrá personas que, sometidas a la influencia de los espíritus malignos, realizarán milagros. Enfermarán a las gentes arrojando sobre ellas sus ensalmos, y luego quitarán su hechizo e inducirán a algunos a decir que los enfermos fueron curados milagrosamente. Satanás ha hecho esto vez tras vez.—**Carta 259, 1903.**

No necesitamos ser engañados. Pronto ocurrirán escenas maravillosas con las cuales Satanás estará estrechamente relacionado. La Palabra de Dios declara que Satanás obrará milagros. Hará enfermar a la gente y después quitará repentinamente de ella su poder satánico. Eso hará que se considere sanados a los enfermos. Estas obras de curación aparente pondrán a prueba a los adventistas. Muchos que tienen gran luz dejarán de andar en la luz, porque no han logrado una unidad con Cristo.—**Carta 57, 1904.**

Elena G. de White no realiza milagros

Algunos declaran que no creen en la obra que el Señor me ha encomendado porque, según dicen: “La Sra. E. G. de White no realiza milagros”. Pero aquellos que esperan que ocurran milagros como una señal de dirección divina están en grave peligro de ser engañados. En la Palabra se declara que el enemigo obrará mediante sus agentes que se han apartado de la fe y que aparentemente realizarán milagros, aun hasta el punto de hacer descender fuego del

[62]

cielo ante la vista de los hombres. Mediante “milagros mentirosos” Satanás engañará; si es posible, hasta a los mismos escogidos.

Multitudes me han escuchado hablar y han leído mis escritos, pero nadie me ha oído decir que realizó milagros. Algunas veces me han invitado a orar por los enfermos, y se ha cumplido la Palabra de Dios. [Se cita **Santiago 5:14, 15.**] Cristo es el gran realizador de milagros. A él sea tributada toda la gloria.—**Carta 410, 1907.**

Por qué los milagros son menos importantes hoy

La forma como Cristo obró consistió en predicar la Palabra y en aliviar los sufrimientos mediante obras milagrosas de curación. Pero se me ha dicho que hoy no podemos obrar en la misma forma, porque Satanás ejercerá su poder realizando milagros. Los siervos de Dios de hoy no podrían obrar mediante milagros, porque se realizarán obras espurias de curación que se harán pasar por divinas.

Por esta razón el Señor ha designado un método mediante el cual su pueblo debe llevar a cabo la obra del sanamiento físico, combinándolo con la enseñanza de la Palabra. Deben establecerse sanatorios, y con estas instituciones deben relacionarse obreros capaces de llevar a cabo una obra médica misionera genuina. Así se rodeará con una influencia protectora a aquellos que acudan a los sanatorios en busca de tratamiento.

Esta es la provisión que el Señor ha hecho, por la cual la obra misionera médica de carácter evangélico ha de realizarse para favorecer a muchas almas.—**Carta 53, 1904.**

Milagros en el conflicto final

[63] Es imposible dar una idea de la experiencia del pueblo de Dios que vivirá en la tierra cuando se unan las calamidades pasadas y la gloria celestial. Andarán en la luz que dimanará del trono de Dios. Mediante los ángeles habrá una constante comunicación entre el cielo y la tierra. Y Satanás, rodeado por los ángeles malignos, pretenderá ser Dios y obrará milagros de toda clase para engañar, si fuere posible, aun a los mismos escogidos. El pueblo de Dios no debe afirmar su seguridad en la realización de milagros, porque Satanás falsificaría cualquier milagro que se realizara. El pueblo de Dios que

será probado encontrará su poder en la señal pronunciada en. **Éxodo 31:12-18**. Deberá afirmarse en la Palabra viviente: “Escrito está”. Este es el único fundamento sobre el cual puede permanecer seguro. Aquellos que hayan roto su pacto con Dios, en aquel día estarán sin esperanza y sin Dios en el mundo.

Los adoradores de Dios se caracterizarán especialmente por su respeto al cuarto mandamiento, puesto que ésta es la señal de su poder creador y el testimonio de su derecho a la reverencia y al homenaje de los seres humanos. Los impíos se caracterizarán por sus esfuerzos por derribar el monumento del Creador, y por exaltar la institución de Roma. Toda la cristiandad se dividirá en dos grandes clases: los que guardarán los mandamientos de Dios y la fe de Jesús, y los que adorarán a la bestia y a su imagen y recibirán su marca. Aunque la iglesia y el estado unirán su poder para compeler a “todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos” (**Apocalipsis 13:16**), a recibir la marca de la bestia, sin embargo, el pueblo de Dios no la recibirá. El profeta de Patmos contempló “a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia y su imagen, y su marca y el número de su nombre, en pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios” (**Apocalipsis 15:2**), y cantando el cántico de Moisés y del Cordero.

Tremendas pruebas aguardan al pueblo de Dios. El espíritu de la guerra está conmoviendo a las naciones de un cabo al otro del mundo. Pero el pueblo de Dios permanecerá incólume en medio del tiempo de angustia que está por venir, un tiempo de angustia sin parangón en el mundo. Satanás y sus ángeles no pueden destruirlo, porque está protegido por ángeles de poder superior.—**Carta 119, 1904.**

6—Nuestra seguridad contra los engaños

La sinceridad sola no salvará

La fe en una mentira no ejercerá una influencia santificadora sobre la vida o el carácter. Ningún error puede ser verdad, ni puede ser convertido en verdad mediante su repetición, o teniendo fe en él. La sinceridad nunca salvará a un alma de las consecuencias de creer en un error. Sin sinceridad no puede haber verdadera religión, pero la sinceridad manifestada en relación con una religión falsa nunca salvará a una persona. Puedo actuar con perfecta sinceridad al seguir un camino equivocado, pero eso no lo convertirá en un camino correcto, ni me llevará al lugar donde quiero ir. El Señor no quiere que tengamos una credulidad ciega, y que a eso llamemos una fe que santifica. La verdad es el principio que santifica, y por lo tanto a nosotros nos corresponde saber cuál es la verdad. Debemos comparar las cosas espirituales con lo que es espiritual. Debemos probar todas las cosas y retener únicamente lo que es bueno, aquello que tiene las credenciales divinas, que pone delante de nosotros los verdaderos motivos y principios que deberían promover nuestras acciones.—*Carta 12, 1890.*

Una transformación evidente del carácter

[65] Mientras las personas se conformen con una teoría de la verdad, y mientras carezcan de la influencia diaria del Espíritu de Dios sobre el corazón, la cual se manifiesta en una transformación evidente del carácter, se estarán privando de los requisitos que los capacitarían para una mayor eficacia en la obra del Maestro. Los que carecen del Espíritu Santo no pueden ser atalayas fieles sobre las murallas de Sion, porque están ciegos y no ven la obra que debe hacerse, y no hacen sonar la trompeta con nitidez.

El bautismo del Espíritu Santo, tal como en el día de Pentecostés, conducirá a un reavivamiento de la religión verdadera y a la realización de muchas obras maravillosas. Seres celestiales vendrán

entre nosotros, y los hombres hablarán según sean impulsados por el Espíritu Santo de Dios. Pero si el Señor obrase sobre los hombres como lo hizo en el día de Pentecostés y después de ese día, muchos que ahora pretenden creer en la verdad conocerían tan poco de la forma como obra el Espíritu Santo, que exclamarían: “¡Cuidado con el fanatismo!” De los que estén henchidos por el Espíritu Santo dirían: “Estos hombres están llenos de mosto”.

No está lejano el tiempo cuando los seres humanos necesitarán una relación con Cristo mucho más estrecha, una unión mucho más cercana con su Santo Espíritu, que la que han tenido o que tendrán, a menos que depongan su voluntad y sus métodos, y se sometan a la voluntad y los métodos de Dios. El gran pecado de los que profesan ser cristianos es que no abren el corazón para recibir el Espíritu Santo. Cuando las almas anhelan tener a Cristo, y procuran unirse con él, entonces los que están contentos con una mera forma de piedad, exclaman: “Sed cuidadosos y no vayáis a los extremos”. Cuando los ángeles del cielo vengan entre nosotros, y obren mediante los instrumentos humanos, entonces habrá conversiones firmes y sustanciales, en forma parecida a las conversiones que ocurrieron después del día de Pentecostés.

Ahora, hermanos, tened cuidado de no caer en un proceso de excitación humana y de no crearlo. Pero si bien es cierto que deberíamos ser cuidadosos para no caer en un proceso de excitación humana, no deberíamos encontrarnos entre quienes cuestionan la obra del Espíritu de Dios y alientan dudas con respecto a ella, porque habrá quienes formularán objeciones y críticas cuando el Espíritu de Dios se poseione de los seres humanos, debido a que sus propios corazones no han sido conmovidos sino que se encuentran fríos e insensibles.—*Carta 27, 1894.*

[66]

Necesidad de comprender la doctrina

La rebelión y la apostasía se encuentran en el aire mismo que respiramos. Nos afectarán a menos que, mediante la fe, hagamos depender de Cristo nuestras almas desvalidas. Si los seres humanos se dejan descarriar con tanta facilidad, ¿qué ocurrirá cuando Satanás personifique a Cristo y realice milagros? ¿Quiénes permanecerán incólumes frente a sus falsedades cuando profese ser Cristo, y sea

únicamente Satanás que asume la apariencia de Cristo y que aparentemente realiza las obras de Cristo? ¿Qué impedirá que el pueblo de Dios preste obediencia a los falsos cristos? “No vayáis en pos de ellos”. **Lucas 21:8.**

Las doctrinas deben ser correctamente comprendidas. Los hombres que son aceptados para enseñar la verdad deben estar anclados; entonces su barco soportará la tormenta y la tempestad, porque el ancla los mantiene firmes. Los engaños aumentarán.—**Carta 1, 1897.**

[67] Satanás está ahora más decididamente dedicado a jugar el juego de la vida por las almas que en cualquier tiempo pasado; y a menos que estemos constantemente en guardia, él pondrá en nuestros corazones el orgullo, el amor al yo, el amor al mundo y muchos otros rasgos malignos. También utilizará todo artificio posible para desarraigar nuestra fe en Dios y en las verdades de su Palabra. Si no tenemos una profunda experiencia en las cosas de Dios, si no poseemos un conocimiento cabal de su Palabra, seremos engañados, para nuestra ruina, por los errores y los sofismas del enemigo. Las doctrinas falsas socavarán los fundamentos de muchos, porque no han aprendido a discernir la verdad del error. Nuestra única salvaguardia contra las supercherías de Satanás consiste en estudiar con diligencia las Escrituras, para comprender cabalmente las razones de nuestra fe, y realizar con fidelidad todo deber conocido. La complacencia de un solo pecado conocido producirá debilidad y oscuridad, y nos someterá a una tremenda tentación.—**The Review and Herald, 19 de noviembre de 1908.**

Contemplad constantemente a Jesús

La fuerza de la lluvia tardía a veces arrasará las invenciones del hombre, la maquinaria humana; los límites de la autoridad humana serán como cañas rotas; y el Espíritu Santo hablará con poder convincente mediante el instrumento humano viviente. Nadie se detendrá entonces a observar si las frases están bien redactadas o si la gramática es impecable. Las aguas vivas fluirán por los canales singulares de Dios.

Pero tengamos cuidado de no exaltar a los hombres, ni sus dichos, ni sus hechos; y no permitamos que nadie considere una hazaña el tener una experiencia asombrosa para relatar; no debe hacerse

esto, porque constituye un campo fructífero donde se dará crédito a personas indignas. Hombres y mujeres jóvenes serán ensalzados, y se considerarán a sí mismos admirablemente favorecidos y llamados a realizar algo grande. Habrá muchas conversiones de acuerdo con un orden peculiar, pero no llevarán el sello divino. Habrá inmoralidad y extravagancia, y la fe de muchos naufragará.

Nuestra única seguridad consiste en aferrarnos a Jesús. Nunca debemos perderlo de vista. El dice: “Separados de mí nada podéis hacer”. **Juan 15:5**. Debemos comprender definitivamente que somos ineficaces e impotentes, y luego confiar plenamente en Jesús. Esto debería mantenernos serenos y resueltos en nuestras palabras y en nuestro comportamiento. La agitación manifestada por un orador no es señal de poder sino de debilidad. El fervor y la energía son [68] cualidades esenciales en la presentación bíblica, del Evangelio, que es poder de Dios para salvación...

Hay arenas movedizas que amenazan abismar a muchos. Es seguro buscar el fervor del Espíritu de Dios, siempre que no mezclamos con él una fuerza y una presunción que no tienen su origen en el cielo. Debemos ser precavidos en nuestras declaraciones, no sea que algunas pobres almas de temperamento ardiente se enfervoricen hasta el punto de alcanzar un estado de celo sin ciencia. Obrarán como si tuvieran el derecho de utilizar al Espíritu Santo en vez de dejar que el Espíritu Santo las utilice a ellas y las modele de acuerdo con el modelo de lo divino. Existe el peligro de correr adelante de Cristo. Deberíamos honrar al Espíritu Santo yendo hacia donde él nos guíe. “No te apoyes en tu propia prudencia”. **Proverbios 3:5**. Este es uno de los peligros que enfrentan aquellos que enseñan la verdad a otros. El ir hacia donde Cristo guía, constituye un procedimiento seguro para nuestros pies. Su obra permanecerá. Todo lo que Dios dice es verdad.

Pero los ministros que llevan el último mensaje de misericordia a los hombres caídos no deben pronunciar palabras al azar; no deben abrir puertas por las cuales Satanás ha de encontrar acceso a las mentes humanas. No consiste nuestra obra en experimentar, en estudiar alguna cosa nueva y sorprendente que cree agitación. Satanás está aguardando su oportunidad de aprovechar cualquier cosa de esta índole que pueda utilizar en sus artificios engañosos. La acción del Espíritu Santo sobre los instrumentos humanos mantendrá

la mente bien equilibrada. No producirá una sobreexcitación, que ha de ser seguida por una reacción.

[69] Satanás utilizará toda expresión extravagante para perjudicar no sólo al que la pronuncia, sino a aquellos que participen del mismo espíritu y lo infundan a otros para perjuicio suyo. Hay que cultivar una actitud de calma y de solemnidad; las verdades solemnes que poseemos nos conducirán a manifestar un profundo fervor. No podríamos obrar de otro modo cuando se nos ha confiado el mensaje más sagrado para llevarlo a las almas que perecen, cuando estamos preocupados por la certidumbre de la proximidad de la venida de nuestro Salvador.

[70] Si contemplamos constantemente a Jesús y recibimos su Espíritu, tendremos una visión clara. Entonces podremos discernir los peligros que existen en todas partes y cuidaremos cada palabra que pronunciamos, no sea que Satanás encuentre oportunidad para utilizarlas en sus engaños. No queremos que la gente tenga la mente comprometida en una actitud de agitación. No deberíamos estimular la esperanza de ver cosas extrañas y maravillosas. En cambio, debemos enseñar a que se siga a Jesús paso a paso. Predicad a Jesucristo, en quien se centra nuestra esperanza de vida eterna.—*Carta 102, 1894.*

Parte 2—Movimientos erróneos y subversivos

Introducción

A lo largo de los años han surgido entre los adventistas del séptimo día varios movimientos erróneos o subversivos, basados en desfiguraciones de la Escritura o en supuestas iluminaciones divinas. Fueron enfrentados firmemente mediante los consejos del espíritu de profecía dados para refutar estas situaciones a medida que surgían. Algunos de esos consejos se incluyen en la presente sección.

Por lo general, estrechamente relacionado con la supuesta nueva luz, había un mensaje de condenación para la iglesia y sus dirigentes, y con frecuencia se establecía una fecha para el cumplimiento de alguna profecía. Uno de esos movimientos, conocido con el nombre de “La proclamación en alta voz del tercer ángel”, dirigido por un Sr. Stanton, fue enfrentado por una serie de artículos publicados en la *Review and Herald* en 1893, con el título de “La iglesia remanente no es Babilonia”. (Han sido publicados en **Joyas de los Testimonios 1:29, 59**, y también en.—**The Remnant Church, 23-53.**) El contenido de esta sección constituye una referencia adicional a este movimiento, y analiza con bastante detalle otros movimientos semejantes.

Dos casos prominentes que implican la pretensión de tener el don profético, también se presentan aquí en la forma de consejos dados por la Sra. de White a aquellos que se relacionaban directa o indirectamente con ellos. Ella se encontraba en una posición extremadamente delicada al tratar con situaciones de esta índole, pero al desempeñarse como la mensajera de Dios, recibió instrucciones que protegían a la iglesia de esos pretendientes al cargo profético. Ella destacó que la manifestación genuina del don profético llevaría sus propias credenciales y estaría acompañada por una evidencia amplia, clara y convincente.

Mientras haya un adversario de la verdad, surgirán movimientos subversivos y erróneos, y éstos deben ser enfrentados. La descripción que Elena G. de White realiza de varios de estos movimientos con sus enseñanzas características, y los consejos que da después de

analizar la obra y las enseñanzas, ofrecen mucho material que puede ser de gran valor para identificar fácil y claramente estas situaciones cuandoquiera que aparezcan, y para hacerles frente con eficacia.—
Los fideicomisarios.

[72]

7—Las credenciales divinas

*Apreciado Hno. M.,**

Recibí su carta al comienzo del sábado... Debo aconsejarle que asista al colegio, y que no salga de este país hasta que haya establecido cabalmente en su pensamiento qué es la verdad. Espero sinceramente que asistirá a este período de clases y aprenderá todo lo que pueda con respecto a este mensaje de verdad que ha de predicarse al mundo.

El Señor no le ha dado un mensaje para que diga que los adventistas del séptimo día son Babilonia, y para que inste al pueblo de Dios a salir de ella. Todas las razones que Ud. sea capaz de presentar no pueden pesar en mi ánimo con relación a esto, porque el Señor me ha dado una información definida que se opone a tal mensaje.

No dudo de su sinceridad y honradez. En distintas ocasiones he escrito largas cartas dirigidas a los que acusaban a la Iglesia Adventista del Séptimo Día de ser Babilonia, y en ellas les decía que no estaban presentando la verdad. Ud. piensa que ciertas personas me han inducido a tener prejuicios. Si así fuera, no estaría capacitada para que se me encargase la obra de Dios. Pero este asunto me ha sido presentado en otros casos cuando ciertas personas han pretendido tener mensajes de un carácter similar para la Iglesia Adventista, y se me ha dicho: “No les creas”. “Yo no los he enviado, y sin embargo ellos han corrido”.

Repaso de algunos casos

El Hno. K,^{*} que estaba en su lecho de muerte, tenía la habitación llena de gente interesada, mientras se hallaba en el hospital de Battle Creek. Muchos fueron engañados. Ese hombre parecía estar inspirado. Pero la instrucción que recibí fue: “Esta obra no es de Dios. No creáis a ese mensaje”.

^{*}Carta dirigida a una persona que había llegado a la conclusión de que la Iglesia Adventista había caído en el estado espiritual inferior denominado Babilonia.

^{*}Véase la pp. 110, y también *Mensajes Selectos 1:207-216*.

Pocos años después, un hombre llamado N, de la localidad de Red Bluff, California, vino a verme para presentarme su mensaje. Dijo que él constituía la proclamación en alta voz del mensaje del tercer ángel que habría de iluminar el mundo con su gloria. Pensaba que Dios había pasado por alto a todos los dirigentes y que le había dado a él ese mensaje. Intenté demostrarle que estaba equivocado. Dijo que los adventistas del séptimo día eran Babilonia, y cuando le expusimos nuestras razones y analizamos la situación con él y le demostramos que estaba equivocado, realizó una gran demostración de poder y por cierto que gritó en alta voz... Tuvimos muchas dificultades con él; su mente se trastornó y debió ser internado en un hospital para enfermos mentales.

Otra persona, llamada Garmire,** defendía y publicaba un mensaje concerniente a la proclamación en alta voz del tercer ángel; acusaba a la iglesia en forma similar a lo que Ud. está haciendo ahora. Dijo que los dirigentes de la iglesia caerían debido a la exaltación de sí mismos, que otra clase de hombres más humildes ocuparía su lugar, y que ellos realizarían cosas admirables. Este hombre tenía hijas que pretendían tener visiones.

Me fue presentado este engaño. Se trata de un hombre inteligente, que puede hablar bien en público, que posee abnegación y está lleno de celo y fervor, y tiene un aspecto de consagración y devoción. Pero recibí esta amonestación de Dios; “¡No les creáis; yo no los he enviado!”

[74]

El pretendía creer en los testimonios. Pretendía aceptar que eran verdaderos, y los utilizaba en la misma forma que Ud. los ha empleado para proporcionar fuerza y apariencia de verdad a sus pretensiones. Les dije que ese mensaje no procedía de Dios, sino que estaba engañando a los incautos. No quisieron convencerse. Les dije que las visiones de su hija [Ana] eran falsas, y que sin embargo su padre pretendía que esas visiones eran como las visiones de la Hna. White, y que testificaban de las mismas cosas. Esta hija estaba engañando a la familia y a varios otros que creían esos mensajes falsos. Se me mostró que esa joven no era virtuosa sino que estaba corrompida...

Si alguna vez hubo un hombre a quien yo consideraba inspirado, ciertamente era éste; pero le dije claramente que su inspiración

** Véase los caps. 8 y 9.

procedía de Satanás y no de Dios. Su mensaje no llevaba las credenciales divinas.

Con el fin de proclamar este mensaje a todo el mundo, indujo a un joven honrado y concienzudo a creer que era su deber robar la lista de suscriptores de la revista *Review and Herald*. Esto constituye un crimen penado por las leyes del estado, y ese joven escapó de Battle Creek. No se atrevió a regresar a Battle Creek por algún tiempo. [Este maestro fanático] estableció una fecha cuando debía terminar el tiempo de gracia, y como esta predicción fracasó, el joven vio que había sido engañado y confesó su pecado, y ahora es un miembro honorable de la iglesia de Battle Creek.

[75] Solamente dos años después de eso, otro hombre a quien llamaremos O, de Connecticut, vino con un mensaje que él denominaba nueva luz, concerniente al mensaje del tercer ángel. Esta familia inteligente, a causa de su engaño, se había separado de la Iglesia Adventista. Debido a que yo había dado un testimonio definido contra esa así llamada nueva luz, en _____, Connecticut, donde él vivía, se opuso a mi obra y a mis testimonios.

El Hno. O, asistió al congreso y al cursillo bíblico para ministros realizados en Battle Creek; pero se mantuvo apartado y no armonizó con el espíritu de la reunión. Regresó a su hogar, y comenzó a corromper a la pequeña iglesia de _____. Si yo no hubiera trabajado en ese lugar, habría destruido toda la iglesia con su rechazo de la verdad, de la posición de los adventistas y de la Sra. White en particular.

Por ese mismo tiempo, una Sra. T, vino de la ciudad de Washington, pretendiendo estar completamente santificada y poseer la facultad de sanar. Este espíritu dejó perplejas a muchas personas. Manifestaban el mismo espíritu acusador: esto es, que la iglesia estaba enteramente equivocada, y que Dios estaba llamando fuera de ella a un pueblo que realizaría milagros. Un grupo numeroso de nuestros hermanos de Battle Creek estaban siendo separados. El Espíritu de Dios influyó sobre mí durante la noche para que escribiera a nuestros hermanos de Battle Creek.

El mensaje a los Laodicenses

Dios está guiando a un pueblo. Ha elegido un pueblo, una iglesia en el mundo, a quien ha hecho depositario de su ley. Les ha confiado un legado sagrado y una verdad eterna que deben presentarse al mundo. El los reprenderá y los corregirá. El mensaje a los laodicenses se aplica a los adventistas que han tenido gran luz y no han andado en ella. Los que han hecho gran profesión de fe, pero que no se han mantenido al mismo paso de su Guía, son los que serán vomitados de su boca, a menos que se arrepientan. El mensaje que afirma que la Iglesia Adventista del Séptimo Día es Babilonia, y que llama a la gente a salir de ella, no procede de ningún mensajero celestial, ni de ningún instrumento humano inspirado por el Espíritu de Dios.

El Testigo Fiel dice: “Yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepíentete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”. **Apocalipsis 3:18-21.** [76]

“Yo reprendo y castigo”

Jesús desea entrar para proporcionar las bendiciones más ricas a cada uno de los miembros de la iglesia, si ellos quieren abrirle la puerta. No los llama ni una sola vez Babilonia, ni les pide que salgan de ella. Pero dice: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo” (con mensajes de reproche y amonestación). **Apocalipsis 3:19.** No ignoro estos reproches. He presentado amonestaciones porque el Espíritu del Señor me ha constreñido a hacerlo así, y he pronunciado reproches porque el Señor me ha dado palabras de reproche. No he rehusado presentar todo el consejo de Dios que me ha sido dado para la iglesia.

Quiero decir en el temor y el amor de Dios, que sé que el Señor tiene pensamientos de amor y de misericordia para restaurar y curar a aquellos que se han apartado. El tiene una obra que debe ser hecha por su iglesia. No debe decirse que sus miembros son Babilonia, sino

que son la sal de la tierra y la luz del mundo. Deben ser mensajeros vivientes que han de proclamar un mensaje vital en estos últimos días.

La Babilonia de Apocalipsis 18

[77] “Después de esto vi otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble. Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto; porque dice en su corazón: Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no varé llanto; por lo cual en un solo día vendrán sus plagas; muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego; porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga”. **Apocalipsis 18:1-8.**

Todo este capítulo demuestra que la Babilonia que ha caído está constituida por las iglesias que no reciban el mensaje de amonestación-que el Señor ha dado en los mensajes del primer, segundo y tercer ángeles. Rehusaron la verdad y aceptaron una mentira. Rehusaron los mensajes de verdad. Véase **2 Tesalonicenses 2:1-12**. El mensaje del capítulo 18 de Apocalipsis es claro y bien definido: “Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites”. **Apocalipsis 18:3**. Ninguno de los que leen este capítulo necesita ser engañado.

Cómo se regocijaría Satanás si pudiera conseguir que se proclamase un mensaje según el cual el único pueblo a quien Dios ha hecho depositario de su ley sería aquel a quien se aplica ese mensaje.

El vino de Babilonia consiste en la exaltación del falso día de reposo sobre el sábado que el Señor Jehová ha bendecido y santificado para uso del hombre, y también es la creencia en la inmortalidad del alma. Estas herejías emparentadas, y el rechazo de la verdad, convierten la iglesia en Babilonia. Reyes, comerciantes, dirigentes y maestros religiosos están todos en corrompida armonía. [78]

La iglesia no ha de ser dispersada

Nuevamente digo: El Señor no ha hablado mediante ningún mensajero que llame Babilonia a la iglesia que guarda los mandamientos de Dios. Es verdad que hay cizaña junto con el trigo, pero Cristo dijo que enviaría a sus ángeles a reunir primero la cizaña en atados para quemarla, y a poner el trigo en el granero. Sé que el Señor ama a su iglesia, la cual no ha de ser desorganizada ni dispersada en átomos independientes. No existe la menor lógica en esto ni hay la más mínima evidencia de que ocurrirá tal cosa. Quienes obedezcan este mensaje falso y procuren influir en otros para que también lo acepten, serán engañados y preparados para recibir engaños mayores, y los frutos de sus esfuerzos se reducirán a la nada.

Algunos miembros de la iglesia tienen orgullo, suficiencia propia e incredulidad arraigada, y manifiestan resistencia a abandonar sus ideas, aunque se amontonen las evidencias que indican que el mensaje a la iglesia de Laodicea se aplica a ellos. Pero eso no eliminará a la iglesia. Dejad que la cizaña y el trigo crezcan juntos hasta la cosecha, cuando los ángeles llevarán a cabo la obra de separación.

Amonesto a la Iglesia Adventista a ser cuidadosa en la forma como recibe cada nuevo concepto, y también a los que pretenden poseer gran luz. El carácter de su obra parece consistir en acusar y en destruir.

Hermano mío, quiero decirle: Sea cuidadoso. No dé ni un paso más por el camino en el cual ha entrado. Ande en la luz, “entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas”. **Juan 12:35.**

Ud. se queja de que en Battle Creek lo trataron fríamente. ¿Acudió Ud. con espíritu de humildad a aquellos que son espirituales? ¿Les dijo: “¿Queréis examinar las Escrituras conmigo, y orar acerca de este asunto? No tengo la luz, y quiero poseerla; porque el error nunca santificará el alma”? ¿Puede Ud. sorprenderse de que ellos [79]

no le proporcionasen toda la confianza que Ud. pensaba obtener de ellos, después de la experiencia por la cual pasaron? ¿No debería darse importancia a las palabras de Cristo? “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces”. **Mateo 7:15**. Se dirá cada vez con más frecuencia: “Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está”. Que los creyentes obedezcan la voz del ángel que ha dicho a la iglesia: “Uníos estrechamente”. En la unidad está vuestra fortaleza. Amaos como hermanos, sed compasivos, sed corteses. Dios tiene una iglesia, y Cristo ha declarado: “Las puertas del infierno no prevalecerán contra ella”. **Mateo 16:18**. Los mensajeros que el Señor envía llevan las credenciales divinas. Siento aprecio por Ud., pero venga a la luz; yo se lo ruego.—**Carta 16, 1893**.

El fruto de una obra clandestina

Es esencial que todos sepan qué atmósfera rodea sus almas, para ver si están en sociedad con el enemigo de la justicia, y si están realizando inconscientemente su obra, o si están unidos con Cristo para llevar a cabo su obra y establecer a las almas más firmemente en la verdad.

[80] Satanás se regocijaría si pudiera conseguir que todos fuesen aliados suyos para debilitar de este modo la confianza del hermano en el hermano, y para sembrar discordia entre los que profesan creer la verdad. Satanás puede cumplir sus propósitos con más éxito utilizando a los profesos amigos de Cristo que no andan ni trabajan de acuerdo con la voluntad de Cristo. Quienes, en su mente y en su corazón, se están alejando de la obra especial del Señor para este tiempo, y quienes no colaboran con él para establecer a las almas en la fe induciéndolas a aceptar sus palabras de advertencia, están haciendo la obra del enemigo de Cristo.

Es una cuestión muy seria ir de casa en casa, y bajo la pretensión de llevar a cabo un trabajo misionero, sembrar la semilla de la desconfianza y la sospecha. Cada una germina rápidamente, y así se crea desconfianza en los siervos de Dios que tienen un mensaje para dar al pueblo. Cuando Dios habla mediante sus siervos, la semilla [de desconfianza y sospecha] sembrada, ya ha echado raíces de amargura. La palabra cae entonces en corazones que no quieren

oír y en corazones que no quieren responder. Debido a ello, ningún poder terrenal ni ningún poder celestial puede abrirse paso hacia el alma.

¿Quién es responsable por estas almas? ¿Quién erradicará esa venenosa raíz de amargura que les ha impedido recibir la palabra del Señor? Una buena hermana o un hermano sembraron la mala semilla, ¿pero cómo puede ahora esa persona restaurar al alma que está en peligro? La lengua que debió emplearse para la gloria de Dios al pronunciar palabras de esperanza, fe y confianza en los obreros de Dios, ahora ha alejado a un alma de Jesucristo. Quienes despreciaron las palabras de Cristo, y rehusaron oír su voz y ser convertidos, han influido en otras mentes con la levadura de las suposiciones sin fundamento y las murmuraciones.

Este es el día de la preparación del Señor. No tenemos tiempo para hablar de incredulidad y para chismear; no tenemos tiempo ahora para realizar la obra del diablo. Que todos tengan cuidado de no desarraigar la fe de otros al sembrar semillas de envidia, celo y desunión; porque Dios oye las palabras, y juzga, no mediante aserciones, que no valen nada, sino por el fruto que produce la conducta de una persona. “Por sus frutos los conoceréis”. **Mateo 7:20**. La semilla sembrada determinará el carácter de la cosecha (Manuscrito 32a, 1896).

[81]

El mensaje inspirado por Dios va acompañado por una evidencia convincente

Cuando el Señor da un mensaje a una persona, le da al mismo tiempo algo mediante lo cual su pueblo puede conocer que el mensaje procede de él. Dios no pide que su pueblo crea a todos los que acuden a él con un mensaje.

El Señor envía amonestaciones a su pueblo no para destruirlo, sino para corregir sus errores...

Estamos viviendo en tiempos peligrosos. Por la luz que he recibido, sé que Satanás está procurando introducir aquello que hará pensar a ciertos individuos que tienen una obra maravillosa que hacer. Pero cuando Dios da un mensaje a una persona, esa persona, mediante su humildad y su mansedumbre, dará evidencia de que Dios está obrando por su intermedio. Dios vive y reina, y desea que

nosotros andemos humildemente delante de él. El no quiere que este hombre N se imponga por la fuerza a la congregación...

No seremos interrumpidos reunión tras reunión por aquellos que pretenden tener un mensaje para presentar. El que se introduce por la fuerza en un lugar donde no es aceptado, no está haciendo la obra de Dios. Debemos trabajar como los soldados de un ejército. No debemos salir de las filas para comenzar a trabajar por nuestra propia

[82] cuenta (Manuscrito 30, 1901).

8—Refutación de las pretensiones de los falsos profetas

Lo que podemos esperar

Me fueron mostradas muchas personas que pretenderían ser especialmente enseñadas por Dios, y que intentarían guiar a otros, y que debido a un concepto equivocado de lo que es el deber emprenderían una obra que Dios nunca les había encomendado. Como resultado de esto habría confusión. Que cada uno busque a Dios fervorosamente por su propia cuenta, a fin de comprender cuál es su voluntad para él.—*Carta 54, 1893.*

Habrán quienes pretenderán recibir visiones. Cuando Dios os dé evidencia clara de que la visión procede de él, podéis aceptarla, pero no la aceptéis basándoos en ninguna otra evidencia, porque la gente será descarriada cada vez más en los países extranjeros y en los Estados Unidos.—*The Review and Herald, 25 de mayo de 1905.*

Las visiones de un hijo descarriado*

Me siento compelida a declarar que no he tenido la menor fe en el Sr. [J. M.] Garmire o en su obra. El folleto que se publicó durante el otoño pasado, cuando celebramos nuestras reuniones de reavivamiento en Jackson, no tuvo la menor aprobación de nuestro pueblo. Fue distribuido con ayuda de la lista robada de suscriptores de la *Review and Herald*. [83]

La hija del Sr. Garmire pretende, o él pretende por ella, tener visiones; pero éstas no llevan el sello de Dios. Son de la misma índole que muchas otras semejantes que hemos enfrentado en nuestra experiencia: un engaño de Satanás.

Declaré definitivamente a estas personas fanáticas, en las reuniones espirituales celebradas en Jackson, que estaban haciendo la obra

*En las Comunicaciones que Se Refieren al Caso del Sr. Garmire, a Quien Se Mencionó en el Capítulo 7, Hay Consejo e Información que Podrá Servir Cuando Se Trate con Los que Pretenden Tener una Luz Especial.—*Los Compiladores.*

del adversario de las almas; que se hallaban en tinieblas. Pretendían poseer una gran luz según la cual el tiempo de gracia terminaría en octubre de 1884.

Entonces declaré en público que al Señor le había placido mostrarme que no habría una fecha definida para el mensaje dado por Dios desde 1844; y dije también que este mensaje, que es defendido con gran celo por cuatro o cinco personas, era una herejía. Las visiones de este pobre hijo no procedían de Dios. Esta luz no venía del cielo. Había poco tiempo, pero el fin no debía sobrevenir todavía. Había que terminar una gran obra para preparar un pueblo que fuera sellado con el sello del Dios viviente.—*An Exposure of Fanaticism and Wickedness*, 9, 10 [1885].

Un mensaje para J. M. Garmire

Satanás ha dispuesto las cosas de tal modo que Ud. sea atrapado. El fanatismo, el engaño y el error lo mantienen cautivo. Ud. ha hablado de sus ideas a su familia, ha interpretado mal la Escritura y distorsionado la Palabra de Dios, y así ha hecho creer a los suyos que los conceptos sostenidos y defendidos por nuestro pueblo no son correctos. Sus interpretaciones de la Escritura no están en armonía con la posición adoptada por los adventistas del séptimo día...

[84] El molde que Ud. ha impreso en las mentes de sus hijos es un reflejo de los errores que han corrompido su propia mente. Ud. los ha educado para que vean manchas y arrugas en otras personas, y que las critiquen. Mediante sus palabras y su ejemplo establecido al hablar contra sus hermanos y buscar sus errores, Ud. ha puesto en movimiento una cadena de circunstancias, la cual, por su propio poder, combinado con los instrumentos satánicos, ha dado como resultado las visiones de su hija. Toda esta crítica y esta acusación de sus hermanos es satánica...

Las credenciales divinas

La mucha fe que Ud. manifiesta en los testimonios, y el lugar prominente donde los coloca, no es de ayuda para mí ni para mi obra, porque Ud. coloca las visiones falsas de su hija en el mismo nivel que las que el Señor me ha dado, y así rebaja la santidad y el carácter exaltado de la obra que Dios me ha encomendado.

El Señor me ha mostrado claramente que lo que Ud. considera comunicaciones de Dios dadas a Ud. y a otros mediante su hija Ana, no procede de él. No lleva las credenciales divinas. Es otro espíritu el que controla a la niña. Es el enemigo el que trabaja en ella. Tales manifestaciones serán más y más comunes en estos últimos días. No conducen a la unidad, a toda la verdad, sino que alejan de la verdad.

Una evidencia definida que poseemos, que indica que esas manifestaciones no son de Dios, consiste en que están de acuerdo con sus propios conceptos, los que sabemos que son erróneos. Las cosas que ella ve en visión no están respaldadas por la Palabra de Dios, sino que son contrarias a ella. Satanás está trabajando constantemente para infundirle su propio espíritu, a fin de que mediante ella, bajo un manto de justicia, él pueda introducir vulgaridad, herejías y contaminación. Como Ud. considera que sus pronunciamientos son de Dios, su fe en los testimonios verdaderos carece de valor, y así Satanás espera alejarlo a Ud. y a todos los que tengan confianza en sus ideas, de los instrumentos que Dios ha establecido, para que quede indefenso y crea la mentira. La Escritura habla de aquellos [85] que están engañando y siendo engañados. Este es su caso. Ud. engaña a su hija; ella lo engaña a Ud.: el ciego guía al ciego. El enemigo trata de cumplir sus propósitos utilizando diversos medios, según convenga mejor a las circunstancias y las situaciones de aquellos que él considera que puede seducir mediante la tentación.

Le digo claramente que los mensajes de su hija Ana no proceden de Dios. El Señor me ha mostrado esto, y él no miente. Ella puede decir muchas cosas buenas, y gran parte de lo que diga puede ser verdad, pero así también hace el enemigo de las almas. La impostura puede parecerse a la verdad en muchos aspectos. El fruto que se lleva es lo que da evidencia del carácter...

La historia se repite

En la obra a la que mi esposo y yo fuimos llamados por disposición de Dios, aun desde el mismo comienzo en 1843 y 1844, el Señor ha dispuesto las cosas y hecho planes para nosotros, y ha llevado a cabo sus planes mediante sus instrumentos vivientes. Las sendas falsas nos han sido señaladas con tanta frecuencia, y los caminos verdaderos y seguros han sido definidos tan claramente en todas las

empresas relacionadas con la obra que se nos ha confiado, que puedo decir con certeza que no ignoro los artificios de Satanás, ni tampoco los caminos y las obras de Dios. Hemos tenido que imponer intenso ejercicio a las facultades de la mente, y hemos debido confiar en la sabiduría procedente de Dios en la dirección de nuestras investigaciones, cuando hemos tenido que repasar las diferentes teorías que se nos han presentado, y hemos tenido que justipreciar sus méritos y sus defectos a la luz brillante de la Palabra de Dios y de las cosas que Dios me ha revelado por medio de su Palabra y de los testimonios, para no ser engañados ni engañar a otros. Sometimos nuestra voluntad y métodos a Dios, e imploramos fervorosamente pidiendo su ayuda; y nunca buscamos en vano. Muchos años de laboriosa experiencia en relación con la obra de Dios me han familiarizado con toda clase de movimientos espurios. Muchas veces el siguiente mensaje me ha enviado a diferentes lugares: “Tengo una obra que tú debes hacer en ese lugar; yo estaré contigo”. Cuando llegó el momento debido, el Señor me dio un mensaje para quienes tenían sueños y visiones falsos, y yo, mediante la fortaleza de Cristo, di mi testimonio como el Señor me había indicado. Lanzaron contra mí las más terribles acusaciones, afirmando que venían de Dios, porque yo me estaba oponiendo a su obra. Dijeron que me sobrevendrían tremendas calamidades, tal, como ha profetizado su hija Ana; pero yo he seguido adelante perfectamente consciente de la protección de los ángeles celestiales. Durante los 45 años pasados, he tenido que hacer frente a las pretensiones de quienes afirmaban haber recibido de parte de Dios mensajes de reproche destinados a otros. Esta fase del fanatismo religioso ha surgido una vez tras otra desde 1844. Satanás ha trabajado en muchas formas para afirmar el error. Algunas de las cosas anticipadas en esas visiones se cumplieron; pero muchas otras—concernientes al tiempo de la venida de Cristo, al fin del tiempo de gracia y a los acontecimientos que debían ocurrir—resultaron completamente falsas, tal como ha ocurrido con sus profecías y con las de Ana. Sin embargo han procurado excusar los errores deformando sus declaraciones y dándoles otro significado, y así han seguido engañando y siendo engañados.

Cuando el Espíritu del Señor obró sobre mí por primera vez, se me indicó que se me relacionaría con aquellos que pretendían ver visiones, pero que el Señor no permitiría que yo fuese engañada. Mi

obra consistiría en poner al descubierto esa falsedad, y en reprobarla en nombre del Señor. A medida que se aproximara el fin, vería más de estas manifestaciones.

“No los he enviado”

Diferentes personas me han escrito refiriéndome sus visiones y diciendo que Dios se las había enviado; pero el Señor Jesús me ha dicho: “No les creas porque yo no los he enviado”. Algunos me escriben para decirme que Dios les ha revelado que la Hna. White está equivocada, que está influida por los dirigentes para que crea algunas cosas que no son verdaderas, y para que rechace otras cosas que son verdaderas. Pero nuevamente he recibido esta instrucción: “No les prestes atención; yo no he hablado por ellos, ni les he dado ninguna instrucción ni mensaje. Han urdido palabras mentirosas por sugestión de Satanás”.

[87]

Algunos han acudido a mí pretendiendo ser Cristo, y aparentemente han realizado milagros. Han dicho que el Señor me ha guiado en muchas cosas, pero que el sábado no constituía una piedra de toque; que la ley de Dios no era obligatoria para los hombres; que todo lo que debíamos hacer era aceptar a Cristo, y que ellos mismos eran Cristo. He tenido experiencia con todas estas pretensiones jactanciosas, y no tengo fe en ellas. “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. **Isaías 8:20.**

En cierto lugar, cuatro miembros de una misma familia pretendían tener revelaciones del Señor, reprobaban el mal y predecían cosas que realmente ocurrieron. Esto inspiró confianza en ellos. Pero las cosas que no se cumplieron eran mantenidas en la oscuridad, o bien eran tratadas como algo misterioso que se comprendería posteriormente. ¿De dónde recibían éstos su inspiración? De los instrumentos satánicos, que son muchos. El Señor me indicó que hiciese frente a estas cosas, y que diera un testimonio definido contra ellas...

He visto caer en visión a muchas personas; pero cuando reproché al espíritu que las controlaba, inmediatamente salieron del trance, y experimentaron gran angustia mental.

Asuntos vulgares, comunes y terrenos

[88] Experiencias como éstas llegaron a ser muy frecuentes. Varios miembros de una misma familia eran afectados por esta clase de engaño... Daban mensajes a diferentes miembros de la iglesia, y decían a una pobre alma temblorosa: “Eres orgulloso”. Decían a otro: “Eres incrédulo, y te perderás”. En estos casos, el Señor me instruyó para que pronunciara palabras de consuelo y ánimo. Di mi testimonio a los que eran engañados, independientemente de si lo aceptaban o lo rechazaban. Sus visiones constituían la obra de Satanás. Las cosas reveladas con frecuencia eran asuntos vulgares y comunes; tales como, quién prepararía el desayuno a la mañana siguiente, quién prepararía el almuerzo, quién lavaría los platos. Mezcladas con estas cosas intrascendentes había verdades sagradas que habían encontrado en la Biblia y en los testimonios. La mano de Satanás estaba en todo esto a fin de inspirar repugnancia en la gente, y de hacer que rechazase todo lo que se relacionara con las visiones. Así rechazarían lo falso juntamente con lo verdadero. Y aun los que estuvieran atrapados en el engaño, cuando se cansaran de ello, estarían inclinados a dudar de todas las visiones.

Después de tener una reunión muy solemne con estas personas engañadas, confesaron que habían procurado imitar lo más perfectamente posible las actitudes de la Hna. White. Todo constituía una farsa y un engaño. Sin embargo, muchas cosas que habían anunciado se cumplieron como lo habían predicho.

Me preguntaron cómo podía ser esto si todas las visiones eran falsas. Les dije que Satanás tenía el propósito de mezclar la verdad con el error, a fin de tornar ineficaz por este método la obra genuina de Dios. A partir de entonces cesaron sus muchas visiones. ¿Qué ocurrió con quienes tenían las visiones, y con quienes las estimulaban? Varios que viven aún son escépticos, no tienen fe en los dones de la iglesia, ni fe en la verdad, ni ninguna religión. Se me mostró que tal era el resultado seguro de las visiones espurias.

[89] Las manifestaciones de su hija constituyen un engaño similar. Y el aliento que Ud. le da para que persista en esas cosas, provocará su ruina y la ruina de otros, a menos que algo destruya el engaño. Ud. llamó una maravillosa luz de Dios a estas visiones falsas y sueños sin significado, pero son como la paja del trigo. Este es un asunto

serio. Ejercerá una influencia definida sobre su familia. Mientras Ud. considere que las palabras de su hija son pronunciadas bajo la influencia del Espíritu de Dios, para Ud. valdrán tanto como si fueran verdaderas. Ud. está sometido a un poderoso engaño de Satanás. Ud. pretenderá darles crédito, y de ese modo será desarraigada su confianza en el mensaje verdadero y genuino de Dios. Y así acontecerá con todos los que crean tal como Ud. Esta es la razón por la que Satanás está procurando tan decididamente introducir lo espurio: para apartar de la verdad.

El último engaño de Satanás consistirá en convertir el testimonio del Espíritu de Dios en algo ineficaz. “Sin profecía el pueblo se desenfrena”. **Proverbios 29:18**. Satanás trabajará ingeniosamente, con métodos distintos e instrumentos diferentes, para desarraigar la confianza del pueblo remanente de Dios en el testimonio verdadero. Introducirá visiones engañosas para descarriar, mezclará lo falso con lo verdadero, y con esto fastidiará de tal modo a la gente que ésta tildará de fanático todo aquello que tenga que ver con las visiones; pero las almas sinceras, al establecer un contraste entre lo falso y lo verdadero, estarán capacitadas para distinguir entre estos términos...

Cuidado con lo que oís

¡Oh, cuán engañoso es el corazón humano! ¡Con cuánta facilidad armoniza con aquello que es malo! No hay nada más perjudicial para los intereses del alma, para su pureza, para su verdadera y santa concepción de Dios y de las cosas eternas y sagradas, que escuchar y exaltar constantemente aquello que no es de Dios. Esto envenena el corazón y degrada el entendimiento. La verdad pura puede seguirse hasta su Fuente Divina, al prestar atención a su influencia elevadora, refinadora y santificadora sobre el carácter del que la recibe. El Autor de toda verdad oró a su Padre: “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”. **Juan 17:20, 21**. Constantemente surgirán situaciones que tenderán a provocar desunión y alejamiento de la verdad. Esta actitud de cuestionar, criticar, denunciar y juzgar a otros, no es una evidencia de que la gracia de Cristo mora en el corazón.

[90]

No produce unidad. Tal obra ha sido llevada a cabo en el pasado por personas que pretendían poseer una luz maravillosa, cuando en realidad estaban profundamente hundidas en el pecado. La herejía, la falta de honradez y la falsedad estaban unidas en ellas.

El tiempo presente es sumamente peligroso para el pueblo de Dios. Dios está guiando a un pueblo, y no a un individuo aquí y otro allí. Tiene en el mundo una iglesia que permanece en la verdad; y cuando vemos, no solamente hombres, sino también jovencitas que profieren exclamaciones contra la iglesia, sentimos temor de ellos. Sabemos que Dios no los ha enviado, y sin embargo corren, y a todos los que no aceptan sus ideas excéntricas los denuncian como opositores al Espíritu de Dios. Todas estas cosas están de acuerdo con los métodos de Satanás, pero la obra de Dios avanzará a pesar de que de vez en cuando surjan quienes trabajen directamente contra la oración de Cristo. La obra avanzará y los dejará muy atrás con sus invenciones Satánicas...

“Mirad, pues, cómo oís” (**Lucas 8:18**), es la amonestación de Cristo. Debemos escuchar si queremos aprender la verdad a fin de poder andar en ella. Y de nuevo se nos dice: “Mirad lo que oís”. **Marcos 4:24**. “Examinadlo todo” (**1 Tesalonicenses 5:21**); “no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo”. **1 Juan 4:1**. Este es el consejo de Dios; ¿le prestaremos atención?—**Carta 12, 1890**.

[91]

9—Señales inequívocas que caracterizan a las enseñanzas erróneas

Comunicaciones adicionales dirigidas al Sr. Garmire

Desde que visité su casa en la tarde del sábado 23 de agosto, se han definido en mi mente algunas cosas que debo comunicarle. Afirmo sin ninguna vacilación que las visiones de Ana no son de Dios. Los sueños que tienen los miembros de su familia constituyen un engaño de Satanás...

Satanás vio que podría obrar sobre su fértil imaginación, para conducirlo, juntamente con otros, a sus redes. ¿Le dio Dios ese mensaje que establece una fecha? No; porque ningún mensaje semejante puede proceder de la verdadera Fuente de luz... El tiempo ha demostrado que Ud. es un falso profeta, y que las visiones de Ana constituyen manifestaciones falsas. Dios nunca obra de este modo.

Satanás tiene preparados para Ud. otros engaños poderosos. Ud. pretenderá, si es que ya no lo ha hecho, tener una obra que realizar en relación con las visiones de Ana, y que corresponde a la de ese ángel poderoso que desciende del cielo, cuya gloria ilumina la tierra. Satanás ve que su mente está lista para recibir la impresión de sus sugerencias, y lo utilizará para su perdición, a menos que Ud. rompa en el nombre del Señor los grilletes que lo aherrojan. [92]

Durante nuestra conversación, en la que manifesté mucho ardor, Ud. repitió varias veces esta frase: “¡Oh, consecuencia, tú eres una joya!” Repito para Ud. esto mismo, con decidido énfasis. Ud. dice que las visiones de Ana colocan la formación de la imagen de la bestia después de la terminación del tiempo de gracia. Esto no es así. Ud. pretende creer en los testimonios; entonces permita que ellos aclaren este punto. El Señor me ha mostrado definitivamente que la imagen de la bestia se formará antes de la terminación del tiempo de gracia; y esto debido a que constituirá una gran prueba para el pueblo de Dios, mediante la cual se decidirá su destino eterno.

Su posición constituye una mezcla tal de inconsecuencias, que tan sólo pocas personas se dejarían engañar...

Ud. ha tomado la historia del profeta desobediente, presentada en el Antiguo Testamento, y la ha aplicado a la Hna. White. Dice que es perfectamente honrada, pero que se trata de un profeta engañado. Por esa razón los testimonios del Espíritu de Dios no pueden tener efecto sobre Ud. ¿Ha presentado el Señor a Ud., a su hija, a su esposa o a sus hijos, la desobediencia de la Hna. White? Si ella ha andado contrariamente a lo que Dios manda, ¿puede Ud. indicar en qué sentido? Tengo el deber de aclarar plenamente mi posición, porque Ud. toma en sentido erróneo mi testimonio, tuerce su verdadero significado, y emplea mi nombre cuandoquiera que piensa que con ello respaldará lo que tiene que decir. ¡Pero cuando los testimonios no armonizan con sus teorías, me pasa por alto, porque soy el falso profeta! Hay muchos modos de evadir la verdad.

[93] Parece que Ud. está mal dispuesto especialmente contra el pastor [Urías] Smith y contra algunos otros de nuestros hermanos, y Ud. ha manifestado sus sentimientos en su familia, con lo cual la ha contaminado. El Señor ha considerado conveniente aconsejar al pastor Smith, y enviarle palabras de reproche, porque ha errado; ¿pero constituye esto una evidencia de que Dios lo haya olvidado? No. “Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete”. **Apocalipsis 3:19**. El Señor reprueba el mal que hay en su pueblo, ¿pero constituye esto una evidencia de que él lo haya rechazado? No. En la iglesia hay errores, y el Señor los señala mediante los instrumentos que él mismo ha instituido, pero no siempre por medio de los testimonios. ¿Tomaremos por eso estos reproches y los aprovecharemos para decir que Dios no está impartiendo a su pueblo su luz y su amor? No. La obra que Dios está procurando realizar por su pueblo demuestra que lo ama, y que desea alejarlo de las sendas peligrosas.

Dios ha hablado con respecto a Ud. Lo que Ud. denomina luz del cielo, él lo ha llamado tiniebla, y las visiones que se han originado de este error, él las llama engaño. ¿Creerá Ud. este testimonio? ¿Escuchará Ud. lo que el Señor ha hablado mediante la Hna. White, o bien desechará la palabra del Señor? ¿Utilizará Ud. y citará este testimonio con tanta presteza como lo ha hecho con otros testimonios

de reproche dados a sus hermanos que han errado en algunas cosas? “¡Oh, consecuencia, tú eres una joya!”—*Carta 11, 1890.*

Uso debido e indebido de los consejos inspirados*

Hermano mío, Ud. se ha engañado y ha engañado a otros. No ha investigado las Escrituras en la forma debida. Debe escudriñarlas para conocer los pensamientos de Dios, y no para probar su teoría. Ud. lee la Palabra de Dios a la luz de sus propios conceptos. Levanta una estructura falsa, y luego la llena con pasajes bíblicos que supuestamente prueban que es verdadera. Ud. dice: “La Biblia es el fundamento de mi fe”. ¿Pero lo es en realidad? Contesto: La Biblia no respalda su posición. Nuevamente Ud. dice: “Demuéstreme mediante la Biblia que estoy equivocado, y abandonaré mis ideas”. [94] ¿Pero cómo puede Ud. ser convencido por la Biblia, mientras desfigure y aplique equívocamente sus declaraciones? En esta forma Ud. interrumpe la única fuente mediante la cual Dios podría llegar hasta Ud. y convencerlo.

La única forma válida de investigar las Escrituras consiste en deponer todo prejuicio, toda opinión preconcebida, al comienzo mismo de la investigación, y luego iniciar el trabajo buscando la gloria de Dios, teniendo el entendimiento accesible a la convicción y el corazón enternecido para creer lo que el Señor le dice.

Las opiniones de los hombres concernientes a la interpretación de las Escrituras son muchas y diversas; pero las Escrituras no cambian para acomodarse a las ideas de los hombres. El Libro bendito constituye el sí y el amén; permanece firme y eterno. Los comentarios de los hombres no concuerdan entre sí, pero los hechos grandiosos y benditos permanecen inalterables. La Palabra de Dios es inmutable; “escrito está”.

Ud. también ha sacado de su contexto porciones de los testimonios que el Señor ha dado para beneficio de su pueblo, y los ha aplicado mal para apoyar sus teorías erróneas; se ha apropiado de la luz del cielo, o la ha robado, para enseñar aquello que no armoniza con los testimonios, lo que éstos siempre han condenado. De este modo Ud. coloca el texto bíblico y el testimonio en el marco del error. Todos los que están en el error hacen como Ud. ha hecho...

*Dirigido al Sr. Garmire.—*Los Compiladores.*

Ud. no tiene fe verdadera en los testimonios. Si la tuviera, habría aceptado a aquellos que señalan su engaño. Ud. ha estado bebiendo en fuentes contaminadas...

[95] Ud. ha estado preparado para aceptar las sugerencias de Satanás de dar al mundo algo nuevo, insólito y sorprendente, algo opuesto a la posición que nuestro pueblo ha sostenido durante tanto tiempo como la verdad. Las falsas manifestaciones de su hija lo han excitado a Ud. a tal punto que se ha sentido llamado a realizar una gran obra. Se ha sentido halagado y se ha convertido en un instrumento del enemigo para producir resultados que Ud. es incapaz de estimar. Ha publicado herejías y teorías cuyo único efecto consiste en estimular la animosidad. El resultado es lamentable para su familia y para todos los que simpatizan con las falsas teorías que Ud. ha propuesto. Hno. Garmire, hay una obra que Ud. debe realizar para sí mismo, y que nadie puede hacer en su lugar, y consiste en humillar su corazón delante de Dios, en confesar sus pecados y en ser convertido.

La crítica y sus frutos

El Señor tiene un pueblo, y lo está guiando. Aunque en la iglesia hay cosas que no son correctas, Jesús no lo ha puesto a Ud. en el timón para guiar a la iglesia. A menos que cambie su actitud, Ud. no podrá salvarse. “Arrepiéntete, y haz las primeras obras” (**Apocalipsis 2:5**), es la única condición bajo la cual Dios puede restaurarlo a su favor. Dios primero hace penitente a quien perdona. Es necesario que se realice en su caso la obra genuina que el Espíritu Santo de Dios efectúa en el corazón, si es que Ud. ha de ser rescatado de la trampa del enemigo. Tengo muy poca esperanza en su caso, porque sus principios están corrompidos. Ud. es un hombre de carácter engañoso, y sin embargo se atribuye grandes cosas.

Satanás ha logrado hacerle creer que Ud. ha sido elegido por Dios para desempeñar una parte especial como una persona destacada en relación con el mensaje del tercer ángel, al ser proclamado con poder. Pero Ud. no está en armonía con Dios, y Dios no puede contribuir a propagar el error. Ud. saca el mejor partido posible de los errores que advierte en los hombres responsables de la iglesia, y se aprovecha de los reproches dados a ellos, debido a que esas personas no armonizan con Ud. ni consideran correcta la experiencia

religiosa que Ud. piensa que es superior a la luz que Dios ha hecho brillar sobre la iglesia. ¿Quién lo ha colocado a Ud. en el sitio del juez, para condenar a otros? No ha sido Dios, sino Ud. mismo... [96]

Las expresiones de condenación que Ud. ha pronunciado contra sus hermanos, no han sido pocas. Parecería que su comida y su bebida consisten en condenar. Su experiencia espiritual se compone de aquello que Ud. ofrece como alimento. Ud. también se complace en presentar sus ideas falsas a su familia y a todas las personas que quieran escucharlo. ¿Puede sorprenderle que la levadura profana haya surtido efecto? Ud. puede llamar a esto blasfemia, si quiere hacerlo, pero es lo que el Señor me ha mostrado. Las visiones de Ana sirven para confirmarlo en sus conceptos equivocados. Ud. está engañando y siendo engañado. Satanás ha dispuesto de tal forma las cosas, que Ud. ha cercado su alma con una barrera de falsedades.—
Carta 12, 1890.

Siempre habrá movimientos espurios y fanáticos

Siempre habrá en la iglesia movimientos espurios y fanáticos realizados por personas que pretenden ser guiadas por Dios, por aquellos que correrán antes de ser enviados, y que establecerán fechas para el cumplimiento de profecías que aún no se han realizado. El enemigo se regocija con este proceder, porque sus repetidos fracasos y su desviación de la atención hacia puntos falsos provoca confusión e incredulidad.—**Carta 28, 1897.** [97]

10—Las visiones de Ana Phillips*

No lleva la rúbrica del cielo

Se que estamos viviendo cerca del fin de la historia terrena; se están preparando acontecimientos pavorosos. Armonizo plenamente con su obra cuando Ud. presenta la Biblia, y la Biblia solamente, como el fundamento de nuestra fe. Satanás es un enemigo astuto que realizará su obra donde menos se lo espera. Tengo un mensaje para Ud. ¿Supuso Ud. que Dios lo había comisionado para que presentara las visiones de Ana Phillips, las leyera en público y las equiparara con los testimonios que al Señor le ha complacido darme? No, el Señor no le ha confiado este cometido. No le ha encargado realizar esta obra... No rebaje la obra mezclándola con producciones de las cuales no posee una evidencia positiva de que proceden del Señor de la vida y la gloria...

[98] Estimado hermano, quisiera presentarle algunas cosas relacionadas con los peligros que amenazan a la obra en este tiempo. La obra de Ana Phillips no lleva la rúbrica del cielo. Sé de qué estoy hablando. En nuestra experiencia en los comienzos de esta causa tuvimos que enfrentar manifestaciones similares. Se dieron muchas revelaciones tales, y tuvimos que realizar una obra muy desagradable para hacer frente a esta situación y para no darle lugar. Algunas cosas declaradas en estas revelaciones se cumplieron, y esto indujo a algunos a aceptarlas como genuinas...

Dios no ha llamado a Ana Phillips para que siga en la misma dirección de los testimonios que él ha dado a su pueblo, y que repita

*En 1893, Ana Phillips, una joven que residía en Battle Creek, fue inducida a creer que sus impresiones anímicas y sus sueños constituían insinuaciones del espíritu de Dios. Se sintió estimulada en su obra Cuando sus así llamados testimonios, colocados en las manos de un dirigente, fueron leídos por él ante la iglesia de Battle Creek como si se tratara de comunicaciones inspiradas divinamente. Este obrero recibió a la mañana siguiente el mensaje que presentamos aquí. Cuando Ana Phillips oyó su lectura, comprendió y reconoció el engaño, rechazó su obra pasada, y llegó a ser una obrera bíblica fructífera y confiable al servicio de la iglesia.—*los compiladores.*

su contenido. Pero tal es y ha sido su obra. Hubo quienes hicieron exactamente la misma cosa en la primera etapa de esta causa. Tuvimos que enfrentar todas las fases de estas falsas revelaciones.

¿Cómo ha ocurrido, hermano mío, que Ud. ha tomado estas comunicaciones para presentarlas al pueblo, uniéndolas con los testimonios que Dios ha dado a la Hna. White? ¿Dónde tiene Ud. la evidencia de que proceden de Dios? Ud. no puede ser demasiado cuidadoso en la forma como escucha, como recibe y como cree. Ud. no puede ser demasiado cuidadoso en la forma como habla acerca del don de profecía, y en sus declaraciones según las cuales yo he dicho esto y aquello con referencia a este asunto. Tales declaraciones, bien lo sé, estimulan a hombres, mujeres y niños a pensar que poseen una luz especial en términos de revelaciones de Dios, cuando en realidad no han recibido tal luz. Se me ha mostrado que esto constituiría una de las obras maestras del engaño de Satanás. Ud. está dando a la obra un molde que requerirá un tiempo precioso y una labor fatigadora del alma para corregir, para salvar la causa de Dios de otro brote de fanatismo...

Mucho bien y sólo una semillita de error

¿No piensa Ud. que yo sé algo acerca de estos asuntos? A lo largo de todo el camino que conduce a la Canaán celestial vemos a muchas almas cuya fe ha naufragado, y en sus movimientos falsos han hecho descarriar a otros mediante la suposición de que estaban guiados por Dios por medio de revelaciones especiales. He tenido que escribir muchísimas páginas para corregir esos errores. Me he sentido preocupada y oprimida noche tras noche, e incapaz de dormir, debido a la angustia que mi alma experimentaba por la heredad de Dios, su pueblo, que corre el peligro de ser descarriado. Muchas cosas en esas visiones y sueños parecen ser correctas, y constituyen una repetición de lo que ha estado en el campo durante muchos años; pero pronto introducen un poquito de error aquí y otro poquito allá, solamente una semillita que arraiga y florece, pero que finalmente contamina a muchos.

¡Oh, cómo quisiera que tuviéramos mayor sabiduría de la que ahora tenemos en todas las cosas! Algo que debe aprender todo obrero de la viña del Señor es practicar la oración de Cristo y avanzar

como un solo hombre en Cristo Jesús. Jesús oró que sus discípulos fueran uno, así como él es uno con el Padre. El enemigo está obrando para dividir y esparcir. Ahora más que nunca antes realizará esfuerzos decididos para desbaratar nuestras fuerzas. Ahora como nunca antes no es seguro que avancemos siguiendo puntos de vista individuales. La verdad para este tiempo es amplia y abarcante, y comprende muchas doctrinas; pero estas doctrinas no constituyen renglones separados y de poco significado, sino que están unidas por hilos de oro que conforman una totalidad que tiene a Cristo como su centro viviente. Las verdades que presentamos de la Biblia son tan firmes e incommovibles como el trono de Dios.

[100] Hermano mío, ¿por qué el Hno. R y Ud. mismo han seguido esa conducta con respecto a Ana Phillips, sin tener una mayor seguridad de que el Señor la ha escogido como su portavoz para el pueblo, como su canal mediante el cual había de comunicar luz? Si Ud. acepta cualquier cosa de esta clase que se haga pasar por revelación de Dios, si Ud. sigue estimulando a esos supuestos profetas tal como lo ha hecho y si da la influencia de su testimonio para sostener su obra, no será un guardián fiel de la heredad de Dios. Las advertencias que Cristo ha dado significan algo para nosotros. **Mateo 24:21-23.**

Satanás trabajará con todo su poder engañoso e inicuo para personificar a Jesucristo; si fuese posible, hasta engañaría a los mismos escogidos. Ahora bien, si lo falso se asemeja tanto a lo genuino, ¿no es indispensable que Ud. esté en guardia para que nadie lo engañe? Cristo refuerza sus advertencias con las siguientes palabras: “Ya os lo he dicho antes”. **Mateo 24:25.** Hermanos, predicad la Palabra y no invitéis al pueblo a que ponga su fe en cosas inciertas, o a que afirme su confianza en el instrumento humano. Tengo instrucciones del Señor. Me fue mostrado el pastor R delante de una cantidad de personas en el momento en que leía las supuestas revelaciones de Ana Phillips. Estaba presente una persona noble y digna, quien le retiró el documento con una expresión de pesar en el rostro, y colocó la Biblia en las manos del Hno. R mientras le decía: “Adopta la Palabra de Dios como tu libro de texto. ‘Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra’”. **2 Timoteo 3:16, 17.**

Quienes investiguen las Escrituras encontrarán instrucciones explícitas acerca de lo que Dios requiere de ellos con referencia a la vida religiosa práctica. Ud. está cometiendo un error al distraer la atención del pueblo de Dios de la Palabra, de la infalible palabra profética. Tenga cuidado con lo que oye, y sea cauto con lo que recibe. Se necesita andar con precaución para que las mentes de la manada pequeña no den crédito a lo que no es la obra genuina del Espíritu Santo. Hay un peligro muy grande en esto. Satanás está siempre procurando introducir material espurio en la obra, a fin de echar a perder el testimonio y acarrear descrédito sobre la verdad. Quiere mezclar con ella un elemento que constituya una piedra de tropiezo en el camino del pueblo de Dios. [101]

Los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús constituyen el mensaje que debemos proclamar ante el mundo. La Palabra de Dios no es unilateral, sino que es la verdad que debe practicarse. Es una luz que se extiende hacia todos lados como la luz del sol. Es una luz que alumbrará a cada persona que quiera leer, comprender y practicar sus enseñanzas. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada”. **Santiago 1:5.**—**Carta 103, 1894.**

“No les creáis”

Tengo para Ud. un mensaje del Señor. El Hno. R no está empeñado en la obra que el Señor quiere que realice. Dios ha dado a cada uno su obra, y el Hno. R se está saliendo de los cauces que el Señor le ha señalado. No puede ver el resultado final de la obra que ha emprendido. Ana Phillips está siendo perjudicada; se la está guiando y animando a realizar una obra que no podrá soportar la prueba de Dios.

Ana Garmire también fue perjudicada. Sus padres le hicieron creer que sus sueños infantiles eran revelaciones de Dios. El padre se dirigía a la niña como si se tratara de una elegida de Dios; todas sus fantasías y sus sueños fueron escritos como visiones de Ana. Le fueron presentados Números y símbolos, y ella expresó reproches para su madre y su padre. Después de un severísimo reproche seguía una muy halagadora declaración de las cosas maravillosas que el Señor haría por ellos. Se me indicó que estas cosas eran espurias,

[102] un engaño. Eran vulgares hasta el punto de ocuparse de asuntos nimios y fútiles, y mezclaban las cosas comunes y sin valor con temas importantes. La fantasía se había desarrollado mucho y había mezclado lo sagrado con lo profano. La verdad de Dios había sido rebajada, y sin embargo, algunas personas recibían esas pretendidas revelaciones y ponían en práctica sus enseñanzas. Se formó un grupito que aparentemente estaba inspirado por ellas, y se declaró que esas visiones eran más espirituales que las de la Hna. White...

Mezcla de lo sublime con lo ridículo

He recibido de Dios la advertencia que ahora le envío. Ana Phillips no debería haber tenido el estímulo que ha recibido; ha sido de gran perjuicio para ella y la ha afirmado en su engaño. Me apena que algunos de nuestros hermanos y hermanas estén listos para creer estas supuestas revelaciones y fantasías, y que piensen que ven en ellas las credenciales divinas. Estas cosas no tienen el carácter debido para llevar a cabo la obra que es esencial para este tiempo. Emplean imágenes e ilustraciones infantiles para describir las cosas sagradas y celestiales, y hay en ellas una mezcla de lo sublime con lo ridículo. Mientras la obra tiene una apariencia de gran santidad, ha sido calculada para entrapar y descarriar a las almas...

Aparecerán muchas cosas que pretenderán ser revelaciones de Dios, pero que son producto de la imaginación de mentes fatuas y engañadas. Tuvimos que hacer frente a estas situaciones en nuestras primeras experiencias. Había jóvenes, niños y adultos que pretendían ser guiados y enseñados por Dios, y aseguraban que tenían mensajes especiales para presentar. Surgían por todas partes, y algunos puntos que sostenían eran verdaderos y otros eran falsos. Durante años recibí este mensaje de Dios: “No les creáis, porque conducen a sendas falsas. Dios no los ha enviado”.—**Carta 4, 1893.**

Probad todas las así llamadas visiones

[103] Puesto que se ha difundido ampliamente el rumor según el cual la Hna. White ha respaldado lo que se ha escrito, y se lo ha hecho circular como revelaciones de Dios dadas a la Srta. Ana Phillips, creo que es mi deber hablar. Yo no he respaldado esas producciones.

Se me ha advertido que éstas ciertamente descarriarán. Llevarán entretejidas declaraciones que conducirán a extremos y a acciones equivocadas por parte de quienes las acepten. Nuestros hermanos harían bien en avanzar con cautela, de acuerdo con la luz que se les ha dado. Deberían probar las así llamadas visiones antes de aceptarlas y presentarlas en relación con la luz que Dios me ha dado. Vi que nuestro pueblo corre el riesgo de cometer graves errores y de realizar movimientos prematuros. Dios dice acerca de estos profetas que están surgiendo: “Yo no los he enviado, y sin embargo corren. No les creáis”.

Pero lo que me aflige es que algunos de nuestros hermanos han relacionado las manifestaciones de Ana Phillips con los testimonios de la Hna. White, y han presentado ambos al pueblo como una misma cosa. Muchos han aceptado la totalidad como si procediera de mí. Y cuando el resultado de esas manifestaciones se vea en su verdadero carácter, cuando las falsedades se presenten como verdades de Dios, y las personas obren de acuerdo con esas cosas y crean que constituyen un mensaje del Señor, se producirán movimientos que no llevarán las credenciales divinas y se pondrá en duda la verdadera obra del espíritu de profecía. Y los testimonios que Dios envía al pueblo llevarán el estigma de esas falsas declaraciones. Esas revelaciones constituyen mayormente una repetición de lo que ha estado al alcance del pueblo durante años en forma impresa; y sin embargo, mezcladas con ellas hay algunas cosas que extraviarán...

Tengo una advertencia para nuestros hermanos, y es que deben seguir a su Guía y no adelantarse a Cristo. No se realice ninguna obra apresurada en estos tiempos. Cuidado con realizar fuertes declaraciones que induzcan a las mentes desequilibradas a pensar que tienen una luz maravillosa procedente de Dios. El que lleva un mensaje al pueblo de Dios debe ejercer un perfecto control. Siempre debería recordar que la senda de la presunción está muy cerca de la senda de la fe. En ningún caso debería utilizar expresiones extravagantes, porque esto afectará con toda seguridad a una clase determinada, y pondrá en juego influencias que no podrán ser mejor controladas que un caballo impetuoso. Permítase por una sola vez que el impulso y la emoción dominen el juicio sereno, y se tendrá exceso de velocidad, aun cuando se viaje en un camino correcto. El que viaje con demasiada velocidad descubrirá que ello es peligroso

en más de un sentido. Puede ser que no transcurra mucho tiempo antes de que se salga del camino correcto y se interne por un sendero equivocado.

No debe permitirse ni una sola vez que los sentimientos dominen el juicio. Existe el peligro de que se cometan excesos en aquello que es lícito, y lo que no es lícito ciertamente conducirá por sendas falsas. Si no se realiza una obra cuidadosa, ferviente, razonable y sólida como una roca en relación con la promoción de cada idea y principio, y en cada afirmación hecha, se arruinará a las almas... Debería ejercerse el mayor cuidado con relación a aquellos que pretenden recibir revelaciones de Dios. Debe haber una estrecha vigilancia y mucha oración. Los que desempeñan una parte en la gran obra para estos días finales necesitan aconsejarse mutuamente con respecto a todo concepto nuevo que ha de introducirse, porque no debe permitirse que ninguna mente individual juzgue o presente en público los asuntos importantes que se relacionan con la causa de Dios.—**Carta 6a, 1894.**

Sin evidencia suficiente

[105] Quiero decir tan poco como sea posible acerca de Ana Phillips. Cuanto menos se hable de este asunto y se lo agite, tanto mejor será. Hay una “mosca muerta en el perfume”. Antes de que esto llegue hasta Ud., habrá recibido una carta con una exposición más completa concerniente a lo que podemos esperar en este caso. Estoy más triste de lo que puedo expresar debido a que este asunto ha sido tratado desacertadamente. Se presentarán veintenas de situaciones como éstas, y si nuestros hermanos dirigentes se apoderan de estas cosas y las respaldan como han hecho en este caso, tendremos una de las olas de fanatismo más devastadoras que se hayan visto en nuestra historia. Se producirán las manifestaciones más descabelladas. Satanás ya ha comenzado esta obra. Una de las tretas de Satanás consiste en hacer creer rápidamente estas cosas, y en hacer que se pronuncien declaraciones irresponsables apoyándolas sin tener evidencias suficientes de su carácter genuino. Por cierto que el Señor Jesús ha hecho suficientes recomendaciones concernientes a este asunto, para que nadie necesite ser engañado.

En casos como éstos es indispensable que manifestemos moderación. El Señor está cerca. No podemos permitirnos obrar como lo han hecho quienes han presentado las declaraciones de Ana Phillips a nuestras iglesias sin tener una evidencia clara y certera de que Dios hablaba a su pueblo mediante ella. Si nuestros ministros presentan apresuradamente delante del pueblo alguna cosa pretendiendo que tienen las credenciales divinas—a menos que sepan con toda certidumbre que procede de Dios—, estarán llevando a cabo una obra que Dios no les ha encomendado. Sobrevendrán muchas cosas que tendrán algunas de las marcas de la verdad, pero cuya intención será engañar. Tan pronto como se las promulgue como el gran poder de Dios, Satanás estará listo para entretejer en ellas aquello que ha preparado para descarriar a las almas de la verdad para este tiempo...

El error lleva la inscripción de la verdad

Están surgiendo todos los mensajes concebibles para desfigurar la obra de Dios, y siempre llevan la inscripción de la verdad sobre su estandarte...

No es asunto de poca importancia sustituir la voluntad revelada de Dios con opiniones y declaraciones, sueños, símbolos y figuras procedentes de seres humanos finitos. Nuestras acciones y palabras, nuestro espíritu y nuestra influencia son vigilados y criticados. Aquellos a quienes Dios ha elegido para que sean ministros suyos deben afirmarse sólidamente en su Palabra, y dejar que su Palabra sea su autoridad... [106]

En este tiempo, por encima de todo otro tiempo, el juicio apresurado, las opiniones formadas descuidadamente, sin evidencia suficiente, pueden conducir a los resultados más desastrosos. Cuando buscamos las causas a partir de los efectos, encontramos que en esa forma se han producido daños que en algunos casos son irremediables. Cuánta sabiduría y discernimiento espiritual se necesitan para proporcionar alimento al rebaño de Dios, que sea forraje puro, cabalmente zarandeado. Los rasgos de carácter naturales y hereditarios necesitan ser sometidos a un firme control, porque de lo contrario el celo encendido y los buenos propósitos se desviarán hacia el mal, y el exceso en los sentimientos producirá tales presiones en los cora-

zones que éstos serán arrebatados por el impulso y permitirán que las impresiones sean su guía.

Hay que controlar el impulso espiritual para impedir que se pronuncien palabras imprudentes y que se expresen palabras exaltadas que harán que personas impulsivas pierdan su rumbo. Los sentimientos de algunos son prontamente agitados por declaraciones fuertes, y su imaginación agranda la declaración hasta darle enormes dimensiones; todo les parece real y se hacen fanáticos. La experiencia espiritual se vuelve afiebrada y enferma. Cuando las personas someten completamente su voluntad a la voluntad de Dios y el espíritu es humilde y permite ser enseñado, el Señor las corrige mediante su Espíritu Santo, y las guía por caminos seguros.—*Carta 66, 1894.*

“No tiene nada de objetable” es una base insegura para aceptar algo

[107] Ud. ha de estar confundido y deseará saber cuál es la mejor conducta a seguir con referencia a los escritos de Ana Phillips. Quisiera sugerir que no se haga nada apresuradamente. Siento mucha simpatía hacia esa hermana. No quiero decir ni hacer nada que pudiera causarle daño. Y a pesar de que los escritos han sido aceptados con entusiasmo y difundidos ampliamente con tan poco examen y prueba, no se efectúen movimientos abruptos para recuperarlos y destruirlos como si fueran veneno. Déjeselos donde hayan llegado con la aprobación de nuestros hombres responsables. Realizar movimientos precipitados ahora produciría perjuicio.

Lo que más me admira es que nuestros hermanos hayan aceptado esos escritos basándose únicamente en el hecho de que no veían nada objetable en ellos. ¿Por qué no consideraron lo que hay en ellos que es de tal carácter que puede respaldarse y enviarse con el poder de la influencia que les da su fuerza?

Hay muchas cosas que no diré ahora, pero que será necesario decir más tarde. Aunque no haré nada que pueda herir a esta hermana, no me atrevo a guardar silencio... Me encuentro en una posición peculiar, y este asunto nunca debería haberse tratado de un modo tal que me obligara a hablar acerca de ese tema. Me produce dolor al corazón tener que hacerlo, y si no fuera porque veo peligros futuros, no pronunciaría ni una palabra concerniente a este asunto,

sino que dejaría que se desarrollara y permitiría que mis hermanas y hermanos siguieran su propia conducta con respecto a estas manifestaciones, que no tienen nada de peculiar... No veo en los escritos de la Hna. Phillips ninguna cosa que podría crear los movimientos que se han iniciado. Y si cosas de esta naturaleza son captadas tan ansiosamente, tendréis abundancia de ellas, variadas en algunos sentidos, y sin embargo de tal naturaleza que podréis tratarlas con una confianza semejante a la que habéis manifestado en este caso. Me siento tristísima por ello.

Parece que Ud. piensa que yo debería ser capaz de señalar justamente dónde están los sentimientos particularmente objetables. [108] No hay ninguna cosa tan evidente en aquello que se ha escrito; Ud. no ha descubierto nada objetable; pero esto no constituye razón alguna para utilizar esos escritos en la forma como Ud. lo ha hecho. Su conducta en relación con esto es decididamente objetable. ¿Es necesario que Ud. discerna de inmediato alguna cosa que podría perjudicar al pueblo de Dios, para tornarse cauteloso? Si no aparece ninguna cosa de esta índole, ¿constituye esto una razón suficiente para que Ud. conceda su apoyo a esos escritos?...

No haga circular los escritos de este carácter sin prestar mayor consideración y profunda comprensión de las consecuencias posteriores de su conducta...

El fanatismo surgirá entre nosotros. Vendrán engaños, y serán de una índole tal que si fuera posible engañarían a los mismos escogidos. Si en esas manifestaciones se advirtieran en forma evidente notables inconsecuencias y declaraciones inexactas, no serían necesarias las palabras pronunciadas por los labios del gran Maestro. Esta advertencia ha sido dada debido a los numerosos y variados peligros. La razón por la cual hago sonar la señal de alarma es que mediante la instrucción del Espíritu de Dios puedo ver aquello que mis hermanos no discernen. No es necesario que señale en toda su extensión estas fases peculiares del engaño de las que hay que precaverse. Me basta decirles: Estad en guardia, y como fieles centinelas proteged al pueblo de Dios para que no acepte indiscriminadamente todo lo que en apariencia sea una comunicación del Señor.

Si trabajamos para crear una excitación de los sentimientos, tendremos toda la que deseemos, y posiblemente más de lo que seremos capaces de controlar. Predicad “la Palabra” (2 Timoteo 4:2)

[109] con calma y claridad. No debemos pensar que nuestra obra consiste en crear excitación. El Espíritu Santo de Dios es el único que puede crear un entusiasmo saludable. Dejad que trabaje Dios, y que el instrumento humano ande humildemente delante de él, velando, esperando, orando, contemplando a Jesús a cada instante, siendo guiado y controlado por el precioso Espíritu que es luz y vida.

[110] La gente quiere una señal, tal como en los días de Cristo. El Señor dijo que no recibirían ninguna señal. La señal que debería ser evidente ahora y siempre, es la operación del Espíritu Santo sobre la mente del que enseña, para lograr que la Palabra impresione tanto como sea posible. La Palabra de Dios no es una teoría muerta y seca, sino espíritu y vida. A Satanás nada le gustaría tanto como apartar las mentes de la Palabra, para inducirlas a esperar que algo que esté fuera de la Palabra agite sus sentimientos. No debería dirigirse su atención hacia sueños y visiones. Si quieren tener vida eterna, deben comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios.—*Carta 68, 1894.*

11—Hay que estar en guardia

En la obra de Dios predomina la serenidad

El enemigo se está preparando para engañar a todo el mundo mediante su poder obrador de milagros. Se presentará como ángel de luz e intentará presentarse como Jesucristo. Todos los que enseñan la verdad para este tiempo deben predicar la Palabra. Los que se aferren a la Palabra no abrirán las puertas a Satanás al realizar declaraciones descuidadas con referencia a las profecías, a los sueños y las visiones. En mayor o en menor grado se han estado introduciendo manifestaciones falsas, aquí y allá, desde 1844, después de la fecha cuando esperábamos la segunda venida de Cristo. Las hemos tenido en el caso Garmire, en las declaraciones de K, y en el movimiento de Stanton.* Las tendremos cada vez con más frecuencia, y por lo tanto, como fieles centinelas, tendremos que estar en guardia. Muchas personas me están enviando cartas en las que relatan visiones que han tenido y que piensan que es su deber referir. Que el Señor ayude a sus siervos a ser cautos.

Cuando el Señor tiene un conducto genuino para manifestar su luz, siempre hay muchas falsificaciones. Satanás se introducirá indudablemente por cualquier puerta que se abra para darle paso. Dará mensajes de verdad, y mezclará con la verdad sus propias ideas, preparadas para descarriar a las almas, para apartar la mente y dirigirla hacia los seres humanos y sus enseñanzas, e impedirles aferrarse firmemente a un “así dice Jehová”. En el trato de Dios con su pueblo todo es serenidad, y los que confían en él manifiestan calma y sencillez. Habrá creyentes en la Biblia sencillos, verdaderos y fervorosos, y también habrá quienes pondrán en práctica la Palabra tanto como quienes solamente la oirán. Habrá personas firmes, fervorosas y sensibles que confiarán en Dios. El creyente afirmará su alma desvalida en Jesucristo. Cristo será exaltado. Nuestro deber consiste en orar, velar y esperar.—*Carta 102, 1894.*

[111]

*Véase *Testimonios para los Ministros*, 29, 59.

Un mensaje a una que pretendía tener visiones*

Se me ha formulado una pregunta concerniente a la actitud que deberíamos tener hacia la obra de una hermana en Alemania, que pretende tener visiones. La instrucción que me dio el Señor la noche pasada es que Dios no dirige a su pueblo para que acuda a esta hermana en busca de consejos. Si animáramos a esta hermana en la obra que piensa que ha sido llamada a realizar y en los mensajes que da, como resultado habría mucha confusión. El Señor no le ha encomendado la obra de decir qué debe hacer esta persona y qué debe hacer aquélla. El dice a su pueblo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. **Mateo 11:28-30**. “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra. No piense, pues, quien tal haga, que recibirá cosa alguna del Señor”. **Santiago 1:5-7**.

[112] Enseñad a la gente a acudir a Dios individualmente en busca de dirección, a estudiar las Escrituras y a aconsejarse unos a otros con humildad, con oración y con fe viva. Pero no estimuléis a esta hermana para que piense que el Señor le ha dado mensajes para su pueblo. La instrucción que se me ha dado concerniente a este caso es que si se animara a esta hermana a pensar que ha recibido mensajes para otros, el resultado sería desastroso y ella correría el riesgo de perder su propia alma.

Mi mensaje para esta hermana es: Ande humildemente con Dios, y vaya a él para beneficio de Ud. misma. Dios no le ha dado la obra de señalar el deber a otras personas; pero Ud. puede ser una ayuda si es una cristiana sincera, si procura estimular a otros, y si no pretende recibir revelaciones sobrenaturales (Manuscrito 64, 1905).

* Escrito desde la Ciudad de Wáshington, el 24 de Mayo de 1905.

Probados por “la ley y el testimonio”

En estos días de engaño, cada persona que está afirmada en la verdad tendrá que contender por la fe que una vez fue dada a los santos. Por medio de su obra misteriosa, Satanás introducirá toda clase de error, para engañar, si es posible, hasta a los mismos escogidos, y alejarlos de la verdad. Habrá que hacer frente a la sabiduría humana: a la sabiduría de hombres doctos, quienes, como los fariseos, son maestros de la ley de Dios, pero no la obedecen ellos mismos. Habrá que hacer frente a la ignorancia y la locura humanas que se manifestarán en teorías incoherentes ataviadas con un ropaje nuevo y fantástico: teorías que será más difícil enfrentar porque no hay razón en ellas.

Habrá sueños falsos y visiones espurias, que tendrán una parte de verdad, pero que alejarán de la fe original. El Señor ha dado una regla para detectarlos: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. **Isaías 8:20**. Si empequeñecen la ley de Dios, si no prestan atención a su voluntad como ha sido revelada en los testimonios de su Espíritu, son engañadores. Están controlados por el impulso y las impresiones, los cuales creen que provienen del Espíritu Santo, y los consideran más dignos de confianza que la Palabra inspirada. Pretenden que todos los pensamientos y sentimientos constituyen una impresión del Espíritu; y cuando se los hace razonar poniendo las Escrituras como base, declaran que poseen algo más digno de confianza. Pero mientras piensan que son conducidos por el Espíritu de Dios, en realidad están siguiendo fantasías promovidas por Satanás (*Bible Echo* [El eco bíblico], septiembre de 1886).

[113]

Probados “por sus frutos”

En estos días peligrosos no debemos aceptar todo lo que los hombres nos traen pretendiendo que es verdad. Cuando supuestos maestros de Dios acuden a nosotros y dicen que tienen un mensaje procedente de Dios, es necesario preguntar cuidadosamente: ¿Cómo sabemos que esto es verdad? Jesús nos ha dicho que “muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos”. **Mateo 24:11**. Pero no necesitamos ser engañados, porque la Palabra de Dios nos

proporciona una prueba por la cual podemos conocer su verdad. El profeta dice: “¡A la ley y el testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. **Isaías 8:20.**

[114] Según esta declaración, resulta evidente que debemos ser estudiantes diligentes de la Biblia, que debemos saber qué está de acuerdo con la ley y el testimonio. Ninguna otra conducta es segura. Jesús dice: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego”. **Mateo 7:15-19.—The Review and Herald, 23 de febrero de 1892.**

Una exhibición voluntaria es evidencia de un trabajo espurio

A medida que este hermano y su esposa referían sus experiencias, que ellos pretendían haber tenido como resultado de haber recibido el Espíritu Santo con poder apostólico, tuve la impresión de que se trataba de una copia de aquello a lo cual habíamos tenido que hacer frente y corregir en nuestros primeros días de existencia.

Hacia el final de nuestra entrevista, el Hno. L propuso que oráramos juntos, pensando que posiblemente durante la oración su esposa experimentaría aquello que me habían descrito, y que entonces yo estaría en condiciones de discernir si eso provenía del Señor o no. No pude consentir en ello, porque se me ha indicado que cuando una persona ofrece exhibir tales manifestaciones peculiares, eso constituye una clara evidencia de que no se trata de la obra de Dios.—**Carta 338, 1908.**

La Biblia no será reemplazada por los milagros

Que nadie tenga la idea de que providencias especiales o manifestaciones milagrosas constituyen una prueba de la autenticidad de su obra o de las ideas que propone. Si mantenemos estas cosas delante de la gente, producirán un efecto perjudicial y suscitarán emociones malsanas. La obra genuina del Espíritu Santo en los

corazones humanos se ha prometido para proporcionar eficiencia mediante la Palabra. Cristo declaró que la Palabra es espíritu y es vida. “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”. **Habacuc 2:14.** [115]

Satanás revestido con ropaje angélico, obrará en forma sutilísima para introducir invenciones humanas. Pero la luz de la Palabra brilla en medio de las tinieblas morales, y la Biblia nunca será reemplazada por manifestaciones milagrosas. Hay que estudiar la verdad, y hay que buscarla como un tesoro escondido. No se darán inspiraciones maravillosas aparte de la Palabra, ni aquéllas tomarán el lugar de ésta. Aferraos a la Palabra y recibid la Palabra injertada que hará a los hombres sabios para la salvación.* [116]

*Véase un contexto más amplio en las p. 55, 56.

12—Los tres ángeles y el otro ángel

[En relación con las enseñanzas erróneas y los movimientos falsos, con frecuencia el protagonista identifica su mensaje y su obra con la del otro ángel de. **Apocalipsis 18:1**. Algunas enseñanzas erróneas presentadas a lo largo de los años han implicado asimismo los mensajes de los tres ángeles de. **Apocalipsis 14**. Tal fue el caso en una situación enfrentada en 1896 por la Sra. de White por medio de las comunicaciones que siguen. El mensaje de la obra abarcante de los tres ángeles, aunque algo extenso, será apreciado por sus declaraciones confirmantes.—*Los compiladores*.]

Una mezcla de la verdad y el error

No he podido dormir desde la una y media de la madrugada. Estaba presentando al Hno. D un mensaje que el Señor me había dado para él. Los conceptos particulares que él sostiene son una mezcla de la verdad y el error. Si él hubiera pasado por las experiencias del pueblo de Dios a medida que él lo ha guiado durante los cuarenta años pasados, estaría mejor preparado para aplicar correctamente la Escritura. Los grandes hitos de la verdad, que nos muestran nuestro rumbo en la historia profética, deben ser cuidadosamente protegidos para que no sean demolidos y reemplazados con teorías que producirían confusión antes que luz verdadera. Me fueron mostradas las teorías sumamente erróneas que han sido presentadas una vez y otra. Los que abogan por esas teorías presentan declaraciones de la Escritura, pero las interpretan y las aplican mal. Las teorías que supuestamente eran correctas, en realidad no lo eran; y sin embargo [117] muchos pensaban que eran justamente las teorías que debían presentarse al pueblo. Hay que estudiar diligentemente las profecías de Daniel y Juan.

Viven actualmente algunas personas que, mediante el estudio de las profecías de Daniel y Juan, recibieron gran luz de Dios al pasar por lugares donde profecías especiales estaban en proceso de

cumplimiento en el orden correspondiente. Proclamaron el mensaje del tiempo a la gente. La verdad brilló nítidamente como el sol en el mediodía. Se expusieron ante la gente los acontecimientos históricos que mostraban el cumplimiento directo de la profecía, y se vio que las profecías constituían una delineación simbólica de los acontecimientos que conducen al final de la historia terrena. Las escenas relacionadas con la obra del hombre de pecado constituyen las últimas características claramente reveladas en la historia de este planeta. El pueblo tiene ahora un mensaje especial para predicar al mundo: el mensaje del tercer ángel. Aquellos que, en su experiencia, estuvieron en el terreno y participaron en la proclamación de los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel, no corren tanto peligro de ser llevados a falsos caminos como aquellos que no han tenido un conocimiento experimental del pueblo de Dios...

Ha habido algunos que, mediante el estudio de sus Biblias, pensaron haber descubierto gran luz y nuevas teorías; pero éstas no han sido correctas. La Escritura es toda verdad, pero los hombres han llegado a conclusiones erróneas por aplicar mal las Escrituras. Estamos empeñados en un tremendo conflicto, y éste se tornará más premioso y definido a medida que nos aproximemos a la lucha final. Tenemos un adversario que no duerme, y que trabaja constantemente con las mentes humanas que no han tenido una experiencia personal en relación con las enseñanzas del pueblo de Dios durante los cincuenta años pasados. Algunos tomarán la verdad que se aplica a su tiempo y la colocarán en el futuro. Acontecimientos de la secuencia profética que se han cumplido en el pasado son colocados en el futuro, y así es como, a causa de estas teorías, se debilita la fe de algunas personas. [118]

Según las instrucciones que al Señor le ha complacido darme, Ud. está en peligro de llevar a cabo la misma obra al presentar a otros verdades que ya tuvieron su lugar y realizaron su obra específica para ese tiempo en la historia de la fe del pueblo de Dios. Ud. acepta como verdaderos estos hechos de la historia bíblica, pero los aplica al futuro. Todavía mantienen su fuerza en su lugar debido en la cadena de los acontecimientos que nos han convertido en el pueblo que hoy somos, y como tales deben presentarse a los que moran en las tinieblas del error. Los obreros genuinos de Jesucristo deben colaborar con sus hermanos que han tenido experiencia en la

obra desde el mismo comienzo del mensaje del tercer ángel. Estos avanzaron paso a paso, y recibieron luz y verdad a medida que avanzaban; soportaron una prueba tras otra, levantaron la cruz que yacía directamente en su camino, y se esforzaron por conocer al Señor cuyas salidas están dispuestas como el alba. Ud. y otros de nuestros hermanos deben aceptar la verdad tal como Dios la ha dado a los estudiosos de la profecía, que han sido guiados por una experiencia genuina y viva, y han avanzado punto por punto y han sido intensamente probados, hasta que la verdad ha llegado a ser una realidad para ellos. La verdad, como rayos brillantes y cálidos, ha salido de sus voces y de sus plumas, y ha ido a todas partes del mundo; y aquello que para ellos fue una verdad probatoria, tal como fue dada por los mensajeros delegados del Señor, es una verdad probatoria para todos aquellos a quienes se proclama este mensaje.

[119] El peso de la advertencia que el pueblo de Dios debe recibir ahora, cerca y lejos, es el mensaje del tercer ángel. Y los que procuran comprender este mensaje no serán guiados por el Señor para realizar una aplicación de la Palabra que debilite el fundamento y derribe las columnas de la fe que han hecho de los adventistas lo que hoy son. Las verdades que se han ido revelando consecutivamente, a medida que hemos avanzado en el ámbito de las profecías reveladas en la Palabra de Dios, son actualmente verdades sagradas y eternas. Los que recorrieron el terreno paso a paso en la historia pasada de nuestra experiencia, y que vieron la cadena de la verdad en las profecías, estaban preparados para aceptar y obedecer cada rayo de luz. Oraban, ayunaban, investigaban y cavaban en busca de la verdad tal como lo hubieran hecho para encontrar tesoros ocultos, y el Espíritu Santo, lo sabemos, nos enseñaba y nos guiaba. Se propusieron muchas teorías que tenían una apariencia de verdad, pero estaban tan mezcladas con pasajes bíblicos mal interpretados y mal aplicados, que conducían a errores peligrosos. Sabemos muy bien cómo se estableció cada rasgo de la verdad, y conocemos el sello puesto sobre la verdad por el Espíritu Santo de Dios. Y durante todo el tiempo se oían voces que decían: “Aquí está la verdad”, “Yo tengo la verdad; seguidme”. Pero recibimos esta advertencia: “No vayáis en pos de ellos. No los he enviado, sino que ellos han corrido”. Véase **Jeremías 23:21**.

La dirección del Señor fue evidente, y sus revelaciones de la verdad fueron muy admirables. El Dios del cielo la estableció punto

por punto. Aquello que era verdad *entonces* sigue siendo verdad ahora. Sin embargo, hay voces que no cesan de proclamar: “Esta es la verdad. Tengo nueva luz”. Pero estas nuevas luces que pretenden brillar en el ámbito profético muestran claramente que hacen mal uso de la Palabra, y envían al pueblo de Dios a la deriva sin un ancla que lo afirme. Si los estudiantes de la Palabra tomaran las verdades que Dios ha revelado a su pueblo, y se apoderaran de ellas, las asimilaran y las aplicarían en su vida práctica, entonces serían conductos vivientes de la luz. Pero los que se han puesto a idear nuevas teorías, tienen una mezcla de verdad y error, y después de procurar hacer prominentes estas cosas, han demostrado que no habían encendido su lámpara en el altar divino, y por lo tanto se ha apagado y los ha dejado en tinieblas (Manuscrito 31, 1896).

[120]

Los mensajes de los tres ángeles en su contexto más amplio

La proclamación de los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel ha sido establecida por la Palabra inspirada. No debe alterarse ni la parte más mínima. Ninguna autoridad humana tiene más derecho de cambiar la ubicación de estos mensajes que la que posee para sustituir el Antiguo Testamento por el Nuevo. El Antiguo Testamento es el Evangelio expresado en figuras y símbolos. El Nuevo Testamento es la realidad. El uno es tan esencial como el otro. El Antiguo Testamento presenta lecciones provenientes de los labios de Cristo, y esas lecciones no han perdido su fuerza en ningún detalle.

El primer mensaje y el segundo se dieron en 1843 y 1844, y ahora estamos bajo la proclamación del tercero; pero aun ahora hay que seguir proclamando los tres mensajes. Ahora es tan esencial como en cualquier tiempo pasado que se los repita a los que están buscando la verdad. Debemos hacer resonar su proclamación mediante la pluma y la voz; debemos mostrar su secuencia y la aplicación de las profecías que nos conducen al mensaje del tercer ángel. No puede haber un tercer mensaje sin un primero y un segundo. Debemos proclamar al mundo estos mensajes mediante publicaciones y conferencias que muestren en el ámbito profético las cosas que han sido y las que serán.

[121]

El libro que fue sellado no fue el Apocalipsis, sino la porción de la profecía de Daniel que se refería a los últimos días. La Escritura dice: “Pero tú, Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará”. **Daniel 12:4**. Cuando se abrió el libro se proclamó: “El tiempo no será más”. Véase **Apocalipsis 10:6**. Ahora ha sido abierto el libro de Daniel, y la revelación hecha por Cristo a Juan debe llevarse a todos los habitantes de la tierra. Mediante el aumento del conocimiento debe prepararse a un pueblo para que resista en los últimos días.

El sábado es el gran asunto

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas”. **Apocalipsis 14:6, 7**.

Si se presta atención a este mensaje, inducirá a cada nación, tribu, lengua y pueblo a examinar cuidadosamente la Palabra, y los conducirá a la verdadera luz concerniente al poder que ha cambiado el séptimo día de reposo por un día de reposo espurio. El único Dios verdadero ha sido olvidado, su ley ha sido descartada, y su sábado sagrado ha sido pisoteado en el polvo por el hombre pecador. El cuarto mandamiento, tan claro y explícito, ha sido ignorado. El monumento del sábado, que expresa quién es el Dios viviente, el Creador de los cielos y de la tierra, ha sido derribado, y en su lugar se ha dado al mundo un día de reposo falso. Así se ha abierto una brecha en la ley de Dios. Un día de reposo falso no podría constituir una norma verdadera.

En el mensaje del primer ángel se llama a los hombres a adorar a Dios, nuestro Creador, quien hizo el mundo y todas las cosas que hay en él. Han rendido homenaje a una institución del papado e invalidado la ley de Jehová; pero debe haber un aumento de conocimiento con respecto a este asunto.

El mensaje proclamado por el ángel que volaba por en medio del cielo es el Evangelio eterno, el mismo Evangelio que fue declarado

en el Edén, cuando Dios le dijo a la serpiente: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. **Génesis 3:15**. Esta constituye la primera promesa de un Salvador que saldría al campo de batalla para desafiar el poder de Satanás y prevalecer sobre él. [122] Cristo vino a nuestro mundo para presentar el carácter de Dios tal como está representado en su santa ley, porque su ley es una copia de su carácter. Cristo era tanto la ley como el Evangelio. El ángel que proclama el Evangelio eterno proclama también la ley de Dios; porque el Evangelio de salvación induce a los hombres a obedecer la ley mediante la cual sus caracteres son formados a la semejanza divina.

En el capítulo 58 de Isaías se especifica la obra de los que adoran a Dios, el Hacedor de los cielos y la tierra: “Los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás”. **Isaías 58:12**. El monumento de Dios, su séptimo día de reposo, será ensalzado. “Y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar. Si retrajeres del día de reposo [margen: sábado] tu pie [si dejares de pisotearlo], de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares..., yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado”. **Isaías 58:12-14**.

Aquí se revela claramente la historia de la iglesia y del mundo; los que son leales y los que son desleales. Los que son leales, al escuchar la proclamación del mensaje del tercer ángel, han vuelto sus pasos hacia el camino de los mandamientos de Dios, para respetar, honrar y glorificar al que creó los cielos y la tierra. Las fuerzas opositoras han deshonrado a Dios al abrir una brecha en su ley, y cuando la luz de su Palabra ha llamado la atención a sus santos mandamientos y ha mostrado la brecha abierta en la ley por la autoridad papal, entonces, para librarse de la convicción, los hombres han procurado destruir toda la ley. ¿Pero han podido destruirla? No; porque todos los que investiguen por sí mismos las Escrituras verán que la ley de Dios permanece inmutable y eterna, y que su monumento, el sábado, permanecerá por los siglos sin fin, señalando al único Dios verdadero para distinguirlo de todos los dioses falsos. [123]

Satanás ha sido perseverante e incansable en sus esfuerzos por proseguir la obra que comenzó en el cielo, para cambiar la ley de Dios. Ha tenido éxito en hacer creer al mundo la teoría que presentó en el cielo antes de su caída, según la cual la ley de Dios era defectuosa y necesitaba una revisión. Una gran parte de la profesa iglesia cristiana muestra por su actitud, aunque no por sus palabras, que ha aceptado el mismo error. Pero si la ley de Dios ha sido cambiada en algún detalle, Satanás ha logrado en la tierra lo que no pudo realizar en el cielo. Ha preparado su trampa engañosa con la esperanza de tomar cautiva a la iglesia y al mundo. Pero no todos caerán en la trampa. Se está estableciendo una separación definida entre los hijos de obediencia y los hijos de desobediencia, entre los leales y fieles, y los desleales e infieles. Se han formado dos partidos, los adoradores de la bestia y de su imagen, y los adoradores del Dios verdadero y viviente.

El mensaje de Apocalipsis capítulo 10

El mensaje de **Apocalipsis 14** que proclama que la hora del juicio ha llegado, es dado en el tiempo del fin; y al ángel de **Apocalipsis 10** se lo representa con un pie en el mar y el otro sobre la tierra para demostrar que el mensaje se llevará a países distantes; se cruzará el océano y las islas del mar escucharán la proclamación del último mensaje de amonestación dado a nuestro mundo.

“Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo, y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó los cielos y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más”. **Apocalipsis 10:5, 6**. Este mensaje anuncia el fin de los períodos proféticos. El chasco de los que esperaban ver al Señor en 1844 fue muy amargo para los que habían aguardado tan ardientemente su aparición. Dios permitió que ocurriera este chasco, y que los corazones se manifestaran.

[124]

No ha habido ni una sola nube que ha caído sobre la iglesia para la cual Dios no haya hecho provisión; no se ha levantado ni una sola fuerza opositora para contrarrestar la obra de Dios que él no haya previsto. Todo ha ocurrido como lo predijo por medio de sus profetas. No ha dejado a su iglesia en tinieblas y olvidada, sino que

ha mostrado mediante declaraciones proféticas lo que ocurriría, y obrando por medio de su providencia en el lugar designado de la historia del mundo, ha dado lugar a aquello que el Espíritu Santo reveló a sus profetas para que lo predijeran. Todos sus propósitos se cumplirán y se establecerán. Su ley está unida con su trono, y los instrumentos satánicos combinados con los instrumentos humanos no pueden destruirla. La verdad es inspirada y está protegida por Dios; perdurará y tendrá buen éxito, aunque algunas veces aparezca oscurecida. El Evangelio de Cristo es la ley ejemplificada en el carácter. Los engaños practicados contra ella, toda invención destinada a vindicar la falsedad, y todo error forjado por los instrumentos satánicos, llegarán a ser desbaratados para siempre, y el triunfo de la verdad será como la apariencia del sol en el mediodía. El Sol de Justicia brillará con poder sanador en sus rayos, y toda la tierra estará llena con su gloria.

La certidumbre de la profecía

Se ha cumplido todo lo que Dios ha especificado en la historia profética, y se cumplirá todo lo que aún deba cumplirse. Daniel, el profeta de Dios, permanece firme en su lugar. Juan también lo está. En el Apocalipsis, el León de la tribu de Judá ha abierto el libro de Daniel a los estudiosos de la profecía, y así es como Daniel permanece firme en su sitio. Da su testimonio, el cual le fue revelado por Dios por medio de visiones de los grandes y solemnes acontecimientos que debemos reconocer en este momento cuando estamos en el mismo umbral de su cumplimiento.

Mediante la historia y la profecía, la Palabra de Dios describe el prolongado conflicto entre la verdad y el error. Ese conflicto sigue en desarrollo. Las cosas que han acontecido volverán a repetirse. Revivirán antiguas controversias, y continuamente surgirán teorías nuevas. Pero el pueblo de Dios, el cual mediante sus creencias y su cumplimiento de la profecía ha desempeñado una parte en la proclamación de los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel, sabe dónde se encuentra. Tiene una experiencia que es más preciosa que el oro refinado. Debe permanecer firme como una roca, aferrándose al comienzo de su confianza hasta el fin.

[125]

Un poder transformador acompañó a la proclamación de los mensajes del primer ángel y del segundo, e igualmente acompaña el mensaje del tercer ángel. Esto impresionó las mentes humanas con convicciones verdaderas. El poder del Espíritu Santo se manifestó. Hubo estudio diligente y detallado de las Sagradas Escrituras. Se dedicaron noches casi íntegras a una investigación fervorosa de la Palabra. Buscamos la verdad como si hubiéramos buscado tesoros escondidos. El Señor se reveló a nosotros. Se derramó luz sobre las profecías, y supimos que habíamos recibido instrucción divina...

Después del gran chasco, hubo pocas personas que se dedicaron de todo corazón a la investigación de la Palabra. Pero algunos no se desanimaron ni negaron que el Señor los había guiado. A éstos la verdad les fue revelada punto por punto, y se entrelazó con sus recuerdos y sentimientos más apreciados. Los buscadores de la verdad sentían que la identificación de Cristo con su naturaleza y sus intereses era completa. Se hizo brillar la verdad hermosa en su sencillez, honrada con poder e investida con una seguridad desconocida antes del chasco. Entonces pudimos proclamar el mensaje en unidad.

Pero hubo gran confusión entre los que no se habían aferrado a su fe y a su experiencia. Se presentaron todas las opiniones concebibles como mensaje de verdad; pero la voz del Señor dijo: “No les creáis; porque no los he enviado”.

[126] Anduvimos cuidadosamente con Dios. Había que dar el mensaje al mundo, y sabíamos que esta verdad presente era un don especial de Dios. La facultad de impartir ese don constituía una prerrogativa de Dios. Sus hijos chasqueados, los que todavía buscaban la verdad, fueron conducidos paso a paso para que comunicasen al mundo lo que les había sido revelado. Había que repetir las declaraciones proféticas, y había que dar a conocer la verdad esencial para la salvación. Al comienzo la obra avanzó con dificultad. Con frecuencia los que escuchaban rechazaban el mensaje como algo ininteligible, y así comenzó el conflicto y se definió especialmente en torno a la cuestión del sábado. Pero el Señor manifestó su presencia. En ciertas ocasiones se descorría el velo que ocultaba su gloria de nuestros ojos. Entonces podíamos contemplarlo en el lugar elevado y santo.

El Señor no inducirá ahora a las mentes a que pongan de lado la verdad que el Espíritu Santo indujo a sus siervos a proclamar en el pasado.

Muchos investigarán sinceramente la Palabra en busca de luz, tal como lo hicieron otros en el pasado; y verán la luz en la Palabra. Pero no pueden tener la misma experiencia que aquellos que vivieron cuando estos mensajes de amonestación fueron proclamados por primera vez. Como no tuvieron esta experiencia, algunos no aprecian el valor de las verdades que han sido para nosotros como postes indicadores, y que han hecho de nosotros un pueblo peculiar. No aplican correctamente las Escrituras, y en consecuencia inventan teorías que no son correctas. Es cierto que citan abundantemente la Escritura y enseñan mucho que es verdad; pero la verdad está tan mezclada con el error que lleva a conclusiones equivocadas. Y sin embargo, debido a que pueden tejer la Escritura con sus teorías, piensan que cuentan con una firme cadena de verdad. Muchas personas que no han tenido participación en el comienzo de los mensajes, aceptan esas teorías erróneas y son llevadas por senderos falsos, y así retroceden en lugar de progresar. Tal es el propósito del enemigo. [127]

La amenaza de la escritura mal aplicada

Satanás está trabajando para que se repita la historia de la nación judía en la experiencia de quienes pretenden creer la verdad presente. Los judíos tenían el Antiguo Testamento, y se creían expertos conocedores de él. Pero cometieron un terrible error. Consideraron que las profecías que se refieren a la gloriosa segunda venida de Cristo en las nubes de los cielos aludían a su primera venida. Como no vino de acuerdo con lo que ellos esperaban, se alejaron de él. Satanás conocía la mejor forma de atrapar en sus redes a estos hombres, y de engañarlos y destruirlos...

Ese mismo Satanás trabaja actualmente para debilitar la fe del pueblo de Dios. Hay personas que están listas para apoderarse de cada idea novedosa. Las profecías de Daniel y Apocalipsis son mal interpretadas. Estas personas no consideran que la verdad ha sido establecida en el momento preciso por los mismos hombres a quienes Dios guiaba para que llevaran a cabo esta obra especial. Estos hombres siguieron paso a paso el cumplimiento de las profecías, de modo que los que no han tenido una experiencia personal en esta obra deben aceptar la Palabra de Dios y creer “en la Palabra de ellos”, de los que han sido conducidos por el Señor en la procla-

mación de los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel. Estos mensajes, cuando se los recibe y se obra de acuerdo con ellos, llevan a cabo su obra de preparar a un pueblo que permanezca en pie en el gran día de Dios. Si investigamos las Escrituras para confirmar la verdad que Dios ha dado a sus siervos para el mundo, llegaremos a proclamar los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel.

[128] Es cierto que hay profecías que aún deben cumplirse. Pero repetidamente se ha llevado a cabo una obra errónea, y ésta continuará efectuándose por aquellos que procuran encontrar una nueva luz en las profecías, y que comienzan a apartarse de la luz que Dios ya ha dado. Los mensajes de **Apocalipsis 14** son los que servirán para probar al mundo; constituyen el Evangelio eterno, y deben hacerse resonar por todas partes. Pero el Señor no pone sobre aquellos que no han tenido experiencia en su obra la responsabilidad de realizar una nueva exposición de las profecías que él, mediante el Espíritu Santo, ha revelado a sus siervos escogidos para que las expliquen.

Según las instrucciones que Dios me ha dado, ésta es la obra que Ud., Hno. F, ha estado tratando de hacer. Algunos han recibido favorablemente sus conceptos; pero esto se debe a que esas personas carecen de discernimiento para comprender el verdadero alcance de los argumentos que Ud. presenta. Han tenido solamente una experiencia limitada en la obra de Dios para este tiempo, y no alcanzan a ver hacia dónde los conducirán sus puntos de vista, y ni Ud. mismo puede ver adónde llevarán. Están listos para aprobar sus declaraciones; no ven nada en ellas a no ser lo que es correcto. Pero son engañados, porque Ud. ha entretelado muchos pasajes bíblicos con sus propias teorías. Sus argumentos parecen concluyentes para ellos.

Pero no ocurre lo mismo con los que han tenido un conocimiento experimental de la verdad que se aplica al último período de la historia de este mundo. Si bien éstos ven que Ud. afirma algunas preciosas verdades, también ven que Ud. ha aplicado mal la Biblia, y ha colocado sus pasajes en un marco de error al que no pertenecen, y con esto le ha hecho dar fuerza a aquello que no es la verdad presente. No se regocije porque algunos han aceptado lo que Ud. ha escrito. Es muy penoso para sus hermanos, que confían en Ud. como en un cristiano y lo aman como tal, hacerle saber que la red argumentativa que Ud. ha considerado de tanta importancia, no constituye la teoría

de la verdad que Dios ha dado a su pueblo a fin de que la proclamen para este tiempo.

Según la instrucción que Dios me ha dado, los pasajes bíblicos que Ud. ha entretejido, ni Ud. mismo los comprende plenamente. Si los comprendiera, alcanzaría a ver que sus teorías derriban los mismos fundamentos de nuestra fe.

[129]

Hermano mío, he recibido muchos testimonios para corregir a los que habían comenzado a recorrer el mismo camino por el que Ud. va ahora. Esas personas estaban seguras de ser guiadas por Dios, y acudieron con sus diferentes teorías a los diferentes ministros que predicaban la verdad. Dije a esos pastores: “El Señor no está en esto; no os dejéis engañar ni carguéis la responsabilidad de engañar a otros”. En una reunión de reavivamiento tuve que hablar claramente con respecto a los que en esta forma alejaban a otros de las sendas correctas. He dado este mensaje mediante la pluma y la palabra: “No vayáis en pos de ellos”.

El caso de un hombre que estaba por morir

La tarea más difícil que he tenido que realizar en relación con el tema que nos ocupa, fue el trato con una persona que yo sabía que deseaba seguir al Señor. Durante un tiempo pensó que recibía nueva luz. Estaba gravemente enfermo, y no le quedaba mucho tiempo de vida. ¡Cómo deseaba mi corazón que él no hiciera necesario que yo le dijese lo que estaba haciendo! Aquellos a quienes presentaba sus puntos de vista lo escuchaban ansiosamente, y algunos pensaban que estaba inspirado. Había preparado un diagrama y utilizaba las Escrituras en sus razonamientos para demostrar que el Señor vendría en una fecha determinada, creo que en 1894. Muchas personas consideraban que sus conceptos no tenían ni una falla. Hablaban de sus poderosas exhortaciones presentadas desde su lecho de enfermo. Contempló visiones maravillosas. ¿Pero cuál era la fuente de su inspiración? Era la morfina que le administraban para aliviar sus dolores.

En nuestra reunión de reavivamiento celebrada en Lansing, Michigan, justamente antes de ir a Australia, tuve que hablar claramente con respecto a esta nueva luz. Dije a los hermanos que las palabras que habían oído no eran la verdad de la inspiración. La luz maravi-

[130] llosa que presentaba tal despliegue de verdades, era el resultado de una aplicación equivocada de las Escrituras. La obra del Señor no terminaría en 1894. El Señor me dijo: “Esto no es la verdad, sino algo que conducirá por caminos extraviados, y algunos se confundirán con esta nueva presentación y abandonarán la fe”...

Ningún mensaje auténtico establece una fecha

Ninguna persona que fije una fecha para la venida de Cristo tiene un mensaje verdadero. Podéis tener la seguridad de que Dios no da a nadie autoridad para decir que Cristo demora su venida cinco, diez o veinte años. “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del hombre vendrá a la hora que no pensáis”. **Mateo 24:44**. Este es nuestro mensaje, el mismo mensaje que están proclamando los tres ángeles que volaban por en medio del cielo. La obra que debe realizarse ahora consiste en proclamar el mensaje final de misericordia a un mundo caído. Una nueva vida está viniendo del cielo y posesionándose de todo el pueblo de Dios. Pero en la iglesia ocurrirán divisiones. Se formarán dos grupos. El trigo y la cizaña crecerán juntos hasta el momento de la cosecha.

La obra se intensificará y se tornará más activa hasta el mismo fin del tiempo. Y todos los que trabajan junto con Dios contenderán fervorosamente por la fe que una vez fue dada a los santos. No se apartarán del mensaje para este tiempo, que ya está iluminando la tierra con su gloria. Fuera de la gloria de Dios, no vale la pena luchar por ninguna otra cosa. La única roca que permanecerá es la Roca de la Eternidad. La verdad enseñada por Jesús constituye el único refugio en estos días cuando predomina el error...

Mensajes para nuestra época

[131] La profecía se ha estado cumpliendo puntualmente. Cuanto más nos afirmemos bajo el estandarte del mensaje del tercer ángel, tanto más claramente comprenderemos la profecía de Daniel; porque el Apocalipsis constituye el suplemento de Daniel. Cuanto más plenamente aceptemos la luz presentada por el Espíritu Santo por medio de los siervos consagrados de Dios, tanto más profundas y seguras—tanto como el trono eterno—parecerán las verdades de las profecías antiguas; tendremos la seguridad de que los hombres de

Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo. Los hombres deben estar sometidos a la influencia del Espíritu Santo a fin de comprender las declaraciones que el Espíritu realizó mediante los profetas. Estos mensajes fueron dados, no para los que formulaban las profecías, sino para nosotros, que vivimos en medio de los acontecimientos que constituyen su cumplimiento.

Siento que no podría presentar estas cosas si el Señor no me hubiera ordenado que realizara esta tarea. Hay otros, además de Ud., y más de uno o dos, quienes piensan tal como Ud., que tienen una nueva luz, y están listos para presentarla al pueblo. Pero a Dios le agradecería que ellos aceptasen la luz que ya ha sido dada, que anduviesen en ella y que basasen su fe en las Escrituras, que han servido de fundamento a las posiciones sostenidas por el pueblo de Dios durante muchos años. El Evangelio eterno debe ser proclamado por los instrumentos humanos. Debemos hacer resonar los mensajes de los ángeles a quienes se presenta volando por en medio del cielo y llevando las últimas amonestaciones para un mundo caído. Si no se nos llama a profetizar, se nos invita a creer en las profecías, y a colaborar con Dios en la tarea de llevar la luz a otras mentes. Estamos procurando cumplir con esto.

Hermano, Ud. puede ayudarnos de muchas maneras. Pero el Señor me ha encargado decirle que Ud. no debe estar concentrado en sí mismo. Tenga cuidado con la forma en que escucha, comprende y asimila la Palabra de Dios. El Señor lo bendecirá si Ud. trata correctamente con sus hermanos. Aquellos a quienes él envió a proclamar el mensaje del tercer ángel, han estado trabajando al unísono con los seres celestiales. El Señor no ha puesto sobre Ud. la tarea de proclamar un mensaje que producirá discordia en las filas de los creyentes. Repito que él no está guiando a nadie con su Espíritu Santo para que forje una teoría que desbaratará la fe en los mensajes solemnes que él ha dado a su pueblo para que los proclame al mundo.

[132]

Le aconsejo que no considere sus escritos como una verdad preciosa. No es aconsejable que Ud. perpetúe por medio de la imprenta aquello que le ha costado tanta ansiedad. No es la voluntad de Dios que este asunto sea presentado a su pueblo, porque estorbará precisamente el mensaje de verdad que debe creer y practicar en estos peligrosos días finales...

Continuamente se esgrimirán teorías para apartar la mente y desarraigar la fe. Los que participaron en el desarrollo de las profecías, han llegado a ser lo que son actualmente, adventistas del séptimo día, mediante esas profecías. Deben permanecer firmes, con sus lomos ceñidos con la verdad, y revestidos con toda la armadura. Los que no han tenido esta experiencia, tienen el privilegio de retener con la misma confianza el mensaje de la verdad. La verdad que Dios se ha complacido en dar a su pueblo no debilitará su confianza en la senda por la que él los ha conducido en el pasado, sino que los fortalecerá para permanecer firmes en la fe. Debemos mantener firme hasta el fin aquello que constituyó el comienzo de nuestra confianza.

[133] “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. *Apocalipsis 14:12*. Aquí estamos, bajo el mensaje del tercer ángel. “Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades”. *Apocalipsis 18:1-5*.

El mensaje del otro ángel

La esencia del mensaje del segundo ángel vuelve a darse al mundo por medio del otro ángel que ilumina la tierra con su gloria. Estos mensajes se mezclan en uno solo para ser presentados a la gente en los días finales de la historia terrenal. Todo el mundo será probado, y todos los que han estado en las tinieblas del error en lo que respecta al sábado del cuarto mandamiento, comprenderán el último mensaje de misericordia que ha de darse a los hombres.

Nuestra obra consiste en proclamar los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesucristo. “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios” (*Amós 4:12*) es la advertencia que ha de darse al mundo. Es

una advertencia para cada uno de nosotros individualmente. Se nos pide que nos despojemos de todo peso y del pecado que con tanta facilidad nos asedia. Hay una obra que Ud. debe realizar, hermano mío, y consiste en unirse con Cristo. Asegúrese que su casa está construida sobre la roca. No arriesgue la eternidad por una mera probabilidad. Podría ser que Ud. no viviera para participar de los acontecimientos peligrosos en los que ahora estamos entrando. La vida de ninguno de nosotros está asegurada por ningún lapso de tiempo determinado. ¿No debería Ud. cuidar cada momento? ¿No debería examinarse a sí mismo detenidamente, y preguntarse: ¿Qué tiene en reserva para mí la eternidad?

La gran preocupación de cada alma debería ser: ¿Ha sido renovado mi corazón? ¿Ha sido transformada mi alma? ¿Han sido perdonados mis pecados mediante la fe en Cristo? ¿He renacido? ¿Estoy cumpliendo con esta invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar”. **Mateo 11:28**... [134] ¿Considera Ud. todas las cosas como pérdida en comparación con la excelencia del conocimiento de Jesucristo? ¿Y considera Ud. que es su deber creer cada palabra que procede de la boca de Dios? (Manuscrito 32, 1896).

Dos purificaciones del templo—Dos invitaciones a salir de Babilonia

Mientras Ud. sostiene firmemente el estandarte de la verdad y proclama la ley de Dios, que cada alma recuerde que la fe de Jesús se relaciona con los mandamientos de Dios. Al tercer ángel se lo presenta volando en medio del cielo, y proclamando en alta voz: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. **Apocalipsis 14:12**. Los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel se relacionan entre sí. No es posible apagar las evidencias de la verdad permanente y sempiterna de estos grandiosos mensajes, que significan tanto para nosotros, que han despertado una oposición tan intensa del mundo religioso. Satanás procura constantemente arrojar su sombra diabólica sobre estos mensajes para que el pueblo remanente de Dios no discierna con claridad su importancia, su tiempo y su lugar;

pero éstos siguen teniendo vigencia, y han de ejercer su poder sobre nuestra experiencia religiosa mientras dure el tiempo.

La influencia de estos mensajes se ha ido profundizando y ampliando, y ha puesto en movimiento los motivos que determinan la conducta en miles de corazones, y ha hecho surgir instituciones de enseñanza, casas editoras y sanatorios; todos éstos constituyen los instrumentos de Dios que han de colaborar en la gran obra representada por el primero, el segundo y el tercer ángel que vuelan por en medio del cielo para amonestar a los habitantes del mundo, diciéndoles que Cristo está por venir con poder y gran gloria.

[135]

El profeta dice: “Vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios”. *Apocalipsis 18:1, 2*. Este es el mismo mensaje que fue dado por el segundo ángel. Babilonia ha caído, “porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. *Apocalipsis 14:8*. ¿En qué consiste ese vino? En sus doctrinas falsas. Ha dado al mundo un día de reposo falso en lugar del verdadero del cuarto mandamiento, y ha repetido la falsedad que Satanás comunicó a Eva en el Edén: la inmortalidad natural del alma. Ha esparcido ampliamente muchos errores semejantes y ha enseñado “como doctrinas, mandamientos de hombres”. *Mateo 15:9*.

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, limpió el templo de su profanación sacrílega. Entre los últimos actos de su ministerio figura la segunda purificación del templo. Así también en la obra final de amonestación al mundo, se hacen dos llamados a las iglesias. El mensaje del segundo ángel es: “Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. *Apocalipsis 14:8*. Y en la proclamación en alta voz del mensaje del tercer ángel, se oye una voz que dice desde el cielo: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades”. *Apocalipsis 18:4, 5*.—*The Review and Herald*, 6 de diciembre de 1892.

[136]

[137]

Parte 3—Afilaciones imprudentes

Introducción

Al comienzo de su viaje por Australia (1891-1900) Elena G. de White fue llamada a aconsejar a un destacado obrero de nuestra casa editora, que estaba profundamente implicado en las actividades de la Logia Masónica. El consejo que presentó a este hermano lo indujo a separarse de la logia a pesar de haber alcanzado el grado honorífico más elevado en esa organización.

Sin pronunciar ninguna condenación, la Sra. White señaló que el cristiano no puede servir a dos señores, o prestar fidelidad a dos autoridades. Nuestro hermano, que estaba tan comprometido en las actividades de la logia, hasta el punto de descuidar su trabajo para la iglesia, reconoció la sencilla verdad que había en los consejos de Elena G. de White, y su confianza en el mensaje se afirmó más aún cuando la Sra. White, sin saberlo, hizo la señal secreta utilizada únicamente por los miembros de la logia. Sin dilación renunció a la logia, a pesar de haber afirmado resueltamente en varias oportunidades que nada podría conmover su confianza en esa fraternidad o inducirlo a romper con ella. Al recordar esta experiencia en años subsiguientes, afirmó que el mensaje del espíritu de profecía había transformado completamente su vida.

En esta ocasión y a propósito de este caso, la Sra. White escribió ampliamente con respecto a la relación de los adventistas del séptimo día con tales organizaciones. Esto se publicó bajo el título de “¿Deberían los cristianos ser miembros de las sociedades secretas?” Circuló profusamente, en forma de folleto, en Australia y en los Estados Unidos, pero ya hace mucho que se ha agotado. Ahora lo reproducimos en forma íntegra.

El segundo capítulo de esta sección se compone de consejos procedentes de la pluma de la Sra. White, referentes a la actitud que los adventistas deberían tener hacia las organizaciones laborales. Este material se publicó en 1946 en la segunda parte del folleto titulado *Country Living*. Lo incluimos en este libro para que sea hecho objeto de estudio y de oración.—*Los fideicomisarios*.

13—¿Deberían los cristianos ser miembros de sociedades secretas?*

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. **2 Corintios 6:14-18.**

La orden del Señor, “no os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (**2 Corintios 6:14**), no se refiere solamente al matrimonio de los cristianos con los irreligiosos, sino a cualquier clase de asociación en la que las partes están en íntima vinculación, y que requiera armonía de espíritu y acción. El Señor dio directivas especiales a los israelitas para que se mantuvieran separados de los idólatras. No debían casarse con las mujeres de éstos ni darles las suyas en matrimonio, ni formar ninguna clase de asociación con ellos: “Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti. Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera. Porque no te has de inclinar a ningún otro Dios, pues Jehová, cuyo nombre es Celoso, Dios celoso es”. **Éxodo 34:12-14.**

[140]

“Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar el juramento que juró a vuestros

* Reimpresión del Contenido de un Folleto Publicado con Este Mismo Título en 1893.

padres... Conoce, pues, que Jehová tu Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones”. **Deuteronomio 7:6-9**.

El Señor vuelve a declarar por medio del profeta Isaías:

“Reuníos, pueblos, y seréis quebrantados; oíd, todos los que sois de lejanas tierras; ceñíos, y seréis quebrantados... Tomad consejo, y será anulado; proferid palabra, y no será firme, porque Dios está con nosotros. Porque Jehová me dijo de esta manera con mano fuerte, y me enseñó que no caminase por el camino de este pueblo, diciendo: No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo. A Jehová de los ejércitos, a él santificad; sea él vuestro temor, y él sea vuestro miedo”. **Isaías 8:9-13**.

Hay quienes preguntan si es propio que los cristianos pertenezcan a la francmasonería y a otras sociedades secretas. Que los tales consideren los pasajes que acabamos de citar. Si somos cristianos, debemos serlo en todo, y debemos considerar y obedecer el consejo dado para hacer de nosotros cristianos de acuerdo con las normas de la Palabra de Dios.

Colaboración con los instrumentos divinos

[141] El pueblo que Dios tiene en el mundo es el instrumento humano que debe colaborar con las influencias divinas para la salvación de los hombres. *Cristo dice a las almas que se han unido a él*: “Sois uno conmigo, ‘colaboradores de Dios’”. **1 Corintios 3:9**. Dios es el gran Actor invisible, y el hombre es el humilde instrumento visible, y sólo en colaboración con las inteligencias celestiales puede éste hacer algo bueno. Únicamente cuando la mente es esclarecida por el Espíritu Santo los hombres pueden discernir la influencia divina. Por eso Satanás procura constantemente apartar las mentes de lo divino para dirigir las hacia lo humano, para que el hombre no coopere con el cielo. Dirige la atención hacia las invenciones humanas, induce al hombre a confiar en el hombre, a apoyarse en la carne, para que su fe no se afirme en Dios.

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz; pero si tu ojo es maligno, todo tu

cuerpo estará en tinieblas. Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¿cuántas no serán las mismas tinieblas?” **Mateo 6:22, 23.**

Y si nuestra luz se convierte en tinieblas, ¿cómo seremos una luz para el mundo?

La tarea de nuestra salvación personal también depende de nuestra colaboración con los instrumentos divinos. Dios nos ha impartido facultades morales y susceptibilidades religiosas. Ha dado a su Hijo como propiciación por nuestros pecados, para que nos reconciliáramos con Dios. Jesús vivió una vida de abnegación y sacrificio, para que pudiésemos seguir su ejemplo. Ha dado el Espíritu Santo para que esté en lugar de Cristo en todo sitio donde se requiera ayuda. Utiliza las inteligencias celestiales para proporcionar poder divino que el hombre pueda combinar con sus esfuerzos. Pero debemos aceptar el don de Dios, debemos arrepentirnos y creer en Cristo. Debemos velar, orar y obedecer los requerimientos de Dios. Debemos practicar la abnegación y el sacrificio personal por amor de Cristo. Debemos crecer en Cristo estando constantemente relacionados con él. Cualquier cosa que aleje la mente de Dios y la haga confiar en el hombre, o que la haga conformarse a la norma humana, nos impedirá colaborar con Dios en la obra de nuestra propia salvación. Esta es la razón por la cual el Señor prohibió que su pueblo formara alianza con los paganos, “para que no sean tropezadero en medio de ti”. **Éxodo 34:12.** Dijo: “Porque desviará a tu hijo de en pos de mí”. **Deuteronomio 7:4.** Este mismo principio se aplica a la asociación de los cristianos con los irreligiosos. [142]

En relación con el pacto

Cuando aceptamos a Cristo como nuestro Redentor, aceptamos la condición de ser colaboradores juntamente con Dios. Hicimos un pacto con él por el cual nos entregábamos plenamente al Señor; como mayordomos fieles de la gracia de Cristo debíamos trabajar para la edificación de su reino en el mundo. Cada seguidor de Cristo promete dedicar todas las facultades de la mente, del alma y del cuerpo a Aquel que ha pagado el precio del rescate por nuestras almas. Hemos prometido ser soldados, entrar en el servicio activo, soportar pruebas, vergüenza y reproches, pelear la batalla de la fe, y seguir al Capitán de nuestra salvación.

En su relación con sociedades mundanales, ¿está Ud. respetando su pacto con Dios? ¿Dirigen estas asociaciones su propia mente o las de otras personas hacia Dios, o bien alejan de él el interés y la atención? ¿Fortalecen su unión con los instrumentos divinos, o bien apartan su mente hacia lo humano en lugar de lo divino?

¿Está Ud. sirviendo, honrando y magnificando a Dios, o bien lo está deshonrando y está pecando contra él? ¿Está Ud. recogiendo con Cristo o está esparciendo? Todo el pensamiento, la planificación y el fervoroso interés dedicados a esas organizaciones han sido comprados por la sangre preciosa de Cristo; ¿pero está Ud. sirviéndole cuando se une con los ateos y los infieles, con hombres que profanan el nombre de Dios, con bebedores y fumadores?

[143]

Aun cuando en estas sociedades haya mucho que en apariencia es bueno, mezclado con ello hay mucho que neutraliza el efecto de lo bueno, y que torna a esas asociaciones perjudiciales para los intereses del alma. Tenemos otra vida diferente de la que es sustentada por el alimento temporal. “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. **Mateo 4:4**. “Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros”. **Juan 6:53**. Jesús dijo: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna”. **Juan 6:54**. Nuestros cuerpos se forman de lo que comemos y bebemos. Y así como ocurre en el ámbito natural, también ocurre en el espiritual; lo que sustenta nuestra naturaleza espiritual es aquello de lo cual se alimentan nuestras mentes. Nuestro Salvador dijo: “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. **Juan 6:63**. La vida espiritual debe ser sostenida mediante la comunicación con Cristo a través de su Palabra. La mente debe espaciarse en ella, el corazón debe llenarse de ella. La Palabra de Dios establecida en el corazón, considerada sagrada, y obedecida, mediante el poder de la gracia de Cristo puede hacer que el hombre sea recto y puede mantenerlo recto; pero toda influencia humana y toda invención terrenal carecen de poder para proporcionar fuerza y sabiduría al hombre. No pueden controlar la pasión ni corregir la deformación del carácter. A menos que la verdad de Dios controle el corazón, la conciencia se apartará del camino recto. Pero en estas sociedades secretas la mente es alejada de la Palabra de Dios. Los

hombres no son instados a convertirla en el objeto de su estudio y en la guía para su vida.

¿Se honra a Dios?

Le pregunto a Ud. que se complace en estas asociaciones, que ama las reuniones donde puede manifestar su ingenio, donde puede divertirse y banquetear: ¿Lleva a Jesús consigo? ¿Procura Ud. salvar las almas de sus compañeros? ¿Es éste el objeto de su asociación con ellos? ¿Advierten ellos en Ud. la influencia vivificadora del Espíritu de Cristo? ¿Es evidente que Ud. es un testigo de Cristo, que pertenece a un pueblo peculiar, celoso de buenas obras? ¿Se ve claramente que su vida está gobernada por estos preceptos divinos: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente” (Mateo 22:37), y “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” Mateo 19:19? La posibilidad de hablar a los corazones y las conciencias de quienes están por perecer, se halla fuera del alcance de los que no se entregan totalmente a Cristo. Su manera de hablar fluida y cálida, ¿dónde muestra que está centrado su interés?

[144]

¿Cuáles son los temas favoritos de conversación en esas sociedades? ¿Cuáles son los temas que excitan el interés y proporcionan placer? ¿No tienden acaso a la gratificación de los sentidos: comer, beber y buscar el placer? La presencia de Cristo es desconocida en esas reuniones. No se hace ninguna referencia a él. No se desea su compañía. ¿Dónde y cuándo se honra a Dios en tales asociaciones? ¿En qué se beneficia el alma? Si Ud. no ejerce una influencia positiva en sus compañeros, ¿no influyen ellos en Ud. para mal? ¿Es una actitud sensata poner de lado la lámpara de la vida, la Palabra de Dios, y mezclarse libremente con esa clase de personas, y descender hasta su nivel? ¿Piensa Ud. que puede encontrar algo para satisfacer el hambre del alma aparte de la verdad y del favor de Dios? ¿Pueden sentirse a gusto en esas escenas los que profesan creer en la verdad para este tiempo, cuando Dios no está en todos sus pensamientos?

En la misma habitación donde esas sociedades han tenido sus reuniones, las congregaciones se han reunido para adorar a Dios. ¿Puede Ud., durante la hora sagrada del culto divino, olvidar las escenas de diversión y de banqueteo, y la gratificación encontrada en la copa de vino? Dios anota todo esto en su libro como intemperancia.

[145] ¿Qué relación tiene esto con las realidades eternas? ¿Olvida Ud. que en todas estas reuniones de placer está presente un Testigo, tal como en la fiesta de Belsasar? Si se pudiera abrir la cortina que nos separa del mundo invisible, Ud. podría contemplar al Salvador afligido de ver a los hombres absortos en los placeres de la mesa, en manifestaciones de hilaridad y de ingenio, que alejan de sus pensamientos a Cristo, el centro de la esperanza del mundo.

Los que no pueden distinguir entre quienes sirven a Dios y quienes no le sirven, pueden quedar encantados con estas sociedades que no tienen relación con Dios, pero ningún cristiano puede prosperar en una atmósfera semejante. El aire vitalizador del cielo no está allí. Su alma está vacía, y él siente que carece del refrigerio del Espíritu Santo tal como las montañas de Gilboa carecían de rocío y lluvia.

Algunas veces el seguidor de Cristo, por ciertas circunstancias, está obligado a presenciar escenas de placer impío, pero lo hace con el corazón afligido. El lenguaje que se habla en ellas no es el de Canaán, y el hijo de Dios nunca elegirá esas asociaciones. Cuando se vea obligado a participar de una compañía que no ha elegido, apóyese en Dios, y el Señor lo protegerá. Pero en ningún caso deberá sacrificar sus principios, cualquiera sea la tentación.

No son de Cristo

Cristo nunca inducirá a sus seguidores a que formulen votos que los unirán con personas que no tienen relación con Dios, que no están bajo la influencia consoladora de su Espíritu Santo. La única norma verdadera para el carácter es la santa ley de Dios, y es imposible para quienes hacen de esa ley de Dios la guía de su vida, unirse en confianza y en cordial fraternidad con los que convierten la verdad de Dios en mentira, y consideran la autoridad de Dios como algo sin valor.

[146] Hay un enorme abismo entre el hombre mundano y aquel que sirve fielmente a Dios. Sus pensamientos, simpatías y sentimientos no armonizan en lo que atañe a los temas más importantes: Dios, la verdad y la eternidad. Una de estas clases está madurando como el trigo para el granero de Dios, y la otra como cizaña para los fuegos de la destrucción. ¿Cómo puede haber unidad de propósito o de acción entre ellas?

“¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios”. **Santiago 4:4.**

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”. **Mateo 6:24.**

Pero debemos tener cuidado de no dejarnos dominar por un espíritu de fanatismo e intolerancia. No debemos apartarnos de los demás con una actitud que diga: “No te acerques a mí; yo soy más santo que tú”. No se aleje de sus semejantes, sino que procure impartirles la preciosa verdad que ha bendecido su propio corazón. Demuestre que la suya es la religión del amor.

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. **Mateo 5:16.**

Pero si somos cristianos y tenemos el espíritu de Aquel que murió para salvar a los hombres de sus pecados, amaremos las almas de nuestros semejantes lo suficiente como para contrarrestar sus placeres pecaminosos mediante nuestra presencia o nuestra influencia. No podemos aprobar su conducta asociándonos con ellos y participando en sus fiestas y en sus concilios, donde Dios no está presente. Tal conducta, en lugar de ser un beneficio para ellos, logrará únicamente poner en duda la realidad de nuestra religión. Si actuásemos en esa forma, seríamos luces falsas, y con nuestro ejemplo llevaríamos a las almas hacia la ruina.

Hace poco leí acerca de un noble navío que surcaba las aguas del mar, cuando a medianoche se estrelló contra una roca con un estruendo terrible; los pasajeros despertaron y comprendieron horrorizados cuál era su desesperada condición; se hundieron con su barco para no volver a levantarse. El timonel había confundido la luz del faro, y como resultado, cientos de almas fueron arrojadas a la eternidad sin aviso previo. Si una parte de nuestro carácter desfigura la imagen de Cristo, presentamos una falsa luz, y como resultado las almas seguramente serán descarriadas por nuestro ejemplo.

[147]

Peligro de la decadencia espiritual

Los cristianos que se asocian con compañías mundanas se están perjudicando a sí mismos y están descarriando a otros. Los que temen a Dios no pueden elegir a los irreligiosos como compañeros sin resultar dañados. En esas asociaciones son puestos bajo la influencia de principios y costumbres mundanales, y por influencia de la compañía y el hábito, la mente llega a conformarse cada vez más a las normas mundanas. Su amor a Dios se enfría, y no tienen más deseos de estar en comunión con él. Llegan a ser ciegos espirituales. No logran ver ninguna diferencia particular entre el transgresor de la ley de Dios, y los que temen a Dios y guardan sus mandamientos. Llamam a lo malo bueno y bueno a lo malo. El esplendor de las realidades eternas se opaca. La verdad puede serles presentada en forma evidente, pero ellos no sienten hambre por el pan de vida ni sed por las aguas de salvación. Están bebiendo de cisternas rotas que no pueden contener agua. Es muy fácil que mediante la asociación con el mundo se asimile su espíritu y se reciba el molde de sus conceptos, hasta el punto de no discernir la excelencia de Jesús y de la verdad. Y el espíritu del mundo controlará nuestra vida en la medida en que more en nuestro corazón.

[148] Cuando los hombres no están bajo el control de la Palabra y del Espíritu de Dios, son cautivos de Satanás, y no sabemos hasta qué profundidad los introducirá en el pecado. El patriarca Jacob contempló a los que se complacían en la perversidad. Vio cuál sería el resultado de la asociación con ellos, y mediante el Espíritu exclamó: “En su consejo no entre mi alma, ni mi espíritu se junte en su compañía”. **Génesis 49:6**. Así hace sonar la alarma de peligro para advertir a cada alma contra tales asociaciones. El apóstol Pablo se hace eco de esa advertencia: “No participéis en las obras infructuosas de las tinieblas”. **Efesios 5:11**. “Las malas compañías corrompen las buenas costumbres”. **1 Corintios 15:33 (VM)**.

El alma es engañada cuando confía en la política mundanal y en las invenciones humanas en vez de confiar en el Señor Dios de Israel. ¿Podría el hombre encontrar un guía mejor que el Señor Jesús? ¿Un consejero mejor en la duda y en la tribulación? ¿Un mejor defensor en el peligro? Poner de lado la sabiduría de Dios para aceptar la sabiduría humana constituye un engaño que destruye el alma.

Si Ud. quiere ver lo que el hombre hace cuando rechaza la influencia de la gracia de Dios, contemple aquella escena en la sala del juicio, cuando una muchedumbre furiosa, guiada por sacerdotes y dirigentes judíos, pide a gritos la vida del Hijo de Dios. Vea al divino Sufriente de pie junto a Barrabás, y a Pilato preguntando a quién de los dos ha de libertar. Se oye entonces el ronco grito de cientos de voces coléricas inspiradas por Satanás: “¡Fuera con éste, y suéltanos a Barrabás!” **Lucas 23:18**. Y cuando Pilato pregunta qué debe hacerse con Jesús, gritan: “¡Crucifícale, crucifícale!” **Lucas 23:21**.

La naturaleza humana de entonces es la misma de ahora. Cuando se desprecia el Remedio divino que podría salvar y exaltar la naturaleza humana, resurge el mismo espíritu que aún vive en los corazones de los hombres, y no podemos confiar en su dirección y mantener nuestra lealtad a Cristo.

Dios mira debajo de la apariencia

Esas sociedades, que no están controladas por el amor y el temor de Dios, no representan ningún bien para el hombre. Muchas de sus transacciones son contrarias a la justicia y la equidad. Aquel que tiene los ojos limpios y que no puede contemplar el mal, no puede ser, y no será, un participante de muchas cosas que ocurren en esas asociaciones. Su propia conciencia dará testimonio de lo que digo. El talento, la habilidad y la capacidad inventiva que Dios ha dado a los hombres son, en esas asociaciones, con demasiada frecuencia pervertidos y utilizados como instrumentos de crueldad, iniquidad y egoísmo al practicar el fraude contra sus semejantes.

[149]

Por supuesto que todo esto es negado por los miembros de esas corporaciones. Pero Dios mira por debajo de la apariencia agradable y atractiva, para ver los motivos secretos subyacentes y la obra real de esas sociedades. Mientras algunas de ellas pretenden que la Palabra de Dios constituye en cierto sentido la base de su organización, se alejan de los principios de justicia. Los votos impuestos por algunas de esas órdenes requieren el sacrificio de la vida humana cuando se divulgan los secretos de la orden. Los miembros también prometen absolver, bajo ciertas circunstancias, a los culpables que merecen castigo. Se requiere de ellos que sigan una conducta que no está en

armonía con la ley de Dios, en lo que atañe a su relación con los que obran contra la orden.

No podemos apartarnos de la verdad, no podemos alejarnos de los principios rectos, sin olvidarnos de Aquel que es nuestra fortaleza, nuestra justicia y nuestra santificación. Deberíamos estar firmemente arraigados en la convicción de que cualquier cosa que nos aleje, en cualquier sentido, de la verdad y la justicia en nuestra asociación con los hombres, no puede beneficiarnos, y deshonrará en gran manera a Dios. Cualquier especie de engaño o condescendencia con el pecado es aborrecible para él.

[150] El fraude corre a lo largo de estas sociedades secretas, y ninguna persona que se una a ellas puede ser considerada libre delante de Dios y del cielo. La naturaleza moral es rebajada hasta un punto que Dios considera injusto, lo cual es contrario a su voluntad y a sus mandamientos. Uno que profese amar a Dios puede ser colocado en estas sociedades en posiciones consideradas honorables, pero a los ojos de Dios está manchando su honor como cristiano, y alejándose cada vez más de los principios de la justicia y la verdadera santidad. Está pervirtiendo sus facultades, que han sido compradas con la sangre de Cristo. Está vendiendo su alma por nada.

En la revelación de sus juicios justos, Dios destruirá todas esas sociedades, y cuando se establezca el tribunal del juicio, y se abran los libros, se manifestará la falta de semejanza con Cristo de toda la confederación. Los que eligen unirse con esas sociedades secretas están rindiendo homenaje a ídolos tan sin sentido y carentes de poder para bendecir y salvar el alma, como son los dioses de los hindúes.

Estas sociedades ofrecen algunas ventajas que desde el punto de vista humano aparecen como grandes bendiciones, pero no son tales cuando se juzgan según las especificaciones del Señor. Detrás de esas aparentes ventajas se ocultan los instrumentos satánicos. Cuanto mayor sea la cantidad de dinero que entra a la tesorería, tanto más grande y profundo es el mal. Las ganancias impías que han enriquecido a esas sociedades se verán como una maldición cuando se descubran todas sus implicaciones. Las palabras pronunciadas por Elifás mientras hablaba con Job se pueden aplicar acertadamente a estas asociaciones: “Vi ‘que echaba raíces’, pero ‘maldije su habitación’”. **Job 5:3**. Son trampas de Satanás, son sus redes para atrapar a las almas.

Una cuestión de lealtad a Dios

Muchas cosas que constituyen una ofensa para el Santo de Israel, son aprobadas y apoyadas por el mundo. A Eva pudo parecerle una cosa sin importancia alejarse de las restricciones específicas de Dios y hacer lo que él había dicho que no hiciera, y Adán pudo tener esa misma idea al seguir su ejemplo, pero precisamente eso mismo había sido planeado por el archiengañador para destruir las almas de los hombres, induciéndolos a seguir sus propias fantasías antes que la voluntad revelada de Dios. Así también en esas sociedades se sostienen principios que colocan a los hombres bajo el poder engañoso de Satanás, alejándolos de las sendas seguras, llevándolos hacia la rebelión contra Dios y haciéndoles despreciar sus santas normas de justicia. “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (**Marcos 14:38**), es la orden repetida a menudo por nuestro Salvador. Velad, velad con diligencia y cuidado, para que Satanás no tenga éxito en entrapar las almas de aquellos por quienes Cristo pagó el precio del rescate mediante su propia sangre. [151]

Dios os pide a los que queréis ser sus hijos que actuéis como si estuviéseris bajo la mirada divina, que adoptéis la santa norma de justicia. Su justicia y su verdad son los principios que deberían establecerse en cada alma. El que preserva su integridad hacia Dios, será recto con el hombre. Ninguna persona que realmente ame a Dios expondrá su alma a la tentación, por el soborno del oro y la plata, por el honor ni por cualquier otra ventaja terrenal. “¿Qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiera su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” **Marcos 8:36, 37**.

Los cristianos deben cortar todo vínculo que los una a esas órdenes secretas que no están bajo el control de Dios. No pueden ser leales a esas organizaciones y al mismo tiempo ser leales a Dios. Ud. debe cortar su relación con esos organismos o de lo contrario se identificará más estrechamente con ellos, y como resultado se unirá más plenamente con ellos, y cortará los vínculos que lo unen a los que aman y temen a Dios. El cristiano debe abandonar aquellas cosas que constituyen una barrera para su espiritualidad, por muy grande que sea el sacrificio. Es mejor perder dinero, posesiones y hasta la vida misma, que poner en peligro los intereses vitales del alma. [152]

Mayordomos de Dios

Vosotros, los que os habéis relacionado con esas sociedades secretas, estáis confiando en una caña que será rota en pedazos; no confiáis en el Señor Dios de Israel, ni procuráis diligentemente conocer su voluntad y andar en sus caminos. Cuando invertís dinero en esas sociedades, lo hacéis con la esperanza de hacer provisión para el futuro. Les habéis dedicado tiempo, pensamiento, trabajo y dinero, mientras la causa de Cristo ha sido descuidada. Cada peso pagado a esas organizaciones se desvía de la causa de Dios con tanta seguridad como si se hundiera en el mar. ¿Pero acaso ese capital no os fue confiado por Dios para que lo utilizarais en su servicio, para la salvación de vuestros semejantes? Al invertirlo donde no puede honrar a Dios o beneficiar a los hombres, estáis repitiendo el pecado del siervo infiel que ocultó en la tierra el talento de su Señor.

El Señor no había confiado al siervo infiel un capital abundante, sino un solo talento. Aquel hombre no invirtió ese único talento para obtener interés para su Señor; lo ocultó en la tierra, y se quejó de que el Señor era un Amo duro, que segaba donde no había sembrado y recogía donde no había esparcido. El egoísmo que manifestó y las quejas que profirió, como si Dios le exigiera aquello a lo que no tenía derecho, demostraron que no conocía a Dios, ni a Jesucristo, a quien él había enviado. Todo lo que poseía era propiedad del Señor, y le había sido confiado para que lo utilizara para Dios. Cuando dijo: “Tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra” (**Mateo 25:25**), reconoció que el talento era de Dios.

[153] ¿Y qué dice el Señor? “Siervo malo y negligente, sabías que siego donde no sembré, y que recojo donde no esparcí”. **Mateo 25:26**. Aquí repite las palabras del siervo, y aunque no reconoce su veracidad, muestra lo que el siervo debió haber hecho aun por su propia cuenta. El Señor dice virtualmente: “No hiciste ningún esfuerzo por negociar con el capital que te había confiado, y por ganar sobre él un interés que promoviera mi gloria en la tierra. ‘Debías haber dado mi dinero a los banqueros, y al venir yo, hubiera recibido lo que es mío con los intereses. Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos. Porque al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Y al

siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera”’. **Mateo 25:27-30**. Esta lección se da a cada alma que ha recibido la luz de la verdad.

Nunca deberíamos olvidar que Dios nos ha puesto a prueba en este mundo, para determinar nuestra aptitud para la vida futura. Nadie cuyo carácter esté contaminado con la fea mancha del egoísmo podrá entrar en el cielo. Por lo tanto Dios nos prueba aquí encomendándonos posesiones temporales, para que nuestro uso de ellas demuestre si se nos pueden confiar las riquezas eternas. Únicamente en la medida en que la vida abnegada de Cristo se refleje en nuestra propia vida, podremos estar en armonía con el cielo y ser aptos para entrar allí.

¿Dónde estamos colocando nuestros tesoros?

La gran preocupación y ambición del mundo consiste en obtener ventajas materiales y temporales, mientras descuida lo que tiene valor espiritual. Esto mismo ocurre con algunos miembros de la iglesia. Cuando finalmente sean llamados para rendir cuentas a Dios, no sólo se avergonzarán sino que se asombrarán porque no fueron capaces de discernir las verdaderas riquezas y porque no pusieron su tesoro en los cielos. Derramaron sus donativos y ofrendas sobre los enemigos de la verdad, y esperaron que en esta vida llegaría el tiempo cuando recibirían la devolución de lo que habían invertido. Pueden confiar sus recursos a las sociedades secretas, pero entonces la causa de Dios queda necesitada por falta de los medios que él ha encomendado a sus instrumentos humanos, que no sienten interés ni prestan consideración al don que el Señor les ha hecho. Están engegucidos por el dios de este mundo. [154]

Dicen: “No tengo nada para dar a esta empresa, porque no recibiré nada de vuelta. Al pagar a la logia, estoy haciendo provisión para el futuro, y, además de esto, debo pagar por los entretenimientos que complacen mi gusto. No puedo abandonar esas diversiones. ¿Por qué la iglesia espera que yo ayude a satisfacer esas demandas que se repiten constantemente? ‘Señor, te conocía que eres hombre duro, que siegas donde no sembraste y recoges donde no esparciste; por lo cual tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra’ (**Mateo 25:24, 25**), esperando que alguna vez podría beneficiarme con ello”.

El Salvador nos dice: “No os hagáis tesoros en la tierra donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro allí estará también vuestro corazón”. **Mateo 6:19-21**.

Muchos están poniendo sus tesoros en estas sociedades secretas, ¿y no podemos ver que su corazón está allí? No importa cuán poderosas sean las evidencias de la verdad, poco a poco éstas van perdiendo su brillo y su fuerza, el cielo se borra de la mente, y el eterno peso de gloria, y el don de Dios por una vida de obediencia, aparecen como cosas sin importancia en comparación con los supuestos beneficios que se obtendrán al hacerse tesoros en este mundo. Hay almas que perecen por falta del pan y el agua de la vida, ¿pero qué significa eso para aquel cuyo corazón está puesto en este mundo? Más de una persona está diciendo con sus acciones, si no por sus palabras: “Yo no puedo perder mis intereses en los tesoros terrenales, para asegurar lo que es eterno. La vida futura está demasiado remota para que me ocupe de ella. Elijo los dioses terrenos, y correré el riesgo del futuro. [155] Después de todo, Dios es bueno y misericordioso”. ¡Siervo infiel! Tu porción ciertamente está con los hipócritas y los incrédulos mientras continúes esa conducta. La fascinación que ejercen la sala del club, las cenas y las compañías mundanales, ha conducido, tal como la fiesta de Belsasar, a olvidar a Dios y a deshonorar su nombre.

¿Colaborará ud. con Dios?

Las mentes humanas están sumidas en una ceguera voluntaria. Jesús dijo: “El corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan, y se conviertan, y yo los sane”. **Mateo 13:15**. La obra de Dios en favor de la salvación de los hombres es la obra de suprema importancia que debe llevarse a cabo en nuestro mundo; pero muchos no comprenden esto, porque su interés está más en las filas del enemigo que en las de los leales soldados de Cristo. No ven la necesidad de colaboración entre los instrumentos humanos y los divinos. El Señor nos ha ordenado: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer

como el hacer, por su buena voluntad”. **Filipenses 2:12, 13**. Este es el plan que Dios nos ha revelado para guiarnos en todos los planes y propósitos de la vida. Pero mientras los hombres oran: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra” (**Mateo 6:10**), muchos rechazan los mismos medios por los cuales Dios establecería su reino.

Cuando estén dispuestos a considerar todas las cosas como pérdida con tal de ganar a Cristo, sus ojos se abrirán y verán las cosas tales como son. Entonces se alejarán de las atracciones terrenales y se dirigirán hacia los valores celestiales. Entonces verán la verdadera naturaleza de los placeres mundanos y egoístas que ahora consideran en tan alta estima, y abandonarán las cosas que ahora aprecian tanto.

Todo el cielo os contempla a vosotros que pretendéis creer en las verdades más sagradas que hayan sido encomendadas a los mortales. Los ángeles aguardan con ansia para colaborar con vosotros en la obra por la salvación de las almas. ¿Rehusaréis este compañerismo celestial a fin de mantener vuestra relación con una sociedad donde no se honra a Dios, y donde se pisotean sus mandamientos? ¿Cómo os habría podido ser traída la verdad si otros hubiesen sentido tan poco interés en su promulgación como el que algunos de vosotros manifestáis? La causa de Dios requiere nuestra ayuda a fin de ser establecida sobre una base sólida, y para que la verdad pueda ser llevada hacia nuevos campos, a los que están a punto de perecer. ¿Podéis vosotros, los que pretendéis ser hijos de Dios, rehusar ayudar en esta obra? Con el fin de recibir intereses terrenos, ¿retendréis vuestros medios en vez de depositarlos en la tesorería de Dios, y descuidaréis vergonzosamente su obra? Resulta afflictivo considerar lo que habría podido realizarse en la salvación de las almas si el corazón y el servicio de quienes profesan creer la verdad se hubieran entregado íntegramente a Dios. La obra se ha hecho en forma negligente. Si el yo se hubiera ocultado en Cristo, los pecadores habrían sido ganados para la verdad mediante métodos sabios e ingeniosos, y hoy colaborarían con Dios.

Antes de que venga el tiempo cuando tengáis que rendir cuentas a Dios, os insto a que prestéis atención a su palabra: “Haceos tesoros en el cielo” (**Mateo 6:20**); (**Lucas 12:33**), y no en las sociedades secretas. Considerad que hay un solo Propietario del universo, y que cada hombre, con su tiempo, su inteligencia y sus recursos,

[156]

[157] pertenece a Aquel que ha pagado el rescate por el alma. Dios tiene perfecto derecho al servicio constante y al afecto supremo. Vuestro criterio debe ser la voluntad de Dios y no vuestro placer. Y aunque acumuléis una fortuna con menos rapidez, estaréis colocando vuestro tesoro en el cielo. ¿Quién, de entre los miembros de la iglesia, está resuelto a mantener su espiritualidad? ¿Quién quiere desarrollar una experiencia que revelará el fervor cristiano y la energía perseverante? ¿Quién, como Jesús, no desfallecerá ni se desanimará, no en la tarea de reunir medios para el servicio de su propio yo, sino en la obra de trabajar conjuntamente con Dios?

Todos los que luchan por obtener la corona de la vida eterna serán tentados como lo fue su Maestro antes que ellos. Le ofrecieron los reinos de este mundo si es que estaba dispuesto a rendir homenaje a Satanás. Si Cristo hubiera cedido a esta tentación, el mundo habría pasado para siempre a estar bajo el dominio del maligno. Pero, gracias a Dios, su divinidad refulgió a través de la humanidad. Hizo lo que cada ser humano debería hacer en el nombre y con el poder de Jesús. Dijo: “Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás”. **Mateo 4:10**. Si hacéis frente a la tentación de este modo, Satanás huirá de vosotros, así como huyó de Cristo, y los ángeles os servirán tal como sirvieron a Jesús.

A los que han pensado y hablado de las grandes ventajas que podrían obtener mediante la asociación mundana, el Señor les dice por medio del profeta Malaquías:

“Vuestras palabras contra mí han sido violentas, dice Jehová. Y dijisteis: ¿Qué hemos hablado contra ti? Habéis dicho: Por demás es servir a Dios. ¿Qué aprovecha que guardemos su ley, y que andemos afligidos en presencia de Jehová de los ejércitos? Decimos, pues, ahora: Bienaventurados son los soberbios, y los que hacen impiedad no sólo son prosperados, sino que tentaron a Dios y escaparon”. **Malaquías 3:13-15**.

Tales son los pensamientos de muchos aunque no los expresen por medio de palabras.

“Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el

hombre que perdona a su hijo que le sirve. Entonces os volveréis, y discerniréis la diferencia entre el justo y el malo, entre el que sirve a Dios y el que no le sirve. Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”. **Malaquías 3:16 a 4:1.** [158]

Aquí se describe a la gente que es considerada muy favorecida en el mundo; pero viene un tiempo cuando los hijos de Dios serán distinguidos como aquellos que son honrados por Dios debido a que ellos lo han honrado a él.

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro”. **1 Juan 3:1-3.**

El camino mejor

Mientras los hombres de este mundo persiguen el honor temporal, las riquezas y el poder como los grandes objetivos, el Señor nos señala algo de mucho más valor que nuestras aspiraciones más elevadas:

“Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová. He aquí que vienen días, dice Jehová, en que castigaré a todo circuncidado, y a todo incircunciso”. **Jeremías 9:23-25.**

“Por lo cual también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en ella, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. [159]

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. **1 Pedro 2:6-9**.

“Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (**1 Pedro 1:13-19**) (Folleto publicado en 1893 con el título de *Should Christians Be Members of Secret Societies?* [¿Deberían los cristianos ser miembros de sociedades secretas?]).

No pueden recibir el sello de Dios

Aquellos que están bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel no pueden unirse con los francmasones ni con ninguna otra organización secreta. El sello del Dios viviente no será colocado sobre ninguno que mantenga tal relación después de que la luz de la verdad haya brillado en su camino. Cristo no está dividido, y los cristianos no pueden servir a Dios y a Mammón. El Señor dice:

[160] “Salid de en medio de ellos, y apartaos..., y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todo poderoso”. **2 Corintios 6:17, 18**.—

[161] **Carta 21, 1893**.

14—Evítense los conflictos laborales*

Se aproxima rápidamente el tiempo cuando el poder de las uniones laborales será muy opresivo. Una vez y otra el Señor ha instruido a los miembros de su pueblo a que saquen sus familias de las ciudades y las lleven al campo, donde puedan cultivar sus propias provisiones, porque en el futuro el problema de comprar y de vender será muy serio. Ahora deberíamos prestar atención a la instrucción que se nos ha dado vez tras vez: Salid de las ciudades e id a los distritos rurales, donde las casas no están apiñadas unas al lado de otras, y donde estaréis libres de la interferencia de los enemigos.—*Carta 5, 1904.*

Evitad las luchas partidistas

Los hombres se han unido para oponerse al Señor de los ejércitos. Estas confederaciones continuarán hasta que Cristo deje su lugar de intercesión ante el trono de la misericordia, y se coloque las vestimentas de la venganza. Los instrumentos satánicos están en cada ciudad, ocupados en organizar en partidos a aquellos que se oponen a la ley de Dios. Santos profesos e incrédulos declarados toman posiciones en esos partidos. Este no es el momento cuando el pueblo de Dios ha de manifestar debilidad. No podemos permitirnos estar desprevenidos ni por un momento. *Testimonies for the Church 8:42 (1904).*

[162]

Las uniones laborales constituirán una de las agencias que traerán sobre esta tierra un tiempo de angustia como nunca ha habido desde que el mundo fue creado.—*Carta 200, 1903.*

En conflicto con los gremios de obreros

La obra del pueblo de Dios consiste en prepararse para los acontecimientos del futuro, los que pronto lo sobrecogerán con fuerza abrumadora. En el mundo se formarán monopolios gigantescos. Los

*Material Publicado en el Folleto *Country Living*, 7, 9, 10-12.

hombres se vincularán en uniones que los envolverán en el redil del enemigo. Unos pocos hombres se unirán para apoderarse de todos los medios que puedan obtenerse en ciertas líneas de negocio. Se formarán gremios de obreros y los que rehúsen unirse a ellos serán hombres marcados.—*Carta 26, 1903.*

Preparación para el acontecimiento

Las uniones laborales y las confederaciones del mundo son una trampa. Hermanos, no participéis en ellas, y manteneos lejos de ellas. No tengáis nada que ver con ellas. A causa de estas uniones y confederaciones, muy pronto será muy difícil para nuestras instituciones llevar a cabo su obra en las ciudades. Mi advertencia es: Salid de las ciudades. No edificuéis sanatorios en las ciudades. Educad a los integrantes de nuestro pueblo para que salgan de las ciudades y vayan al campo, donde pueden obtener porciones pequeñas de tierra y construir un hogar para ellos y sus hijos...

Nuestros restaurantes deben estar en las ciudades, porque de otro modo los obreros que trabajan en ellos no podrían alcanzar a la gente y enseñarles los principios que rigen la vida sana. Y por ahora tenemos que utilizar salones de reuniones en las ciudades. Pero dentro de no mucho tiempo habrá tal contienda y confusión en las ciudades, que aquellos que deseen salir de ellas no podrán hacerlo. Debemos estar preparados para estos acontecimientos. Esta es la luz [163] que el cielo me ha dado (*General Conference Bulletin* [Boletín de la Asociación General], 6 de abril de 1903).

Para mantener nuestra individualidad

Durante años se me han dado instrucciones especiales según las cuales no debemos centralizar nuestra obra en las ciudades. Los disturbios y la confusión que llenan esas ciudades, las condiciones producidas por las uniones laborales y las huelgas, constituirán un gran estorbo para nuestra obra. Los hombres están buscando poner bajo el control de ciertas uniones a los que trabajan en diferentes oficios. Esto no es el plan de Dios, sino que es el plan de un poder que no deberíamos reconocer de ningún modo. La Palabra de Dios se está cumpliendo. Los impíos se están uniendo en atados listos para ser quemados.

Debemos utilizar ahora todas las facultades que se nos han confiado para dar el último mensaje de amonestación al mundo. En esta hora debemos mantener nuestra individualidad. No hemos de unirnos con sociedades secretas ni con uniones laborales. Debemos permanecer libres en Dios, y volvernos constantemente a Cristo en busca de instrucción. Debemos realizar todos nuestros movimientos con la comprensión de la importancia de la obra que debe cumplirse para Dios.—*Testimonies for the Church 7:84 (1902)*.

Desprecio del decálogo

Estas uniones constituyen una de las señales de los últimos días. Los hombres están siendo unidos en atados listos para ser quemados. Puede ser que sean miembros de la iglesia, pero mientras pertenezcan a esas uniones, no pueden guardar los mandamientos de Dios, porque el pertenecer a esas uniones significa despreciar todo el Decálogo.

“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. *Lucas 10:27*. Estas palabras resumen todo el deber del hombre. Implican la consagración de todo el ser: el cuerpo, el alma y el espíritu, al servicio de Dios. ¿Cómo pueden los hombres obedecer estas palabras, y al mismo tiempo prometer apoyar aquello que priva a su prójimo de la libertad de acción? ¿Y cómo pueden los hombres obedecer estas palabras, y formar combinaciones que privan a las clases más pobres de las ventajas que les pertenecen con justicia, y les impiden comprar o vender, a no ser bajo ciertas condiciones?—*Carta 26, 1903*.

[164]

Uniones que se han formado o que se formarán

Los que pretenden ser hijos de Dios en ningún caso deberían unirse a las uniones laborales que están formadas o que se formarán. El Señor lo prohíbe. ¿No pueden ver aquellos que estudian las profecías lo que hay delante de nosotros?—*Carta 201, 1902*.

[165]

Parte 4—Exhortación a los obreros

Introducción

Una cantidad de útiles mensajes que aparecieron publicados en *Notebook Leaflets* [Hojas sueltas de cuaderno de apuntes] se dirigían específicamente a los obreros adventistas. Aquellos consejos que no se han incluido en otros libros de Elena G. de White de reciente publicación, aparecen ahora en este volumen. El lector advertirá que los mensajes se refieren a muchos temas de interés especial para el ministerio, y para todos los que han dedicado sus talentos al servicio de Dios.

El último capítulo de esta sección está dirigido a D. M. Canright, un obrero adventista que abandonó las filas de la iglesia remanente. Su nombre es bien conocido por todos nosotros. Era un hombre en quien confiaban y a quien amaban los dirigentes y los miembros de la iglesia, pero que dio cabida en su corazón a una pequeña semilla de desconfianza y amargura, la cual creció a tal punto que finalmente se apartó del todo de la iglesia. D. M. Canright abandonó la iglesia y volvió a ella tres veces. La Sra. de White procuró afirmarlo en la fe una vez tras otra. Aquí se presenta uno de sus llamamientos. En relación con este capítulo encontraremos referencias a varios otros mensajes.

[167] En el año 1887, el Sr. Canright se alejó en forma definitiva de la iglesia remanente. La fervorosa exhortación que se le presenta al final de esta sección bien podría inducir a cada adventista a ver su propia experiencia y a buscar refugio en Dios, no sea que se convierta en traidor a la causa y en opositor de la obra que Dios mismo está edificando en la tierra.—*Los fideicomisarios*.

15—Se oirán amonestaciones*

Estamos viviendo en los últimos días de la historia terrena, y no debe sorprendernos nada que ocurra en términos de apostasía y de negación de la verdad. La incredulidad se ha convertido ahora en un arte que los hombres ejercen para la destrucción de sus almas. Existe constantemente el peligro de la existencia de impostores entre los predicadores del púlpito, cuyas vidas contradigan las palabras que pronuncian; pero la voz de advertencia y amonestación se escuchará mientras dure el tiempo; y los que sean culpables de transacciones que nunca deberían haber realizado, cuando sean reprochados o aconsejados mediante los instrumentos señalados por el Señor, resistirán el mensaje y rehusarán ser corregidos. Seguirán adelante tal como lo hicieron Faraón y Nabucodonosor, hasta que el Señor les quite la razón y sus corazones ya no puedan ser impresionados. Oirán la palabra del Señor, pero si prefieren no prestarle atención, el Señor los hará responsables de su propia ruina.

Dios se buscó un mensajero en Juan el Bautista para preparar el camino del Señor. Este debía dar al mundo un testimonio resuelto al reprobar y denunciar el pecado. Lucas, cuando anuncia su misión y su trabajo, dice: “E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”. **Lucas 1:17.**

[168]

Muchos fariseos y saduceos vinieron al bautismo de Juan, y éste dice dirigiéndose a ellos: “¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abrahán tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abrahán aun de estas piedras. Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí,

* Apareció en *Notebook Leaflets*, Métodos, No. 1.

cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará”. **Mateo 3:7-12**.

La voz de Juan resonó como una trompeta. Su comisión era: “Anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”. **Isaías 58:1**. No había recibido educación en las escuelas humanas. Dios y la naturaleza habían sido sus maestros. En la tarea de preparar el camino para el advenimiento de Cristo se necesitaba a uno que fuera tan valiente como para hacer oír su voz al igual que los profetas de la antigüedad, y amonestar a la nación degenerada para que se arrepintiera.

Lo oyeron gente de todas las clases sociales

[169] Y todos salieron al desierto para oírlo. Los pescadores y los campesinos incultos acudieron desde las comarcas vecinas y de regiones cercanas y lejanas. Los soldados romanos salieron de los cuarteles de Herodes para ir a escucharlo. Los capitanes fueron con las espadas ceñidas a su costado con el fin de sofocar todo lo que se asemejara a un alboroto o a una rebelión. Los avaros cobradores de impuestos acudieron de todas partes; y desde el Sanedrín fueron los sacerdotes con sus filacterias. Todos escucharon fascinados; y todos se retiraron, aun los fariseos, los saduceos y los fríos e insensibles escarnecedores de ese tiempo, sin tener ya más su expresión de burla, y con una profunda convicción de su pecado. No hubo prolongados argumentos, ni bien estructuradas teorías, presentadas elaboradamente con sus “en primer lugar”, “en segundo lugar” y “en tercer lugar”. En cambio, se advertía una elocuencia pura e innata en las sentencias cortas, y cada palabra llevaba con ella la certidumbre y la verdad de las poderosas advertencias dadas.

El mensaje de advertencia de Juan seguía los mismos lineamientos de la amonestación dada a Nínive: “De aquí a cuarenta días Nínive será destruida”. **Jonás 3:4**. Nínive se arrepintió y se volvió a Dios, y Dios aceptó su reconocimiento de él. Se le concedieron a sus habitantes cuarenta años de prueba para que manifestaran la legitimidad de su arrepentimiento y se apartaran del pecado. Pero Nínive se volvió nuevamente al culto de las imágenes, y su iniqui-

dad se hizo más profunda y más desesperada que antes, porque sus habitantes habían recibido la luz y la habían rechazado.

Juan llamó al arrepentimiento a todas las clases sociales. A los fariseos y saduceos les dijo: Huid de la ira que está por venir. Vuestras pretensiones de que Abrahán es vuestro padre no tienen ningún valor para vosotros. No os impartirán principios puros ni santidad de carácter. Los sacrificios ceremoniales carecen de valor a menos que discernáis su objeto, el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Os apartáis de los requerimientos de Dios y seguís vuestras propias ideas pervertidas, y así perdéis las características que os constituyen en verdaderos hijos de Abrahán.

Y señalando los montones informes de piedras entre las cuales corría el agua, dijo: “Dios puede levantar hijos a Abrahán aun de estas piedras”. **Mateo 3:9**.

Juan el Bautista reprochó abiertamente el pecado de los hombres de ocupaciones humildes y de los hombres de elevada alcurnia. Declaró la verdad a los reyes y los nobles, ya fuera que la escucharan o la rechazaran. Se dirigía a cada individuo y hablaba específicamente. Reprochó a los fariseos del Sanedrín porque su religión consistía en una práctica formal y no en la justicia de una obediencia pura y voluntaria... Habló a Herodes con respecto a su casamiento con Herodías, y le dijo: No es lícito que la tengas por mujer. Le habló de una ineludible retribución futura, cuando Dios juzgaría a cada persona según sus obras... [170]

“Vinieron también unos publicanos para ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿qué haremos?” **Lucas 3:12**. ¿Les dijo: Abandonad vuestros puestos de cobradores de impuestos? No, sino: “No exijáis más de lo que os está ordenado”. **Lucas 3:13**. Como recolectores de impuestos debían utilizar pesas y balanzas exactas. Podían reformarse en aquellas cosas en que manifestaban falta de honradez y opresión.

“También le preguntaron unos soldados, diciendo: Y nosotros, ¿qué haremos? Y les dijo: No hagáis extorsión a nadie, ni calumniéis; y contentaos con vuestro salario”. **Lucas 3:14**...

La espada de la verdad en acción

También Cristo habló específicamente a todas las clases sociales. Reprochó a aquellos que dominaban a sus semejantes, a aquellos cuyas pasiones y prejuicios inducían a muchos a errar y compelián a muchos a blasfemar a Dios. La espada de la verdad estaba embotada por las excusas y las suposiciones; pero Cristo llamó a las cosas por su nombre. Colocó el hacha a la raíz del árbol. Mostró que todas las actividades religiosas meramente formalistas no podían salvar a la nación judía, porque no contemplaban ni recibían por la fe al Cordero de Dios como su Salvador.

[171] En estos días finales también debe llevarse a cabo una obra como la de Juan el Bautista, y debe predicarse un mensaje como el suyo. El Señor ha estado dando mensajes a su pueblo mediante los instrumentos que él ha escogido, y quiere que todos presten atención a las amonestaciones y las advertencias que envía.

El mensaje que precedió el ministerio del Hijo de Dios fue: Arrepentíos, publicanos; arrepentíos, fariseos y saduceos; “porque el reino de los cielos se ha acercado”. **Mateo 3:2**. Nuestro mensaje no debe ser de “paz y seguridad”. **1 Tesalonicenses 5:3**. Como pueblo que cree en el pronto regreso de Cristo, tenemos una obra que realizar, y un mensaje que proclamar: “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios”. **Amós 4:12**. Debemos elevar las normas y predicar el mensaje del tercer ángel: los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

El mensaje para hoy

Nuestro mensaje debe ser tan directo como era el de Juan. El censuró a los reyes por su iniquidad. Condenó el adulterio de Herodes. A pesar de que su vida corría peligro, la verdad no enmudeció en sus labios. Y la obra que llevamos a cabo en esta época debe ser igualmente fiel. Los habitantes del mundo de hoy son como los moradores de la tierra en la época del diluvio. La maldad de los habitantes del mundo antiguo resalta claramente en esta declaración: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal”. **Génesis 6:5**. Dios se cansó de esas gentes que pensaban únicamente en el placer y en la complacencia.

No buscaron el consejo del Dios que los había creado, ni se cuidaron de realizar su voluntad. Recibieron el reproche de Dios porque continuamente iban en pos de las fantasías de sus propios corazones, y la tierra estaba llena de violencia. “Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón”. “Y miró Dios la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne había corrompido su camino sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra”. Génesis 6:6, 12, 13...

[172]

Hay deberes especiales que deben realizarse, reproches especiales que deben darse en este período de la historia terrena. El Señor no dejará a su iglesia sin reproches y advertencias. Los pecados se han puesto de moda, pero no por eso son menos ofensivos a la vista de Dios. Se los disculpa, se disminuye su gravedad y se los excusa; se recibe amistosamente a las mismas personas que están introduciendo teorías falsas y conceptos falsos, que confunden la mente del pueblo de Dios, que atenúan sus sensibilidades con respecto a lo que son los principios rectos. De este modo la conciencia se ha tornado insensible a los consejos y a los reproches que se han dado. La luz impartida y las exhortaciones al arrepentimiento han sido extinguidas por las nubes de la incredulidad y la oposición, introducidas por los planes y las invenciones humanas.

Dios requiere un fervor vivaz. Puede ser que los ministros no sean muy versados en los libros; pero si hacen lo mejor que pueden con los talentos que poseen, si trabajan a medida que tienen la oportunidad de hacerlo, si presentan sus declaraciones con lenguaje sencillo, si son humildes y andan con cuidado y mansedumbre, buscando la sabiduría celestial, trabajando para Dios de todo corazón, y actúan impulsados por un motivo predominante, el amor a Cristo y a las almas por las que él murió, entonces serán escuchados por los hombres, y aun por los que tienen capacidades y talentos superiores. Habrá un encanto en la sencillez de las verdades que presentan. Cristo es el mayor maestro que el mundo ha conocido.

Juan no aprendió en las escuelas de los rabinos. Sin embargo los reyes y los nobles, los fariseos y los saduceos, los soldados romanos y los oficiales, los que habían sido educados en la etiqueta de la corte, los cobradores de impuestos astutos y calculadores, y

- [173] los hombres célebres en el mundo, todos escucharon sus palabras. Tenían confianza en sus sencillas declaraciones y eran convencidos de sus pecados. Le preguntaron: “¿Qué haremos?” **Lucas 3:14...**

El fervor es necesario

En esta época, justamente antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo, el Señor llama a hombres que estén dispuestos a ser fervorosos y a preparar a un pueblo para que espere el gran día del Señor. Los hombres que han pasado largos períodos en el estudio de los libros no están revelando en sus vidas ese ministerio fervoroso que es esencial para este tiempo del fin. No dan un testimonio sencillo y directo. Los ministros y los estudiantes necesitan la infusión del Espíritu de Dios. Los llamamientos realizados con fervor y oración de parte de los mensajeros de almas íntegras crearán convicciones. No se necesitará que hombres eruditos hagan esto, porque ellos dependen más de la ilustración obtenida en los libros que de su conocimiento de Dios y de Jesucristo a quien él ha enviado. Todos los que conozcan al Dios verdadero y viviente, también conocerán a Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, y predicarán a Jesucristo y a él crucificado...

¿Piensa alguien que los mensajes de amonestación no llegarán hasta aquellos a quienes Dios reprocha? Los que son reprochados pueden levantarse indignados y procurar acallar mediante la ley al mensajero de Dios; pero al hacer esto no están poniendo la ley sobre el mensajero sino sobre Cristo, quien dio el reproche y la amonestación. Cuando los hombres ponen en peligro la obra y la causa de Dios debido a su conducta equivocada, ¿no oirán la voz de reproche? Si esto tuviera que ver únicamente con el que hace el mal, si el daño no pasara de él, entonces él solo debería recibir las palabras de amonestación; pero cuando su conducta provoca un daño definido a la causa de la verdad, y pone en peligro a las almas,

[174] Dios requiere que la advertencia se proclame con la misma amplitud que tiene el perjuicio que se ha realizado. Los testimonios no serán obstaculizados. Las palabras de reproche y de advertencia, el claro “así dice Jehová”, vendrán de los instrumentos señalados por Dios; porque las palabras no se originan en el instrumento humano sino que proceden de Dios, quien lo designó para que realizara su obra.

Si se realiza una demanda judicial en los tribunales terrenos, y Dios permite que siga adelante el juicio, se debe a que su propio nombre ha de ser glorificado. Pero el infortunio sobrecogerá a la persona que decidió realizar esa obra. Dios lee los motivos, de cualquier índole que sean. Oro para que Dios enseñe a nuestros hermanos a ser íntegros y a no transigir. La causa de Dios ha sido dañada por hombres inconsecuentes que actúan en ella, y cuanto antes se los separe, tanto mejor será...

Dios llama a hombres de fidelidad a toda prueba. No tiene lugar en una situación de emergencia para hombres de dos caras. Quiere a hombres capaces de colocar su mano sobre un trabajo erróneo y de decir: “Esto no está de acuerdo con la voluntad de Dios”.—*Carta 191/2, 1897.*

[175]

16—La obra principal de Cristo y la nuestra*

Leemos de Aquel que vivió en esta tierra mansa y humildemente, que “anduvo haciendo bienes” (**Hechos 10:38**), que pasó su vida realizando un servicio de amor, consolando a los afligidos, ministrando a los necesitados y reconfortando a los desanimados. No tenía un hogar propio en este mundo, sino que éste le fue proporcionado por la bondad de sus amigos mientras él viajaba de un lugar a otro. Sin embargo, estar en su presencia era como estar en el cielo. Día tras día enfrentó pruebas y tentaciones, pero no cedió ni se desanimó. Estaba rodeado por la transgresión, pero guardó los mandamientos de su Padre. Siempre fue paciente y estuvo gozoso, y los afligidos lo saludaban como a un mensajero de vida, paz y salud. Vio las necesidades de los hombres y las mujeres, y a todos formula esta invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. **Mateo 11:28-30**.

[176] ¡Qué ejemplo nos ha dejado Cristo en la obra de su vida! ¿Quiénes de sus hijos viven como él, para la gloria de Dios? El es la luz del mundo y el que desee trabajar con éxito para el Maestro debe encender su lámpara en su vida divina.

Cristo dijo a sus discípulos: “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere... no sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres”. **Mateo 5:13**. ¡Cuán cuidadosos deberíamos ser entonces en seguir el ejemplo de Cristo en la obra de nuestra vida! A menos que lo hagamos, somos inútiles para el mundo, como la sal que ha perdido su sabor...

Dios utiliza una diversidad de talentos en su obra. Lleva a cabo su obra por la iglesia mediante una variedad de instrumentos. Ninguna persona que quiera erigirse como el único maestro de la iglesia está trabajando para Dios. Nadie que diga: “Quiero que predomine

* Apareció en *Notebook Leaflets*, Métodos, No. 6.

únicamente mi influencia en la iglesia sobre la que presido” está dejando que su luz brille para Dios. Los que son descorteses con sus compañeros en la obra deberán rendir cuentas a Dios. Mediante su influencia mantienen fuera de la iglesia la luz que Dios desea que su pueblo reciba. Manifiestan un espíritu que Dios no puede aprobar.

Cristo es el modelo

Cristo fue enviado al mundo para atender los intereses de su Padre. El es nuestro Modelo en todas las cosas. La variedad de sus enseñanzas constituye una lección que necesitamos estudiar.

Todos los obreros no son idénticos en su comprensión y experiencia ni en la manera en que administran la Palabra. Algunos participan constantemente de la carne y la sangre de Cristo. Comen las hojas del árbol de la vida. Aprenden constantemente en la escuela de Cristo. Progresan cada día en bondad y obtienen una experiencia que los capacita para trabajar por el Maestro. Su influencia tiene sabor de vida para vida. Su orientación es tan decididamente espiritual que discernen con prontitud las cosas espirituales. La Biblia constituye su tema de estudio. Las revistas, los periódicos y los libros que no presentan temas celestiales o divinos, carecen de atractivo para ellos. Pero la Palabra de Dios se torna constantemente más preciosa para ellos. Dios se acerca y les habla en un lenguaje que no puede ser mal entendido.

[177]

Hay otros que no han aprendido a fijar sus mentes firmemente en las Escrituras para extraer de ellas cada día una nueva porción de gracia.

Algunos hombres tienen un mensaje especial del cielo. Deben ser enviados a despertar a la gente, y no deben quedar en las iglesia para perjuicio de sí mismos y estorbo de la obra de Dios. No es de provecho para ninguna iglesia el tener dos o tres pastores que la atiendan. Si estos ministros salieran a trabajar por los que se encuentran en tinieblas, su obra tendría algún resultado. Que los hombres experimentados lleven consigo a los jóvenes que se preparan para el ministerio y salgan a nuevos territorios a proclamar el mensaje de advertencia.

Los que creen la verdad serán muy bendecidos a medida que impartan las bendiciones que Dios les ha dado y a medida que

dejen brillar su luz en términos de buenas obras. Al hacer brillar su luz mediante la piedad personal, al manifestar principios sólidos en las transacciones comerciales, magnificarán los principios de la ley de Dios. Dios pide que sus obreros anexen nuevos territorios para él. Debemos trabajar fervorosamente por aquellos que están sin esperanza y sin Dios en el mundo. Hay ricos campos de labor que esperan la llegada del obrero fiel.

Los obreros de la causa de Dios deberían postrarse humildemente delante de él, en ferviente oración, y luego deberían salir con la Biblia en la mano para despertar los sentidos entorpecidos de aquellas personas a quienes la Palabra describe como muertos en sus transgresiones y pecados. Los que hagan esta obra serán muy bendecidos. Los que conocen la verdad deben fortalecerse unos a otros y decir a los ministros: “Id al campo de la siega en el nombre del Señor, y nuestras oraciones os acompañarán como afiladas hoces”.
[178] Así es como nuestras iglesias deberían dar un testimonio definido en favor de Dios, y también presentarle sus dones y ofrendas, para que aquellos que van al campo tengan con qué trabajar por las almas.

¿Quién está trabajando fielmente por el Maestro en esta época cuando la corrupción de la tierra es como la de Sodoma y Gomorra? ¿Quién está ayudando a los que lo rodean a ganar la vida eterna? ¿Estamos limpios y santificados, listos para ser utilizados por el Señor como vasos de honra? ¿Quiere recordar ahora cada miembro de la iglesia que la deformidad no es de Dios? El Ser divino debe ser adorado en la belleza de la santidad, porque sobresale en majestad suprema y poder...

Dios desea que su pueblo muestre en sus vidas las ventajas que el cristianismo tiene sobre la mundanalidad. Debemos vivir de tal modo que Dios pueda utilizarnos en su obra de convertir a los seres humanos y de inducirlos a lavar las ropas de su carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. “Somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras”. **Efesios 2:10**. Dios desea revelar su múltiple voluntad por medio de nosotros. Con ese fin nos pide que hagamos brillar nuestra luz en términos de buenas obras (Manuscrito 73a, 1900).

Las sombras de Satanás*

Recordad que nunca llegará el tiempo cuando la sombra de Satanás no se proyectará sobre nuestra senda para obstruir nuestra fe y eclipsar la luz que procede del Sol de Justicia. Nuestra fe no debe vacilar, pero debe abrirse paso a través de la sombra. Poseemos una experiencia que no debe sepultarse en las tinieblas de la duda. Nuestra fe no se apoya en los sentimientos sino en la verdad. Ninguno de nosotros debe halagarse a sí mismo diciéndose que mientras el mundo progresa en la maldad no tendremos dificultades.

[179]

Son esas mismas dificultades las que nos llevan a la cámara de audiencia del Altísimo para buscar el consejo de Aquel cuya sabiduría es infinita. Él quiere que lo busquemos, que confiemos en él y creamos en su Palabra. Si nouviésemos perplejidades y pruebas, tendríamos una confianza desmedida en nosotros mismos y nos ensoberbeceríamos. Los verdaderos santos serán purificados, emblanquecidos y probados.—**Carta 58, 1909.**

[180]

*Publicado en *Notebook Leaflets*, la Iglesia, No. 3.

17—Unidad y devoción*

El señor ha ordenado que su obra se desarrolle siguiendo lineamientos misioneros con el propósito de que se consiga extender el conocimiento de la verdad para estos últimos días. Un engaño se ha obrado ciertamente en los que deberían haber estado bien despiertos para ver la grandiosa obra que debe realizar el pueblo que lleva la señal de Dios como se representa en. **Éxodo 31:12-18.**

El Señor necesita mayordomos fieles para que midan los campos que han de trabajarse, y que luego utilicen sabiamente sus medios para hacer progresar la obra en esos campos. Dios tiene un pueblo y un ministerio que deben colaborar con él...

El Señor trabajará por los miembros de su pueblo si éstos quieren dejarse conducir por el Espíritu Santo y si no piensan que ellos deben guiar al Espíritu. “Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?” **Deuteronomio 10:12, 13...**

[181] Los ministros de Dios tienen una obra sumamente solemne y sagrada que realizar en este mundo. El fin está cerca. El mensaje de la verdad debe ser proclamado. Como fieles mayordomos de la grey, los siervos de Dios han de dar un testimonio claro y definido. La verdad no debe ser viciada. La gracia divina nunca aparta a nadie de la misericordia y el amor de Dios. Es el poder de Satanás el que hace esto. Cuando Cristo predicaba, su mensaje era como una aguda espada de dos filos, que penetraba en la conciencia de los hombres y revelaba sus pensamientos más íntimos. La obra que hizo Cristo también ha de ser realizada por sus fieles mensajeros. Deben predicar la Palabra con sencillez, pureza y absoluta integridad. Los que trabajan mediante la Palabra o la doctrina deben ser fieles a su cometido. Deben velar por las almas como quienes tendrán que

*Publicado en *Notebook Leaflets*, la Experiencia Cristiana, No. 7.

rendir cuentas. Jamás deberían revestir un “Así dice Jehová” con engañosas palabras de humana sabiduría. Así es como destruyen su energía viviente, así es como lo debilitan y lo tornan ineficaz, a tal punto que no logra convencer de pecado. Cada palabra pronunciada bajo la dirección del Espíritu Santo estará llena de un profundo afán por la salvación de las almas.

La aceptación del ministro por parte de Dios no depende de manifestaciones externas, sino del fiel cumplimiento del deber. El camino que conducía a Cristo hacia la exaltación pasaba por la más profunda humillación. Los que participan con Cristo en sus sufrimientos, que siguen alegremente en pos de sus pisadas, participarán con él en su gloria.

El enemigo se ha esforzado continuamente por introducir en la iglesia a personas que dan su asentimiento a una buena parte de lo que constituye la verdad, pero que no están convertidas. Los cristianos profesos que obran con falsedad en relación con sus creencias son canales mediante los que Satanás trabaja. El puede utilizar a los miembros de iglesia que no están convertidos para promover sus propias ideas y retardar la obra de Dios. Su influencia siempre tiende hacia el mal. Colocan la crítica y las dudas como piedras de tropiezo en el camino de la reforma. Introducen la incredulidad porque han cerrado sus ojos a la justicia de Cristo y no tienen la gloria de Dios como su retaguardia. [182]

La unidad constituye la fortaleza de la iglesia. Satanás lo sabe y emplea toda su fuerza para introducir disensiones. Desea ver una falta de armonía entre los miembros de la iglesia de Dios. Debería prestarse una mayor atención al tema de la unidad. ¿Cuál es el remedio para curar la lepra de las dificultades y las disensiones? La obediencia a los mandamientos de Dios.

Dios me ha estado enseñando que no debemos ocuparnos con insistencia de las diferencias que debilitan la iglesia. Prescribe un remedio para las contiendas. Mediante la santificación del sábado debemos demostrar que somos su pueblo. Su Palabra declara que el sábado ha de ser la señal que distinguirá al pueblo que guarda los mandamientos. De este modo el pueblo ha de mantener un conocimiento de Aquel que es su Creador. Los que guardan la ley de Dios serán uno con él en la gran controversia comenzada en el cielo

entre Satanás y Dios. La deslealtad hacia Dios significa contención y lucha contra los principios de su ley.

Todo lo que se relaciona con la causa de Dios es sagrado y así debe considerarlo su pueblo. Los consejos que hacen referencia a la causa de Dios son sagrados. Cristo dio su vida para llevar al arrepentimiento a un mundo pecador. Los que están imbuidos por el Espíritu que moró en Cristo trabajarán como mayordomos de Dios en el cuidado de su viña. No solamente trabajarán en lugares que ellos elijan. Deben ser mayordomos sabios y obreros fieles, y tener como su blanco más elevado el cumplimiento de la comisión que Cristo les ha dado. Poco antes de su ascensión, el Salvador dijo a sus discípulos que comenzaran a trabajar en Jerusalén y que desde allí fueran a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos; y luego añadió: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. **Mateo 28:20**; (Manuscrito 14, 1901).

[183]

El propósito de las pruebas*

El Señor permite que surjan pruebas de diferente índole en la experiencia cristiana, a fin de conducir a los seres humanos a un orden superior de vida y a un servicio más santificado. Sin estas pruebas se apartarían continuamente de la semejanza de Cristo y se llenarían de un espíritu de filosofía científica, caprichosa y humana, que los conduciría a unirse con los seguidores de Satanás.

En la providencia de Dios, cada empresa buena y excelente está sujeta a pruebas, a fin de comprobar la pureza y la solidez de los principios de los que ocupan posiciones de responsabilidad, y de modelar y afirmar el carácter del ser humano de acuerdo con el modelo de Dios. Esto constituye la clase más elevada de educación.

La perfección del carácter se consigue mediante el ejercicio de las facultades de la mente en el momento de mayor prueba, y mediante la obediencia de cada requerimiento de la ley de Dios. Los hombres que ocupan posiciones de confianza son los instrumentos en las manos de Dios para promover su gloria, y al cumplir sus deberes con la mayor fidelidad, pueden alcanzar la perfección del carácter.

* Publicado en *Notebook Leaflets*, la Experiencia Cristiana, No. 7.

En las vidas de los que son fieles a los principios rectos, habrá un crecimiento continuo en el conocimiento. Tendrán el privilegio de ser reconocidos como colaboradores del Maestro en beneficio de la familia humana, y desempeñarán una parte gloriosa en la realización de los propósitos de Dios. Así, por precepto y por ejemplo, como colaboradores juntamente con Dios, glorificarán a su Creador.—

Manuscrito 150.

[184]

18—Una exhortación dirigida a D. M. Canright*

Battle Creek,

15 de octubre de 1880

Pastor D. M. Canright**

Estimado Hermano,

Me ha entristecido el enterarme de su decisión, pero tenía razones para esperarla. Vivimos en un tiempo cuando Dios está probando a su pueblo. Todo lo que pueda sacudirse será sacudido. Permanecerán firmes únicamente los que tienen el alma afianzada en la Roca eterna. Los que se apoyan en su propia comprensión, los que no moran permanentemente en Cristo, estarán sujetos justamente a cambios como éste. Si su fe ha estado arraigada en el hombre, entonces podemos esperar tales resultados.

[185] Pero si Ud. ha decidido cortar toda relación con nosotros como pueblo, tengo que formularle un pedido, por su bien tanto como por el bien de la causa de Cristo: Manténgase alejado de nuestro pueblo, no visite a los miembros y no comente con ellos sus dudas ni su incredulidad. Satanás está rebosante de alegría porque Ud. se ha apartado del estandarte de Jesucristo, y se ha colocado bajo su propia bandera. Ve en Ud. a una persona a quien puede convertir en un agente valioso para edificar su reino. Ud. está siguiendo la misma conducta que yo esperaba que siguiera si cedía a la tentación.

Ud. siempre anheló el poder y la popularidad, y ésta es una de las razones que explican su posición actual. Pero le ruego que mantenga para Ud. mismo sus dudas, sus objeciones y su escepticismo. El pueblo le ha atribuido más firmeza de propósito y estabilidad de carácter que los que Ud. poseía. Se pensó que Ud. era un hombre fuerte; y

* Publicado en *Notebook Leaflets*, la Iglesia, No. 8.

** Otras exhortaciones dirigidas a D. M. Canright se encuentran en: (*Testimonies for the Church* 3:304-329): “A un joven ministro y a su esposa”, 12 de agosto de 1873; tomo 5, p. 516-520: “Lectura apropiada para los niños”, alrededor de 1886; (*Joyas de los Testimonios* 2:216, 217): “Un sueño impresionante”, 1887; (*Testimonies for the Church* 5:621-628): “Una carta”, 20 de abril de 1887.

cuando Ud. expresa sus turbios pensamientos y sentimientos, Satanás está listo para hacer que esos pensamientos y sentimientos sean tan intensamente poderosos en su carácter engañoso, que muchas almas lleguen a ser engañadas y a perderse a causa de la influencia de un alma que ha elegido las tinieblas antes que la luz, y que se ha colocado presuntuosamente al lado de Satanás, en las filas del enemigo.

Ud. ha querido exaltarse demasiado, y realizar manifestaciones que llamaran la atención y hacer ruido en el mundo, y como resultado de esto, su ocaso ciertamente será en tinieblas. Ud. sufre cada día pérdida eterna. El niño que se escapa de la escuela piensa que está engañando a sus padres y a su maestro, ¿pero quién sufre la mayor pérdida? ¿No es acaso él mismo? ¿No se está engañando a sí mismo al privarse del conocimiento que podría obtener? Dios quiere que seamos eficientes en la imitación del ejemplo de Cristo en términos de buenas obras; pero Ud. se está evadiendo, está alimentando un sentimiento que atormentará y envenenará su alma, y provocará su propia ruina; se está evadiendo de las importantes cosas eternas, y está privando a su alma de las riquezas, del conocimiento de la plenitud de Cristo. Su ambición se ha elevado tanto que no aceptará nada que no sea la exaltación de sí mismo. Ud. no se conoce a sí mismo. Lo que siempre necesitó fue un corazón humilde y contrito.

[186]

Cristo es el hombre modelo

¿Cómo fue la vida de Cristo? El cumplía tan ciertamente su misión como Hombre modelo cuando trabajaba como carpintero ocultando al mundo el gran secreto de su misión divina, como cuando andaba sobre las olas coronadas de espuma en el mar de Galilea, o cuando resucitaba a los muertos, o cuando moría como sacrificio por el hombre a fin de poder elevar a toda la humanidad a una vida nueva y perfecta. Jesús moró largo tiempo en Nazaret, desconocido y sin honra, para que la lección de su ejemplo enseñase a los hombres y a las mujeres cuán estrechamente deben caminar con Dios hasta en los asuntos más comunes de la vida diaria. Cuán humillante, cuán rudo y común fue este descenso de la Majestad del cielo, efectuado para poder convertirse en uno de nosotros. Atrajo la simpatía de todos los corazones al mostrarse capaz de simpatizar con todos. Los hombres

de Nazaret preguntaron llenos de dudas: ¿“No es éste el carpintero” (Marcos 6:3), el Hijo de José y María?

El cielo y la tierra no están hoy más apartados de lo que estuvieron cuando hombres de ocupaciones sencillas se encontraron con ángeles al mediodía, o cuando en las llanuras de Belén los pastores oyeron los cantos de las huestes celestiales mientras cuidaban sus rebaños durante la noche. No es el esfuerzo para alcanzar distinción lo que lo engrandecerá a Ud. a la vista de Dios, sino que la sencilla vida de bondad y de fidelidad es lo que lo hará el objeto de la protección especial de los ángeles del cielo. El Hombre modelo, que no consideró una usurpación el ser igual con Dios, tomó nuestra naturaleza y vivió cerca de treinta años en un oscuro pueblo de Galilea, oculto entre las montañas. Aunque toda la hueste angélica estaba a sus órdenes, él no pretendió ser nadie grande o eminente. No hizo preceder su nombre por el título de “profesor” a fin de agradarse a sí mismo. Era un carpintero que trabajaba a sueldo, un siervo de aquellos para quienes trabajaba; pero demostró que el cielo puede estar muy cerca de nosotros en los oficios comunes de la vida, y que los ángeles de las cortes celestiales protegerán los pasos de los que van y vienen conforme a la voluntad divina.

[187]

¡Ojalá el Espíritu de Dios descansase sobre sus profesos seguidores! Todos debemos estar dispuestos a trabajar, porque ésta es la lección que Cristo nos ha dado mediante su vida. Si Ud. hubiese vivido para Dios en las cosas comunes, haciendo su trabajo perfecta y fielmente cuando no había nadie que dijera que estaba bien hecho, no se encontraría en la posición en que ahora está. Ud. podría lograr que su vida fuese fiel por las buenas palabras pronunciadas sabiamente, por las buenas obras hechas con consideración, por las manifestaciones diarias de humildad, pureza y amor. En vista de toda la luz que Ud. ha tenido, temo que haya hecho su movimiento definitivo. Ud. le ha dado todas las ventajas a Satanás.

Decisiones apresuradas

En ciertos momentos hay que tomar decisiones que fijan la condición de uno para siempre. Satanás ha ido a Ud. así como fue a Cristo, a ofrecerle honor y gloria mundanos, si Ud. estaba dispuesto

a reconocer su supremacía. Ahora Ud. está haciendo esto. Pero antes de dar otro paso, lo insto a reflexionar.

¿Qué anotaciones concernientes a Ud. están registrando los ángeles? ¿Cómo hará frente Ud. a ese registro? ¿Qué excusa presentará Ud. a Dios por su apostasía? Ud. siempre ha deseado realizar una obra grandiosa. Si se hubiera conformado con hacer su obra pequeña con exactitud y fidelidad, esto hubiera recibido la aprobación del Maestro. Pero recuerde que se requerirá toda una vida para recuperar lo que se descarta en un momento cuando se cede a la tentación y cuando se actúa atolondradamente.

Estamos viajando, como extranjeros y peregrinos, rumbo a una patria mejor; pero sería mucho mejor para Ud. y para mí ser como bestias de carga que aran el campo antes que estar en el cielo sin tener un corazón que simpatice con sus moradores. Mediante un acto momentáneo de la voluntad Ud. puede colocarse bajo el poder de Satanás, pero se requerirá más que un acto momentáneo de la voluntad para romper sus grilletes y alcanzar una vida más elevada y más santa. Puede tomarse la decisión y comenzarse el trabajo, pero su realización requerirá esfuerzo, tiempo y perseverancia, paciencia y sacrificio. El hombre que se alejó deliberadamente de Dios mientras andaba a plena luz, cuando desee regresar a él, encontrará que espinas y abrojos han crecido en su senda, y no debe sorprenderse ni desanimarse si se ve obligado a recorrer un largo trecho con los pies heridos y sangrantes. La evidencia más tremenda y temible de la caída de un hombre desde una condición mejor, consiste en el hecho de que es tan difícil volver a esa condición. El camino de retorno puede recorrerse tan sólo mediante una dura lucha, centímetro por centímetro, y hora tras hora.

[188]

La senda que conduce al cielo es demasiado angosta para permitir que los de figuración social y los ricos la recorran pomposamente; demasiado estrecha para dar lugar a la ambición, y demasiado empinada y áspera para que transiten por ella los carruajes de la comodidad. El esfuerzo, la paciencia, la abnegación, el vituperio, la pobreza, el trabajo duro, la oposición de los pecadores: todo esto constituyó la parte que Cristo debió soportar, y también debe ser la parte que el ser humano debe llevar si desea entrar alguna vez en el Paraíso de Dios.

[189]

Si Ud. ha abandonado su fe con tanta facilidad, esto se debe a que nunca afirmó debidamente las raíces de su fe. Le ha costado demasiado poco. Si su fe no lo sostiene en la prueba y lo conforta en la aflicción, se debe a que ésta no se ha fortalecido mediante el esfuerzo ni se ha purificado por el sacrificio. Los que estén dispuestos a sufrir por Cristo experimentarán más gozo en el sacrificio que en el hecho de que Cristo sufrió por ellos, mostrando así que los amó. Quienes ganen el cielo, realizarán los esfuerzos más nobles de que son capaces y trabajarán con toda paciencia para cosechar el fruto del esfuerzo.

Hay una mano que abrirá de par en par las puertas del Paraíso para que entren los que hayan soportado la prueba de la tentación y hayan mantenido una buena conciencia abandonando el mundo, sus honores y su aprobación, por amor a Cristo, confesándolo así delante de los hombres, y esperando pacientemente que él confesara sus nombres delante del Padre y de los santos ángeles.

La influencia de la duda

No pido una explicación de su conducta. El Hno. [C.W.] Stone quiso leerme su carta. Rehusé escucharla. El hálito de la duda, de la queja y la incredulidad es contagioso; si hago que mi mente sirva de canal para la corriente de agua sucia, turbia y contaminada que procede de la fuente de Satanás, alguna sugestión podría permanecer en mi mente y contaminarla. Si las sugestiones satánicas han ejercido tanto poder sobre Ud. como para inducirlo a vender su primogenitura por un plato de lentejas—la amistad de los enemigos del Señor—, no quiero oír nada acerca de sus dudas, y espero que Ud. será vigilado, para que no contamine otras mentes; porque la misma atmósfera que rodea a un hombre que se atreve a realizar las declaraciones que Ud. ha hecho constituye un miasma venenoso.

Le ruego que se mantenga bien alejado de los que creen la verdad, porque si Ud. ha elegido el mundo y los amigos del mundo, debe buscar su compañía. No envenene la mente de otras personas ni se convierta así en el instrumento especial de Satanás para trabajar por la ruina de las almas. Si Ud. no ha adoptado definitivamente su posición, apresúrese a resistir al diablo antes de que sea demasiado

tarde para siempre. No dé otro paso en las tinieblas, pero tome su posición como un hombre de Dios.

[190]

Si Ud. quiere elegir acertadamente el gran blanco y propósito de la vida, sin cometer error en su elección y sin temer el fracaso, debe poner a Dios en el primer lugar, en el último y en el mejor, en todo plan, obra y pensamiento. Si Ud. busca una senda que conduzca directamente a las tinieblas, lo único que debe hacer es arrojar la luz de Dios detrás de Ud., y vivir sin Dios. Cuando Dios señale su senda y diga: “Este es tu camino de seguridad y de paz”, Ud. solamente tiene que volver su rostro e ir en dirección opuesta al camino del Señor, y así sus pies se afirmarán en la perdición. Es la voz del Cordero de Dios la que nos dice: “Sígueme, y no andarás en tinieblas”.

Una comisión del rey de reyes

Dios lo ha elegido para que realice una obra grandiosa y solemne. Ha estado procurando disciplinarlo y probarlo, para refinarlo y ennoblecirlo, para que haga esta obra sagrada teniendo en cuenta sólo su gloria, la cual pertenece plenamente a Dios. Cuán admirable es que Dios elija a un hombre y lo ponga en estrecho contacto con él, y le confíe una misión, un trabajo, que él debe hacer. Un hombre débil es fortalecido, un hombre tímido es hecho valiente, el irresoluto llega a ser un hombre de rápida y firme decisión. ¡Cómo puede ser que un hombre tenga tanta importancia como para recibir una comisión del Rey de reyes! ¿Lo apartará la ambición mundana del cometido sagrado, de la santa comisión?

La Majestad del cielo vino a nuestro mundo para dar al hombre un ejemplo de una vida pura y sin mácula, y para ofrecerse en sacrificio a fin de tener el gozo de salvar a los que estaban destinados a perecer. Todo el que sigue a Cristo es un colaborador suyo, y comparte con él la obra divina de salvar a las almas. Si Ud. piensa quedar libre de ella porque ve alguna perspectiva de unirse con el mundo para obtener mayor renombre, esto se debe a que ha olvidado cuánta grandeza y nobleza hay en hacer algo para Dios, y ha olvidado cuán exaltada es la posición de ser un colaborador con Jesucristo, un portaluz para el mundo, que arroja luz y amor en el camino de los demás.

[191]

La recompensa de la fidelidad

Ud. tendrá un gran conflicto con el poder del mal en su corazón. Ha pensado que había una obra superior para Ud., pero es lamentable que no haya realizado la obra que estaba directamente delante de Ud., y que no la haya hecho fielmente, sin buscar en ninguna forma la exaltación de sí mismo; si lo hubiera hecho, su alma habría recibido una paz y un gozo más puros, ricos y satisfactorios que los que experimentan los conquistadores terrenos. Crecer en la gracia y el conocimiento es vivir y trabajar para Dios y hacer el mejor uso posible de todo nuestro tiempo y de nuestras facultades. Podemos hacerlo, porque es *nuestra* obra. Ud. debe dejar de lado sus dudas y tener plena fe en la realidad de su misión divina, si es que desea tener verdadero éxito en la obra.

El gozo, el éxito y la gloria de su ministerio deben consistir en estar siempre listo para escuchar con oído atento para responder al llamado del Maestro: “Heme aquí, envíame a mí”. **Isaías 6:8**. Aquí estoy, Señor, con los sentimientos mejores y más santos de mi corazón; toma mi mente con sus pensamientos más puros y nobles; tómame y capacítame para tu servicio.

Ahora lo exhorto a volver atrás tan rápidamente como pueda; acepte la misión que Dios le ha confiado, y busque la pureza y la santidad para santificar esa misión. No se demore; no claudique entre dos opiniones. Si el Señor es Dios, sírvale; pero si Baal lo es, sírvale a él. Ud. tiene que volver a aprender en la escuela del sufrimiento la antigua lección de la confianza en Dios. Deje que D. M. Canright sea absorbido por Jesús...

[192]

Puede ser que dentro de poco se llamen nuestros nombres, y que no haya nadie para responder. Deje que la vida se oculte en Dios y que el nombre se registre en el cielo, y sea inmortalizado. Siga hacia dondequiera que Cristo señale el camino, y que las pisadas que Ud. deja en las arenas del tiempo, sean de tal naturaleza que otros puedan seguir las en la senda de la santidad.

A lo largo de todo el camino que conduce hacia la muerte, hay dolores y penalidades, hay aflicciones y frustraciones, hay advertencias de los mensajeros de Dios que prohíben ir por él, y Dios hará las cosas difíciles para los descuidados y los obstinados que procuran destruirse a sí mismos. A lo largo de todo el camino ascendente que

conduce a la vida eterna, hay fuentes de gozo para refrescar a los cansados. El verdadero e intenso gozo del alma comienza cuando Cristo se forma en el interior, como la esperanza de gloria. Si Ud. elige ahora el camino que Dios le muestra y va hacia donde la voz del deber lo llama, desaparecerán las dificultades que Satanás ha magnificado delante de Ud.

Ningún camino es seguro, salvo el que se torna cada vez más claro y más firme a medida que Ud. lo recorre. El pie a veces puede resbalar aun en el camino más seguro. A fin de andar sin temor, Ud. debe saber que su mano está firmemente sostenida por la mano de Cristo. No debe pensar ni por un momento que tal vez no haya peligro para Ud. Hasta los más sabios cometen errores. Aun los más fuertes desfallecen a veces. Los necios, los confiados en sí mismos, los testarudos y los altivos, que avanzan descuidadamente por senderos prohibidos, y que se jactan de poder cambiar su conducta cada vez que lo deseen, están recorriendo un camino lleno de trampas. Pueden recuperarse de una caída, de un error que cometan, pero son muchos los que dan un paso en falso que basta para determinar su ruina eterna.

Si Ud. práctica la política de no comprometerse a fin de obtener ventajas que de otro modo no podría conseguir, si Ud. busca mediante el artificio y la astucia aquello que debería ganar por la perseverancia, el trabajo y el conflicto, quedará enredado en una red que Ud. mismo habrá tejido, y se arruinará, no sólo para este mundo [193] sino también para la vida futura.

Que Dios no permita que su fe naufrague en este punto. Contemple a Pablo; escuche sus palabras que resuenan a lo largo del tiempo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”. **2 Timoteo 4:7, 8**. Este es el grito de victoria de Pablo. ¿Cuál será el suyo?

Ahora, Hno. Canright, por el bien de su alma, aférrese firmemente de la mano de Dios, se lo ruego. Estoy demasiado cansada para seguir escribiendo. Que Dios lo libre de la trampa de Satanás es mi oración.—**Carta 1, 1880.**

La exaltación de Cristo

Cada alma que verdaderamente acepta a Cristo por la fe, andará con humildad de corazón. No se exaltará a sí misma, sino que exaltará a Cristo como Aquel de quien depende la esperanza de vida eterna. “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe” (**Efesios 2:8**), ha declarado el apóstol Pablo. Y es la gracia de Cristo en nosotros la que nos convierte en sus testigos. Podemos ser vencedores únicamente mediante la sangre del Cordero y por la palabra de nuestro testimonio. Mediante una vida bien ordenada y una conducta piadosa, nos convertimos en luces en la iglesia y en el mundo. Las cosas espirituales deben discernirse espiritualmente. Quienes bebían en más abundancia de las aguas de salvación manifestarán más plenamente la humildad y la mansedumbre de Cristo.

Se me ha pedido que diga a los que han sido llamados a enseñar la Palabra de Dios, y también a los demás:

[194] Nunca estimuléis a los hombres a ir a vosotros en busca de sabiduría. Cuando los hombres acudan a vosotros en procura de consejo, señaladles a Aquel que lee los motivos de cada corazón. Un espíritu diferente debe compenetrar nuestra obra ministerial. Ninguna persona debe actuar como confesor, ni ningún hombre debe ser exaltado como supremo. Nuestra obra consiste en humillar el yo y en exaltar a Cristo ante la gente. Después de su resurrección, el Salvador prometió que su poder acompañaría a todos los que salieran en su nombre. Exáltense este poder y este nombre. Necesitamos recordar continuamente la oración de Cristo cuando oró que el yo fuese santificado por la verdad y la justicia.

[195] El poder del Padre eterno y el sacrificio del Hijo deberían estudiarse más de lo que se estudian actualmente. La obra perfecta de Cristo fue consumada mediante su muerte en la cruz. Nuestra única esperanza de salvación se encuentra en su sacrificio y en su intercesión a la diestra del Padre. Deberíamos encontrar gozo en exaltar el carácter de Dios delante de los hombres, y en hacer que su nombre sea alabado en la tierra (Manuscrito 137, 1907).

Parte 5—La remuneración de nuestros obreros

[196]

Introducción

La remuneración por los servicios prestados constituye un tema de constante interés práctico para todos. Es un asunto bien analizado en varios libros de circulación actual de Elena G. de White.

Aquí se presentan consejos adicionales reunidos para ser estudiados por algunas comisiones designadas por la Asociación General para repasar los principios que debían regir en la remuneración de los obreros adventistas. Este material resultó útil para las comisiones, y lo incluimos en este libro a pedido suyo.

Estos pasajes y otros, extraídos de diferentes documentos y consejos concernientes a la relación de los obreros adventistas con las organizaciones en las que están empleados, se leerán con mucho provecho.

Y a cualquiera que se sienta incitado, a causa de presiones financieras, a aceptar la invitación tentadora de un sueldo mayor en un trabajo que no se relaciona directamente con la causa de Dios, el capítulo titulado “Consejo a uno que planeaba dejar la obra de Dios por razones de índole financiera” le proporcionará pensamientos estimuladores y serios. En todos estos mensajes de Elena G. de White, la nota tónica está dada por el espíritu de Cristo, que es el espíritu de sacrificio.—*Los fideicomisarios*.

[197]

19—Una lección objetiva*

Los comienzos de la apostasía de Salomón pueden rastrearse hasta muchas al parecer pequeñas desviaciones de los principios correctos. La asociación con mujeres idólatras no fue de ningún modo la única causa que motivó su caída. Entre las causas principales que condujeron a Salomón a la extravagancia y la opresión tiránica, se encuentra el proceso por el cual desarrolló y alentó un espíritu de codicia.

En los días del Israel antiguo, cuando Moisés, al pie del Sinaí, dio al pueblo la orden divina: “Y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos” (**Éxodo 25:8**), la respuesta de los israelitas fue acompañada por donativos apropiados. “Y vino todo varón a quien su corazón estimuló, y todo aquel a quien su espíritu le dio voluntad” (**Éxodo 35:21**), y trajeron ofrendas. Para la construcción del santuario se requirieron grandes y costosos preparativos; se necesitó una gran cantidad de los materiales más costosos y caros; sin embargo, el Señor aceptó únicamente las ofrendas voluntarias. “De todo varón que la diere de su voluntad, de corazón, tomaréis mi ofrenda” (**Éxodo 25:2**), fue la orden divina repetida por Moisés a la congregación. La devoción a Dios y un espíritu de sacrificio fueron los primeros requisitos necesarios en la preparación de una morada para el Altísimo.

Un llamamiento similar al sacrificio de sí mismo se hizo cuando David encomendó a Salomón la responsabilidad de construir el templo. David preguntó a la multitud reunida que había llevado sus donativos liberales: “¿Y quién quiere hacer hoy ofrenda voluntaria a Jehová?” **1 Crónicas 29:5**. Los que tenían que ver con la construcción del templo debían recordar siempre este llamamiento.

Hombres escogidos fueron capacitados especialmente por Dios con habilidades y sabiduría para la construcción del tabernáculo del desierto. “Y dijo Moisés a los hijos de Israel: Mirad, Jehová ha nombrado a Bezaleel... de la tribu de Judá y lo ha llenado del Espíritu

[198]

*Publicado en *The Review and Herald*, 4 de enero de 1906.

de Dios, en sabiduría, en inteligencia, en ciencia y en todo arte... Y ha puesto en su corazón el que pueda enseñar, así él como Aholiab... de la tribu de Dan; y los ha llenado de sabiduría de corazón, para que hagan toda obra de arte y de invención, y de bordado... y en telar, para que hagan toda labor, e inventen todo diseño”. **Éxodo 35:30-35**. “Así, pues, Bezaleel... y todo hombre sabio de corazón a quien Jehová dio sabiduría e inteligencia... harán todas las cosas que ha mandado Jehová”. **Éxodo 36:1**. Las inteligencias celestiales cooperaron con los obreros a quienes Dios mismo había elegido.

Los descendientes de esos hombres heredaron una gran parte de la habilidad concedida a sus antepasados. En las tribus de Judá y de Dan había hombres considerados especialmente “entendidos” en artes y oficios. Por un tiempo estos hombres permanecieron humildes y desinteresados; pero en forma gradual, casi imperceptiblemente perdieron su asidero en Dios y en su verdad. Comenzaron a pedir sueldos más altos a causa de su habilidad superior. En algunos casos su pedido fue concedido, pero muy a menudo los que pedían sueldos más elevados encontraron empleo en las naciones circundantes. En lugar del noble espíritu de abnegación que había llenado los corazones de sus ilustres antecesores, ellos alentaron un espíritu de avaricia, de codiciar cada vez más bienes. Sirvieron a reyes paganos con las habilidades que Dios les había dado, y deshonraron a su Creador.

[199]

Se emplea a obreros incrédulos

Salomón buscó entre esos apóstatas un supervisor para que dirigiera la construcción del templo en el Monte Moríah. El rey había recibido especificaciones detalladas, por escrito, concernientes a cada parte de la estructura sagrada, y él debería haber confiado en Dios para la búsqueda de colaboradores consagrados, a quienes se habría concedido habilidades especiales para realizar con exactitud la obra requerida. Pero Salomón perdió de vista su oportunidad de ejercer fe en Dios. Acudió al rey de Tiro en busca de “un hombre hábil que sepa trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en púrpura, en grana y en azul, y que sepa esculpir con los maestros... en Judá y en Jerusalén”. **2 Crónicas 2:7**.

El rey fenicio respondió enviándole a Hiram-abi, “un hombre hábil y entendido..., hijo de una mujer de las hijas de Dan, mas su padre fue de Tiro”. **2 Crónicas 2:13, 14**. Este contraestrate, Hiram-abi, era un descendiente, por la línea materna, de Aholiab, a quien, cientos de años antes, Dios había concedido sabiduría especial para la construcción del tabernáculo. De este modo, al frente de la compañía de obreros de Salomón, se había colocado a un hombre no santificado, que pedía una remuneración superior debido a su habilidad excepcional.

Los esfuerzos de Hiram-abi no estaban motivados por un deseo de prestar su mejor servicio a Dios. Servía al Dios de este mundo: Mammón. Las mismas fibras de su ser se habían impregnado con el principio del egoísmo, lo cual se manifestaba en su codicia por una remuneración superior. Y estos principios errados, gradualmente llegaron a ser compartidos por sus asociados. Al trabajar con él día a día, cedieron a la tentación de comparar su remuneración con la de él, y comenzaron a perder de vista el carácter santo de su obra, y a insistir en la diferencia que había entre su sueldo y el suyo. Poco a poco perdieron su espíritu de abnegación y alentaron un espíritu de codicia. El resultado fue la exigencia de un salario mayor, el cual les fue concedido.

[200]

La influencia perjudicial puesta en marcha al emplear a este hombre de espíritu codicioso, compenetró todas las ramas del servicio del Señor, y se extendió por todo el reino de Salomón. Los sueldos elevados exigidos y recibidos dieron a muchos la oportunidad de entregarse al lujo y a la extravagancia. Esta situación produjo efectos a largo plazo, y puede considerarse una de las causas principales de la terrible apostasía de aquel que una vez fue el más sabio de los mortales. El rey no estaba solo en su apostasía. En todos lados podía verse la extravagancia y la corrupción. Los pobres eran oprimidos por los ricos; el espíritu de abnegación en el servicio de Dios casi había desaparecido.

Esto constituye una lección importantísima para el pueblo de Dios de la actualidad: una lección que muchos tardan en aprender. El espíritu de codicia, de búsqueda de la posición más elevada y del sueldo más alto, abunda en el mundo. Se encuentra demasiado poco el antiguo espíritu de abnegación y sacrificio personal. Pero éste es el único espíritu que puede animar a un verdadero seguidor de

Jesús. Nuestro Maestro divino nos dio un ejemplo acerca de la forma como hemos de trabajar. Y a los que dijo: “Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres” (*Mateo 4:19*), no les ofreció una suma determinada de dinero como recompensa por sus servicios. Debían compartir con él su abnegación y sacrificio.

Los que pretenden ser seguidores del Maestro de los obreros, y que entran a su servicio como colaboradores con Dios, deben poner en su obra la exactitud y la habilidad, el tacto y la sabiduría, que el Dios de perfección requirió en la edificación del santuario terrenal. Y ahora, tal como en aquel tiempo y en los días del ministerio terrenal de Cristo, la devoción a Dios y el espíritu de sacrificio deberían considerarse como los primeros requisitos de un servicio aceptable.

[201] Dios quiere que ni un solo hilo de egoísmo sea tejido en su obra.

Un caso en la historia adventista

Debería considerarse con mucho cuidado el espíritu que predomina en las instituciones del Señor. Estas instituciones fueron fundadas con abnegación, y han ido creciendo mediante los dones abnegados del pueblo de Dios y el trabajo dedicado de sus siervos. Todo lo que se relaciona con el servicio de las instituciones debería llevar la aprobación del cielo. Debería cultivarse y estimularse un sentido de la santidad de las instituciones de Dios. Los obreros deberían humillar sus corazones delante del Señor, y reconocer su soberanía. Todos deben vivir de acuerdo con los principios de la abnegación. Cuando el obrero genuino y abnegado, con su lámpara espiritual bien acondicionada y ardiendo, se esfuerza desinteresadamente por promover los intereses de la institución en la cual trabaja, tendrá una experiencia valiosa, y estará en condiciones de decir: “Verdaderamente el Señor está en este lugar”. Sentirá que le asiste un gran privilegio al permitirle proporcionar a la institución del Señor su habilidad, sus servicios y su vigilancia incansable.

En los primeros días del mensaje del tercer ángel, los que establecieron nuestras instituciones y los que trabajaron en ellas, estaban movidos por elevados sentimientos de abnegación. Como remuneración por su esforzado trabajo, recibían no más que una mera pitanza, a duras penas suficiente para sostenerse magramente. Pero sus corazones habían sido bautizados por el ministerio del amor. La

recompensa de una liberalidad integral se advertía claramente en su estrecha comunión con el Espíritu del Maestro de los obreros. Practicaban la economía más estrecha a fin de que tantos obreros como fuera posible pudieran plantar el estandarte de la verdad en nuevos lugares.

Pero con el tiempo se produjo un cambio. El espíritu de sacrificio no fue tan evidente. En algunas de nuestras instituciones los sueldos de unos pocos obreros se aumentaron en forma irrazonable. Los que recibieron estos sueldos sostenían que merecían una suma mayor que otros, debido a sus talentos superiores. ¿Pero quién les dio sus talentos y su habilidad? Con el aumento de las remuneraciones se produjo un aumento constante de la codicia, que es idolatría, y una decidida declinación de la espiritualidad. Se introdujeron males evidentes y Dios fue deshonrado. Las mentes de muchas personas que contemplaban esa codicia por sueldos cada vez más elevados, quedaron corrompidas por la duda y la incredulidad. Principios extraños, como levadura maligna, compenetraron casi todo el cuerpo de creyentes. Muchos cesaron en la práctica de la abnegación, y no pocos retuvieron sus diezmos y ofrendas.

[202]

Dios en su providencia llamó a realizar una reforma en su obra sagrada, la cual debía comenzar en el corazón, y de allí obrar hacia el exterior. Algunos que continuaron ciegamente estimando muy alto sus servicios, fueron despedidos. Otros recibieron el mensaje que se les daba, se volvieron a Dios de todo corazón y aprendieron a aborrecer su espíritu codicioso. Hasta donde les fue posible, se esforzaron por dar el debido ejemplo al pueblo, reduciendo voluntariamente su sueldo. Comprendieron que nada menos que una transformación completa de la mente y el corazón los salvaría de ser arrastrados por alguna tentación dominante.

Una amenaza para la obra denominacional agresiva

La obra de Dios es una sola en toda su amplia extensión, y en todas partes debería estar controlada por los mismos principios, y en todas sus divisiones debería manifestarse el mismo espíritu. Debería llevar el sello de la obra misionera. Cada departamento de la causa se relaciona con todas las partes del campo evangélico, y el espíritu que controla un departamento se sentirá a través de todo el

[203] campo. Si una parte de los obreros recibe sueldos mayores, hay otros, en diferentes ramas de la obra, que pedirán remuneraciones más elevadas, y así desaparecerá gradualmente el espíritu de sacrificio. Otras instituciones y asociaciones manifestarán ese mismo espíritu, y el favor del Señor les será quitado, porque él no puede aprobar el egoísmo. En esta forma se detendrá nuestra obra agresiva. Esta podrá hacerse avanzar únicamente por medio del sacrificio constante.

[204] Dios probará la fe de cada alma. Cristo nos ha comprado mediante un sacrificio infinito. Aunque era rico, se empobreció por amor a nosotros, para que nosotros, a través de su pobreza, pudiésemos poseer las riquezas eternas. Toda la habilidad y la capacidad intelectual que poseemos nos han sido prestadas por el Señor para que las utilicemos para él. Tenemos el privilegio de participar con Cristo en su sacrificio.

20—Normas generales para la remuneración de los obreros

Satisfacción y bendición del trabajo abnegado

Los que aman de corazón la obra de Dios, deben comprender que no trabajan para sí mismos ni por el salario reducido que pueden percibir, y que Dios puede hacer rendir mucho más de lo que piensan lo poco que reciben. Les proporcionará satisfacción y bendición mientras trabajan abnegadamente. Y bendecirá a cada uno de nosotros cuando trabajemos con la humildad de Cristo. Cuando veo que algunos buscan salarios más elevados, me digo: “Están perdiendo una bendición preciosa”. Sé que esto constituye un hecho. Lo he visto concretarse una vez tras otra.

Ahora, hermanos, animémonos y hagamos lo mejor de nuestra parte, sin pedir salarios más elevados, a menos que nos resulte imposible llevar a cabo el trabajo que se nos ha confiado sin recibir una entrada mayor; pero aun en este caso, permitid que otros, además de vosotros, vean esta necesidad, porque Dios los hace comprensivos, y ellos pronunciarán un dictamen que tendrá más influencia que si nosotros hablásemos mil palabras. Y lo que ellos dictaminen nos colocará en una posición decorosa delante del pueblo. El Señor es nuestro ayudador y nuestro Dios, nuestra vanguardia y nuestra retaguardia.

[205]

Cuando nos pongamos en la debida relación con Dios, tendremos éxito dondequiera que vayamos; y lo que deseamos es tener éxito y no dinero: una vida de éxito, y Dios nos la dará porque él sabe todo lo relacionado con nuestra abnegación. Conoce cada sacrificio que hemos realizado. Podéis pensar que vuestra abnegación carece de importancia, que deberíais recibir más consideración, y así sucesivamente. Pero tiene importancia delante del Señor. Se me ha mostrado repetidamente que cuando las personas comienzan a buscar salarios cada vez más elevados, en su experiencia ocurre algo que los coloca en una posición donde ya no se encuentran

en terreno ventajoso. Pero cuando aceptan un sueldo que pone de manifiesto su abnegación, el Señor ve su renunciamiento personal y les proporciona éxito y victoria. Esto mismo me ha sido presentado en repetidas ocasiones. El Señor que ve en secreto recompensará públicamente cada sacrificio que sus siervos leales hayan estado dispuestos a realizar (Manuscrito 12, 1913).

No debe exigirse una suma específica

Cristo hace a todos la siguiente invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. **Mateo 11:28-30**. Si todos están dispuestos a llevar el yugo de Cristo y si todos quieren aprender en su escuela las lecciones que él enseña, habrá medios suficientes para establecer en muchos lugares la obra médica de carácter misionero y evangélico.

Que nadie diga: “Entraré en esta obra si me pagan una suma específica. Y si no la recibo, no realizaré el trabajo”. Quienes hablan así demuestran que no llevan el yugo de Cristo; no están aprendiendo su humildad y mansedumbre...

[206] Lo que aumenta nuestro valor ante la vista de Dios no es la cantidad de riquezas de este mundo que poseemos. El Señor acepta y honra a los que son humildes. Lea el capítulo 57 de Isaías. Estúdielo cuidadosamente, porque encierra un profundo significado para el pueblo de Dios. No realizaré aquí ningún comentario acerca de él.—**Carta 145, 1904**.

Haced el trabajo y aceptad la remuneración ofrecida

Se requiere que cada hombre realice la obra que Dios le ha señalado. Deberíamos estar dispuestos a prestar servicios pequeños, a llevar a cabo las cosas que deben hacerse, las cuales alguien debe realizar, y a utilizar las oportunidades insignificantes. Si éstas constituyen las únicas oportunidades a nuestro alcance, de todos modos deberíamos trabajar fielmente. El que pierde las horas, los días y las semanas, porque no está dispuesto a llevar a cabo el trabajo que se

le presenta, por humilde que éste sea, será llamado a rendir cuenta a Dios por su tiempo malgastado. Si piensa que no debe hacer nada porque no se le paga la remuneración que desea, haga un alto y piense que aquel día es el día del Señor. El es un siervo del Señor. No debe desperdiciar su tiempo. Debería pensar: “Emplearé ese tiempo en hacer algo útil, y daré todo lo que gane para promover la obra de Dios. No seré contado entre los perezosos”.

Cuando una persona ama a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo, no se detendrá a preguntarse si aquello que puede hacer está produciendo entradas escasas o abundantes. Hará el trabajo y aceptará la remuneración que se le ofrezca. No dará un mal ejemplo al rechazar un trabajo porque no puede contar con un sueldo tan elevado como el que piensa que debería recibir.

El Señor juzga el carácter de una persona a través de los principios que rigen su trato con sus semejantes. Si en las transacciones comerciales comunes utiliza principios defectuosos, utilizará los mismos en su servicio espiritual prestado a Dios. Los hilos están entretejidos en toda su vida religiosa. Si tenéis demasiada dignidad para trabajar para vosotros mismos por una remuneración reducida, entonces trabajad para el Maestro; entregad lo que recibáis a la tesorería del Señor. Dad una ofrenda de gratitud a Dios por conservaros la vida. Pero por ningún motivo estéis ociosos (Manuscrito 156, 1897).

[207]

La remuneración debe ser proporcional al trabajo

Los caminos del Señor son justos y equitativos. Los obreros que trabajan en los colegios deberían recibir un salario proporcional a las horas que dedican al trabajo honrado y laborioso en esas instituciones. No debería tratarse injustamente a ningún obrero. Si un hombre o una mujer dedican todo su tiempo al colegio, deberían recibir una remuneración en relación con el tiempo que el colegio recibe de ellos. Si una persona emplea su mente, su trabajo y su fuerza para soportar las cargas, debe recibir una remuneración proporcional al valor de los servicios que presta a la institución. Deben mantenerse la justicia y la verdad, no solamente por la reputación actual y futura del colegio, sino por nuestro propio beneficio personal desde

el punto de vista de la rectitud. El Señor no será copartícipe de la menor injusticia (Manuscrito 69, 1898).

El privilegio de trabajar y los sueldos

Aquellos que piensan más en sus sueldos que en el privilegio de ser honrados como siervos de Dios, que consideran su trabajo con un espíritu de satisfacción personal porque reciben sueldos, no ponen abnegación ni sacrificio personal en su trabajo. Los últimos hombres que fueron contratados, creyeron en la palabra del patrón: “Recibiréis lo que sea justo”. **Mateo 20:7**. Sabían que recibirían lo que merecieran, y se los favoreció porque pusieron fe en su trabajo. [208] Si los que habían trabajado durante todo el día hubieran puesto un espíritu de amor y confianza en su tarea, habrían continuado ocupando el primer lugar.

El Señor Jesús estima la obra realizada de acuerdo con el espíritu con que se la lleva a cabo. Aceptará a los pecadores arrepentidos que acudan a él a última hora con fe humilde y que obedezcan sus mandamientos.

Cristo exhorta a los que están a su servicio a no regatear por una suma estipulada, como si su Señor no los tratara con justicia. Dio esta parábola para indicar que los quejosos no recibirían simpatía por motivos de supuestos agravios (Manuscrito 87, 1899).

La verdadera prosperidad nunca podrá favorecer al alma que aspira constantemente a recibir una remuneración más elevada, y que cede a la tentación que la aleja de la obra que Dios le ha señalado. No puede haber prosperidad para ningún hombre, para ninguna familia, ni firma, ni institución, a menos que estén dirigidos por la sabiduría de Dios (**Carta 2, 1898**. Folleto titulado *To the Leading Men in Our Churches*, [A los dirigentes de nuestras iglesias], pp. 4).

“Una familia dispendiosa”

Algunas personas me han escrito para decirme que deben recibir sueldos más elevados, y han presentado como excusa el hecho de tener una familia dispendiosa. Y al mismo tiempo la institución donde trabajaban se veía obligada a realizar cálculos minuciosos para hacer frente a los gastos corrientes. ¿Por qué se tendría que

presentar el caso de una familia dispendiosa como una razón para pedir sueldos más elevados? ¿Acaso no es suficiente la lección que Cristo dio? El dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, *niéguese a sí mismo*, y tome su cruz, y sígame”. **Mateo 16:24**.

Nuestras instituciones se establecieron para servir como medios efectivos en la promoción de la obra de salvar a las almas. Los que se relacionan con ellas deben estudiar cómo pueden ayudar a la institución, y no cómo pueden extraer lo más posible de la tesorería. Si toman más de lo que deben, ocasionan un perjuicio a la causa de Dios. Que todos los que se relacionan con estas instituciones digan: “No voy a fijar mi sueldo en una suma elevada, porque en esa forma despojaría a la tesorería y estorbaría la proclamación del mensaje de misericordia. Debo practicar la economía. Los que están en el campo realizan una obra tan esencial como la que yo hago. Debo hacer todo lo que sea posible para ayudarlos. Estoy empleando los recursos de Dios, y obraré tal como Cristo hubiera actuado en mi lugar. No gastaré dinero en cosas superfluas. Recordaré a los obreros de Dios que están en los campos misioneros. Ellos necesitan más recursos que yo. En su obra se relacionan con mucha pobreza y aflicción. Deben alimentar al hambriento y vestir al desnudo. Debo limitar mis gastos a fin de participar en su obra de amor”.—**Special Testimonies, Serie B, 19:19, 20**.

[209]

Exhortación a la igualdad

Debería haber más igualdad entre nosotros. Hay demasiada búsqueda ansiosa de recompensa. Se realizan estimaciones egoístas del trabajo hecho. Que ninguna persona reciba un sueldo elevado porque supone que ella se adapta especialmente para realizar cierto trabajo, colocando así la obra que hace para Dios y para el adelantamiento de su causa sobre una base mercenaria. Al que se le da mucho se le pedirá mucho. Quienes argumentan que deberían recibir salarios elevados a causa de sus habilidades y de sus dones particulares, deberían preguntarse a sí mismos: “¿De quién son los talentos con los que estoy negociando? ¿He utilizado esos talentos para proporcionar la mayor gloria a Dios? ¿He duplicado los talentos que me han sido prestados?” El uso consagrado de esos talentos proporcionaría

[210] beneficios a la causa de Dios. Todos nuestros talentos pertenecen a Dios, y algún día habrá que devolverle el capital y los intereses.

Si los que se han relacionado con la obra de Dios durante muchos años estudiaran cuidadosamente cuánto perjuicio han causado a la viña del Señor mediante acciones imprudentes, por apartarse de los principios correctos y por distraer recursos de la causa de Dios al utilizar su influencia para conducir a otros por caminos torcidos, en vez de codiciar sueldos más elevados se humillarían delante de Dios con un arrepentimiento del que no es necesario arrepentirse. Que se formulen esta pregunta: “¿Cuánto debes a mi amo?”. **Lucas 16:5**. ¿Qué cuenta rendiré por el talento mal utilizado, y por seguir mis pensamientos no santificados? ¿Qué puedo hacer para borrar los resultados de mis acciones imprudentes que han limitado tanto los recursos de la causa?” Si cada persona hubiera desempeñado fielmente su posición de confianza, hoy no habría escasez de recursos en la tesorería del Señor.

Nuestra relación con la obra de Dios no debe considerarse desde el punto de vista mercenario: según la estimación del hombre, tanto trabajo hecho, tanto pago recibido. Cometan un gran error los que suponen que sus servicios son inapreciables. Si se comprendiera que Dios es fiel a su Palabra, habría un gran cambio en la valoración del trabajo hecho para el Maestro.

[211] Hay muchas cosas que deberían corregir en ellas mismas aquellas personas que codician tanto. Alentar deseos egoístas de recompensa constituye una actitud inadecuada. Este anhelo de sueldos elevados ha expulsado el amor de Dios de muchos corazones. El orgullo por la posición que se ocupa constituye un mal profundamente arraigado que ha arruinado a miles de personas. Sí, decenas de miles de seres humanos que buscaban ambiciosamente la distinción y la ostentación, se han perdido porque perdieron de vista los principios. Se valoraron y se compararon unos con otros. Su intensa ambición por recibir crédito y recompensa ha producido una disminución en su espiritualidad. Esta es una lección que todos deberíamos estudiar cuidadosamente para ser amonestados contra la codicia y la avaricia, contra el orgullo que destruye el amor a Dios y corroe el alma.

Cuando una persona empleada en la obra de Dios rehúsa trabajar por el sueldo que recibe, cuando rehúsa una suma razonable por sus servicios, puede ser que reciba lo que pide, pero con frecuencia será

a costa de la pérdida de la gracia de Dios de su corazón, lo cual tiene más valor que el oro, la plata y las piedras preciosas (Manuscrito 164, 1899).

El costo de los sueldos elevados

La encarnación de Cristo fue un acto de abnegación; su vida representó una continua negación de sí mismo. La gloria más elevada del amor de Dios por el hombre se manifestó en el sacrificio de su Hijo unigénito, que era la imagen misma de su sustancia. Este es el gran misterio de la piedad. Es privilegio y deber de cada cristiano profeso tener la mente de Cristo. No podemos ser discípulos suyos sin manifestar abnegación y sin llevar la cruz.

Cuando se adoptó la resolución de pagar sueldos más elevados a los obreros de las oficinas de la Review and Herald, el enemigo estaba teniendo éxito en su plan de perturbar los propósitos de Dios y de conducir a las almas por senderos falsos. El espíritu egoísta y codicioso aceptó los sueldos más elevados. Si los obreros hubiesen practicado los principios establecidos en las lecciones de Cristo, no podrían concienzudamente haber recibido tales remuneraciones. ¿Y cuál fue el efecto de estos sueldos mayores? Aumentaron mucho los gastos de mantenimiento de la familia. Hubo un alejamiento de las instrucciones y los ejemplos dados en la vida de Cristo. Se estimuló el orgullo y se lo satisfizo; y se ha invertido dinero para ostentar y para gratificar inútilmente los propios deseos. El amor al mundo se posesionó del corazón y la ambición impía gobernó el templo del alma. Los sueldos más elevados se convirtieron en una maldición. No se siguió el ejemplo de Cristo sino el del mundo. [212]

El amor a Cristo no conducirá a la gratificación de los propios deseos, ni a gasto innecesario alguno para complacerse ni satisfacerse a sí mismo ni para estimular el orgullo en el corazón humano. El amor a Jesús en el corazón siempre conduce al alma a ser humilde y a conformarse enteramente a la voluntad de Dios.—*Carta 21, 1894.*

Cuando el pecado ataca el ser interior, asalta la parte más noble del hombre. Provoca una confusión terrible y realiza estragos en las facultades y las capacidades concedidas por Dios. En tanto que la enfermedad física postra el cuerpo, la enfermedad del egoísmo y la codicia marchita el alma.—*Carta 26, 1897.*

Sueldos más elevados propuestos para hombres superiores

He quedado profundamente conmovida por las escenas que contemplé durante la noche. Algunos de mis hermanos hacían propuestas con las que no puedo concordar. Las declaraciones formuladas por ellos indican que están en una vía equivocada, y que carecen de una experiencia que podría protegerlos del engaño. Me afligió escuchar de parte de algunos de nuestros hermanos expresiones que no demuestran fe en Dios ni lealtad a su verdad. Se hicieron propuestas que, de ser llevadas a cabo, alejarían del camino angosto.

Algunos piensan que si se pagaran sueldos más elevados a hombres de talento superior, éstos permanecerían con nosotros, y entonces se realizaría más trabajo, en forma más aceptable, con lo que la causa de la verdad adquiriría una posición más destacada.

Uno que nunca yerra me instruyó con respecto a estos asuntos. Suponiendo que se adoptara este plan, pregunto: “¿Quién es competente para medir la utilidad y la influencia genuina de esos obreros?” Ningún hombre está calificado para juzgar la utilidad en el servicio de Dios.

[213] La posición o el cargo que pueda tener una persona no constituyen en sí mismos una indicación de su utilidad en la causa de Dios. El desarrollo de un carácter cristiano mediante la santificación del espíritu es lo que le proporcionará influencia para el bien. En la estimación que Dios hace, el grado de su fidelidad es lo que determina el valor de su servicio.

Dios acepta únicamente los servicios de quienes participan de la naturaleza divina. Sin Cristo el hombre no puede hacer nada. Únicamente el amor a Dios y al hombre coloca a los seres humanos en terreno ventajoso frente a Dios. La obediencia al mandamiento divino nos capacita para llegar a ser colaboradores juntamente con Dios. El amor es el fruto que crece en el árbol cristiano, el fruto que es como las hojas del árbol de la vida para la sanidad de las naciones (Manuscrito 108, 1903).

Las necesidades y el bienestar de la vida

En la tesorería del Señor debería haber medios suficientes para dar un sostén adecuado a los que dedican su tiempo a trabajar por la

salvación de las almas. No deben mezquinarse sus sueldos justos. No debería permitirse que los que están dispuestos a trabajar por el Maestro carezcan de lo necesario para satisfacer las necesidades de la vida. Debería permitírseles vivir confortablemente; y deberían, además, tener dinero suficiente para hacer donaciones a la causa de Dios, porque ocurre con frecuencia que se espera de ellos que tomen la delantera en las ofrendas (Manuscrito 103, 1906).

Sin compromisos con empresas mundanales y libres de deberes que están en conflicto con la obra de Dios

Hay muchas cosas que necesitan ajustarse, y que lo serán si nos adherimos estrictamente a los principios. Se me dieron instrucciones especiales concernientes a nuestros ministros. No es la voluntad de Dios que ellos procuren llegar a ser ricos. No deberían comprometerse con empresas mundanales, porque esto los descalifica para dedicar sus mejores capacidades a las cosas espirituales. Sin embargo, deberían recibir sueldos suficientes para sostenerse a sí mismos y a sus familias. No debería recargárselos hasta el punto de no poder atender debidamente la iglesia que está en sus propios hogares. Tienen el deber de enseñar a sus hijos, tal como lo hizo Abrahán, a acatar la voluntad del Señor y a obrar con justicia y juicio... [214]

Que los ministros y los maestros recuerden que Dios los ha hecho responsables de cumplir sus cargos en la forma mejor que lo permitan sus habilidades, y que dediquen a su trabajo sus mejores facultades. No deben asumir deberes que estén en conflicto con la obra que Dios les ha encomendado. Cuando los ministros y los maestros, oprimidos constantemente por la carga de la responsabilidad financiera, van al púlpito o a la sala de clase cansados y molestos, con el cerebro recargado y los nervios en tensión, ¿qué otra cosa podría esperarse sino que se emplee fuego profano en lugar del fuego sagrado encendido por Dios? El esfuerzo excesivo perjudica al orador y frustra a los oyentes. No ha tenido tiempo para buscar al Señor, ha carecido de la oportunidad para buscar con fe la unción del Espíritu Santo. ¿No cambiaremos este modo de trabajar? (Manuscrito 101, 1902).

No cultivéis gustos dispendiosos

[215] Los obreros deberían levantarse para contemplar un horizonte más amplio. En el caso de muchos, la abnegación y el sacrificio personal están muertos, y por lo tanto es necesario volver a poner en vigencia estas características. Deben comprender que los sueldos más elevados que exigen están minando la tesorería del Señor. Están comprometiendo el dinero de Dios en intereses privados, y mediante sus acciones le están diciendo al mundo: “Mi Señor tarda en venir”. **Mateo 24:48**. ¿No debería cambiarse esto? ¿Quiénes están dispuestos a seguir el gran ejemplo del Obrero maestro?—**Carta 120, 1899**.

No habléis de vuestros sueldos reducidos. No cultivéis un gusto por vestidos o muebles costosos. Que la obra avance tal como empezó, con sencilla abnegación y fe. Estableced un nuevo orden de cosas.—**Carta 94, 1899**.

Hoy se requiere el espíritu de abnegación de los primeros días

Hoy se requiere tanta abnegación como cuando iniciamos la obra, cuando éramos solamente un puñadito de gente, cuando conocíamos el significado de la abnegación y del sacrificio personal, cuando tratábamos de publicar los pequeños periódicos y los folletos que debían llevarse a los que estaban en tinieblas. Actualmente trabajan en la oficina unas pocas personas que entonces estaban con nosotros. Durante años no recibimos ningún sueldo, sino apenas lo necesario para proporcionarnos el alimento y la ropa más sencillos. Estábamos conformes con usar ropa de segunda mano, y a veces nuestro alimento a duras penas alcanzaba para sostener nuestras fuerzas. Todo lo demás era dedicado a la obra. Después de un tiempo mi esposo recibió seis dólares por semana, y con eso vivimos, y yo trabajaba con él en la causa. Otros trabajaban en forma similar...

Los que han venido para hacerse cargo de la obra, cuando ésta ya ha alcanzado éxito, deberían andar con mucha modestia. Deberían manifestar espíritu de abnegación. Dios quiere que se haga avanzar las instituciones a fuerza de abnegación, en la misma forma como se colocaron los fundamentos.—**The General Conference Bulletin, 184**.

Cuando se haga esta obra en la forma como debería efectuarse, cuando trabajemos con celo divino para añadir conversos a la verdad, el mundo verá que un poder asiste a nuestro mensaje de verdad. [216] La unidad de los creyentes da testimonio del poder de la verdad que puede unir en perfecta armonía a hombres de disposiciones diferentes, y hacer que uno sólo sea el interés de todos.

Las oraciones y las ofrendas de los creyentes van unidas a sus esfuerzos fervorosos y abnegados, y verdaderamente constituyen un espectáculo para el mundo, los ángeles y los hombres. Los hombres vuelven a convertirse. La mano que una vez buscaba la recompensa de una remuneración mayor se ha convertido en la mano ayudadora de Dios. Los creyentes están unidos por un mismo interés: el deseo de crear centros de la verdad donde se exalte a Dios. Cristo los junta con santos vínculos de unión y amor, vínculos que tienen un poder irresistible.

Cristo oró por esta unidad poco antes de su juicio, cuando estaba tan sólo a un paso de la cruz. “Para que todos sean uno—dijo él—; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste”. **Juan 17:21.—Carta 32, 1903.** [217]

21—Los obreros de nuestras instituciones

En procura de los más capaces

DE TIEMPO en tiempo me he sentido instada por el Espíritu del Señor a dar testimonio a nuestros hermanos concerniente a la necesidad de conseguir a las personas más capacitadas para que trabajen en nuestras diversas instituciones y en los numerosos departamentos de nuestra causa. Los que se relacionen de esta manera con la causa, deben ser hombres preparados, personas a quienes Dios pueda enseñar y a quienes pueda honrar como a Daniel, con sabiduría y entendimiento. Deben ser pensadores, hombres que lleven la impronta de Dios, y que progresen constantemente en santidad, en dignidad moral y en la excelencia con que realizan su trabajo. Si son hombres que crecen, si poseen mentes razonadoras e inteligencia santificada, si escuchan la voz de Dios y procuran captar cada rayo de luz que procede del cielo, avanzarán, tal como el sol, en un curso constante, y aumentarán en sabiduría y en favor con Dios...

[218] Los administradores de nuestras instituciones deberían ser hombres de suficiente amplitud mental como para saber respetar a los obreros de intelecto cultivado y recompensarlos proporcionalmente a las responsabilidades que desempeñan. Pero los que trabajan en la obra de Dios no deberían hacerlo sólo por el sueldo que reciben, sino para honrar a Dios, para promover su causa y obtener riquezas imperecederas. Al mismo tiempo, no deberíamos esperar que aquellos que son capaces de realizar una obra que requiere pensamiento y fatigoso esfuerzo, y que pueden hacerla con exactitud y perfección, reciban menos compensación que el obrero menos calificado. Hay que estimar correctamente el talento. Los que no puedan apreciar el trabajo y la habilidad mentales genuinos, no deberían ocupar la posición de dirigentes de nuestras instituciones, porque su influencia tenderá a limitar la obra, a levantar barreras que impidan su progreso, y a llevarla a un nivel más bajo.

Si queremos que nuestras instituciones sean tan prósperas como Dios quiere que sean, debería haber más cuidado y oración más fervorosa, unidos a un celo incansable y a un trabajo hábil. Para relacionar a estos obreros con la causa puede requerirse un gran desembolso de recursos. Pero si bien es cierto que es esencial economizar en todo lo que sea posible, se encontrará que los esfuerzos realizados por algunas mentes estrechas para ahorrar fondos empleando a personas que realizan un trabajo barato, y cuya labor corresponde en carácter con lo reducido de sus sueldos, con el tiempo llegará a constituir una pérdida. Se retardará el progreso de la obra y se rebajará la causa.—*Carta 63, 1886.*

Los sueldos de los obreros institucionales

La obra de publicaciones se ha establecido con sacrificio: se ha mantenido por la providencia especial de Dios. La iniciamos con gran pobreza. Teníamos apenas lo suficiente para comer y para vestirnos. Cuando escaseaban las papas y debíamos pagar un elevado precio por ellas, las reemplazábamos con nabos. Seis dólares por semana fue todo lo que recibimos durante los primeros años de nuestro trabajo. Teníamos una familia numerosa, pero ceñimos nuestros gastos a nuestras entradas. No podíamos comprar todo lo que deseábamos, y debíamos soportar nuestras necesidades. Pero [219] estábamos decididos a que el mundo recibiera la luz de la verdad presente, de modo que entretejimos el espíritu, el alma y el cuerpo con el trabajo. Trabajábamos desde la mañana hasta la noche, sin descanso y sin el estímulo del sueldo... y Dios nos acompañaba. Cuando prosperó la obra de publicaciones, aumentaron los sueldos al nivel debido.

Una escala de sueldo equitativa

Mientras estaba en Suiza, me informaron desde Battle Creek que habían ideado un plan según el cual ningún obrero de la oficina debería recibir más de doce dólares por semana. Dije en esa ocasión que eso no resultaría, porque algunos necesitarían recibir un sueldo más elevado. Pero a ninguno relacionado con la oficina debería dársele el doble de esa cantidad, porque si unas pocas personas insumen tantos recursos de la tesorería, no es posible hacer justicia a todos.

Los sueldos elevados proporcionados a unos pocos constituyen el plan del mundo, mientras reciben menos otros obreros igualmente meritorios. Esto no es actuar con justicia.

El Señor tendrá a hombres que le amen y le teman relacionados con cada escuela, imprenta, sanatorio y casa editora. Sus sueldos no deberían fijarse siguiendo las normas mundanas. Debería ejercerse, hasta donde sea posible, un juicio excepcional para mantener, no una aristocracia, sino una igualdad, lo cual constituye la ley del cielo. “Todos vosotros sois hermanos”. **Mateo 23:8**. Unos pocos obreros no deberían pedir sueldos elevados, y esos sueldos no deberían ofrecerse como un incentivo para asegurarse el servicio de hombres de habilidad y talento. Tal cosa sería actuar de acuerdo con los principios mundanales. El aumento de los sueldos lleva aparejado un aumento correspondiente de egoísmo, orgullo, ostentación, y un lujo innecesario que no tiene la gente que hace lo más que puede por pagar sus diezmos y entregar sus ofrendas a Dios. La pobreza se ve a su alrededor. El Señor ama a unos tanto como a otros, con la excepción de que las almas abnegadas, humildes y contritas que aman a Dios y se esfuerzan por servirle, son mantenidas siempre más cerca del gran corazón del Amor Infinito que los hombres que se sienten en libertad de poseer todas las cosas buenas de esta vida.

[220]

No debe imitarse la norma del mundo

He recibido muchos mensajes que insisten en que no debemos copiar la norma del mundo. No debemos ceder a nuestra tendencia a codiciar todo lo que podemos obtener, a gastar nuestros recursos en vestidos y lujos de la vida tal como hacen los mundanos. Nos hace ni un ápice más felices el vivir para agradarnos a nosotros mismos. El gasto innecesario de dinero está privando de recursos a la tesorería del Señor, y alguien tiene que sufrir la deficiencia. Los medios requeridos para edificar el reino de Cristo en este mundo están muy limitados debido a que los hombres roban a Dios en los diezmos y en las ofrendas.

Que no prevalezca ni por un momento la idea de que el poder que una persona tiene para imponer sueldos elevados constituye una medida de su valor como obrero ante la vista de Dios. El mundo considera el valor de un hombre mediante esta fórmula: “¿Cuál es

el monto de sus bienes y propiedades?” Pero los libros del cielo registran su valor en proporción al bien que ha realizado con los recursos a él confiados. El hombre demostrará lo que realmente vale cuando, en el temor y el amor de Dios, utilice sus talentos enteramente santificados para promover la gloria de Dios. Únicamente cuando se recompense a cada hombre en el momento cuando su obra sea estimada en el juicio, se sabrá cuánto ha enviado de antemano al cielo.

Durante años he hablado en contra de la magra suma pagada a algunos de nuestros ministros. Investigad, buscad en los libros, y encontraréis que algunos de nuestros ministros han sido tratados injustamente. La comisión de auditores necesita comprender su deber y tener la mente de Cristo. En esta comisión hay algunos hombres de mente estrecha, hombres que no tienen una verdadera idea de la abnegación y del sacrificio personal requeridos de los ministros de Dios. No tienen el concepto debido de lo que significa dejar el hogar, la esposa y los hijos para convertirse en misioneros de Dios y trabajar por las almas con el fervor de quienes saben que han de rendir cuentas. Un verdadero ministro de Dios convertirá toda su vida en un sacrificio.

[221]

La advertencia dada en Salamanca

Mientras estaba en Salamanca, Nueva York, en noviembre de 1890, se me presentaron muchas cosas. Se me mostró que se estaba introduciendo en la obra un espíritu que Dios no aprueba. Mientras algunos aceptan sueldos elevados, hay otros que han trabajado fielmente durante años en su puesto y que sin embargo reciben mucho menos. Se me ha mostrado repetidamente que no debe alterarse el orden de Dios ni extinguirse el espíritu misionero...

Sé que hay quienes practican mucha abnegación para pagar sus diezmos y dar sus ofrendas a la causa de Dios. Aquellos que están a la cabeza de la obra deberían tener una conducta que les permita decir sin sonrojarse: “Venid, actuemos conjuntamente en esta obra que se comenzó con sacrificio, y que es sostenida por una continua abnegación”. El pueblo no debería superar a los que están al frente de nuestra obra en lo que se refiere a la abnegación, a la práctica de

la economía y a la negación de sus necesidades (Manuscrito 25a, 1891).

Peligros que amenazaban en 1890

[222] Estoy alarmada por las perspectivas que se presentan para el sanatorio y la casa editora de Battle Creek, y para nuestras instituciones en general. Se ha estado manifestando un espíritu, y se ha fortalecido con los años en las instituciones, que es de un carácter enteramente diferente del que Dios ha revelado en su Palabra y que deberían manifestar los médicos y obreros relacionados con nuestras instituciones de salud y con la obra de publicaciones. Se tiene la idea de que los médicos del sanatorio y los hombres que ocupan posiciones de responsabilidad en la casa editora no tienen la obligación de regir su vida mediante los principios de abnegación y sacrificio personal enseñados por el cristianismo. Pero esta idea tiene su origen en los concilios de Satanás. Cuando los médicos revelan que piensan más en la remuneración que en el trabajo de la institución, demuestran con ello que no son hombres dignos de confianza como siervos de Cristo abengados, temerosos de Dios y fieles en realizar la obra del Maestro. Los obreros que están dominados por deseos egoístas no deberían permanecer relacionados con nuestras instituciones...

Dios requerirá que los hombres produzcan en proporción a la estimación que han puesto sobre sí mismos y sus servicios, porque serán juzgados de acuerdo con sus obras, y por la misma norma que ellos han establecido. Si han considerado de tanto valor sus talentos y han tenido en tan elevada estima sus habilidades, se requerirá de ellos que presten un servicio en armonía con su propia estimación y con sus exigencias. ¡Cuán pocos conocen realmente al Padre o a su Hijo Jesucristo! Si estuvieran llenos del espíritu de Cristo realizarían las obras de Cristo. “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús”. **Filipenses 2:5**.

Los talentos pertenecen a Dios

El que juzga con justicia ha dicho: “Separados de mí nada podéis hacer”. **Juan 15:5**. Todos los talentos, grandes o pequeños, han sido confiados a los hombres por Dios, para que los emplearan en su

servicio; y cuando los hombres utilizan sus habilidades para su beneficio personal, y no se preocupan de trabajar en armonía con los de la profesión médica, que son de su misma fe, manifiestan que [223] están inclinados a juzgarlos por sí mismos. No tratan de contestar la oración de Cristo, quien rogó que ellos fuesen uno solo así como lo es él con su Padre. Cuando exigen remuneraciones exorbitantes por sus servicios, Dios, el Juez de toda la tierra, les exigirá de acuerdo con la medida de su propia estimación exagerada, y requerirá de ellos que rindan cuenta de acuerdo con toda la extensión del valor que se han puesto a sí mismos.

Así como ellos juzgan su valor desde el punto de vista monetario, Dios juzgará sus obras comparando sus servicios con la evaluación que han hecho de ellos. A menos que se convierta, ninguno de los que de este modo pone precio excesivo a su habilidad podrá entrar en el cielo, porque su influencia personal en el servicio de Cristo nunca equilibrará el platillo de la balanza donde se ha colocado la estimación que él ha hecho de sí mismo y sus exigencias económicas por sus servicios prestados a otros...

El que es egoísta y codicioso, que está ansioso por tomar hasta el último peso que pueda de nuestras instituciones por el pago por sus servicios, está limitando la obra de Dios; ciertamente tendrá su recompensa. No puede ser considerado digno de que se le confíe la recompensa eterna y celestial en las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que se niegan a sí mismos, toman la cruz y lo siguen. La idoneidad de los hombres para entrar en la herencia comprada con sangre se examina durante esta vida, que sirve como un tiempo de prueba. Aquellos que tienen el espíritu de abnegación manifestado por Cristo, cuando se entregó a sí mismo para la salvación de la humanidad caída, son los que beberán de la copa, que serán bautizados con el bautismo, y que compartirán las glorias del Redentor.—*Carta 41, 1890.*

Importancia de la abnegación

Se me mostró que la obra de las publicaciones no debería llevarse a cabo siguiendo los mismos principios que imperan en las demás editoriales, porque se trata de algo así como de una escuela de preparación. Todos los que se relacionan con ella han de ser misione- [224]

ros y trabajar siguiendo los mismos principios que determinaron su existencia. La abnegación debería caracterizar a todos los obreros...

La abnegación debería predominar entre los empleados que ocupan posiciones de responsabilidad en las oficinas, y deberían ser un ejemplo para todos los obreros. Esta obra surgió mediante la abnegación, y ahora debería manifestarse y mantenerse ese mismo espíritu. Debería apuntarse al mismo objetivo. Esta es una obra de carácter misionero, y los que no tengan espíritu misionero no deberían continuar en ella.—*Carta 5, 1892.*

Una amenaza para todas nuestras instituciones

Pablo vio ciertos peligros que se cernían sobre la iglesia, y declaró: “Os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo”. *2 Corintios 11:2, 3.*

Este es el mal que hoy amenaza a nuestras escuelas, instituciones e iglesias. A menos que se lo corrija, pondrá en peligro las almas de muchos. Un obrero pensará que ha de ser muy favorecido porque se ocupa en un trabajo que es muy bien remunerado entre los incrédulos. Se tornará insatisfecho y se venderá al mejor postor. Por la seguridad de los principios que deberían controlar a todos los que trabajan en nuestras instituciones, el Señor me ha pedido que diga a todos los que llevan responsabilidades: “Debéis deshaceros de tales personas sin ninguna demora, porque ésta es la levadura maligna del egoísmo y de la codicia”.

[225] Se están midiendo y comparando utilizándose ellos mismos como modelos. Lo peor que podéis hacer por ellos es procurar retenerlos, aunque sean redactores o gerentes. Dios no está con tales personas, y no podéis conservarlas con seguridad para la obra. Una atmósfera de incredulidad rodea su alma. Las comparaciones que hacen los han llevado a actuar insinceramente. Se dicen a sí mismos: “Si tal persona ha recibido tal suma, yo también debería recibir lo mismo”. Erigen su sabiduría por encima de lo que está escrito en la ley y se apoderan de recursos para su propio uso. De este modo roban a la tesorería. Dios considera esto en la misma

forma como consideró el pecado de Acán. Ve que estas personas no pueden imprimir el molde correcto a la obra. No pueden satisfacer las necesidades de los que trabajan en campos difíciles, quienes deben dar parte de su sueldo para hacer frente a las necesidades de esos campos. Dios ve cada uno de estos casos, y juzgará a los que se miden a sí mismos de este modo, y que se preocupan egoístamente de recibir todo lo que piensan que deberían tener (Manuscrito 97, 1899).

Un rasgo característico de la obra puesto en peligro

Debido a la gran obra que debe realizarse, nuestros obreros deberían estar dispuestos a trabajar por una remuneración razonable. Aun cuando pueda obtener sueldos mayores, Ud. debería considerar el ejemplo de Cristo que vino a nuestro mundo y vivió una vida de abnegación. Justamente ahora significa mucho qué sueldos están exigiendo nuestros obreros. Si Ud. pide y recibe un sueldo elevado, se abre la puerta para que otros hagan la misma cosa. La exigencia de sueldos elevados por parte de los obreros de Battle Creek fue lo que ayudó a echar a perder el espíritu de los obreros de aquel lugar. Dos hombres tomaron la iniciativa en este sentido, y tres o cuatro más se unieron a ellos, y el resultado fue una acción conjunta que, si hubiera sido seguida por la mayoría, habría destruido uno de los rasgos característicos de la obra de este mensaje. Los fundamentos de la causa de la verdad presente se colocaron con abnegación y sacrificio personal. Este espíritu egoísta y codicioso es enteramente opuesto a estos principios. Es como la lepra mortal que con el tiempo enfermará todo el cuerpo. La temo. Necesitamos prestar atención para no dejar de lado el espíritu sencillo de abnegación que caracterizó a nuestra obra en los primeros años. [226]

Ud. no encontrará difícil ejercer una amplia influencia en el sanatorio de _____. Si Ud. obra en forma desinteresada, y no exige la remuneración que Ud. naturalmente supondría que merece, el Señor lo sostendrá en su trabajo. Si por otra parte Ud. pide un sueldo más elevado, entonces otros pensarán que también tienen derecho a exigir un sueldo tan elevado como el suyo; y en esta forma se utilizará el dinero que debería emplearse para edificar la causa de la verdad presente en otros lugares.

Cuando estamos por hacer una decisión importante, debemos estudiar todas las facetas del problema. Debemos recordar siempre que se nos ha dado un lugar en la obra para actuar como personas responsables. Algunas personas siguen la moda que impera en el mundo en lo que atañe a su salario; pero el Señor no considera las cosas en la misma forma como las ven esas personas. Estima nuestros deberes y responsabilidades a la luz del ejemplo abnegado de Cristo. El Evangelio debe presentarse al mundo de tal modo que el precepto y el ejemplo estén en armonía.

Nuestros sanatorios no deben administrarse según las costumbres del mundo. No ha de considerarse necesario ni siquiera que el director médico reciba un sueldo elevado. Somos servidores de Dios.—*Carta 370, 1907.*

Los médicos y los ministros llamados a la abnegación

[227] Siento la impresión de que debo escribirle esta mañana para pedirle que se asegure de tratar a todos los hombres con equidad. Se me ha dicho que existe el peligro de que Ud. trate a algunos médicos en una forma tal que los perjudique. Debemos hacer todo lo que está a nuestro alcance para estimular el talento ministerial y también el de los médicos, proporcionándoles ventajas definidas; pero existe un límite más allá del cual no deberíamos ir.

Cuando procurábamos encontrar un médico para que sirviera como director del Sanatorio de Loma Linda, un médico experimentado accedió a venir bajo ciertas condiciones. Estableció cierta suma como remuneración por sus servicios y dijo que no iría por menos de eso. Algunos pensaron que como era tan difícil encontrar a la persona apropiada, debíamos invitarlo y satisfacer sus condiciones. Pero le dije al Hno. [J. A.] Burden: “No sería correcto emplear a ese médico y pagarle tanto, cuando hay otros que trabajan fielmente y reciben menos. Esto no constituye un acto de justicia, y el Señor me ha dicho que no aprobaría semejante discriminación”.

El Señor pide abnegación a los que están a su servicio, y esta obligación atañe a los médicos tanto como a los ministros. Tenemos por delante una obra agresiva que requiere medios, y debemos llamar al servicio a hombres jóvenes para que trabajen como ministros y médicos, no por los sueldos más elevados, sino en vista de las gran-

des necesidades que hay en la causa de Dios. Al Señor no le agrada este espíritu de codicia que procura los sueldos más elevados. Necesitamos médicos y ministros cuyos corazones estén consagrados a Dios, y que reciban sus órdenes de marcha del Médico Misionero más grande que ha recorrido este planeta. Que contemplen su vida de abnegación y que luego se sacrifiquen gustosamente a fin de permitir que más obreros participen de la siembra del Evangelio. Si todos trabajan con este espíritu, se requeriría menos dinero para los sueldos.

Algunos han fallado en este punto. Dios los ha bendecido con habilidad para prestar un servicio aceptable, pero ellos han fracasado en aprender la lección de la economía, de la abnegación y de andar humildemente con Dios. Se accedió a sus exigencias de sueldos más elevados, y ellos se tornaron extravagantes en el uso de los recursos; perdieron la influencia para el bien que deberían haber tenido, y la mano prosperadora de Dios no estuvo con ellos... Cuidado con confiar demasiado en los que exigen sueldos elevados antes de dedicarse a la obra del Señor. Le escribo esto a modo de precaución.—*Carta 330, 1906.*

[228]

Consejo dado a un médico concerniente a un salario fijo

El plan según el cual Ud. recibirá, aparte de su sueldo, todo el dinero que haga en cierto tipo de trabajo, está abriendo la puerta de la tentación que conducirá a resultados malignos. Esto no lo alcanzan a ver Ud. ni aquellos que establecieron este acuerdo. Esto le causará un gran mal y al mismo tiempo traerá oprobio a la causa de Dios. Este plan se basa en un principio erróneo, que debe considerarse. Nada debe dejarse librado al desorden. Todo ha de estar perfectamente establecido. Ud. debe recibir una suma definida como sueldo por su trabajo, y vivir dentro de esa cantidad.

En las negociaciones con el Dr. U., se ha introducido algo semejante a esto. Constituye una transacción fraudulenta. Dios ve su tendencia y su resultado. Este método de remuneración no debe llevarse a cabo en los sanatorios que han de establecerse. Esta institución debe pagarle una suma adecuada por sus servicios. Y todos los que se relacionen con la institución deben recibir una remuneración proporcionada a sus servicios.—*Carta 99, 1900.*

Consejo contra una proposición a base de porcentaje

[229] En cuanto a la proposición realizada por el Hno. V,* soy del mismo parecer que Ud. No podemos permitirnos iniciar el plan de sueldos elevados. Esto constituyó la desgracia de la gente en Battle Creek, y tengo algo que decir acerca de este punto. Tenemos delante de nosotros un vasto campo de obra misionera. Debemos estar seguros de que atendemos los requerimientos de Cristo, quien se dio a sí mismo para nuestro mundo. No deberíamos dejar de hacer ninguna cosa que podemos realizar. Debe haber aseo y orden. Y debe hacerse todo lo posible para demostrar escrupulosidad en todo sentido. Pero cuando se trata de pagar veinticinco dólares por semana, más un buen porcentaje sobre el trabajo de cirugía que se haga, se me reveló en Australia que esto no podría ser, porque nuestra reputación está en juego. Se me dijo que muchos sanatorios se establecerían en la parte sur de California, porque mucha gente acudiría a ese lugar. Muchos buscarían ese clima.

Debemos actuar de acuerdo con el consejo dado por Dios, y cada uno de nosotros debe estar preparado para seguir el ejemplo de Jesucristo. No podemos consentir en pagar sueldos extravagantes. Dios quiere que sus colaboradores médicos cumplan con esta invitación: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. **Mateo 11:29.**—Carta 309, 1905.

“No exijáis una remuneración elevada”

Me sentiría muy complacida si pudiera verlo y hablar con Ud. Siento un vivo deseo de que Ud. imite el modelo dado en la Palabra de Dios...

Dr. W., le ruego que no exija una remuneración elevada. Si Ud. lo hace, otros seguirán su ejemplo; y si se permite esto, no tardaremos en encontrar que las entradas del sanatorio serán absorbidas completamente por el pago de los sueldos, y que no quedará nada

*Un sueldo de \$ 25 dólares por semana y 30 por ciento sobre las operaciones quirúrgicas, con un contrato por cinco años, y un mes libre por año para estudiar por cuenta propia.—*Los compiladores.*

para llevar a cabo la obra misionera que debe realizarse en los países extranjeros.

[230]

Le escribo acerca de esto porque sé de qué estoy hablando. El Señor está probando a su pueblo. Mi esposo y yo hemos pasado por esa misma situación, y debido a que no pedimos una remuneración más elevada sino que estuvimos dispuestos a trabajar con abnegación y sacrificio, el Señor nos bendijo con su abundante gracia. Si Ud. manifiesta una conducta abnegada, será un ejemplo para otros que resultará en bendición para la obra. En su trabajo en _____, el sermón más efectivo que Ud. predicó, lo hizo cuando vivía los principios de la verdad en su propia familia y manifestaba su fervorosa devoción a la obra. Sé de qué estoy hablando cuando le digo esto.

Debería haber más igualdad entre el sueldo de los pastores y el de los médicos de la que ha habido hasta ahora. Se espera que nuestros pastores sean un ejemplo de liberalidad para los miembros de la iglesia, de modo que su remuneración debería ser suficiente como para que ellos puedan realizar muchas donaciones.—*Carta 372, 1907.*

Extravagancia e influencia

Entre nuestros ministros, médicos y profesores existe la necesidad de una entrega completa de la mente, el corazón y el alma a Dios... Los trajes elegantes, las casas costosas y un sistema de vida de acuerdo con la moda, no son los elementos que darán reputación a la obra. Pero Dios estima como algo de gran valor el espíritu humilde y sereno. La religión no hace a una persona ruda y vulgar. El verdadero creyente, al comprender cuán débil es, se cuidará en todo sentido y colocará toda su confianza en Dios. La verdadera piedad cristiana no puede forzarse, porque constituye la efusión natural del corazón sincero...

Dios necesita hombres minuciosos, hombres de oración y hombres prácticos. Una dispendiosa ostentación no eleva a los hombres y las mujeres a los ojos de las personas sensatas. No es correcto que un médico viva suntuosamente y que luego cobre precios exorbitantes por realizar pequeñas intervenciones quirúrgicas. Dios contempla todos estos asuntos en su verdadera luz (Manuscrito 34, 1904).

[231]

Una entrevista importante acerca de la remuneración de los médicos

[En la mañana del 4 de diciembre de 1913, los dirigentes de la Unión del Pacífico, EE.UU., celebraron una conferencia con la Sra. E. G. de White en su hogar de Elmshaven. El tema fue la remuneración de los médicos de nuestros sanatorios. Se realizó un informe taquigráfico de la entrevista en el que la Sra. White escribió la siguiente nota de respaldo: “Esto está presentado correctamente, y lo repito para beneficio de otros. Que el Señor nos ayude, nos enseñe y nos guíe paso a paso en nuestras dificultades”. A continuación presentamos algunas partes esenciales del informe de esta entrevista.—*Los compiladores.*

Presentes: Elena G. de White, pastores F. M. Burg. G. W. Reaser, W. M. Adams, J. H. Behrens, C. L. Taggart. A. G. Christiansen, W. C. White; y también C. C. Crisler.

Después de las presentaciones y los saludos, el pastor W. C. White dijo en parte:

Ayer estuvimos considerando durante todo el día los intereses de nuestros diferentes colegios de la Unión del Pacífico. En esos colegios situados en Angwin, Lodi, Fernando, Armona y Loma Linda estudian entre seiscientos y setecientos alumnos. Nos sentimos animados después de cambiar ideas acerca de esos colegios.

Hoy debemos considerar los problemas de los sanatorios, particularmente el tema de los sueldos que deberíamos pagar a los médicos y los cirujanos. En nuestro sanatorio de _____ tenemos un médico temeroso de Dios que ha ganado la confianza de todos sus asociados, un hombre a quien Dios ha bendecido abundantemente en su ministerio en favor de los enfermos. El desea quedar trabajando donde está, y todos desean que él se quede; pero él piensa que podría quedarse si sus hermanos pueden asignarle un sueldo que sea el doble del sueldo pagado a los obreros en general. A él le gusta dar abundantemente, y desea tener fondos para vivir y para dedicar a ese propósito. Estamos perplejos, de modo que nos agradaría saber si Ud. posee alguna instrucción acerca de este asunto].

[232]

Hna. White: Si se le da considerablemente más que al resto de los médicos, éstos van a pensar que no se los trata con justicia a menos que también se les dé más. Debemos actuar con precaución y

conocimiento, no debemos permitir que los sueldos se eleven tanto que tienten a muchos. Habría que rebajar los sueldos de los médicos antes que subirlos, porque hay una gran obra que debe hacerse. A menos que tengáis una instrucción clara de parte del Señor, no es aconsejable pagar a un hombre considerablemente más que a otro que realiza un trabajo similar. Porque si se hace esto, los demás pensarán que es perfectamente correcto esperar sueldos similares. Debemos considerar las cosas desde todos los puntos de vista, y no es conveniente pensar que podemos ofrecer una remuneración más elevada a un obrero de éxito sencillamente porque él la pide. Más bien debemos pensar qué podemos hacer en este momento, cuando los campos están abriendo sus puertas y en adelante tendremos que gastar en ellos más recursos que los que hemos invertido hasta ahora. Estos son asuntos que probarán la fe de nuestro pueblo.

W. C. White: Por cierto que prueban nuestra fe, Mamá, y especialmente cuando un grupo de obreros ha trabajado con un hombre hasta que ha aprendido a amarlo y a admirarlo, hasta el punto de creer que puede realizar un trabajo mejor que cualquier otra persona. De manera que es natural para ellos pensar que es incorrecto que los hermanos lo priven de aquello que él podría utilizar con ventaja. Ellos piensan: “¿Qué son mil dólares, o mil quinientos dólares de más, cuando la vida está de por medio?” Dicen: “A tal persona la ha sacado adelante, y a tal otra le ha salvado la vida”; y piensan que seríamos sumamente mezquinos si no accedemos a su pedido. Dicen además: “Nadie trabaja y sufre más que el cirujano. Pensad en las horas de dura labor, de ansiedad y de angustia mental que debe soportar, cuando una vida preciosa pende de un hilo”.

[233]

Pero, por otra parte, al considerar este asunto debemos recordar que hay otras instituciones que reciben la influencia de nuestras acciones. Vemos un sanatorio pobre y luchador situado en un lugar hermoso, en una posición de trabajar en gran escala y con toda clase de perspectivas favorables de hacer dinero si tan sólo pueden contar con un médico brillante; y pueden tener un médico competente si se los anima a que paguen solamente trescientos o quinientos dólares más de lo que indica la escala de sueldos recomendada. Ellos arguyen: “Si nos dejáis pagar unos pocos cientos de dólares más de lo que habéis aconsejado, podemos ganar cinco mil dólares para cubrir este pequeño gasto adicional realizado en los sueldos”.

Así es como vemos las cosas cuando las miramos desde el punto de vista comercial.

Hna White: Vosotros veis que debajo de todo eso hay un egoísmo con el cual el Señor no se complace. Debemos trabajar en armonía. Nuestra obra debe avanzar impulsada por una acción armónica, y a raíz de esto muchos se verán en circunstancias muy difíciles. Otros, en cambio, lo pasarán mejor. Pero todas estas cosas tendrán que ser tomadas tal como vienen, y los obreros deben recordar lo que Jesús dio al venir a nuestro mundo. Pienso repetidas veces en esto y llego a la conclusión de que podemos realizar una obra excelente si damos el ejemplo debido. Pero si deseamos lo que la mayor parte de nuestros hermanos no puede recibir, esto perjudica nuestra influencia. Un hermano dice: “El Hno. Fulano recibe tal sueldo, y yo debo recibir uno equivalente”. Y esto hará que los sueldos suban y que sigan subiendo cada vez más. El hecho es que las remuneraciones de algunos obreros deberían ser más bajas a fin de que podamos satisfacer las exigencias cada vez más amplias de la obra que debemos realizar para amonestar el mundo...

[234] En años pasados, cuando hemos considerado este asunto de los sueldos, he dicho a mis hermanos que el Señor sabe todo lo que se relaciona con el espíritu que nos impulsa a la acción, y que él puede cambiar las cosas para favorecernos en el momento más inesperado. Recibiremos la bendición del Señor si damos el ejemplo debido. He visto que el Señor ha obrado de diversas maneras y en muchos lugares para ayudar a los que contemplan estos asuntos bajo la luz correcta y dan un ejemplo de abnegación. Hermanos míos, a medida que trabajéis con fervor, con oración y con humildad, en el espíritu de Cristo, Dios abrirá las puertas delante de vosotros. La gente verá vuestra abnegación.

Algunas veces, cuando mis hermanos han venido a pedirme consejo acerca de si deberían pedir una remuneración mayor, les he dicho que podrían recibir un poquito más de dinero si piden un sueldo más elevado, pero que la bendición del Señor acompañará a los que siguen una conducta diferente. Dios ve la abnegación; el Señor Dios de Israel ve cada motivo que impulsa a la acción; y cuando entráis en una situación difícil, los ángeles de Dios están allí para ayudaros y para concederos una victoria tras otra.

He aconsejado claramente a mis hermanos para que no exijan sueldos mayores, porque éste no es el móvil que nos induce a emplear nuestras energías en la obra de la salvación de las almas.

No debemos permitir que la remuneración interfiera con nuestra respuesta al llamado que nos hace el deber, dondequiera que se necesite nuestro servicio. El Señor puede disponer las cosas de modo que nuestro trabajo sea bendecido en forma tal que exceda a toda compensación que podamos o no podamos recibir. Y él hará que sus siervos tengan palabras de la más grande importancia para comunicarlas a las almas que perecen.

El pueblo está hambriento y sediento de la ayuda del cielo. He procurado practicar la abnegación de modo que sé de qué hablo cuando digo que la bendición del Señor descansará sobre los que colocan en primer lugar el llamamiento del deber. Me siento complacida por este privilegio de testificar delante de Uds., esta mañana, que el Señor en repetidas ocasiones ha dispuesto las cosas de tal modo que nos ha proporcionado más de lo que nos hubiésemos atrevido a pedir.

[235]

El Señor probará a sus siervos; y si éstos resultan fieles a él, y si colocan sus casos en sus manos, los ayudará en todo tiempo de necesidad.

No trabajamos juntamente con Dios por la remuneración que podamos recibir mientras estamos a su servicio. Es cierto, hermanos, que debéis recibir un sueldo con que sostener a vuestras familias; pero si comenzáis a estipular la cantidad que deberíais recibir, podéis resultar una piedra de tropiezo para quien tal vez no tenga la disposición a ser liberal que tenéis vosotros, y en este caso el resultado será confusión. Otras personas pensarán que no se trata a todos con justicia. Y no tardaréis en descubrir que la causa de Dios está en aprietos; y ninguno de vosotros desea ver este resultado. Todos deseáis ver la causa de Dios puesta en un terreno ventajoso. Mediante vuestro ejemplo, tanto como por vuestras palabras, la gente debe recibir una seguridad fehaciente de que la verdad recibida en el corazón engendra el espíritu de abnegación. Y al avanzar vosotros impulsados por este espíritu, habrá muchos más que os seguirán.

El Señor quiere que sus hijos obren con esa abnegación y con ese espíritu de sacrificio que nos proporcionarán la satisfacción de haber cumplido bien nuestro deber nada más que por amor al

deber. El Hijo unigénito de Dios se entregó a sí mismo a una muerte ignominiosa en la cruz, ¿y deberíamos nosotros quejarnos a causa de los sacrificios que se nos pide que realicemos?

[236] Durante las horas que he permanecido despierta en la noche, le he rogado al Señor que proteja a nuestros hermanos contra la tendencia de aceptar ir aquí o allá bajo la condición de recibir un sueldo un poco más elevado. Si van con espíritu de abnegación, y si confían en el Señor, él fortalecerá su mente y su carácter, y como resultado alcanzarán el éxito.

En el futuro nuestra obra tendrá que realizarse con abnegación y espíritu de sacrificio aún mayores que los que hemos visto en el pasado. Dios desea que le encomendemos nuestras almas para permitirle que él trabaje mediante nosotros en una variedad de formas. Estos asuntos me afectan intensamente. Hermanos, andemos con mansedumbre y humildad, y demos un ejemplo de abnegación a nuestros asociados. Si hacemos nuestra parte con fe, Dios abrirá delante de nosotros caminos con los que ahora ni soñamos...

Si una persona propone algo que no está de acuerdo con los principios de la abnegación sobre los que nuestra obra está basada, recordemos que un golpe de la mano de Dios puede barrer todos los beneficios aparentes, porque éstos no se buscaron para glorificar su nombre (Manuscrito 12, 1913).

Haciendo frente a una emergencia

Si cuando estáis en apreturas financieras dejáis que vuestros obreros competentes se vayan para establecerse por su cuenta, dentro de poco tiempo desearéis tenerlos de vuelta. El asunto de las finanzas puede dirigirse muy bien si todos los obreros están dispuestos a recibir menos sueldo cuando escasean los recursos. Este es el principio que Dios me reveló para que fuese practicado en nuestras casas editoras. Habrá abundancia de trabajo y vuestra obra necesitará a estos mismos hombres. ¿No deberíamos estar todos dispuestos a restringir nuestros requerimientos en un momento cuando el dinero escasea tanto?

Mi esposo y yo trabajamos guiados por este principio. Dijimos: “La casa editora es una institución del Señor, de modo que economizaremos y reduciremos nuestros gastos hasta donde sea posible”. El

Señor requiere abnegación de todos sus siervos para hacer avanzar su obra y llevarla al éxito. Que cada obrero haga lo mejor de su parte ahora para sostener y proteger nuestras casas editoras en _____- [237]
_____. ¿No pensáis que al Señor le agrada ver que este espíritu domina en nuestras instituciones? Debemos llevar los principios a la obra. Jesús dijo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”. **Lucas 9:23**. ¿Estamos listos para seguir a Cristo?—**Carta 25, 1896**.

Nuestras instituciones deben estar por completo bajo la supervisión de Dios. Fueron establecidas con sacrificio, y sólo con sacrificio podrá llevarse a cabo su obra.—**Carta 129, 1903**.

La sabiduría humana alejará de la abnegación y de la consagración, e inventará muchas cosas que tenderán a anular los mensajes de Dios.—**The Review and Herald, 13 de diciembre de 1892**. [238]

22—Ayuda financiera en la preparación de obreros

Ayúdese a los jóvenes

Debería convertirse en una parte del trabajo evangélico ayudar a los jóvenes promisorios que demuestren que el amor a la verdad y la justicia ejerce una influencia compelerente sobre ellos, induciéndolos a dedicarse a la obra de Dios, como médicos misioneros, como colportores, o como evangelistas. Establézcase un fondo para llevar a cabo esta obra. Salgan luego, los que han recibido ayuda, para ministrar a los enfermos y a los dolientes. Esta obra ciertamente abrirá el camino para que el bálsamo de Galaad se aplique a las almas enfermas a causa del pecado (Manuscrito 35, 1901).

Ayuda prestada a nuestros primeros estudiantes de medicina

[239] Mi esposo y yo misma nos unimos para apartar a tres jóvenes de sus trabajos humildes, colocando mil dólares en las manos de cada uno de ellos para que se preparasen como médicos. Esta ha sido la selección que el Señor puso en la mente de mi esposo. El Señor había concedido inteligencia y había manifestado su preferencia por estos tres jóvenes, y ellos debían dedicarse a la práctica de la medicina.—[Carta 322, 1905](#).

Capacitación de administradores y evangelistas

Siempre debería realizarse un esfuerzo para alcanzar lo más elevado, no en gastos para construir edificios más amplios y en ostentación, sino en las facultades, en la capacidad y en la competencia, para que ellos sepan cómo dirigir esas grandes instituciones. Hay que hacer provisiones e invertir recursos; hay que establecer un fondo para educar en nuestro país a hombres y mujeres procedentes de otras naciones a fin de que sean capaces de llegar hasta las clases más elevadas. Contamos con muy pocos talentos en las diferentes ramas de la causa.—[Carta 44, 1887](#).

Un préstamo es mejor que un regalo

Hay que hacer todas estas cosas, tal como Ud. se lo propone, para ayudar a los alumnos a obtener una educación; pero pregúntese: “¿No debemos todos actuar con respecto a esto sin egoísmo, y crear un fondo, y mantenerlo para emplearlo en tales ocasiones?” Cuando encontráis a un joven o a una señorita prometedores, adelantadle o prestadle la suma necesaria con el entendimiento de que es un préstamo y no un regalo. Es mejor que sea así. Pero ese dinero no debe tomarse del diezmo sino de un fondo separado establecido con ese propósito. Esto estimulará la probidad, la caridad y el patriotismo entre nuestro pueblo. Debe haber una cuidadosa consideración y un hábil ajuste del trabajo en la causa de Dios en todos sus departamentos. Pero no debe haber pobreza ni mezquindad en el empleo de la porción consagrada para el sostenimiento del ministerio, porque entonces pronto se vaciará la tesorería.—*Carta 40, 1897.*

[240]

23—Consejo a uno que planeaba dejar la obra de Dios por razones de índole financiera

[El 3 de noviembre de 1892, el gerente de una casa editora le escribió a la Sra. E. G. de White para informarle que había decidido salir de la institución para emplearse fuera de la obra denominacional, a causa de problemas financieros personales. No había logrado vivir dentro de sus entradas, y se había endeudado con la institución en un total de 1.244 dólares durante un período de ocho años. Y al mismo tiempo tenía una deuda con el sanatorio. Ambas instituciones le estaban pidiendo bondadosamente que pagase esas deudas. El pensaba que bajo esas circunstancias encontraría justificación para salir de la obra denominacional para buscar empleo afuera donde pudiera ganar un sueldo más elevado, con la esperanza de pagar sus deudas y con la perspectiva de no regresar nunca más para trabajar en la causa de Dios. La siguiente carta constituye la respuesta de la Sra. White.—*Los compiladores.*]

Hermano mío, en su carta Ud. habla de salir de la administración de la Review. Siento que Ud. esté dispuesto a alejarse de la obra de Dios por las razones que aduce. Estas revelan que Ud. debe obtener una experiencia mucho más profunda que la que ahora posee. Su fe es muy débil. Otras familias más numerosas que la suya se mantienen sin una palabra de queja con la mitad del sueldo que Ud. recibe. Nosotros hemos estado en ese terreno, y por eso sé de qué estoy hablando. Es evidente que, sea que permanezca en la administración de la Review o se aleje de ella, Ud. tiene lecciones que aprender y que serán del mayor interés para Ud. No me siento en libertad de instarlo a quedarse, porque a menos que Ud. beba profundamente de la Fuente de aguas vivas, su servicio no será aceptable para Dios.

No sé quién ocupará el cargo que quedará vacante si Ud. se va, pero si se lleva a cabo la obra que el Señor se propone y desea que se haga en favor de su iglesia en Battle Creek, estoy segura de que él les ayudará a superar cualquier crisis. El no desea un servicio forzado. A menos que las palabras del Señor sean admitidas en el

alma y sometan todo el ser a Cristo, el agente humano, cuando sea tentado, elegirá seguir su propia inclinación antes que los caminos del Señor. Yo había esperado que inundara su alma la verdad que había estado brillando intensamente desde la reunión de Mineápolis. Pero a juzgar por las cartas que Ud. ha escrito, sé que Ud. no está andando en la luz...

Cualquiera sea el cargo que una persona tiene en relación con la casa editora, no debe recibir un sueldo exorbitante porque Dios no obra de esta manera. A Ud. le faltó el colirio espiritual y necesitó el unguento espiritual, a fin de ver que la obra de Dios estaba fundada en el sacrificio, y que únicamente por el sacrificio puede llevarse a cabo...

Se han relacionado con la casa editora personas que no saben y que no quieren saber por experiencia lo que costó a sus predecesores establecer la obra. Cuando estos obreros aceptaron una parte en ella, no entraron en sociedad con Dios. No reconocieron los principios y las condiciones que deben gobernar al instrumento humano en colaboración con la Divinidad. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Ninguna persona que no participe de su amor abnegado está preparada para trabajar por Dios. Muchos cometen errores y se aferran a su carga de egoísmo como si fuera un tesoro precioso, y siguen diligentemente sus propios designios. Cuando llamen a la puerta del cielo diciendo: “Señor, Señor, ábrenos”, muchos oirán estas palabras: “Aquí no entra nadie fuera de los que puedan recibir esta bendición celestial: ‘Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor’. Pero vosotros os habéis servido fielmente a vosotros mismos, y habéis trabajado para vuestros intereses egoístas, siendo buenos con vosotros mismos. No os habéis hecho un tesoro en el cielo”.

[242]

No estamos en una posición segura si por un solo momento somos indiferentes y descuidados acerca de la salvación de nuestras almas. Muchos tendrán que levantarse y modificar su conducta si desean ser salvos. Nos han sobrecogido los peligros de los últimos días. Sólo nuestra relación con la influencia divina mediante una fe poderosa, vivaz y activa, puede convertirnos en obreros juntamente con Dios. Los que descarten la parte de la religión que exige abne-

gación y espíritu de sacrificio, nunca participarán con Cristo en su gloria. Debe haber un estudio con oración y un esfuerzo decidido de parte de todos los que han de ganar la corona de la vida.

Que nadie piense que puede reclamar para sí mérito alguno debido a las ventajas proporcionadas por su nacimiento, su posición o su educación. ¿Cómo obtuvieron esas ventajas? Únicamente mediante Cristo. Dios pide que todos los que deseen tener vida eterna imiten al Modelo. La verdad y la justicia constituyen los principios más importantes del Evangelio, y los únicos que Cristo reconocerá en cualquier instrumento humano. Debe haber una sincera entrega de nuestra voluntad a Dios; debemos renunciar a todos nuestros méritos supuestos y contemplar la cruz del Calvario. Esta entrega a Dios implica esfuerzo de parte del instrumento humano para colaborar con los medios divinos; el vástago debe estar unido a la vid...

[243] Entre los creyentes hay muchísimos que apenas tienen alimento suficiente para comer, y sin embargo en su gran pobreza llevan sus diezmos y las ofrendas a la tesorería del Señor. Muchas personas que saben en qué consiste sostener la causa de Dios en circunstancias adversas y difíciles han invertido sus recursos en la casa editora. Han soportado voluntariamente penurias y privaciones, y han orado por el éxito de la causa. Sus donativos y sus sacrificios manifiestan la ferviente gratitud y la alabanza de su parte a Aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Ningún incienso más fragante puede ascender al cielo. Sus oraciones y sus donativos permanecen delante de Dios como un monumento.

Pero la obra de Dios es una en toda su amplia extensión, y en todas sus ramas deberían dominar los mismos principios, y debería manifestarse el mismo espíritu. Debería llevar el sello de la obra misionera. Cada departamento de la causa se relaciona con todas las partes del campo evangélico, y el espíritu que controla un departamento se sentirá en todo el campo. Si una parte de los obreros recibe sueldos muy elevados, habrá otros, en diferentes secciones de la obra, que también pedirán una remuneración más elevada, y así se extinguirá el espíritu de abnegación en el gran corazón de la obra. Otras instituciones manifestarán ese mismo espíritu, y el favor del Señor les será quitado, porque él no puede aprobar el egoísmo. De este modo nuestra obra agresiva se detendrá. Es posible hacerla avanzar únicamente mediante un sacrificio continuo. De todas partes

del mundo llegan pedidos de hombres y recursos para llevar a cabo la obra. ¿Nos veremos obligados a decir: ‘Debéis esperar porque no tenemos dinero en la tesorería’?

El Hno. X conoce la historia pasada de la obra en la casa editora; conoce los testimonios que Dios le ha enviado a él y a otros acerca de la abnegación y el sacrificio. El no ignora que hay muchos campos que han abierto sus puertas donde debe levantarse el estandarte de la verdad, y donde se necesitan recursos para establecer la obra. Si tuviera el Espíritu de Cristo manifestaría el sentir de Cristo.

Desertores del ejército del señor

El Hno. X, al separarse de la obra de Dios que realizaba en la oficina, ha hecho justamente lo que yo temía que hiciera. Si se hubiese negado la satisfacción de sí mismo, y si hubiese permanecido en su puesto en obediencia a la voluntad de Dios y porque ésta es la obra de Dios, habiendo puesto todo su corazón en la obra y habiendo llevado sus responsabilidades y sus cargas tal como las han llevado otros antes que él, aunque no hubiera ganado financieramente lo mismo que si hubiese estado establecido por su cuenta; si hubiera hecho esto, habría demostrado que no era un mero asalariado. ¿Pero cuánto sería su interés en la oficina si fue capaz de retirarse cuando le plugo, cuando resultó en su interés hacerlo así? ¿Deberían obrar de este modo los soldados de las filas de Cristo? Si los soldados del ejército de la nación hiciesen esto, serían tratados como desertores, y ¿cómo considera el universo celestial a tales soldados del ejército de Cristo? Nadie que entre en la obra de Dios y que aprecie debidamente lo sagrada que ésta es, podría apartarse de ella para asegurarse ventajas mundanales, cualesquiera que éstas sean.

[244]

Hno. I, Dios ha sido sumamente misericordioso con Ud. y con el Hno. X. El os ha prolongado la vida que tanto estimáis. Os ha concedido días, meses y años y os ha proporcionado oportunidades para que desarrolléis el carácter. Dios os ha puesto en relación con su obra para que os compenetraseis con el espíritu de Cristo. Cada día y cada hora os llega como un privilegio comprado con sangre, no sólo para que trabajaseis por vuestra propia salvación, sino para que también fueseis instrumentos en la tarea de llevar a las almas a Cristo, de edificar su reino y de manifestar la gloria de Dios. Dios

pide que haya una devoción de todo corazón a su obra. Los que de veras son obreros juntamente con Dios llevarán el peso de la obra, y como el ministro enviado por él, dirán: “¡Ay de mí si no llego a ser fiel y sincero en el cargo que se me ha confiado!”

[245] Hermano mío, si su interés en la obra es tan poco sincero, como lo revela el hecho de que Ud. pueda abandonarla tan fácilmente, no tengo nada que decirle, no tengo ningún ruego que hacerle para que permanezca en la oficina, o para que el Hno. X regrese a ella. Habéis revelado ambos que no sois hombres en quienes se puede confiar. Y el ejemplo que se daría al ofrecerlos un aliciente adicional para que permanecierais en ella no agradaría a Dios.

Ni por un momento ofrecería a Ud. o a ningún otro hombre un soborno en pesos y centavos para mantenerlo relacionado con la obra, cualquiera sea el inconveniente que ésta pueda experimentar durante un tiempo a causa de su salida. Cristo está en el timón. Si su Espíritu no lo dispone a Ud. a hacerlo todo y a hacerlo todo por amor a la verdad, entonces Ud. podrá aprender esa lección únicamente pasando por pruebas. Dios probará la fe de cada alma. Cristo nos ha comprado a costa de un sacrificio infinito. Aunque él era rico, se empobreció por amor a nosotros, para que nosotros mediante su pobreza poseyésemos las riquezas eternas. Todo lo que poseemos—nuestra habilidad y nuestro intelecto—es únicamente lo que el Señor nos ha confiado a fin de que lo utilicemos para él. Tenemos el privilegio de participar con Cristo en su sacrificio si es que así lo queremos.

Los hombres experimentados y piadosos que iniciaron esta obra, que se negaron a sí mismos y no vacilaron en sacrificarlo todo por su éxito, ahora duermen en la tumba. Fueron los instrumentos destinados por Dios para comunicar a la iglesia los principios de la vida espiritual. Tuvieron una experiencia del valor más elevado. No podían ser comprados ni vendidos. Su pureza, su devoción, su abnegación y su unión vital con Dios, constituyeron una bendición para la edificación de la obra. Nuestras instituciones se caracterizaron por el espíritu de abnegación.

Pero la obra se ha deteriorado en algunos sentidos. A la par que ha crecido en extensión y en recursos, ha disminuido en piedad. En los días cuando luchábamos con la pobreza, los que veían la forma maravillosa como Dios obraba para la edificación de su causa,

sentían que no podía concedérseles un honor mayor que el de estar unidos con los intereses de la obra mediante vínculos sagrados que los relacionaban con Dios. ¿Habrían depuesto ellos la carga para hacer tratativas con el Señor en términos de dinero? No, no. Aunque todas las personas serviles hubieran abandonado su puesto del deber, ellos nunca habrían desertado de la obra. Habrían dicho: “Si el Señor me colocó aquí, es porque desea que yo sea un mayordomo fiel y que aprenda de él cada día a llevar a cabo la obra en forma aceptable. Permaneceré en mi puesto hasta que Dios me descargue de mi obligación. Sabré lo que significa ser un cristiano práctico y sincero. Espero recibir pronto mi recompensa”.

[246]

Los creyentes que en los comienzos de la causa se sacrificaron para la edificación de la obra estaban imbuidos por el mismo espíritu. Creían que Dios exigía de todos los que se relacionaban con su causa una consagración sin reservas del alma, el cuerpo y el espíritu, de toda su utilidad y su capacidad, para llevar la obra al éxito. Ellos recibieron testimonios mediante los que Dios reclamaba para sí todas sus energías, las que debían colaborar con los instrumentos divinos, y todas sus habilidades acrecentadas obtenidas mediante el ejercicio de cada una de sus facultades.

Efectos debilitantes del egoísmo y la codicia

Los que son capaces de cortar su vinculación con la obra del Señor debido a un atractivo mundanal pueden pensar que tienen cierto grado de interés en la causa de Dios; pero el egoísmo y la codicia que se esconden en el corazón humano son pasiones muy poderosas, y por lo tanto el resultado del conflicto no es solamente una conjetura. A menos que el alma viva cada día de la carne y la sangre de Cristo, el elemento piadoso será vencido por el satánico. El egoísmo y la codicia ganarán la victoria. Un espíritu confiado en sí mismo e independiente nunca entrará en el reino de Dios. Solamente los que participen con Cristo en su abnegación y sacrificio compartirán con él su gloria.

[247]

Los que comprenden, aun en un grado reducido, lo que la redención significa para ellos y para sus semejantes, andarán por fe y entenderán en cierta medida las enormes necesidades de la humanidad. Se compadecen al contemplar la tremenda miseria que reina

en nuestro mundo: multitudes que sufren por falta de alimento y de ropa, y la pobreza moral de miles y miles de personas que sirven bajo la sombra de una condenación terrible, en comparación con la cual los sufrimientos físicos se desvanecen hasta convertirse en algo insignificante. La religión de Jesucristo ha obtenido victorias admirables sobre el egoísmo humano. La abnegación y el sacrificio personal de Cristo siempre permanecen delante de los que son obreros juntamente con él, y la voluntad del hombre se sumerge en la voluntad de Dios...

Dios desea que todos los que son obreros juntamente con él tengan una experiencia fecunda en su amor y en su poder para salvar. Nunca deberíamos decir: “No tengo ninguna experiencia”, porque el mismo Dios que le dio a Pablo una experiencia se revelará a cada alma que lo busque fervorosamente. ¿Qué le dijo Dios a Abrahán? “Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio”. **Génesis 18:19**. Abrahán cultivaba la religión del hogar, y el temor de Jehová lo impulsaba a tener una vida íntegra. Aquel que bendice la morada de los justos dice: “Yo sé que mandará”. No se traiciona la esperanza sagrada ni se vacila frente al bien y al mal. El Santo ha dado instrucciones para la dirección de todos: la norma de carácter de la que nadie puede apartarse sin ser considerado culpable. Hay que estudiar la voluntad de Dios con diligencia y concienzudamente, y debe dársele un lugar preponderante en todas las actividades de la vida. Los principios que cada instrumento humano debe obedecer fluyen del corazón de amor infinito.

[248]

Ese mismo Vigilante santo que dice: “Yo conozco a Abrahán”, también conocía a Cornelio, y envió a su ángel con un mensaje para el hombre que había recibido y utilizado toda la luz que Dios le había enviado. El ángel le dijo: “Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios. Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro”. A continuación se le dio una orden específica: “Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar; él te dirá lo que es necesario que hagas”. **Hechos 10:4-6**. Así fue como el ángel del Señor obró para poner a Cornelio en contacto con el instrumento humano mediante el que recibiría mayor luz. Estudiad cuidadosamente todo el capítulo y ved la sencillez que caracteriza todo este

asunto. Luego considerad que el Señor nos conoce a cada uno por nuestro nombre, sabe dónde vivimos, está enterado del espíritu que poseemos y toma nota de cada acto de nuestra vida. Los ángeles ministradores pasan por las iglesias y anotan la fidelidad con que desempeñamos nuestros deberes personales.

Toman nota además de los deberes que descuidamos. Pensad en el caso de Ananías y Safira. Al fingir que habían consagrado a Dios todos sus bienes, mintieron al Espíritu Santo, y como resultado de su engaño perdieron no solamente la vida actual sino la vida venidera. Es nefasto para cualquier persona que se ocupa de las cosas sagradas, introducir en el servicio sus rasgos peculiares de carácter, y fastidiar a Dios con sus pecados. Dios desea que en su posición de confianza ejemplifiquen los pensamientos de Cristo, pero los rasgos objetables de carácter están entretejidos con toda su obra, y la causa sagrada de Dios es manchada por su egoísmo. El Señor sabe si los que llevan la carga de la responsabilidad son mayordomos fieles, si mantienen una estricta integridad en cada transacción y si colocan este distintivo en cada fase de su obra...

Su corazón está triste y afligido, pero no siga engañándose durante más tiempo, ni espere que los hombres y las mujeres estimarán la luz que Dios les ha dado de su propia santidad, hasta que abran sus corazones a Jesús. El le dice: “Apóyate en mí y confía en mí, porque nunca te fallaré; seré para ti una ayuda instantánea en todo momento de necesidad”.

[249]

Se me ha mostrado que todos los que ahora ocupan cargos importantes en la oficina de la Review serán probados. Si convierten a Cristo en su modelo, él les concederá sabiduría, conocimiento y comprensión; crecerán en gracia y en actitudes según el modo de Cristo; sus caracteres serán modelados a su semejanza. Si fallan en seguir la modalidad del Señor, otro espíritu controlará la mente y el juicio, y como resultado idearán planes sin el Señor, seguirán su propia conducta y abandonarán los cargos que han ocupado. La luz les ha sido dada; si se apartan de ella y siguen su propia conducta, que nadie les ofrezca un soborno para inducirlos a quedarse. Constituirán un estorbo y una trampa. Ha llegado el tiempo cuando será sacudido todo lo que pueda sacudirse, para que permanezcan las cosas que son inconvencibles.—*Carta 20a, 1893.*

[250]

[251]

Parte 6—Consuelo y estímulo

Introducción

Elena G. de White, la mensajera del Señor, conocía el significado del sufrimiento. Las esperanzas alentadas durante su infancia quedaron frustradas por un accidente ocurrido a la edad de nueve años, que casi le costó la vida. Cuatro veces pasó por el trance de la maternidad. Dos veces perdió a un hijo. Vivió en el estado de viudez durante casi la mitad de su ministerio público. Supo también lo que significa una enfermedad prolongada. Debido a esto, sus mensajes de aliento destinados a los afligidos, a los que enfrentaban la muerte, estaban mezclados con su propia experiencia.

Nadie es capaz de explicar los misterios de la Providencia, pero los que han confiado en Dios en el tiempo de prueba y de sufrimiento saben que el Señor está llevando a cabo su plan. La Sra. White sabía esto y así lo manifestó en su diario, llevado día por día durante 1892, en el que fue anotando, con frases breves, sus reacciones a diez meses de sufrimientos en un país desconocido. Aquí se revelan la frustración que experimentó al no ser sanada en respuesta a la oración y al ungimiento, y su incommovible confianza en Dios en la vida o en la muerte.

Los mensajes personales escritos por la Sra. White bajo diversas circunstancias, y presentados aquí para el consuelo de aquellos que deben sufrir, ayudarán a contestar estas preguntas: ¿Por qué, si Dios es un Dios de amor, deben sus hijos experimentar prolongadas enfermedades? ¿Por qué tienen que languidecer en el lecho del dolor? Las personas que pasen por experiencias parecidas a las que se describen en estas páginas, encontrarán en ellas consuelo y ánimo. Cualquier repetición en que se incurra tiene el único propósito de proporcionar consuelo en tantas situaciones personales como sea posible.—*Los*

24—Mensajes para la gente de edad avanzada

El sol de la tarde: sazonado y productivo

El verdadero ministro de Cristo debería mejorar continuamente. El sol de la tarde de su vida debe ser más sazonado y productivo que el sol de la mañana. Debe continuar aumentando en tamaño y en brillo hasta su ocaso detrás de las montañas del oeste. Hermanos en el ministerio, es mejor, muchísimo mejor, morir a causa del trabajo duro en un hogar o en el campo misionero extranjero, que enmohecerse a causa de la inacción. No desmayéis a causa de las dificultades, no os conforméis con permanecer sin estudiar y sin mejorar. Investigad con diligencia la Palabra de Dios en busca de temas que instruirán a los ignorantes y alimentarán el rebaño de Dios. Saturaos tanto de estos temas, que podáis extraer cosas nuevas y viejas del cofre del tesoro que es su Palabra.

Vuestra experiencia no debería consistir en diez, veinte o treinta años de edad, sino que deberíais tener una experiencia diaria y vital a fin de poder dar a cada uno su porción de comida a su debido tiempo. Mirad hacia adelante y no hacia atrás. Que nunca os veáis obligados a forzar vuestra memoria a fin de referir alguna experiencia ocurrida en el pasado. ¿Qué valor tendría hoy para vosotros o para los demás? Si bien es cierto que apreciáis todo lo bueno de vuestra experiencia pasada, también deseáis una experiencia más brillante y fresca a medida que avanza vuestra edad. No os jactéis de lo que habéis hecho en el pasado, sino demostrad lo que podéis hacer ahora. Dejad que os alaben vuestras obras y no vuestras palabras. Poned a prueba la promesa de Dios, según la cual los que están “plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes, para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, y que en él no hay injusticia”. **Salmos 92:13-15**. Mantened jóvenes vuestro corazón y vuestra mente mediante el ejercicio continuo.—**The Review and Herald, 6 de abril de 1886.**

[254]

No hay excusa para aflojar la disciplina personal

He oído decir a los que han estado en la fe durante años, que solían ser capaces de soportar las pruebas y las dificultades, pero que desde que comenzaron a experimentar las enfermedades propias de la edad avanzada, han sentido mucha angustia cuando las pruebas los han asediado. ¿Qué significa esto? ¿Quiere decir que Jesús ha dejado de ser su Salvador? ¿Significa que el que ha llegado a una edad avanzada y tiene el cabello blanco, disfruta por eso del privilegio de poner de manifiesto pasiones profanas? Pensad en esto. Deberíais ejercer vuestro razonamiento en relación con esto, tal como lo hacéis con referencia a las cosas temporales. Deberíais negar satisfacción a vuestras tendencias personales, y en cambio deberíais convertir vuestro servicio a Dios en el asunto más importante de vuestra vida. No deberíais permitir que ninguna cosa perturbe vuestra paz. No hay necesidad de que ocurra tal cosa; debe haber un progreso constante en la vida santificada.

[255] Cristo es la escalera que Jacob vio, cuya base descansa sobre la tierra y cuyo último peldaño llega hasta el cielo más elevado; y vosotros deberíais ascender por esta escalera, peldaño tras peldaño, hasta alcanzar el reino eterno. No hay excusa para asemejarse más a Satanás, más a la naturaleza humana. Dios ha puesto delante de nosotros la cumbre del privilegio cristiano, y debemos “ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. **Efesios 3:16-19.**—**The Review and Herald, 1 de octubre de 1889.**

Hay que levantarse y llamarlos bienaventurados

A las dos y media de la tarde hablé ante un numeroso auditorio [en Adams Center, N.Y.]... Nos alegró mucho encontrar en esta ocasión a ancianos servidores de Dios. Hemos conocido desde el comienzo de la predicación del mensaje del tercer ángel al pastor [Federico] Wheeler, que ahora tiene cerca de ochenta años de edad.

Hemos conocido también a los pastores [H. H.] Wilcox y [Carlos O.] Taylor durante los últimos cuarenta años. La edad pesa en estos antiguos portaestandartes, como también pesa sobre mí; pero si somos fieles hasta el fin, el Señor nos dará la corona de la vida que no se marchita.

Los portaestandartes de edad avanzada distan mucho de ser inútiles, y por lo tanto no debe dejárselos de lado. Tienen que desempeñar en la obra una parte similar a la de Juan. Pueden decir: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocante al Verbo de Vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo. Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido. Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él. Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. **1 Juan 1:1-7.**

[256]

Este pasaje muestra el espíritu y la vitalidad del mensaje que Juan dio para todos a una edad avanzada, cuando contaba con casi cien años. Los porta-estandartes están sosteniendo firmemente sus banderas. No sueltan el estandarte de la verdad hasta que deponen la armadura. Una por una se van silenciando las voces de los ancianos guerreros. Su lugar queda vacío. Ya no los vemos más, pero aunque están muertos de todos modos hablan, porque sus obras permanecen después de ellos. Tratemos con mucha ternura a los pocos peregrinos de edad avanzada que aún quedan, y tengámoslos en mucha estima por la obra que han realizado. Aunque sus fuerzas se han debilitado, lo que ellos dicen siempre tiene valor. Estímense sus palabras como un testimonio valioso. Los jóvenes y los nuevos obreros no deberían descartar o tratar con indiferencia a los hombres de cabellos blancos, sino levantarse y llamarlos bienaventurados. Deberían considerar que ellos mismos continúan las labores de esos hombres. Quisiéramos que hubiese mucho más amor de Cristo en los corazones de

nuestros creyentes hacia quienes fueron los primeros en proclamar el mensaje (Manuscrito 33, 1890).

Consejo a los que han envejecido en el servicio

Una advertencia al pastor S. N. Haskell

[257] Mientras Ud. está ansioso de hacer todo lo que puede, recuerde, pastor Haskell, que únicamente por la gran misericordia y la gracia de Dios Ud. ha vivido todos estos años para dar su testimonio. No eche sobre sí las cargas que otros más jóvenes pueden llevar.

Ud. tiene el deber de ser cuidadoso en sus hábitos de vida. Debe obrar con sabiduría en el uso de sus fuerzas físicas, mentales y espirituales. Nosotros, los que hemos pasado por tantas y tan variadas experiencias, debemos hacer todo lo que sea posible para conservar nuestras fuerzas, a fin de trabajar por el Señor durante tanto tiempo como él lo permita para promover su obra.

La causa necesita la ayuda de las manos envejecidas, de los obreros de edad, que han tenido muchos años de experiencia en la causa de Dios; de quienes han visto a muchos convertirse en fanáticos, recibir con deleite las ilusiones de las teorías falsas, y resistir todos los esfuerzos realizados para hacer brillar la luz en las tinieblas a fin de exponer las supersticiones que se estaban introduciendo para confundir el juicio y tornar ineficaz el mensaje de la verdad que debe darse en este tiempo con toda pureza al pueblo remanente de Dios.

Muchos de los leales siervos de Dios han dormido en Jesús. Apreciamos enormemente la ayuda de los que aún permanecen con vida. Estimamos su testimonio. Lea el primer capítulo de la primera epístola de Juan, y luego alabe a Dios porque a pesar de sus muchos padecimientos, Ud. todavía puede dar testimonio para él...

Los pastores Smith y Loughborough

Podemos contar fácilmente a los que llevaron la carga al comienzo y que aún permanecen con vida [en 1902]. El pastor [Urías] Smith se relacionó con nosotros al comienzo de nuestras actividades editoriales. Trabajó con mi esposo. Espero ver siempre su nombre en la *Review and Herald*, a la cabeza de la lista de los redactores, porque así es como debería ser. Los que comenzaron la obra, los que

lucharon valientemente en el calor de la batalla, no deben perder su posición ahora. Deben ser honrados por los que entraron en la obra después que otros ya habían soportado las privaciones más duras.

[258]

Siento mucha simpatía por el pastor Smith. Mi interés en la obra de las publicaciones está unido con el suyo. Vino a nosotros como un hombre joven, con talentos que lo capacitaban para ocupar el cargo de redactor. ¡Cuánto gozo experimento al leer sus artículos en la *Review*: tan excelentes, tan llenos de verdades espirituales! Doy gracias a Dios por ellos. Siento mucha simpatía por el pastor Smith, y creo que su nombre debería aparecer siempre en la *Review*, como el redactor principal. Dios quiere que así sea. Me sentí herida hace algunos años, cuando su nombre fue colocado en segundo lugar. Cuando volvió a ser puesto en primer lugar, lloré, y dije: “Gracias sean dadas a Dios”. Que siempre permanezca allí, como Dios lo desea, mientras el pastor Smith pueda sostener una pluma en la mano. Y cuando sus fuerzas flaqueen, que sus hijos escriban lo que él les dicte.

Estoy agradecida porque el pastor [J. N.] Loughborough todavía puede utilizar sus habilidades y sus dones en la obra de Dios. Ha permanecido fiel en medio de las tormentas y de las luchas. El puede decir, juntamente con el pastor Smith, con mi esposo, con el Hno. Butler, quien se unió con nosotros en un período posterior, y con Ud. mismo [S. N. Haskell]: “Lo que era desde el principio, ... lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”. **1 Juan 1:1-3.**

El pastor Butler es un obrero muy valioso

Con satisfacción y gratitud a Dios vemos que el pastor [G. I.] Butler nuevamente está en el servicio activo. Sus cabellos grises revelan que comprende lo que son las pruebas. Una vez más le damos la bienvenida a nuestras filas, y lo consideramos como uno de nuestros obreros más valiosos.

[259]

Quiera el Señor ayudar a los hermanos que han dado su testimonio en los primeros días de la proclamación del mensaje, para que actúen con sabiduría en la conservación de sus fuerzas físicas, mentales y espirituales. He sido instruida por el Señor para que le

diga que él lo ha dotado a Ud. con la facultad de la razón, y que desea que comprenda las leyes que afectan la salud del cuerpo y que resuelva obedecerlas. Estas leyes son leyes de Dios. El desea que cada pionero permanezca en su lugar, y que haga su parte en la salvación de la gente para evitar que ésta sea arrastrada hacia la destrucción por la poderosa corriente del mal: por la decadencia física, mental y espiritual. Hermano mío, él desea que Ud. mantenga ceñida su armadura hasta el mismo fin del conflicto. No sea imprudente; no trabaje con exceso. Tómese períodos de descanso.

La iglesia militante no es la iglesia triunfante. El Señor desea que sus siervos fieles propicien la reforma pro salud durante tanto tiempo como vivan. Despliegue el estandarte de la temperancia. Enseñe a la gente a ser estrictamente temperante en todas las cosas; enseñe a los hermanos a ser campeones de la obediencia a las leyes físicas. Permanezca firmemente de parte de la verdad de Dios. Exalte delante de la gente la bandera con esta inscripción: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. *Apocalipsis 14:12...*

Hay que respetar y honrar a los pioneros

[260] Todavía viven unos pocos portaestandartes de los primeros tiempos. Deseo intensamente que nuestros hermanos y hermanas respeten y honren a estos pioneros. Los presentamos ante vosotros como hombres que saben en qué consisten las pruebas. Se me ha indicado que diga: Que cada creyente respete a los hombres que desempeñaron una parte prominente durante los primeros días de la predicación del mensaje, y que han soportado pruebas, dificultades y muchas privaciones. Estos hombres han encanecido en el servicio. No falta mucho tiempo para que reciban su recompensa...

El Señor desea que sus siervos que han encanecido defendiendo la verdad permanezcan firmes y leales, y que den su testimonio en favor de la ley.

Los siervos leales a Dios no deben ser puestos en lugares difíciles. Los que sirvieron a su Maestro cuando la obra pasaba por dificultades, los que soportaron pobreza y permanecieron fieles en el amor a la verdad cuando nuestros miembros eran pocos, siempre han de ser honrados y respetados. Los que han entrado en la verdad

en años posteriores deben prestar atención a estas palabras. Dios desea que todos obedezcan esta advertencia.—**Carta 47, 1902.**

Los obreros de edad deben ser maestros y consejeros

Dios pide que sus obreros de edad actúen como consejeros, que enseñen a los jóvenes qué deben hacer en caso de emergencia. Los obreros de edad deben dar, tal como Juan, un testimonio viviente originado en una experiencia real. Y cuando estos obreros fieles vayan al descanso, con las palabras: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor” (**Apocalipsis 14:13**), deberían encontrarse en nuestros colegios hombres y mujeres capaces de tomar el estandarte y de desplegarlo en nuevos lugares.

Mientras los portaestandartes de edad avanzada permanecen en el campo, los que reciben el beneficio de sus labores deberían atenderlos y respetarlos. No los recarguéis con preocupaciones. Apreciad su consejo y sus palabras de orientación. Tratadlos como padres y madres que han soportado el peso del trabajo. Los obreros que en el pasado se han anticipado a las necesidades de la causa realizan una obra noble cuando, en lugar de llevar ellos mismos todas las cargas, las depositan sobre los hombros de hombres y mujeres jóvenes, y los educan tal como Elías educó a Eliseo.

[261]

David expresó su gratitud a Dios por la enseñanza y la dirección divinas que había recibido. “Oh Dios, me enseñaste desde mi juventud” (**Salmos 71:17**), declaró. Los que en la historia de la predicación del mensaje han llevado la carga y han soportado el calor del día, deben recordar que el mismo Señor que les enseñó desde su juventud, extendiéndoles esta invitación: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí” (**Mateo 11:29**), y dándoles la luz de la verdad, está igualmente dispuesto a enseñar a los hombres y las mujeres jóvenes de hoy tal como estuvo dispuesto a enseñarles a ellos.

Deben ser aliviados de las cargas pesadas

Los que han soportado pesadas cargas actuarían con sabiduría si se retiraran por un tiempo para descansar. Estos fieles obreros deberían ser aliviados de toda carga pesada. Debería apreciarse la

obra que pueden realizar como educadores. El Señor mismo colaborará con ellos en sus esfuerzos por enseñar a otros. Deberían dejar la lucha en manos de los que son más jóvenes; la obra futura ha de ser realizada por hombres jóvenes y fuertes. La obra está bajo el control del Autor y Consumador de nuestra fe. El dará habilidad a hombres que sepan aprovechar las oportunidades. Hará surgir a los que puedan pelear sus batallas. Nunca deja su obra librada al azar. Esta obra es grande y solemne, y debe proseguir.

[262] No es la voluntad de Dios que los padres de su causa utilicen la vitalidad que les queda para llevar pesadas cargas. Que los hombres jóvenes soporten todas las responsabilidades que puedan, y que peleen virilmente la buena batalla de la fe. El Señor sabe mejor a quiénes elegir para que lleven a cabo su obra, mejor que los hombres más sabios, por mucho interés que manifiesten. Es Dios quien implanta su Espíritu en los corazones de los hombres jóvenes y quien los guía para que luchen por él frente a grandes desventajas. El inspiró a Saulo de Tarso, quien, con todas las capacidades que había recibido por la verdad revelada del cielo, luchó contra apóstatas, que eran quienes deberían haberlo apoyado. Los siervos de Dios de la actualidad tendrán que hacer frente a las mismas dificultades que Pablo enfrentó. Esa misma experiencia la tuvieron algunos que hoy levantan el estandarte de la verdad. Tales hombres son los que pueden permanecer firmes en defensa de la verdad. Si prosiguen aprendiendo, Dios podrá utilizarlos para vindicar su ley.

Los jóvenes deben unirse con los obreros experimentados

Que los obreros de edad no piensen que ellos deben llevar todas las responsabilidades y todas las cargas. Constantemente se están abriendo nuevos campos donde podemos trabajar. Que los jóvenes se unan con obreros experimentados que comprenden las Escrituras, que durante mucho tiempo han sido hacedores de la Palabra, que han llevado la verdad a la vida práctica, que han confiado diariamente en Cristo, que buscan al Señor tal como lo buscó Daniel. Daniel oraba a Dios tres veces por día. Sabía que Uno cuyo consejo es poderoso era la fuente de sabiduría y de poder. Su arma de guerra era la verdad tal como se encuentra en Jesús: la espada de dos filos del Espíritu.

Los hombres que han puesto su confianza en Dios constituyen un ejemplo, para los jóvenes que se relacionan con ellos, en palabra, en espíritu y en principios. Estos fieles siervos de Dios deben relacionarse con hombres jóvenes y unirse a ellos con el vínculo del amor, porque ellos mismos han sido atraídos hacia los jóvenes por las cuerdas del amor de Cristo.—*The Review and Herald*, 20 de marzo de 1900.

Envejeciendo pero siempre testificando

ESTIMADO HNO. [G. I.] BUTLER,

... Deseo intensamente que los ancianos soldados, que han enca-
necido al servicio del Maestro, prosigan dando fielmente su testimo-
nio, para que los que son más jóvenes en la fe puedan comprender [263]
que los mensajes que el Señor nos dio en el pasado son muy im-
portantes en esta etapa de la historia terrenal. Nuestra experiencia
pasada no ha perdido ni un ápice de su fuerza. Doy gracias al Señor
hasta por las expresiones más ínfimas de la Palabra Sagrada. Me
alegro porque las partes difíciles de nuestra experiencia no fueron
suprimidas.

Ud. no debe trabajar más de lo que le permiten sus fuerzas. Supongo que nuestra experiencia cambiará en el futuro; pero creo que tanto Ud. como yo, al envejecer en el servicio de Cristo, al hacer su voluntad, estamos obteniendo una experiencia del valor más elevado y del interés más intenso.

Los juicios del Señor están sobre la tierra. Debemos trabajar con entera fidelidad, y poner todo nuestro ser en lo que hacemos a fin de ayudar a otros a progresar hacia adelante y hacia arriba. Luchemos con todo ímpetu. Estemos siempre listos para animar a los cansados y abatidos. Podemos andar con seguridad únicamente en la medida en que andemos con Cristo. Que ninguna cosa disminuya su valor. Ayude a trabajar con fidelidad a los que se relacionan con Ud.

Espero encontrarme con Ud. en algunas de las reuniones que celebraremos en el futuro. Ud. y yo nos encontramos entre los obre-
ros más antiguos que están vivos y que han mantenido su fe durante
largo tiempo. Si no llegáramos a estar vivos cuando nuestro Señor
venga, depondremos nuestra armadura con dignidad santificada, por
haber cumplido la tarea que se nos asignó. Hagamos con fe y es-

peranza lo mejor de nuestra parte. Mi corazón rebosa de gratitud hacia Dios por haberme concedido la vida durante tanto tiempo. Todavía puedo escribir acerca de temas de la verdad bíblica sin que me tiemble la mano. Diga a todos que la mano de la Hna. White todavía escribe palabras de instrucción para el pueblo. Estoy terminando otro libro acerca de la historia del Antiguo Testamento.*

Que el Señor lo bendiga y mantenga vivos su esperanza y su valor.—*Carta 130, 1910.*

Un trabajo menos cansador

ESTIMADO HNO. [S. N.] HASKELL,

Lo insto a no trabajar más de lo que puede soportar. Debería tener un trabajo menos constante y cansador, a fin de mantenerse en buenas condiciones. Debería dormir una siesta durante el día. Entonces podría pensar más fácilmente, sus pensamientos serían más claros y sus palabras más convincentes. Y asegúrese de que todo su ser está en comunión con Dios. Acepte el Espíritu Santo para su esclarecimiento espiritual, y bajo su dirección prosiga sus esfuerzos por conocer al Señor. Vaya hacia donde el Señor lo dirija, y haga lo que él ordene. Confíe en el Señor y él restablecerá sus fuerzas.

Pero no se requiere que Ud. ni yo estemos sometidos a constantes tensiones. Deberíamos entregar continuamente lo que él requiere de nosotros, y él nos hará conocer su pacto. “La comunión íntima de Jehová es con los que le temen”. *Salmos 25:14.* Recibiremos una instrucción más profunda en el misterio de Dios el Padre y de Jesucristo. Tendremos visiones del Rey en su hermosura, y se abrirá delante de nosotros el reposo que aguarda al pueblo de Dios. Pronto entraremos en la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios: la ciudad de la cual hemos hablado tanto tiempo.—*Carta 78, 1906.*

Confiad en Dios y apoyaos en él

QUERIDA HNA. HASKELL,

... Ahora que Ud. ya no puede mantenerse activa, y cuando las dolencias la asedian, todo lo que Dios requiere de Ud. es que

* Se refiere al libro *Profetas y reyes.*

confíe en él. Encomiende a él su alma como a un fiel Creador. Sus misericordias son seguras y su pacto es eterno. Bienaventurado es el hombre que espera en el Señor su Dios y que guarda la verdad para siempre. Que su mente se posea de las promesas y que las retenga. Si Ud. no puede recordar rápidamente la abundante seguridad contenida en las preciosas promesas, escúchelas de los labios de otra persona. Qué plenitud, y qué amor y seguridad se encuentran en las siguientes palabras que proceden de los labios de Dios mismo, que proclaman su amor, su piedad y su interés en los hijos que constituyen su preocupación:

[265]

“¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado”. *Éxodo 34:6, 7.*

El Señor siente mucha compasión por los que sufren. ¿Qué pecados son demasiado grandes para que él no los perdone? Es misericordioso; por eso está infinitamente más dispuesto a perdonar que a condenar. Es benévolo y no busca el mal en nosotros; sabe de qué estamos hechos; recuerda que somos tan sólo polvo. En su ilimitada compasión y misericordia perdona todos nuestros yerros; nos ama abundantemente cuando aún somos pecadores; no nos priva de su luz sino que la hace brillar sobre nosotros por amor a Cristo.

Hermana mía, ¿confiará Ud. siempre en Jesús, que es su justicia? El amor de Dios es derramado abundantemente en su corazón por el Espíritu Santo, el cual le es dado benévolamente. Ud. es una con Cristo. El le concederá su gracia para que Ud. sea paciente y confiada; le dará poder para vencer la impaciencia; confortará su corazón con su propio tierno Espíritu; vivificará su alma debilitada. Nos quedan tan sólo pocos días como peregrinos y extranjeros en este mundo, en busca de una patria mejor, la celestial. Nuestro hogar está en el cielo. Entonces, fortalezca la confianza de su alma en Dios. Deposite sobre él todas sus cargas.

Oh, cuántas veces su corazón ha sido conmovido por la hermosura del rostro del Salvador, se ha encantado por la belleza de su carácter y se ha subyugado al pensar en sus sufrimientos. Ahora él quiere que Ud. se apoye en él con todo su peso. Quiero proporcionarle un pasaje que le servirá de consuelo en todo momento: “En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra

[266]

mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es Jah Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación”. *Isaías 12:1-3*.—*Carta*

[267] *14b, 1891*.

25—Fortaleza en la aflicción

¿Por qué esta aflicción?*

[En respuesta a un pedido de la Asociación General, Elena G. de White viajó a Australia en 1891 para ayudar a fortalecer la obra recién establecida en ese país. Permaneció allí nueve años. Poco después de llegar fue afectada por una prolongada y dolorosa enfermedad. Los siguientes párrafos revelan su fortaleza en esta aflicción. Nótese las lecciones que aprendió en esta experiencia.—*Los compiladores.*]

Cada envío de correspondencia ha consistido en cien a doscientas páginas escritas por mí, y la mayoría de ellas escritas mientras me encuentro sostenida por almohadas en la cama, como ahora, medio acostada o medio sentada, o bien sentada entre almohadas en una silla incómoda.

El estar sentada me causa mucho dolor en la cadera y en la parte inferior de la columna. Si en este país [Australia] se encontraran sillones como los que tienen Uds. allá en el sanatorio, yo compraría uno sin demora aunque costara treinta dólares... Sólo a costa de mucho esfuerzo y molestia puedo sentarme derecha y levantar la cabeza. Debo apoyarla contra el respaldo de la silla sobre las cabececeras, en posición reclinada. Así es como me encuentro en este momento.

Pero no estoy desanimada en absoluto. Siento que cada día soy sustentada. En las prolongadas y tediosas horas de la noche, cuando no me viene el sueño, he dedicado mucho tiempo a la oración; y cuando cada nervio parecía gritar de dolor, cuando en el momento en que pensaba en mí misma me parecía que perdería la calma, la paz de Cristo ha inundado mi corazón a tal punto que me he sentido llena de gratitud y reconocimiento. Sé que Jesús me ama, y yo amo a Jesús. Durante algunas noches he dormido tan sólo tres horas, unas pocas noches cuatro horas, y la mayor parte del tiempo solamente

[268]

*Publicado en *Notebook Leaflets*, Experiencia Cristiana, N^o 9.

dos, y sin embargo en estas prolongadas noches australianas, en las tinieblas, todo parece estar iluminado a mi alrededor, y gozo de una dulce comunión con Dios.

Cuando me encontré por primera vez en una condición de impotencia, lamenté profundamente haber cruzado el ancho océano. ¿Por qué no estaba en los Estados Unidos? ¿Por qué me hallaba en este país a un costo tan elevado? Varias veces oculté la cara entre las frazadas y lloré abundantemente. Pero no me complací por mucho tiempo en el desahogo superfluo proporcionado por las lágrimas.

Me dije a mí misma: “¿Qué quieres decir, Elena G. de White? ¿Acaso no has venido a Australia porque pensabas que era tu deber ir adonde la asociación consideraba que era mejor que fueras? ¿No ha sido ésta tu costumbre?”

Contesté: “Sí”.

“¿Entonces por qué te sientes casi abandonada y desanimada? ¿No es ésta la obra del enemigo?”

Dije: “Creo que lo es”.

Sequé mis lágrimas tan rápidamente como pude, y dije: “Ya es suficiente; no volveré a contemplar el lado oscuro. Sea que viva o muera, encomiendo la protección de mi alma al que murió por mí”.

[269] Luego creí que el Señor haría todas las cosas bien, y durante estos ocho meses de desvalimiento, no he tenido ningún desaliento ni duda. Ahora considero este asunto como una parte del gran plan del Señor para el bien de su pueblo aquí en este país, para el de los Estados Unidos, y para mi propio bien. No puedo explicar por qué ni cómo, pero lo creo. Y me siento gozosa en medio de mi aflicción. Puedo confiar en mi Padre celestial. No dudaré de su amor. Tengo un guardián que vigila día y noche; y alabaré al Señor, porque su alabanza está en mis labios procedente de un corazón lleno de gratitud.—*Carta 18a, 1892.*

Meditaciones en los días de aflicción

Oración y unguimiento, pero sin curación inmediata

21 de mayo de 1892. Ya terminó la noche penosa que pasé casi sin dormir. Ayer por la tarde, el pastor [A. G.] Daniells y su esposa, el pastor [G. C.] Tenney y su esposa, y los Hnos. Stockton y Smith vinieron a nuestra casa a pedido mío para pedir al Señor que me

sanara. Tuvimos una reunión de oración muy fervorosa, y fuimos muy bendecidos. Quedé aliviada, pero mi salud no fue restablecida. Ahora he hecho todo lo posible por seguir las instrucciones de la Biblia, y esperaré que el Señor obre, en la creencia que él me sanará cuando él lo considere oportuno. Mi fe se afirma en esa promesa: “Pedid, y recibiréis”. **Juan 16:24**.

Creo que el Señor escucha nuestras oraciones. Yo esperaba ser libertada inmediatamente de mi cautividad, y en mi juicio finito estimaba que de este modo Dios sería glorificado. Fui muy bendecida durante nuestra reunión de oración, y me aferraré a la seguridad que entonces se me dio: “Yo soy tu Redentor; yo te sanaré” (Manuscrito 19, 1892).

“No perderé el dominio propio”

23 de junio de 1892. Ha transcurrido una noche más. Dormí solamente tres horas. No experimenté tanto dolor como de costumbre, pero estuve intranquila y nerviosa. Después de permanecer despierta durante un tiempo, procurando dormir, desistí de mi empeño, y dirigí toda mi atención a buscar al Señor. Cuán preciosa fue para mí esta promesa: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. **Mateo 7:7**. Oré fervorosamente al Señor pidiendo confortamiento y paz, los que únicamente el Señor Jesús puede dar. Quiero la bendición del Señor de modo que, aunque experimente dolores, no pierda el dominio propio. No me atrevo a confiar en mí misma ni por un solo instante.

[270]

En el momento en que Pedro apartó sus ojos de Cristo, comenzó a hundirse. Cuando comprendió el peligro que corría y elevó sus ojos y su voz a Jesús exclamando: ¡Sálvame, Señor, que perezco!, lo sostuvo la mano que siempre está lista para salvar a los que pieren, y fue salvado...

En mi hogar debo buscar la paz diariamente y seguir en pos de ella... Y aunque el cuerpo sufre, y el sistema nervioso está debilitado, no debemos pensar que estamos en libertad de hablar de mal humor o pensar que no estamos recibiendo toda la atención que deberíamos tener. Cuando damos lugar a la impaciencia, expulsamos del corazón al Espíritu de Dios, y damos lugar a los atributos de Satanás.

Cuando fraguamos excusas para justificar el egoísmo, los malos pensamientos y las malas palabras, estamos educando el alma para el mal, y si proseguimos haciéndolo, llegará a ser un hábito ceder a la tentación. Entonces estaremos en el terreno de Satanás, vencidos, débiles y sin valor.

Si confiamos en nosotros mismos, ciertamente caeremos. Cristo ha dicho: “Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí”. **Juan 15:4**.

¿Cuál es el fruto que debemos llevar? “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley”. **Gálatas 5:22, 23**.

[271] Mientras meditaba en estas cosas, sentí cada vez más profundamente el pecado que significa descuidar de mantener el alma en el amor de Dios. El Señor no hace nada sin nuestra colaboración. Cuando Cristo oró: “Padre, guárdalos en tu nombre”, no quiso decir que deberíamos descuidar de mantenernos en el amor y la fe de Dios. Viviendo en Dios, mediante una unión viva con Cristo, confiamos en las promesas y constantemente obtenemos mayor fuerza contemplando a Jesús. ¿Qué puede cambiar el corazón o conmover la confianza de aquel que, mediante la contemplación del Salvador, es transformado a su semejanza? ¿Tomará en cuenta esa persona los menosprecios? ¿Se centrará su imaginación en el yo? ¿Permitirá que pequeñeces destruyan la paz de su mente? Aquel en cuyo corazón mora Cristo está dispuesto a ser complacido. No piensa el mal, y se conforma con la seguridad de que Jesús conoce y valora correctamente a cada alma por la cual murió. Dios dice: “Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre”. **Isaías 13:12**. Que esto satisfaga el anhelo del alma, y nos haga ser cuidadosos y precavidos, y estar muy dispuestos a perdonar a otros porque Dios nos ha perdonado.

La felicidad de la vida consiste en cosas pequeñas. Cada uno tiene la posibilidad de practicar la verdadera cortesía cristiana. No es la posesión de talentos espléndidos lo que nos ayudará a vencer, sino el cumplimiento concienzudo de los deberes de cada día. La mirada bondadosa, el espíritu humilde, la disposición placentera, el interés sincero y sin afectación en el bienestar de los demás: todos estos rasgos constituyen auxilios en la vida cristiana. Si el amor

de Jesús llena el corazón, ese amor se manifestará en la vida. No manifestaremos la determinación de hacer nuestra propia voluntad, ni una obstinada y egoísta renuencia a ser felices o a ser complacidos. La salud del cuerpo depende más de la condición saludable del corazón de lo que mucho suponen.

Uno puede imaginar que ha sido desairado, puede pensar que no ocupa una posición que está capacitado para desempeñar, y de este modo puede convertirse en un presunto mártir. Se siente infeliz, ¿pero a quién hay que culpar? Una cosa es segura: la bondad y la amabilidad contribuirán más a engrandecerlo que cualquier presunta habilidad acompañada por la maldición de un modo de ser displicente (Manuscrito 19, 1892).

[272]

Jesús conoce nuestras aflicciones y dolores

26 de junio de 1892. Me alegra la llegada de la luz del día, porque las noches son largas y cansadoras. Pero cuando no puedo dormir, la gratitud llena mi corazón al pensar en Aquel que nunca disminuye su vigilancia sobre mí, para mi bien. ¡Qué pensamiento maravilloso es saber que Jesús está perfectamente enterado de los dolores y las aflicciones que soportamos! El padeció todas nuestras tribulaciones. Algunos de nuestros amigos no saben nada acerca de las miserias humanas o de los padecimientos físicos. Nunca están enfermos, y por lo tanto no pueden comprender los sentimientos de los que padecen. Pero Jesús se compadece de nosotros a causa de nuestra enfermedad. El es el gran médico misionero. Adoptó la forma humana, y se colocó a la cabeza de una nueva dispensación, a fin de reconciliar la justicia y la compasión (Manuscrito 19, 1892).

“Haz de mí una rama saludable y fructífera”

29 de junio de 1892. Mi oración al despertar es: Jesús, guarda hoy a tu hija. Tómame bajo tu protección. Haz de mí una rama saludable y fructífera de tu vid viviente. Cristo dice: “Separados de mí nada podéis hacer”. **Juan 15:5**. En Cristo y mediante Cristo podemos hacer todas las cosas.

Aquel que fue adorado por los ángeles, Aquel que escuchó la música del coro celestial, siempre se compadeció, mientras estuvo en la tierra, de las aflicciones de los niños, y siempre estuvo dispuesto

a escuchar el relato de sus infortunios triviales. A menudo secó sus lágrimas y los consoló con la tierna simpatía de sus palabras que parecían tener la virtud de apaciguar sus aflicciones y hacerles olvidar su dolor. La forma de paloma que revoloteó sobre Jesús en ocasión de su bautismo, constituye un símbolo que representa la dulzura de su carácter (Manuscrito 19, 1892).

Que no pronuncie palabras ásperas

30 de junio de 1892. Casi ha transcurrido otra noche muy cansadora. Aunque sigo experimentando mucho dolor, sé que no he sido olvidada por mi Salvador. Mi oración es: Ayúdame, Jesús, para que no te deshonre con mis labios. No permitas que pronuncie palabras ásperas (Manuscrito 19, 1892).

“No me quejaré”

6 de julio de 1892. Estoy agradecidísima porque puedo contarle al Señor todos mis temores y perplejidades. Siento que estoy bajo la protección de sus alas. Un incrédulo le preguntó cierta vez a un joven temeroso de Dios: “¿Cuán grande es el Dios a quién adoras?” Recibió esta respuesta: “Es tan grande que llena la inmensidad, y sin embargo es tan pequeño que mora en cada corazón santificado”.

¡Oh, precioso Salvador, anhelo tu salvación! “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”. **Salmos 42:1**. Anhelo tener un concepto más claro acerca de Jesús. Me agrada pensar en su vida inmaculada y meditar en sus lecciones. Cuántas veces repito estas palabras: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. **Mateo 11:28**.

La mayor parte del tiempo mi cuerpo está lleno de dolor, pero no me quejaré para no ser indigna de llevar el nombre de cristiana. Tengo la certeza de que esta lección del sufrimiento será para glorificar a Dios, y un medio de advertir a otros para que eviten el trabajo continuo bajo circunstancias difíciles y tan desfavorables para la salud y el cuerpo (Manuscrito 19, 1892).

“El señor me fortalece”

7 de julio de 1892. El Señor me fortalece mediante su gracia para escribir cartas importantes. Los hermanos acuden a mí con frecuencia en busca de consejo. Siento la firme seguridad de que esta tediosa aflicción es para la gloria del Señor. No murmuraré, porque cuando me despierto en la noche me parece como si Jesús me estuviese mirando. El capítulo 51 de Isaías es preciosísimo para mí. El lleva todas nuestras aflicciones. Leo este capítulo llena de confianza y esperanza (Manuscrito 19, 1892).

[274]

No pensaba en retroceder

10 de julio de 1892. Desperté a Emily* a las cinco de la mañana para que avivara el fuego de mi habitación y me ayudara a vestirme. Agradezco al Señor porque tuve un mejor descanso nocturno que de costumbre. Mis horas de vigilia las empleo en la oración y la meditación. Una pregunta me asalta con insistencia: ¿Por qué no recibo la bendición de la restauración de mi salud? ¿Debo interpretar estos largos meses de enfermedad como una evidencia del desagrado de Dios por haber venido a Australia? Contesto decididamente que no; no me atrevo a creerlo así. Algunas veces, antes de salir de los Estados Unidos, pensé que el Señor no quería que yo fuera a un país tan distante, a mi edad y cuando tenía exceso de trabajo. Pero obedecí las indicaciones de la Asociación [General], como siempre he procurado hacer cuando no tenía yo misma una comprensión clara. Vine a Australia y encontré a los creyentes aquí en una condición que requería ayuda. Durante semanas después de llegar aquí, trabajé fervorosamente, tal como lo he hecho siempre en mi vida. Recibí instrucciones acerca de la piedad personal, que debía transmitir...

Estoy en Australia, y creo que me encuentro en el lugar donde el Señor desea que esté. No tengo intención de retroceder, aunque el sufrimiento me acompañe constantemente. He recibido la bendita seguridad de que Jesús es mío y que yo soy su hija. Las tinieblas son rechazadas por los brillantes rayos del Sol de Justicia. ¿Quién puede comprender el dolor que experimento, a no ser Aquel que se aflige con todas nuestras aflicciones? ¿A quién puedo hablar, a no

[275]

*Emily Campbell, la secretaria y acompañante de la Sra. White.

ser a Aquel que se conmueve a causa de nuestras enfermedades, y sabe cómo socorrer a los que son tentados?

Cuando oro fervorosamente pidiendo restauración, y parece como si el Señor no contestase, mi espíritu casi desfallece dentro de mí. Entonces es cuando mi querido Salvador me recuerda su presencia. Me dice: ¿No puedes confiar en Aquel que te compró con su propia sangre? Te llevo esculpida en las palmas de mis manos. Entonces mi alma se alimenta con la presencia divina. Siento como si fuera transportada fuera de mí misma a la presencia de Dios (Manuscrito 19, 1892).

Dios sabe qué es lo mejor

14 de julio de 1892. Cuando me sobrevino la dolencia que he padecido durante tantos meses, quedé sorprendida al no ser aliviada inmediatamente en respuesta a la oración. Pero en mi caso se ha cumplido esta promesa: “Bástate mi gracia”. **2 Corintios 12:9**. No puede haber duda alguna de mi parte. Mis horas de dolor han sido horas de oración, porque he sabido a quién confiar mis padecimientos. Tengo el privilegio de reforzar mis débiles fuerzas aferrándome al poder infinito. Día y noche permanezco sobre la sólida roca de las promesas de Dios.

Mis pensamientos se elevan hacia Jesús impulsados por una confianza amante. El sabe qué es lo mejor para mí. Mis noches serían muy solitarias si no reclamara esta promesa: “Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás”. **Salmos 50:15**; (Manuscrito 19, 1892).

Lecciones aprendidas durante los meses de sufrimiento

[276] He estado soportando una gran prueba a causa del dolor, el sufrimiento y la impotencia; pero con esto he obtenido una preciosa experiencia más valiosa que el oro para mí. Cuando me convencí de que debía abandonar mis planes de visitar las iglesias de Australia y Nueva Zelandia, me pregunté seriamente si acaso había sido mi deber salir de los Estados Unidos para venir a este país lejano. Mis sufrimientos eran agudos. Pasé muchas noches insomnes repasando nuestra experiencia desde que salimos de Europa para los Estados Unidos, y esto ha constituido un motivo constante de ansiedad y

de sufrimiento, y ha sido una carga gravosa. Luego me dije: ¿Qué significa todo esto?

Repasé cuidadosamente la historia de los años recientes y la obra que el Señor me pidió que realizase. El no me falló ni una sola vez, y con frecuencia se manifestó a mí en forma notable, y vi que no tenía nada de qué quejarme, sino que en lugar de eso poseía preciosas cosas que corrían como hilos de oro a través de mi experiencia. El Señor comprendía mejor que yo las cosas que necesitaba, y sentí que me estaba atrayendo muy cerca de sí, y que debía tener cuidado de no dictar a Dios lo que debía hacer conmigo. Esta falta de resignación a mi suerte se dio al comienzo de mis sufrimientos e impotencias, pero no pasó mucho tiempo hasta que sentí que mi aflicción formaba parte del plan de Dios. Descubrí que al estar medio acostada y medio sentada podía colocarme en una posición en la que podía utilizar mis manos estropeadas, y aunque sufría mucho dolor pude escribir bastante. Desde que llegué a este país, he escrito 1.600 páginas de este tamaño.

“Sé a quién he creído”

En los nueve meses pasados, durante muchas noches no pude dormir sino dos horas, y algunas veces me veía rodeada de tinieblas; pero en esas ocasiones oraba, y obtenía un dulce confortamiento al acercarme a Dios. Se cumplieron para mí estas promesas: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (**Santiago 4:8**); “Porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él”. **Isaías 59:19**. La luz del Señor me iluminó por completo. Jesús estuvo confortadoramente cerca, y encontré que era suficiente la gracia que me había sido dada, porque mi alma se afirmó en Dios, y tributé abundantes alabanzas a Aquel que me amó y se entregó a sí mismo por mí. Pude decir llena de contentamiento: “Yo sé a quién he creído”. **2 Timoteo 1:12**. “Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar”. **1 Corintios 10:13**. Con la ayuda de Jesús he llegado a ser más que vencedora, y he mantenido el terreno ganado.

[277]

No puedo leer cuál es el propósito de Dios en mi aflicción, pero él sabe qué es lo mejor, y le encomendaré mi alma, mi cuerpo y mi

espíritu porque él es mi fiel Creador. “Porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”. **2 Timoteo 1:12**. Si educásemos y preparásemos nuestras almas para tener más fe, más amor, una mayor paciencia y una confianza más perfecta en nuestro Padre celestial, sé que tendríamos más paz y felicidad cada día a medida que pasamos por los conflictos de esta vida.

Al Señor no le agrada que nos alejemos de los brazos de Jesús a causa de nuestra impaciencia y nuestra zozobra. Es necesario que haya más espera y vigilancia serenas. Pensamos que no vamos por el camino correcto, a menos que tengamos la sensación de ello, de modo que persistimos en contemplarnos interiormente en busca de alguna señal que cuadre a la ocasión; pero no debemos confiar en nuestros sentimientos sino en nuestra fe.

Andad por fe

[278] Una vez que hemos cumplido con la Palabra escrita, según nuestro mejor conocimiento, debemos andar por fe, ya sea que experimentemos una satisfacción especial o no. Deshonramos a Dios cuando mostramos que no confiamos en él después de habernos dado tales evidencias maravillosas de su gran amor manifestado al dar a su Hijo unigénito Jesús para que muriera en nuestro lugar, a fin de que creyésemos en él, que afirmásemos nuestras esperanzas en él, y confiásemos en su Palabra sin una sombra de duda.

Seguid contemplando a Jesús, continuad orando con fe silenciosa, proseguid apoderándoos de su fuerza, ya sea que experimentéis algún sentimiento o no. Seguid avanzando sin vacilación, como si cada oración ofrecida hubiese sido colocada en el trono de Dios y contestada por Aquel cuyas promesas nunca fallan. Proseguid adelante, cantando y entonando melodías a Dios en vuestros corazones, aunque os encontréis deprimidos por una sensación de peso y de tristeza. Os digo como alguien que sabe, que la luz vendrá, que tendremos gozo y que la niebla y las nubes serán rechazadas. Y así pasaremos del poder opresivo de las sombras y las tinieblas al sol brillante de su presencia.

Si manifestáramos más nuestra fe, si nos regocijáramos más en las bendiciones que ahora tenemos—la gran misericordia, la

paciencia y el amor de Dios—cada día tendríamos más fuerza. ¿No poseen acaso las preciosas palabras pronunciadas por Cristo, el Príncipe de Dios, una seguridad y un poder que deberían ejercer gran influencia en nosotros, para hacernos creer que nuestro Padre celestial está más deseoso de dar su Espíritu Santo a quienes se lo piden de lo que los padres están para conceder buenas dádivas a sus hijos?

Deberíamos dedicarnos cada día a Dios y creer que él acepta el sacrificio, sin examinar si acaso poseemos ese grado de sentimiento que pensamos debe corresponder con nuestra fe. El sentimiento y la fe son tan diferentes como lejano está el oriente del occidente. La fe no depende del sentimiento. Debemos implorar fervientemente a Dios y con fe, haya o no sentimiento, y luego debemos vivir de acuerdo con nuestras oraciones. La palabra de Dios constituye nuestra seguridad y evidencia, de modo que después de haber pedido debemos creer sin dudar. Te alabo, oh Dios, te alabo. No me has fallado en el cumplimiento de tu palabra. Te has manifestado a mí y soy tuya para hacer tu voluntad.

[279]

Velad tan fielmente como lo hizo Abrahán para que los cuervos o las aves de presa no se posen sobre vuestros sacrificios u ofrendas a Dios. Hay que cuidar cada pensamiento de duda, de tal modo que no salga a la luz del día por haberlo expresado. La luz siempre se aleja de las palabras que honran a los poderes de las tinieblas. La vida de nuestro Señor resucitado debería manifestarse diariamente en nosotros.

El camino al cielo es estrecho e incómodo

¿Cómo es el camino que nos lleva al cielo? ¿Es un camino lleno de conveniencias invitadoras? No, sino que es un sendero estrecho y aparentemente incómodo; es un camino donde hay conflictos, pruebas, tribulaciones y sufrimientos. Nuestro Capitán, Jesucristo, no nos ha ocultado nada concerniente a las batallas que debemos pelear. Despliega el mapa delante de nosotros y nos muestra el camino. Nos dice: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán”. **Lucas 13:24**. “Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por

ella”. **Mateo 7:13**. “En el mundo tendréis aflicción”. **Juan 16:33**. El apóstol se hace eco de las palabras de Cristo: “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. **Hechos 14:22**. Bien, ¿es el aspecto desanimador el que debemos mantener delante de los ojos de la mente?...

Reunid todas las promesas

[280] Este es Jesús, la vida de toda gracia, la vida de toda promesa, la vida de todo rito y la vida de toda bendición. Jesús es la sustancia, la gloria, la fragancia y la vida misma. “El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. **Juan 8:12**. Por lo tanto, el camino real que se ha dado a los redimidos para que anden por él no constituye tinieblas desanimadoras. Si no fuera por Jesús, nuestro peregrinaje verdaderamente sería solitario y doloroso. El dice: “No os dejaré huérfanos”. **Juan 14:18**. Por lo tanto reunamos todas las preciosas promesas. Repitémoslas durante el día y meditemos en ellas durante la noche, y estemos gozosos.

“En aquel día dirás: Cantaré a ti, oh Jehová; pues aunque te enojaste contra mí, tu indignación se apartó, y me has consolado. He aquí Dios es salvación mía; me aseguraré y no temeré; porque mi fortaleza y mi canción es Jah Jehová, quien ha sido salvación para mí. Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido. Cantad salmos a Jehová, porque ha hecho cosas magníficas; sea sabido esto por toda la tierra. Regocíjate y canta, oh moradora de Sion; porque grande es en medio de ti el Santo de Israel”. **Isaías 12:1-6**.

¿No es éste en verdad un camino real por donde viajamos, establecido para que anden los redimidos del Señor? ¿Podría haberseles proporcionado una senda mejor? ¿Un camino mejor? ¡No! ¡No! Por lo tanto practiquemos la instrucción dada. Veamos a nuestro Salvador como nuestro refugio, como nuestro escudo en la mano derecha para defendernos de los dardos de Satanás.

Nos asaltarán las tentaciones, y nos oprimirán las preocupaciones y las tinieblas. Cuando el corazón y la carne están listos para flaquear, ¿quién nos rodea con sus brazos eternos? ¿Quién pone en práctica la

preciosa promesa? ¿Quién nos hace recordar palabras de seguridad y esperanza? ¿La gracia de quién se da en abundancia a los que la piden con sinceridad y verdad? ¿Quién es el que nos imputa su justicia y nos salva del pecado? ¿La luz de quién rechaza la niebla y la bruma, y nos coloca en la luz de su presencia? ¿Quién sino Jesús? Entonces amadlo y alabadlo. “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez digo: ¡Regocijaos!” **Filipenses 4:4**. ¿Es Jesús actualmente un Salvador viviente? “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”. **Colosenses 3:1**. Resucitamos con Cristo. Cristo es nuestra vida. Mediante su misericordia y su amor benévolo se declara que somos un pueblo escogido, adoptado, perdonado y justificado. Por lo tanto ensalza al Señor.—**Carta 7, 1892**. [281]

[282]

26—Seguridad para los que encaran la muerte

Mensaje de confortamiento para una nuera afligida

[María Kelsey de White, esposa de Guillermo C. White, y nuera de la Sra. White, fue desde su adolescencia una ferviente y talentosa obrera en la Review and Herald, en la Pacific Press y en nuestra casa editora de Basilea, Suiza. Enfermó de tuberculosis mientras estaba en Europa, y después de una enfermedad de tres años murió en Boulder, Colorado, EE.UU., a la edad de 33 años. Presentamos en este capítulo extractos de mensajes enviados a ella durante el último año de su enfermedad.—*Los compiladores.*]

Battle Creek, Míchigan, 4 de noviembre de 1889

QUERIDA HIJA MARIA,

No cesamos de orar por ti, mi querida hija. La bondad y la misericordia de Dios son tan claras y patentes para mí, que cada vez que oro me parece como si el Salvador te tuviera en sus propios brazos y como si tú reposaras en ellos. Tengo fe en tu caso. Yo creo que el Señor ha escuchado las oraciones hechas en tu favor, y que él obrará para tu bien y para la gloria de su propio nombre. El ha dicho: “Pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. **Juan 15:7**. “Todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis”. **Mateo 21:22**.

[283] Sé que nos esperan tiempos tormentosos, y debemos saber cómo confiar y cómo aferrarnos a la Fuente de nuestra fortaleza. El Señor es bueno con los que confían en él, y no serán vencidos. Pienso en las siguientes palabras del profeta, que se aplican a tu caso: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío”. **Salmos 43:5**.

María, descansa en Dios. Espera pacientemente en el Señor. Será para ti una ayuda presente en todo momento de necesidad. El Señor es bueno. Alaba su nombre. Al Señor le agrada que confiemos en él y

en sus promesas. Cree solamente, y veremos la obra de Dios.—*Carta 71, 1889.*

Battle Creek, Míchigan, 6 de diciembre de 1889

QUERIDA MARIA,

No te olvidamos, mi querida hija afligida. Cada día oramos con mucho fervor por ti. Oro abundantemente. No olvidamos a los hermanos [A. D.] Olsen y [J. G.] Matteson y a otros que están atribulados. Oramos, y eso es todo lo que podemos hacer. Después de ello te dejamos con humilde confianza en las manos de Aquel que te ama con un amor más grande que el de una madre. Aférrate a Jesús y confía enteramente en él, porque él te cuida y no retirará su mano de ti, sino que te guiará él mismo.

Querida María, cuán agradable sería ver al Rey en su incomparable hermosura y estar donde no hay dolor, ni aflicción, ni enfermedad, ni tristeza. Siento claramente que saldremos victoriosos, y percibo con nitidez que la comunicación está abierta entre Dios y tu alma. Me parece indudable que tienes la Presencia Divina y que Jesús es tu constante ayudador. El te ama; él te ama, y te contempla con una ternura compasiva. No dudes de él ni por un instante. Encomiéndale tu caso a él y ten fe en que él hará por ti aquello que es mejor para tu interés eterno...

Oro fervorosamente por ti todo el día. El Señor vive, el Señor escucha y contesta la oración. Mira hacia arriba, hija querida. Mira hacia lo alto y ten ánimo; confía plenamente en el Señor, porque él es tu axiliador, tu médico y tu Salvador.—*Carta 75, 1889.*

[284]

Battle Creek, Míchigan, 12 de febrero de 1890

QUERIDA MARIA,

Enferma, débil, solitaria, pienso en ti mientras estoy en tu misma condición... María, el Ser mejor, más amante y compasivo, el mismo Sol de Justicia, está brillando sobre ti. Mira hacia arriba; oh, mira hacia arriba. Pienso que el descanso en el sepulcro no ha de ser una cosa tan mala para mí. Estoy tan cansada, tan desanimada al ver tanto egoísmo y tanto del espíritu y la obra de Satanás. Luego contemplo a Jesús, y encuentro paz únicamente en él...

Te dejo por fe en los brazos de Cristo. El te ama. Sé que tú no estás lejos de Cristo, sino que te acercas a él con la plena seguridad de la fe, en humilde dependencia de su sangre y su justicia. Acepta la salvación como el don de su gracia, creyendo en la promesa porque él la ha dado. Contempla a Jesús; éste es mi único consuelo y esperanza. El Señor te ha estado guiando a lo largo de una senda de dolorosa humillación. Te han ocurrido muchas cosas sobre las que no tenías control. Has sido guiada por él paso tras paso, cada vez más adentro en el valle, pero únicamente para ponerte en una comunión más estrecha con Jesús en su vida de humillación.

¿Has dado un solo paso, amadísima hija, sin que te haya acompañado Jesús? ¿Hay alguna angustia que él no sienta? ¿Hay algún pecado que él no haya llevado, alguna cruz que él no haya soportado, alguna aflicción con la cual no haya simpatizado? El se conmueve con los padecimientos que experimentamos a causa de nuestras enfermedades. Estás conociendo el significado de la comunión con los sufrimientos de Cristo. Participa con Cristo en sus sufrimientos. Dios lo sabe todo, hija valiente y abnegada. Te entrega una copa en la cual derrama una gota de sus propios sufrimientos. Coloca sobre tus hombros la parte liviana de la cruz; arroja una sombra sobre tu alma...

[285] Confíate a las manos de Jesús. No te preocupes. No pienses que Dios se ha olvidado de ser misericordioso. Jesús vive y no te abandonará. Que el Señor sea tu cayado, tu sostén, la protección de tu vanguardia y de tu retaguardia.—*Carta 56, 1890.*

Battle Creek, Míchigan, 13 de febrero de 1890

MI QUERIDA HIJA,

El Señor te bendice, te confortará, y te proporcionará un gran consuelo y paz en él. El desea que descanses tranquilamente en sus manos, y que creas que él hará bien todas las cosas...

Ten buen ánimo. Sigue mirando hacia arriba. Jesús es la única esperanza de todos nosotros. No te dejará ni te olvidará. Las promesas de Dios son preciosas. Debemos aferrarnos a ellas. No las abandonemos.—*Carta 57, 1890.*

Santa Helena, California, 28 de mayo de 1890

QUERIDOS HIJOS,

Pienso en todos vosotros y oro por todos. Oh, si tan sólo mejorara el estado de María, ¡cuánto alegraría esto mi corazón! El Señor hará que su luz brille alrededor de vosotros. El os bendecirá, os fortalecerá y os ayudará, en este tiempo de zozobra por el cual estáis pasando. El Redentor es misericordioso, y rebosa de tierna simpatía y amor. Ahora es el momento de encomendar la protección del alma a Dios como a un fiel Creador. Qué bendita esperanza tenemos: una esperanza que se hace cada vez más fuerte a medida que aumentan las pruebas y las aflicciones. Demostrad ahora vuestra confianza en Aquel que dio su vida por vosotros.

Agradece a Dios, María, porque esta leve tribulación momentánea produce en ti un cada vez más excelente y eterno peso de gloria. Tú sabes en quién has creído, y estás persuadida de que él puede guardar lo que le has confiado hasta que venga aquel día. Las pruebas pueden ser severas, pero contempla a Jesús a cada instante, no para luchar sino para descansar en su amor. El cuida de ti. [286]

Sabemos que a medida que se intensifican las pruebas, la esperanza se torna cada vez más fuerte. Los rayos del Sol de Justicia deben brillar en tu corazón con su poder sanador. Mira más allá de las nubes hacia el resplandor del Sol de Justicia. Agradece a Dios porque el ancla permanece firme en la tempestad de la prueba. Tenemos un Intercesor sempiterno que defiende nuestros casos individuales delante del Padre. Los gozos de una recompensa eterna han sido comprados a un precio infinito.

Que el Señor os conforte, os fortalezca y os bendiga es mi oración de todos los días. Oh, cuando veamos al Rey en su hermosura, ¡que día de gozo será! Descansaremos en las abundantes promesas de Dios. El nunca nos fallará, sino que será para nosotros una ayuda constante en todo momento de necesidad.—*Carta 77, 1890.*

Battle Creek, Míchigan, 16 de junio de 1890

QUERIDO GUILLERMO,

Estoy ansiosa por todos vosotros, y especialmente por la querida María. Oro por ella todos los días y también todas las noches, y sé que el Señor la tiene en la palma de su mano. María, puedes decir ahora con toda confianza: “Yo sé a quién he creído, y estoy seguro

que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”. **2 Timoteo 1:12.**

No tengo ninguna duda ni incredulidad con referencia al caso de María. El Señor la ama. “Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos”. **Salmos 116:15.** María puede decir juntamente con Pablo: “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”. **2 Timoteo 4:7, 8.**

[287] ¿Qué haríamos sin un Salvador en el momento de prueba para el alma? Nos rodean los ángeles ministradores para darnos a beber del agua de vida a fin de refrescar nuestras almas en los momentos finales de la vida. Aquel que es la resurrección y la vida ha prometido que levantará del sepulcro y llevará con él a los que duerman en Jesús. La trompeta resonará, y los muertos despertarán a la vida, para no volver a morir. La mañana eterna ha llegado hasta ellos, porque en la ciudad de Dios no habrá más noche.

María ha luchado valerosamente en medio de las tentaciones y las pruebas; ha hecho todo lo que ha podido. Ha cumplido su parte por la gracia de Cristo al modelar el carácter de otras personas mediante sus palabras y sus obras. Muere en la fe, pero sus obras la sobreviven.—**Carta 78, 1890.**

Mensaje de simpatía y esperanza para una fiel ayudante

[La Srta. Mariana Davis, quien se unió a la Sra. White en 1879 y estuvo asociada con ella durante 25 años en su trabajo en los Estados Unidos, Europa y Australia, enfermó de tuberculosis en 1903, y poco después de un año más tarde falleció. La Srta. Davis era una redactora fidelísima y muy digna de confianza, y muy querida por la Sra. White. Aquí se presentan mensajes de simpatía y de esperanza, y consejos escritos durante los dos últimos meses de enfermedad de la Srta. Davis, que han sido tomados de la correspondencia de la Sra. White con ella.—*Los compiladores.*]

Melrose, Massachusetts, 17 de agosto de 1904

QUERIDA HNA. MARIANA DAVIS,

Me gustaría estar en casa, pero no es seguro a qué reuniones consentiré en ir; por lo tanto haremos lo mejor posible...

Estoy pidiendo al Señor que la fortalezca. Esperamos que haya mejorado. Aférrese al Señor y ponga su mano en la de Cristo...

Mariana, Ud. no debe desanimarse. Su caso está en las manos del Señor, y en lo que se refiere a su tratamiento, Ud. ahora debe dejar que el Dr. A y el Dr. B hagan lo que haya que hacer. Tenemos otros libros para encomendarle cuando Ud. haya sanado. Esfuércese por comer, aunque ello le cause algo de dolor. Cuanto más tiempo permanezca sin comer, tanto más débil se tornará... Podemos preguntar: ¿Cómo puede el Señor necesitarnos? ¿No es nuestro Dios todopoderoso? ¿No confiará Ud. en su poder? Ningún ser viviente puede ayudarle como el Señor Jesús podría. Confíe en él. El la cuidará.—*Carta 378, 1904.*

[288]

Melrose, Massachusetts, 24 de agosto de 1904

QUERIDA HNA. MARIANA DAVIS,

No albergue ningún pensamiento ansioso. Siento mucho que esté tan enferma, pero haga todo lo posible por recuperar su salud. Haré arreglos para que se paguen todas las cuentas de la enfermedad. No me siento bien, y puedo viajar tan sólo corta distancia en el coche. No me atrevo a realizar viajes largos en los carruajes. Mientras yo viva y Ud. viva, mi hogar estará a su disposición...

Mariana, durante casi todo el tiempo que he estado afuera no he sentido deseos de comer, pero no me atrevo a dejar de comer porque entonces no podría hacer nada. He comido aunque sin ganas, a fin de seguir viviendo. Desde que llegué a este lugar he sentido deseos de comer. Confío en Dios y ruego por Ud. y por mí. No debemos tener ansiedades ni preocupaciones excesivas. Tan sólo confíe en el Señor. Todo lo que necesitamos Ud. y yo, es creer en Aquel que puede salvar a todos los que acuden a él y confían en él. “Aférrate firmemente a mi mano”, nos dice Jesús a Ud. y a mí. Se la anima para que piense correctamente acerca de Cristo nuestro Salvador: su Salvador y mi Salvador. Ud. ha sentido gozo cada vez que ha tenido la oportunidad de hacer todo lo posible para promover su gloria, y Ud. será llevada a la ciudad de Dios cuando resuene la última trompeta de Dios, y seamos recibidos con gozo genuino.

[289] Mariana, Ud. ha colaborado conmigo para poner la buena doctrina en estrecho contacto con las almas humanas, para que obtuviesen inspiración y manifestasen una conducta consecuente. “La forma de las sanas palabras” ha de estimarse más valiosa que el oro y la plata y que toda atracción terrenal. Ud. ha amado la verdad. Ha sentido intensamente el gran descuido de que ha sido objeto nuestro Señor y Salvador. ¡Cuán bueno es tener los mismos pensamientos que Dios! Ud. ha anhelado esto. No existe ninguna otra influencia salvadora para el hombre aparte de la verdad de Dios.

“Bendice, alma mía a Jehová, y bendiga todo mi ser su santo nombre”. **Salmos 103:1**. Le ruego que tanto Ud. como yo tengamos cada día un servicio de acción de gracias. ¿Acaso no lo debemos a Aquel que ha conservado su vida todos estos años en respuesta a la oración de fe? Póngase en sus manos en su debilidad, y confíe plenamente en él. Adoptemos la Palabra de Dios como la gran regla para nuestras vidas, y como la panacea celestial al alcance de nuestra mano. Hemos procurado, Ud. y yo trabajando unidas, presentar a la gente la doctrina verdadera, acompañada de santidad, misericordia, verdad y amor. Hemos procurado presentarla con sencillez, a fin de que la gente recibiese el amor y la santidad unidos, lo cual constituye sencillamente el cristianismo en el corazón. Hemos hecho todo lo que podíamos a fin de presentar el cristianismo como la corona y la gloria de la vida del hombre aquí en este mundo, como preparación para entrar en la ciudad de Dios y llegar a ser sus redimidos preciosos y amados en las mansiones que ha ido a preparar para nosotros. Entonces, alabemos al Señor. Alabémoslo a él.

[290] Mariana, tenga la bondad de comer, porque su médico terrenal desea que Ud. coma, y el gran Médico Misionero también quiere que Ud. coma; y la Hna. [N. J.] Nelson conseguirá cualquier cosa que Ud. pida. Nadie se alegrará más que yo si se le conserva la vida para continuar trabajando; pero si ha llegado el momento cuando Ud. o yo debemos dormir en Jesús, no debemos acortar la vida rehusando el alimento que el organismo debe recibir. Ahora, querida mía, Ud. debe comer, sea que desee hacerlo o no, y en esa forma debe contribuir con su parte para obtener mejoría. Haga lo mejor que pueda para recuperarse, y luego si al Señor le place llevarla al descanso, Ud. habrá hecho su parte. Aprecio su trabajo. Alabe

al Señor, Mariana, porque Jesús, el Gran Médico, puede sanarla. Reciba mi aprecio.—*Carta 379, 1904.*

College View, Nebraska, 16 de septiembre de 1904

QUERIDA HNA. MARIANA,

Me preocupo constantemente de su caso, y me aflige que tenga pensamientos perturbadores. Quisiera reconfortarla si eso estuviera a mi alcance. ¿No ha sido Jesús, el precioso Salvador, tantas veces de ayuda en momentos de necesidad? No contriste el Espíritu Santo, sino que deje de preocuparse. Esto es lo que Ud. ha dicho muchas veces a otros. Permita que la consuelen las palabras de los que no están enfermos como Ud. lo está. Mi oración es que el Señor la ayude.

Si es la voluntad del Señor que Ud. muera, debería considerar que es su privilegio encomendar todo su ser, cuerpo, alma y espíritu, a las manos de un Dios justo y misericordioso. El no tiene sentimientos de condenación, como Ud. imagina. Quiero que deje de pensar en que el Señor no la ama. Encomiéndose sin reservas a las misericordiosas provisiones que él ha hecho. El espera que Ud. escuche su invitación... Ud. no necesita pensar que ha hecho cosa alguna que inducirá a Dios a tratarla severamente. Yo sé por qué lo digo. Tan sólo confíe en su amor y crea en su palabra... Ni la sospecha ni la desconfianza deberían posesionarse de nuestra mente. Ningún temor acerca de la grandeza de Dios debería confundir nuestra fe. Que Dios nos ayude a humillarnos con mansedumbre y sencillez. Cristo depuso su ropaje real y su corona regia, a fin de asociarse con la humanidad, y demostrar que los seres humanos pueden llegar a ser perfectos. Ataviado con el ropaje de la misericordia, él vivió una vida perfecta en nuestro mundo, para mostrarnos su amor. El ha llevado a cabo aquello que debería tornar imposible el no creer en él. Descendió de su elevada posición en la corte celestial para tomar sobre sí la naturaleza humana. Su vida es un ejemplo de lo que deberían ser las nuestras. Para que el temor a la grandeza de Dios no borrara nuestra creencia en el amor de Dios, Cristo se convirtió en varón de dolores, experimentado en quebrantos. Si el ser humano le entrega el corazón, éste se convertirá en un arpa sagrada que producirá música sacra.—*Carta 365, 1904.*

[291]

College View, Nebraska, 26 de septiembre de 1904

QUERIDA HNA. MARIANA,

Oramos para que se le conserve la vida hasta que podamos encontrarnos una vez más; pero tal vez Ud. no morirá, sino que vivirá...

Mire a Jesús. Confíe en Jesús, ya sea que viva o muera. El es su Redentor. El es el que nos da la vida. Si duerme en Jesús, él la levantará del sepulcro para darle la gloriosa inmortalidad. Que él le proporcione paz, consuelo, esperanza y gozo, de aquí en adelante.

Confíe plenamente en Jesús. El no la dejará ni la abandonará. El dice: Te tengo esculpida en las palmas de mis manos. Mariana, si Ud. muere antes que yo, nos reconoceremos mutuamente *allá*. Veremos como somos vistas y conoceremos como somos conocidas. Tan sólo deje que la paz de Cristo inunde su alma. Sea fiel en su esperanza, porque él es fiel en su promesa. Coloque su pobre mano nerviosa en su mano firme, y deje que él la sostenga y la fortalezca, que la alegre y la reconforte. Ahora me prepararé para salir de este lugar. ¡Oh, cómo quisiera estar con Ud. en este momento! Con todo cariño.—**Carta 382, 1904.**

Mensajes a otras personas que pronto morirían

[292] Podemos simpatizar con Ud. aunque estemos alejados. Quiero decirle: No abandone la esperanza, sino que aférrese a la promesa: “Pedid, y se os dará”. **Lucas 11:9**. Sin embargo, no se desanime si Aquel que puede sanar, que conoce el fin desde el principio, permite que uno de sus hijos muera, para despertarlo en la mañana de la resurrección. Diga: “No se haga mi voluntad sino la tuya”... Si su esposa cae bajo los golpes de la aflicción, recuerde que hay una vida futura. La trompeta final llamará a todos los que hayan recibido a Cristo, que hayan creído en él y confiado en él para obtener salvación.

Mi querida Hna., oraremos por Ud. Cuento con nuestra simpatía. Presentaremos su caso al Gran Médico. Entiendo que ya ha sido hecho esto. Aférrese a la mano de Aquel que puede bendecir y sanar si ve que eso es para su bien presente y eterno. Y ahora, mi hermano y hermana, mientras ambos estáis vivos, aprovechad este tiempo precioso para apoderaros por la fe de las valiosas promesas de la

Palabra de Dios. Estoy agradecida porque ambos os presentáis como humildes buscadores del perdón de vuestros pecados. Este es vuestro privilegio. No seáis incrédulos.

Nuestro precioso Salvador ha dado su vida por los pecados del mundo, y ha prometido salvar a todos los que acudan a él. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. **Juan 3:16**. Estas son las condiciones para obtener la vida eterna. Cumplid con ellas y vuestra esperanza será segura, ya sea que viváis o muráis. Confiad en el Redentor que salva a las almas. Echad sobre él vuestra alma desvalida, y él la aceptará, la bendecirá y la salvará. Tan sólo creed. Recibidlo de todo corazón, y sabed que él desea que ganéis la corona de la vida. Que ésta sea vuestra petición más grande y más fervorosa. Entregaos por completo, y él os limpiará de toda contaminación, y os convertirá en vasos para honra. Podéis ser emblanquecidos en la sangre del Cordero. Así ganaréis la victoria... Manteneos firmes en la fe.—**Carta 45, 1905**. [293]

Palabras para un ministro que moría de cáncer

No lo olvidamos; lo recordamos en nuestras oraciones en el culto de la familia. Permanezco despierta por las noches orando al Señor por Ud.

Oh, me siento tan triste por Ud. Continuaré orando para que reciba la bendición de Dios. El no lo dejará sin consuelo. Este mundo importa poco, pero mis queridos hermano y hermana, Jesús dice: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. **Mateo 7:7**. Ruego para que esta promesa se cumpla para vosotros...

Hermano mío, una noche me pareció estar inclinada sobre Ud., diciéndole: “Tan solo un poquito más, tan sólo un poco más de dolor, unas pocas horas más de sufrimiento, y luego el descanso, el bendito descanso. Ud., particularmente, encontrará paz. Toda la humanidad debe ser probada. Todos debemos beber la copa y recibir el bautismo de aflicción. Pero Cristo probó la muerte más cruel en beneficio de cada ser humano. El sabe cómo compadecerse y simpatizar. Tan sólo descanse en sus brazos; él lo ama y lo ha redimido con su amor eterno. Sea fiel hasta la muerte, y recibirá la corona de la vida.

“Todos los que vivan en nuestro mundo de aquí en adelante conocerán el significado de las pruebas. Sé que Dios le proporcionará gracia y que no lo olvidará. Recuerde la promesa de Dios: ‘Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen’. **Apocalipsis 14:13**. Tenga buen ánimo. Estaría ahora con Ud. si pudiera, pero nos encontraremos en la mañana de la resurrección”...

También hablaba palabras de consuelo a la Hna. C. La estaba animando, y la habitación parecía estar llena de ángeles de Dios. Que Uds. dos tengan buen ánimo. El Señor no los olvidará ni los dejará.—**Carta 312, 1906**.

[294]

27—Los enlutados

El luto entenece y subyuga

Ha sido mi parte el ser castigada por la aflicción, lo cual ha ejercido sobre mí una influencia enternecedora y subyugadora, ha quitado la enemistad de mi corazón, y lo ha llenado de simpatía y amor. Mi vida de luto, * dolor y sufrimiento no ha transcurrido sin que recibiera preciosas revelaciones de la presencia de mi Salvador. Mis ojos han sido atraídos hacia el cielo que brilla con hermosura sobre nosotros; he vislumbrado el mundo eterno y la sobremanera grande recompensa. Cuando todo ha parecido tenebroso, se ha abierto un espacio en las nubes y los rayos procedentes del trono han dispersado las tinieblas. Dios no desea que ninguno de nosotros permanezca postrado a causa de la intensa aflicción, con los corazones transidos de dolor. El quiere que miremos hacia arriba y veamos el arco de la promesa, y que reflejemos la luz para otras personas.

Oh, el bendito Salvador se halla junto a muchas personas cuyos ojos están de tal modo enceguecidos por las lágrimas que no alcanzan a discernirlo. El anhela aferrar firmemente nuestras manos, mientras nosotros nos aferramos a él con fe sencilla, y le imploramos que nos guíe. Tenemos el privilegio de gozarnos en Dios. Si dejamos que la confortación y la paz de Jesús entren en nuestras vidas, seremos mantenidos cerca de su gran corazón de amor.—*The Review and Herald*, 25 de noviembre de 1884.

[295]

Volveremos a ver a nuestros hijos

Consuelo para una madre por la muerte de su hijo

Mi corazón de madre se ha conmovido por el relato de su experiencia en relación con la muerte de su hijo, y por su referencia

* Dos de sus cuatro hijos habían muerto a una edad temprana: el mayor, Enrique, a los 16 años, y el menor, Heriberto, a los tres meses. Su esposo, el pastor Jaime White, murió en 1881 después de una enfermedad muy breve, a la edad de 60 años. En la última parte de este capítulo se alude a esta experiencia.

al hecho de haberse postrado en oración para someter su voluntad a la voluntad de su Padre celestial, y haber dejado las cosas en sus manos. He pasado por una experiencia similar a la que Ud. acaba de tener.

Cuando mi hijo mayor tenía 16 años de edad, fue aquejado por la enfermedad. Su caso fue considerado crítico, y él nos llamó a su lado, y nos dijo: “Papá y mamá, será difícil para vosotros veros privados de vuestro hijo mayor. Si al Señor le parece conveniente conservarme la vida, quedaré complacido por amor a vosotros. Si debo morir ahora para mi propio bien y para gloria de su nombre, quiero decir que estoy resignado a ello. Papá, vaya por su lado, y mamá, vaya por su lado, y oren. Así recibirán una respuesta de acuerdo con la voluntad de mi Salvador, a quien vosotros y yo amamos”. Él temía que si orábamos juntos, nuestros sentimientos de simpatía se fortalecerían, y pediríamos lo que no sería lo mejor para que el Señor lo concediera.

Hicimos como él pidió, y nuestras oraciones fueron similares en todo sentido a las oraciones que Ud. ha ofrecido. No recibimos ninguna evidencia de que nuestro hijo se recuperaría. Murió con toda su confianza puesta en Jesús nuestro Salvador. Su muerte constituyó un enorme golpe para nosotros, pero fue una victoria aun en la muerte, porque su vida estaba oculta con Cristo en Dios.

[296]

Antes de la muerte de mi hijo mayor, mi hijito de brazos enfermó de muerte. Oramos y pensamos que el Señor nos conservaría a nuestro pichón, pero cerramos sus ojos en la muerte, y lo llevamos para que descansara en Jesús, hasta que el Dador de la vida venga a fin de despertar a sus preciosos y amados hijos para que reciban una gloriosa inmortalidad.

Después mi esposo, el fiel siervo de Jesucristo, quien estuvo a mi lado durante 36 años, me fue quitado, y yo quedé para trabajar sola. El duerme en Jesús. No tengo lágrimas para derramar sobre su sepulcro. ¡Pero cuánto lo echo de menos! ¡Cómo anhelo sus palabras de consejo y sabiduría! ¡Cómo anhelo escuchar sus oraciones mezcladas con mis oraciones para pedir luz y dirección, para pedir sabiduría a fin de saber cómo planificar la obra!

Pero el Señor ha sido mi consejero, y el Señor le dará a Ud. gracia para soportar su aflicción.

Ud. pregunta acerca de la salvación de su hijito. Las siguientes palabras de Cristo constituyen la respuesta para Ud.: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios”. **Lucas 18:16.**

Recuerde esta profecía: “Así ha dicho Jehová: Voz fue oída en Ramá, llanto y lloro amargo; Raquel que lamenta por sus hijos, y no quiso ser consolada acerca de sus hijos, porque perecieron. Así ha dicho Jehová: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo. Esperanza hay también para tu porvenir, dice Jehová, y los hijos volverán a su propia tierra”. **Jeremías 31:15-17.**

Esta promesa es para Ud. Puede sentirse reconfortada y confiar en el Señor. El Señor me ha hecho saber con frecuencia que muchos pequeñitos morirán antes del tiempo de angustia. Volveremos a ver a nuestros hijos. Los encontraremos y los reconoceremos en las cortes celestiales. Confíe en el Señor y no tema.—**Carta 196, 1899.**

[297]

Los niños en la resurrección

Líneas escritas a la hermana gemela de la Sra. White en ocasión de la muerte de su hijo

Con frecuencia se marchitan nuestras esperanzas más acariciadas. La muerte nos arranca a nuestros seres amados. Cerramos sus ojos, los vestimos para la tumba y los ocultamos de nuestra vista. Pero la esperanza nos hace cobrar ánimo. No estaremos separados para siempre, sino que volveremos a encontrar a nuestros seres amados que duermen en Jesús. Volverán de la tierra del enemigo. El Dador de la vida está por venir. Millares de santos ángeles lo escoltan en su camino. El rompe las cadenas de la muerte, destruye los grilletes de la tumba, y entonces los preciosos cautivos salen con salud y belleza inmortales.

Cuando los niñitos salen inmortalizados de sus lechos polvorientos, inmediatamente vuelan hacia los brazos de sus madres. Se reúnen para nunca más separarse. Pero muchos niñitos no tienen madres allí. Procuramos en vano escuchar el canto de triunfo entonado con arrobamiento por la madre. Los ángeles reciben a los niños sin madres y los conducen hacia el árbol de la vida.

Jesús coloca el dorado anillo de luz, la corona, sobre sus cabe-citas. Dios permita que la querida madre de “Eva” pueda estar allí, que sus pequeñas alas puedan plegarse sobre el feliz pecho de su madre.—*The Youth’s Instructor*, abril de 1858.

Jesús dice: “apóyate en mí”

Palabras para padres que habían perdido a sus hijos en el mar

[298] He pensado muchas veces en vosotros... Es muy grande la confortación que proporciona la Escritura; abunda en expresiones de consuelo para los afligidos y los enlutados, para los enfermos y los dolientes. Me parece ver a Jesús deciros: Padre y madre D: “Apoyaos en mí y reclinados pesadamente. Yo os haré cobrar ánimo. Mi brazo nunca os fallará. Será fuerte para sosteneros en todos los lugares ásperos y difíciles. Tan sólo confiad en mí y seréis conducidos en salvo y sostenidos firmemente”.

¡Oh, la preciosa Biblia! Sus verdades están llenas de médula y de grosura. Podemos pensar en ella y regocijarnos a la luz de las promesas. Ahí están las misericordiosas declaraciones de un Dios infinito. Su voz nos habla desde su Palabra. Espero que estéis de buen ánimo.

Probablemente no seáis capaces de explicar esta aflicción que os ha sobrevenido. Las cosas pueden permanecer rodeadas de un misterio impenetrable hasta que el mar entregue a sus muertos. Pero no permitáis que vuestro corazón quede agobiado por la aflicción, porque ellos son propiedad de Dios y él hará como le place con los suyos. Esto sabemos, que su amor es mayor de lo que podría ser el nuestro, y Jesús los amó tanto que dio su vida para recibirlos; por lo tanto dejadlos descansar, y que vuestro corazón siga más decididamente a Jesús para que él satisfaga toda hambre del alma y toda necesidad...

Cualesquiera sean las circunstancias que rodean vuestra vida, no importa cuán oscuros y misteriosos puedan ser los caminos de la Providencia, aunque la senda pase por aguas profundas, y las pruebas y las aflicciones asalten una vez tras otra, a pesar de todo, sigue teniendo valor esta declaración: “A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien”. *Romanos 8:28*. “Yo sé a quién he

creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día”. **2 Timoteo 1:12.**—**Carta 32, 1893.**

Bienaventurados los que mueren en el señor

Consuelo en ocasión de la muerte de una madre

QUERIDA HERMANA,

Leí en la carta... lo que se refiere a la muerte de su madre, y tan sólo pude decir: “Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor”. **Apocalipsis 14:13.** Durante mucho tiempo su madre ha estado muy débil. Ud. la ha cuidado constantemente. No ver más su rostro constituirá una gran aflicción para Ud. Si viviésemos cerca de Ud., le diríamos: “Venga aparte y descanse un poco”. Pero sus deberes reclaman su tiempo. Quiero decirle: Confíe en el Señor.

[299]

Ud. sentirá enormemente el fallecimiento de su madre; pero quisiera decirle que no siento aflicción por los justos muertos, sino por los que viven. Sé que Ud. ha dejado a su madre en la tumba con la plena esperanza de que ella se levantará cuando suene la trompeta de Dios... Sé lo que significa sepultar a los seres amados. Mi padre y mi madre, mi hermano, mi hermana, mi esposo y dos de mis hijos duermen en sus tumbas. Mi hermana María, yo y mis dos hijos somos los únicos que quedamos.—**Carta 98, 1903.**

Aguardad la feliz reunión familiar

Aliento en ocasión de la pérdida de una esposa

ESTIMADO HERMANO,

Nos enteramos de la muerte de su esposa, pero no recibimos pormenores concernientes a su enfermedad.

Simpatizamos con Ud. Oramos a Dios para que lo consuele y le imparta su gracia, para que no caiga postrado por una aflicción excesiva. Agradecemos a Dios porque aguardamos la heredad prometida. Agradecemosle porque su salvación está cercana y no dista de nosotros.

Al considerar a sus hijitos, con respecto a quienes su esposa cumplió tan fielmente sus responsabilidades de madre, Ud. tiene motivos para alegrarse porque ella hizo todo lo que pudo para criarlos en la

[300] enseñanza y la amonestación del Señor. El bendito Salvador, quien tomó a los niñitos en sus brazos para bendecirlos, no dejará a sus hijos ni a Ud. sin consuelo. Ahora Ud. tiene una doble responsabilidad. Quiera el Señor inspirar a los que se relacionen con estos corderitos del rebaño de Cristo, para tratarlos con suavidad, ternura y amor, para que sus pies jóvenes e inexpertos siempre sean guiados para andar con seguridad.

Queridos niñitos, la Hna. White os ama, y pedirá al Salvador que os bendiga, porque él os ama y os considera su hijitos.

Hno. E, sé que Ud. está triste porque tuvo que sepultar a su compañera amada. ¿Pero qué dicen las Escrituras?

“Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansan de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”. *Apocalipsis 14:12, 13.*

Oraremos por Ud. y sus queridos hijitos, para que, mediante la paciente perseverancia del bien hacer, pueda mantener su rostro y sus pasos siempre dirigidos hacia el cielo. Oraremos para que ejerza influencia y tenga éxito en la dirección de sus hijitos, para que Ud. y ellos ganen la corona de la vida, y para que en el hogar de arriba, que ahora se está preparando para vosotros, Ud., su esposa y sus hijos puedan ser una familia que volverá a reunirse con gozo para no separarse jamás.

Con todo aprecio y simpatía.—*Carta 143, 1903.*

Serán llamados en una resurrección especial

Mensaje a un esposo y a unos hijos en ocasión de la pérdida de la esposa y madre

ESTIMADO HERMANO,

[301] Casi no sé qué decirle. La noticia de la muerte de su esposa fue abrumadora para mí. Casi no pude creerla, y ahora a duras penas puedo admitirla. Dios me dio una visión el último sábado de noche, y se la voy a referir...

Vi que ella estaba sellada, que se levantaría y se pondría en pie sobre la tierra, y estaría con los ciento cuarenta y cuatro mil. Vi que no necesitábamos afligirnos por ella; descansaría durante

el tiempo de angustia; lo único que debería afligirnos debería ser nuestra pérdida experimentada al ser privados de su compañía. Vi que su muerte sería para bien.

Le advierto a F y al resto de los niños que deben prepararse para encontrarse con Jesús, y entonces volverán a encontrar a su madre, para no apartarse más. Oh, niños, ¿obedeceréis las fieles advertencias que os dio vuestra madre mientras estaba con vosotros, y haréis vuestra parte para que todas las oraciones que ella ofreció a Dios por vosotros no sean como aguas derramadas sobre la tierra? Preparaos para encontraros con Jesús, y todo estará bien. Entregad vuestros corazones a Dios y no descanséis ni un solo día hasta saber que Dios os ama.

Querido hermano, hemos orado a Dios para que lo reconforte y lo fortalezca, a fin de que pueda soportar su pérdida. Dios lo acompañará y lo sostendrá. Tan sólo tenga fe...

No se aflija como los que no tienen esperanza. La tumba puede retenerla sólo por un poco de tiempo. Espere en Dios y reanímese, querido hermano, y volverá a reunirse con ella dentro de poco. No dejaremos de orar para que las bendiciones de Dios descansen sobre Ud. y su familia. Dios será su sol y su escudo. Estará junto a Ud. en ésta, su gran aflicción y prueba. Soporte bien la prueba y recibirá la corona de gloria juntamente con su compañera a la venida de Jesús. Aférrese a la fe, y Ud. y ella serán coronados de gloria, honra, inmortalidad y vida eterna.—*Carta 10, 1850.*

Llorar no es pecado

Consuelo para una viuda

QUERIDA HERMANA,

Simpatizamos con Ud. en su aflicción y su viudez. He pasado por las mismas circunstancias que ahora la afligen, y sé lo que significan. [302]
¡Cuánta tristeza hay en el mundo! ¡Cuánto dolor! ¡Cuántas lágrimas! No es correcto decir a los que están afligidos: “No llore, porque no es conveniente llorar”. Esas palabras proporcionan poquísimo consuelo. Llorar no es pecado. Aunque la persona que muere haya sufrido durante años debido a la debilidad y el dolor, ese hecho no seca las lágrimas de nuestros ojos.

Nuestros seres queridos mueren. Sus cuentas con Dios quedan selladas. Pero en tanto que consideramos una cosa seria y solemne morir, debemos considerar algo mucho más solemne el vivir. Cada día de nuestra vida está cargado de responsabilidades que debemos cumplir. Nuestros intereses individuales, nuestras palabras y acciones, están impresionando a las personas con quienes nos relacionamos. Debemos hallar nuestro consuelo en Jesucristo. ¡Precioso Salvador! Siempre se conmovió debido a nuestras calamidades... Aférrese a la Fuente de su fortaleza.—*Carta 103, 1898.*

El duerme en Jesús

En ocasión de la muerte de un esposo y padre

MI QUERIDA Y AFLIGIDA HERMANA,

Me aflijo con Ud. a causa de su dolor. Aunque no esperaba volver a encontrar a su esposo en esta vida, sin embargo me han entristecido las noticias de su muerte y el conocimiento de las pesadas responsabilidades que Ud. deberá llevar en el cuidado de su familia. Simpatizamos con Ud. y oraremos con frecuencia por Ud. y sus hijos. Su esposo duerme en Jesús. “Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”. *Apocalipsis 14:13.*

[303] El Padre ama a todos los que creen en la verdad y que obran de acuerdo con ella, como miembros de ese cuerpo del cual Cristo constituye la cabeza. Ud. ahora puede sentarse bajo la sombra de Cristo y así obtendrá su paz. Piense en Cristo. Contémplole con fe, y crea en sus promesas. No pierda la confianza. El será su apoyo. Reclínese sobre él y dependa de él. No se aflija excesivamente, sino reanímese, porque una pesada carga descansa sobre Ud. Confíe en Aquel cuyo brazo nunca le fallará.

He perdido a mi esposo, y sé por experiencia cuál es su aflicción. Pero Ud. se reanimará contemplando a Jesús. Ojalá cada día tenga Ud. la bendición del Señor. Mi querida hermana, que el Señor la bendiga y la sostenga.

Ya está demasiado oscuro para seguir escribiendo, de modo que le diré buenas noches. Esté tan gozosa como pueda por el bien de sus hijos.—*Carta 167, 1905.*

QUERIDOS NIÑOS,

Debo escribiros unas pocas líneas. Quisiéramos ir a vuestra casa y llorar con vosotros y arrodillarnos con vosotros en oración. ¿Quiere cada uno de vosotros buscar al Señor y servirle? Podéis ser una gran bendición para vuestra madre al no hacer ninguna cosa que la aflija. El Señor Jesús os recibirá si le entregáis vuestros corazones. Haced todo lo que sea posible para aliviar a vuestra madre de las preocupaciones y las tareas.

El Señor ha prometido ser un padre para los huérfanos. Si le entregáis vuestros corazones, él os dará poder para llegar a ser hijos e hijas de Dios. Si los hijos mayores alivian a la madre realizando todas las tareas que les sea posible, tratando con bondad a sus hermanos menores y enseñándoles a hacer el bien y a no preocupar a su madre, el Señor los bendecirá mucho.

Entregad vuestros corazones al Salvador amante, y haced únicamente las cosas que le agradan. No hagáis nada que aflija a vuestra madre. Recordad que el Señor os ama, y que cada uno de vosotros puede llegar a ser un miembro de la familia de Dios. Si sois fieles aquí, cuando él venga en las nubes de los cielos, volveréis a encontrar a vuestro padre, y volveréis a constituir una familia unida.

[304]

Con todo amor.—*Carta 165, 1905.*

Que el señor sea su consuelo*En ocasión de la muerte de un esposo**QUERIDA HERMANA,*

Acabo de recibir una carta de la Hna. G, en la que me informa acerca de su aflicción. Simpatizo profundamente con Ud., hermana mía. Si pudiera visitarla, lo haría...

Quiero decirle, hermana, que el Señor no desea que Ud. sea postrada por el dolor. Su esposo vivió con Ud. muchos años más de los que yo había supuesto que viviría. Dios le prolongó la vida con misericordia, y después de sus sufrimientos misericordiosamente lo hizo dormir en Jesús... Su esposo y mi esposo descansan. Ya no experimentan más dolor ni sufrimientos. Ahora descansan.

Siento, hermana mía, que Ud. tenga aflicción y dolor. Pero Jesús, el precioso Salvador, vive. Vive para Ud. No se preocupe, sino que

confíe en el Señor. Recuerde que ni un gorrión cae a tierra sin que lo advierta el Padre celestial...

Hermana mía, consuélase en el Señor. “Puesto que Cristo ha padecido por nosotros..., vosotros también armaos del mismo pensamiento”. **1 Pedro 4:1**. La insto a que en su sufrimiento afirme su alma en Dios. El Señor será su ayuda, su fortaleza y su consuelo. Por lo tanto mire hacia él y confíe en él. Debemos recibir nuestro consuelo de Cristo. Aprenda en su escuela su mansedumbre y humildad de corazón. Que cada palabra que Ud. pronuncia demuestre que reconoce la bondad, la misericordia y el amor de Dios. Decídase a ser un consuelo y una bendición para todos en su hogar. Cree una atmósfera agradable, pura y celestial.

[305] Abra las ventanas del alma hacia arriba y deje que penetre en ella la luz del Sol de Justicia. No se queje. No se lamente ni llore. No mire el lado oscuro de las cosas. Que la paz de Dios reine en su alma. Entonces tendrá fortaleza para soportar todos sus sufrimientos, y se regocijará porque tendrá gracia para llevarlos. Alabe al Señor; hable de su bondad; refiérase a su poder. Torne agradable la atmósfera que rodea su alma.

No deshonre a Dios mediante expresiones de queja, sino alábelo de corazón, alma y voz. Contemple el lado iluminado de todas las cosas. No introduzca una nube ni una sombra en su hogar. Alabe al que es la luz de su rostro y su Dios. Hágalo y verá que las cosas tanscurren fácilmente.

Cariños para Ud. y su hija.—**Carta 56, 1900.**

Elena de White en su hora de aflicción

En la aflicción por la que pasé recientemente, tuve una visión más cercana de la eternidad. Es como si hubiese sido llevada ante el gran trono blanco, y hubiera visto mi vida tal como aparecería desde allí. No puedo encontrar nada de qué jactarme, ningún mérito que presentar en mi favor. Mi exclamación es: “Soy indigna, indigna del más pequeño de tus favores, oh Dios mío”. Mi única esperanza yace en un Salvador crucificado y resucitado. Reclamo para mí los méritos de la sangre de Cristo. Jesús salvará hasta lo máximo al que confíe en él.

A veces resulta difícil para mí tener un rostro gozoso cuando mi corazón está deshecho por la angustia. Pero no permitiré que mi aflicción arroje una sombra sobre los que me rodean. Los períodos de aflicción y de angustia con frecuencia se tornan más aflictivos y perturbadores de lo que deberían ser, porque es nuestra costumbre entregarnos sin reservas al dolor. Determiné desterrar este mal con la ayuda del Señor; pero mi resolución ha sido severamente probada. La muerte de mi esposo constituyó un golpe muy pesado para mí, y lo sentí más agudamente porque fue repentino. Cuando vi el sello de la muerte sobre su rostro, mis sentimientos fueron casi insoportables. Anhelaba llorar en medio de mi angustia. Pero sabía que eso no recuperaría la vida de mi esposo amado, y pensé que no sería una actitud cristiana el entregarme a la aflicción. Busqué ayuda y consuelo de arriba, y las promesas de Dios se cumplieron para mí. La mano del Señor me sustentó. Es un pecado el entregarse sin reservas al dolor y a los lamentos. Por la gracia de Cristo podemos actuar con compostura y aun con gozo cuando estamos sometidos a las pruebas.

[306]

Aprendamos una lección de ánimo y fortaleza de la última entrevista de Cristo con sus apóstoles. Estaban por separarse. Nuestro Salvador estaba por recorrer la senda cruenta que lo conduciría al Calvario. Nunca hubo una experiencia más difícil que aquella por la que él pronto pasaría. Los apóstoles habían oído las palabras con que Cristo había predicho sus sufrimientos y su muerte, de modo que sus corazones estaban cargados de dolor y sus mentes distraídas por la duda y el temor. Sin embargo, no hubo ninguna clase de alboroto, y nadie se abandonó al dolor. Nuestro Salvador pasó esas últimas horas solemnes y trascendentales pronunciando palabras de consuelo y seguridad para sus discípulos, y luego todos se unieron para cantar un himno de alabanza...

Un tiempo para orar y alabar

Cuando nos rodean las dificultades y las pruebas, deberíamos acudir a Dios y esperar confiadamente en Aquel que es poderoso para salvar y fuerte para librar. Debemos pedir la bendición de Dios si es que queremos recibirla. La oración es un deber y una necesidad; ¿pero no descuidamos la alabanza? ¿No deberíamos agradecer más

[307] a menudo al Dador de todas nuestras bendiciones? Necesitamos cultivar la gratitud. Deberíamos contemplar frecuentemente y volver a contar las mercedes de Dios, y alabar y glorificar su santo nombre, aun cuando experimentemos dolor y aflicción...

Es grande la misericordiosa bondad con que el Señor nos trata. Nunca dejará ni olvidará a los que confían en él. Si pensáramos y habláramos menos de nuestras pruebas, y más de la misericordia y la bondad de Dios, nos sobrepondríamos a una buena parte de nuestra tristeza y perplejidad. Hermanos míos que pensáis que estáis entrando en la senda tenebrosa, y que tal como los cautivos de Babilonia debéis colgar vuestras arpas sobre los sauces, convirtamos la prueba en un canto de gozo. Podéis decir: ¿Cómo puedo cantar con una perspectiva tan oscura delante de mí, con esta carga de aflicción y dolor sobre mi alma? ¿Pero nos han privado las aflicciones terrenales del Amigo todopoderoso que tenemos en Jesús? El maravilloso amor de Dios manifestado en el don de su amado Hijo, ¿no debería ser constantemente un tema de gozo? Cuando llevemos nuestras peticiones al trono de la gracia, no olvidemos de ofrecer también himnos de agradecimiento. “El que sacrifica alabanza me honrará”. **Salmos 50:23**. La vida eterna de nuestro Salvador nos proporciona un motivo constante de gratitud y alabanza.—**The Review and Herald**, 1 de noviembre de 1881.

La gloriosa mañana de la resurrección

Mensaje para unos amigos de la isla Pitcairn

[308] Sentirnos mucha pena el jueves pasado cuando nos enteramos de vuestra profunda aflicción. Nuestros corazones se conduelen a causa del fallecimiento de miembros de la familia de nuestro querido Hno. [J. R.] McCoy. Nuestra simpatía se dirige a todos los que han sido afligidos por este dolor. La extendemos asimismo a los niños y los miembros de la familia que han experimentado tan amargo sufrimiento. Pero deseamos señalaros a Jesús como vuestra única esperanza y consuelo. La querida compañera de nuestro afligido Hno. McCoy, y la madre de los acongojados hijos a quienes amó, yace silenciosa en la muerte. Pero si bien es cierto que lloramos con los que lloran, nos regocijamos porque esta amada madre, su hija,

el Hno. Young—anciano de vuestra iglesia—, y otros que pueden haber sido llevados por la muerte, creían en Jesús y lo amaban.

Que las palabras del apóstol Pablo os consuelen: “Tampoco que-remos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que ha-yamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”. **1 Tesalonicenses 4:13-18.**

No somos como los paganos que pasan días y noches lamen-tándose con lúgubres cánticos por los muertos, con el propósito de despertar la simpatía de los demás. No debemos vestirnos de luto ni llevar en el rostro una expresión de tristeza, como si nuestros amigos y familiares hubiesen partido para siempre. Juan exclama: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. Oí una voz que desde el cielo me decía: Es-cribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”. **Apocalipsis 14:12, 13.**

Cuán oportunas son estas palabras de Juan en el caso de estos seres amados que duermen en Jesús. El Señor los ama, y las palabras pronunciadas por ellos en vida, las obras de amor que serán recor-dadas, serán repetidas por otros. El fervor y la exactitud con que realizaron la obra de Dios deja un ejemplo para que otros lo sigan, porque el Espíritu Santo ha obrado en ellos el querer y el hacer por su buena voluntad. [309]

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”. **Romanos 8:11.** ¡Oh, cuán preciosas son estas palabras para cada alma acongojada! Cristo es nuestro Guía y Consolador, y

nos conforta en todas nuestras tribulaciones. Cuando él nos presenta un vaso amargo para que lo bebamos, también acerca la copa de bendición a nuestros labios. Llena el corazón de sumisión, de gozo y paz proporcionados por nuestras creencias, y nos capacita para decir humildemente: No se haga mi voluntad, sino la tuya, oh Señor. “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”. **Job 1:21**. Con esta sumisión resucita la esperanza, y la mano de la fe se aferra de la mano del poder infinito. “El que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”. **Romanos 8:11**.

Los cuerpos que se siembran en corrupción, resucitarán en incorrupción. Aquello que se siembra en deshonra, resucitará en gloria; lo que se siembra en debilidad, resucitará en poder; se siembra un cuerpo animal y resucitará un cuerpo espiritual. Los cuerpos mortales son vivificados por su Espíritu que mora en vosotros.

Cristo reclama como suyos a todos los que han creído en su nombre. El poder vitalizador del Espíritu de Cristo que mora en el cuerpo mortal, vincula a cada alma creyente a Jesucristo. Los que creen en Jesús son sagrados para su corazón, porque su vida está oculta con Cristo en Dios. El Dador de la vida pronunciará esta orden: “¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos”. **Isaías 26:19**.

[310] El Dador de la vida llamará a su posesión adquirida en la primera resurrección, y hasta esa hora triunfante, cuando resuene la trompeta final y el vasto ejército avance hacia la victoria eterna, cada santo que duerme será mantenido en seguridad y guardado como una joya preciosa, como quien es conocido por Dios por su nombre. Resucitarán por el poder del Salvador que moró en ellos mientras vivieron y porque fueron participantes de la naturaleza divina.

Cristo sostuvo que era el Hijo unigénito del Padre, pero los hombres enfrascados en la incredulidad y atrincherados en el prejuicio, negaron al Santo y al Justo. Lo acusaron de blasfemia y fue condenado a una muerte cruel, pero él destruyó los grilletes de la tumba, se levantó triunfantemente de los muertos, y declaró sobre el sepulcro rasgado de José: “Yo soy la resurrección y la vida”. **Juan 11:25**. Fue revestido de todo el poder del cielo y la tierra, y los justos también saldrán de la tumba libres en Jesús. Serán encontrados dignos de recibir ese mundo y la resurrección de los muertos. “Entonces los

justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre”. **Mateo 13:43.**

¡Qué mañana gloriosa será la de la resurrección! ¡Qué maravillosa escena ocurrirá cuando Cristo venga para ser admirado por los que creen! Todos los que participaron de la humillación y los sufrimientos de Cristo también participarán de su gloria. Mediante la resurrección de Cristo, cada santo creyente que duerma en Jesús surgirá triunfante de su prisión. Los santos resucitados proclamarán: “¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?” **1 Corintios 15:55...**

Jesús ha triunfado sobre la muerte y ha destruido las cadenas de la tumba, y todos los que duermen en el sepulcro compartirán su victoria; saldrán de sus tumbas tal como salió el Conquistador...

Dios no os ha abandonado

Queridos hermanos que pasáis por tan severa aflicción, Dios no os ha abandonado para que seáis juguetes de las tentaciones de Satanás. Que vuestros corazones acongojados se abran para recibir las expresiones de consuelo procedentes de vuestro misericordioso Redentor. Jesús os ama. Recibid los brillantes rayos del Sol de Justicia y sed confortados. Agradeced a Aquel que os ha levantado de los muertos y que siempre vive para interceder por vosotros. Jesucristo es un Salvador viviente. No está en la tumba nueva de José. ¡Ha resucitado! Gozaos aun en éste vuestro día de aflicción y congoja, porque tenéis un Salvador que simpatiza con vuestro dolor. El lloró junto a la tumba de Lázaro, e identifica sus aflicciones con las de sus hijos afligidos.

[311]

En todos vuestros conflictos, en todas vuestras pruebas y perplejidades de la vida, buscad el consejo de Dios. La senda de la obediencia a Dios constituye una luz refulgente que brilla cada vez más hasta tener la claridad del mediodía. Recorred paso a paso el camino del deber. Tendréis que trepar en los lugares empinados, pero seguid avanzando por la senda de la humildad, de la fe y de la abnegación, dejando detrás de vosotros las nubes de la duda. No os desesperéis, porque vuestros familiares vivos necesitan vuestro cuidado y amor. Os habéis alistado en el ejército del Señor; sed valientes soldados de Jesucristo. Dejad que vuestras palabras de

contrición y vuestra agradecida alabanza asciendan ante Dios como un suave incienso quemado en su santuario celestial.

[312] Podéis experimentar frustración, y vuestra voluntad y vuestro deseo pueden seros denegados; pero tened la seguridad de que el Señor os ama. Puede ser que el fuego del horno purificador se encienda para vosotros, no con el propósito de destruirlos, sino para consumir la escoria a fin de que salgáis como oro purísimo. Recordad que Dios os dará canciones en medio de la noche. Os parecerá que las tinieblas os rodean, pero no debéis mirar las nubes. Mas allá de la nube más oscura existe una luz que nunca se apaga. El Señor tiene luz para cada alma. Abrid la puerta del corazón para que penetren la esperanza, la paz y el gozo. Jesús dijo: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”.
Juan 15:11.

Dios tiene una obra especial que debe ser realizada por cada uno, y cada uno de nosotros debe hacer bien la obra que Dios le ha asignado. Lo único que deberíamos temer de nuestra parte es la posibilidad de no mantener nuestros ojos continuamente fijos en Jesús; la posibilidad de no buscar exclusivamente la gloria de Dios; y esto significaría que si se nos llamara a deponer nuestra armadura y a dormir el sueño de la muerte, no estaríamos listos para rendir cuenta de lo que se nos ha confiado. No olvidéis ni por un momento que sois la propiedad de Cristo, comprada a un precio infinito, y que debéis glorificarlo en vuestro espíritu y vuestro cuerpo, los cuales le pertenecen.

Tened confianza

Quiero decir a los que están afligidos: Tened confianza en la esperanza de la resurrección. Las aguas de las que habéis estado bebiendo son tan amargas para vuestro paladar como lo fueron las aguas de Mara para los hijos de Israel en el desierto, pero Jesús puede endulzarlas con su amor. Cuando Moisés presentó al Señor las penosas dificultades de los israelitas, el Señor no le ofreció algún nuevo remedio, sino que llamó su atención a aquello que estaba al alcance de la mano; porque allí había un arbusto que él había creado y que debía ser arrojado al agua para purificar y endulzar el

manantial. Cuando se hizo esto, el pueblo que padecía de sed pudo beber con seguridad y placer.

Dios ha provisto un bálsamo para cada herida. Hay un bálsamo en Galaad, y también hay un médico allí. ¿No estudiaréis las Escrituras como nunca antes? Buscad al Señor para que os proporcione sabiduría para cada emergencia. En cada prueba rogad a Jesús que os muestre el camino que os hará salir de vuestros problemas, y entonces vuestros ojos serán abiertos para que contempléis el remedio y apliquéis a vuestro caso las promesas sanadoras registradas en su Palabra. En esta forma el enemigo no encontrará lugar para induciros a lamentaros y a ser incrédulos; pero en lugar de esto tendréis fe, esperanza y valor en el Señor. El Espíritu Santo os dará un claro discernimiento para que veáis y os apropiéis de cada bendición que servirá de antídoto contra la aflicción, como una rama sanadora para cada gota de amargura que se vierta en vuestros labios. Cada gota de amargura será mezclada con el amor de Jesús, y en vez de quejaros debido a la aflicción, comprenderéis que el amor y la gracia de Jesús están tan mezclados con el pesar, que éste se ha convertido en un gozo humilde y santificado.

[313]

Cuando nuestro hijo mayor Enrique estaba a las puertas de la muerte, dijo: “El lecho de dolor es un lugar precioso cuando contamos con la presencia de Jesús”. Cuando nos veamos obligados a beber las aguas de amargura, apartémonos de lo amargo y busquemos aquello que es precioso y que irradia luz. Cuando el alma humana está sometida a pruebas, la gracia puede proporcionarle seguridad, y cuando estamos junto al lecho de muerte y vemos cómo el cristiano puede soportar el sufrimiento y pasar por el valle de muerte, reunimos fuerza y valor para trabajar, y no flaqueamos ni nos desanimamos en la tarea de conducir las almas a Jesús.—*Carta 65, 1894.*

Los mejores consoladores

Los que han padecido las mayores aflicciones, con frecuencia son los que están en condiciones de proporcionar mayor consuelo a otros, porque irradian luz dondequiera que vayan. Tales personas han sido purificadas y suavizadas por sus aflicciones; no perdieron su confianza en Dios cuando los problemas las asediaban, sino

- que se refugiaron más profundamente en su amor protector. Tales personas constituyen una prueba viviente del tierno cuidado de Dios,
- [314] quien produce tanto las tinieblas como la luz, y castiga para nuestro bien. Cristo es la luz del mundo, y en él no hay tinieblas. ¡Oh, luz preciosa! ¡Vivamos en la luz! Decid adiós a la tristeza y la aflicción. Regocijaos siempre en el Señor; vuelvo a deciros: Regocijaos.—
- [315] *Health Reformer [El reformador de la salud], tomo 12,10, octubre de 1877 N^o.*

Parte 7—El empleo de los recursos medicinales

Introducción

Poco después de la organización de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, en mayo de 1863, cuando la iglesia contaba con 3.500 miembros, Elena G. de White recibió una visión en la que se llamaba la atención de los adventistas a la importancia de la buena salud y la estrecha relación existente entre el bienestar físico y la experiencia espiritual. Las instrucciones que recibió se referían a una cantidad de aspectos importantes de la vida, incluyendo el régimen alimenticio, el valor del aire fresco, el empleo del agua, la vestimenta saludable, el ejercicio, el descanso, etc. En esta revelación del 6 de junio de 1863 se destacaban las instrucciones acerca de los efectos perjudiciales de las drogas tóxicas que los médicos prescribían libremente.

En los años subsiguientes la gran visión fundamental acerca de la reforma pro salud fue seguida por muchas otras visiones que detallaban los principios y la aplicación de principios que deberían regir en lo que atañe a la conservación de la buena salud, el cuidado de los enfermos, la necesidad de edificar instituciones médicas y la forma como los adventistas deberían dirigir tales instituciones.

La Sra. White escribió mucho acerca de estos asuntos. Su primera presentación abarcante apareció en 1864 en el libro *Spiritual Gifts*,* tomo 4, p. 120-151, en un artículo titulado “La salud”. Posteriormente la Sra. White agrandó esta declaración de treinta páginas y la publicó en seis artículos separados con el título “La enfermedad y sus causas”. En 1865 éstos se publicaron en seis folletos numerados y compilados por el pastor White y su esposa, y publicados con el título *La salud o cómo vivir*, y en cada uno aparecía un artículo de E. G. de White.** Durante varias décadas las diferentes revistas denominacionales publicaron artículos escritos por la Sra. White acerca del tema de la salud. En 1890 ella presentó una descripción

* Se puede conseguir en forma de facsímil, en inglés.

** El apéndice que aparece al final de este volumen contiene estos seis artículos en toda su extensión.

abarcante sobre el mensaje de la salud en la primera parte del libro titulado *Christian Temperance and Bible Hygiene* [Temperancia cristiana e higiene bíblica]. En 1905 publicó *The Ministry of Healing* [El ministerio de curación], que constituye su obra principal acerca del tema. Ella tenía el propósito de que este libro se distribuyera en forma muy abundante tanto en los Estados Unidos como en el extranjero. [317]

En cada una de sus presentaciones generales acerca de la salud, la Sra. White se refirió a las drogas tóxicas y a su empleo en el tratamiento de los enfermos. Esta fase del tema—que ocupó un lugar prominente en la visión original sobre la reforma pro salud—ocupaba 8 de las 30 páginas de su presentación inicial en el libro *Spiritual Gifts* [Dones espirituales]. Además dedicó un artículo completo al tema de las drogas en la serie titulada “La enfermedad y sus causas”.

La de Elena White no era una voz solitaria en ese tiempo. Había algunos médicos a ambos lados del Atlántico que deploraban la ausencia de un sistema adecuado de diagnóstico y que cuestionaban seriamente el uso de muchas drogas tóxicas recetadas en forma corriente. Como resultado de esto se produjeron cambios graduales en el tratamiento de los enfermos en lo que concierne al empleo de drogas. Estos cambios han sido sumamente rápidos y notables en los años posteriores a la primera década del siglo XX, cuando se desarrolló la educación médica moderna en las áreas científicas y experimentales.

La Sra. White, particularmente en sus primeros escritos, formuló declaraciones sumamente enérgicas concernientes a los médicos de su tiempo y al empleo de drogas. A fin de evaluarlas correctamente, debemos tener algunos conocimientos acerca de la práctica médica que imperaba cuando se formularon tales declaraciones. Podemos obtener esta información al examinar la literatura médica de la época, y por medio de la lectura del libro de D. E. Robinson, *Story of Our Health Message* [Historia de nuestro mensaje pro salud], p. 13-27.

En los libros que tratan específicamente de los problemas y la obra de la iglesia y sus miembros, la Sra. White dedica más espacio al tema de la salud y al cuidado de los enfermos que a cualquier otro tema particular. Estos consejos se ofrecen al público en las más de dos mil páginas constituidas por *El ministerio de curación, Medical*

Ministry [Ministerio médico], *Counsels on Diet and Foods* [Consejos sobre el régimen alimenticio], *Counsels on Health* [Consejos sobre la salud] y *Temperance* [Temperancia], y en artículos publicados en *Testimonies for the Church* [Testimonios para la iglesia]. Invitamos al lector a consultar estas fuentes si desea una visión más completa y equilibrada del mensaje de la reforma pro salud.

[318] En este volumen se incluyen cuatro capítulos integrados por declaraciones extraídas de diversas fuentes—algunas publicadas y otras inéditas—y escritas mayormente para el personal médico en relación con nuestras instituciones, que ilustran la forma en que la misma Sra. White aplicaba los principios que le fueron revelados en visión. En sus diversas declaraciones acerca del tema del cuidado del enfermo, siempre mantuvo delante de nosotros el ideal por el cual deberíamos luchar. Sin embargo ella reconoció igualmente, según se ve por la terminología usada, que hay momentos y circunstancias en situaciones especiales cuando es justificable y necesario el empleo de medicamentos, aun de aquellos conocidos como tóxicos.

Resulta significativo que Elena White nos proporcione la seguridad de que Cristo y los ángeles están presentes en la sala de operaciones para asistir y guiar a los médicos cristianos consagrados en la realización de sus operaciones quirúrgicas. Sin embargo, antes de una intervención quirúrgica de mayor envergadura, todo el cuerpo del paciente es saturado por una droga poderosa, y en cierto sentido dañina, hasta el punto de hacerle perder la conciencia y de producir una completa insensibilidad. Asimismo después de la intervención, el cirujano puede considerar que es necesario administrar sedativos que casi con seguridad contienen drogas, a fin de proporcionar alivio e impedir que el paciente caiga en un estado de shock quirúrgico a causa del intenso dolor, y en algunos casos para impedir que muera.

En su esfuerzo por conocer y cumplir la voluntad de Dios, actualmente hay no pocas personas que realizan averiguaciones similares a la que hizo un estudiante de medicina quien en 1893 escribió a la Sra. White acerca del empleo de las drogas. En su carta decía:

“A raíz de nuestro estudio de los testimonios y de la obrita *How to Live* [Cómo vivir], comprendemos que el Señor se opone decididamente al empleo de drogas en nuestro trabajo médico... Varios alumnos abrigan dudas concernientes al significado del término ‘droga’ según se lo menciona en *How to Live*. ¿Se refiere únicamente

a medicamentos poderosos tales como el mercurio, la estriquina, el arsénico y otros venenos semejantes, o incluye también los medicamentos más sencillos tales como el potasio, el yodo, y la escila? Sabemos que nuestro éxito estará proporcionado a nuestra adhesión a los métodos de Dios. Por esta razón he formulado la pregunta anterior”.

La parte comprendida bajo el primer subtítulo del capítulo 28, que sigue a continuación, constituye la respuesta de la Sra. White a la pregunta de aquel estudiante de medicina.—*Los fideicomisarios.* [319]

28—Declaraciones referentes al empleo de drogas

Respuesta a una pregunta acerca del uso de drogas

Sus preguntas, * diría yo, están contestadas en buena medida, si es que no definitivamente, en *How to Live*. La expresión “drogas tóxicas” se refiere a los artículos que Ud. ha mencionado. Los medicamentos más sencillos son menos dañinos proporcionalmente a su sencillez; pero en muchísimos casos son empleados cuando no son necesarios. Hay hierbas y raíces sencillas que cada familia puede utilizar por su propia cuenta sin tener más necesidad de llamar a un médico de la que tendría de llamar a un abogado. No creo que pueda darle una lista de medicinas compuestas y administradas por los médicos que sean perfectamente inofensivas. Además, no sería acertado iniciar una controversia sobre este tema.

[320] Los médicos están muy dispuestos a utilizar sus mixturas, y yo me opongo decididamente a recurrir a tales cosas. Nunca curan; puede ser que cambien la dificultad creando otra peor aún. Muchos de los que prescriben tales drogas, no las tomarían ellos mismos ni las darían a sus hijos. Si tienen un conocimiento cabal del cuerpo humano, si comprenden la delicada y admirable maquinaria humana, deben saber que estamos hechos en forma maravillosa, y que ni una sola partícula de esas poderosas drogas debería introducirse en el organismo humano viviente.

Cuando se me mostró este asunto y vi los tristes resultados de la medicación con drogas, se me dijo que los adventistas del séptimo día deberían establecer instituciones de salud y descartar todas estas invenciones destructoras de la salud, y que los médicos deberían tratar a los enfermos basándose en los principios de la higiene. La mayor preocupación debería consistir en tener enfermeras bien preparadas y médicos de primera clase para educar “mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá”. **Isaías 28:10.**

* Véase la nota introductoria en las p. 317, 318.

Enseñad a la gente a corregir los hábitos y las prácticas relacionados con la salud, recordando que una onza de prevención vale más que una libra de curación. Las conferencias y los cursos de estudio con referencia a este asunto demostrarán ser del más elevado valor.—**Carta 17a, 1893.**

Otras declaraciones esclarecedoras

¿Ejercen un efecto pernicioso?—No debería introducirse en el cuerpo humano ninguna cosa que ejerza sobre él una influencia perniciosa. **Medical Ministry, 228** [Manuscrito 162, 1897, titulado “How to Conduct Sanitariums”].

Los remedios más sencillos pueden ayudar a la naturaleza sin dejar efectos perniciosos después de su uso. **Carta 82, 1897**[al Dr. J. H. Kellog].

Sustancias que envenenan la sangre.—En nuestros sanatorios propiciamos el uso de remedios sencillos. Desaprobamos el empleo de drogas, porque éstas envenenan el torrente sanguíneo. En estas instituciones deberían darse instrucciones razonables acerca de la alimentación, la bebida, el vestido, y la manera de vivir a fin de mantener la salud. **Counsels on Diet and Foods, 303** [Sermón predicado en Lodi, California, el 9 de mayo de 1908].

[321]

No hay que pensar en remediar el desarreglo con la añadidura de una carga de drogas venenosas.—**El Ministerio de Curación, 180 (1905).**

Toda droga perniciosa.—Toda droga perniciosa que se coloca en el estómago, sea por prescripción médica o por la propia determinación, y que violenta el organismo humano, perjudica toda la maquinaria (Manuscrito 3, 1897 [Manuscrito General]).

Destruyen las fuerzas vitales.—Las drogas siempre tienen la tendencia a debilitar y destruir las fuerzas vitales. **Medical Ministry, 223** [Manuscrito General titulado “Los sanatorios”; 1887].

Preparaciones tóxicas que producen efectos perjudiciales.—Los siervos de Dios no deberían administrar medicamentos cuando saben que producirán efectos perjudiciales sobre el organismo, aun cuando alivien el sufrimiento momentáneamente. Toda preparación venenosa a base de productos de los reinos vegetal y mineral, introducida en el organismo, ejercerá una influencia maligna, afectará el hígado

y los pulmones, y perturbará el organismo en general.—**Spiritual Gifts 4:140 (1864).**

Consecuencias mortíferas de las drogas venenosas.—Los remedios sencillos de la naturaleza ayudarán a restablecerse sin producir las consecuencias mortíferas que tan a menudo experimentan los que utilizan las drogas venenosas. Estas destruyen la capacidad del paciente para ayudarse a sí mismo. Hay que enseñar a los pacientes a poner en práctica esta facultad aprendiendo a comer alimentos sencillos y saludables, y rehusando recargar el estómago con una variedad de alimentos en una sola comida. Todo esto debería formar parte de la educación de los enfermos. Habría que dar conferencias para enseñar a conservar la salud, a evitar la enfermedad y a reposar cuando el descanso es necesario **Carta 82, 1908**[A los médicos y al gerente del hospital de Loma Linda].

[322]

Consejos acerca de la administración de drogas

Se las necesita raramente. Úseselas cada vez menos.—La medicación a base de drogas, tal como se la práctica generalmente, es una maldición. Enseñad a no utilizar las drogas. Úseselas cada vez menos y confíese más en los recursos de la higiene, porque entonces la naturaleza responderá a la acción de los médicos de Dios: el aire puro, el agua pura, el ejercicio adecuado y una conciencia limpia. Los que persisten en el uso del té, del café y de la carne sentirán la necesidad de drogas; pero muchos podrían recuperar la salud sin emplear la mínima cantidad de medicina si tan sólo obedeciesen las

leyes de la salud. Utilícense las drogas raramente* —*Counsels on Health*, 261 (1890).

Procurad disminuir su uso.—En su práctica, los médicos deberían procurar disminuir cada vez más el empleo de las drogas en vez de acrecentarlo. Cuando la doctora A acudió al Instituto para la Salud** dejó de lado sus conocimientos y sus prácticas de la higiene y administró las pequeñas dosis homeopáticas para casi cada enfermedad. Esto iba en contra de las instrucciones que Dios había dado. De este modo nuestro pueblo, que había sido enseñado a evitar las drogas en casi todas sus formas, estaba recibiendo una educación diferente *Carta 26a, 1889*[A un médico destacado en la obra institucional]. [323]

No es necesario emplear drogas potentes.—Los primeros esfuerzos de un médico deberían encaminarse a educar a los enfermos y a los que padecen en cuanto a las medidas que deberían adoptar para evitar las enfermedades. Podemos hacer un enorme bien al procurar instruir a todas las personas con quienes nos relacionamos acerca de los mejores métodos para prevenir las enfermedades y los sufrimientos, el quebrantamiento de la salud y la muerte prematura. Pero los que no se preocupan por emprender un trabajo que pesará sobre sus facultades físicas y mentales, estarán dispuestos a prescribir medicamentos a base de drogas que pondrán el fundamento en el organismo humano para un mal dos veces mayor que el que pretenden aliviar.

*El consejo dado por la Sra. White, cuando le preguntaron acerca del uso de la quinina en el tratamiento de la malaria, armonizaba con esta declaración. Su hijo, que viajaba con ella y la ayudaba, informa lo siguiente:

“Cierta vez, cuando estábamos en Australia, un hermano que había trabajado como misionero en las islas, le habló a mamá acerca de la enfermedad y la muerte de su hijo mayor. Este se hallaba gravemente enfermo de malaria, y aconsejaron a su padre que le diera quinina; pero en vista del consejo dado en los testimonios de no utilizar quinina, rehusó proporcionársela, y su hijo murió. Cuando se encontró con la Hna. White, le formuló esta pregunta: ‘¿Habría pecado yo al administrar quinina al muchacho cuando no tenía otro medio de controlar la malaria, y cuando sabía que moriría si no se la proporcionaba?’ Ella contestó: ‘No, porque se espera que hagamos lo mejor que podemos’” (*Carta de W. C. White, 10 de septiembre de 1935*).—*Los compiladores*.

**Instituto para la Salud (en inglés *Health Retreat*) era el nombre que se daba a algunas de nuestras instituciones médicas en sus primeras etapas, antes de llegar a ser sanatorios y hospitales.

El médico que tenga el valor moral para poner en peligro su reputación al ilustrar el entendimiento mediante hechos concretos, al mostrar cuál es la naturaleza de la enfermedad y al enseñar a prevenirla, y al denunciar la peligrosa práctica de recurrir a las drogas, tendrá una tarea muy penosa, pero vivirá él y ayudará a que vivan otros... Si es un reformador, hablará claramente del apetito pervertido y del efecto funesto de la falta de sobriedad en el vestir, en el comer y en el beber, en el esfuerzo excesivo para llevar a cabo una gran cantidad de trabajo en un tiempo determinado, todo lo cual ejerce una influencia funesta sobre el temperamento, y sobre las facultades físicas y mentales...

Los hábitos correctos, practicados con inteligencia y perseverancia, harán desaparecer la causa de la enfermedad, y no será necesario recurrir a drogas poderosas. Muchos avanzan paso a paso en sus complacencias pervertidas, con lo cual introducen una condición tan apartada del orden natural como puede ser posible. *Medical Ministry*, 221, 222 [Manuscrito General titulado “Los sanatorios”, 1887].

[324] *Tal como se la práctica generalmente.*—La medicación a base de drogas, tal como se la práctica generalmente, es una maldición.—*Healthful Living*, 246 (1888).

Son menos peligrosas si se las administra con sabiduría.—No administréis drogas. Es cierto que, cuando se las administra con sabiduría, las drogas pueden no ser tan peligrosas como lo son generalmente; pero en las manos de muchos serán perjudiciales para la propiedad del Señor. *Carta 3, 1884*[A los obreros del hospital de Santa Elena].

Se las descarta casi enteramente.—Nuestras instituciones se han establecido para proporcionar a los enfermos un tratamiento dirigido por métodos higiénicos, descartando casi enteramente el uso de drogas... Los hombres que tienen tan poca consideración por la vida humana que tratan el cuerpo tan cruelmente al administrarle sus drogas, tendrán que rendir una cuenta terrible a Dios... No se nos puede disculpar si, por ignorancia, destruimos el edificio de Dios poniendo en nuestros estómagos drogas venenosas bajo una variedad de nombres que no comprendemos. Es nuestro deber rehusar todas esas prescripciones.

Queremos edificar un hospital [en Australia] donde las enfermedades puedan curarse mediante las propias provisiones de la naturale-

za, y donde la gente pueda ser enseñada a tratarse a sí misma cuando está enferma; donde se aprenda a comer con temperancia alimentos sanos, y donde se enseñe a rehusar toda clase de narcóticos—té, café, vino fermentado, y estimulantes de todo tipo—y a descartar la carne de animales muertos. **Temperance, 88, 89** [Manuscrito General, 1896].

El ideal: abandonar completamente las drogas.—Cuando comprendáis la fisiología en su verdadero sentido, vuestras cuentas de drogas serán considerablemente menores, y finalmente dejaréis por entero de tratar con las drogas. El médico que depende de la medicación a base de drogas en su práctica, demuestra que no comprende le delicada maquinaria del organismo humano. Está introduciendo en el sistema una semilla que nunca perderá las propiedades destructivas a lo largo de toda la vida. Os digo esto porque no me atrevo a ocultarlo. Cristo pagó demasiado por la redención del hombre para que se trate el cuerpo humano en forma tan inmisericorde como se lo ha hecho mediante la medicación a base de drogas. [325]

Hace años el Señor me reveló que deberían establecerse instituciones para tratar a los enfermos sin drogas. El hombre es propiedad de Dios, y el perjuicio que se ha causado a la habitación viviente y el sufrimiento ocasionado por la semilla mortífera sembrada en el organismo humano constituyen una ofensa a Dios. **Medical Ministry, 229** [A un médico prominente y a su esposa; 1896].

La presencia divina en la sala de operaciones*

Cristo en la sala de operaciones.—Antes de ejecutar una operación crítica, implore el cirujano la ayuda del gran Médico. Asegure al paciente que Dios puede hacerle salir bien de la prueba, y que en todo momento angustioso él es el refugio seguro para los que en él confían.—**El Ministerio de Curación, 118 (1905).**

El Salvador está presente en la habitación del enfermo y en la sala de operaciones; y su poder, para gloria de su nombre, lleva a cabo grandes cosas (Manuscrito 159, 1899 [Manuscrito “Los privilegios y los deberes del médico cristiano”]).

*Las Declaraciones de Este Capítulo Suprimirán Toda Duda Acerca de la Propiedad de la Cirugía y de la Anestesia.

[326] *La cirugía no es una negación de la fe.*—Tenemos el privilegio de utilizar todos los medios señalados por Dios de acuerdo con nuestra fe, y luego confiar en Dios cuando hemos pedido el cumplimiento de la promesa. Si hay necesidad de practicar una operación quirúrgica, y el cirujano está dispuesto a encargarse del caso, no constituye una negación de la fe el llevar a cabo la operación. Después que el paciente ha encomendado su voluntad a la voluntad de Dios, confíese y acérquese al Gran Médico, al Poderoso Sanador, y entréguese a él en perfecta confianza. El Señor honrará su fe en la forma que considere mejor para la gloria de su nombre. “Tu guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos”. **Isaías 26:3, 4.** (Manuscrito 67, 1899 [Manuscrito General]).

Jesús guió sus manos.—¿Quién ha estado a su lado mientras Ud. llevaba a cabo esas operaciones críticas? ¿Quién lo ha mantenido sereno y dueño de sí mismo en las crisis, y le ha proporcionado un rápido y agudo discernimiento, una clara visión, nervios firmes y hábil precisión? El Señor Jesús ha enviado a su ángel a su lado para indicarle qué debía hacer. Una mano ha descansado sobre su mano. Jesús, no Ud., ha guiado los movimientos de su instrumento. A veces Ud. ha comprendido esto y lo ha invadido una maravillosa serenidad. No se atrevía a apresurarse, y sin embargo ha trabajado rápidamente sabiendo que no había tiempo que perder. El Señor lo ha bendecido enormemente. **Testimonies for the Church 8:187, 188** [Al director médico del hospital de Battle Creek; 1899].

Cuando Ud. buscaba a Dios en sus operaciones difíciles, los ángeles estaban presentes a su lado, y las manos de ellos aparecían como las manos de Ud. realizando la tarea con una exactitud que sorprendía a quienes la presenciaban. **Carta 73, 1899**[Al médico a quien se alude en el párrafo anterior].

[327] *El Vigilante Divino al lado del médico.*—Cristo es el médico misionero más grande que ha existido. Nunca pierde un caso. Sabe cómo proporcionar fuerzas y dirección a los médicos que trabajan en esta institución. Está junto a ellos mientras llevan a cabo sus difíciles operaciones quirúrgicas. Sabemos que esto es así. El ha salvado vidas que se habrían perdido si el bisturí se hubiera desviado

en lo que corresponde al espesor de un cabello. Los ángeles de Dios asisten constantemente a aquellos por quienes Dios ha dado su vida.

Dios proporciona habilidad y eficiencia a los médicos de esta institución, porque le están sirviendo a él. Saben que su habilidad no les pertenece sino que viene de arriba. Comprenden que junto a ellos hay un Vigilante divino que les da sabiduría y los capacita para actuar inteligentemente en su trabajo (Manuscrito 28, 1901 [Palabras dirigidas a los obreros del hospital de Santa Helena]).

[328]

29—El empleo de remedios

Para aliviar el dolor y restaurar la salud

Empléense todos los medios.—Hacer uso de los medios curativos que Dios ha suministrado para aliviar el dolor y para ayudar a la naturaleza en su obra restauradora no es negar nuestra fe. No lo es tampoco el cooperar con Dios y ponernos en la condición más favorable para recuperar la salud. Dios nos ha facultado para que conozcamos las leyes de la vida. Este conocimiento ha sido puesto a nuestro alcance para que lo usemos. Debemos aprovechar toda facilidad para la restauración de la salud, sacando todas las ventajas posibles y trabajando en armonía con las leyes naturales.—**El Ministerio de Curación, 231, 232 (1905).**

Utilicemos los medios a nuestro alcance.—Su idea según la cual no habría que utilizar remedios para los enfermos, constituye un error. Dios no sana a los enfermos sin la ayuda de los medios de curación que están al alcance del hombre, o cuando los hombres rehúsan recibir el beneficio de los remedios sencillos que Dios ha provisto en el aire puro y en el agua.

Había médicos en los días de Cristo y de los apóstoles. A Lucas se lo llama el médico amado. El confiaba en el Señor para recibir habilidad en la aplicación de los remedios.

[329] Cuando el Señor le dijo a Ezequías que prolongaría su vida durante quince años, y como señal de que cumpliría su promesa hizo que el sol retrocediera diez grados, ¿por qué no ejerció su poder restaurador directamente sobre el rey? Le indicó que aplicase una pasta de higos sobre su llaga, y ese remedio natural, que tenía la bendición de Dios, lo sanó. El Dios de la naturaleza instruye al instrumento humano para que utilice ahora los remedios naturales.

Podría seguir escribiendo indefinidamente sobre este asunto, hermano mío, pero voy a terminar refiriendo algunos pocos casos. [Luego sigue el relato de dos casos que se refieren al uso del carbón. Véase el capítulo 30.]

Todas estas cosas nos enseñan que debemos ser extremadamente cuidadosos para no aceptar ideas e impresiones radicales. Debo respetar sus ideas concernientes a la medicación a base de drogas; pero aun en esto Ud. no siempre debe dar a conocer a sus pacientes que descarta completamente las drogas, hasta que adquieran más conocimiento sobre ese tema. Con frecuencia Ud. se coloca en una posición que perjudica su influencia y no proporciona ningún bien, al expresar todas sus convicciones. De este modo Ud. se aísla del pueblo. Ud. debería modificar sus intensos prejuicios. **Carta 182, 1899**[A un obrero de ultramar].

Los remedios de Dios.—Hay muchas maneras de practicar el arte de sanar; pero hay una sola que el cielo aprueba. Los remedios de Dios son los simples agentes de la naturaleza, que no recargarán ni debilitarán el organismo por la fuerza de sus propiedades. El aire puro y el agua, el aseo y la debida alimentación, la pureza en la vida y una firme confianza en Dios, son remedios por cuya falta están muriendo millares; sin embargo estos remedios están pasando de moda porque su uso hábil requiere un trabajo que la gente no aprecia. El aire puro, el ejercicio, el agua pura y un ambiente limpio y amable, están al alcance de todos con poco costo; mientras que las drogas son costosas, tanto en recursos como en el efecto que producen sobre el organismo.—**Joyas de los Testimonios 2:142, 143 (1885).**

[330]

El empleo de remedios sencillos.—La naturaleza requiere cierta ayuda para restituir las cosas a su condición debida, y esa ayuda puede encontrarse en los remedios más sencillos, especialmente en los remedios proporcionados por la misma naturaleza: el aire puro y el conocimiento de la forma debida de respirar; el agua pura, y el conocimiento del método correcto de aplicarla; abundancia de sol en todas las habitaciones de la casa, si tal cosa es posible, y el conocimiento acertado acerca de las ventajas que pueden obtenerse con su uso. Todos éstos son medios poderosos y eficaces, y el paciente que ha obtenido conocimiento acerca de la forma de comer y vestirse saludablemente, puede vivir con bienestar, paz y salud; y no se verá obligado a ingerir drogas, las cuales en lugar de ayudar a la naturaleza, paralizarán sus poderes. Si los enfermos y los que sufren tan sólo obraran perseverantemente en la forma que saben que deberían hacerlo en lo que atañe a vivir de acuerdo con los

principios de la reforma pro salud, entonces en nueve de cada diez casos sanarían de sus padecimientos. **Medical Ministry, 223, 224** [Manuscrito 22, 1887].

Remedios del mundo natural

Tratamientos a base de agua y de hierbas sencillas.—El Señor nos ha enseñado que el empleo del agua es muy eficaz para curar. Estos tratamientos deberían darse hábilmente. Se nos ha instruido para que descartemos el uso de drogas en nuestros tratamientos administrados a los enfermos. Hay hierbas sencillas que pueden emplearse para la restauración de los enfermos, cuyo efecto sobre el organismo es muy diferente del efecto de las drogas que envenenan la sangre y ponen en peligro la vida (Manuscrito 73, 1908 [Manuscrito titulado “Consejos repetidos”]).

[331] *Como remedios que limpian el organismo.*—Cristo nunca sembró la semilla de la muerte en el organismo. Satanás fue quien la sembró cuando tentó a Adán a que comiese del árbol del conocimiento, lo cual significaba desobediencia a Dios. Ninguna planta tóxica fue colocada en el gran huerto del Señor, pero después que Adán y Eva pecaron, comenzaron a surgir hierbas ponzoñosas. En la parábola del sembrador se formuló esta pregunta al padre de familia: “¿No sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, tiene cizaña?” El padre de familia contestó: “Un enemigo ha hecho esto”. **Mateo 13:27, 28**. Toda la cizaña es sembrada por el maligno. Toda hierba perniciosa es de su siembra, y mediante sus ingeniosos métodos de cruzamiento ha corrompido la tierra con cizaña.

Entonces, ¿continuarán los médicos utilizando las drogas, que dejan un mal mortífero en el organismo y destruyen esa vida que Cristo vino a restaurar? Los remedios de Cristo limpian el organismo. Pero Satanás ha tentado al hombre para que introduzca en el organismo lo que debilita la maquinaria humana, lo que atasca y destruye el delicado y hermoso orden establecido por Dios. Las drogas administradas a los enfermos no restauran sino que destruyen. Las drogas nunca curan. En cambio colocan en el organismo semillas que producen una cosecha amarguísima...

Nuestro Salvador es el restaurador de la imagen moral de Dios en el hombre. Ha puesto en el mundo natural remedios para los males

humanos, a fin de que sus seguidores tengan vida en abundancia. Podemos descartar con seguridad las mixturas que el hombre ha utilizado en el pasado.* El Señor ha proporcionado antídotos contra las enfermedades por medio de plantas sencillas,** y éstos pueden utilizarse por fe, y sin abdicar por ello de la fe; porque al utilizar las bendiciones provistas por Dios para nuestro beneficio estamos colaborando con él. Podemos emplear el agua, el sol y las hierbas que él ha hecho crecer, a fin de curar las enfermedades producidas por indiscreción o accidente. No manifestamos una falta de fe cuando pedimos a Dios que bendiga sus remedios. La verdadera fe agradecerá a Dios por el conocimiento acerca de cómo utilizar estas preciosas bendiciones en una forma que restaure el vigor mental y físico.

[332]

El cuerpo debe ser cuidado esmeradamente, y en esto el Señor pide la cooperación de los instrumentos humanos. El hombre puede adquirir conocimiento acerca del tratamiento y el uso del cerebro, de los huesos y los músculos. La mejor experiencia que podamos obtener consiste en conocernos a nosotros mismos (Manuscrito 65, 1899 [Manuscrito General]).

Todos deberían saber que hacer por sí mismos

Su pregunta es: ... “En casos urgentes ¿deberíamos llamar a un médico mundano debido a que los médicos del hospital están tan ocupados que no disponen de tiempo para dedicar a los pacientes de afuera?”... Si los médicos están tan ocupados que no pueden tratar a los enfermos fuera de la institución, sería más conveniente que todos se educasen en el uso de remedios sencillos, que arriesgarse a emplear drogas que se expenden con nombres muy largos para ocultar sus verdaderas cualidades. Nadie necesita ignorar los remedios de Dios: fomentos con agua caliente y compresas de agua caliente y fría. Es importante familiarizarse con el beneficio de una

* Constituye un hecho interesante el que, mediante la investigación médica del siglo veinte, los médicos hayan descartado en gran medida la mayor parte de los medicamentos que se utilizaban corrientemente en la época a que se hace referencia en esta declaración.—*Los compiladores.*

** Obsérvese que una gran parte de las prescripciones dadas por los médicos de la actualidad requieren ingredientes tomados del reino vegetal, la mayor parte de los cuales no son tóxicos.—*Los compiladores.*

dieta en caso de enfermedad. Todos deberían saber qué hacer por sí mismos. Pueden llamar a alguien que entienda de enfermería, pero cada uno debería tener un conocimiento cabal de la morada en que vive. Todos deberían saber qué hacer en caso de enfermedad.

[333] Si yo estuviera enferma, no estaría más dispuesta a llamar a un médico practicante de la medicina en general de lo que estaría a llamar a un abogado. * No tocaría sus remedios secretos, a los que dan nombres en latín. Estoy decidida a saber, en claro inglés, el nombre de cada cosa que introduzca en mi organismo.

Los que convierten la ingestión de drogas en una práctica, pecan contra su inteligencia y ponen en peligro toda su vida futura. Hay hierbas que son inofensivas, cuyo uso ayudará a superar muchas dificultades aparentemente serias. Pero si todos se preocupasen de tener un conocimiento aceptable de sus necesidades corporales, la enfermedad sería rara en vez de ser tan común. Una onza de

*La Sra. White se refiere aquí al “practicante general” de 1897, en las regiones apartadas de Australia, desde donde escribió estas palabras. El lector debe recordar que, hasta la segunda década del siglo veinte, la preparación de los médicos no estaba sometida, en general, a regulaciones, y con frecuencia era escasa. Con frecuencia se trataba de aprendices respaldados, en el mejor de los casos, por un corto período de preparación en una escuela de medicina más o menos ortodoxa. La profesión médica carecía de normas bien establecidas. El recurso principal en las medicaciones del médico ordinario consistía en drogas tóxicas, a menudo prescriptas en grandes dosis.

Los hechos siguientes demuestran positivamente que las declaraciones de la Sra. White no deberían utilizarse para descalificar la labor de los médicos de formación seria y que practican concienzudamente su profesión:

1. Sus numerosas declaraciones acerca de la elevada vocación y las serias responsabilidades del médico.
2. Su práctica de consultar a médicos calificados, según testimonios de documentos publicados y de miembros de su familia.
3. Su consejo a una obrera asociada que estaba enferma, instándola a que “dejara que los médicos” “hiciesen [por ella] lo que debía hacerse” (véanse las p. 287-332 de este volumen), y a que comiera, “porque su médico terrenal quiere que coma” (pp. 289).
4. Sus numerosos consejos dirigidos a médicos practicantes, presentados en *El ministerio de curación, Counsels on Health* [Consejos sobre la salud] y *Medical Ministry* [El ministerio médico].
5. La dirección procedente de su pluma en el establecimiento de una facultad de medicina en Loma Linda, destinada a proporcionar “una educación médica que capacite” a sus egresados “para aprobar los exámenes requeridos por la ley a todos los que se desempeñan como médicos adecuadamente calificados” (Elena G. de White, Manuscrito 7, 1910 [publicado en el Pacific Union Recorder, 3 de febrero de 1910]). (Véase *The Story of Our Health Message* [La historia de nuestro mensaje de salud], pp. 386; 1955).

prevención vale más que una libra de cura (Manuscrito 86, 1897 [Manuscrito General, “Los principios de la reforma pro salud”, escrito en Cooranbong, Australia]).

[334]

Remedios sencillos en el programa del sanatorio

He recibido abundante instrucción concerniente a la ubicación de los sanatorios. Deberían distar unos pocos kilómetros de las ciudades grandes. Deberían adquirirse los terrenos necesarios. Habría que cultivar frutas y verduras, y los pacientes deberían ser estimulados para que trabajen al aire libre. Muchas personas que sufren de enfermedades pulmonares podrían curarse si vivieran en un clima donde pudieran estar al aire libre la mayor parte del año. Muchos que han muerto de consunción podrían haber vivido si hubieran respirado más aire puro. El aire fresco del exterior constituye una medicina sanadora, y no produce efectos posteriores perjudiciales...

Habría sido mejor que las drogas se hubiesen mantenido desde el principio fuera de nuestros sanatorios, y que se hubiesen utilizado los remedios sencillos como el agua pura, el aire puro, el sol y algunas de las hierbas sencillas que crecen en el campo. Estos serían tan eficaces como las drogas que se utilizan con nombres misteriosos, mixturadas por la ciencia humana. Y no producirían efectos perjudiciales posteriores en el organismo.

Miles de personas afligidas por la enfermedad podrían recuperar su salud si, en lugar de depender de la farmacia para conservar su vida, descartasen todas las drogas, y viviesen con sencillez, sin utilizar té, café, licor ni especias, que irritan el estómago y lo dejan débil e incapaz de digerir sin la ayuda de estimulantes aun los alimentos más sencillos. El Señor quiere hacer brillar su luz con toda claridad para todos los que son enfermizos y están débiles (Manuscrito 115, 1903 [Manuscrito General concerniente a la obra de los sanatorios]).

[335]

30—Cómo utilizó E. G. de White los recursos medicinales

[Elena G. de White habla repetidamente de los remedios sencillos, y explica con claridad a qué se refiere: el aire puro, el sol, la abstinencia, el reposo, el ejercicio, un régimen de alimentación adecuado, el empleo del agua y la confianza en el poder divino. (Véase la pp. 329 y *El Ministerio de Curación*, 89.) En adición a esto la Sra. White, en unas pocas ocasiones, se refirió en su correspondencia personal a ciertas medicaciones sencillas que ella conocía y utilizaba; cualquiera de esos remedios era mencionado generalmente una sola vez. También se refiere en su correspondencia a unas pocas situaciones de emergencia que la indujeron a utilizar remedios que no usaría a no ser en una crisis.

El lector debe tener en cuenta cuatro puntos al evaluar estas referencias a ciertos medicamentos:

1. Las páginas siguientes registran las declaraciones significativas en las que la Sra. White menciona medicaciones específicas de naturaleza sencilla, hasta donde se conocían esas declaraciones en el momento cuando se hizo esta compilación.

2. Se requiere muy poco espacio para publicar estas declaraciones—unas once páginas—, mientras que necesita más de dos mil páginas la presentación abarcante de los consejos acerca de la salud, tales como aparecen en los libros de E. G. de White.

3. La Sra. White escribió numerosísimos artículos y libros durante cincuenta años acerca del tema de la salud y del cuidado de los enfermos. Pero es muy interesante y significativo el hecho de que, con la excepción de una breve mención de la “masa de higos” para la llaga de Ezequías, y una alusión pasajera al uso ineficaz de “hierbas sencillas” en la enfermedad de uno de sus hijos (véase *Spiritual Gifts* 2:104), no hizo ninguna otra referencia al uso medicinal de las hierbas ni a otros medicamentos específicos sencillos en ninguna de sus declaraciones publicadas. Para decir lo menos, este hecho no permite arribar a la conclusión de que el empleo de las hierbas es de

primera importancia en el programa de la reforma pro salud que ella estableció en una forma tan completa.

4. La Sra. White en ninguna parte declara, al analizar tales medicamentos sencillos, que posteriormente no podrían encontrarse otros medicamentos más eficaces.

Debido a que algunas personas creen que los escritos de la Sra. White no sólo respaldan el uso de hierbas sino que las colocan como el medio principal para combatir la enfermedad, y debido a que creen que hay una gran abundancia de material no publicado acerca de estos puntos, los fideicomisarios de la Corporación Editorial E. G. de White [Ellen G. White Publications] creen que la publicación de las declaraciones que siguen serán útiles para esclarecer el pensamiento de los feligreses adventistas en este respecto y contribuirá a mantener clara la reputación de la autora. El lector debe actuar con justicia y no atribuir a esas declaraciones mayor significado del que se proponía la autora, quien en sus trabajos publicados ofreció al público en general principios amplios que han de seguirse en el tratamiento de los enfermos.—*Los compiladores.*]

No puedo testificar en su favor

Después de haber visto tanto daño causado por la administración de drogas, no puedo utilizarlas, y no puedo testificar en su favor. Debo ser fiel a los conocimientos que Dios me ha dado.

Los tratamientos que dábamos durante los primeros días de existencia del sanatorio requerían un trabajo intenso para combatir las enfermedades. No utilizábamos mixturas a base de drogas, sino que seguíamos los métodos establecidos por la higiene. Esta obra fue bendecida por Dios. Fue una obra en la cual los instrumentos humanos podían colaborar con Dios para salvar vidas. No debería introducirse en el organismo humano nada que produzca posteriormente resultados perjudiciales. La razón que se me dio para justificar la existencia de sanatorios en diversas localidades fue: para esparcir conocimientos acerca de este asunto, para practicar tratamientos basados en los principios de la higiene, y para enseñar diversos métodos de tratar a los enfermos.

[337]

Me he sentido afligida al enterarme de que se ha instado a muchos alumnos a ir a _____* a fin de recibir instrucción en el uso de las drogas. Los mensajes que he recibido presentan el uso de las drogas en forma muy diferente de como se lo considera en _____ o en el sanatorio. Debemos ser instruidos acerca de estos asuntos. Los nombres intrincados que se dan a los medicamentos se emplean para ocultar las sustancias de que están hechos, de modo que nadie sepa qué se les da como remedio, a menos que consigan un diccionario para encontrar el significado de esos nombres.

El Señor ha dado algunas hierbas sencillas del campo que son benéficas en algunos casos; y si se enseñara a cada familia a utilizar esas hierbas en caso de enfermedad, podrían evitarse muchos sufrimientos y no necesitaría llamarse a ningún médico. Estas hierbas sencillas y fuera de moda, usadas inteligentemente, habrían ayudado a recuperarse a muchos enfermos que han muerto por acción de los medicamentos a base de drogas.

[338] Uno de los remedios más benéficos es el carbón pulverizado, colocado en una bolsa y utilizado en fomentaciones. Es un remedio de mucho éxito. Si se lo moja en centinodia [o sanguinaria] hervida, su efecto es mejor aún. He pedido que apliquen este tratamiento en casos cuando el enfermo experimentaba gran dolor, y cuando el médico me había dicho que él pensaba que eso era lo último que podía hacerse antes de la muerte. En tal caso he sugerido la aplicación de carbón* y el paciente ha dormido, se ha producido la crisis y finalmente la recuperación. A los alumnos que tenían las manos magulladas e inflamadas les prescribí este remedio sencillo, con perfecto éxito. El veneno de la inflamación fue dominado, se suprimió el dolor y la curación sobrevino rápidamente. La inflamación más severa de los ojos puede aliviarse mediante una cataplasma

*Un colegio para médicos dirigido por el estado, adonde se envió a varios de nuestros primeros obreros médicos para completar su preparación.—*Los compiladores*.

*Es interesante observar, en relación con las diversas declaraciones de E. G. de White concernientes al valor del carbón, que además de ser éste un producto de frecuente prescripción médica, una obra profesional de 1.160 páginas, titulada *Clinical Toxicology of Commercial Products* [Toxicología clínica de los productos comerciales] (Williams y Wilkins, 1957, \$ 16,00), recomienda como antídoto contra muchos venenos conocidos y para todas las sustancias venenosas que tengan ingredientes que no se conocen, “un antídoto universal” compuesto de cuatro partes, dos de las cuales son carbón activado.—*Los compiladores*.

de carbón, colocada en una bolsa, y puesta en agua caliente o fría, como cuadro mejor a cada caso. Esto obra como un calmante.

Espero que Ud. se ría de esto; pero si yo pudiera darle a este remedio un nombre extraño, conocido solamente por mí, tendría una gran influencia... Pero los remedios más sencillos pueden ayudar a la naturaleza, sin producir efectos perniciosos después de su uso. *Carta 82, 1897*[Al Dr. J. H. Kellogg].

Cuando se pidió su consejo, recomendó remedios sencillos

Hay muchas hierbas sencillas que nuestras enfermeras podrían utilizar en lugar de las drogas, si comprendieran cuál es su valor, y encontrarían que son muy eficaces. Muchas veces me han pedido consejo acerca de qué debería hacerse en caso de enfermedad o de accidente, y he mencionado algunos de estos remedios sencillos, y han resultado útiles.

En cierta ocasión un médico vino a verme muy afligido. Lo habían llamado para atender a una mujer joven que estaba gravemente enferma. Le había venido fiebre mientras estaba en el congreso campestre, de modo que fue llevada a un edificio de nuestro colegio cerca de Melbourne, Australia. Pero su condición empeoró tanto que se temió que no pudiera vivir. El médico, Dr. Merritt Kellogg, vino a verme y me dijo: “Hna. White, ¿tiene alguna instrucción para mí en este caso? Si no podemos socorrer a nuestra hermana, vivirá tan sólo pocas horas”. Repliqué: “Envíe a buscar carbón pulverizado a una herrería, prepare una cataplasma con él y aplíquela al estómago y a los costados”. El médico se apresuró a seguir mis instrucciones. Pronto volvió y me dijo: “La enferma experimentó alivio en menos de media hora después de la aplicación de las cataplasmas. Ahora duerme por primera vez en forma natural desde hace días”.

[339]

He ordenado que se aplique el mismo tratamiento a otros enfermos que experimentaban dolor, y ha proporcionado alivio y ha sido el medio de salvar vidas. Mi madre me había dicho que las mordeduras de serpientes y de otros reptiles, y las picaduras de insectos, a menudo podían neutralizarse mediante el uso de cataplasmas de carbón. Cuando trabajaba en Avondale, Australia, los obreros con frecuencia se herían las manos y las piernas, y esto en muchos casos producía graves inflamaciones a raíz de las cuales los obreros debían

abandonar el trabajo por un tiempo. Cierta día, uno vino a verme en esta condición, con la mano en cabestrillo. Estaba muy preocupado porque necesitaban su ayuda para limpiar el terreno. Le dije: “Vaya al lugar donde han estado quemando los troncos y consígame un poco de carbón de eucalipto, pulverízelo, y yo curaré su mano”. Lo hicimos así, y a la mañana siguiente informó que el dolor había desaparecido. Pronto estaba en condición de regresar a su trabajo.

[340] Escribo estas cosas para que Ud. sepa que el Señor no nos ha dejado sin instrucciones acerca del uso de remedios sencillos, los cuales, cuando se los utiliza, no dejarán el organismo en la condición debilitada en que con tanta frecuencia lo deja el empleo de drogas. Necesitamos enfermeras bien preparadas que puedan comprender cómo utilizar los remedios sencillos que proporciona la naturaleza para la restauración de la salud, y que puedan enseñar a quienes desconocen las leyes de la salud cómo emplear esos medios curativos sencillos pero eficaces.

Aquel que creó a los seres humanos se interesa en los que sufren. Ha dado las directivas para el establecimiento de nuestros sanatorios y para la edificación de colegios cerca de ellos, a fin de que lleguen a ser medios eficaces para la preparación de hombres y mujeres para la obra de ministrar a la humanidad doliente. No es necesario utilizar drogas en el tratamiento de los enfermos. No debe recomendarse el uso del alcohol o el tabaco bajo ninguna forma, no sea que alguien adquiera el gusto por estas cosas perjudiciales. *Carta 90, 1908*[A. J. A. Burden y a otras personas que desempeñaban cargos en Loma Linda].

Remedios sencillos y seguros

Con respecto a lo que podemos hacer por nosotros mismos, hay un punto que requiere una consideración cuidadosa y concienzuda. Debo conocerme a mí misma, siempre debo aprender cómo cuidar este edificio, el cuerpo que Dios me ha dado, a fin de preservarlo en la mejor condición de salud posible. Debo consumir aquellas cosas que me mantendrán en mejor condición física, y debo cuidar especialmente de vestirme en forma tal que permita una circulación saludable de la sangre. No debo privarme de ejercicio ni de aire. Debo recibir toda la luz del sol que me sea posible obtener.

Debo actuar con sabiduría para llegar a ser un fiel guardián de mi cuerpo. Sería muy imprudente que entrase en una habitación fría cuando estoy transpirando; sería un mayordomo infiel si me sentase en la trayectoria de una corriente de aire, exponiéndome de ese modo a contraer un resfrío. Actuaría insensatamente si me sentara con las manos y los pies fríos, privando de este modo de sangre a las extremidades y congestionando el cerebro o los órganos internos. Siempre debo proteger mis pies de la humedad. [341]

Debo comer regularmente los alimentos más saludables para producir la sangre de mejor calidad, y no debería trabajar con intemperancia si está en mí el poder impedirlo.

Cuando he violado las leyes que Dios ha implantado en mi ser, debo arrepentirme y llevar a cabo una reforma, y colocarme en la condición más favorable bajo el cuidado de los médicos que Dios ha provisto: el aire puro, el agua pura, y la valiosa luz del sol de propiedades curativas.

El agua puede utilizarse en diversas formas para aliviar el sufrimiento. El agua caliente bebida antes de comer (aproximadamente poco menos de medio litro), nunca producirá daño alguno, sino que resultará beneficiosa.

Una taza de té preparada con calamento [calaminta, hierba gatera, *Nepeta cataria*] tranquilizará los nervios. El té de lúpulo es bueno para inducir el sueño. Las cataplasmas de lúpulo aplicadas sobre el estómago servirán para aliviar el dolor.

Si los ojos están débiles, si están doloridos o inflamados, pueden aplicarse paños de franela suave mojados en agua caliente con sal, con lo cual se producirá alivio rápidamente.

Cuando la cabeza está congestionada, puede obtenerse alivio colocando los pies y las piernas en un baño de agua caliente con un poco de mostaza.

Hay muchos otros remedios sencillos que contribuirán notablemente a restablecer el funcionamiento saludable del cuerpo. El Señor espera que utilicemos estas preparaciones sencillas; pero las necesidades extremas del hombre constituyen las oportunidades de Dios. Si descuidamos de hacer aquello que está al alcance de casi cada familia, y pedimos a Dios que alivie el dolor cuando somos demasiado indolentes para emplear esos remedios dentro de lo posible, estaremos manifestando nada más que presunción. El Señor espera

[342] que trabajemos a fin de conseguir alimento. No es su intención que reunamos la cosecha a menos que rompamos los terrones, labremos el suelo y cultivemos el sembrado. Entonces Dios envía la lluvia, el calor del sol y las nubes para hacer prosperar la vegetación. Dios trabaja y el hombre colabora con él. Y así es como llega el tiempo de la siembra y el de la cosecha.

Dios ha hecho crecer hierbas para que el hombre las utilice, y si comprendemos la naturaleza de esas raíces y hierbas, y las empleamos acertadamente, no habrá necesidad de correr con tanta frecuencia en busca del médico, y la gente tendrá mejor salud de la que tiene actualmente. Creo en la conveniencia de pedir la ayuda del Gran Médico cuando hemos utilizado los remedios que he mencionado. **Carta 35, 1890**[A un obrero en el campo misionero].

Consejo dado al director médico de un nuevo sanatorio

Haga Ud. todo lo posible para perfeccionar la institución, por dentro y por fuera. Asegúrese de que el orden más perfecto reine en todos los departamentos. Que no haya nada que cause una impresión desagradable en las mentes de los pacientes.

Estimule a los pacientes para que vivan en forma saludable y que realicen mucho ejercicio. Esto contribuirá notablemente a restaurarles la salud. Dispónganse asientos bajo la sombra de los árboles, para que los pacientes se sientan animados a pasar mucho tiempo al aire libre. También debería disponerse un lugar protegido por cortinas de lona o mamparas de vidrio, donde los pacientes puedan sentarse a tomar sol sin estar expuestos al viento en el tiempo frío...

El aire fresco y el sol, la alegría fuera y dentro de la institución, las palabras agradables y los actos bondadosos: éstos son los remedios que necesitan los enfermos; y Dios coronará con el éxito sus esfuerzos por proporcionarlos a los pacientes que acuden al sanatorio. Mediante la felicidad, la alegría y las expresiones de simpatía y esperanza manifestadas en su relación con otros, su propia alma se inundará de luz y paz. Y no olvide nunca que la luz de la bendición de Dios vale más que cualquier otra cosa para nosotros.

[343]

Enseñe a las enfermeras y a los pacientes el valor de esos recursos útiles para restaurar la salud proporcionados abundantemente

por Dios, y la utilidad de las cosas sencillas que se consiguen con facilidad.

Quiero contarle algo acerca de mi experiencia con el carbón como remedio. Es más eficaz que las drogas para cierta forma de indigestión. Un poco de aceite de oliva mezclado con polvo de carbón tiende a limpiar y a sanar. He encontrado que es excelente. En casos de inflamación, hemos utilizado abundantemente carbón de leña de eucalipto pulverizado...

Hay que estudiar y enseñar siempre el uso de los remedios sencillos, y así podemos esperar la bendición especial de Dios que acompaña al uso de estos medios que están al alcance de la gente en general.—*Carta 100, 1903.*

Otras experiencias con el carbón

Una recuperación rápida.—Un hermano enfermó de disentería hemorrágica e inflamación de los intestinos. No observaba estrictamente la reforma pro salud, sino que se dejaba dominar por sus apetitos. Por entonces nos preparábamos para salir de Texas, donde habíamos estado trabajando durante varios meses, de modo que hicimos acondicionar carruajes para transportar a este hermano y a su familia, y a varios otros que estaban enfermos de malaria. Mi esposo y yo pensamos que era preferible soportar este gasto antes que permitir que murieran esos jefes de familia y dejaran desamparadas a sus esposas y sus hijos.

Dos o tres fueron puestos sobre colchones de elásticos en una galera de andar suave. Pero este hombre que sufría de inflamación de los intestinos, envió a buscarme. Mi esposo y yo decidimos que no sería conveniente moverlo de donde estaba. Se temía que ya se hubiese iniciado un proceso de gangrena. Luego me sobrevino un pensamiento como una comunicación del Señor, según el cual debía tomar carbón pulverizado, ponerle agua y darla a beber al enfermo, y luego colocar cataplasma de carbón sobre el vientre y el estómago. Estábamos como a una milla de la ciudad de Denison, pero el hijo del enfermo fue a una herrería, consiguió carbón, lo pulverizó, y luego lo utilizó de acuerdo con las instrucciones dadas. El resultado fue que en el término de media hora se había producido una reacción favorable. Tuvimos que seguir nuestro viaje y dejar atrás a esta

[344]

familia; pero cuál no sería nuestra sorpresa al día siguiente cuando su galera alcanzó a la nuestra. El enfermo estaba acostado en ella. La bendición de Dios había obrado mediante los recursos sencillos utilizados. **Carta 182, 1899**[A un obrero del campo misionero. Véase la pp. 329].

Carbón y linaza.—Necesitamos mucho un hospital. El jueves la Hna. Sara McEnterfer* fue llamada para ver qué podía hacer por el hijito del Hno. B, de 18 meses de edad. Durante varios días había tenido una hinchazón dolorosa en la rodilla, y se suponía que había sido producida por la picadura de un insecto ponzoñoso. Se le aplicó carbón pulverizado mezclado con linaza, y esta cataplasma produjo un alivio inmediato. El niño había gritado toda la noche a causa del dolor, pero cuando se le aplicó esto, se durmió. Ella ha ido hoy a ver dos veces a la criaturita. Abrió la tumefacción en dos lugares y salió una gran cantidad de pus y de sangre. El niño experimentó alivio de su gran sufrimiento. Agradecemos al Señor porque podemos obtener conocimiento en el empleo de cosas sencillas que están a nuestro alcance para aliviar el dolor y suprimir la causa que lo produce (Manuscrito 68, 1899 [Manuscrito General]).

[345]

Otros remedios mencionados

Una cataplasma de higos para Ezequías.—Cuando Ezequías enfermó el profeta de Dios le comunicó que debía morir. El rey clamó al Señor, y el Señor lo oyó y le prometió que se le añadirían quince años de vida. Una palabra de Dios, un toque del dedo divino, hubieran bastado para curar instantáneamente a Ezequías. Pero en lugar de eso, se le ordenó que preparara una cataplasma de higos y la colocara sobre la parte afectada. Se hizo esto y Ezequías sanó. Deberíamos apreciar más de lo que hacemos esta prescripción que el Señor ordenó que se usase (Manuscrito 29, 1911 [Manuscrito General]).

El valor del aceite de eucalipto.—Me apena saber que la Hna. C no está bien de salud. No puedo recomendar para su tos ningún remedio mejor que el eucalipto y la miel. En un vaso de miel co-

*Una enfermera de experiencia, bien calificada para esta clase de auxilio, quien acompañaba a la Hna. White y la asistía como compañera de viaje y como secretaria privada.—*Los compiladores.*

lóquense unas pocas gotas de [aceite de] eucalipto, agítense bien y adminístrese cuandoquiera que venga la tos. He tenido considerable dificultad con mi garganta, pero toda vez que uso esto, resuelvo rápidamente el problema. Tengo que utilizarlo sólo unas pocas veces, y la tos desaparece. Si Ud. emplea esta prescripción puede ser su propio médico. Si la primera vez no obtiene curación, pruebe otra vez. El momento mejor para tomarla es antes de acostarse. **Carta 348, 1908**[A un obrero].

Ya le he hablado del remedio que utilizo cuando sufro de la garganta. En un vaso de miel hervida coloco unas gotas de aceite de eucalipto y los mezclo muy bien. Cuando me viene tos, tomo una cucharadita de esta mixtura y con ello experimento alivio casi inmediatamente. Siempre he utilizado esto con el mejor resultado. Le sugiero que utilice este mismo remedio cuando tenga tos. Esta prescripción puede parecer tan sencilla que Ud. no confía en ella, pero la he probado durante varios años y puedo recomendarla entusiastamente. También puede tomar baños de pie en agua con hojas de eucalipto. Estas hojas tienen excelentes propiedades, y si Ud. lo prueba, encontrará que mis palabras son verdaderas. El aceite de eucalipto es especialmente benéfico en caso de tos y dolores en el pecho y los pulmones. Quiero que pruebe este remedio que es tan sencillo y que no le cuesta nada. **Carta 20, 1909**[Al obrero aludido en el párrafo anterior].

[346]

Arboles con propiedades medicinales.—El Señor me ha instruido en cuanto a muchas cosas. Me ha mostrado que nuestros sanatorios deberían construirse en un terreno tan alto como sea necesario para asegurar los mejores resultados, y que deben rodearse por terrenos extensos y hermosearse con flores y árboles ornamentales.

En cierto lugar se efectuaban los preparativos para limpiar los terrenos donde se construiría un sanatorio. Se me dijo que la fragancia del pino, del cedro y del abeto tenía propiedades salutíferas. Y hay varias otras clases de árboles que tienen propiedades medicinales estimulantes de la salud. No hay que cortar despiadadamente esos árboles... Hay que dejarlos vivir. **Carta 95, 1902**[A un grupo de obreros del sur de los EE. UU.].

“Las hierbas para preparar mi infusión”.—No necesitamos ir a la China por nuestro té, o a Java por nuestro café. Algunos han dicho: “La Hna. White usa té, y lo tiene en su casa”; y dicen también

[347] que lo ha dado a beber a otros. No han dicho la verdad, porque yo no lo uso, ni tampoco lo tengo en mi casa. Una vez que viajaba en barco enfermé y no podía retener nada en mi estómago, de modo que tomé un poco de té simple como medicina, pero no quiero que ninguno de Uds. vuelva a decir que “la Hna. White usa té”. Si vienen a mi casa les mostraré la bolsa que contiene las hierbas para preparar mi infusión. Mandé en busca de trébol rojo a Míchigan, al otro lado de las montañas. En cuanto al café, nunca podría beberlo, de modo que las personas que informaron que la Hna. White bebe café cometieron un error (Manuscrito 3, 1888 [Sermón predicado en Oakland, California]).

Flores de trébol de la primera cosecha.—Tengo que formular un pedido: ¿Podrían sus hijos reunir para mí tanto trébol como el que reunieron el año pasado, o más todavía? Si pudiesen hacerlo, me harían un gran favor. No puedo conseguirlo aquí. No tenemos trébol. Es preferible que sea de la primera cosecha, pero si esta carta llega demasiado tarde, que lo reúnan de la segunda cosecha. **Carta 1, 1872**[A una familia de Míchigan].

El té usado como medicina pero no como bebida.—No uso té, ya sea verde o negro. Ni una cucharada de él ha pasado por mis labios durante muchos años, a no ser una vez cuando viajaba en el mar y tuve que tomarlo como medicina porque estaba enferma y vomitaba. En tales circunstancias puede ofrecer un oportuno alivio. No usé té cuando Ud. estaba con nosotros. Siempre he utilizado flores de trébol rojo, como le he dicho. Le ofrecí esta bebida y le dije que era agradable, sencilla y sana...

No he comprado ni un centavo de té durante años. Puesto que conozco los resultados que produce no me atrevería a emplearlo, a no ser en caso de vómito severo, cuando lo tomo como una medicina, pero no como bebida...

No predico una cosa y practico otra. No presento a mis oyentes reglas de vida para que las sigan mientras yo hago excepciones en mi propio caso...

No puede culpárseme de beber té, a no ser té de flores de trébol rojo, y si me gustara el vino, el té y el café, no utilizaría esos narcóticos destructores de la salud, porque aprecio la salud y valoro un ejemplo saludable en todas estas cosas. Quiero ser un ejemplo de

temperancia y de buenas obras para los demás. **Carta 12, 1888**[A un ministro de la costa occidental de los EE. UU.].

El café como medicina.—Que yo sepa, no he bebido una taza de café genuino durante veinte años; solamente, como he dicho, durante mi enfermedad bebí, como medicina, una taza de café bien cargado y mezclado con un huevo crudo. **Carta 20, 1882**[A unos amigos]. [348]

Jugo de uva y huevos.—Se me ha dicho que Ud. está dañando su cuerpo porque tiene un régimen de alimentación empobrecido... Lo que lo ha hecho sufrir tanto es la falta de un alimento apropiado. Ud. no ha tomado el alimento indispensable para nutrir sus débiles fuerzas físicas. No debe privarse de alimento bueno y sano... Consiga huevos de gallinas sanas. Utilícelos cocidos o crudos. Mézclelos con el mejor vino sin fermentar que pueda conseguir. Esto le proporcionará a su organismo lo que necesita... Los huevos contienen propiedades que son de valor medicinal para contrarrestar los venenos. **Counsels on Diet and Foods, 203, 204** [Al Dr. D. H. Kress, 1901].

Aprobación de procedimientos médicos progresistas

Transfusión de sangre.—Hay una cosa que ha salvado vidas: la transfusión de sangre de una persona a otra; pero puede ser difícil y tal vez imposible que Ud. pueda hacerla. Tan sólo la sugiero. **Medical Ministry, 286, 287** [Al Dr. D. H. Kress].

La vacunación.—[Véase la nota de pie de página.]* [349]

**Vacunación contra la viruela:* El 12 de junio de 1931 el Hno. D. E. Robinson, uno de los secretarios de la Sra. White, escribió lo que sigue acerca de la actitud de la Sra. White hacia la vacunación:

“Ud. pide información definida y concisa concerniente a lo que la Hna. White escribió acerca de la vacunación y del suero.

“Es posible contestar brevemente esta pregunta, porque hasta donde tenemos registro, ella no se refirió a estas cosas en ninguno de sus escritos.

“Sin embargo, le interesará saber que una vez cuando había una epidemia de viruela en la región, ella misma fue vacunada, e instó a sus colaboradores, los que trabajaban con ella, a que se vacunaran. Al dar este paso, la Hna. White reconoció el hecho de que ha sido demostrado que la vacuna inmuniza contra la viruela o bien atenúa enormemente sus efectos si es que se la contrae. Reconoció también el peligro de contagiar a otros si no se tomaba esta precaución. [Firmado] D. E. Robinson”.

Tratamiento con rayos X en Loma Linda.—Durante varias semanas recibí tratamientos con rayos X para la mancha negra que tenía en la frente. En total fueron veintitrés aplicaciones que hicieron desaparecer completamente la mancha. Estoy muy agradecida por esto **Carta 30, 1911**[A su hijo J. E. White].

31—Experiencias personales

Primeras experiencias en el tratamiento de la pulmonía

En el vierno de 1864, mi Guillermito contrajo repentinamente una violenta fiebre pulmonar. Acabábamos de sepultar a nuestro hijo mayor que había fallecido a causa de esa enfermedad, y estábamos muy ansiosos por Guillermito, pues temíamos que él también muriera. Decidimos que no llamaríamos a un médico, sino que haríamos lo mejor que pudiésemos mediante el uso del agua y rogando al Señor en favor del niño. Invitamos a unas pocas personas que tenían fe a que unieran sus oraciones con las nuestras. Tuvimos la consoladora seguridad de la presencia y la bendición de Dios.

Al día siguiente Guillermito estaba muy enfermo y deliraba. Parecía no verme ni oírme cuando le hablaba. Su corazón no funcionaba con regularidad, sino que latía con una agitación constante. Continuamos intercediendo por él delante de Dios; seguimos aplicándole agua en abundancia sobre la cabeza; mantuvimos constantemente unas compresas sobre sus pulmones, y pronto pareció estar tan lúcido como siempre. Experimentaba un dolor agudo en el lado derecho y no podía acostarse sobre ese lado ni un momento. Hicimos desaparecer este dolor mediante compresas de agua fría, variando la temperatura del agua de acuerdo con la intensidad de la fiebre. Tuvimos mucho cuidado de mantenerle los pies y las manos calientes.

[351]

Esperábamos que la crisis se produjera en el séptimo día. Tuvimos poquísimo descanso durante su enfermedad, y nos vimos obligados a dejarlo al cuidado de otros durante la cuarta y quinta noches. Mi esposo y yo nos sentimos muy ansiosos el quinto día. El niño tuvo una nueva hemorragia, y tosía considerablemente. Mi esposo pasó mucho tiempo en oración. Esa noche dejamos a nuestro hijo al cuidado de manos expertas. Antes de retirarnos a descansar mi esposo oró larga y fervorosamente. De repente desapareció su

deseo apremiante de orar, y le pareció como si una voz le hubiese dicho: “Ve a descansar, que yo me encargaré del niño”.

Yo me había acostado enferma, y no pude dormir por la ansiedad durante varias horas. Sentía que me faltaba el aire. Aunque dormíamos en una habitación amplia, me levanté, abrí la puerta que daba a una gran sala, y al punto sentí alivio, y pronto me dormí. Soñé que un médico experimentado estaba junto a mi hijo, observaba cada respiración, y tenía una mano sobre su corazón y con la otra le tomaba el pulso. Se volvió hacia nosotros y nos dijo: “La crisis ha pasado. Su peor noche ha quedado atrás. Se recuperará rápidamente porque no tiene que luchar contra la influencia perjudicial de las drogas. La naturaleza ha realizado noblemente su obra para librar el organismo de las impurezas”. Le hablé de mi condición agobiada, de la falta de aire, y del alivio que obtuve al abrir la puerta.

[352] El me dijo: “Eso que la alivió, también aliviará a su hijo. El necesita aire. Lo habéis mantenido demasiado caliente. El aire calentado por una estufa es perjudicial, y si no fuera por el aire que penetra a través de las aberturas de las ventanas, se tornaría tóxico y destruiría la vida. El calor de la estufa destruye la vitalidad del aire, y debilita los pulmones. Los pulmones del niño han sido debilitados porque se ha mantenido demasiado caliente el ambiente de la habitación. Los enfermos se debilitan por la enfermedad y necesitan todo el aire vigorizador que puedan soportar a fin de fortalecer los órganos vitales y resistir la enfermedad. Y sin embargo, en la mayoría de los casos se excluyen el aire y la luz de la habitación del enfermo justamente en el momento cuando más los necesita, como si fueran enemigos peligrosos”.

Este sueño y la experiencia de mi esposo constituyeron un consuelo para ambos. A la mañana siguiente encontramos que nuestro niño había pasado una noche inquieta. Pareció tener fiebre alta hasta el mediodía. Luego la fiebre lo abandonó, y estuvo tranquilo pero débil. Durante los cinco días que duró su enfermedad había comido una sola galletita. Se recuperó rápidamente, y en adelante gozó de mejor salud de la que había tenido durante muchos años. Esta experiencia es valiosa para nosotros.—*Spiritual Gifts 4:151-153 (1864)*.

El restablecimiento de Jaime White*

Hace varios años [en 1865], mientras mi esposo tenía pesadas responsabilidades en Battle Creek, comenzó a sentir los efectos del recargo de trabajo. Su salud se debilitó rápidamente. Por fin su mente y su cuerpo experimentaron un quebranto, y no pudo llevar a cabo cosa alguna. Mis amigos me dijeron: “Sra. White, su esposo no podrá vivir”. Decidí llevarlo a un lugar más favorable para que se recuperara. Su madre dijo: “Elena, debes quedarte para cuidar a tu familia”.

“Mamá—repliqué—, nunca permitiré que este cerebro magistral falle completamente. Trabajaré con Dios, y Dios trabajará conmigo, para salvar el cerebro de mi esposo”.

Vendí mis alfombras a fin de tener recursos para el viaje... Con el dinero obtenido de la venta de las alfombras, compré una galera con toldo. Hice los preparativos para el viaje colocando en la galera un colchón para que se acostara mi esposo. Acompañados por Guillermo, que era sólo un muchacho de once años, iniciamos el viaje hacia Wright, Míchigan.

[353]

Durante el viaje, Guillermo trató de poner el bocado del freno en la boca de uno de los caballos, pero no pudo hacerlo. Le dije a mi esposo: “Apóyate en mi hombro, y ven a poner el bocado”.

Dijo que no sabía cómo podría hacerlo. “Sí, puedes hacerlo—repliqué—. Levántate y ven”. Así lo hizo, y finalmente logró colocar el bocado del freno. En ese momento se dio cuenta de que tendría que volver a hacerlo la próxima vez.

Mantuve a mi esposo constantemente ocupado en esas cositas sencillas. No le permitía quedarse quieto, sino que procuraba mantenerlo en actividad. Tal es el plan que deberían seguir los médicos y los asistentes en los sanatorios. Deberían conducir a los pacientes paso a paso, y mantener sus mentes lo suficientemente ocupadas como para que no tengan tiempo de amargarse por su condición.

Se recomienda la actividad física y mental

Con frecuencia los hermanos acudían a nosotros en busca de consejos. Mi esposo no quería ver a nadie. Prefería retirarse a otra

*Declaración hecha el 13 de abril de 1902, en una reunión de junta efectuada en Elmshaven, Santa Helena, California.

habitación cuando llegaba alguien. Pero con frecuencia, antes de que él se diera cuenta de que había llegado alguien, llevaba al visitante adonde él estaba, y le decía: “Esposo, aquí hay un hermano que ha venido a realizar una consulta, y como tú puedes contestarla mucho mejor que yo, lo he traído para que hables con él”. Por supuesto que en ese caso no podía irse. Debía permanecer en la habitación y contestar la pregunta. En esa forma y en muchas otras, hice que ejercitara la mente. Si no hubiera logrado que hiciera trabajar la mente, en poco tiempo habría fallado por completo.

[354] Mi esposo salía a caminar todos los días. En el invierno sobrevino una terrible tormenta de nieve, y mi esposo pensó que no podría salir a caminar en la tormenta y en la nieve. Fui a ver al Hno. Root y le dije: “Hno. Root, ¿tiene Ud. un par de botas que no use?”

“Sí”, contestó.

“Le agradecería mucho que me las prestara esta mañana”, le dije. Me puse las botas, salí afuera y recorrí medio kilómetro pisando la nieve profunda. A mi regreso, le pedí a mi esposo que saliera para caminar. Me contestó que no podría hacerlo en semejante tiempo. “Oh, sí; tú puedes hacerlo—repliqué—. Con seguridad puedes andar sobre las huellas que yo dejé”. Era un hombre que respetaba mucho a las mujeres; de modo que cuando vio las huellas que yo había dejado, pensó que si una mujer podía caminar en la nieve, él también podría hacerlo. Esa mañana salió a caminar como de costumbre.

En la primavera había que trasplantar árboles y cultivar la huerta. “Guillermo—dije—, por favor ve a comprar tres azadones y tres rastrillos. Cuida de comprar tres de cada uno”. Cuando me los traje le pedí a él que tomara uno de los azadones y a mi esposo que tomara el otro. El padre puso objeciones, pero igualmente tomó uno. Yo tomé el restante y salimos a trabajar; y aunque me saqué ampollas en las manos, marqué el paso para ellos en el cavado de la tierra. El padre no pudo hacer mucho, pero de todos modos se ejercitó con el movimiento del azadón. Mediante métodos como éste procuré colaborar con Dios en el restablecimiento de la salud de mi esposo. ¡Y cuánto nos bendijo el Señor!

Siempre llevaba a mi esposo conmigo cuando salía en la galera. Y también lo llevaba conmigo cuandoquiera que iba a predicar a algún lugar. Tenía un circuito regular de reuniones. Pero no podía persuadirlo a que me acompañara al púlpito mientras yo predicaba.

Finalmente, después de muchos, muchos meses le dije: “Ahora, esposo mío, tú me vas a acompañar al púlpito”. No quería ir, pero no cedí. Lo llevé al púlpito conmigo. Ese día habló a la gente. Aunque el salón estaba lleno de personas que no eran creyentes, no pude dejar de llorar durante media hora. Mi corazón rebosaba de gozo y gratitud. Sabía que se había ganado la victoria.

[355]

La recompensa del esfuerzo perseverante

Después de 18 meses de cooperación constante con Dios por restablecer la salud de mi esposo, lo llevé a casa nuevamente. Lo presenté a sus padres, y les dije: “Padre, madre, aquí está vuestro hijo”.

“Elena—dijo su madre—, a nadie más fuera de Dios y de ti misma debes agradecer por esta maravillosa restauración. Tus energías la han logrado”.

Mi esposo vivió una cantidad de años después de su restauración, y durante ese tiempo llevó a cabo la mejor obra de su vida. ¿No constituyen esos años adicionales de utilidad una recompensa incalculable por los 18 meses pasados en cuidados afanosos?

Les he hecho esta breve reseña de nuestra vida, a fin de mostrarles que conozco algo acerca del empleo de los medios naturales para la restauración de los enfermos. Dios realizará maravillas por cada uno de nosotros si trabajamos con fe y si obramos creyendo que cuando colaboramos con él, él está listo a realizar su parte. Quiero hacer todo lo posible para inducir a mis hermanos a tener una conducta sensata, a fin de que sus esfuerzos tengan mucho éxito. Muchas personas que han descendido a la tumba, hoy podrían estar vivas si hubiesen colaborado con Dios. Seamos hombres y mujeres razonables en lo que concierne a estos asuntos (Manuscrito 50, 1902).

[356]

[357]

Parte 8—Consejos varios

[358]

Introducción

Los consejos del espíritu de profecía siempre son prácticos. La Sra. Elena G. de White ha dado consejos e instrucciones acerca de casi cada aspecto de la vida y la experiencia cristianas. Aunque la mayor parte de la gama de instrucciones dadas se encuentra en los *Testimonies* y en otros libros de Elena G. de White, la revisión del material agotado y de los manuscritos inéditos ha revelado la existencia de ciertos consejos cuya importancia aumenta cada vez más en estos días, a medida que aparecen situaciones nuevas y difíciles. Estos pasajes constituyen una notable adición al caudal de instrucciones con que ahora cuentan los adventistas.

Como ejemplo, ofrecemos las declaraciones inéditas acerca del problema de la hipnosis, práctica que algunos círculos médicos consideran favorablemente como medio terapéutico. Los consejos específicos de Elena G. de White acerca del empleo del hipnotismo en el tratamiento de los enfermos, que muestran los peligros de su empleo en cualquier forma, resultan muy oportunos en estos momentos.

Esta sección se cierra con consejos que instan a los adventistas a considerar el valor del ambiente rural para establecer sus hogares. Dicho material no se ha extraído de libros publicados, aunque ya se lo ha presentado en el folleto titulado *Country Living* [La vida en el campo]. Allí pone énfasis sobre la importancia de actuar en forma cuidadosa y gradual en la elección de una nueva ubicación para el hogar en el campo, lejos de las atestadas ciudades. Lo publicamos aquí con el propósito de hacerlo fácilmente accesible a los lectores

[359] interesados.—*Los fideicomisarios*.

32—La actitud debida en la oración*

He recibido cartas en las que se me preguntaba acerca de la actitud que debía adoptar una persona que ofrecía una oración al Soberano del universo. ¿De dónde han sacado nuestros hermanos la idea de que deben permanecer de pie mientras oran a Dios? A uno que se había educado por cinco años en Battle Creek se le pidió que guiara en oración antes de que la Hna. White hablara al pueblo. Pero al verlo permanecer de pie cuando sus labios estaban por abrirse para orar a Dios, experimenté la viva necesidad de reprocharlo directamente. Lo llamé por su nombre y le dije: “Arrodílese”. Esta es siempre la posición correcta.

“Y él se apartó de ellos a distancia como de un tiro de piedra; y puesto de rodillas oró”. **Lucas 22:41**.

“Entonces, sacando a todos, Pedro se puso de rodillas y oró; y volviéndose al cuerpo, dijo: Tabita, levántate. Y ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se incorporó”. **Hechos 9:40**.

“Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu. Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió”. **Hechos 7:59, 60**.

“Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos”. **Hechos 20:36**.

“Cumplidos aquellos días, salimos, acompañándonos todos, con sus mujeres e hijos, hasta fuera de la ciudad; y puestos de rodillas en la playa, oramos”. **Hechos 21:5**.

[360]

“Y a la hora del sacrificio de la tarde me levanté de mi aflicción, y habiendo rasgado mi vestido y mi manto, me postré de rodillas, y extendí mis manos a Jehová mi Dios, y dije: Dios mío, confuso y avergonzado estoy para levantar, oh Dios mío, mi rostro a ti, porque nuestras iniquidades se han multiplicado sobre nuestra cabeza, y nuestros delitos han crecido hasta el cielo”. **Esdras 9:5, 6**.

* Publicado en *Notebook Leaflets*, Métodos, N^o 7.

“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor”. **Salmos 95:6**.

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo”. **Efesios 3:14**. Y todo este capítulo, si el corazón es receptivo, constituirá una de las más valiosas lecciones que podamos aprender.

La actitud debida cuando se ora a Dios consiste en arrodillarse. Se requirió este acto de culto de los tres hebreos cautivos en Babilonia... Pero ese acto constituía un homenaje que debe rendirse únicamente a Dios, Soberano del mundo y Gobernante del universo; y los tres hebreos rehusaron tributar ese honor a ningún ídolo, aunque estuviera hecho de oro puro. Al hacerlo así, se habrían estado postrando en realidad ante el rey de Babilonia. Al rehusar hacer lo que el rey había ordenado, sufrieron el castigo y fueron arrojados al horno de fuego ardiendo. Pero Cristo vino en persona y anduvo con ellos en medio del fuego, y no recibieron daño.

Tanto en el culto público como en el privado, nuestro deber consiste en arrodillarnos delante de Dios cuando le ofrecemos nuestras peticiones. Este acto muestra nuestra dependencia de él.

En ocasión de la dedicación del templo, Salomón se puso delante del altar. En el atrio del templo había una plataforma de bronce, y después de subir a ella, extendió sus manos al cielo y bendijo a la inmensa congregación de Israel, y toda la congregación de Israel estaba de pie...

[361] “Porque Salomón había hecho un estrado de bronce de cinco codos de largo, de cinco codos de ancho y de altura de tres codos, y lo había puesto en medio del atrio; y se puso sobre él, se arrodilló delante de toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo”. **2 Crónicas 6:13**.

La prolongada oración que pronunció era apropiada para la ocasión, estaba inspirada por Dios, y revelaba sentimientos de la más elevada piedad mezclados con la humildad más profunda.

Un descuido creciente

Al presentar estos pasajes probatorios pregunto: “¿Dónde obtuvo su educación el Hno. H?” En Battle Creek. ¿Es posible que a pesar de toda la luz que Dios ha dado a su pueblo acerca del tema de la

reverencia, los ministros, los directores y los profesores de nuestros colegios, por precepto y ejemplo, enseñen a los jóvenes a permanecer erguidos durante la devoción tal como lo hacían los fariseos? ¿Debemos considerar esto como una señal de suficiencia propia y de la importancia que se atribuyen a sí mismos? ¿Han de tornarse prominentes estos rasgos?

“A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. El fariseo, puesto de pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano”. **Lucas 18:9-12**. Notad que fue el fariseo lleno de justicia propia el que no ocupaba una posición humilde y reverente delante de Dios; pero puesto de pie lleno de altiva suficiencia propia le habló al Señor de todas sus buenas obras. “El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo” **Lucas 18:11**; y su oración no se elevó más arriba de su propia altura.

“Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”. **Lucas 18:13, 14**.

[362]

Esperamos que nuestros hermanos no manifestarán menos reverencia y respeto cuando se aproximan al único Dios verdadero y viviente, que la que manifiestan los paganos por sus deidades idólatricas, porque en caso contrario esa gente nos juzgará en el día de la decisión final. Quiero dirigirme a todos los que ocupan el puesto de profesores en nuestras escuelas. Hombres y mujeres, no deshonréis a Dios con vuestra irreverencia y ostentación. No estéis en pie con una actitud farisaica al ofrecer vuestras oraciones a Dios. Desconfiad de vuestra propia fuerza. No confiéis en ella, sino postraos con frecuencia de rodillas delante de Dios para adorarle.

Con las rodillas dobladas

Y cuando os reunís para adorar a Dios, cuidad de arrodillaros delante de él. Demostrad por medio de este acto que vuestra alma,

[363]

vuestro cuerpo y vuestro espíritu están por entero sometidos al Espíritu de verdad. ¿Quiénes han escudriñado detenidamente la Palabra para buscar ejemplos y dirección en este asunto? ¿En quiénes podemos confiar como maestros en nuestros colegios en los Estados Unidos y en los países extranjeros? Después de años de estudios, ¿han de regresar los estudiantes a sus propios países con ideas falseadas acerca del respeto, la honra y la reverencia que deberían tributarse a Dios, y no sentir la obligación de honrar a los hombres de cabellos grises, a los hombres de experiencia, a los siervos escogidos por Dios que se han relacionado con la obra de Dios durante casi todos los años de su vida? Aconsejo a todos los que asisten a los colegios en los Estados Unidos o en cualquier otro lugar, a que no se contagien del espíritu de irreverencia. Aseguraos de comprender por vosotros mismos qué clase de educación necesitáis, a fin de poder educar a otros para que obtengan una preparación del carácter que soporte la prueba que muy pronto sobrevendrá a todos los que viven en la tierra. Andad en compañía de los cristianos más sólidos. No elijáis como compañeros a los instructores o alumnos presuntuosos, sino a los que manifiestan una mayor piedad y a los que revelan tener comprensión de las cosas de Dios.

Vivimos en tiempos peligrosos. Los adventistas profesan ser el pueblo de Dios que guarda los mandamientos, pero están perdiendo su espíritu de devoción. El espíritu de reverencia a Dios enseña a los hombres cómo deben aproximarse a su Hacedor: con santidad y respeto mediante la fe, no en sí mismos, sino en un Mediador. Así es como el hombre se mantiene seguro bajo cualquier circunstancia en que se lo coloque. El hombre debe ponerse de rodillas, como un súbdito de la gracia, cuando suplica ante el estrado de la misericordia. Y puesto que recibe diariamente los dones de la mano de Dios, siempre debería tener gratitud en el corazón y expresarla en palabras de agradecimiento y alabanza por esos favores inmerecidos. Los ángeles han guardado su camino durante toda su vida, y no ha visto muchas de las trampas de las que ha sido librado. Y en vista de esa protección y esos cuidados prestados por seres cuyos ojos nunca dormitan ni duermen, debe reconocer en cada oración el servicio que Dios realiza por él.

Todos deberían apoyarse en Dios en su desvalimiento y necesidad cotidianos. Deberían mantenerse humildes, vigilantes y en

actitud de oración. La alabanza y el agradecimiento deberían expresarse en términos de gratitud y amor sincero a Dios.

Cuando están en compañía de los justos y en la congregación deberían alabar al Altísimo. Todos los que reconocen su relación vital con Dios deberían estar delante del Señor como testigos suyos, y expresar el amor, la misericordia y la bondad de Dios. Que las palabras sean sinceras, sencillas, fervorosas y coherentes; que el corazón arda de amor a Dios; que los labios estén santificados para tributarle gloria, no sólo para dar a conocer las misericordias de Dios en la congregación de los santos, sino para ser sus testigos en todo lugar. Los habitantes de la tierra deben saber que él es Dios, y que es el Dios único y viviente.

[364]

Debería haber un conocimiento bien fundado acerca de la forma como acudir a Dios con reverencia, temor piadoso y amor devocional. Está aumentando la falta de reverencia hacia nuestro Hacedor, y está creciendo la desconsideración por su grandeza y su majestad. Pero Dios nos habla en estos días finales. Oímos su voz en la tormenta y en el retumbar del trueno. Nos enteramos de las calamidades que él permite que ocurran, tales como los terremotos, las inundaciones y la acción de los elementos destructivos que barren con todo lo que encuentran a su paso. Oímos hablar de barcos que se hunden en el mar tempestuoso. Dios habla a las familias que han rehusado reconocerlo, algunas veces por medio de los tornados y las tormentas, otras veces lo hace cara a cara como lo hizo con Moisés. Además, susurra su amor al niño confiado y al anciano padre en su chochez. Y la sabiduría terrenal adquiere su sentido más pleno cuando contempla lo invisible.

Cuando se oye la voz apacible y delicada que sobreviene después del torbellino y la tempestad que arranca las rocas, que todos cubran sus rostros, porque Dios está muy cerca. Que se oculten en Jesucristo, porque él es su lugar de protección. La hendidura de la roca queda protegida con su propia mano horadada, mientras el humilde buscador espera en actitud de recogimiento para escuchar lo que el Señor tiene que decir a su siervo (Manuscrito 84b, 1897).

Ningún lugar es inadecuado para orar

[365] No hay tiempo o lugar en que sea impropio orar a Dios. No hay nada que pueda impedirnos elevar nuestro corazón en ferviente oración. En medio de las multitudes de las calles o en medio de una sesión de nuestros negocios, podemos elevar a Dios una oración e implorar la dirección divina, como lo hizo Nehemías cuando presentó una petición delante del rey Artajerjes.—*El Camino a Cristo, 99.*

Podemos comulgar con Dios en nuestros corazones; podemos andar en compañerismo con Jesús. Mientras atendemos a nuestro trabajo diario, podemos exhalar el deseo de nuestro corazón, sin que lo oiga oído humano alguno; pero aquella palabra no puede perderse en el silencio, ni puede caer en el olvido. Nada puede ahogar el deseo del alma. Se eleva por encima del trajín de la calle, por encima del ruido de la maquinaria. Es a Dios a quien hablamos, y él oye nuestra oración.—*Obreros Evangélicos, 271.*

[366] No siempre es necesario arrodillarse para orar. Cultivad la costumbre de conversar con el Salvador cuando estéis solos, cuando andéis o estéis ocupados en vuestro trabajo cotidiano.—*El Ministerio de Curación, 408.*

33—“No tendrás dioses ajenos delante de mí”*

Cada verdadero hijo de Dios será aventado como trigo, y en el proceso del aventamiento debe sacrificarse cada placer acariciado que aparte la mente de Dios. Muchas familias tienen sus estantes, anaqueles y mesas llenos de ornamentos y retratos. Álbumes llenos de fotografías de la familia y de sus amigos se colocan en lugares donde puedan atraer la atención de los visitantes. De este modo los pensamientos que deberían dirigirse hacia Dios y los intereses celestiales, son atraídos hacia cosas comunes. ¿No es esto una especie de idolatría? El dinero que se ha gastado en esta forma, ¿no debería haberse empleado para bendecir a la humanidad, para aliviar a los que sufren, para vestir a los desnudos y alimentar a los hambrientos? ¿No debería haberse puesto en la tesorería del Señor para promover su causa y edificar su reino en la tierra?

Este asunto reviste una gran importancia, y os es presentado a fin de salvaros del pecado de la idolatría. Vuestras almas recibirán bendiciones si obedecéis la Palabra pronunciada por el Santo de Israel: “No tendrás dioses ajenos delante de mí”. **Éxodo 20:3**. Muchas personas están creando para sí preocupaciones y ansiedades innecesarias al dedicar tiempo y consideración a los adornos superfluos que llenan sus casas. Se requiere el poder de Dios para apartarlas de su devoción, porque esto constituye en todo sentido una idolatría. [367]

Aquel que escudriña los corazones desea rescatar a su pueblo de toda clase de idolatría. Que la Palabra de Dios, el Libro bendito de vida, ocupe las mesas que ahora están llenas de adornos inútiles. Gastad vuestro dinero en adquirir libros que sirvan para esclarecer la mente en lo que atañe a la verdad presente. El tiempo que malgastáis en mover y desempolvar los innumerables adornos que hay en vuestras casas debéis emplearlo en escribir algunas líneas a vuestros amigos, en enviar revistas, folletos o libritos a personas que no conocen la verdad. Apoderaos de la Palabra de Dios como el tesoro de amor y sabiduría infinita; éste es el Libro guía que muestra el

* Publicado En *Notebook Leaflets*. “la Experiencia Cristiana”, N^o 13.

camino hacia el cielo. Nos señala al Salvador que perdona el pecado, y nos dice: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. **Juan 1:29**.

¡Cómo quisiera que investigaseis las Escrituras con una actitud de oración en vuestros corazones, y con un espíritu de entrega a Dios! ¡Ojalá escudriñaseis vuestros corazones como si contaseis con la ayuda de una vela encendida, para descubrir y romper hasta los hilos más finos que os unen a los hábitos mundanales que apartan de Dios la mente! Rogad a Dios que os muestre cada práctica que aleje de él vuestros pensamientos y afectos. Dios ha dado su ley al ser humano para que constituya la medida del carácter. Mediante esta ley podéis descubrir y vencer cada defecto de vuestro carácter. Podéis separaros de cada ídolo, y uniros al trono de Dios mediante la cadena de oro de la gracia y la verdad.—**The Review and Herald, 14 de mayo de 1901**.

Una advertencia concerniente a las posiciones extremas

[368] Había algunas personas que poseían capacidad para ayudar a la iglesia, pero que necesitaban primeramente poner orden en sus propios corazones. Algunos habían estado introduciendo pruebas falsas, y habían convertido sus propias ideas y nociones en un criterio, habían exagerado asuntos de escasa importancia convirtiéndolos en pruebas de discipulado; y con todo esto habían impuesto pesadas cargas sobre otras personas. De este modo se estableció un espíritu de crítica, censura y disensión, lo cual infligió un gran daño a la iglesia. Y se dio a los no creyentes la impresión de que los adventistas guardadores del sábado constituían un conjunto de extremistas y fanáticos, y que su fe peculiar los tornaba poco amables, descorteses y de un carácter no cristiano. Así fue como la conducta de unos pocos extremistas impidió que la influencia de la verdad alcanzara a la gente.

Algunos concedían una importancia exagerada a la cuestión del vestido, criticaban los trajes que otros llevaban, y condenaban prontamente a todos los que no se conformaban con exactitud a sus ideas. Unos pocos condenaban los retratos y sostenían que estaban prohibidos por el segundo mandamiento, y que debería destruirse todo lo que fuera de esa clase.

Estos hombres de ideas unilaterales no son capaces de ver ninguna otra cosa fuera de lo que predomina en su mente. Hace años tuvimos que combatir este mismo espíritu y esta misma obra. Surgieron personas que pretendían haber sido enviadas con un mensaje que condenaba los retratos y los cuadros, y que instaba a destruir todo lo que constituyera una copia de algo. Llevaban las cosas hasta el extremo de condenar los relojes que tenían figuras, o “imágenes”, sobre ellos.

En la Biblia leemos acerca de la buena conciencia, pero no hay solamente buenas conciencias sino también malas conciencias. Existe una escrupulosidad que llevará todas las cosas a grados extremos, y que convertirá los deberes cristianos en cargas tan pesadas como pesada hicieron los judíos la observancia del sábado. El reproche que Jesús hizo a los escribas y los fariseos también se aplica a esta clase de personas: “Diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios”. **Lucas 11:42**. Un fanático causará mucho daño con su espíritu fuerte y sus ideas radicales cuando se dedique a oprimir la conciencia de los que desean obrar correctamente. La iglesia necesita ser purificada de tales influencias.

[369]

Imágenes empleadas por Dios

El segundo mandamiento prohíbe el culto de las imágenes; pero Dios mismo utilizó imágenes y símbolos para ilustrar las lecciones dadas a los profetas con el fin de que éstos las transmitieran al pueblo, y así fuesen comprendidas mejor que si se las hubiese dado de cualquier otro modo. Estimuló la comprensión a través del sentido de la vista. La historia profética fue presentada a Daniel y a Juan mediante símbolos, y éstos debían representarse nítidamente en cuadros para que el que leyera pudiese comprender.

Es cierto que se gasta demasiado dinero en cuadros; y no son pocos los recursos que deberían darse a la tesorería de Dios y que en cambio se pagan al artista. Pero el daño que la conducta de estos extremistas causará a la iglesia es mucho mayor del que pretenden corregir. A veces resulta difícil establecer dónde debe trazarse la línea, en qué momento la confección de cuadros se convierte en un pecado. Pero los que aman a Dios y desean de todo corazón observar sus mandamientos, serán dirigidos por él. Dios no desea que depen-

dan de ningún hombre para que éste actúe como una conciencia para ellos. El que acepta todas las ideas y las impresiones de las mentes desequilibradas llegará a estar confundido y perplejo. Satanás se propone apartar la atención del mensaje del tercer ángel y dirigirla a cuestiones secundarias, para que las mentes y los corazones que deberían crecer en la gracia y en el conocimiento de la verdad, queden enanos y debilitados, con el fin de que Dios no sea glorificado por ellos.—*Historical Sketches of the Foreign Missions of the Seventh*

[370] *Day Adventist*, 211, 212.

34—Las ocupaciones útiles convienen más que los juegos*

Educad a los hombres y las mujeres para que a su vez críen a sus hijos libres de las prácticas falsas que están de moda, y para que les enseñen a ser útiles. Las madres deberían educar a sus hijas para que realicen trabajos útiles, y no solamente trabajos en la casa sino también fuera de ella. Las madres también pueden educar a sus hijos, hasta cierta edad, para que hagan trabajo útil dentro y fuera de la casa.

En nuestro mundo hay suficientes cosas necesarias y útiles que deben hacerse, como para tornar casi enteramente innecesarias las diversiones destinadas a proporcionar placer. El cerebro, los huesos y los músculos adquirirán solidez y fuerza al emplearlos con un propósito definido, al ejercitar intensamente el pensamiento con ideas acertadas, y al trazar planes que los preparen [a los jóvenes] para desarrollar las facultades del intelecto y la fuerza de los órganos físicos, lo cual equivaldría a utilizar prácticamente los talentos con los cuales pueden glorificar a Dios.

Esto se expuso claramente ante nuestra institución de salud y nuestro colegio como la razón de peso por la cual debían establecerse entre nosotros; pero así como acontecía en los días de Noé y Lot, así también acontece en nuestro tiempo. Los hombres han buscado muchas invenciones y se han alejado ampliamente de los propósitos y los caminos de Dios. [371]

El peligro latente en los deportes

No condeno el ejercicio sencillo de jugar a la pelota, pero éste, aun en su sencillez, puede practicarse con exageración. Siempre me estremezco a causa de los resultados que casi con seguridad

*Parte de una Carta Dirigida a un Alumno Estudiante Universitario, Escrita Desde Napier, Nueva Zelandia, el 2 de Octubre de 1893. Apareció en *Notebook Leaflets*, “la Educación”, N^o 6.

seguirán después de esta clase de diversión. Conduce a gastar los recursos que deberían emplearse para llevar la luz de la verdad a las almas que perecen sin Cristo. Las diversiones y el gasto de dinero para la complacencia de sí mismo, lo cual conduce paso a paso a la glorificación del yo, y al hábito de jugar por placer, producen un amor y una pasión por esas cosas que no favorecen la perfección del carácter cristiano.

La forma en que se han llevado a cabo en el colegio no lleva la aprobación del cielo. No fortalece el intelecto. No refina ni purifica el carácter. Se advierten manifestaciones de hábitos, costumbres y prácticas mundanas, y los que participan de esas cosas quedan tan embelesados e infatuados, que el cielo los declara amantes del placer más que de Dios. En vez de fortalecer su intelecto para llevar a cabo un trabajo mejor como estudiantes, para estar mejor capacitados a fin de llevar a cabo los deberes cristianos, la práctica de esos juegos está llenándoles el cerebro con pensamientos que distraen la mente de sus estudios.

El camino más excelente

Ahora bien, esa misma facultad de ejercitar la mente y los músculos debería inventar modos y medios para efectuar una clase de ejercicio mucho más elevada, para llevar a cabo actividades misioneras que podrían convertirlos en obreros juntamente con Dios, y prepararlos para una utilidad mayor en la vida presente y para realizar trabajo útil, lo cual constituye uno de los propósitos esenciales de la educación.

[372]

Hay muchas formas en que los jóvenes podrían poner a interés los talentos que Dios les ha confiado, a fin de edificar la obra y la causa de Dios; no para agradarse a sí mismos sino para glorificar a Dios. La Majestad del cielo, el Rey de gloria, realizó el sacrificio infinito al venir a este mundo a fin de elevar y ennoblecer a la humanidad. Era un obrero perseverante y diligente. Leemos que “anduvo haciendo bienes”. **Hechos 10:38.**

¿No es ésta la obra que cada joven debería procurar llevar a cabo: trabajar según los métodos de Cristo? Contáis con la ayuda de Cristo. Las ideas de los estudiantes se ampliarán. Tendrán un alcance amplio y la capacidad de ser útiles, aun en vuestra vida de

estudiantes, aumentará constantemente. Los brazos y las manos que Dios os ha dado, debéis utilizarlos para efectuar un bien que lleve el sello del cielo, para que finalmente podáis escuchar estas palabras: “Bien, buen siervo y fiel”. **Mateo 25:21**.

Al juzgar por la forma en que se me han presentado las cosas, no creo que vuestros juegos de pelota se realizan de un modo tal que la historia personal de los alumnos sea de un carácter que, cuando sea estimada por Aquel que pesa las acciones, produzca una recompensa.

Fórmese un grupo siguiendo el plan de la Liga del Esfuerzo Cristiano y véase qué puede hacer cada ser humano responsable a fin de captar y aprovechar las oportunidades para trabajar por el Maestro. El tiene una viña en la cual todos pueden hacer un buen trabajo. La humanidad doliente necesita ayuda en todas partes. Los alumnos pueden abrirse paso hacia los corazones hablando palabras oportunas, haciendo favores a los necesitados y hasta realizando trabajos físicos. Esto no os rebajará a ninguno de vosotros, y en cambio os proporcionará la satisfacción de contar con la aprobación de Dios. Con esto pondréis a interés los talentos que se os han confiado para que los utilicéis sabiamente. Su uso los acrecentará.

[373]

Pueden planearse ejercicios saludables que resultarán beneficiosos para el alma y el cuerpo. Hay una gran obra que debe llevarse a cabo y es indispensable que cada persona responsable se eduque a sí misma para efectuar esta obra en forma aceptable para Dios. Hay muchas cosas que todos deben aprender, y no puede inventarse un empleo mejor para el cerebro, los huesos y los músculos, que aceptar la sabiduría de Dios que ordena hacer el bien, y adoptar algún plan humano para aliviar los males existentes en esta época licenciosa y extravagante.

Tenemos el deber de tratar de utilizar bien en todo momento los músculos y el cerebro que Dios ha dado a la juventud, a fin de que sean útiles para otros aliviando sus tareas, consolando a los afligidos, reconfortando a los desanimados, reanimando a los desesperanzados, y apartando las mentes de los estudiantes de la diversión y las travesuras, las que a menudo les hacen perder la dignidad de la virilidad y de la femineidad para cubrirlos de vergüenza y desgracia. El Señor quiere que la mente se eleve y que busque medios superiores y más nobles de ser útiles.

Peligros que amenazan la espiritualidad

¿Se busca la gloria de Dios en esos juegos? Sé que esto no es así. Se pierden de vista los métodos y los propósitos de Dios. La actuación de los seres humanos inteligentes, en este tiempo de prueba, está invalidando la voluntad revelada de Dios, y está poniendo en su lugar las especulaciones y las invenciones de los instrumentos humanos, los cuales tienen a Satanás junto a ellos infundiéndoles su espíritu. Mantened la Palabra de Dios cerca de vosotros. Guiados por ella, seréis sabios, firmes e incommovibles, y siempre abundaréis en la obra del Señor. Debemos velar en oración en estos últimos días. El Señor Dios del cielo protesta contra la pasión consumidora por la supremacía que se cultiva en esos juegos que resultan tan absorbentes.

[374]

En ningún momento de su vida Ud. se ha encontrado en una situación más crítica que ahora, mientras prosigue sus estudios de medicina en Ann Arbor. Satanás está vigilando todas las avenidas por donde pueda encontrar acceso con sus tentaciones especiosas para corromper el alma. Ud. encontrará modos de pensar infieles en hombres muy inteligentes que se llaman a sí mismos cristianos. Aférrese a la sabiduría que se le revela en la Palabra de Dios, porque, si obedece sus enseñanzas, éstas lo unirán al trono de Dios.

Ahora estoy más temerosa que en cualquier otro tiempo de que los cristianos, como individuos, se alejen de Dios debido a que pierden de vista al Modelo, Jesucristo, y a que piensan que es seguro andar a la luz de su propio fuego, engañando el alma al pensar que es el camino de Dios.—*Carta 17a, 1893.*

[375]

35—Dirección mediante métodos que implican el azar

[Consejo dado a un hombre de negocios acerca de los métodos que empleaba para realizar decisiones importantes.]

Ud. se esfuerza por lograr decisiones correctas concernientes a los deberes religiosos, y por tomar determinaciones acerca de cuestiones comerciales, utilizando el método de arrojar una moneda y dejar que la posición en que cae decida cuál es la conducta que Ud. debe seguir. Se me ha indicado que diga que no debemos estimular ninguna clase de métodos semejantes. Son demasiado vulgares y están demasiado cerca de los juegos de prestidigitación. No pertenecen al Señor, y los que confían en ellos para dirigir su conducta se encontrarán con el fracaso y la frustración. Puesto que no son más que una cuestión de azar, la influencia que ejerce el adoptar tales pruebas concernientes al cumplimiento del deber, está calculada para inducir la mente a depender del azar y la conjetura, cuando toda nuestra obra y nuestros planes para la obra deberían establecerse sobre el fundamento seguro de la Palabra de Dios.

El pueblo de Dios puede llegar a comprender correctamente su deber sólo mediante las oraciones sinceras y la búsqueda fervorosa de la santificación por medio del Espíritu Santo. Cuando busquen acertadamente instrucción atinente a su conducta, estos métodos extraños e indignos de confianza no serán aceptados por ellos. Entonces serán librados del trabajo casual y de la confusión que siempre resultan cuando se confía en los métodos humanos... [376]

Quiero decir a nuestro pueblo: Que nadie sea alejado de los principios sólidos y razonables que Dios ha establecido para guiar a su pueblo, y que nadie confíe para su dirección en métodos tales como arrojar una moneda. Tal conducta resulta muy agradable para el enemigo de las almas, porque él trabaja para controlar la moneda, y así lleva a cabo sus planes mediante sus instrumentos. Que nadie sea engañado con tanta facilidad ni inducido a confiar en semejante prueba. Que nadie rebaje su experiencia al recurrir a métodos indig-

nos para encontrar dirección en cuestiones importantes relacionadas con la obra de Dios.

El Señor no obra en una forma casual. Buscadlo fervorosamente en oración. El impresionará la mente y dará a conocer su voluntad. El pueblo de Dios debe ser educado para no confiar en las invenciones humanas y en las pruebas inciertas como medio para conocer la voluntad de Dios concerniente a ellos. Satanás y sus instrumentos siempre están listos para aprovechar cualquier oportunidad de alejar a las almas de los principios puros de la Palabra de Dios. La gente que sea guiada y enseñada por Dios no dará lugar a métodos que no estén respaldados por un “así dice el Señor”.

Que todos los que pretenden estar preparándose para la venida del Señor lo busquen humildemente para obtener conocimiento acerca de su voluntad, y para tener un espíritu que esté dispuesto a andar en toda la luz que él envíe. Como pueblo hemos tenido mucha instrucción concerniente a nuestro deber de depender de Dios para obtener sabiduría y consejo. Vayamos a la Palabra de Dios en busca de instrucción. El Salvador dijo: “Escudriñad las Escrituras”... Necesitamos humillar diariamente nuestro corazón y purificar nuestra alma, y aprender a andar en todo tiempo guiados por la fe del Hijo de Dios.

[377] Hermanos y hermanas, abandonad las pruebas superfluas que os sintáis tentados a realizar, y probad vuestro espíritu mediante el testimonio de la Palabra de Dios. Estudiad esa Palabra a fin de conocer el carácter y la voluntad de Dios. Es estrictamente indispensable que cada creyente convierta las verdades de la Biblia en su guía y en su salvaguardia. Doy testimonio ante cada hombre y mujer jóvenes, y ante las personas de edad avanzada, de que el estudio de la Palabra constituye la única salvaguardia para el alma que ha de permanecer firme hasta el fin.—*Special Testimonies series B 17a:25-29.*

Preguntas contestadas en una entrevista

W. C. White: ¿Qué piensa Ud. acerca del método de decidir en cuestiones de negocios y de la vida diaria de una persona, que consiste en pedir al Señor que conteste “Sí” o “No”? El que procede de este modo escribe estas palabras una en cada lado de una tarjeta, y luego la deja caer, y acepta como una respuesta la forma como la

tarjeta cae, creyendo que de ese modo Dios le indica lo que desea que haga o lo que no desea que lleve a cabo con relación a una cosa determinada.

E. G. de White: [Se trata de un método de azar que Dios no aprueba. A personas que han sugerido estas pruebas, he dicho: “No, no”. Las cosas sagradas que atañen a la causa de Dios no deben decidirse mediante esos métodos. Dios no nos ordena que nos informemos acerca de su voluntad utilizando tales recursos.

El decir cuál es la voluntad de Dios arrojando una tarjeta o una moneda y observando cómo caen, ¿nos proporcionará experiencias que glorifiquen a Dios? No, no. Esta clase de prueba echará a perder la experiencia religiosa del que la adopte. Todos los que dependen de tales cosas para obtener dirección, necesitan convertirse.]^{*}

[378]

Después del gran chasco del pueblo adventista experimentado en 1844, tuvimos que luchar repetidamente con estas cosas. Por entonces fui levantada de mi enfermedad y enviada para presentar un mensaje de reproche contra esta clase de fanatismo. En ese caso utilizaban métodos diferentes. Elegían una señal, y luego actuaban de acuerdo con lo que creían que esa señal les indicaba.

En un caso no quisieron sepultar a un niño que había muerto, porque entendían, por la señal que habían elegido, que el niño había de ser resucitado.

Se me envió a dar mi testimonio con respecto a la falsedad de esas cosas que utilizaban como señales. Según las instrucciones que Dios me ha dado, la única seguridad para nosotros consiste en aceptar un “Así dice Jehová”...

W. C. White: Supongamos que se me presenta un negocio. Veo una propiedad que me parece buena, de modo que pido al Señor que me indique si debo comprarla o no. Luego utilizo el método de arrojar una moneda, y si cae con un lado determinado hacia arriba, la compro; pero si el lado opuesto cae hacia arriba, no la compro.

E. G. de White: Dios me ha dado un mensaje según el cual ninguna cosa de esta clase debería introducirse en la obra de su causa. Eso la rebajaría hasta el polvo. Así es como me fue presentado. Apartaría la mente de Dios, de su poder y su gracia, para dirigirla a cosas comunes, y el enemigo utilizaría esas cosas comunes a fin de

^{*} Párrafos insertados por la Sra. White cuando leyó este informe.

presentar algo maravilloso como el resultado de seguir estas pruebas de factura humana...

W. C. White: La Hna. Harris dice que el Hno. Harris siempre ora antes de arrojar su moneda. ¿No establece esto una diferencia?

[379] *E. G. White:* No establece la mínima diferencia. ¿Acaso los fanáticos de quienes he hablado no oran siempre antes de iniciar esas terribles experiencias en el Estado de Maine? Este plan conduce a confiar en lo que pueda realizar el ser humano. Lo que deseamos no es menos sino más poder de Dios. Nos hace falta una solemnidad que procederá únicamente del Dios del cielo. Entonces trabajaremos de acuerdo con sus enseñanzas divinas...

Hemos estado trabajando con todas nuestras fuerzas para animar a la gente a ir a Dios con fe, y a creer que su Espíritu Santo le será dado abundantemente como un maestro y un guía, y que mediante su ministerio puede conocer la voluntad de Dios.—*Ibid. p. 16-20.*

El echar suertes en la elección de los dirigentes de la iglesia

No tengo fe en la práctica de echar suertes. Tenemos en la Biblia un claro “Así dice Jehová” en lo que concierne a los deberes de la iglesia...

[380] Quiero decir a los miembros de la iglesia de _____: “Leed vuestras Biblias con mucha oración. No procuréis humillar a otros, sino humillaos delante de Dios, y trataos con bondad unos a otros. El echar suertes para elegir a los dirigentes de la iglesia no está de acuerdo con la voluntad de Dios. Llámese a hombres de responsabilidad para elegir a los dirigentes de la iglesia”.—*Carta 37, 1900.*

36—Provisión para los días de necesidad

Se recomienda el ahorro sistemático

Cada semana Ud. debería poner cinco o diez dólares en un lugar seguro, y no utilizarlos a menos que se trate de un caso de enfermedad. Si Ud. economiza, puede colocar algo a interés. Mediante un manejo sabio del dinero puede ahorrar algo después de pagar sus deudas.—Carta no copiada 29, 1884.

Conocí a una familia que recibía veinte dólares por semana y que gastaba hasta el último centavo de esa suma, mientras otra familia de igual número de personas que recibía solamente doce dólares por semana, guardaba uno o dos cada semana, cosa que conseguía absteniéndose sus miembros de comprar lo que parecía ser necesario, pero de lo cual podían prescindir.—Carta 156, 1901.

Preparación para el día cuando los ingresos se vean reducidos

Si Ud. hubiese economizado como debiera, hoy podría contar con un capital para utilizar en caso de emergencia y para ayudar a la causa de Dios. Cada semana debería apartar una porción de sus entradas, que no debería tocar a no ser que experimente una necesidad real, o bien para devolverlo al Dador en ofrendas a Dios...

El dinero que Ud. ha ganado no lo ha empleado con prudencia ni economía, a fin de contar con ahorros para el caso de enfermedad cuando su familia quedaría privada de los recursos que Ud. trae para sostenerla. Su familia debería tener algo en qué confiar en caso de que Ud. pase por apreturas.—Carta 5, 1877.

[381]

Se aconseja a un joven que economice y ahorre

Es evidente que Ud. no ha economizado, porque de no ser así ahora tendría algo para mostrar como resultado de esa economía prudente que es digna de confianza en todo joven. Ud. debe adoptar

como norma la costumbre de poner aparte cada semana una porción de su sueldo y guardarla cuidadosamente...

Un joven que se encuentra en sus circunstancias debería manifestar diligencia en los negocios, debería abstenerse de los placeres y aun experimentar privación, siempre que esto no ponga en peligro su salud, porque de este modo llegará a contar con reservas económicas para utilizarlas en caso de enfermedad, a fin de no depender de la caridad de los demás. Ud. ha gastado innecesariamente mucho dinero que ahora debería estar puesto a interés, y con ello Ud. podría estar recibiendo dinero adicional...

Habría podido tener dinero en reserva para hacer frente a cualquier situación imprevista, aun cuando su sueldo hubiera sido reducido. Podría haber invertido en un lote de terreno que estaría valorizándose. Pero el joven que vive gastando hasta el último dólar que gana manifiesta una gran falta de cálculo y de discernimiento.

Puesto que los seres mortales poseen cuerpo, cabeza y corazón, a los que hay que atender, es necesario hacer provisión para que el cuerpo esté en condiciones de ocupar una posición decorosa en el mundo. No se trata de conformarse a las normas mundanales—¡de ninguna manera!—; pero se trata de ejercer una influencia para el bien en el mundo. Es posible ejercer amor y simpatía, y la ternura de la sencilla fraternidad.—*Carta 41, 1877.*

37—Los ancianos que carecen de hogar*

A las nueve nos reunimos con unos pocos hermanos en la amplia tienda, para hablar acerca de un asunto que se nos plantea constantemente: el de la gente de edad que no tiene hogar. ¿Qué debe hacerse con ella?

Una vez más se repitieron las instrucciones que el Señor me había dado: Que cada familia se ocupe de sus parientes y provea lo que sea necesario para ellos. Si esto no fuera posible, entonces la iglesia debería llevar la carga. El Señor bendecirá a su iglesia cuando ésta practique la benevolencia. Se trata de los pobres de Dios, quienes no deben dejarse desamparados e infelices.

Cuando la iglesia no pueda hacer esto, entonces la asociación debe hacerse cargo del problema y hacer provisión para los necesitados del Señor. También debería hacerse provisión para los huérfanos. Si éstos no pueden ser atendidos por sus parientes, entonces la iglesia o la asociación deben encargarse de ellos y colocarlos en hogares adecuados (Manuscrito 151, 1898).

[383]

*La Instrucción Presentada en este Capítulo Fue Dada por la Sra. White en una Reunión Convocada con el Fin de Impartir Instrucciones, en Ocasión de las Reuniones de Reavivamiento Celebradas en Brisbane, Australia. En el Libro *El Ministerio de la Bondad*, 248, 249. Se Encontrarán Consejos Adicionales Acerca del Tema.—*Los Fideicomisarios*.

38—Acerca de la cuestión militar

La guerra en los tiempos del Antiguo Testamento

El señor le ordenó a Moisés que persiguiera a los madianitas y los destruyera, porque habían perturbado a Israel con sus tretas, mediante las cuales lo habían inducido a transgredir los mandamientos de Dios.

El Señor le ordenó a Moisés que vengase a los hijos de Israel de los madianitas, después de lo cual sería recogido a su pueblo. Moisés ordenó a sus guerreros que se preparasen para luchar contra los madianitas. Y lucharon contra ellos tal como el Señor había mandado, y mataron a los varones pero llevaron cautivas a las mujeres y los niños. Balaam fue muerto junto con los madianitas. “Y salieron Moisés y el sacerdote Eleazar, y todos los príncipes de la congregación, a recibirlos fuera del campamento. Y se enojó Moisés contra los capitanes del ejército, contra los jefes de millares y de centenas que volvían de la guerra, y les dijo Moisés: ¿Por qué habéis dejado con vida a todas las mujeres? He aquí, por consejo de Balaam ellas fueron causa de que los hijos de Israel prevaricasen contra Jehová en lo tocante a Baal-peor, por lo cual hubo mortandad en la congregación de Jehová”. **Números 31:13-16.**

[384] Moisés ordenó a los guerreros que destruyesen a las mujeres y los varoncitos. Balaam había vendido a los israelitas por una recompensa, de modo que pereció con el pueblo cuyo favor había conseguido por el precio del sacrificio de 24 mil israelitas.

Muchos consideran que el Señor fue cruel al requerir que su pueblo guerreara contra otras naciones. Afirman que tal cosa es contraria a su carácter benevolente. Pero Aquel que hizo el mundo y formó al hombre para que morara sobre la tierra, ejerce un control ilimitado sobre la obra de sus manos, tiene el derecho de hacer como le plazca y lo que él quiera con la obra de sus manos. El hombre no tiene derecho de decir a su Hacedor: ¿Por qué haces tú esto? No hay injusticia en su carácter. El es el Gobernante del mundo, y una

gran parte de sus súbditos se han rebelado contra su autoridad y han pisoteado su ley. Los había bendecido abundantemente y los había rodeado de todo lo que necesitaban, y sin embargo ellos se habían postrado delante de ídolos de madera y de piedra, de plata y de oro, que habían confeccionado con sus propias manos. Habían enseñado a sus hijos que éstos eran los dioses que les habían dado vida y salud, que habían hecho fructificar sus tierras y les habían proporcionado riquezas y honores. Se habían burlado del Dios de Israel. Habían despreciado a su pueblo porque sus obras eran justas. “Dice el necio en su corazón: No hay Dios. Se han corrompido, hacen obras abominables”. **Salmos 14:1**. Dios los soportó hasta que colmaron la medida de su iniquidad, después de lo cual envió sobre ellos una rápida destrucción. Empleó a su pueblo como el instrumento de su ira para castigar a las naciones impías que los habían perseguido y hecho caer en la idolatría.

Se me mostró una escena familiar. Una parte de los hijos parece ansiosa de conocer y obedecer los requerimientos del padre, mientras los demás pisotean su autoridad y parecen complacerse en el desprecio del gobierno de su familia. Comparten los beneficios de la casa paterna y participan constantemente de su abundancia. Dependen por entero de él, y sin embargo no son agradecidos sino que se muestran orgullosos, como si todos los favores que reciben de su padre indulgente fueran obtenidos por ellos mismos. El padre advierte todos los actos irrespetuosos de sus hijos desobedientes y desagradecidos, y sin embargo los soporta.

[385]

Con el tiempo esos hijos rebeldes avanzan un paso más, y procuran inducir a rebelión a los miembros de la familia de su padre que hasta ese momento han permanecido fieles. Entonces se pone en acción toda la dignidad y la autoridad del padre, y éste expulsa de la casa a sus hijos rebeldes, quienes no sólo abusaron de su amor y de sus favores, sino que también procuraron sublevar a los pocos que habían permanecido fieles a las leyes juiciosas del hogar paterno.

Por amor a los pocos que permanecen leales, cuya felicidad estuvo expuesta a la influencia sediciosa de los miembros rebeldes de su casa, el padre aleja de su familia a sus hijos desobedientes, mientras que al mismo tiempo se esfuerza por acercar hacia sí mismo a los que han permanecido fieles y leales. Todos aprobarán la

conducta sabia y justa de ese padre que castiga severamente a sus hijos desobedientes y rebeldes.

Tal es la forma como Dios ha tratado a sus hijos. Pero el hombre, en su ceguera, pasará por alto las abominaciones de los impíos y no verá la ingratitud y la rebelión continua y los pecados desafiantes de los que pisotean la ley de Dios y desafían su autoridad. No se detienen allí, sino que se jactan de sublevar a su pueblo y de influir en él mediante sus tretas para transgredir y desprestigiar públicamente los sabios requerimientos de Jehová.

[386] Algunos pueden ver sólo la destrucción de los enemigos de Dios, y consideran que Dios no tiene misericordia y es severo. No contemplan el otro lado. Pero agradezcamos eternamente porque el hombre impulsivo y mudable, con todo su alarde de benevolencia, no es el que dispone los acontecimientos ni quien los controla. “La compasiones de los inicuos son crueles”. **Proverbios 12:10 (VM)**.—**Spiritual Gifts 4:49-52**.

Instrucción acerca del reclutamiento

Ud. pregunta acerca de la conducta que debería seguirse para asegurar el derecho que tiene nuestro pueblo de adorar de acuerdo con los dictados de su propia conciencia. Durante un tiempo he estado muy preocupada por saber si esto constituiría una negación de nuestra fe y una evidencia de que nuestra confianza no estaba plenamente asentada en Dios. Pero he recordado muchas cosas que el Señor me ha mostrado en el pasado concernientes a asuntos de un carácter similar, tales como el reclutamiento y otras cosas. Puedo hablar en el temor de Dios y decir que es correcto que utilicemos todos los recursos que podamos para apartar la presión que se está ejerciendo sobre nuestro pueblo.—**Carta 55, 1886**.

El servicio militar obligatorio

Acabamos de despedir a tres de nuestros hombres responsables que trabajaban en la oficina, quienes recibieron orden del gobierno de ingresar durante tres semanas en el servicio militar. En la casa editora pasábamos por una importantísima etapa en nuestro trabajo, pero los requerimientos del gobierno no se acomodan a nuestras

conveniencias. Exigen que los jóvenes a quienes han aceptado como soldados no descuiden los ejercicios ni la preparación esencial para los soldados. Nos alegró ver que esos hombres con sus uniformes militares habían recibido condecoraciones por su fidelidad en su trabajo. Eran jóvenes dignos de confianza.

No fueron por elección propia, sino porque las leyes de su nación así lo requerían. Los animamos a ser fieles soldados de Cristo. Nuestras oraciones acompañarán a esos jóvenes, para que los ángeles de Dios vayan con ellos y los protejan de toda tentación (Carta no copiada, N^o 33, 1886 [Escrita desde Basilea, Suiza, el 2 de septiembre de 1886]).

[387]

39—Consejos acerca de las votaciones

Nuestra obra consiste en velar, esperar y orar. Investigad las Escrituras. Cristo os ha advertido que no os mezcléis con el mundo. Debemos salir de en medio de ellos, y apartarnos. “Y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. **2 Corintios 6:17, 18**. No importa qué opiniones tengáis acerca del modo en que debe votarse en las cuestiones políticas; el hecho es que no debéis proclamarlas mediante la pluma o la voz. Nuestro pueblo debe permanecer silencioso en asuntos que no tienen relación con el mensaje del tercer ángel. Si ha habido un pueblo que ha necesitado estar cerca de Dios, ese pueblo está constituido por los adventistas del séptimo día. Se han diseñado métodos y planes magníficos. Un deseo ardiente se ha posesionado tanto de hombres como de mujeres que han deseado proclamar algo, o que han deseado unirse a alguna cosa, pero sin saber a qué cosa. Pero el silencio de Cristo sobre tales temas constituyó una verdadera elocuencia...

Hermanos, quisiera que recordaseis que ninguno de vosotros ha recibido el encargo del Señor de publicar sus preferencias políticas en nuestras revistas, ni de hablar de ellas ante la congregación, cuando el pueblo se reúne para oír la Palabra del Señor...

[388] Como pueblo, no debemos mezclarnos con asuntos políticos. Todos deberían obedecer a la Palabra de Dios cuando dice que no debemos unirnos en yugo con los infieles en cuestiones de política, ni establecer ninguna clase de vínculo con ellos. No hay un terreno seguro en el cual puedan trabajar juntos. Los leales y los desleales no tienen un terreno adecuado donde encontrarse.

El que transgrede un precepto de los mandamientos de Dios, transgrede toda la ley. Guardad en secreto el modo en que votáis. No sintáis que es vuestro deber instar a todos a hacer como hacéis vosotros.—**Carta 4, 1898**.

*Nuestros pioneros establecen una decisión importante**

Esta noche asistí a una reunión muy franca e interesante. Cuando ya había pasado la hora de terminar, se consideró y se analizó el tema de la votación. Jaime habló primero, y luego lo hizo el Hno. [J. N.] Andrews. Ambos pensaron que lo mejor que podían hacer era interponer su influencia en favor del bien y contra el mal. Creen que es correcto votar por la elección de hombres temperantes para los cargos administrativos de nuestra ciudad en vez de correr el riesgo, por su silencio, de que se elija a personas intemperantes para esos puestos. El Hno. [David] Hewitt contó su experiencia de hace pocos días y piensa que es correcto ejercer el derecho de voto. El Hno. [Josías] Hart habla bien. El Hno. [Enrique] Lyon se opone. Nadie más objeta el ejercicio del derecho de voto, pero el Hno. [J. P.] Kellogg comienza a pensar que es correcto. Todos los hermanos tienen sentimientos agradables. Ojalá que todos actúen en al temor de Dios.

Hombres intemperantes han estado en la oficina hoy para manifestar con modales agradables su aprobación de la conducta de los observadores del sábado que se niegan a votar, y para expresar su esperanza de que todos se adhieran a ese criterio y que, como los cuáqueros, no voten. Satanás y sus ángeles malos están ocupados en este tiempo, y él tiene obreros sobre la tierra. Oro para que Satanás sea chasqueado (Diario de E. G. de White, domingo 6 de marzo de 1859).

[389]

*Una Página del Diario de Elena G. de White del año 1859.

40—El lúpulo, el tabaco y los cerdos

En respuesta a muchas preguntas, queremos decir que los adventistas del séptimo día, para ganarse la vida, pueden dedicarse a ocupaciones que armonicen mucho más con su fe que el cultivo del lúpulo y del tabaco, y que la cría de cerdos.

Quisiéramos recomendar que no siembren más lúpulo y tabaco, y que reduzcan el número de sus cerdos. Aun pueden considerar que es su deber, tal como lo consideran muchos cristianos consecuentes, no criar más cerdos. No queremos imponer a ninguna persona este parecer. Y mucho menos tomaríamos la responsabilidad de decir: “Arad vuestros campos de lúpulo y de tabaco, y sacrificad vuestros cerdos para darlos a los perros”.

Mientras decimos a los que están dispuestos a criticar a los miembros de nuestro pueblo que cultivan lúpulo y tabaco, y que crían cerdos, que no tienen derecho a convertir estas cosas, en ningún sentido, en una prueba para pertenecer a la comunidad cristiana; también decimos a los que se ocupan de esas cosas despreciables: “Si podéis desprenderos de ellas sin experimentar una gran pérdida, la armonía con la fe de este pueblo cuyas publicaciones y enseñanzas orales tienen tanto que decir acerca del tema de la reforma, constituye más que una sugerencia para que os desprendáis de esas cosas tan pronto como sea posible”^{*} —*The Review and Herald*, 24 de marzo de 1868.

[390]

^{*}Esta es una de las pocas declaraciones formuladas conjuntamente por Jaime White y su esposa. Puesto que estaba firmada por ambos, es evidente que los conceptos expresados en ella eran aprobados plenamente por la Sra. White.—*Los compiladores*.

41—Consejos sobre ciertas situaciones conyugales

Un caso en que se justifica un segundo matrimonio

Con respecto al casamiento de su hija con J, comprendo qué es lo que lo preocupa. Pero el casamiento se llevó a cabo con el consentimiento de Ud., y su hija, conociendo todo lo que se refería a él, lo aceptó como su esposo. Por eso ahora no veo ninguna razón por la cual Ud. debería preocuparse excesivamente por este asunto. Su hija ama a J, y puede ser que este matrimonio esté de acuerdo con las disposiciones de Dios a fin de que tanto J como su hija puedan tener una experiencia cristiana más rica, y así reforzar sus puntos débiles. Su hija ha prometido ser la fiel esposa de J y ahora no puede anular sus obligaciones hacia él... Estoy informada personalmente de las relaciones de él con su primera esposa K. J amaba demasiado a K, porque en realidad ella no era digna de su consideración. El hizo todo lo posible por ayudarla, y trató por todos los medios de retenerla como esposa. No podría haber hecho más de lo que hizo. Le supliqué y procuré mostrarle la inconsecuencia de su conducta, y le rogué que no pidiera el divorcio; pero ella se mostró decidida, voluntariosa y obcecada, y quiso hacer su propia voluntad. Mientras vivió con él, procuró sacarle todo el dinero posible, pero no lo trató con la bondad con que una esposa debería tratar a su marido. [391]

J no repudió a su mujer. Ella lo abandonó, lo rechazó y se casó con otro hombre. No veo nada en las Escrituras que le prohíba a él volver a casarse en el Señor. Tiene derecho al cariño de una mujer...

No puedo ver ninguna razón para interrumpir esta nueva unión. Es un asunto serio separar a un hombre de su esposa. No hay un fundamento bíblico para respaldar tal acción en este caso. El no la abandonó, sino que fue ella quien lo dejó. No volvió a casarse hasta que ella obtuvo el divorcio. Cuando K se divorció de J, el sufrió intensamente, y J no volvió a casarse hasta que K se hubo casado con otro hombre. Estoy segura de que la mujer que él ha elegido será de ayuda para él, y que él también será de ayuda para ella... No

veo nada en la Palabra de Dios que requiera que ella se separe de él. Como Ud. ha pedido mi consejo, se lo doy sin reserva.—Carta 50, 1895.

Consejo dado a una mujer joven que pensaba casarse con un divorciado

[En este caso, el Hno. L había abandonado a su esposa y a su familia, y se había ido a un país distante, dejando que el padre de su esposa atendiera las necesidades de ella y de sus hijos. Su esposa, a su debido tiempo, pidió el divorcio presentando como razón el abandono del hogar por parte de su marido. Antes de que el divorcio fuese concedido, él comenzó a cortejar a la joven a quien se dirige este mensaje.—*Los compiladores.*]

El cónyuge culpable no tiene derecho de volver a casarse

[392] Considerando su caso en relación con L, no tengo otro consejo que darle fuera del que ya le he dado. Considero que Ud. no tiene derecho moral de casarse con L, y que él no tiene derecho moral de casarse con Ud. Abandonó a su esposa después de someterla a grandes padecimientos. Abandonó a la persona a quien había prometido delante de Dios amar y alimentar mientras ambos viviesen. Antes de que ella obtuviese su divorcio, cuando aún era legalmente su esposa, él la abandonó durante tres años, y finalmente la dejó del todo, y le manifestó su amor a Ud. Ud. ha estado en tratativas con un hombre casado mientras él estaba legalmente unido a la mujer con quien se casó, y con quien ha tenido dos hijos.

No veo ni una partícula de indulgencia en la Escritura aplicable a vosotros dos para alentaros a contraer matrimonio, aunque la esposa de él esté divorciada. Con referencia a las provocaciones a que él ha sometido a su esposa, ha sido principalmente la conducta de él la que ha producido este resultado, y por lo tanto yo también considero que él no tiene derecho legal de unir sus intereses con los suyos, o que Ud. tenga derecho de unir sus intereses con los de él...

Estoy asombrada debido a que Ud. haya podido dedicar atención a tal asunto, y dirigir sus afectos a un hombre casado que ha dejado a su mujer y a sus hijos en tales circunstancias. Le aconsejo que someta sus pensamientos y sus planes concernientes a este asunto a

la consideración de nuestros hermanos responsables, a fin de recibir consejo, y para que ellos le muestren mediante la ley de Dios el error en que ha caído. Vosotros dos habéis quebrantado la ley aun al pensar en que podíais uniros en matrimonio. Deberíais haber rechazado ese pensamiento cuando se insinuó por primera vez.—*Carta 14, 1895.*

Un caso en que no se ganaría nada con abandonar a la actual esposa

[Consejo dado en vista del esfuerzo de un padre por romper un matrimonio de larga duración de su hijo con su segunda esposa debido a que muchos años antes, sin fundamento bíblico, se había divorciado de su primera esposa para posibilitar legalmente el segundo casamiento.—*Los compiladores.*]

Acabo de leer su carta concerniente a M. Considero este asunto tal como Ud. lo ve, y pienso que la actitud del padre de M es cruel y malvada... Yo diría que su caso [el de M] no puede mejorarse abandonando a la esposa actual. No se remediaría en nada este caso si él volviera junto a la primera mujer.

[393]

Considero que el caso del padre es extraño, y que a él no le agrada enfrentarse con el registro de sus actos en el día de Dios. Necesita arrepentirse delante de Dios de su actitud y de sus obras. Lo mejor que puede hacer es dejar de causar problemas... Que el padre y el hermano lleven a cabo obras diligentes. Ambos necesitan el poder transformador de Dios. Que el Señor ayude a esas pobres almas a quitar las manchas y las arrugas de sus propios caracteres, y que se arrepientan de sus males, y que dejen a M con el Señor.

Siento mucha pena por ese hombre, porque su conducta se ha complicado en tal forma que no vale la pena mezclarse en ella, debido a que las dificultades se han amontonado unas sobre otras. Yo diría que el Señor comprende la situación, y que si M lo busca de todo corazón será contado con los que le pertenecen. Si hace lo mejor de su parte, Dios lo perdonará y lo recibirá.

De cuánto valor es saber que tenemos a Uno que conoce y comprende cada caso, y que ayudará a los que están más desvalidos. Pero el reproche de Dios alcanza al padre y al hermano que están dispuestos a llevar a la destrucción y a la perdición a uno que ante la vista de Dios no está en mayor condenación que ellos mismos; y

a pesar de eso, ellos quieren emplear su poder de convicción para descorazonar, desanimar y llevar a M hasta la desesperación.

[394] M debe esperar en Dios y hacer lo mejor que pueda para servirle con toda humildad de mente, y echar su alma desvalida sobre el gran Portador de los pecados. No he escrito ni una palabra al padre o al hijo. Haría de buena gana todo lo que pudiera para ayudar al pobre M a corregir las cosas, pero esto no se puede hacer en la situación actual, sin que alguien salga perjudicado.—*Carta 175, 1901.*

Todo miembro de la familia humana que se entregue a Cristo, todo el que escuche la verdad y la obedezca, llega a ser miembro de una misma familia. El ignorante y el sabio, el rico y el pobre, el pagano y el esclavo, el blanco y el negro: Jesús pagó el precio por el alma de todos ellos. Si creen en él, su sangre purificadora se aplica a ellos. El nombre del negro es escrito en el libro de la vida junto al nombre del blanco. Todos son uno en Cristo. El origen, la posición social, la nacionalidad o el color no pueden elevar o degradar a los hombres. El carácter es el que hace al hombre. Si un piel roja, un chino o un africano dan su corazón a Dios, en obediencia y fe, Jesús no lo ama menos debido a su color. Lo llama su hermano amado (Manuscrito 6, 1891).

42—Consejos concernientes a los matrimonios raciales mixtos*

Constituimos una sola hermandad. Debemos actuar con nobleza y valor ante la vista de Dios y nuestro Salvador, no importa qué sea lo que perdamos o lo que ganemos. Como cristianos que aceptamos el principio de que todos los hombres, blancos y negros, son libres e iguales, adhirámonos a este principio, y no demos cobardía frente al mundo y los seres celestiales. Deberíamos tratar a los hombres de color con el mismo respeto con que tratamos a los blancos. Y mediante nuestras palabras y nuestro ejemplo podemos convertir a otros a esta manera de pensar.

Pero hay una objeción contra el casamiento de los miembros de la raza blanca con los de la negra. Todos deberían considerar que no tienen derecho a imponer sobre sus descendientes aquello que los pondría en desventaja; no tienen derecho a darles como herencia una condición que los sometería a una vida de humillación. Los hijos de estos matrimonios mixtos sienten rencor hacia los padres que les dieron esa herencia para toda la vida. Por esta razón, si no hubiera otras, no debería haber casamientos entre los miembros de la raza blanca y la de color (Manuscrito 7, 1896).

[395]

Respuesta a una pregunta

Estimado amigo,

*Estos Mensajes Fueron Escritos por Elena G. de White en 1896 y 1912. Reiteradas Declaraciones Suyas Acerca de la Relación entre Personas de Razas Diferentes, Indican Claramente que sus Consejos sobre los Casamientos Interraciales No Implican Desigualdad Racial, sino que en Esencia Constituyen un Asunto de Conveniencia o de Inconveniencia, que Surge de las Circunstancias y las Condiciones Imperantes, Cuyo Resultado Podría Ser “Controversia, Confusión y Rencor”. Véase el Apéndice 2. La Sra. White Reafirmó Repetidamente Su Comprensión de la Igualdad de Todas las Razas y de la Fraternidad de Todos los Seres Humanos, y Reiteró Su Creencia en Ellas. Véase el Apéndice 3.—*Los Fideicomisarios*.

En respuesta a preguntas formuladas acerca de la conveniencia de los casamientos mixtos entre los jóvenes cristianos pertenecientes a las razas blanca y negra, quiero decir que este asunto me fue presentado en mi experiencia pasada, y según la instrucción que el Señor me dio, no debería darse este paso, porque con toda seguridad producirá controversias y confusión. Siempre he dado este mismo consejo. Entre nuestro pueblo no debería estimularse esta clase de casamientos. Que el hermano de color se case con una hermana de color que sea digna, que ame a Dios y guarde sus mandamientos. Que la hermana blanca que piensa unirse en matrimonio con el hermano de color, rehúse dar ese paso, porque la dirección del Señor no se manifiesta en ese sentido.

El tiempo es demasiado precioso para malgastarlo en las disputas que surgirían a raíz de esto. Que las cosas de esta índole no distraigan a los ministros de su trabajo. El llevar a cabo tal cosa creará confusión y estorbo. No contribuirá al progreso de la obra ni a la gloria de Dios.—*Carta 36, 1912.*

El Señor contempla compasivamente a las criaturas que ha creado, sin fijarse a qué raza pertenecen. Dios “de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra”... Nuestro Salvador dijo a sus discípulos: “Todos vosotros sois hermanos”. Dios es nuestro Padre común y cada uno de nosotros es un guarda de su hermano.—*The Review and Herald, 21 de enero*

[396] *de 1896.*

43—Curaciones milagrosas*

Una situación delicada

Se han propuesto muchas ideas desorientadoras acerca de la oración por los enfermos. Uno dice: “La persona por quien se ora debe andar por fe, debe dar gloria a Dios y no debe utilizar ningún remedio. Si se encuentra en un hospital, debería salir de él inmediatamente”.

Sé que estas ideas son erróneas, y que si se las aceptara conducirían a muchos males.

Por otra parte, no quisiera decir nada que pudiera interpretarse como falta de fe en la eficacia de la oración.

La senda de la fe se encuentra junto a la senda de la presunción. Satanás siempre procura conducirnos hacia caminos falsos. Sabe que una comprensión errada de lo que constituye la fe confundirá y decepcionará. Se complace cuando puede persuadir a los seres humanos a razonar partiendo de premisas falsas.

Puedo orar por los enfermos en una sola forma: “Señor, si está de acuerdo con tu voluntad, si ha de ser para tu gloria y para el bien del enfermo, te rogamos que lo sanes. Que no se haga nuestra voluntad, sino la tuya”.

[397]

Nehemías no consideró que su deber estaba cumplido una vez que se hubo afligido y que hubo llorado y orado delante del Señor. No se limitó a orar. También trabajó, y unió a la petición el esfuerzo.

El empleo juicioso de los remedios racionales no constituye una negación de la fe (Manuscrito 31, 1911).

* El Material que Aparece aquí Constituye una Adición a la Abundancia de Consejos Dados Acerca de la Oración por los Enfermos. Véanse *El Ministerio de Curación*, 171-178; *Counsels On Health*, 373-382; *Medical Ministry*, 195, 196; Y También el Folleto de 36 Páginas Titulado *Guiding Principles In Prayer For The Sick* [Directivas Para la Oración por los Enfermos].—*Los Compiladores*.

Puede parecer el desarrollo natural de los acontecimientos

Los milagros de Dios no siempre tienen la apariencia exterior de milagros. Con frecuencia se llevan a cabo en una forma que se parece al desarrollo natural de los acontecimientos. Cuando oramos por los enfermos también trabajamos por ellos. Contestamos nuestras propias oraciones utilizando los remedios que hay a nuestro alcance. El agua aplicada con sabiduría constituye un remedio poderoso. Cuando se la usa inteligentemente, se ven resultados favorables. Dios nos ha dado inteligencia, y él desea que utilicemos en la mejor forma posible sus bendiciones destinadas a promover la salud. Pedimos que Dios dé pan a los hambrientos; pero luego debemos actuar como su mano ayudadora para aliviar el hambre. Hemos de utilizar todas las bendiciones que Dios ha colocado a nuestro alcance para librar a los que se encuentran en peligro.

Los recursos naturales, utilizados de acuerdo con la voluntad de Dios, producen resultados sobrenaturales. Pedimos un milagro, y el Señor dirige la mente hacia algún remedio sencillo. Pedimos que se nos libre de la pestilencia que anda en la oscuridad y que ataca con tanta violencia en todo el mundo; pero después de eso debemos colaborar con Dios observando los principios que rigen la salud y la vida. Después de hacer todo lo que podemos, debemos seguir pidiendo con fe salud y fuerza. Debemos comer los alimentos que pueden mantener la salud del cuerpo. Dios no nos dice que hará por nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos. Hay que obedecer las leyes naturales. No debemos dejar de hacer nuestra parte. Dios nos dice: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. *Filipenses 2:12, 13.*

No podemos desentendernos de las leyes de la naturaleza sin pasar por alto las leyes de Dios. No podemos esperar que el Señor haga un milagro en nuestro favor mientras descuidamos los remedios sencillos que él ha provisto para nuestro uso, los cuales, si se los aplica oportunamente y en forma debida, producirán un resultado milagroso.

Por lo tanto, orad, creed y trabajad.—*Carta 66, 1901.*

Un caso de curación

Se me presentó el caso del pastor _____. Lo enviaron a buscar de un lugar distante 120 km para que orara por una hermana enferma que pedía su ministerio, siguiendo las enseñanzas de Santiago. Fue a verla y oró por ella fervorosamente, y ella también oró; ella creía que el pastor era un hombre de Dios, un hombre de fe. Los médicos habían pronosticado que moriría de consunción. Pero fue sanada inmediatamente. Se levantó y preparó comida, cosa que no había hecho durante diez años. Pero ese pastor era una persona vil; su vida estaba corrompida; y sin embargo se había realizado una gran obra, y él se atribuyó toda la gloria a sí mismo.

Nuevamente me fue presentada la escena mencionada antes. Vi que esa mujer era una verdadera discípula de Cristo, y que su fe había sido lo que la había sanado. Vi las oraciones de ambos: Una era brumosa, oscura y cayó hacia abajo; la otra oración estaba mezclada con luz o con puntitos que me parecían como diamantes, y se elevaba hacia arriba, hacia Jesús, y él la envió a su Padre como un suave incienso; y en respuesta, un rayo de luz fue enviado inmediatamente a la mujer afligida, quien revivió y se fortaleció bajo su influencia. El ángel dijo: “Dios reunirá cada partícula de fe genuina y sincera; serán reunidas como diamantes, y ciertamente producirán una respuesta; y Dios separará lo que es precioso de lo que es vil. Y aunque soporta con paciencia al que es hipócrita y pecador, éste será descubierto finalmente. Y aunque por un tiempo florezca como el laurel junto al que es honrado, no obstante llegará el tiempo cuando se manifestará su locura y será puesto en confusión.—*Carta 2, 1851.*

[399]

Quando la curación no es lo mejor

Conocemos casos cuando el Señor ha colocado sobre sus hijos la preocupación por una persona enferma, y ellos han orado fervorosamente por su recuperación y han supuesto que tenían el derecho de reclamar el cumplimiento de la promesa, y sin embargo el enfermo ha muerto. El Señor, quien ve el fin desde el principio, comprendió que si él obraba mediante su poder para curarlo, se interpretaría mal la voluntad divina.

Algunas veces la restauración del enfermo no es lo mejor, tanto para los amigos como para la iglesia, sino que tendría como resultado un entusiasmo desmedido y una manifestación de fanatismo que llevaría a algunos a concluir que el impulso constituye el fundamento de nuestra fe. La única conducta segura consiste en seguir la Palabra escrita. Después de haber hecho todo lo posible por el que sufre, debe colocarse su caso en las manos del Señor. Puede ser que su muerte sea para su gloria. El Señor permite que mueran algunas personas que habían estado enfermas durante meses y años. El considera que es conveniente dar descanso a esos hijos suyos que sufren (Manuscrito 67, 1899).

[400]

44—Los peligros del hipnotismo

Advertencia a los médicos que utilizan el hipnotismo*

Hno. y Hna. N, en el nombre del Señor os pido que recordéis que a menos que cambien vuestros sentimientos acerca de la ciencia de la cura mental, a menos que vosotros dos comprendáis que es necesario que vuestras propias mentes se conviertan y transformen, llegaréis a ser piedra de tropiezo y un espectáculo lamentable para los ángeles y los hombres.

La verdad ha ejercido poquísima influencia sobre vosotros. Es peligroso para cualquier persona, no importa cuán buena sea, tratar de influir en otra mente humana para colocarla bajo el control de su propia mente. Quiero decir que la cura por el poder de la mente es una ciencia satánica. Vosotros ya habéis ido bastante lejos, a tal punto que habéis puesto en serio peligro vuestra experiencia futura. Desde que este asunto se introdujo por primera vez en vuestra mente hasta el momento actual, ha ido creciendo en forma muy perjudicial. A menos que comprendáis que Satanás es la mente maestra que ha inventado esta ciencia, la tarea de separarse de ella en forma radical no será un asunto tan fácil como habéis supuesto. Toda la filosofía de esta ciencia constituye una obra maestra del engaño satánico. Por el bien de vuestra alma, desligaos de todo lo que se relacione con esto. Cada vez que introducís en la mente de otra persona ideas acerca de esta ciencia, con el objeto de controlar su mente, estáis pisando el terreno de Satanás y colaborando definitivamente con él. Por el bien de vuestras almas, escapad de esta trampa del enemigo.

[401]

Ninguno de vosotros debería estudiar la ciencia en la cual os habéis interesado. Estudiar esta ciencia equivale a arrancar el fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Dios os prohíbe a vosotros o a cualquier otro ser mortal aprender o enseñar esa ciencia. El hecho de que Ud., Hno. N, ha tenido que ver con ella, debería por

* Consejos Adicionales a Los que Aparecen en *Medical Ministry*, 110-117; *Joyas de los Testimonios* 1:96-101; *El Ministerio de Curación*, 185-200.

sí mismo bastar para mostrarle la inconsecuencia del hecho de que Ud. sea el médico jefe del hospital...

Al ocuparse de la ciencia de la cura por la mente, Ud. ha estado comiendo del árbol del conocimiento del bien y del mal, el cual Dios le ha prohibido que tocase. Ya es tiempo de que comience a mirar a Jesús, y de que sea transformado a la semejanza divina mediante la contemplación de su carácter.

Separaos de todo lo que se parezca al hipnotismo, que es la ciencia utilizada en su trabajo por los instrumentos satánicos.—

Carta 20, 1902.

Consejos acerca de la publicación de libros sobre hipnotismo

[Durante algunos años, en un esfuerzo por utilizar provechosamente el equipo adquirido para publicar el mensaje, nuestras casas editoras aceptaron cierta cantidad de trabajo comercial. Cierta vez, entre otros trabajos, se aceptó para ser publicado un manuscrito de carácter perjudicial. En *Joyas de los Testimonios 3:164-168*, y en los párrafos siguientes que tratan de la publicación de material sobre el hipnotismo, se hace referencia a este caso lamentable.—*Los compiladores.*]

[402] ¿Consentirán sus gerentes en ser instrumentos de Satanás al permitir la publicación de libros que tratan acerca del hipnotismo? ¿Se introducirá esta lepra en la redacción?... Satanás y sus instrumentos han estado trabajando diligentemente, y siguen haciéndolo ahora. ¿Bendecirá Dios las casas editoras si éstas aceptan los engaños del enemigo? Las instituciones que han sido presentadas al pueblo como sagradas y pertenecientes al Señor, ¿han de convertirse en una escuela donde los obreros comerán el fruto del árbol prohibido del conocimiento? ¿Hemos de animar a Satanás para que entre furtivamente en la ciudadela de la verdad a fin de depositar su ciencia infernal, tal como lo hizo en el Edén? Los hombres que se desempeñan en el corazón de la obra, ¿no son capaces de discernir entre la verdad y el error? ¿Son acaso hombres incapaces de captar las terribles consecuencias que se presentarían si se permitiera que el error ejerciese su influencia?

Si ganaseis millones de dólares con un trabajo de esa clase, ¿qué valor tendría esa ganancia comparada con la terrible pérdida que

se ocasionaría si se publicaran las mentiras de Satanás, si se diera motivos con esto para que el mundo divulgase por todas partes la noticia de que la casa editora adventista publica libros que contienen errores?

Despertaos y comprended que vuestras prensas han publicado las mentiras del diablo. Que los que conocen la verdad obren como hombres sabios y coloquen todo el peso de su influencia de parte de la verdad y la justicia. **Carta 140, 1901** [Dirigida a los gerentes de nuestras casas editoras].

Ciencias que conciernen a la mente

En estos días cuando el escepticismo y el paganismo aparecen con tanta frecuencia vestidos con un ropaje científico, necesitamos cuidarnos en todos lados. Nuestro gran adversario está engañando mediante ellos a miles de personas, y las está conduciendo cautivas conforme a su voluntad. Saca una enorme ventaja de las ciencias que conciernen a la mente. Mediante ellas se arrastra como serpiente, imperceptiblemente, para corromper la obra de Dios.

[403]

Esta entrada de Satanás por medio de estas ciencias ha sido bien planeada. Mediante el conducto proporcionado por la frenología, la psicología y el mesmerismo [hipnotismo], llega más directamente a los miembros de esta generación, y trabaja con ese poder que caracterizará sus esfuerzos cerca del fin del tiempo de gracia. Las mentes de miles de personas han sido envenenadas por este medio y conducidas al paganismo. Mientras se cree que una mente afecta en forma maravillosa a otra mente, Satanás, que está listo para aprovechar cualquier ventaja, se introduce y trabaja en un lado y en otro. Y cuando los que se dedican a estas ciencias se alaban exageradamente debido a las grandes y buenas obras que afirman llevar a cabo, no se dan cuenta del poder para el mal que están fomentando; pero es un poder que trabajará con toda clase de señales y de milagros mentirosos: con todo engaño de iniquidad. Notad la influencia de estas ciencias, apreciados lectores, porque todavía no ha terminado el conflicto entre Cristo y Satanás...

El descuido de la oración hace que los hombres confíen en sus propias fuerzas y abre las puertas a la tentación. En muchos casos la imaginación es cautivada por la investigación científica, y los

[404] hombres son halagados por el conocimiento de sus propios poderes. Se exalta mucho las ciencias que tratan de la mente humana. Estas son buenas en su lugar;* pero Satanás se apodera de ellas para utilizarlas como instrumentos para engañar y destruir a las almas. Sus artes se aceptan como si procedieran del cielo, y en esa forma recibe la adoración que tanto le agrada. El mundo, que se supone que recibe tanto beneficio de la frenología y del magnetismo animal [hipnotismo], nunca estuvo tan corrompido como ahora. Mediante estas ciencias se destruye la virtud y se colocan los fundamentos del espiritismo.—*The Signs of the Times*, 6 de noviembre de 1884.

Cómo protegerse de las influencias engañosas*

Satanás con frecuencia encuentra un instrumento poderoso para el mal en el poder que una mente es capaz de ejercer sobre otra mente. Esta influencia es tan seductora, que la persona que está siendo moldeada por ella a menudo no tiene conciencia de su poder. Dios me ha pedido que pronuncie advertencias contra este mal, para que sus siervos no caigan bajo el poder engañoso de Satanás. El enemigo es un obrero maestro, y si el pueblo de Dios no es guiado constantemente por el Espíritu de Dios, será entrampado y llevado cautivo.

Satanás ha estado experimentando durante miles de años con las propiedades de la mente humana, y ha aprendido a conocerla bien. Mediante su obra sutil, en estos últimos días está vinculando la mente humana con la suya propia y está introduciendo en ella sus propios pensamientos; está llevando a cabo su obra en una forma tan engañosa, que los que aceptan su dirección no saben que están siendo guiados por él según su voluntad. El gran engañador espera confundir de tal modo las mentes de los seres humanos, que éstos no escuchen ninguna otra voz fuera de la suya.

Cuando Cristo le reveló a Pedro el tiempo de prueba y de sufrimiento que estaba por sobrevenirle [a Jesús], y Pedro replicó: “Señor, ten compasión de ti; en ninguna manera esto te acontezca” (*Mateo 16:22*), el Salvador le ordenó: “¡Quítate de delante de mí,

*Esta es una expresión significativa considerada a la luz de la declaración que aparece en *Testimonies for the Church 1:296*.—*Los compiladores*.

*Apareció en *Notebook Leaflets*, “la Experiencia Cristiana”, N^o 5.

Satanás!” **Mateo 16:23**. Satanás estaba hablando mediante Pedro y le hacía desempeñar la parte del tentador. Pedro no sospechaba de la presencia de Satanás, pero Cristo podía detectar la presencia del engañador, y al reprochar a Pedro se dirigía al verdadero enemigo.

En cierta ocasión, al hablar a los doce y al referirse a Judas, Cristo declaró: “Uno de vosotros es diablo”. **Juan 6:70**. El Salvador, en los días de su ministerio terrenal, con frecuencia enfrentó a su adversario en la forma humana, cuando Satanás se posesionaba de los hombres como un espíritu inmundo. Satanás se posesiona de las mentes de los hombres en la actualidad. En mi trabajo en la causa de Dios, una vez tras otra me he encontrado con personas posesas, y he reprochado en el nombre del Señor al espíritu maligno.

[405]

Satanás no se posesiona de la mente humana por la fuerza. Mientras los hombres duermen, el enemigo siembra la cizaña en la iglesia. Mientras los hombres duermen espiritualmente, el espíritu lleva a cabo su obra de iniquidad. Cuando una persona “no... entiende” (**Mateo 13:19**), él arrebató la buena semilla que fue sembrada en el corazón. Cuando los seres humanos están en esta condición, cuando su vida espiritual no está siendo alimentada constantemente por el Espíritu de Dios, Satanás puede infundirle su espíritu, y hacerle llevar a cabo sus obras...

Os insto a que alejéis de vuestra vida toda acción que no tenga la aprobación de Dios. Estamos aproximándonos al final de la historia terrena, y cada día la batalla cobra mayor intensidad.—**Carta 244, 1907**.

[406]

45—Una invitación a vivir en el campo*

Esta madrugada no pude dormir después de las dos. Durante la visión de la noche me veía a mí misma en una junta. Rogaba a varias familias que aceptasen las instrucciones establecidas por Dios y saliesen de las ciudades para salvar a sus hijos. Algunas de ellas dejaban pasar el tiempo sin tomar una determinación.

Los ángeles de la misericordia apresuraron a Lot, a su esposa y sus hijas tomándolos de las manos. Si Lot se hubiera apresurado tal como el Señor lo deseaba, su esposa no se habría convertido en una estatua de sal. Lot adolecía de un marcado espíritu de dilación. No seamos como él era. La misma voz que amonestó a Lot a que saliese de Sodoma, nos ruega: “Salid de en medio de ellos, y apartaos ... Y no toquéis lo inmundo”. **2 Corintios 6:17**. Aquellos que obedezcan esta amonestación encontrarán un refugio. Que cada hombre esté bien despierto y procure salvar a su familia. Que se ciña para realizar el trabajo. Dios revelará punto por punto qué debe hacer después.

Oíd la voz de Dios hablar por medio del apóstol Pablo: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”.

[407] **Filipenses 2:12, 13**. Lot recorrió la llanura de mala gana y con lentitud. Se había asociado durante tanto tiempo con la gente impía, que no logró comprender el peligro que corría hasta que su esposa quedó en la llanura convertida en una estatua de sal.—**The Review and Herald, 11 de diciembre de 1900**.

Los niños no deben estar expuestos por más tiempo a las tentaciones de las ciudades que están maduras para su destrucción. El Señor nos ha amonestado y aconsejado para que saliésemos de las ciudades. Por eso no debemos hacer más inversiones en ellas. Padres y madres, ¿cómo consideráis las almas de vuestros hijos? ¿Estáis preparando a los miembros de vuestras familias para ser

* Apareció en *Country Living* [Vida en el Campo]. Con Respecto a la Aplicación de los Principios que Aquí Se Establecen para la Ubicación de las Instituciones, véanse **Joyas de los Testimonios 3:112-115; Medical Ministry, 308-309; Evangelism, 76-78**.

trasladados a las cortes celestiales? ¿Los estáis preparando para que sean miembros de la familia real e hijos del Rey celestial? “Porque ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” **Marcos 8:36**. ¿Qué importancia tienen el ocio, la comodidad y la conveniencia, comparados con el valor de las almas de vuestros hijos? (Manuscrito 76, 1905).

Refugio proporcionado por el campo

Los padres deben comprender que la educación de sus hijos constituye una obra importante en la salvación de las almas. El campo ofrece oportunidad para una abundante ejercitación en la práctica de hacer lo que debe ser hecho y que proporcionará salud física mediante el desarrollo de los nervios y los músculos. “Fuera de las ciudades”, es mi mensaje para la educación de nuestros hijos.

Dios proporcionó a nuestros primeros padres los medios para llevar a cabo una verdadera educación cuando los instruyó para que labrasen la tierra y cuidasen el huerto que constituía su hogar. Después de la entrada del pecado, debido a la desobediencia de los requerimientos del Señor, se acrecentó enormemente el trabajo de cultivar la tierra, porque ésta, a causa de la maldición, produjo espinas y cardos. Pero el trabajo en sí mismo no se dio a causa del pecado. El gran Maestro mismo bendijo el trabajo de cultivar la tierra.

[408]

Satanás tiene el propósito de atraer a las ciudades a los hombres y las mujeres, y con el fin de lograrlo inventa toda clase de novedades y diversiones, y toda clase de recursos que resultan excitantes. Y las ciudades del mundo están llegando a ser hoy como las ciudades que existían antes del diluvio...

¿Quién será amonestado? Volvemos a decir: “Fuera de las ciudades”. No consideréis que es una gran privación el tener que trasladaros a los cerros y las montañas, sino buscad un retiro donde podáis estar solos con Dios, para aprender su voluntad y sus caminos...

Insto a nuestro pueblo a que convierta la búsqueda de la espiritualidad en la obra de su vida. Cristo está a la puerta. Por esto digo a nuestro pueblo: “No consideréis que es una privación el ser llamados a dejar las ciudades para trasladaros al campo. Allí esperan abundantes bendiciones para los que deseen aprehenderlas. Al contemplar

las escenas de la naturaleza, las obras del Creador, y al estudiar la obra de la mano de Dios, seréis transformados imperceptiblemente a la misma imagen” (Manuscrito 85, 1908).

No esperéis que un milagro deshaga los resultados de una conducta impropia

Cada vez que veo estas flores pienso en el Edén. Constituyen una expresión del amor de Dios hacia nosotros. Así es como él nos proporciona en este mundo un goce anticipado del Edén. Quiere que nos deleitemos en las cosas hermosas de su creación, y que veamos en ellas una expresión de lo que él hará por nosotros.

[409] Desea que vivamos con amplitud de espacio. Su pueblo no debe aglomerarse en las ciudades. El quiere que sus hijos lleven a sus familias fuera de las ciudades a fin de prepararlas mejor para la vida eterna. En un poco de tiempo más tendrán que abandonarlas.

Estas ciudades están llenas de toda clase de impiedad: huelgas, asesinatos y suicidios. Satanás está en ellas y domina a los hombres en su obra destructiva. Bajo su influencia matan por el placer de matar, y harán esto cada vez más...

Si nos colocamos bajo influencias objetables, ¿podemos esperar que Dios realice un milagro para deshacer los resultados de una conducta impropia? Por cierto que no. Salid de las ciudades tan pronto como sea posible, y adquirid una porción de tierra donde podáis tener un huerto, donde vuestros hijos puedan ver crecer las flores y aprender de ellas lecciones de sencillez y pureza.—**General Conference Bulletin [Boletín de la Asociación General], 30 de marzo de 1903.**

Las instituciones deben ubicarse en una zona rural

Todavía se da esta instrucción: “Salid de las ciudades. Estableced vuestros sanatorios, escuelas y oficinas lejos de los centros de población”. Ahora hay muchos que prefieren quedar en las ciudades, pero dentro de poco llegará el tiempo cuando todos los que deseen evitar ver y oír el mal se trasladarán al campo, porque la maldad y la corrupción aumentarán a tal grado que la atmósfera misma de las ciudades parecerá estar contaminada.—**Carta 26, 1907.**

Dios ha advertido una vez tras otra que nuestras escuelas, casas editoras y sanatorios deben establecerse fuera de la ciudad, donde pueda enseñarse a los jóvenes con la mayor eficacia posible qué es la verdad. Que nadie procure utilizar los Testimonios para respaldar el establecimiento de grandes intereses comerciales en las ciudades. No invalidéis la luz que ha sido dada acerca de este asunto.

Se presentarán hombres que hablarán cosas perversas para contrarrestar las acciones que el Señor está induciendo a sus siervos a realizar. Pero ya es tiempo de que los hombres y las mujeres razonen partiendo de las causas para llegar a los efectos. Es demasiado tarde, sí, demasiado tarde para establecer grandes firmas comerciales en las ciudades; es demasiado tarde para llamar a hombres y mujeres jóvenes del campo para que vayan a las ciudades. En las ciudades están surgiendo condiciones que harán muy difícil que los que pertenecen a nuestra fe permanezcan en ellas. Por lo tanto será un gran error invertir dinero en establecimientos comerciales en las ciudades (Manuscrito 76, 1905).

[410]

Hay que trabajar en favor de las ciudades desde puestos de avanzada

Hasta donde sea posible, nuestras instituciones deberían estar situadas lejos de las ciudades. Debemos tener obreros para esas instituciones, y si éstas están ubicadas en las ciudades, eso significa que las familias de nuestro pueblo deben establecerse en ellas. Pero no es la voluntad de Dios que las familias de su pueblo se establezcan en las ciudades, donde hay perturbaciones y confusión constantes. Hay que evitar esto para sus hijos, porque todo el sistema está corrompido por el apresuramiento, la prisa y el ruido. El Señor quiere que las familias de su pueblo se trasladen al campo donde puedan poner su casa en la tierra, y cultivar sus propios frutales y verduras, y donde sus hijos puedan estar en contacto directo con las obras de Dios manifestadas en la naturaleza. Llevad a vuestras familias lejos de las ciudades, es mi mensaje.

Hay que hablar la verdad, ya sea que los hombres la escuchen o no. Las ciudades están llenas de tentaciones. Deberíamos planear nuestra obra de tal manera que podamos mantener a nuestros jóvenes tan lejos como sea posible de esa contaminación.

[411] Hay que trabajar en favor de las ciudades desde puestos de avanzada. El mensajero de Dios dijo: “¿No serán amonestadas las ciudades? Sí; pero no por el pueblo de Dios que viva en ellas, sino mediante sus visitas realizadas para advertirlas de lo que acontecerá sobre la tierra”.—*Carta 182, 1902.*

Iglesias, pero no instituciones en las ciudades

El Señor nos ha indicado repetidamente que debemos trabajar en las ciudades desde puestos de avanzada ubicados fuera de ellas. En esas ciudades debemos tener casas de culto, como monumentos de Dios, pero las instituciones destinadas a la publicación de la verdad, a la curación de los enfermos y a la preparación de los obreros deben establecerse fuera de las ciudades. Es especialmente importante que nuestra juventud sea protegida de las tentaciones de la vida en la ciudad.

En armonía con estas instrucciones se han comprado y se han vuelto a dedicar salones de reuniones en Wáshington y en Nashville, mientras las casas editoras y los sanatorios se han establecido fuera de los centros congestionados de las ciudades, como puestos de avanzada. Este es el plan que se ha seguido al trasladar al campo otras casas editoras y sanatorios, y este mismo procedimiento se está siguiendo en Inglaterra en lo que concierne a la casa editora de Londres y también al colegio que hay allí. Ahora se nos proporciona la oportunidad de aprovechar las providencias de Dios al ayudar a nuestros hermanos en éstos y en muchos otros centros importantes a establecer la obra sobre una base firme, a fin de que avance sólidamente.—*Special Testimonies, Series B, 8:7, 8, 1907.*

[412] Debemos ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas en nuestros esfuerzos por adquirir propiedades a bajo precio en el campo, y desde esos puestos de avanzada debemos trabajar las ciudades.—*Special Testimonies, Series B, 14:7, 1902.*

Preparación para la crisis de las leyes dominicales

No debemos ubicarnos donde seremos forzados a estar en contacto estrecho con quienes no honran a Dios... Pronto surgirá una crisis con respecto a la observancia del domingo...

El partido del domingo se está fortaleciendo en sus pretensiones falsas, y esto significará opresión para los que decidan guardar el sábado del Señor. Debemos ubicarnos en un lugar donde podamos cumplir plenamente con el mandamiento del sábado. El Señor declara: “Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna”. **Éxodo 20:9, 10**. Y debemos tener cuidado de no colocarnos en un lugar donde será difícil para nosotros y nuestros hijos observar el sábado.

Si en la providencia de Dios podemos conseguir lugares lejos de las ciudades, el Señor quiere que lo hagamos. Nos esperan tiempos difíciles (Manuscrito 99, 1908).

Cuando el poder con el que se inviste a los reyes es aliado de lo bueno, ello se debe a que el que lleva la responsabilidad está bajo la influencia divina. Cuando el poder está aliado con la maldad, está ligado con los instrumentos satánicos, y obrará para destruir a los que son propiedad del Señor. El mundo protestante ha establecido un día de reposo idolátrico en el lugar donde debería estar el sábado de Dios, y va en pos de las pisadas del papado. Por esta razón veo la necesidad de que las familias del pueblo de Dios se trasladen fuera de las ciudades, a lugares apartados del campo, donde puedan cultivar la tierra y cosechar los productos que ellas mismas siembren. De este modo podrán criar a sus hijos con hábitos sencillos y saludables. Veo la necesidad de apresurarse a fin de tener todas las cosas dispuestas para la crisis.—**Carta 90, 1897**.

[413]

46—Guiados por la providencia divina

Ha llegado el tiempo cuando, a medida que Dios abra el camino, las familias deberían salir de las ciudades. Los niños deberían ser llevados al campo. Los padres deberían conseguir un lugar tan apropiado como lo permitan sus recursos. Aunque la casa sea pequeña, debe estar rodeada por terreno que pueda ser cultivado (Manuscrito 50, 1903).

Los padres pueden conseguir casas pequeñas en el campo, con terreno de cultivo, donde sea posible tener huertos para cultivar verduras y frutos pequeños, con el fin de reemplazar la carne que tanto contamina la sangre vital que circula por las venas. En esos lugares los niños no estarán rodeados por las influencias corruptoras de la ciudad. Dios ayudará a su pueblo a encontrar tales lugares fuera de las ciudades.—*Medical Ministry*, 310.

A medida que transcurra el tiempo, cada vez será más necesario que nuestro pueblo salga de las ciudades. Durante años hemos recibido la instrucción de que nuestros hermanos y hermanas, y especialmente las familias con hijos, deberían planear salir de las ciudades a medida que puedan hacerlo. Muchos tendrán que trabajar laboriosamente para ayudar a abrir el camino. Pero hasta que sea posible salir, durante todo el tiempo que permanezcan en ellas, deberían ocuparse activamente en el trabajo misionero, por muy limitada que sea su esfera de influencia.—*The Review and Herald*, 27 de

[414] *septiembre de 1906.*

Consejo y advertencia a los que se proponen salir de las ciudades*

Hermano mío, su carta me dice que en Battle Creek hay muchos que están decididos a salir de ese lugar. Existe una gran necesidad de que ahora se lleve a cabo tal cosa. Los que por fin han decidido salir, que no lo hagan en forma apresurada como respuesta a un movimiento de agitación, en forma imprudente, o de un modo tal que después tengan que arrepentirse profundamente de haber salido...

No deben realizarse movimientos imprudentes motivados por el consejo de salir de Battle Creek. No hagáis nada sin buscar la sabiduría de Dios, quien ha prometido darla liberalmente a todos los que se la pidan, sin reconvenir a nadie. Todo lo que se puede hacer es aconsejar e informar, y luego dejar a los que están convencidos acerca de cuál es su deber que actúen bajo la dirección divina y enteramente dispuestos a conocer a Dios y a obedecerle.

Me siento preocupada cuando considero que puede ser que haya incluso algunos de nuestros profesores que necesitan el equilibrio proporcionado por el juicio sólido. Los mensajeros que llevan el mensaje de misericordia a nuestro mundo, que cuentan con la confianza del pueblo, serán buscados como consejeros. Aquellos hombres que no poseen una experiencia en la vida práctica, deben actuar con mucho cuidado porque corren el riesgo de aconsejar sin saber lo que sus consejos pueden inducir a otros a llevar a cabo.

Algunos hombres comprenden claramente los problemas y tienen habilidad para aconsejar. Esto es un don de Dios. En los momentos cuando la causa de Dios necesita palabras certeras, solemnes y sólidas, pueden hablar en forma tal que las mentes perplejas y en oscuridad lleguen a captar como un repentino rayo de luz la conducta que deben seguir, [y esto constituirá la respuesta a las preguntas] que los han mantenido perplejos y los han desconcertado durante semanas y meses mientras estudiaban el problema. Se produce un esclarecimiento, una iluminación del camino que está delante de

[415]

* Comunicación Escrita el 22 de Diciembre de 1893, en Contestación a una Carta de un Dirigente de Battle Creek en la que Informaba a la Sra. White que, en Respuesta a la Amonestación según la cual Nuestro Pueblo Debía Salir de Battle Creek, “entre Cien y Doscientos” Se Estaban Preparando Para Salir “Tan Pronto Como Les Fuera Posible”.—*Los Compiladores*.

ellos, porque el Señor ha dejado brillar su luz, y ellos ven que sus oraciones son contestadas y que su camino se ilumina. Pero puede ser que se den consejos imprudentes, que sólo digan que deben salir de Battle Creek, a pesar de que no haya nada claramente definido con respecto a la ventaja espiritual que podrían lograr para sí mismos o para otros al hacer el cambio.

Considerad cuidadosamente todo movimiento

Que todos tomen el tiempo necesario para realizar cuidadosas consideraciones, para que no sean como el hombre de la parábola que comenzó a edificar y luego fue incapaz de terminar. No debe realizarse ningún movimiento sin considerar cuidadosamente ese movimiento y sus resultados; todo debe ser tenido en cuenta... A cada hombre se le dio su obra de acuerdo con sus diversas habilidades. Por lo tanto no debe actuar con vacilación sino con firmeza, y sin embargo confiando humildemente en Dios.

Puede haber personas que se apresuran a hacer una cosa, y que se comprometen en negocios acerca de los cuales no saben nada. Dios no requiere que se haga esto. Pensad con sinceridad y oración, y estudiad la Biblia cuidadosamente y con oración, teniendo la mente y el corazón despiertos para oír la voz de Dios... Comprender la voluntad de Dios constituye una gran cosa...

[416] Me dirijo a la iglesia de Battle Creek para que actúe de acuerdo con los consejos dados por Dios. Es necesario que muchos salgan de Battle Creek, y sin embargo también es necesario que tengáis planes definidos acerca de lo que haréis cuando salgáis de Battle Creek. No salgáis apresuradamente sin saber lo que estáis haciendo... Ojalá que haya generales, hombres sabios y considerados, hombres bien equilibrados, que sean consejeros seguros, que comprendan la naturaleza humana, y que sepan cómo dirigir y aconsejar en el temor de Dios.

Los peligros de la nueva experiencia

He visto que hay peligros que amenazan toda nueva experiencia de la iglesia, porque algunos oyen las cosas con un espíritu tan obcecado. Mientras algunos profesores pueden ser enérgicos y eficientes en la enseñanza de acuerdo con las doctrinas bíblicas, puede ser

que no todos sean hombres dotados de un conocimiento de la vida práctica, debido a lo cual no podrán aconsejar con seguridad y sin peligro a las mentes perplejas. No discernen la situación difícil que necesariamente aquejará a cada familia que ha de realizar un cambio. Por lo tanto, todos sean muy cuidadosos en lo que dicen; si no conocen el parecer de Dios en algunos asuntos, nunca hablen acerca de lo que suponen o adivinan. Si no saben nada definido, díganlo así, y dejen que la persona confíe plenamente en Dios. Orese mucho, y aun con ayuno, para que nadie actúe en oscuridad, sino que avance en la luz así como Dios está en luz...

No se haga nada en forma desordenada para que no se produzcan grandes pérdidas ni se sacrifiquen las propiedades a causa de discursos ardientes e impulsivos que despiertan un entusiasmo que no está de acuerdo con la voluntad de Dios; para que una victoria que es esencial que se obtenga no se convierta en derrota por falta de una moderación adecuada, de proyectos adecuados, de principios sólidos y de propósitos definidos. En este asunto debe haber una dirección sabia, y todos deben actuar bajo la dirección de un Consejero sabio e invisible, el cual es Dios. Habrá instrumentos que son humanos que lucharán por el dominio, y se efectuará una obra que no llevará la rúbrica de Dios. Ahora quiero rogar que cada persona no se vuelva con demasiada intensidad y confianza hacia los consejeros humanos, sino que busque fervorosamente a Dios, Aquel que es sabio en consejos. Someted todos vuestros caminos y vuestra voluntad a los caminos de Dios y a la voluntad de Dios...

[417]

Los resultados de una acción apresurada

Si algunos actúan apresuradamente y salen de Battle Creek, y luego se desaniman, no se culparán a sí mismos por haber actuado imprudentemente, sino que culparán a otros diciendo que los obligaron a obrar en esa forma. Todo su desconcierto y su derrota serán atribuidos a aquellos que no deberían ser acusados...

Ahora, justamente ahora, es el tiempo cuando los peligros de los últimos días se amontonan junto a nosotros, y por eso necesitamos hombres sabios como consejeros, y no hombres que piensan que su deber consiste en crear agitación y desorden sin ser capaces de dar consejos oportunos ni organizar y disponer para que después

de cada brote de entusiasmo, de la confusión surja el orden, y haya descanso y paz por la obediencia a la Palabra de Dios. Que cada hombre ocupe el lugar que le corresponde para que realice algún trabajo para el Maestro, de acuerdo con sus diversas habilidades...

¿Cómo se realizará esto? Jesús, quien os ha comprado con su sangre preciosa, y cuyos siervos y propiedad sois, ha dicho: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. **Mateo 11:29, 30**. Si todos acuden a Jesús dispuestos a ser enseñados, con corazones contritos, entonces sus mentes estarán en condición de ser instruidas y de aprender de Jesús y de obedecer su órdenes...

[418]

Exponed todos los planes delante de Dios

No podemos tener una fe débil ahora; no podemos estar seguros con una actitud descuidada, indolente y perezosa. Hay que utilizar hasta el último ápice de habilidad, y hay que pensar en forma aguda, serena y profunda. La sabiduría de ningún instrumento humano es suficiente para trazar planes y proyectos en este tiempo. Exponed cada plan delante de Dios con ayuno, y humillando el alma delante del Señor Jesús, y encomendad vuestros caminos al Señor. La promesa segura es que él dirigirá vuestras sendas. El posee recursos infinitos. El Santo de Israel, quien llama por su nombre a las huestes del cielo, y mantiene las estrellas en su lugar, os cuida individualmente...

Quisiera que todos pudiesen comprender las posibilidades y las probabilidades que están al alcance de los que esperan que su eficacia venga de Cristo y los que afirman en él su confianza. La vida que se oculta con Cristo en Dios siempre tiene un refugio; puede decir: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. **Filipenses 4:13**.

Dejo este asunto con vosotros, porque he estado preocupada y afligida a causa de los peligros que amenazan a todos en Battle Creek, no sea que actúen indiscretamente y proporcionen ventaja al enemigo. Esto no debe ocurrir, porque si andamos humildemente con Dios, estaremos seguros.—**Carta 45, 1893**.

[419]

Parte 9—Cuando el fin se aproxima

[420]

Introducción

En la preparación de un volumen de consejos misceláneos como éste, publicado décadas después de la muerte de Elena G. de White, puede esperarse que se dediquen algunas páginas a la crisis venidera y a la experiencia que tendrá la iglesia a medida que nos aproximemos al tiempo de la segunda venida de Cristo. Los consejos incluidos en esta sección han sido tomados mayormente de los artículos de Elena G. de White que se han publicado en nuestros diferentes periódicos, y de trozos publicados en *Notebook Leaflets*.

Estos mensajes animadores no presentan nada asombrosamente nuevo, y contienen una considerable repetición de pensamientos; pero el pueblo que espera encontrarse pronto con su Señor leerá con ansioso interés cada declaración que se refiera a la crisis que nos espera.

El capítulo final, titulado “Los últimos mensajes para la Asociación General”, contiene las dos declaraciones formales de la Sra. White preparadas y enviadas para ser leídas en el Congreso de la Asociación General de 1913, que fue el último celebrado mientras ella vivía. Anteriormente se habían publicado extractos de estos dos mensajes. Nos parece que es conveniente incluir aquí estas declaraciones *in extenso*, porque revelan la confianza de la Sra. White en los dirigentes de la iglesia y en el triunfo final de ésta.—*Los*

[421] *fideicomisarios*.

47—Preparación para la crisis final*

Hermanos y hermanas, os insto a que, como adventistas seáis todo lo que este nombre significa. Existe el peligro de alejarse del espíritu del mensaje...

El pueblo de Dios no debe guiarse por las opiniones y las prácticas del mundo. Oíd lo que el Salvador dijo a sus discípulos: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros”. **Juan 14:16, 17.** “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él”. **1 Juan 3:1.**

La Palabra de Dios declara llanamente que el mundo escarnecerá y pisoteará su ley, y que habrá un extraordinario dominio de la iniquidad. El mundo protestante profeso establecerá una confederación con el hombre de pecado, y como resultado la iglesia y el mundo estarán en una armonía corrupta.

La gran crisis está sobreviniendo sobre el mundo. Las Escrituras enseñan que el papado reconquistará su perdida supremacía, y que volverán a encenderse los fuegos de la persecución mediante las concesiones contemporizadoras del así llamado mundo protestante. En este tiempo de peligro podremos resistir únicamente en la medida en que tengamos la verdad y el poder de Dios. Los hombres pueden conocer la verdad sólo siendo participantes de la naturaleza divina. Ahora necesitamos una sabiduría más que humana al leer e investigar las Escrituras; y si acudimos a la Palabra de Dios con humildad de corazón, él levantará un estandarte para protegernos del medio ambiente licencioso.

Es difícil mantener firmes hasta el fin los rudimentos de nuestra confianza; y la dificultad aumenta cuando existen influencias

*Discurso Presentado por Elena G. de White en el Congreso de la Asociación General de 1891.

ocultas que trabajan constantemente para introducir otro espíritu, un elemento contrarrestante, que obra en favor del bando de Satanás. En ausencia de la persecución se han introducido en nuestras filas algunos que tienen una firmeza aparente y cuyo cristianismo parece incuestionable, pero que se apartarían de nosotros si surgiera la persecución. En la crisis, prestarán atención a razonamientos aparentemente plausibles que han influido en sus mentes. Satanás ha preparado diversas trampas para hacer frente a las distintas clases de mentes. Cuando se invalide la ley de Dios la iglesia será zarandeada por pruebas terribles, y una proporción más elevada de la que ahora anticipamos, prestará atención a espíritus seductores y a doctrinas de demonios. En lugar de ser fortalecidos cuando son puestos en dificultades, muchos demostrarán que no son sarmientos vivientes de la Vid verdadera; no llevaron frutos y el viñador los separó.

Los que obedecen sinceramente no caerán

[423] Pero cuando el mundo invalide la ley de Dios, ¿cuál será el efecto sobre los que son genuinamente obedientes y rectos? ¿Serán arrastrados por la fuerte corriente del mal? Debido a que tantos se alistan bajo el estandarte del príncipe de las tinieblas, ¿se desviará de su fidelidad el pueblo que guarda los mandamientos de Dios? ¡Nunca! Ninguno que permanezca en Cristo fallará o caerá. Sus seguidores obedecerán a una autoridad más elevada que la de cualquier potentado terrenal. Mientras el desprecio que se coloca sobre los mandamientos de Dios induce a muchos a suprimir la verdad y a mostrar menos reverencia por ella, los que son fieles mantendrán en alto con todo fervor las verdades distintivas. No se nos abandona a nuestra propia dirección. Deberíamos reconocer a Dios en todos nuestros caminos, y él dirigirá nuestra senda. Deberíamos consultar su Palabra con humildad de corazón, deberíamos pedir consejos y someter nuestra voluntad a la suya. No podemos hacer nada sin Dios.

Existe la razón más elevada para que apreciemos y defendamos el verdadero día de reposo, porque es la señal que distingue del mundo al pueblo de Dios. El mandamiento que el mundo invalida es el que, por esa misma razón, el pueblo de Dios deberá honrar en gran manera. Se llama a los fieles Calebs en un momento cuando

los incrédulos desprecian la Palabra de Dios. Entonces es cuando han de permanecer firmes en el puesto del deber, sin ostentación y sin vacilar a causa de los vituperios. Los espías incrédulos estaban listos para destruir a Caleb. Este vio las piedras en las manos de los que habían llevado un informe falso, pero no se atemorizó; tenía un mensaje y lo daría. Aquellos que hoy son fieles a Dios manifestarán ese mismo espíritu.

El salmista dice: “Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley. Por eso he amado tus mandamientos más que el oro, y más que oro muy puro”. **Salmos 119:126, 127**. Cuando los hombres se acercan bien a Jesús, cuando Cristo mora en sus corazones mediante la fe, entonces su amor a los mandamientos de Dios se fortalece en proporción al desprecio que el mundo amontone sobre sus preceptos santos. Ahora es cuando el verdadero día de reposo debe ser presentado ante la gente mediante la pluma y la voz. Cuando el cuarto mandamiento y los que lo observan son ignorados y despreciados, los fieles piensan que no es el momento de ocultar su fe sino de exaltar la ley de Jehová desplegando el estandarte en el que están inscritos el mensaje del tercer ángel, los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

[424]

No se haga concesión alguna al ministerio de iniquidad

Los que poseen la verdad como ha sido revelada por Jesús no deben aprobar ni aun con su silencio la obra del ministerio de iniquidad. Que nunca dejen de hacer resonar la nota de alarma. Que la educación y la instrucción de los miembros de nuestras iglesias sean de tal naturaleza que los niños y los jóvenes comprendan que no han de hacerse concesiones a este poder, el hombre de pecado. Enseñadles que aunque vendrá el tiempo cuando podremos llevar a cabo la lucha únicamente arriesgando nuestros bienes y nuestra voluntad, sin embargo hay que hacer frente al conflicto con el espíritu y la humildad de Cristo; hay que mantener y defender la verdad que ha sido revelada por Jesús. Las riquezas, el honor, la comodidad y el hogar—y todo lo demás—deben recibir una consideración secundaria. No hay que ocultar la verdad, no hay que negarla ni disfrazarla, sino que hay que reconocerla plenamente y proclamarla con osadía.

El Señor tiene centinelas fieles en la muralla de Sion para que griten en alta voz, para que alcen su voz como el sonido de una trompeta y muestren a su pueblo su transgresión y a la casa de Jacob su pecado. El Señor ha permitido que el enemigo de la verdad haga un esfuerzo decidido contra el sábado del cuarto mandamiento. Por este medio se propone despertar un interés definido en ese asunto que constituye una prueba para los días finales. Esto abrirá el camino [425] para que el mensaje del tercer ángel sea proclamado con poder.

Que ninguno que cree en la verdad permanezca silencioso ahora. Ninguno debería ser descuidado ahora; que todos presenten sus peticiones ante el trono de la gracia y reclamen para sí esta promesa: “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré”. **Juan 14:13**. Vivimos en un tiempo peligroso. Si este país que se jacta de su libertad se está preparando para abandonar cada principio que forma parte de su Constitución, dando decretos para suprimir la libertad religiosa y para poner en vigencia la falsedad y el engaño papal, entonces el pueblo de Dios necesita ofrecer con fe sus peticiones al Altísimo. Las promesas de Dios proporcionan ánimo a los que confían en él. Las perspectivas de ser confrontados con el peligro y dificultades personales no necesitan desanimarnos, sino que deberían avivar el vigor y las esperanzas del pueblo de Dios, porque el tiempo de peligro constituye la oportunidad de Dios para proporcionar una clara manifestación de su poder.

No debemos sentarnos para esperar tranquilamente la opresión y la tribulación, y cruzarnos de brazos sin hacer nada para impedir el mal. Que nuestros ruegos unidos asciendan al cielo. Orad y trabajad; trabajad y orad. Pero que ninguno obre impremeditadamente. Aprended como nunca antes que debéis ser humildes y mansos de corazón. No debéis formular una ardiente acusación contra ninguno, ya se trate de individuos o de iglesias. Aprended a tratar con las mentes así como Cristo lo hizo. A veces hay que hablar en forma dura, pero aseguraos que el Espíritu Santo de Dios mora en vuestro corazón antes de pronunciar la verdad cortante; después de eso dejad que se abra paso cortando. No sois *vosotros* los que debéis cortar.

No hay que unirse con el mundo

No debe haber ninguna clase de contemporización con los que invalidan la ley de Dios. No es seguro confiar en ellos como consejeros. Nuestro testimonio no debe ser menos decidido que antes; no debemos velar nuestra posición real a fin de agradar a los grandes hombres del mundo. Pueden desear que nos unamos a ellos y que aceptemos sus planes, y pueden realizar propuestas concernientes a nuestra conducta que podrían proporcionar al enemigo una ventaja sobre nosotros. “No llaméis conspiración a todas las cosas que este pueblo llama conspiración; ni temáis lo que ellos temen, ni tengáis miedo”. **Isaías 8:12**. Si bien es cierto que no deberíamos buscar la polémica, y no deberíamos ofender innecesariamente, debemos presentar la verdad con claridad y decisión, y permanecer firmes en lo que Dios nos ha enseñado en su Palabra. No tenéis que mirar hacia el mundo a fin de saber lo que debéis escribir y publicar o lo que debéis hablar. Que todas vuestras palabras y acciones testifiquen: “Porque no fuimos seguidores alucinados de fábulas ingeniosas”. **2 Pedro 1:16 (VM)**. “Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones”. **2 Pedro 1:19**.

El apóstol Pablo nos dice: “Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”. **1 Corintios 1:21**. En esto consistía la realización del plan de Dios para la convicción y conversión de los hombres, quienes se sienten tentados constantemente a magnificar sus propios poderes. El Señor iba a poner en claro si los hombres, mediante su propia sabiduría finita, pueden adquirir un conocimiento de la verdad, si pueden conocer a Dios, su Creador. Cuando Cristo vino a nuestro mundo, el experimento había sido llevado a cabo plenamente, y demostró que la jactanciosa sabiduría de los hombres era sólo necedad. La sabiduría finita fue absolutamente incapaz de alcanzar las conclusiones correctas con respecto a Dios, y por lo tanto el hombre fue enteramente incompetente para juzgar en lo que atañe a su ley. El Señor ha permitido que las cosas lleguen a una crisis en nuestros días, en lo que se refiere a la exaltación del error por encima de la verdad, para que él, el Dios

[426]

[427]

de Israel, pudiese obrar poderosamente para una mayor exaltación de su verdad en la misma proporción en que el error es ensalzado.

El Señor, con sus ojos puestos en la iglesia, ha permitido una vez tras otra que las cosas lleguen a un punto crítico con el fin de que su pueblo, en su necesidad extrema, busque únicamente su ayuda. Sus oraciones, su fe, juntamente con su firme propósito de ser fieles, han requerido la intervención de Dios, y él ha cumplido su promesa: “Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí”. **Isaías 58:9**. Su brazo poderoso se ha extendido para librar a su pueblo. Dios reserva su intervención misericordiosa para el tiempo cuando sus hijos se encuentren en necesidad extrema; con eso logra que su liberación sea más notable y sus victorias más gloriosas. Cuando fracasa toda sabiduría humana, se reconoce con más claridad la intervención del Señor, y él recibe la gloria que le pertenece. Hasta los enemigos de nuestra fe, los perseguidores, perciben que Dios obra para librar a su pueblo del cautiverio.

Oración, fe y confianza en Dios

Lo que necesitamos en este tiempo de peligro son oraciones fervorosas mezcladas con una fe intensa, y confianza en Dios cuando Satanás arroja sus sombras sobre el pueblo de Dios. Todos deben recordar que Dios se complace en escuchar las súplicas de su pueblo, porque la iniquidad prevaleciente exige oraciones más fervorosas, y Dios ha prometido que vengará a sus elegidos que claman a él día y noche, aun cuando él sea paciente con los impíos.

[428] Los hombres se sienten inclinados a abusar de la paciencia de Dios y a aprovecharse de su clemencia. Pero hay un momento en la iniquidad humana cuando es necesario que Dios intervenga; y las consecuencias de esto son terribles. “Jehová es tardo para la ira y grande en poder, y no tendrá por inocente al culpable”. **Nahúm 1:3**. El paciente Dios es admirable, porque restringe sus propios atributos; sin embargo, no por eso el castigo es menos seguro. Cada siglo de libertinaje ha acumulado ira para el día de la ira, y cuando llegue el tiempo, y la iniquidad esté completa, entonces Dios realizará su obra extraña. Se encontrará que es una cosa terrible haber agotado la paciencia divina, porque la ira de Dios se derramará en forma tan marcada e intensa que se la presenta como una ira que no está

atemperada por la misericordia; y hasta la tierra misma quedará arrasada. En el tiempo cuando la apostasía sea nacional, cuando los dirigentes del país, obrando de acuerdo con el plan de acción satánico, se alisten junto al hombre de pecado, entonces se colmará la medida de la culpa; la apostasía nacional es la señal para que ocurra la ruina nacional.

Dios ha puesto a su pueblo en la brecha para reparar la muralla, para elevar el fundamento de muchas generaciones. Las inteligencias celestiales, los ángeles superiores en fortaleza, están esperando, obedientes a sus órdenes, para unirse con los instrumentos humanos, y el Señor intervendrá cuando las cosas hayan alcanzado un estado tal que únicamente el poder divino sea capaz de contrarrestar la obra de los instrumentos satánicos. Cuando su pueblo corra el mayor peligro, cuando al parecer sea incapaz de resistir contra el poder de Satanás, entonces Dios obrará en su favor. La necesidad extrema del hombre constituye la oportunidad de Dios.

Ahora es el momento cuando los que son leales y fieles deben levantarse y brillar, porque la gloria del Señor ha surgido sobre ellos. Ahora no es el momento de ocultar nuestros colores; no es el tiempo de convertirse en traidores en medio de la intensidad de la batalla; no es el tiempo de deponer las armas de combate. Los atalayas que están en las murallas de Sion deben estar bien despiertos.

[429]

Estoy muy agradecida porque en esta oportunidad podemos apartar nuestras mentes de las dificultades que nos rodean y de la opresión que sobrecogerá al pueblo de Dios, para contemplar la luz y el poder celestiales. Si nos colocamos del lado de Dios, de Cristo y de las inteligencias celestiales, quedaremos cubiertos por el amplio escudo de la omnipotencia; el poderoso Dios de Israel es nuestro ayudador; por lo tanto no necesitamos temer. Los que tocan al pueblo de Dios, tocan la pupila de su ojo...

Hermanos, ¿llevaréis el espíritu de Cristo con vosotros al regresar a vuestros hogares y a vuestras iglesias? ¿Suprimiréis la incredulidad y la crítica? Estamos llegando a un tiempo cuando como nunca antes tendremos que unirnos y trabajar conjuntamente. En la unión está la fuerza. En la discordia y la desunión hay tan sólo debilidad. Dios nunca tuvo la intención de que un solo hombre, o cuatro, o veinte, tomasen en sus manos una obra importante y la hiciesen avanzar independientemente de los demás obreros que trabajan en

la causa. Dios quiere que su pueblo se consulte mutuamente, que constituya una iglesia unida, y que forme un todo perfecto en Cristo. Nuestra única seguridad radica en que sigamos los consejos del cielo, en que procuremos hacer siempre la voluntad de Dios y en que seamos obreros juntamente con él. Ningún grupo de personas debe confederarse y decir: “Vamos a encargarnos de esta obra para llevarla a cabo según nuestros propios métodos; y si no se hace como nosotros queremos, no la apoyaremos con nuestra influencia a fin de que no se realice”. Esta es la voz de Satanás y no la de Dios. No obedezcáis tales sugerencias.

[430] Lo que nos falta es el espíritu de Jesús. Cuando lo tengamos nos amaremos unos a otros. Estas son las credenciales que debemos llevar: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. **Juan 13:35...**

¡uníos! ¡uníos!

Suponed que procuremos diariamente tener nuestros corazones unidos por los vínculos del amor cristiano. “Pero tengo contra ti—dice el Testigo Fiel—, que has dejado tu primer amor”. **Apocalipsis 2:4**. Y luego añade: “Arrepiéntete ..., pues si no, vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar”. **Apocalipsis 2:5**. ¿Por qué? Porque en nuestra separación mutua estamos separados de Cristo. Nos falta unirnos. Cuántas veces, cuando me ha parecido estar en la presencia de Dios y los santos ángeles, he oído la voz del ángel que decía: “Uníos, uníos, uníos, uníos. No dejéis que Satanás arroje su sombra infernal entre los hermanos. Uníos; en la unidad está la fuerza”.

Os repito este mensaje. Al ir a vuestros hogares, hacedlo decididos a uniros; buscad a Dios de todo corazón, y lo encontraréis, y el amor de Cristo que sobrepasa todo entendimiento, inundará vuestros corazones y vuestras vidas.—**General Conference Daily Bulletin [Boletín Diario de la Asociación General], 13 de abril de 1891.**

La crisis producida por las leyes dominicales

En una visión de la noche me parecía estar repasando en mi mente las evidencias que tenemos para verificar nuestra fe. Vemos que los burladores se hacen cada vez más atrevidos. Vemos que el mundo está trabajando con el fin de establecer mediante la ley un día de

reposo falso, y de convertirlo en una prueba para todos. Este asunto no tardará en estar delante de nosotros. El día de reposo de Dios será pisoteado, y en su lugar se exaltará un falso día de reposo. Las leyes dominicales tienen la posibilidad de infligir grandes sufrimientos a los que observan el séptimo día. El desarrollo de los planes de Satanás desatará la persecución contra el pueblo de Dios. Pero los siervos fieles de Dios no necesitan temer acerca del resultado del conflicto. Si quieren seguir las normas establecidas para ellos en la vida de Cristo, si quieren ser fieles a los requerimientos de Dios, su recompensa será la vida eterna, una vida que se mide con la vida de Dios.

[431]

En este tiempo nuestro pueblo debería estar empeñado en trabajar definitivamente por la edificación del carácter. Debemos desplegar ante el mundo las características del Salvador. Es imposible agradar a Dios sin ejercer una fe genuina y santificadora. Somos responsables individualmente de nuestra fe. La fe verdadera no es una fe que fracasará cuando sea sometida a prueba; es el don que Dios da a su pueblo.—*The Review and Herald*, 30 de septiembre de 1909.

Si hubo un tiempo cuando hemos necesitado manifestar bondad y cortesía verdadera, es ahora. Puede ser que tengamos que abogar fervorosamente ante los concilios legislativos por el derecho de adorar a Dios de acuerdo con los dictados de nuestra conciencia. Así es como Dios, en su providencia, ha determinado que los derechos de su ley sean presentados a la atención de los hombres que ocupan los cargos de mayor autoridad. Pero cuando estemos delante de esos hombres, no debemos manifestar resentimientos. Debemos orar constantemente en procura de la ayuda divina. Sólo Dios puede retener los cuatro vientos hasta que sus siervos hayan sido sellados en sus frentes.—*The Review and Herald*, 11 de febrero de 1904.

[432]

48—Se necesita una obra de purificación

Basilea, Suiza, 8 de diciembre de 1886

Estimados Hnos. [G. I.] Butler y [S. N.] Haskell,

Durante semanas no he podido dormir después de las tres y media de la madrugada. He tenido una profunda intranquilidad mental a causa de la condición de nuestro pueblo. Este debería estar muy a la cabeza de cualquier otro pueblo del mundo porque tenemos una mayor luz y un mayor conocimiento de la verdad, lo cual nos hace más responsables de promover esa luz, y no solamente profesar creer la verdad pero sin practicarla. Cuando practicamos la verdad estamos siguiendo a Jesús, quien es la luz del mundo; y si nosotros como pueblo no nos elevamos constantemente y si no nos hacemos cada vez más espirituales, entonces estamos llegando a ser como los fariseos, llenos de justicia propia, mientras no hacemos la voluntad de Dios.

Debemos acercarnos mucho más a Dios. Nuestra vida diaria debe tener menos del yo y más de Jesucristo y su gracia. Vivimos en un período importante de la historia del mundo. El fin de todas las cosas está cercano; las arenas del tiempo se están escurriendo rápidamente; pronto se dirá en el cielo: “Hecho está”. **Apocalipsis 21:6**. “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía”. **Apocalipsis 22:11**.

[433] Nuestros testimonios deben cobrar mayor intensidad y debemos aferrarnos con más firmeza a Dios. No puedo dejar de orar a la una, a las dos y a las tres de la madrugada para que el Señor obre en los corazones de su pueblo. Pienso en todos los seres celestiales que están interesados en la obra que se lleva a cabo en la tierra. Los ángeles ministradores esperan junto al trono para obedecer instantáneamente el mandato de Jesucristo de contestar cada oración ofrecida con fe viva y fervorosa. Pienso en cuántas personas habrá que profesan la verdad y que sin embargo la mantienen fuera de sus

vidas. No llevan a sus corazones su poder santificador, refinador y espiritualizador...

Viviendo por debajo de nuestros privilegios

Distamos mucho de ser el pueblo que Dios desearía que fuésemos, porque no elevamos el alma ni refinamos el carácter en armonía con las maravillosas revelaciones de la verdad de Dios y con sus propósitos. “La justicia engrandece a la nación; mas el pecado es afrenta de las naciones”. **Proverbios 14:34**. El pecado es desorganizador. Dondequiera que se lo fomente—en el corazón del individuo, en la familia, en la iglesia—habrá desorden, luchas, desacuerdos, enemistad, envidia y celos, porque el enemigo del hombre y de Dios ejerce su dominio sobre la mente. Pero cuando la verdad es amada e introducida en la vida, y no solamente predicada, entonces el hombre o la mujer odian el pecado y serán representantes vivientes de Jesucristo en el mundo.

La gente que pretende creer en la verdad no será condenada porque no tenía la luz, sino porque tenía mucha luz pero no sometió su corazón a la prueba de la gran norma moral de justicia de Dios. La gente que pretende creer la verdad debe elevarse viviéndola. La verdadera religión bíblica debe compenetrar toda la vida, refinar y ennoblecer el carácter y asemejarlo cada vez más al modelo divino. Entonces resonarán en el hogar las oraciones, los agradecimientos y las alabanzas a Dios. Los ángeles ministrarán en el hogar y acompañarán a los adoradores a la casa de oración.

[434]

Que las iglesias que pretenden creer la verdad y predicar la ley de Dios, observen esa ley y se aparten de toda iniquidad. Que cada miembro de la iglesia resista las tentaciones que lo invitan a practicar el mal y a complacerse en el pecado. Que la iglesia comience la obra de purificación delante de Dios mediante el arrepentimiento, la humillación y la investigación profunda del corazón, porque nos encontramos en el verdadero día de la expiación, en una hora solemne cargada de posibilidades eternas.

Que los que predicar la verdad la presenten tal como ha sido revelada por Jesús. Llegan a ser vasos limpios debido a la influencia subyugadora, santificadora y refinadora de la verdad de Dios. Cuando sean imbuidos de la religión de la Biblia, ¡cuánta influencia

serán capaces de ejercer sobre el mundo! Que los miembros de la iglesia sean puros, firmes, incommovibles y que manifiesten abundantemente el amor de Jesús, y entonces iluminarán el mundo. Que los hombres que están como centinelas y pastores de la grey proclamen la verdad solemne, y hagan resonar las notas de amonestación a toda tribu, nación y lengua. Que sean representantes vivientes de la verdad que predicán, y que honren la ley de Dios, cumpliendo sus requerimientos en forma estricta y piadosa, y andando delante del Señor con pureza y santidad, y entonces el poder asistirá la proclamación de la verdad y ésta hará que la luz se refleje en todas partes.

Contristando el espíritu de Dios

[435] Dios nunca abandona a los pueblos ni a los individuos hasta que éstos lo abandonan a él. La oposición exterior no disminuirá la fe del pueblo de Dios que guarda sus mandamientos. El descuido de practicar la pureza y la verdad contristarán el Espíritu de Dios y debilitará a la grey, porque Dios no está en su medio para bendecirla. La corrupción interna atraerá las acusaciones de Dios sobre su pueblo tal como ocurrió en el caso de Jerusalén. Escúchense voces de ruego y oraciones fervorosas para que aquellos que predicán a otros no sean reprobados ellos mismos. Hermanos, no sabemos qué nos espera, y nuestra única seguridad está en seguir la Luz del mundo. Dios obrará con nosotros y por nosotros si los pecados que atrajeron su ira sobre el mundo antiguo, sobre Sodoma y Gomorra y sobre la antigua Jerusalén, no llegan a ser nuestro delito.

La menor transgresión de la ley de Dios acarrea culpa sobre el transgresor, y sin un sincero arrepentimiento y un abandono del pecado, éste ciertamente se convertirá en un apóstata... Como pueblo, hasta donde sea posible, debemos limpiar el campamento de contaminación moral y de pecados provocadores. Cuando el pecado avanza sobre el pueblo que pretende elevar las normas morales de justicia, ¿cómo podemos esperar que Dios obre en nuestro favor y nos salve como pueblo que obra justicia?... Si como pueblo no nos mantenemos dentro de la fe y si nos limitamos a predicar con la pluma y la voz los mandamientos de Dios, sin cumplir cada uno de ellos, y sin violar conscientemente uno solo de los preceptos,

entonces nos sobrevendrá la ruina. Esta es una obra que debemos emprender en cada una de nuestras iglesias. Cada persona debe ser un cristiano.

Desechando el pecado

Deséchese el pecado del orgullo, abandónese toda superfluidad en el modo de vestir y haya arrepentimiento delante de Dios por haberle robado descaradamente el dinero que debería fluir a su tesorería para sostener la obra de Dios en los campos misioneros. Preséntense ante nuestro pueblo una obra de reforma y de conversión verdadera, e ínsteselo a participar en ella. Que nuestras obras y nuestro comportamiento correspondan con la obra para este tiempo a fin de poder decir: “Sígueme a mí, así como yo sigo a Cristo”. Humillémonos delante de Dios, ayunemos y oremos, arrepintámonos de los pecados y desechémoslos. [436]

La voz del centinela verdadero debe escucharse a lo largo de todo el frente: “La mañana viene, y después la noche”. **Isaías 21:12**. La trompeta debe hacerse resonar con notas certeras porque estamos en el gran día de la preparación del Señor... Muchas doctrinas están en boga en nuestro mundo. Hay muchas orientaciones religiosas que cuentan con miles y decenas de miles de adherentes, pero hay una sola que cuenta con la aprobación de Dios. Hay una religión del hombre y una religión de Dios. Debemos tener nuestras almas afianzadas en la Roca eterna. Todas las cosas que hay en el mundo, tanto los hombres como las doctrinas y la naturaleza misma, están cumpliendo la segura palabra profética y realizando su obra grandiosa y final en la historia de este mundo.

Debemos estar listos y a la espera de las órdenes de Dios. Las naciones serán conmovidas en toda su extensión. Se quitará el apoyo a los que proclaman la única norma de justicia de Dios y la única prueba segura del carácter. Y todos los que no se sometan a los decretos de los concilios nacionales y obedezcan las leyes nacionales que ordenan exaltar el día de reposo instituido por el hombre de pecado, por encima del día santo de Dios, sentirán, no solamente el poder opresivo del papado, sino también el del mundo protestante que es la imagen de la bestia.

[437]

Satanás llevará a cabo sus milagros para engañar y establecerá su poder por encima de todo lo demás. Puede parecer que la iglesia está por caer, pero no caerá. Ella permanece en pie, mientras los pecadores que hay en Sion son tamizados, mientras la paja es separada del trigo precioso. Es una prueba terrible, y sin embargo tiene que ocurrir. Nadie fuera de aquellos que han estado venciendo mediante la sangre del Cordero y la Palabra de su testimonio serán contados con los leales y los fieles, con los que no tienen mancha ni arruga de pecado, con los que no tienen engaño en sus bocas. Debemos despojarnos de nuestra justicia propia y vestirnos con la justicia de Cristo.

Ataviados con la justicia de Cristo

Los miembros del pueblo remanente que purifican sus almas mediante la obediencia a la verdad, se fortalecen en el proceso probatorio y manifiestan la belleza de la santidad en medio de la apostasía circundante. A todos ellos se les dice: “He aquí que en las palmas de las manos te tengo esculpida”. **Isaías 49:16**. Se tiene de ellos un recuerdo eterno e imperecedero. Nos falta fe ahora, una fe viviente. Nos hace falta un testimonio viviente que penetre hasta el corazón del pecador. Se sermonea demasiado pero se ministra muy poco. Nos hace falta la unción celestial. Necesitamos el espíritu y el fervor de la verdad. Muchos de los ministros casi están paralizados por sus propios defectos de carácter. Necesitan el poder de Dios que convierte.

Dios requirió de Adán antes de su caída una obediencia perfecta a su ley. Dios requiere ahora lo mismo que requirió de Adán: una obediencia perfecta, una rectitud sin defectos y sin fallas ante su vista. Que Dios nos ayude a darle todo lo que su ley requiere. Pero no podemos hacer esto sin esa fe que lleva la justicia de Cristo a la práctica diaria.

Estimados hermanos, el Señor está por venir. Elevad vuestros pensamientos y levantad vuestras cabezas y regocijaos. Queremos pensar que los que oyen las gozosas nuevas, los que pretenden amar a Jesús, estarán llenos de un gozo inenarrable y glorioso. Estas son las buenas nuevas llenas de gozo que deberían galvanizar a cada alma, y que deberían repetirse en nuestros hogares y comunicarse a las

personas con quienes nos encontramos en la calle. ¡Qué otras nuevas más gozosas podrían comunicarse! Las querellas y las contiendas con los creyentes o los incrédulos no constituyen el trabajo que Dios nos ha encomendado. [438]

Si Cristo es mi Salvador, mi sacrificio y mi expiación, entonces no pereceré jamás. Creyendo en él tendré vida para siempre. Ojalá que todos los que creen la verdad crean también en Jesús como su Salvador personal. No me refiero a esa fe de poco valor que no está sostenida por las obras, sino a esa fe fervorosa, vivaz, constante y permanente que come la carne y bebe la sangre del Hijo de Dios. No sólo quiero ser perdonada por la transgresión de la santa ley de Dios, sino que también deseo ser elevada hacia la luz del rostro de Dios. No quiero ser meramente admitida al cielo, sino que deseo que las puertas se abran ampliamente para mí.

La salvación consiste en la unión con Cristo

¿Somos tan insensibles, como pueblo peculiar y nación santa, al amor inenarrable que Dios ha manifestado por nosotros? La salvación no consiste en ser bautizados, ni en tener nuestros nombres registrados en los libros de la iglesia, ni en predicar la verdad, sino que consiste en una unión viviente con Jesucristo, en ser renovados en el corazón, en hacer las obras de Cristo con fe y en trabajar con amor, paciencia, humildad y esperanza. Cada persona que está unida con Cristo llegará a ser un misionero viviente para todos los que viven a su alrededor. Trabajaré por los que están cerca y lejos de él. No tendrá sentimientos localistas, no se interesará en promover solamente la rama de la obra sobre la cual preside, ni dejará que allí termine su celo. Todos deben trabajar con interés para hacer progresar cada rama de la obra. No debe haber amor propio ni intereses egoístas. La causa es una y la verdad constituye un gran todo.

Podría formularse esta pregunta con una actitud de fervor y ansiedad: “¿He alentado la envidia en mí, y he permitido que los celos anidasen en mi corazón?” Si es así, Cristo no se encuentra allí. [439] “¿Amo la ley de Dios, y está el amor de Cristo en mi corazón?” Si nos amamos mutuamente así como Cristo nos amó, entonces nos estamos preparando para el bendito cielo donde reinarán la paz y la tranquilidad. Allí nadie luchará por ocupar el primer lugar ni por

tener la supremacía, sino que todos amarán a su prójimo como a sí mismos. Dios quiera abrir el entendimiento y hablar a los corazones de las iglesias al despertar individualmente a cada miembro...

Los que se encuentran reposando en Sion necesitan ser despertados. Grande es la responsabilidad de los que llevan la verdad, y sin embargo no sienten intensa preocupación por las almas. Ojalá que los hombres y las mujeres que profesan la verdad despertasen, tomasen el yugo de Cristo y levantasen las cargas de él. Se necesitan personas que no tengan solamente un interés nominal sino un interés como el de Cristo, sin egoísmo, un ardor intenso que no vacile bajo las dificultades ni se enfríe a causa de la abundancia de la iniquidad.

Quiero hablar a nuestro pueblo de todas las iglesias de América. Despertaos de los muertos, y Cristo os dará su vida. Las almas están pereciendo por falta de la luz de la verdad tal como fue dada por Jesús. Estamos en los límites mismos del mundo eterno. En esta obra no se necesitan personas que profesan el cristianismo únicamente cuando no hay dificultades. La religión basada en las emociones y los gustos no se necesita en este tiempo. Tiene que haber un reavivamiento de nuestra fe y de la proclamación de la verdad. Os digo que una nueva vida está saliendo de los instrumentos satánicos para trabajar con un poder que hasta ahora no habíamos comprendido. ¿Y no se posesionará del pueblo de Dios un nuevo poder que proceda de arriba? Hay que presentar con urgencia delante del pueblo aquella verdad que santifica mediante su influencia. Hay que ofrecer a Dios súplicas fervorosas y oraciones angustiosas para que nuestras esperanzas como pueblo no se funden en suposiciones sino en las realidades eternas. Debemos conocer por nosotros mismos, por la evidencia de la Palabra de Dios, si es que estamos en la fe y vamos hacia el cielo, o no. La ley de Dios constituye la norma moral del carácter. ¿Satisfacemos sus requerimientos? ¿Está el pueblo del Señor haciendo participar en la obra para este tiempo sus propiedades, su tiempo, sus talentos y toda su influencia? Despertemos. “Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios”. **Colosenses 3:1.—Carta 55, 1886.**

[440]

Las confederaciones aumentan tanto en número como en poder. Estas confederaciones crearán una influencia opositora de la verdad, formarán nuevos grupos de creyentes profesos que obrarán de acuerdo con sus teorías engañosas. La apostasía aumentará. “Algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios”. **1 Timoteo 4:1**. Los hombres y las mujeres se han unido para oponerse al Señor Dios del cielo, y la iglesia se encuentra despierta a medias solamente a la comprensión de esta situación. Los cristianos profesos deben orar más y realizar un esfuerzo más fervoroso.

Instrumentos satánicos en forma humana participarán en este último gran conflicto para oponerse al establecimiento del reino de Dios. Y en el campo de lucha habrá también ángeles celestiales con apariencia humana. Los dos grupos opositores continuarán existiendo hasta que se cierre el gran capítulo final de la historia de este mundo. Los instrumentos satánicos están en cada ciudad. No podemos permitirnos el lujo de estar desprevenidos ni por un solo momento. Los cristianos verdaderos y firmes orarán cada vez más y hablarán menos de asuntos de poca importancia. De sus labios saldrán más y más testimonios definidos para animar a los débiles y los necesitados. Este no es un tiempo cuando el pueblo de Dios ha de mostrarse débil. Que todos sean estudiantes diligentes de la Palabra. Debemos ser fuertes en el Señor y en el poder de su fortaleza. No podemos vivir vidas descuidadas y ser al mismo tiempo cristianos genuinos.—**The Review and Herald, 5 de agosto de 1909.**

[441]

[442]

49—Un nombre y un pueblo característicos

No debemos avergonzarnos de nuestro nombre

Somos adventistas del séptimo día. ¿Nos avergonzamos de nuestro nombre? Contestamos: “¡No, no! No estamos avergonzados de él. Es el nombre que el Señor nos ha dado. Nos señala la verdad que ha de probar a las iglesias”.—*Carta 110, 1902.*

Somos adventistas del séptimo día y nunca deberíamos avergonzarnos de llevar este nombre. Como un pueblo, debemos colocarnos firmemente de parte de la verdad y la justicia. Así es como glorificaremos a Dios. Debemos ser librados de los peligros y no ser entrampados y corrompidos por ellos. Para que esto sea así, hemos de contemplar a Jesús, el Autor y Consumador de nuestra fe.—*Carta 106, 1903.*

Nuestra señal distintiva

El estandarte del tercer ángel lleva esta inscripción: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Nuestras instituciones han tomado un nombre que expresa el carácter de nuestra fe, y nunca deberíamos avergonzarnos de este nombre. Se me ha mostrado que este nombre significa mucho, y al adoptarlo hemos seguido la luz que nos ha sido dada desde el cielo. El sábado constituye el monumento de Dios que conmemora su obra creadora, y es una señal que debe mantenerse delante del mundo.

[443]

No debe haber contemporización con los que adoran un día de reposo idolátrico. No debemos emplear nuestro tiempo en discusiones con los que conocen la verdad y sobre quienes la luz de la verdad ha estado brillando, cuando apartan sus oídos de la verdad para escuchar fábulas. Se me dijo que los hombres utilizarán toda clase de subterfugios para tornar menos prominente la diferencia que existe entre la fe de los adventistas del séptimo día y la de quienes observan el primer día de la semana. Todo el mundo participará en

esta controversia; y hay que tener en cuenta que el tiempo es corto. No es éste el momento de arriar nuestros colores.

Me fue presentado un grupo de personas bajo el nombre de adventistas del séptimo día, que aconsejaban que el estandarte o la señal que nos hace un pueblo singular no se hiciera ondear en forma tan destacada; como razón de esto sostenían que no era la mejor política para asegurar el éxito de nuestras instituciones. Pero este estandarte distintivo ha de llevarse por todo el mundo hasta el fin del tiempo de gracia. Juan dice, al describir el pueblo remanente de Dios: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. **Apocalipsis 14:12**. Esto comprende la ley y el Evangelio. El mundo y las iglesias se están uniendo para transgredir la ley de Dios, para derribar el monumento conmemorativo de Dios y para exaltar un día de reposo que lleva la rúbrica del hombre de pecado. Pero el sábado de Jehová tu Dios ha de ser una señal para mostrar la diferencia que existe entre los obedientes y los desobedientes. Vi que algunos extendían sus manos para quitar el estandarte y oscurecer su significado...

Cuando la gente acepte y enaltezca un día de reposo espurio, y cuando aleje las almas de la obediencia y la lealtad a Dios, alcanzará el punto al que llegó el pueblo en los días de Cristo... ¿Elegirá entonces alguno ocultar su estandarte o disminuir su devoción? El pueblo a quien Dios ha honrado, ha bendecido y ha prosperado, ¿rehusará dar testimonio en favor del monumento de Dios en un tiempo cuando ese testimonio debería darse? ¿No se estimarán más los mandamientos de Dios ahora cuando los hombres desprecian la ley de Dios? (Manuscrito 15, 1896).

[444]

El mundo está observando

El pueblo que observa los mandamientos de Dios es descrito por el profeta como “hombres típicos”. **Zacarías 3:8 (VM)**. Debemos ser un pueblo diferente del mundo. Los ojos del mundo nos observan, y somos contemplados por muchos a quienes no conocemos. Hay algunos que conocen algo de las doctrinas que pretendemos creer, y éstos advierten el efecto de nuestra fe sobre nuestro carácter. Están esperando ver qué clase de influencia ejercemos, y cómo nos comportamos delante de un mundo sin fe. Los ángeles del cielo

nos contemplan. “Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres”. **1 Corintios 4:9.**;—**The Review and Herald, 18 de junio de 1889.**

El futuro del pueblo de Dios

Nuestro pueblo ha sido considerado demasiado insignificante para ser digno de nota, pero ocurrirá un cambio; ahora se están dando los primeros pasos. El mundo cristiano ahora está dando los pasos que pondrán necesariamente de relieve al pueblo que guarda los mandamientos. Diariamente se suprime la verdad de Dios y se la sustituye por las teorías y las doctrinas falsas de origen humano. Se trazan planes y se realizan movimientos destinados a esclavizar las conciencias de los que deseen ser leales a Dios. Los que tienen [445] la facultad de decretar las leyes se opondrán al pueblo de Dios. Cada alma será probada. Ojalá que como pueblo seamos sabios y sepamos impartir esa sabiduría a nuestros hijos. Se investigará cada posición de nuestra fe, y si no somos estudiantes cabales de la Biblia, establecidos firmemente y fortalecidos, la sabiduría de los grandes [446] hombres del mundo será demasiado para nosotros.—**Carta 12, 1886.**

50—Las columnas de nuestra fe*

Durante los cincuenta años pasados de mi vida, he tenido preciosas oportunidades de obtener un conocimiento experimental. He tenido experiencia en los mensajes del primero, del segundo y del tercer ángel. Se representa a los ángeles volando por en medio del cielo, proclamando un mensaje de advertencia al mundo, y ejerciendo una acción directa sobre la gente que vive en los últimos días de la historia terrena. Nadie oye la voz de esos ángeles, porque son un símbolo que representa al pueblo de Dios que trabaja en armonía con el universo del cielo. Hombres y mujeres esclarecidos por el Espíritu de Dios y santificados por la verdad proclaman sucesivamente los tres mensajes.

He tenido una parte en esa obra solemne. Casi toda mi experiencia cristiana está entrelazada con ella. Hoy viven algunos que han tenido una experiencia similar a la mía. Han reconocido la verdad que está siendo revelada para este tiempo; se han mantenido en armonía con el gran Dirigente, el Capitán de la hueste del Señor.

En la proclamación de los mensajes se han cumplido todas las especificaciones dadas por la profecía. Los que tuvieron el privilegio de desempeñar una parte en la proclamación de estos mensajes han obtenido una experiencia del más alto valor para ellos; y ahora, cuando vivimos en medio de los peligros de estos últimos días, cuando se oirán voces que dirán en todas partes: “He aquí el Cristo”, “He aquí la verdad”, mientras la preocupación de muchos consiste en desarraigar el fundamento de nuestra fe que nos ha hecho salir de las iglesias y del mundo para constituir un pueblo peculiar en el mundo, debemos dar nuestro testimonio como lo dio Juan: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos tocando al Verbo de vida...; lo que hemos visto y oído, eso

[447]

* Escrito en el Tren Mientras Viajaba a Lynn, Massachusetts, en Diciembre de 1890. Apareció en *Notebook Leaflets*, la Iglesia, N^o 4.

os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros”. **1 Juan 1:1-3.**

Testifico de las cosas que he visto, de las cosas que he oído, de las cosas que mis manos han manejado en lo que concierne a la Palabra de vida. Sé que este testimonio procede del Padre y del Hijo. Hemos visto, y damos testimonio de ello, que el poder del Espíritu Santo ha acompañado la presentación de la verdad, ha amonestado mediante la pluma y la voz, y ha dado los mensajes en su orden respectivo. Negar esta obra equivaldría a negar el Espíritu Santo, y nos colocaría con esa compañía que se alejó de la fe y prestó oídos a los espíritus seductores.

Un asalto contra la confianza

El enemigo pondrá en movimiento todo lo que pueda para desarraigar la confianza de los creyentes en las columnas que constituyen nuestra fe en los mensajes del pasado, lo cual nos ha colocado sobre la elevada plataforma de la verdad eterna, y ha establecido y dado distinción a la obra. El Señor Dios de Israel ha conducido a su pueblo mediante la revelación de verdades de origen celestial. Se ha escuchado su voz y aún sigue escuchándosela: “Avanzad de fortaleza en fortaleza, de gracia en gracia, y de gloria en gloria”. La obra se está fortaleciendo y ampliando, porque el Señor Dios de Israel es la defensa de su pueblo.

[448] Los que poseen solamente una teoría de la verdad, los que tocan la verdad sólo con la punta de los dedos, los que no han llevado sus principios al santuario interior del alma sino que han mantenido la verdad en el atrio exterior, no verán nada de sagrado en la historia pasada de este pueblo que lo ha hecho lo que actualmente es, y que ha establecido a sus miembros como misioneros fervorosos y decididos que trabajan en el mundo.

La verdad para este tiempo es preciosa, pero aquellos cuyos corazones no han sido quebrantados al caer sobre la Roca que es Cristo Jesús, no verán ni comprenderán qué es la verdad. Aceptarán aquello que place a sus ideas y comenzarán a preparar otro fundamento diferente del que ya ha sido puesto. Halagarán su propia vanidad y estima pensando que son capaces de quitar las columnas de nuestra fe para reemplazarlas por pilares inventados por ellos.

Esta situación proseguirá durante todo el tiempo que el mundo dure. Quien haya sido un estudiante serio de la Biblia verá y comprenderá la posición solemne de aquellos que viven durante las escenas finales de la historia terrena. Sentirá su propia ineficacia y debilidad, y hará que su primera preocupación consista no solamente en una forma de piedad sino en una relación vital con Dios. No se atreverá a descansar hasta que Cristo se haya formado interiormente como la esperanza de gloria. El yo morirá, el orgullo será expelido del alma, y poseerá la humildad y la mansedumbre de Cristo (Manuscrito 28, 1890).

Ninguna nueva organización

Después que pasó el tiempo cuando esperábamos la venida de Cristo, Dios confió a sus seguidores fieles los principios preciosos de la verdad presente. Estos principios no se dieron a los que no habían tenido parte en la predicación de los mensajes del primero y segundo ángeles. Se dieron a los obreros que habían participado en la causa desde el comienzo.

[449]

Los que pasaron por estas experiencias deben ser tan firmes como una roca en su apego a los principios que nos han convertido en adventistas del séptimo día. Deben ser obreros juntamente con Dios al confirmar el testimonio y al afirmar la ley entre sus discípulos. Los que participaron en el establecimiento de nuestra obra sobre un fundamento de verdad bíblica, los que conocen los postes indicadores que han señalado el camino correcto, deben considerarse como obreros del valor más elevado. Cuando hablan de las verdades que les han sido confiadas, lo hacen basándose en una experiencia personal. Estos hombres no deben permitir que su fe se cambie en infidelidad, ni deben permitir que el estandarte del tercer ángel sea arrebatado de sus manos. Deben mantener firmes hasta el fin su confianza del principio.

El Señor ha declarado que la historia del pasado se repetirá cuando entremos en la obra final. Hay que proclamar ante el mundo todas las verdades que él ha dado para estos últimos días. Hay que fortalecer cada pilar que él ha establecido. Ahora no podemos alejarnos del fundamento que Dios ha colocado. No podemos entrar

en ninguna nueva organización, porque esto significaría apostatar de la verdad (Manuscrito 129, 1905).

No necesitamos temer

No hay necesidad de dudar ni de temer que la obra no tenga éxito. Dios encabeza la obra y él pondrá en orden todas las cosas. Si hay que realizar ajustes en la plana directiva de la obra, Dios se ocupará de eso y enderezará todo lo que esté torcido. Tengamos fe en que Dios conducirá con seguridad hasta el puerto el noble barco que lleva al pueblo de Dios.

[450] Cuando viajé desde Portland, Maine, hasta Boston, hace muchos años, nos sobrecogió una tormenta, y las grandes olas nos llevaban de un lado a otro. Los candelabros se desprendieron y cayeron, y los baúles rodaban de un lado a otro, como pelotas. Los pasajeros estaban aterrorizados y muchos gritaban porque esperaban la muerte.

Después de un tiempo, el piloto subió al puente. El capitán permaneció cerca del piloto mientras éste se ocupaba del timón, y expresó sus temores acerca del rumbo que se imprimía al barco. “¿Quiere Ud. tomar el timón?”, preguntó el piloto. El capitán no estaba dispuesto a hacer tal cosa, porque sabía que carecía de la experiencia necesaria.

Luego algunos de los pasajeros se inquietaron y dijeron que temían que el piloto hiciera que se estrellaran contra las rocas. “¿Quieren Uds. tomar el timón?”, preguntó otra vez el piloto; pero ellos sabían que no podían manejar el timón.

Cuando penséis que la obra corre peligro, orad: “Señor, dirige el timón. Ayúdanos a salir de la perplejidad y llévanos a salvo al puerto”. ¿No tenemos razón para creer que el Señor nos hará salir triunfantes?

Algunos trabajan en la obra desde hace largo tiempo. He conocido a algunos de vosotros durante treinta años. Hermanos, ¿no hemos visto sobrevenir una crisis tras otra en la obra, y el Señor no nos ha llevado en salvo a través de ella y no ha obrado para gloria de su nombre? ¿No podéis creer en él? ¿No podéis encomendarle la causa a él? Con vuestra mente finita no podéis comprender el funcionamiento de todas las providencias de Dios. Dejad que Dios

se encargue de su propia obra.—*The Review and Herald*, 20 de septiembre de 1892.

“Mi mano está en el timón”

La venida del Señor está más cerca que cuando creímos por primera vez. ¡Cuan maravilloso es pensar que la gran controversia se aproxima a su fin! Al final de la obra nos encontraremos con peligros que no sabremos cómo superar; pero no olvidemos que los tres grandes poderes del cielo están obrando, que una mano divina está en el timón, y que Dios hará que sus propósitos se cumplan. Reunirá del mundo a un pueblo que le servirá en justicia.

[451]

Tremendos peligros aguardan a los que tienen responsabilidades en la obra del Señor: peligros que me hacen temblar cuando pienso en ellos. Pero se nos dice: “Mi mano está en el timón, y llevaré a cabo el plan divino en mi providencia”.—*The Review and Herald*, 5 de mayo de 1903.

Los juicios de Dios

Nos esperan tiempos turbulentos. Los juicios de Dios están en la tierra. Las calamidades ocurren en rápida sucesión. Dios pronto se levantará de su lugar para sacudir la tierra en forma terrible, y para castigar a sus habitantes debido a su iniquidad. Luego se manifestará en favor de su pueblo y los circundará con su cuidado protector. Los rodeará con sus brazos eternos para librarlos de todo daño.—*The Review and Herald*, 14 de abril de 1904.

[452]

51—Leales o desleales

Apostasías*

Estoy afligidísima por nuestro pueblo. Estamos viviendo durante los peligros de los últimos días. Una fe superficial produce una experiencia superficial. Existe un arrepentimiento del cual hay que arrepentirse. Toda experiencia genuina en la doctrina religiosa ha de llevar la impronta de Jehová. Todos deben comprender la necesidad de entender la verdad por sí mismos, individualmente. Debemos comprender las doctrinas que han sido estudiadas con cuidado y oración. Se me ha revelado que en nuestro pueblo existe una gran falta de conocimiento con respecto al surgimiento y el progreso del mensaje del tercer ángel. Existe una gran necesidad de estudiar el libro de Daniel y el libro de Apocalipsis, y de aprender cabalmente los textos a fin de saber qué se ha escrito.

[453] Se me ha mostrado definitivamente que muchos saldrán de nosotros y prestarán oídos a los espíritus engañosos y a las doctrinas de demonios. El Señor desea que cada alma que pretende creer la verdad posea un conocimiento inteligente acerca de qué es la verdad. Surgirán falsos profetas que engañarán a muchos. Será sacudido todo lo que pueda sacudirse. ¿No le corresponde, entonces, a cada uno comprender las razones de nuestra fe? En lugar de tener tantos sermones debería haber una investigación más profunda de la Palabra de Dios; debería escudriñarse la Escritura pasaje por pasaje en busca de fuertes evidencias que sustenten las doctrinas fundamentales que nos han conducido hasta donde ahora estamos, sobre la plataforma de la verdad eterna.

Embelesados por una santidad espuria

Me he sentido muy entristecida al ver cuán rápidamente algunos que han tenido la luz y la verdad aceptarán los engaños de Satanás, y serán embelesados por una santidad espuria. Cuando los hombres

*Apareció en *Notebook Leaflets*, la Iglesia, N^o 3.

se alejan de los hitos que el Señor ha establecido para que comprendamos nuestra posición, tal como la indica la profecía, van en una dirección desconocida para ellos.

Dudo que una rebelión declarada pueda remediarse. Estudiad en *Patriarcas y profetas* la rebelión de Coré, Datán y Abiram. Esta rebelión se extendió para incluir a más de dos hombres.* Fue conducida por 250 príncipes de la congregación, todos hombres de renombre. Llamad a la rebelión por su nombre debido y la apostasía por el nombre que le corresponde, y considerad luego que la experiencia del antiguo pueblo de Dios con todas sus características objetables quedó fielmente registrada para que pasase a la historia. La Escritura declara: “Y estas cosas... están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos”. **1 Corintios 10:11**. Y si los hombres y las mujeres que poseen el conocimiento de la verdad están separados de su gran Dirigente hasta el punto de dar al dirigente de la apostasía el nombre de Cristo nuestra Justicia, es porque no han cavado profundamente en las minas de la verdad. No son capaces de distinguir el mineral precioso del material sin valor.

[454]

Leed las advertencias que la Palabra de Dios presenta con tanta abundancia acerca de los profetas falsos que vendrán con sus herejías y que engañarán hasta a los escogidos, de ser eso posible. Puesto que la iglesia cuenta con estas advertencias, ¿por qué no distingue lo falso de lo genuino? Los que han sido descarriados necesitan humillarse delante de Dios y arrepentirse sinceramente porque han sido desviados con mucha facilidad. No han distinguido la voz del Pastor verdadero de la voz del extraño. Que tales personas repasen este capítulo de su experiencia.

Durante más de medio siglo Dios ha estado dando luz a su pueblo mediante los testimonios de su Espíritu. Después de todo este tiempo, ¿se deja que unos pocos hombres y sus esposas engañen a toda la congregación de los creyentes, declarando que la Sra. White es un fraude y una engañadora? “Por sus frutos los conoceréis”. **Mateo 7:20**.

*Aquí se establece una comparación entre la rebelión de Coré y una situación de apostasía dirigida por dos hombres en cierto campo. Véase también la pp. 455.

Aquellos que pueden pasar por alto todas las evidencias que Dios les ha dado y cambiar esa bendición en una maldición, deberían temblar por la seguridad de sus propias almas. Su candelero será quitado de su lugar a menos que se arrepientan. El Señor ha sido insultado. El estandarte de la verdad, del primero, del segundo y del tercer ángel ha sido arrastrado en el polvo. Si los atalayas dejan que el pueblo sea desviado en esta forma, Dios considerará responsables a algunas personas por la falta de discernimiento agudo para descubrir qué clase de alimento se ha estado dando al rebaño.

Han ocurrido apostasías y el Señor ha permitido que asuntos de esa naturaleza se desarrollasen en el pasado a fin de mostrar con cuánta facilidad sus hijos serán descarriados cuando dependan de las palabras de los hombres en vez de investigar por sí mismos las Escrituras, como hicieron los nobles bereanos, para ver si esas cosas eran así. Y el Señor ha permitido que acontezcan cosas de esta índole para que se den advertencias de que tales cosas ocurrirán.

Rebelión y apostasía

La rebelión y la apostasía están en el aire mismo que respiramos. Seremos afectados por ellas a menos que vinculemos mediante la fe nuestras almas desvalidas con Cristo. Si los hombres son descarriados ahora con tanta facilidad, ¿cómo resistirán cuando Satanás personifique a Cristo y realice milagros? ¿Quiénes permanecerán incommovibles por el engaño que presentará entonces, cuando profese ser Cristo y sea solamente Satanás que personifica a Cristo, y que aparentemente realiza las obra de Cristo? ¿Qué impedirá que el pueblo de Dios preste obediencia a los falsos cristos? “No vayáis”. **Lucas 17:23.**

Hay que comprender cabalmente las doctrinas. Los hombres que han aceptado predicar la verdad deben estar anclados; sólo entonces su navío resistirá las tormentas y las tempestades, porque el ancla lo mantendrá firme. Los engaños aumentarán; por eso debemos llamar la rebelión por el nombre que le corresponde. Debemos permanecer vestidos con toda la armadura. En este conflicto, no sólo tenemos que luchar contra hombres, sino también contra principados y potestades. No luchamos contra sangre y carne. Leamos en nuestras iglesias con cuidado y con solemnidad el pasaje de. **Efesios 6:10-18.**

Los que apostatan están dando expresión a las palabras del dragón. Debemos enfrentar a los instrumentos satánicos que fueron a guerrear contra los santos. “Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo”. *Apocalipsis 12:17*. Los que apostatan dejan el pueblo de Dios fiel y verdadero, y confraternizan con los que representan a Barrabás. “Por sus frutos los conoceréis”. *Mateo 7:20*.

Escribo esto porque me han sido presentados muchos miembros que en la iglesia son como si vieran a los hombres como árboles que caminan. Deben tener un conocimiento experimental diferente y profundo antes de poder discernir las trampas tendidas para atraparlos en la red del engañador. No debe realizarse una obra parcial ahora. El Señor llama a hombres y mujeres fuertes, decididos e íntegros para que se pongan en la brecha y reparen la muralla. [Se cita *Isaías 58:12-14*.]

[456]

Todos nuestros ministros deben dar un testimonio decidido en todas nuestras iglesias. Dios ha permitido que ocurran apostasías a fin de mostrar cuán poco se puede confiar en el hombre. Siempre debemos acudir a Dios, porque su palabra no es sí y no, sino sí y amén (Manuscrito 148, sin fecha).

[457]

52—La iglesia triunfante*

Expresiones de seguridad repetidas con frecuencia

El padre ama a su pueblo hoy así como amó a su propio Hijo. Algún día tendremos el privilegio de verlo cara a cara (Manuscrito 103, 1902 [Escrito el 15 de septiembre de 1902]).

Deberíamos recordar que la iglesia, aunque débil y defectuosa, constituye el único objeto en la tierra al cual Cristo otorga su consideración suprema. El la observa constantemente lleno de solicitud por ella, y la fortalece mediante su Espíritu Santo (Manuscrito 155, 1902 [22 de noviembre de 1902]).

Confiad en la vigilancia de Dios. Su iglesia debe ser enseñada. Aunque es débil y defectuosa, constituye el objeto de su consideración suprema. **Carta 279, 1904**,(1 de agosto de 1904).

Debe ganar terreno continuamente

[458] La iglesia debe intensificar su actividad y extender sus términos. Nuestros esfuerzos misioneros deben ser expansivos y debemos ampliar nuestros límites... Si bien es cierto que hubo fieras disputas en el esfuerzo realizado para conservar nuestro carácter distintivo, como cristianos bíblicos siempre hemos estado ganando terreno. **Carta 170, 1907**,(6 de mayo de 1907).

Las evidencias que hemos tenido durante esos cincuenta años pasados acerca de la presencia del Espíritu de Dios entre nosotros como pueblo, soportarán la prueba de los que ahora se alistan en el lado del enemigo y luchan contra el mensaje de Dios. **Carta 356, 1907**, (24 de octubre de 1907).

*Elena G. de White, al Hacer Frente en 1893 a la Acusación de que la Iglesia Se Había Convertido en Babilonia, Escribió: “la Iglesia, Aunque Es Débil y Defectuosa, y Necesita Ser Reprobada, Amonestada y Aconsejada, Constituye el Único Objeto en la Tierra al Cual Cristo Otorga Su Suprema Consideración”. **Testimonios para los Ministros, 46**. La Repetición de Este Pensamiento Varias Veces en Años Subsiguientes Resulta Estimulante y Significativa.—*Los Fideicomisarios*.

Os escribo estas cosas, hermanos míos, aunque no todos vosotros las comprendáis plenamente. Si no creyera que el ojo de Dios está sobre su pueblo, no tendría el valor de escribir las mismas cosas una vez tras otra.

Dios tiene un pueblo al que conduce e instruye. *Carta 378, 1907*, (11 de noviembre de 1907).

Se me ha instruido que diga a los adventistas de todo el mundo que Dios nos ha llamado como un pueblo que ha de constituir un tesoro especial para él. El ha dispuesto que su iglesia en la tierra permanezca perfectamente unida en el Espíritu y el consejo del Señor de los ejércitos hasta el fin del tiempo. *Carta 54, 1908*, (21 de enero de 1908).

En este mundo no hay ninguna cosa que sea tan cara para Dios como su iglesia. Con cuidado celoso protege a los que le buscan. No hay nada que ofenda tanto a Dios como los esfuerzos realizados por los siervos de Satanás para robarle a su pueblo sus derechos. El Señor no ha olvidado a sus hijos. Satanás señala los errores que han cometido, y procura hacerles creer que con eso se han separado de Dios. Los ángeles malignos procuran por todos los medios posibles desanimar a los que luchan por obtener la victoria sobre el pecado. Les presentan su indignidad pasada y tratan de convencerlos de que su caso es desesperado. Pero tenemos un Redentor todopoderoso. Cristo vino del cielo vestido con el ropaje de la humanidad para vivir en este mundo de acuerdo con los principios de la justicia. Recibió poder para ministrar a todos los que lo aceptasen como su Redentor, para socorrer a los que se arrepintiesen y convenciesen de la pecaminosidad del pecado. “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” (*Hebreos 4:15*); *Carta 136, 1910*, (26 de noviembre de 1910).

[459]

[460]

53—Últimos mensajes dirigidos a la Asociación General*

“Elmshaven”, Sanitarium, California, 4 de mayo de 1913.

¡Un saludo de mi parte a los participantes del Congreso de la Asociación General!

Mis queridos hermanos,

“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios”. **2 Corintios 1:2-4.**

“Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús, y por medio de nosotros manifiesta en todo lugar el olor de su conocimiento. Porque para Dios somos grato olor de Cristo en los que se salvan, y en los que se pierden”. **2 Corintios 2:14, 15.**

[461] “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Jesucristo como Señor, y a nosotros como vuestros siervos por amor de Jesús. Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo. Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros”. **2 Corintios 4:5-7.**

“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no

*Elena G. de White Envió Dos Mensajes al Congreso de la Asociación General Celebrado en 1913. El Primero Fue Leído por el Pastor W. C. White en la Sesión de la Tarde del Primer Sábado de Reuniones, el 17 de Mayo.

mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”. **2 Corintios 4:16-18.**

Esperanza y ánimo

Nuestros hombres representativos que asisten al Congreso de la Asociación General tienen el privilegio de fomentar un espíritu de esperanza y valor. Hermanos míos, el Señor se os ha revelado en muchas formas, ha llenado vuestros corazones con la luz de su presencia mientras trabajabais en países distantes y en vuestra patria; os ha protegido de los peligros visibles e invisibles; y ahora, cuando volvéis a reuniros con vuestros hermanos en un congreso, tenéis el privilegio de estar gozosos en el Señor y de regocijaros en el conocimiento de su gracia sustentadora. Que su amor se poseione de la mente y el corazón. Cuidad de no fatigaros en exceso, de no agobiaros por la inquietud, de no estar deprimidos. Dad un testimonio elevador. Apartad vuestros ojos de lo que es oscuro y de lo que produce desánimo, y contemplad a Jesús nuestro gran Dirigente, bajo cuya supervisión vigilante la causa de la verdad presente, a la cual estamos dando nuestras vidas y todo lo que somos, está destinada a un triunfo glorioso.

[462]

La actitud que nuestros hombres representativos mantengan durante el congreso ejercerá una influencia decisiva sobre todos en todo el campo, como también sobre los delegados. Hermanos míos, dejad que se vea que Jesús mora en el corazón, que sustenta, fortalece y reconforta. Tenéis el privilegio de recibir cada día una abundante medida de su Espíritu Santo, y de tener una visión más amplia de la importancia y el alcance del mensaje que estamos proclamando al mundo. El Señor está dispuesto a revelaros cosas maravillosas de su ley. Esperad delante de él con humildad de corazón. Orad fervorosamente pidiendo una comprensión de los tiempos en que vivimos, solicitando una concepción más plena de sus propósitos y rogando por una mayor eficacia en la tarea de salvar a las almas.

Con frecuencia durante la noche se me pide que inste a nuestros hermanos que ocupan cargos de responsabilidad a que realicen esfuerzos fervorosos por conocer más perfectamente al Señor. Cuando nuestros obreros comprendan como deberían comprender la im-

portancia de los tiempos en que vivimos, habrá un propósito más decidido de estar del lado del Señor, y llegarán a ser verdaderos colaboradores juntamente con Dios. Cuando consagren el corazón y el alma al servicio de Dios, descubrirán que es indispensable tener una experiencia más profunda que cualquiera que hayan tenido si es que han de triunfar sobre el pecado.

Conviene que consideremos aquello que pronto ocurrirá en el mundo. Este no es un tiempo para dedicarlo a las cosas frívolas o a las satisfacciones egoístas. Si los tiempos en que vivimos no logran impresionar de veras nuestras mentes, ¿qué otra cosa podría realizar un impacto en nosotros? ¿No piden las Escrituras un trabajo más puro y santo que el que hemos visto hasta ahora?

Un llamado a la reconsagración

[463] Ahora se necesitan hombres de claro entendimiento. Dios pide que los que están dispuestos a dejarse dirigir por el Espíritu Santo señalen el camino hacia una obra de reforma cabal. Veo una crisis delante de nosotros, y el Señor pide que sus colaboradores se alisten. Cada alma debería encontrarse ahora en una posición donde manifieste una consagración a Dios más profunda y verdadera que en los años pasados.

Durante el Congreso de la Asociación General celebrado en 1909 debió efectuarse una obra en los corazones de las personas que asistieron, y sin embargo esa obra no se realizó. Habría que haber dedicado horas a la investigación del corazón, lo cual habría conducido a la ruptura del terreno de los corazones de los que asistían a las reuniones. Esto les habría proporcionado discernimiento intelectual para comprender la obra de arrepentimiento y confesión que era tan indispensable que se realizara en ellos. Pero, aunque se dieron oportunidades para que se confesaran los pecados, para que se manifestara un arrepentimiento sincero y para que se llevara a cabo una reforma decidida, no se efectuó una obra cabal. Algunos sintieron la influencia del Espíritu Santo y respondieron a ella, pero no todos se rindieron a su influjo. Las mentes de algunos se habían encaminado por cauces prohibidos. Si todos los miembros de la congregación hubiesen humillado sus corazones, habrían experimentado una bendición maravillosa.

Durante varios meses después de la terminación del congreso soporté una carga pesada y llamé vehementemente la atención de los hermanos que ocupaban puestos de responsabilidad hacia aquellas cosas que el Señor me estaba instruyendo que les presentase con claridad. Finalmente, algunas personas que ocupaban posiciones de confianza en relación con la obra en general, después de mucha oración y de un estudio cuidadoso de los diferentes mensajes dados, se aventuraron a emprender por fe la obra que se les pedía: una obra que no podían comprender plenamente; y cuando avanzaron en el temor de Dios recibieron abundantes bendiciones. [464]

Me he llenado de gozo al ver transformaciones admirables que han ocurrido en las vidas de algunos que aceptaron avanzar por fe en el camino del Señor, antes que seguir en una senda de su propia elección. Si los hermanos que ocupaban cargos de responsabilidad hubiesen continuado viendo las cosas en una luz falsa, habrían creado una situación que habría dañado tristemente la obra; pero cuando obedecieron la instrucción que les fue enviada y buscaron al Señor, Dios los puso en la luz plena y los capacitó para prestar un servicio aceptable y para producir reformas espirituales.

Cuando el Señor extiende su mano para preparar el camino delante de sus ministros, el deber de éstos consiste en seguir hacia donde él dirige. El nunca olvidará ni dejará en la incertidumbre a los que obedecen de todo corazón sus directivas.

Una expresión de confianza

Hermanos míos, “me gozo de que en todo tengo confianza en vosotros”. **2 Corintios 7:16**. Y si bien es cierto que aún experimento una ansiedad muy intensa debido a la actitud que algunos están adoptando con respecto a medidas importantes relacionadas con el desarrollo de la causa de Dios en el mundo, tengo una poderosa fe en los obreros de todo el campo y creo que al reunirse y al humillarse delante del Señor, y al reconsagrarse a su servicio, serán capacitados para hacer su voluntad. Hay algunos que ni aun ahora ven las cosas en la luz debida, pero éstos pueden aprender a ver desde los mismos puntos de vista que sus compañeros en la obra, y pueden evitar cometer errores serios si buscan fervorosamente al Señor en esta

[465] oportunidad y si someten su voluntad por entero a la voluntad de Dios.

He quedado profundamente impresionada por ciertas escenas que contemplé durante la noche. Parecía efectuarse un gran movimiento, una obra de reavivamiento, en muchos lugares. Nuestro pueblo se alistaba y respondía al llamamiento de Dios. Hermanos míos, el Señor nos está hablando. ¿No escucharemos su voz? ¿No aprestaremos nuestras lámparas y obraremos como hombres que esperan la venida del Señor? El tiempo en que vivimos exige que se haga brillar la luz y que se pongan las manos a la obra.

Hermanos, “yo pues..., os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”. *Efesios 4:1-3.*—*The General Conference Bulletin*, 33, 34.

Ánimo en el señor*

Hace poco, durante la noche, el Espíritu Santo me impresionó con el pensamiento de que si el Señor ha de venir tan pronto como nosotros creemos que lo hará, deberíamos ser más activos aún de lo que hemos sido en los años pasados en la tarea de presentar la verdad a la gente.

[466] En relación con esto rememoré las actividades de los creyentes adventistas de los años 1843 y 1844. En aquella época se realizaban muchas visitas de casa en casa y se efectuaban esfuerzos incansables para advertir a la gente acerca de lo que se dice en la Palabra de Dios. Deberíamos desplegar un esfuerzo mayor aún del que realizaban los que proclamaron tan fielmente el mensaje del primer ángel. Nos aproximamos rápidamente al fin de la historia terrena; y al comprender que Jesús en realidad está por venir debemos ponernos de pie y trabajar como no lo hemos hecho nunca antes. Se nos pide que hagamos resonar la alarma ante la gente. Y debemos mostrar en nuestras propias vidas el poder de la verdad y la justicia. El mundo ha de encontrarse pronto con el gran Legislador para dar cuenta

*Este Es el Segundo Mensaje Enviado por Elena G. de White al Congreso de la Asociación General Celebrado en 1913, y Fue Leído por el Presidente, Pastor A. G. Daniells, en la Mañana del Martes 27 de Mayo.

de su transgresión de la ley. Únicamente los que se apartan de la transgresión y aceptan obedecer pueden esperar perdón y paz.

Debemos levantar el estandarte que lleva esta inscripción: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. La obediencia a la ley de Dios es el gran problema. No lo ocultemos. Debemos tratar de despertar a los miembros de la iglesia y a los que no profesan la religión para que capten y obedezcan las exigencias de la ley del cielo. Debemos magnificar esta ley y presentarla en forma honrosa.

Cristo nos ha comisionado para que sembremos la semilla de la verdad y para que presentemos insistentemente a la gente la importancia de la obra que deben realizar los que viven en medio de las escenas finales de la historia terrena. A medida que las palabras de verdad se proclaman en los caminos y en los vallados debe haber una revelación de la obra del Espíritu de Dios en los corazones humanos.

¡Cuánto bien podría realizarse si todos los que tienen la verdad, la Palabra de vida, trabajaran por el esclarecimiento de los que no la poseen! Cuando los samaritanos acudieron a Cristo en respuesta a la invitación de la mujer samaritana, Cristo los comparó, al hablar con los discípulos, a un campo de trigo listo para la siega. Les dijo: “¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”. **Juan 4:35**. Cristo permaneció dos días con los samaritanos, porque estaban hambrientos de oír la verdad. ¡Y fueron días ocupadísimos! Como resultado, “creyeron muchos más por la palabra de él”. **Juan 4:41**. Este fue su testimonio: “Nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo”. **Juan 4:42**.

[467]

¿Qué miembros del pueblo profeso de Dios emprenderán esta obra sagrada y trabajarán por las almas que perecen por falta de conocimiento? El mundo debe ser amonestado. Se me han mostrado muchos lugares que requieren un esfuerzo consagrado, fiel e incansable. Cristo está abriendo los corazones y las mentes de muchos moradores de nuestras grandes ciudades. Ellos necesitan las verdades de la Palabra de Dios; y si nosotros nos ponemos en piadosa relación con Cristo y procuramos aproximarnos a esa gente, haremos en ella impresiones que la orientarán hacia el bien. Debemos despertarnos y entrar en una relación de simpatía con Cristo y

con nuestros semejantes. Hay que trabajar inteligentemente en las ciudades grandes y en las pequeñas, en los lugares cercanos y en los lejanos. Nunca retrocedáis. El Señor hará las impresiones debidas en los corazones si nosotros trabajamos en armonía con su Espíritu.

Hermanos míos, tengo palabras de ánimo para vosotros. Debemos avanzar con fe y esperanza, y aguardar grandes cosas de Dios. El enemigo procurará por todos los medios posibles estorbar los esfuerzos que se realizan para promover la verdad, pero vosotros podéis tener éxito gracias al poder de Dios.

No se pronuncien palabras de desánimo sino únicamente palabras que tiendan a fortalecer y sustentar a vuestros compañeros en la obra.

Una apreciación personal

[468] Anhelo dedicarme personalmente a un trabajo fervoroso en el campo, y ciertamente me dedicaría a realizar más trabajo público si no creyese que a mi edad no es prudente estimar en demasía la fuerza física personal. Tengo que llevar a cabo una obra que consiste en comunicar a la iglesia y al mundo la luz que me ha sido confiada de tiempo en tiempo a lo largo de los años durante los que se ha proclamado el mensaje del tercer ángel. Mi corazón rebosa con el deseo más fervoroso de presentar la verdad a todos los que pueda alcanzar. Y todavía sigo preparando temas destinados a ser publicados. Pero debo actuar cuidadosamente a fin de no colocarme en una condición que no me permita escribir más. No sé cuánto tiempo más viviré, pero mi salud no sufre tanto como podría esperarse.

Después del Congreso de la Asociación General celebrado en 1909, pasé varias semanas asistiendo a reuniones de reavivamiento y a otras reuniones generales, y visitando diversas instituciones en Nueva Inglaterra, en los estados centrales y en el medio oeste.

Después de regresar a mi hogar en California, volví a emprender la obra de preparar material para ser publicado. Durante los cuatro años últimos he escrito comparativamente pocas cartas. He dedicado mis fuerzas mayormente a la terminación de libros importantes.

He asistido ocasionalmente a reuniones y he visitado algunas instituciones en California, pero la mayor parte del tiempo desde el último congreso de la Asociación General la he empleado en la

preparación de manuscritos en mi hogar campestre de “Elmshaven”, cerca de Santa Helena.

Estoy agradecida porque el Señor me está conservando la vida para que trabaje un poco más en mis libros. ¡Ojalá tuviese fuerzas para hacer todo lo que veo que debería realizarse! Oro para que Dios me imparta sabiduría a fin de presentar en forma clara y aceptable las verdades que nuestro pueblo tanto necesita. Creo animosamente que Dios me permitirá hacerlo.

Mi interés en la obra en general tiene la misma intensidad de siempre, y deseo con fervor que la causa de la verdad presente avance firmemente en todas partes del mundo. Pero creo que es aconsejable que no me dedique mucho al trabajo en público mientras la preparación de mis libros exige mi supervisión. Cuento con algunos de los mejores obreros, con aquellos que por la providencia de Dios se relacionaron conmigo en Australia, y con otros que han estado conmigo desde que regresé a los Estados Unidos. Agradezco al Señor por estos colaboradores. Todos estamos ocupadísimos haciendo lo mejor posible a fin de preparar el material que ha de publicarse. Quiero que la luz de la verdad vaya a todos los lugares para que ilumine a los que ahora desconocen las razones de nuestra fe. Algunos días siento molestias en los ojos y experimento considerable dolor en ellos. Pero alabo al Señor porque me conserva la vista. No sería extraño si a mi edad no pudiera valerme de mis ojos.

[469]

Estoy más agradecida de lo que puedo expresar por el apoyo del Espíritu del Señor, por el confortamiento y la gracia que él sigue dándome, y porque me proporciona fortaleza y oportunidad para impartir ánimo y ayuda a su pueblo. Mientras el Señor me conceda vida seré fiel y leal a él, y procuraré hacer su voluntad y glorificar su nombre. Que el Señor aumente mi fe para seguir conociéndolo y para hacer su voluntad en forma más perfecta. El Señor es bueno y debe ser grandemente alabado.

La influencia de los obreros de más edad

Deseo intensamente que los ancianos soldados de la cruz, los que han encanecido en el servicio del Maestro, prosigan dando un testimonio directo para que los que son más jóvenes en la fe puedan comprender que los mensajes que el Señor nos dio en el pasado

son muy importantes en este período de la historia terrena. Nuestra experiencia pasada no ha perdido ni la mínima parte de su fuerza.

[470] Que todos tengan cuidado de no desanimar a los pioneros o de hacerles sentir que su utilidad es tan sólo limitada. Su influencia todavía puede sentirse poderosamente en la obra del Señor. El testimonio de los ministros de edad será una ayuda y una bendición para la iglesia. Dios velará por sus portaestandartes leales y fieles, noche y día, hasta que llegue el tiempo cuando deban deponer su armadura. Asegúreseles que están bajo el cuidado protector de Aquel que nunca dormita ni duerme, y que centinelas incansables velan sobre ellos. Al saber esto y al comprender que permanecen en Cristo pueden descansar confiadamente en las providencias de Dios.

Hasta el fin

Oro fervorosamente para que la obra que hacemos en este tiempo penetre profundamente en el corazón, la mente y el alma. Las perplexidades aumentarán, pero como creyentes en Dios animémonos unos a otros. No bajemos el estandarte, sino mantengámoslo ondeando en alto mientras contemplamos a Aquel que es el Autor y Consumador de nuestra fe. Cuando no puedo conciliar el sueño elevo mi corazón en oración a Dios, y él me fortalece y me da la seguridad de que permanece con sus siervos ministradores aquí en este país y en los países distantes. Me siento animada y bendecida al comprender que el Dios de Israel sigue conduciendo a su pueblo y que continuará con él hasta el fin.

He sido instruida para que diga a mis hermanos ministradores: Que los mensajes que salen de vuestros labios estén cargados con el poder del Espíritu de Dios. Si alguna vez hubo un tiempo cuando necesitamos la dirección especial del Espíritu Santo, ese tiempo es ahora. Necesitamos una consagración total. Ya es tiempo que manifestemos ante el mundo el poder de Dios que obra en nuestras propias vidas y en nuestro ministerio.

El Señor desea que la obra de la proclamación del mensaje del tercer ángel sea llevada a cabo con una eficiencia cada vez mayor. Así como ha obrado en todas las épocas para dar victorias a su pueblo, también desea llevar en este tiempo a una triunfante culminación sus propósitos para la iglesia. Pide que sus santos creyentes avancen

unidos, que su poder aumente progresivamente, que de la fe pasen a una mayor seguridad y confianza en la verdad y la justicia de su causa. [471]

Debemos permanecer firmes como una roca en lo que respecta a los principios de la Palabra de Dios, y recordar que Dios está con nosotros para proporcionarnos poder a fin de enfrentar cada nueva experiencia. Mantengamos siempre en nuestras vidas los principios de la justicia para que progrese en fortaleza en el nombre del Señor. Debemos retener como algo sacratísimo la fe que ha sido establecida por la instrucción y la aprobación del Espíritu de Dios desde nuestra experiencia más temprana hasta el momento actual. Debemos considerar como algo preciosísimo la obra que el Señor ha estado realizando por medio de su pueblo que guarda sus mandamientos, la cual, mediante el poder de su gracia, llegará a ser más fuerte y más eficiente a medida que el tiempo avanza. El enemigo está procurando oscurecer el discernimiento del pueblo de Dios y debilitar su eficacia, pero si sus miembros trabajan siguiendo las directivas del Espíritu de Dios, él abrirá puertas de oportunidad delante de ellos para realizar la obra de edificar las ruinas antiguas. Su experiencia consistirá en un crecimiento constante, hasta que el Señor descienda del cielo con poder y gran gloria para poner sobre sus fieles el sello del triunfo final.

La promesa del triunfo final

La obra que tenemos delante es de tal naturaleza que exigirá la acción de todas las facultades del ser humano. Requerirá el ejercicio de una fe poderosa y una vigilancia constante. Las dificultades que enfrentaremos a veces serán sumamente desalentadoras. La magnitud misma de la tarea nos consternará. Y sin embargo, sus siervos triunfarán finalmente porque cuentan con la ayuda de Dios. “Por lo cual—hermanos míos—pido que no desmayéis” (**Efesios 3:13**) a causa de las experiencias angustiosas que os esperan. Jesús estará con vosotros; irá delante de vosotros mediante su Espíritu Santo para preparar el camino; y él será vuestro ayudador en toda emergencia. [472]

“Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en

la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén”.

[473] **Efesios 3:14-21.**—*The General Conference Bulletin*, 164, 165.

Apéndice 1—La enfermedad y sus causas

(Artículos de Elena G. de White tomados de la publicación *How to Live*)

Introducción

Los seis artículos agrupados bajo el título “La enfermedad y sus causas”, constituyen uno de los primeros eslabones en la considerable serie de escritos de Elena G. de White acerca del tema de la salud. A continuación damos los antecedentes de esta serie. En primer término, la histórica visión sobre la reforma pro salud del 6 de junio de 1863. Luego, en 1864, la Sra. de White presentó ese tema por primera vez en forma impresa en un artículo de treinta páginas titulado “La salud”, en el tomo cuarto de *Spiritual Gifts* (Los dones espirituales), que puede conseguirse en inglés en forma de facsímil. A continuación, en 1865, proporcionó un artículo para cada uno de seis folletos que contenían material de diferentes autores y que se publicaron como una serie titulada *Health, or How to Live* (La salud, o cómo vivir). Esos seis artículos de Elena G. de White eran una ampliación del artículo de treinta páginas publicado un año antes en *Spiritual Gifts*. La Sra. White no realizó ninguna otra contribución a la serie de folletos titulada *How to Live*.

Para completar el registro histórico de las primeras declaraciones de Elena G. de White concernientes a la salud, aquí reproducimos exactamente sus artículos.

Debemos decir que aunque la Sra. White nunca pidió la reimpresión de esos artículos, de todos modos fueron publicados en la *Review and Herald* en los años 1899 y 1900. Las presentaciones posteriores de Elena G. de White acerca del tema de la salud, que culminaron con la publicación de *El ministerio de curación*, en 1905, reemplazaron muchos artículos publicados anteriormente, incluyendo la serie titulada “La enfermedad y sus causas”.

El lector debe tener en cuenta las condiciones que existían en el ámbito de la práctica médica cuando se prepararon estos artículos. Especialmente el último artículo debe leerse a la luz de las condiciones que prevalecían en el tiempo cuando fue escrito. Un examen de dichas condiciones aparece en.—*The Story of Our Health Message* (La historia de nuestro mensaje de la salud), edición de 1955, p. 112-

130, 166-169, 427-431; en *Ellen G. White and Her Critics* (Elena G. de White y sus críticos), p. 136-160; y en *Believe His Prophets* (Creed a sus profetas), p. 253-267.—*Los fideicomisarios*.

[475]

Capítulo 1

La raza humana se ha estado degenerando desde su caída en el Edén. La deformidad, la imbecilidad, la enfermedad y el sufrimiento humanos han estado pesando cada vez más sobre cada generación sucesiva, y sin embargo las masas ignoran cuáles son las causas verdaderas de estos males. Los seres humanos no consideran que ellos mismos son los culpables, en gran medida, de esta condición deplorable. Por lo general culpan a la Providencia por sus sufrimientos, y consideran a Dios el autor de sus calamidades. Pero es la intemperancia la que se encuentra en un estado mayor o menor a la base de todo este sufrimiento.

Eva fue intemperante en sus deseos cuando extendió la mano para tomar el fruto del árbol prohibido. La gratificación egoísta ha reinado en forma casi suprema en los corazones de los hombres y las mujeres desde la caída de la raza humana. Especialmente el apetito ha sido gratificado; y éste en vez de la razón, ha dominado a la humanidad. Eva transgredió el mandato divino porque prefirió satisfacer su apetito. El Señor le había dado todo lo necesario para satisfacer necesidades, y sin embargo ella no estaba satisfecha. Desde entonces, sus hijos y sus hijas caídos han ido en pos de los deseos de sus ojos y de su gusto. Lo mismo que Eva, no han tenido en cuenta las prohibiciones de Dios y han sido desobedientes, y tal como Eva, se han halagado a sí mismos con la esperanza ilusoria de que las consecuencias de sus actos no serán tan terribles como ellos habían temido.

El ser humano ha desatendido las leyes que gobiernan el cuerpo, y como resultado de esto la enfermedad ha ido en aumento constante. La causa ha sido seguida por el efecto. El hombre no se ha considerado satisfecho con el alimento saludable, sino que ha complacido el gusto aun a costa de la salud.

[476] Dios ha establecido las leyes de nuestro organismo. Si las violamos, tarde o temprano tendremos que sufrir las consecuencias. Las leyes que gobiernan nuestro cuerpo no pueden ser violadas con más

éxito que cuando se amontona en el estómago alimento malsano en respuesta a los deseos de un apetito morbosos. Si se come con exceso, aunque sea alimento sencillo, con el tiempo se dañarán los órganos digestivos; pero añádase a esto el consumo excesivo de alimento perjudicial, y el mal será mucho mayor. El organismo llega así a deteriorarse.

Los miembros de la familia humana se han dedicado cada vez más a la complacencia de sí mismos, a tal punto que la salud ha sido sacrificada con todo éxito sobre el altar del apetito sensual. Los habitantes del mundo antiguo comían y bebían con intemperancia. Consumían carne aunque Dios no les había dado permiso para comerla. Comían y bebían en exceso, y sus apetitos depravados eran ilimitados. Se entregaron a una idolatría abominable. Se tornaron violentos y feroces, y tan corrompidos, que Dios no pudo soportarlos durante más tiempo. Su copa estaba rebosante de iniquidad, de modo que Dios limpió la tierra de su contaminación moral mediante un diluvio. A medida que los hombres se multiplicaban después del diluvio, se olvidaron de Dios y se corrompieron delante de él. Toda forma de intemperancia aumentó en gran medida.

El Señor sacó a sus hijos de Egipto en forma victoriosa. Los condujo por el desierto para probarlos. Repetidas veces manifestó su poder milagroso al librarlos de sus enemigos. Prometió conservarlos para sí mismo, como su tesoro peculiar, si ellos obedecían su voz y guardaban sus mandamientos. No les prohibió comer la carne de los animales, pero la apartó de ellos en gran medida. Les proporcionó el alimento más saludable. Hizo llover su pan del cielo y les dio agua pura de la dura roca. Realizó un pacto con ellos según el cual los libraría de las enfermedades si ellos le obedecían en todas las cosas.

Pero los hebreos no estaban satisfechos. Despreciaron el alimento que recibían del cielo, y anhelaban volver a Egipto donde podían sentarse junto a las ollas de carne. Preferían la esclavitud, y hasta la muerte, antes que verse privados de la carne. Dios, en su ira, les dio carne para que satisficieran sus apetitos depravados, y muchísimos murieron mientras comían la carne que habían codiciado.

Nadab y Abiú fueron muertos por el fuego de la ira de Dios debido a su intemperancia en el uso del vino. Dios desea que su pueblo comprenda que será recompensado o castigado de acuerdo con su obediencia o su transgresión. El crimen y la enfermedad han

[477]

aumentado con cada generación sucesiva. La intemperancia en el comer y en el beber, y la gratificación de las pasiones más bajas han entorpecido las facultades más nobles. El apetito ha controlado la razón en una medida alarmante.

La humanidad ha cultivado un deseo cada vez mayor de consumir alimentos exquisitos, hasta el punto en que se ha convertido en una moda recargar el estómago con toda clase de golosinas. El apetito se gratifica especialmente en las reuniones de placer y se hace poquísimos esfuerzo por dominarlo. Se participa en almuerzos abundantes y en cenas servidas tarde en la noche con abundancia de carnes muy condimentadas y servidas con salsas fuertes, con muchas tortas, pasteles, helados, etc.

Los cristianos profesos generalmente van a la cabeza en estas reuniones de moda. Grandes sumas de dinero se sacrifican a los dioses de la moda y el apetito, en la preparación de fiestas donde abundan los manjares destructores de la salud preparados para tentar el apetito, con el propósito de reunir fondos con fines religiosos. De este modo los ministros y los cristianos profesos han hecho su parte y han ejercido su influencia, mediante el precepto y el ejemplo, entregándose a la intemperancia en la comida y dirigiendo al pueblo en una glotonería que acaba con la salud. En lugar de excitar la razón, la benevolencia, la humanidad y las facultades más nobles del ser humano, se realiza el más exitoso llamado a su apetito.

La gratificación del apetito inducirá a los hombres a dar sus recursos que de otro modo no darían. ¡Qué cuadro triste para los cristianos! ¿Le agrada a Dios esa clase de sacrificio? El pequeño óbolo de la viuda fue mucho más aceptable para él. Los que siguen su ejemplo de todo corazón habrán hecho bien. Cuando el sacrificio realizado cuenta con la bendición del cielo, hasta la ofrenda más sencilla adquiere el valor más elevado.

Los hombres y las mujeres que profesan ser seguidores de Cristo, con frecuencia son esclavos de la moda y de la glotonería. En la preparación de una de esas reuniones de buen tono, el tiempo que debería dedicarse a propósitos superiores y más nobles, se emplea en cocinar una variedad de platos perjudiciales. Solamente porque está de moda, muchos que son pobres y dependen de su trabajo diario, se toman el trabajo e incurren en el gasto de preparar diferentes clases de tortas recargadas, dulces, pasteles y una variedad de

alimentos apetecibles para los visitantes, todo lo cual perjudica a los que participan de ellos; sin embargo, necesitan esos mismos recursos para comprar ropas para ellos y para sus hijos. El tiempo empleado en cocinar alimentos destinados a agradar el gusto a expensas del estómago, debería dedicarse a la instrucción moral y religiosa de los hijos.

[478]

Las visitas dan ocasión a la glotonería. Alimentos y bebidas perjudiciales son consumidos en tanta cantidad que recargan en forma desmedida los órganos digestivos. Las fuerzas vitales son puestas en acción innecesariamente para realizar la digestión, y esto cansa y perturba en gran medida la circulación de la sangre, y como resultado, todo el organismo queda privado de la energía vital. Las bendiciones que podrían resultar de las visitas sociales, se pierden con frecuencia porque el ama de casa, en vez de disfrutar de la conversación de los visitantes, trabaja arduamente preparando una variedad de platos para complacerlos. Los hombres y las mujeres cristianos nunca deberían permitir que su influencia respalde tal conducta al participar de los manjares preparados en esa forma. Hacedles comprender que el objeto de vuestra visita no consiste en la gratificación del apetito, sino que mediante la asociación con ellos y el intercambio de pensamientos y de sentimientos buscáis una bendición mutua. La conversación debería ser de un carácter tan elevado y ennoblecedor que posteriormente pueda recordarse con el mayor placer.

Los que reciben visitas deberán tener un alimento nutritivo, preparado en forma sencilla y agradable con frutas, cereales y verduras. Esto requerirá muy poco trabajo o gasto extra, y no perjudicará a nadie que participe con moderación de estas cosas. Si la gente mundana prefiere sacrificar el tiempo, el dinero y la salud para gratificar el apetito, dejad que lo haga y que pague el precio de la violación de las leyes de la salud; pero los cristianos deberían tomar una posición definida con respecto a estas cosas y ejercer su influencia en la dirección debida. Pueden hacer mucho por reformar estas costumbres de moda que destruyen la salud y el alma.

Muchos tienen el hábito perjudicial de comer justamente antes de dormir. Tal vez han tenido tres comidas regulares; sin embargo, ingieren una cuarta comida porque experimentan una sensación de languidez. La complacencia de esta práctica equivocada la ha

[479]

convertido en un hábito, y piensan que no podrán dormir si no comen antes. En muchos casos, esa languidez se debe a que los órganos digestivos ya han sido recargados severamente durante el día con la digestión de alimento perjudicial ingerido con demasiada frecuencia y en cantidad excesiva. Los órganos digestivos que han sido recargados de esta manera, se fatigan y necesitan un período de completo descanso para recobrar sus energías exhaustas. Nunca debería ingerirse una segunda comida hasta tanto el estómago haya tenido tiempo de descansar del trabajo de digerir la comida anterior. Si es necesario tomar una tercera comida, ésta debería ser liviana y debería tomarse varias horas antes de acostarse.

Pero en el caso de muchas personas, el pobre y cansado estómago puede quejarse en vano de cansancio. Se introduce en él una nueva cantidad de alimento que pone en movimiento los órganos digestivos para volver a realizar el mismo ciclo de trabajo durante las horas de sueño. El sueño de tales personas por lo general es perturbado por pesadillas, y en la mañana despiertan cansadas. Sienten una sensación de languidez e inapetencia. En todo el organismo se experimenta una falta de energía. En poco tiempo los órganos digestivos están agotados porque no han tenido tiempo para descansar. Estas personas se convierten en dispépticos desdichados, y se preguntan por qué se encuentran en tal condición. La causa ha producido infaliblemente el resultado. Si esta práctica se mantiene durante mucho tiempo, la salud quedará seriamente perjudicada. La sangre se torna impura, la tez se pone pálida y con frecuencia aparecen erupciones. Tales personas suelen quejarse de dolores frecuentes y de malestar en la región estomacal; y mientras trabajan, el estómago se cansa tanto que ellas se retiran del trabajo para ponerse a descansar. Pero parecería que son incapaces de explicar esta condición, porque aparte de esto, parecen gozar de buena salud.

Los que pasen de tres a dos comidas al día, al comienzo experimentarán una sensación de languidez, especialmente a la hora en que acostumbraban ingerir su tercera comida. Pero si perseveran durante un corto tiempo, esa languidez desaparecerá.

Cuando nos retiramos a descansar, el estómago ya debería haber realizado todo su trabajo, porque él también necesita tener descanso como cualquiera otra parte del cuerpo. El trabajo de digestión no debería efectuarse durante ningún lapso de las horas de sueño.

Después que el estómago recargado ha realizado su tarea, queda exhausto, lo que provoca una sensación de languidez. Muchos se engañan en esto pensando que es la falta de comida la que produce esa sensación, e ingieren más alimento, sin permitir que el estómago descanse; y con esto la languidez desaparece momentáneamente. Y cuanto más se complace el apetito, tanto más insiste en ser gratificado. Esta sensación de languidez por lo general es el resultado del consumo de carne y de comer frecuentemente y en demasía. El estómago se fatiga porque se lo mantiene trabajando en forma constante para despachar un alimento que no es muy saludable. Los órganos digestivos se debilitan porque no tienen reposo, y esto hace que se experimente una sensación de decaimiento y un deseo de comer con frecuencia. El remedio para tales personas consiste en que coman con menor frecuencia y en menos abundancia, que se conformen con alimentos sencillos y que coman dos veces, o a lo más, tres veces al día. El estómago debe tener períodos regulares de trabajo y descanso; por esto el comer irregularmente y entre las horas de comida constituye una violación muy perniciosa de las leyes de la salud. El estómago puede recobrar su salud gradualmente si se practican hábitos regulares y si se ingiere alimento apropiado.

[480]

Debido a que está de moda y en armonía con el apetito mórbido, se llena el estómago con tortas recargadas, pasteles, budines, y con toda clase de cosas dañinas. La mesa debe estar cargada con una variedad de alimentos o de lo contrario el apetito no puede quedar satisfecho. Estos esclavos del apetito con frecuencia tienen mal aliento en la mañana y una lengua sarrosa. No gozan de salud y se preguntan cuál es la razón de sus molestias, de sus dolores de cabeza, y de sus diversas enfermedades. La causa ha producido infaliblemente el resultado.

La temperancia en todas las cosas es necesaria para preservar la salud. Temperancia en el trabajo, temperancia en la comida y en la bebida.

Muchas personas se han dedicado de tal manera a la intemperancia que no quieren cambiar su complacencia de la glotonería por ningún motivo. Prefieren sacrificar la salud y morir prematuramente antes que restringir su apetito intemperante. Y muchos ignoran la relación existente entre su hábito de comer y beber, y la salud. Si tales personas pudieran ser enseñadas tendrían el valor moral para

negarse a satisfacer el apetito, para comer con más mesura únicamente alimentos saludables, con lo cual podrían evitarse una gran cantidad de sufrimientos.

Deberían realizarse esfuerzos para preservar cuidadosamente lo que resta de las fuerzas vitales, suprimiendo toda carga excesiva. Puede ser que en algún caso el estómago nunca recupere plenamente la salud, pero un régimen adecuado ahorrará más males ulteriores, y muchas personas podrán disfrutar de una recuperación mayor o menor, a menos que hayan ido demasiado lejos en la glotonería suicida.

[481] Los que se dejan esclavizar por un apetito mórbido, con frecuencia avanzan un poco más y se rebajan al satisfacer sus pasiones corrompidas, las que han sido excitadas por la intemperancia en la comida y la bebida. Dan rienda suelta a sus pasiones degradantes hasta que la salud y el intelecto experimentan un gran padecimiento. El poder de razonamiento es destruido en gran medida por los hábitos inadecuados.

Me ha admirado el que los habitantes de la tierra no hayan sido destruidos como la generación de Sodoma y Gomorra. Hay razones que explican la condición actual de degeneración y mortalidad que impera en el mundo. La pasión ciega controla la razón, y muchos sacrifican todas las cosas de importancia superior en el altar de la concupiscencia.

El primer gran mal fue la intemperancia en la comida y en la bebida. Los hombres y las mujeres se han convertido en esclavos del apetito.

El cerdo, aunque constituye uno de los artículos más comunes del régimen alimenticio, es uno de los más perjudiciales. Dios no prohibió que los hebreos comiesen carne de cerdo únicamente para mostrar su autoridad, sino porque no era un alimento adecuado para el hombre. Llenaba el organismo con escrófula, y especialmente en ese clima cálido producía lepra y diversas clases de enfermedades. La influencia sobre el organismo en ese clima era mucho más perjudicial que en un clima más frío. Pero Dios nunca se propuso que se consumiese cerdo en circunstancia alguna. Los paganos consumían el cerdo como alimento, y el pueblo norteamericano ha utilizado abundantemente el cerdo como un importante artículo de alimentación. La carne de cerdo no sería agradable al paladar en su

estado natural. De modo que se la torna apetecible condimentándola abundantemente, lo que hace que una cosa mala se torne peor. La carne de cerdo, por encima de todas las demás carnes, pone la sangre en mal estado. Los que consumen carne de cerdo en abundancia no pueden evitar estar enfermos. Los que hacen mucho ejercicio al aire libre no se dan cuenta de los efectos perjudiciales de la carne de cerdo como los que viven en los edificios, y cuyos hábitos son sedentarios y su trabajo es mental.

Pero el consumo de carne de cerdo no daña únicamente la salud física. La mente es afectada y la delicada sensibilidad queda embotada por el uso de este tosco alimento. Es imposible que la carne de ninguna criatura viviente esté sana cuando la inmundicia constituye su ambiente natural, y cuando se alimenta de toda clase de cosas detestables. La carne del cerdo se compone de lo que éste come. Si los seres humanos ingieren su carne, su sangre y su carne quedarán corrompidas por las impurezas que recibirán a través del cerdo. [482]

El consumo de carne de cerdo ha producido escrófula, lepra y humores cancerosos. El consumo de carne de cerdo continúa causando el sufrimiento más intenso a la humanidad. El apetito depravado desea con vehemencia las cosas que son más perjudiciales para la salud. La maldición que ha descansado intensamente sobre la tierra, y ha sido sentida por toda la humanidad, también ha aquejado a los animales. Con el transcurso de los años el tamaño de las bestias y la duración de sus vidas ha degenerado. Los malos hábitos de los hombres las han hecho sufrir más de lo que hubiesen sufrido sin ellos.

Sólo pocos animales están libres de la enfermedad. Muchos han tenido que sufrir enormemente por la falta de luz, de aire puro y de alimento adecuado. Cuando se los engorda, con frecuencia se los deja en establos cerrados y se los priva del ejercicio y del aire libre. Muchos pobres animales son obligados a respirar el veneno de las inmundicias que quedan en los establos. Sus pulmones enfermarán mientras respiran esas impurezas. El hígado y todo el organismo del animal enferma. Se los mata y se los prepara para el mercado, y la gente consume abundantemente esa carne tóxica. En esta forma se provocan muchas enfermedades. Pero la gente no puede ser inducida a creer que es la carne que han consumido la que ha envenenado su sangre y le ha causado tantos sufrimientos. Muchos mueren de

enfermedades causadas enteramente por el consumo de carne, y a pesar de esto el mundo no aprende la lección.

El hecho de que los que consumen carne no experimentan de inmediato sus efectos, no constituye una evidencia de que no son perjudicados. Esta puede estar obrando con toda seguridad en el organismo y sin embargo las personas no se dan cuenta de ello en seguida.

Los animales son apiñados en carros cerrados y se los priva casi por completo de aire y luz, de alimento y agua, y en esa condición se los transporta durante miles de millas, respirando aire viciado por las inmundicias que se han acumulado. Y cuando llegan a su destino, muchos animales están casi muertos de hambre, sofocados y agonizantes, y si se los dejara solos morirían irremediamente. Pero los carniceros terminan el trabajo y preparan la carne para el mercado.

[483] Con frecuencia se matan animales a los que se ha hecho caminar grandes distancias hasta el matadero. Su sangre se ha calentado. Han sido engordados y se los ha privado de ejercicio saludable, de modo que cuando tienen que viajar lejos se enferman y quedan exhaustos, y estando en esas condiciones se los mata para el consumo. Tienen la sangre muy inflamada, y los que comen de su carne comen veneno. Algunas personas no son afectadas inmediatamente, en tanto que otras experimentan dolores severos y mueren de fiebre, de cólera o de alguna enfermedad desconocida. En los mercados se venden muchos animales cuyos dueños sabían que estaban enfermos, y los que los compran para distribuirlos en el mercado no siempre ignoran esa condición. Esta práctica es muy frecuente, especialmente en las grandes ciudades, y los que consumen carne no saben que están comiendo carne procedente de animales enfermos.

Algunos animales que son llevados al matadero al parecer comprenden lo que ocurrirá, y se ponen furiosos, y hasta enloquecen literalmente. Son muertos mientras se encuentran en esas condiciones, y su carne es preparada para el mercado. Su carne es veneno, y ha producido, en los que la consumen, calambres, convulsiones, apoplejía y muerte repentina. Sin embargo, la causa de todo este sufrimiento no es atribuida a la carne. Algunos animales son tratados en forma inhumana mientras se los lleva al matadero. Literalmente se los tortura, y después de haber padecido muchas horas de

sufrimiento extremo, son sacrificados. [Muchos] cerdos han sido preparados para el mercado mientras estaban afectados por la peste, y su carne tóxica ha propagado las enfermedades contagiosas que han producido una gran mortandad.—*How to Live 1:51-60*.

[484]

Capítulo 2

Los seres humanos crean apetitos antinaturales al complacer el hábito de consumir alimentos condimentados en demasía, especialmente carnes con salsas fuertes, y al ingerir bebidas estimulantes como el té y el café. El organismo se afiebra, los órganos de la digestión se dañan, las facultades mentales se entorpecen, y las pasiones interiores se excitan y predominan sobre las facultades más nobles. El apetito se torna más antinatural y más difícil de ser dominado. La circulación de la sangre es irregular y el fluido vital se torna impuro. Todo el organismo queda perturbado, las exigencias del apetito se hacen más irrazonables, y éste desea intensamente cosas excitantes y perjudiciales, hasta que se deprava por completo.

En muchas personas, el apetito exige el tabaco repugnante y la cerveza fuerte, enriquecida por mixturas venenosas y destructoras de la salud. Muchos no se detienen ni aun aquí. Sus apetitos pervertidos piden bebidas más fuertes, que ejercen un efecto más perturbador aún sobre el cerebro. Así es como se entregan a toda clase de excesos, hasta que el apetito ejerce un completo control sobre la mente; y el hombre formado a la imagen de su Creador se rebaja a un nivel inferior al de las bestias. La virilidad y el honor son igualmente sacrificados en el altar del apetito. Se requirió tiempo para entorpecer las sensibilidades de la mente. Esto se llevó a cabo gradual pero seguramente. La complacencia del apetito que exigía primero alimento muy condimentado, creó un apetito mórbido y preparó el camino para toda clase de complacencia, hasta que la mente y el intelecto fueron sacrificados a la concupiscencia.

Muchas personas se han casado sin haber adquirido una propiedad, y sin haber recibido una herencia. No poseían fortaleza física o energía mental para adquirir una propiedad. Y han sido precisamente éstos los que han tenido apuro por casarse, y los que han asumido responsabilidades cuya importancia desconocían. No poseían sentimientos nobles y elevados, ni tenían idea de lo que era el deber de esposo y padre, y de lo que les costaría satisfacer las necesidades

de una familia. Y no manifestaron mejor juicio en el aumento de su familia del que tuvieron en sus transacciones comerciales. Los que tienen serias deficiencias en su capacidad para los negocios y que están menos capacitados para abrirse paso en el mundo, por lo general llenan su casa de niños; mientras que los hombres que tienen habilidad para adquirir propiedades generalmente no tienen más hijos de los que pueden criar adecuadamente. Los que no están calificados para cuidar de sí mismos no deberían tener hijos. Ha sido el caso que la numerosa prole de estos pobres seres queda abandonada para crecer como los brutos. Estos hijos no son alimentados ni vestidos adecuadamente, y no reciben educación física ni mental; y para estos padres y estos hijos no hay nada que sea sagrado en la palabra empeñada o en el hogar.

[485]

La institución del matrimonio fue ideada por el cielo para que fuese una bendición para el hombre; pero en un sentido general se la ha sometido a tantos abusos, que se ha convertido en una temible maldición. La mayor parte de los hombres y las mujeres, frente al matrimonio, ha actuado como si la única cosa digna de tomarse en cuenta fuese el hecho de si se amaban o no. Pero deberían comprender que su matrimonio implica una responsabilidad mucho mayor que esto. Deberían considerar si sus hijos tendrán salud física y poder mental y moral. Pero pocos han obrado teniendo en cuenta las consideraciones más elevadas: que tienen responsabilidades ineludibles con la sociedad y que el peso de la influencia de su familia puede gravitar en el platillo superior o inferior de la balanza.

La sociedad está integrada por familias. Y los jefes de las familias son responsables del modelamiento de la sociedad. Si los que contraen matrimonio sin las debidas consideraciones fueran los únicos que sufren, en ese caso el mal no sería tan grande, y su pecado sería comparativamente pequeño. Pero la desgracia que surge de los matrimonios infelices se extiende a todos los hijos de esas uniones. Les imponen una vida miserable, y aunque son inocentes sufren las consecuencias de la conducta desconsiderada de sus padres. Los hombres y las mujeres no tienen derecho de actuar impulsivamente o bajo el influjo de una pasión ciega, cuando se trata del matrimonio, y luego traer al mundo hijos inocentes que por diversas causas llegarán a comprender que la vida tiene poquísimo gozo y muy poca felicidad, y que por lo tanto constituye una carga.

[486]

Los hijos por lo general heredan los rasgos de carácter de sus padres, y en adición a todo esto muchos crecen sin experimentar una influencia compensadora. Con gran frecuencia viven amontonados en medio de la pobreza y la suciedad. En ese ambiente y con tales ejemplos, ¿qué podría esperarse de los hijos cuando les toca actuar en la vida, sino que se hundan aun más abajo que sus padres en la escala de los valores morales, y que sus deficiencias en todo sentido sean más evidentes que las de éstos? Así es como estas personas han perpetuado sus deficiencias y han maldecido a su posteridad con la pobreza, la imbecilidad y la degradación. No deberían haberse casado. O por lo menos, no deberían haber traído al mundo hijos inocentes para que compartiesen su miseria, y para transmitir de generación a generación, sus propias deficiencias cada vez con mayor desgracia, lo que constituye una de las grandes causas de la depravación de la humanidad.

Si las mujeres de las generaciones pasadas siempre hubiesen actuado teniendo en cuenta las consideraciones más elevadas, si siempre hubiesen comprendido que las generaciones futuras serían ennoblecidas o rebajadas por su conducta, habrían decidido que no podrían unir sus vidas a la vida de hombres que tenían un apetito antinatural por las bebidas alcohólicas y el tabaco, los que constituyen venenos de acción lenta pero segura y mortal, que debilitan el sistema nervioso y rebajan las facultades nobles de la mente. Si los hombres insistían en conservar esos malos hábitos, las mujeres deberían haberlos dejado en su bendita soltería para que disfrutasen de esos compañeros de su elección [el alcohol y el tabaco]. Las mujeres no deberían haberse considerado de tan escaso valor como para unir su destino al de hombres que no tenían control sobre sus apetitos, pero cuya felicidad principal consistía en comer, beber y gratificar sus pasiones animales. Las mujeres no siempre han seguido los dictados de la razón y en cambio han obrado por impulso. No han sentido en elevado grado las responsabilidades que descansaban sobre ellas y según las cuales debían elegir compañeros para la vida que no estamparan sobre sus hijos un grado de baja moralidad y una pasión por gratificar los apetitos pervertidos a expensas de la salud y hasta de la vida. Dios las tendrá por responsables en gran medida por la salud física y el carácter moral que de este modo han transmitido a las generaciones futuras.

Los hombres y las mujeres que han corrompido sus cuerpos mediante hábitos disolutos, también han rebajado sus intelectos y han destruido la delicada sensibilidad del alma. Muchas personas que han pertenecido a esta clase se han casado y han transmitido a sus hijos las taras de su propia debilidad física y de su moral depravada. La complacencia de las pasiones animales y de la tosca sensualidad han constituido características notables de su posteridad, que se ha ido rebajando de una generación a otra, aumentando las miserias humanas a un grado terrible y apresurando la depreciación de la raza.

[487]

Hombres y mujeres que han enfermado, en su relación matrimonial han pensado con frecuencia egoístamente tan sólo en su propia felicidad. No han considerado seriamente la cuestión desde el punto de vista de los principios nobles y elevados y no han razonado que lo único que podían esperar de su posteridad era una energía corporal y mental disminuida, que no elevaría a la sociedad sino que la hundiría aún más.

Hombres enfermos con frecuencia han ganado los afectos de mujeres que aparentemente estaban sanas, y porque se amaban mutuamente se sentían con total libertad de casarse, sin que uno ni otro considerasen que mediante su unión la esposa tendría que soportar sufrimiento a causa de la enfermedad del marido. En muchos casos mejora la salud del esposo enfermo, en tanto que la esposa queda afectada por la enfermedad. El vive en gran medida de la vitalidad de ella y ella pronto se queja de una salud desmejorada. El prolonga sus días acortando los de su esposa. Los que se casan estando en estas condiciones pecan, porque consideran livianamente la salud y la vida que Dios les da para que las utilicen para su gloria. Si esto afectase únicamente a los que participan en el matrimonio, el pecado no sería tan grande. Pero obligan a sus hijos a sufrir a causa de las enfermedades que les transmiten. Así es como la enfermedad se ha perpetuado en una generación tras otra. Y muchos arrojan sobre Dios todo el peso de su miseria humana, cuando ha sido su conducta equivocada la que ha producido ese resultado inevitable. Han dado a la sociedad una raza debilitada, y han hecho su parte para deteriorar a la humanidad al hacer que la enfermedad fuera hereditaria, con todo lo cual el sufrimiento humano se ha acrecentado.

[488]

Otra causa de la deficiencia de la generación actual en lo que concierne a la fortaleza física y al poder moral, la constituyen los casamientos entre hombres y mujeres cuyas edades varían ampliamente. Es frecuente que hombres viejos elijan a mujeres jóvenes para casarse con ellas. Con esto, a menudo la vida del esposo se ha prolongado en tanto que la mujer ha tenido que sentir la falta de esa vitalidad que ha impartido a su esposo anciano. Ninguna mujer ha tenido el deber de sacrificar la vida y la salud aun cuando amara a un hombre mucho mayor que ella, y estuviera dispuesta a realizar tal sacrificio. Debería haber controlado sus afectos. Habría tenido que tomar en cuenta consideraciones más elevadas que sus intereses personales. Habría tenido que pensar en cuál sería la condición de los hijos que nacerían de tal unión. Peor es aún que los jóvenes se casen con mujeres considerablemente mayores que ellos. Los hijos de tales uniones, cuando las edades difieren ampliamente, con frecuencia han tenido mentes desequilibradas. También su fuerza física ha sido deficiente. En tales familias se han manifestado rasgos de carácter alterados, peculiares y hasta penosos. [Los hijos] suelen morir prematuramente, y los que llegan a la madurez, en muchos casos son deficientes en su fuerza física, en su poder mental y en su dignidad moral.

En esos casos el padre pocas veces está preparado, a causa de sus facultades menguantes, para educar a su familia en forma adecuada. Esos hijos tienen rasgos de carácter peculiares que necesitan constantemente una influencia contrarrestadora, sin la cual irían a una ruina inevitable. No se los educa correctamente. Su disciplina con gran frecuencia ha sido dictada por el impulso, a causa de la edad del padre. Este ha estado sujeto a sentimientos cambiantes. Una vez ha sido indulgente en demasía, mientras que otras ha sido excesivamente severo. En algunas de esas familias todas las cosas andan mal y la desdicha doméstica ha aumentado enormemente. Así es como se ha arrojado al mundo una clase de seres que han sido una carga para la sociedad. Sus padres eran responsables en gran medida por el carácter desarrollado por sus hijos, el que se transmite de generación en generación.

Los que aumentan el número de su familia, cuando si consultasen su razón sabrían que los hijos heredarán debilidad física y mental, son transgresores de los últimos seis preceptos de la ley de Dios

que especifican el deber del hombre hacia sus semejantes. Hacen su parte en aumentar la degeneración de la humanidad y en hundir más abajo la sociedad, con lo cual perjudican a su prójimo. Si Dios considera de esta manera los derechos del prójimo, ¿no se preocupa de una relación más estrecha y más sagrada? Si ni un gorrión cae sin que él lo advierta, ¿no se preocupará de los niños nacidos en el mundo, enfermos física y mentalmente, y que sufren en mayor o menor grado durante toda su vida? ¿No pedirá cuenta a sus padres, a los que ha dado la facultad de la razón, por desentenderse de ella y por convertirse en esclavos de la pasión cuando, como resultado de ello, las generaciones posteriores tendrán que llevar la marca de sus deficiencias físicas, mentales y morales? Además del sufrimiento a que someten a sus hijos, no tienen nada para legarles, a no ser la pobreza. No pueden educarlos, y muchos ni siquiera ven la necesidad de ello, y aunque la vieran tampoco podrían encontrar tiempo para educarlos, para instruirlos y para atenuar tanto como fuera posible la odiosa herencia que les han transmitido. Los padres no deberían aumentar sus familias, a no ser que sepan que pueden atender y educar bien a sus hijos. Un hijo en los brazos de la madre un año tras otro constituye una gran injusticia cometida contra ella. Disminuye, y a menudo aniquila el goce proporcionado por la vida social, y aumenta las penurias domésticas. Priva a los hijos del cuidado y la educación que los padres deberían considerar como su deber impartirles.

[489]

El esposo viola el voto matrimonial y los deberes que le impone la Palabra de Dios, cuando desatiende la salud y la felicidad de su esposa al aumentar sus cargas y sus cuidados a causa de una familia numerosa. “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella”. **Efesios 5:25**. “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia”. **Efesios 5:28, 29**.

Este mandato divino es casi enteramente desatendido, aun por los cristianos profesos. Dondequiera que se mire pueden verse mujeres pálidas, enfermas, agobiadas de inquietud, abatidas, descorazonadas y desanimadas. Por regla general trabajan en exceso, y sus energías vitales están exhaustas debido a los frecuentes alumbramientos.

El mundo está lleno de seres humanos que carecen de valor para la sociedad. Muchos tienen un intelecto deficiente, y muchos que poseen talentos naturales no los emplean para ningún propósito beneficioso. Carecen de cultura, y la razón de esto consiste en que los hijos se han multiplicado más rápido de lo que los padres podían educarlos adecuadamente, y por lo tanto han quedado abandonados como bestias.

[490] En esta época, los hijos están sufriendo juntamente con sus padres, en mayor o en menor grado, la penalidad de la violación de las leyes de la salud. La conducta que en general han seguido, desde su infancia, se opone continuamente a las leyes que gobiernan su organismo. Se los obligó a recibir una herencia miserable de enfermedad y debilidad, antes de su nacimiento, ocasionada por los malos hábitos de sus padres, lo cual los afectará en mayor o menor medida durante toda su vida. Este estado inconveniente de cosas es empeorado en todo sentido por los padres que prosiguen una conducta errada en la educación física de sus hijos durante toda su infancia.

Los padres manifiestan una ignorancia, una indiferencia y un descuido asombrosos en lo que respecta a la salud física de sus hijos, lo cual con frecuencia resulta en la destrucción de la escasa vitalidad dejada a los niños a quienes se ha sometido a abusos, con lo cual se los envía prematuramente a la tumba. Con frecuencia se oye a los padres lamentarse por la providencia de Dios que ha arrancado a sus hijos de sus brazos. Nuestro Padre celestial es demasiado sabio para errar, y es demasiado bueno como para causarnos un mal. No se complace en el sufrimiento de sus criaturas. Miles de hijos han sido arruinados para toda la vida debido a que sus padres no han obrado de acuerdo con las leyes de la salud. Han actuado por impulso en lugar de seguir los dictados del juicio serio, y en vez de tomar en cuenta constantemente el bienestar futuro de sus hijos.

El primer gran objetivo que debe alcanzarse en la educación de los hijos es una constitución vigorosa que los preparará en gran medida para la educación mental y moral. La salud física y moral están estrechamente unidas. Qué enorme responsabilidad descansa sobre los padres cuando consideramos que la conducta que siguen antes del nacimiento de sus hijos tiene mucho que ver con el desarrollo de su carácter después del nacimiento.

Se permite que muchos niños crezcan con menos atención de sus padres que la que un buen agricultor dedica a sus animales. Especialmente los padres son culpables a menudo de prestar menos atención a su esposa y sus hijos que la que prestan a su ganado. Un agricultor compasivo dedicará tiempo y consideración especial a la forma más adecuada de atender su ganado, y tendrá cuidado de que sus valiosos caballos no trabajen en exceso, que no coman en demasía ni cuando están acalorados, a fin de que no se arruinen. Dedicará tiempo y cuidado a sus animales para que no sean dañados por el descuido, por permanecer a la intemperie o por un trato inadecuado, todo lo cual disminuiría el valor de su ganado joven. Les dará comida a horas regulares y sabrá la cantidad de trabajo que pueden llevar a cabo sin dañarlos. Con el fin de cumplir esto les proporcionará únicamente el alimento más saludable, en la cantidad debida y a las horas adecuadas. Los agricultores que de este modo siguen los dictados de la razón, consiguen conservar las fuerzas de sus bestias. Si el interés de cada padre por su esposa y sus hijos correspondiera a ese cuidado manifestado por su ganado, en la medida en que sus vidas son más valiosas que las de los animales, habría una completa reforma en cada familia, y la miseria humana sería mucho menor. [491]

Los padres deberían ejercer el mayor cuidado en proporcionar a sus hijos y a sí mismos los alimentos más saludables. Y en ningún caso deberían ofrecer a sus hijos alimentos que su razón les enseña que no promoverán la buena salud, sino que afiebrarán el organismo y perturbarán los órganos digestivos. Los padres no hacen un estudio que va de las causas a los efectos en lo que atañe a sus hijos, como lo hacen en el caso de sus animales, y no razonan que el trabajo excesivo, que el comer después del ejercicio violento y cuando se está muy cansado y acalorado, dañará la salud de los seres humanos tanto como la salud de los animales, y colocará el fundamento de una constitución débil en el hombre tanto como en las bestias.

Si los padres o los hijos comen con frecuencia, irregularmente y en demasía, aun los alimentos más saludables, esto dañará su constitución; pero además de esto, si el alimento es de mala calidad y si está preparado con grasas y con especias indigeribles, el resultado será mucho más perjudicial. Los órganos digestivos serán recargados gravemente y la naturaleza exhausta tendrá poquísima oportunidad de descanso y de recuperar sus fuerzas, con lo cual los órganos

vitales no tardarán en ser dañados y en enfermar. Si se considera que el cuidado y la regularidad son necesarios para los animales, son más esenciales aún para los seres humanos formados a la imagen de su Creador, porque ellos son de más valor que los seres irracionales.

En muchos casos el padre actúa con menos raciocinio y tiene menos cuidado de su esposa y sus hijos, antes de su nacimiento, que el que manifiesta por su ganado con cría pequeña. En muchos casos se deja que la madre, antes del nacimiento de sus hijos, trabaje desde la mañana hasta la noche, afiebrando su sangre, mientras prepara diversos platos perjudiciales para la salud a fin de complacer el gusto pervertido de su familia y de los visitantes. Debería haberse tenido una tierna consideración con su salud. La preparación de alimentos saludables habría requerido tan sólo la mitad del gasto y del trabajo, y la comida habría sido mucho más alimenticia.

[492] La madre, antes del nacimiento de sus hijos, con frecuencia tiene que trabajar más allá del límite de sus fuerzas. Pocas veces se disminuyen sus cargas y sus cuidados, y ese período que debería ser para ella, más que ningún otro, un tiempo de descanso, es en cambio un tiempo donde predomina la fatiga, la tristeza y la melancolía. Debido al exceso de trabajo priva a su hijo del alimento que la naturaleza ha provisto para él, y al afiebrar su sangre le proporciona una sangre de mala calidad. En esta forma priva de vitalidad a su vástago y lo despoja de su fuerza física y mental. El padre debería ver en qué forma puede hacer feliz a la madre. No debería permitirse llegar a su hogar con el ceño fruncido. Si está confundido a causa de sus negocios, no debería, a menos que fuese estrictamente necesario, comentar sus problemas con su esposa y perturbarla con tales asuntos. Ella tiene que soportar sus propias preocupaciones y pruebas, y por lo tanto habría que evitarle tiernamente toda carga innecesaria.

Es muy frecuente que la madre se encuentre con una fría reserva de parte del padre. Si las cosas no resultan tan agradablemente como él desearía, culpa a la esposa y madre, y se muestra indiferente a sus preocupaciones y sus pruebas cotidianas. Los hombres que hacen esto están trabajando directamente contra sus propios intereses y felicidad. La madre se desanima. Pierde su esperanza y su alegría. Hace sus trabajos en forma mecánica porque sabe que deben ser hechos, y esto pronto debilita su salud física y mental. Sus hijos nacen con diversas enfermedades, y Dios hace a los padres respon-

sables en gran medida de esta situación, porque fueron sus hábitos errados los que hicieron enfermar a sus hijos que se verán obligados a sufrir durante toda la vida. Algunos viven solamente durante corto tiempo con su carga de debilidad. La madre observa ansiosamente la vida de su hijo y queda abatida por la aflicción cuando tiene que cerrar sus ojos, y con frecuencia considera que Dios es el autor de esa aflicción, cuando en realidad fueron los padres los asesinos de su propio hijo.

El padre debería recordar que la forma en que trata a su esposa antes del nacimiento de su hijo afectará la disposición de la madre durante ese período, y tendrá mucho que ver con el carácter que el niño desarrollará después de su nacimiento. Muchos padres han estado tan deseosos de obtener rápidamente propiedades que han sacrificado las consideraciones más elevadas, a tal punto que algunos hombres han descuidado criminalmente a la madre y a su hijo, y demasiado a menudo las vidas de ambos han sido sacrificadas al fuerte deseo de acumular riquezas. Muchos no sufren inmediatamente la pesada realidad de su mal procedimiento, y están dormidos en lo que atañe al resultado de su conducta. La condición de la esposa suele no ser mejor que la de una esclava, y a veces es igualmente culpable con el esposo de malgastar la salud física a fin de obtener medios para vivir a la moda. Tales personas cometen un crimen al tener hijos, porque éstos con frecuencia tendrán una salud física, mental y moral deficiente, y llevarán la marca oculta, miserable y egoísta de sus padres, y el mundo recibirá la maldición de su mezquindad.

[493]

Es el deber de hombres y mujeres actuar razonablemente en lo que atañe a su trabajo. No deberían agotar sus energías innecesariamente, porque al hacerlo no sólo acarrearán sufrimiento sobre sí mismos, sino que por sus errores derraman ansiedad, hastío y sufrimiento sobre sus seres amados. ¿Qué es lo que exige tanto trabajo? La intemperancia en el comer, en el beber y el deseo de riquezas han conducido hacia este trabajo intemperante. Si se controla el apetito y si se consume únicamente un alimento sano, habrá un ahorro tan grande de dinero que los hombres y las mujeres no se sentirán obligados a trabajar más allá de sus fuerzas, violando de este modo las leyes de la salud. El deseo de acumular riquezas no es pecaminoso si en el esfuerzo realizado por lograr ese objetivo, los hombres y mujeres no se olvidan de Dios ni transgreden los últimos preceptos

de Jehová que dictan el deber del hombre hacia sus semejantes, ni se colocan en una posición desde donde les resulte imposible glorificar a Dios en sus cuerpos y en sus espíritus, los cuales le pertenecen. Si en su apresuramiento por enriquecerse sobrecargan sus energías y violan las leyes de su organismo, se colocan en una condición que les impide rendir a Dios un servicio perfecto, y siguen una conducta pecaminosa. Los bienes que se adquieren en esta forma se consiguen al precio de un sacrificio inmenso.

El trabajo duro y el cuidado que produce ansiedad, con frecuencia ponen al padre nervioso, impaciente y exigente. No advierte el aspecto cansado de su esposa que ha estado trabajando con su fuerza debilitada en forma tan laboriosa como él con su mayor energía. El mismo sufre a causa de la premura de los negocios, y debido a su ansiedad por enriquecerse pierde en gran medida el sentido de su obligación hacia su familia y no aprecia con justicia la capacidad de resistencia de su esposa. Con frecuencia agranda su granja, lo que requiere la ayuda de más trabajadores, y esto necesariamente aumenta el trabajo de la casa. La esposa se da cuenta cada día de que está efectuando un trabajo mayor que sus fuerzas, y sin embargo trabaja pensando que las tareas deben realizarse. Continuamente extrae fuerzas de las reservas que pertenecen al futuro y está viviendo con un capital prestado, y en el momento cuando necesita esas fuerzas no las tiene a su disposición; y si es que no pierde su vida, su constitución queda dañada más allá de toda posibilidad de recuperación.

[494]

Si el padre tuviera conocimiento de las leyes físicas, podría comprender mejor sus obligaciones y sus responsabilidades. Vería que es culpable de casi haber asesinado a sus hijos al permitir que la madre soportase tantas cargas, al obligarla a trabajar más allá de sus fuerzas antes del nacimiento de sus vástagos, a fin de obtener los medios de vida para ellos. Luego deben cuidar a sus hijos durante su vida de sufrimiento, y con frecuencia los llevan prematuramente a la tumba, sin comprender que su conducta equivocada ha producido un resultado ineludible. Cuánto mejor habría sido proteger a la madre de sus hijos del trabajo agotador y de la ansiedad mental, permitir que los hijos heredasen constituciones sanas, y darles la oportunidad de abrirse paso en la vida sin confiar en los bienes de su padre sino en su propia fuerza y su dinamismo. La experiencia que podrían

obtener en esta forma sería de más valor para ellos que las casas y los terrenos adquiridos a costa de la salud de la madre y de los hijos.

Parece perfectamente natural para algunos hombres ser ásperos, egoístas, exigentes y despóticos. Nunca aprendieron la lección del dominio propio, de modo que no están dispuestos a restringir sus sentimientos irrazonables, no importa cuáles sean las consecuencias. Tales hombres recibirán su pago al ver a sus compañeras enfermas y desanimadas, y a sus hijos llevando las peculiaridades de sus propios rasgos de carácter desagradable.

Todo matrimonio tiene el deber de evitar con cuidado el dañar mutuamente sus sentimientos. Deberían controlar toda mirada y expresión de mal humor y de ira. Deberían tener en cuenta la felicidad mutua en las cuestiones pequeñas tanto como en las grandes, y manifestar una tierna consideración mediante actos bondadosos y pequeñas cortesías. Estas cosas pequeñas no deberían descuidarse porque son tan importantes para la felicidad del marido y la esposa, como el alimento es necesario para mantener la salud física. El padre debería animar a la esposa y madre a reclinarse en el cariño de él. Las palabras bondadosas, alegres y estimulantes de aquel a quien ha confiado la felicidad de su vida serán para ella más beneficiosas que cualquier medicina; y los alegres rayos de luz que esas palabras comprensivas llevarán al corazón de la esposa y madre, reflejarán sobre el corazón del padre sus propios alegres rayos.

[495]

Es frecuente que el esposo vea a su esposa cargada de cuidados y debilidad, envejeciendo prematuramente, mientras se esfuerza por preparar comidas que sean agradables al gusto pervertido. El complace su apetito y come y bebe las comidas y bebidas preparadas a costa de mucho tiempo y trabajo; y esas comidas perjudiciales tienden a tornar nerviosos e irritables a los que las comen. La esposa pocas veces está libre de los dolores de cabeza, y los hijos sufren los efectos de comer alimentos perjudiciales, y tanto los padres como los hijos no manifiestan paciencia ni cariño. Todos sufren juntos porque la salud se ha sacrificado al apetito licencioso. El hijo, antes de su nacimiento, ha recibido como herencia la enfermedad y un apetito morboso. Y la irritabilidad, la nerviosidad y la melancolía manifestadas por la madre, constituirán los rasgos distintivos del carácter del hijo.

Si las madres pertenecientes a generaciones pasadas se hubiesen informado acerca de las leyes de su organismo, habrían comprendido que sus fuerzas físicas tanto como su tono moral y sus facultades mentales, estarían representadas en gran medida en sus hijos. Su ignorancia acerca de este tema, que tiene tantas implicaciones, es criminal. Muchas mujeres nunca deberían haber sido madres. Su sangre estaba llena de escrófula, transmitida a ellas por sus padres, y aumentada por su tosco sistema de vida. Se ha rebajado el intelecto y se lo ha esclavizado para que sirva a los apetitos animales; y los pobres hijos nacidos de esos padres han tenido que sufrir las consecuencias, y han sido de poquísima ayuda para la sociedad.

Una de las mayores causas del decaimiento de las generaciones pasadas y de las actuales ha sido que las esposas y las madres que deberían haber ejercido una influencia benéfica sobre la sociedad, en la elevación de las normas morales, no han influido de ese modo en la sociedad debido a la multiplicación de los cuidados domésticos, causada por la forma de cocinar a la moda pero perjudicial para la salud, y también debido a los alumbramientos demasiado frecuentes. Se ha obligado a la esposa a soportar sufrimientos innecesarios, su salud se ha quebrantado y su intelecto se ha limitado debido al gasto excesivo de sus reservas vitales. Sus hijos sufren por su debilidad, y la sociedad recibe miembros pobremente dotados por culpa de la incapacidad de la madre de educar a sus hijos para que presten aunque sea un mínimo de utilidad.

[496] Si esas madres hubieran tenido sólo pocos hijos, y si hubieran cuidado de vivir de alimentos que preservaran la salud física y la fuerza mental, de modo que los aspectos moral e intelectual del ser predominasen sobre sus apetitos animales, habrían podido educar a sus hijos para que fuesen útiles y para que se convirtiesen en brillantes ornamentos de la sociedad.

Si los padres, miembros de las generaciones pasadas, hubiesen mantenido con firmeza el cuerpo como siervo de la mente y si no hubiesen permitido que el intelecto fuera esclavizado por las pasiones animales, en esta época habría una clase diferente de seres viviendo sobre la tierra. Y si la madre, antes del nacimiento de sus hijos, hubiera ejercido siempre dominio sobre sí misma, comprendiendo que estaba imprimiendo el sello en el carácter de las generaciones futuras, el estado actual de la sociedad no sería tan lamentable.

Toda mujer que está por ser madre, no importa en qué ambiente viva, debería estimular constantemente en sí misma una disposición feliz, gozosa y satisfecha, sabiendo que los esfuerzos que realice en ese sentido le proporcionarán diez veces más en términos de la constitución física y carácter moral de sus hijos. Y esto no es todo. Puede habituarse a tener pensamientos alegres y con esto estimular una disposición feliz en su mente a fin de reflejar sobre su familia, y sobre las personas con quienes se relaciona, su propio gozo y felicidad. Y hasta su salud física mejorará en forma notable. Las fuentes de la vida recibirán una nueva fuerza, la sangre no circulará con lentitud, como sería el caso si tuviese que ceder al desánimo y la melancolía. Su salud mental y moral se vigoriza por la alegría imperante en su estado de ánimo. Mediante la fuerza de voluntad es posible resistir las impresiones negativas de la mente, y con esto se ejercerá una notable acción sedante sobre los nervios. Los hijos que han sido privados de la vitalidad que deberían haber heredado de sus padres deberían recibir el mayor cuidado. Su condición puede mejorarse notablemente si se presta cuidadosa atención a las leyes que gobiernan su organismo.

El período durante el cual los niños reciben su alimentación de la madre es decisivo. Muchas madres, mientras amamantaban a sus hijos, se han visto obligadas a trabajar en exceso y a afiebrar su sangre en la cocina; y esto ha afectado seriamente al lactante, no sólo mediante un alimento afiebrado del pecho materno; también su sangre ha sido envenenada por el régimen alimenticio perjudicial de la madre que ha afiebrado todo su organismo y por lo tanto ha afectado el alimento que recibe el niño. El niño también será afectado por el estado mental de la madre. Si ella se siente infeliz, si se altera fácilmente, si es irritable y si tiene arranques de ira, el alimento que el niño reciba de su madre estará inflamado, y con frecuencia producirá cólicos y espasmos, y en algunos casos provocará convulsiones y accesos.

[497]

También el carácter del niño es afectado en mayor o menor grado por la naturaleza del alimento que recibe de la madre. Cuán importante es entonces que la madre, mientras alimenta al hijo, mantenga un estado de felicidad mental y controle perfectamente su espíritu. Al hacer esto no perjudicará el alimento del niño, y el trato calmado y sereno que la madre dará a su hijo contribuirá en

gran medida a modelar su mente. Si el hijo es nervioso y se altera fácilmente, los modales cuidadosos y calmos de la madre ejercerán una influencia sedante y correctora, y la salud del niño podrá mejorar notablemente.

Hay niños que han sido muy afectados a causa de un trato indebido. A los niños irritables suele dárseles comida para mantenerlos tranquilos, cuando, en la mayoría de los casos la razón de su irritabilidad es precisamente el exceso de comida y el perjuicio recibido por los hábitos errados de la madre. La mayor cantidad de alimentos empeora la situación porque el estómago ya está recargado.

Por lo general se enseña a los niños desde la cuna a complacer el apetito, y se les inculca la idea de que viven para comer. La madre tiene mucho que ver con la formación del carácter de sus hijos durante la infancia. Puede enseñarles a dominar su apetito, o bien puede enseñarles a complacerlo y a convertirse en glotones. La madre a menudo traza sus planes para realizar cierta cantidad de trabajo durante el día, y cuando los niños la molestan, en lugar de tomar tiempo para suavizar sus pequeñas aflicciones y apartar su atención de ellas, les da algo para comer a fin de mantenerlos tranquilos, y con esto consigue su propósito durante un tiempo, pero a largo plazo empeora la situación. El estómago de los niños está recargado de comida cuando no la necesita. Todo lo que se hubiera requerido habría sido un poco de tiempo y de atención de la madre. Pero ella consideraba su tiempo demasiado precioso para dedicarlo a entretener a sus hijos. Tal vez el arreglo elegante de la casa para recibir la alabanza de los visitantes, y la preparación de los alimentos según la moda, son considerados por ella de más importancia que la felicidad y la salud de sus hijos.

[498]

La intemperancia en la comida y en el trabajo debilita a los padres, suele ponerlos nerviosos y los descalifica para cumplir debidamente su deber con sus hijos. Padres e hijos se reúnen tres veces al día alrededor de una mesa cargada con una variedad de alimentos preparados a la moda. Hay que probar los méritos de cada plato. Tal vez la madre ha trabajado hasta quedar afiebrada y exhausta, y no estaba en condiciones de tomar ni el alimento más sencillo antes de haber descansado. Un alimento tal, preparado a costa de tanto sacrificio, era enteramente inadecuado para ella en ése y en cualquier otro momento, pues recarga los órganos digestivos, en especial cuando la

sangre está afiebrada y el organismo exhausto. Los que han insistido de este modo en violar las leyes que gobiernan su cuerpo, se han visto obligados a pagar la penalidad en algún momento de su vida.

Existen amplias razones que explican que haya tantas mujeres nerviosas en el mundo y que sufren de dispepsia con su estela de males. La causa ha sido seguida por el efecto. A las personas intemperantes les resulta imposible ser pacientes. Primero deben reformar los malos hábitos y vivir en forma saludable, y después de esto no encontrarán difícil ser pacientes. Al parecer muchas personas no comprenden la relación que hay entre la mente y el cuerpo. Si el organismo es perturbado a causa del alimento impropio, el cerebro y los nervios quedan afectados de tal modo que hasta las cosas pequeñas molestan a los que padecen de este mal. Las pequeñas dificultades son para ellos problemas enormes. Esta clase de individuos está incapacitada para educar debidamente a sus hijos. En su vida primarán las actitudes extremas: algunas veces serán muy indulgentes y en cambio otras serán severos y condenarán pequeñeces que no merecían ninguna atención.

La madre con frecuencia ordena a sus hijos que se retiren de su presencia porque piensa que no puede soportar el ruido ocasionado por sus alegres juegos. Pero al no tener los ojos de la madre sobre ellos para aprobarlos o desaprobárselos en el momento oportuno, suelen presentarse molestas dificultades entre los hijos. Una palabra de la madre bastaría para restablecer la calma. Los niños se cansan pronto y desean un cambio, de modo que se van a la calle en busca de diversión y de este modo los niños de mente pura e inocente son inducidos a ponerse en contacto con malas compañías, y las conversaciones malignas susurradas en sus oídos corrompen sus buenas maneras. Es frecuente que la madre ignore cuáles son los intereses de sus hijos hasta que es sacudida dolorosamente por la manifestación del vicio. Las semillas del mal fueron sembradas en sus mentes jóvenes, anunciando una abundante cosecha. La madre luego se admira de que sus hijos estén tan inclinados hacia el mal. Los padres deberían comenzar a tiempo a poner en la mente de sus hijos los principios buenos y correctos. La madre debería pasar con sus hijos tanto tiempo como sea posible, y debería sembrar semillas preciosas en sus corazones.

El tiempo de la madre pertenece en forma especial a sus hijos. Ellos tienen derecho a su tiempo como ninguna otra persona puede tenerlo. En muchos casos las madres han descuidado disciplinar a sus hijos porque esto requeriría mucho de su tiempo, y ellas piensan que ese tiempo deberían emplearlo en la cocina o en la confección de su propia ropa o la de sus hijos siguiendo los dictados de la moda, para estimular el orgullo en sus tiernos corazones. Con el fin de mantener tranquilos a sus hijos les dan bizcochos o caramelos a casi cualquier hora del día, de modo que sus estómagos están repletos de cosas perjudiciales en períodos irregulares. Sus rostros pálidos dan testimonio de esto e indican que sus madres están haciendo todo lo que pueden por destruir las fuerzas vitales restantes de sus pobres hijos. Los órganos digestivos están constantemente recargados y no se les proporciona descanso. El hígado se vuelve inactivo, la sangre se torna impura, y los niños enferman y se ponen irritables porque son verdaderas víctimas de la intemperancia, y así les resulta imposible tener paciencia.

Los padres se admiran de que sus hijos sean más difíciles de dominar de lo que solían ser, cuando en la mayor parte de los casos su propia conducta criminal es la responsable de esta situación. La calidad de los alimentos que ponen en sus mesas, y que animan a sus hijos a comer, está excitando continuamente sus pasiones animales y debilitando sus facultades morales e intelectuales. Muchísimos niños son convertidos en dispépticos infelices en sus tiernos años por la conducta inadecuada que sus padres han seguido con respecto a ellos en su infancia. Los padres tendrán que rendir cuenta a Dios por haber tratado así a sus hijos.

[500] Muchos padres no enseñan a sus hijos lecciones de dominio propio. Gratifican su apetito y desde su infancia forman en ellos el hábito de comer y de beber siguiendo los dictados de sus deseos. Esa misma tendencia la llevarán a su juventud. Sus deseos no han sido restringidos, y a medida que crezcan no sólo complacerán los hábitos comunes de intemperancia, sino que la complacencia se extenderá hacia otras áreas. Elegirán sus propios compañeros aunque éstos estén corrompidos. No soportarán las restricciones establecidas por sus padres. Darán rienda suelta a sus pasiones corrompidas y tendrán poquísima consideración por la pureza o la virtud. Esta es la razón por la cual hay tan poca pureza y dignidad moral entre los jóvenes de

estos días, y constituye la gran causa por la que hombres y mujeres se sienten tan poco obligados a obedecer la ley de Dios. Algunos padres carecen de control sobre sí mismos. No dominan sus apetitos morbosos ni sus temperamentos iracundos, y por lo tanto no pueden educar a sus hijos acerca de la negación del apetito ni enseñarles el dominio de sí mismos.

Muchas madres piensan que no tienen tiempo para instruir a sus hijos, y para quitarlos de en medio y librarse de sus ruidos y de las molestias que causan, los envían a la escuela. El aula es un lugar muy riguroso para los niños que han heredado constituciones débiles. Las aulas por lo general no se han construido teniendo en cuenta la salud, sino la economía. Las habitaciones no se han dispuesto de tal modo que puedan ventilarse en la forma debida sin exponer a los niños a contraer graves resfríos. Y los asientos pocas veces se han construido para que los niños se sienten cómodamente y mantengan sus pequeños esqueletos en crecimiento en una posición adecuada con el fin de asegurar el funcionamiento saludable de los pulmones y el corazón. El esqueleto del niño que crece puede adoptar casi cualquier forma, y mediante el ejercicio debido y la posición adecuada del cuerpo puede adquirir la forma correcta. Es dañino para la salud y la vida de los niños el sentarse en el aula sobre bancos duros y mal contruidos de tres a cinco horas por día, respirando el aire impuro y viciado por la respiración de muchas personas. Los débiles pulmones son afectados, el cerebro, que proporciona la energía nerviosa para todo el organismo, se debilita porque se lo somete a una ejercitación activa antes que la fuerza de los órganos mentales esté lo suficientemente madura como para soportar la fatiga.

En el aula se ha colocado ineludiblemente el fundamento de diversas enfermedades. Pero en especial el órgano más delicado de todos, el cerebro, con frecuencia ha sido dañado permanentemente por habérselo sometido a una ejercitación excesiva. Esto ha provocado a menudo inflamación, hidropesía de la cabeza, y convulsiones con sus terribles resultados. Y en esta forma se ha sacrificado la vida de muchos niños a causa del proceder de madres ambiciosas. De los niños que al parecer han tenido una constitución lo suficientemente fuerte como para sobrevivir a esas condiciones, hay muchísimos que soportan sus efectos durante toda la vida. La energía nerviosa del cerebro se debilita tanto, que después de llegar a la madurez

es imposible para ellos soportar mucho trabajo mental. Parecería que se ha agotado la fuerza de algunos de los delicados órganos del cerebro.

Y no sólo se ha dañado la salud física y mental de los niños por habérselos enviado a la escuela a una edad demasiado tierna, sino que también han salido perdedores desde el punto de vista moral. Han tenido oportunidad de relacionarse con niños de modales no cultivados. Se los colocó en la compañía de muchachos vulgares y ásperos, que mienten, juran, roban y engañan, y que se complacen en impartir su conocimiento del vicio a los que son más jóvenes que ellos. Y así se permite que los niños aprendan lo malo con más facilidad que lo bueno. Los malos hábitos concuerdan mejor con el corazón natural, y las cosas que ven y oyen en su infancia y en su niñez se graban profundamente en sus mentes; la mala semilla sembrada en sus jóvenes corazones se arraiga y con el tiempo llegará a convertirse en agudas espinas que herirán los corazones de sus padres.

Durante los primeros seis o siete años de la vida del niño hay que prestar atención especial a su educación física antes que a su intelecto. Después de este período, si la constitución física es buena habría que atender a su educación física e intelectual. La infancia se extiende hasta la edad de seis o siete años. Durante ese período los niños deberían dejarse libres como los corderitos para que corran por los alrededores de la casa y los patios impulsados por la animación de su estado de ánimo, saltando y brincando, libres de toda preocupación y problema.

Los padres, y especialmente las madres, deberían ser los únicos maestros de las mentes de los niños en esa edad. No deberían educarlos basándose en los libros. Por regla general los niños son lo bastante curiosos como para aprender las cosas directamente de la naturaleza. Formularán preguntas acerca de las cosas que ven y que oyen, y los padres deberían aprovechar la oportunidad de instruirlos y de contestar pacientemente esas pequeñas preguntas. En esta forma pueden tomar ventaja al enemigo y fortalecer las mentes de sus hijos al sembrar buenas semillas en sus corazones sin dejar lugar para que arraigue el mal. Las amorosas instrucciones de las madres impartidas a una tierna edad es lo que los niños necesitan en la formación de su carácter.

La primera lección importante que deben aprender los niños consiste en el dominio debido del apetito. Las madres tienen el deber de atender las necesidades de sus hijos apaciguando sus emociones y distrayendo sus mentes de lo que los aflige, en vez de darles alimentos, enseñándoles así que la comida es el remedio para los males de la vida.

Si los padres hubiesen vivido en forma saludable, si hubiesen estado satisfechos con un régimen sencillo, habrían ahorrado muchos gastos. El padre no habría estado obligado a trabajar más allá del límite de sus fuerzas a fin de satisfacer las necesidades de su familia. Un régimen nutritivo y sencillo no habría influido para excitar indebidamente el sistema nervioso y las pasiones animales, produciendo mal humor e irritabilidad. Si el niño consumiera únicamente alimentos sencillos, tendría la cabeza despejada, los nervios firmes y el estómago sano; y por tener un organismo en buenas condiciones, no padecería de inapetencia; y con todo esto, la generación actual estaría en una condición mucho mejor que la que tiene ahora. Pero aun ahora, en este período tardío, es posible hacer algo para mejorar nuestra condición. La temperancia en todas las cosas es necesaria. Un padre temperante no se quejará si no tiene una gran variedad de alimentos en la mesa. La manera sana de vivir mejorará la condición de la familia en todo sentido, y permitirá que la esposa y madre tenga tiempo para dedicarlo a sus hijos. Los padres deberían estudiar detenidamente en qué forma pueden preparar mejor a sus hijos a fin de que sean útiles en este mundo y sean idóneos para el cielo. Deberían contentarse con que sus hijos tengan vestidos limpios, sencillos, pero cómodos, libres de bordados y adornos. Deben trabajar seriamente para conseguir que sus hijos posean los adornos interiores, el ornamento de un espíritu humilde y sereno, lo cual tiene un gran valor a la vista de Dios.

Antes de que el padre cristiano salga de su casa para ir a su trabajo, debe reunir a su familia junto a él y arrodillarse delante de Dios para encomendarla al cuidado del Pastor principal. Luego debe ir a trabajar con el amor y la bendición de su esposa, y con el amor de sus hijos, que le alegrarán el corazón durante las horas de labor. Y esa madre que ha comprendido cuál es su deber, se hace cargo de las obligaciones que descansan sobre ella con respecto a sus hijos en ausencia del padre. Sentirá que vive para su esposo y para sus

[503] hijos. Al enseñar correctamente a sus hijos, al inculcarles hábitos de temperancia y de dominio propio, y al enseñarles su deber hacia Dios, los está preparando para que lleguen a ser útiles en el mundo, para que eleven las normas morales de la sociedad, y para que reverencien y obedezcan la ley de Dios. La madre piadosa instruirá a sus hijos con paciencia y perseverancia, dándoles línea sobre línea y precepto sobre precepto, no en una forma áspera y apremiante, sino atrayéndolos hacia ella con amor y ternura. Ellos prestarán atención a las lecciones de amor, y escucharán gozosamente sus palabras de instrucción.

En lugar de hacer salir a sus hijos de su presencia para que no la molesten con su ruido, y para que no la fastidien pidiéndole una cantidad de cosas, ella sentirá que la mejor forma de emplear su tiempo será serenando sus mentes inquietas con algún entretenimiento o con algún trabajo liviano que puedan hacer con gozo. La madre será ampliamente recompensada por sus esfuerzos y por el tiempo que invierte entreteniendo a sus hijos.

A los niños pequeños les agrada tener compañía. Por lo general no disfrutan estando solos, y por esta razón la madre debería comprender que en muchos casos el lugar para sus hijos, cuando están en la casa, es la habitación donde ella se encuentra. Así ella podrá observarlos y zanjar las pequeñas diferencias que surgen entre ellos cuando se lo pidan, y corregir los malos hábitos o las manifestaciones de egoísmo o de ira; de este modo podrá imprimir a sus mentes un giro en la dirección correcta. Los niños piensan que a la madre le agrada aquello con lo que ellos disfrutan, y les parece perfectamente natural consultar a su madre acerca de los pequeños problemas que los confunden. Y la madre no debería herir el corazón de sus hijos sensibles tratando sus intereses con indiferencia o rehusando molestarse con tales asuntos de poca monta. Lo que puede parecer pequeño a la madre puede ser muy importante para ellos. Y una palabra de consejo o de advertencia dada en el momento oportuno con frecuencia resultará de gran valor. Una mirada de aprobación, una palabra de ánimo y de alabanza de la madre a menudo serán como un rayo de luz en sus tiernos corazones durante todo el día.

La primera educación que los hijos deberían recibir de su madre en la infancia es la relativa a su salud física. Deberían recibir solamente alimentos sencillos, de la calidad adecuada para conservar

su salud en la mejor condición, y deberían tomarlos únicamente a horas regulares, no más de tres veces por día; y aun dos comidas serían mejor que tres. Si se disciplina debidamente a los hijos, pronto aprenderán que no conseguirán nada llorando o irritándose. Una madre juiciosa obrará para educar a sus hijos, no sólo en lo que atañe a su comodidad presente sino también a su bien futuro. Y para lograrlo les enseñará la importante lección del dominio del apetito y de la abnegación, con el fin de que puedan comer, beber y vestirse teniendo en cuenta los mejores intereses de la salud.

[504]

Una familia bien disciplinada que ame y obedezca a Dios, tendrá una disposición gozosa y feliz. Cuando el padre regrese de su trabajo diario no llevará sus perplejidades al hogar. Comprenderá que el hogar y el círculo de la familia son demasiado sagrados para malograrlos con preocupaciones infelices. Cuando salió de su hogar no dejó atrás a su Salvador y su religión. Ambos fueron sus compañeros. La dulce influencia de su hogar, la bendición de su esposa y el amor de sus hijos, alivianan sus cargas de modo que regresa con paz en el corazón y con palabras de gozo y de ánimo para la esposa y los hijos, quienes lo esperan para darle gozosamente la bienvenida. Cuando se arrodilla con su familia en el altar de la oración, para ofrecer su agradecimiento a Dios por su cuidado protector derramado sobre él y sobre sus seres amados durante todo el día, los ángeles de Dios están en la habitación y llevan al cielo las fervorosas oraciones de los padres que temen a Dios, como un suave incienso, las cuales son contestadas por medio de nuevas bendiciones.

Los padres deberían enseñar a sus hijos que es pecado dar satisfacción al gusto con perjuicio del estómago. Deberían inculcarles que al violar las leyes que rigen el organismo pecan contra su Creador. No será difícil gobernar a los niños que han sido educados en esa forma. No tendrán estados de ánimo cambiantes, no serán irritables, y estarán en una condición mucho mejor para disfrutar de la vida. Esos hijos comprenderán con más rapidez y claridad cuáles son sus obligaciones morales. Los hijos a quienes se ha enseñado a someter su voluntad y sus deseos a sus padres, estarán mejor dispuestos a entregar sin dilación su voluntad a Dios, y se dejarán controlar por el Espíritu de Cristo. La razón por la que tantas personas que pretenden ser cristianas tienen numerosas pruebas que mantienen afligida a la iglesia, se debe a que no han sido enseñadas correctamente en su

[505] infancia y a que se permitió que ellas mismas formaran en buena medida su carácter. Sus malos hábitos y su disposición peculiar y desagradable no fueron corregidos. No se les enseñó a someter su voluntad a la de sus padres. Toda su experiencia religiosa es afectada por la educación que recibieron en su niñez. No fueron dominados a su debido tiempo. Crecieron sin disciplina, y ahora, en su experiencia religiosa les resulta difícil someterse a la sencilla disciplina enseñada en la Palabra de Dios. Por lo tanto los padres deberían comprender la responsabilidad que tienen de educar a sus hijos en lo que se refiere a su experiencia religiosa.

Los que consideran el matrimonio como una ordenanza sagrada de Dios, resguardada por su santo precepto, serán controlados por los imperativos de la razón. Considerarán cuidadosamente el resultado del privilegio conferido por la relación marital. Tales personas sentirán que sus hijos son joyas preciosas encomendadas a su cuidado por Dios, para que quiten de sus naturalezas mediante la disciplina la superficie áspera a fin de que aparezca su brillo. Se sentirán bajo la obligación más solemne de formar su carácter de tal modo que hagan el bien en la vida, que bendigan a otros con su luz, que el mundo llegue a ser mejor por el hecho de haber vivido ellos en él, y que finalmente estén capacitados para participar de la vida superior, del mundo mejor, a fin de brillar para siempre en la presencia de Dios y del Cordero.—*How to Live 2:25-48*.

[506]

Capítulo 3

Los seres humanos se han acarreado diversas enfermedades a causa de sus malos hábitos. No se han preocupado por aprender a vivir en forma saludable, y su transgresión de las leyes que gobiernan el organismo ha producido un estado de cosas deplorable. Los hombres y las mujeres pocas veces han atribuido su sufrimiento a la causa verdadera: su propia conducta equivocada. Han sido intemperantes en la comida y han convertido el apetito en un dios. En todos sus hábitos han manifestado descuido con respecto a la salud y la vida; y cuando han enfermado, como resultado de ello, han culpado a Dios, cuando su propia conducta equivocada es la que ha producido el resultado inevitable. Cuando se ven en apuros mandan llamar al médico y confían sus cuerpos a sus manos esperando que él los sane. Este les da drogas, medicamentos cuya naturaleza ellos desconocen, y en su confianza ciega ingieren cualquier cosa que el médico les proporcione. En esta forma a menudo se les administran venenos poderosos que coartan los benéficos esfuerzos de la naturaleza por remediar el abuso a que ha sido sometido el organismo, y como resultado el paciente pierde la vida.

La madre que se siente levemente indispuesta, y que podría recuperarse absteniéndose de alimento y descansando del trabajo durante un corto período, en lugar de eso envía a buscar al médico. Y él, que debería estar preparado para impartir unos pocos consejos sencillos, para establecer restricciones en el régimen y para ponerla en el camino debido, es demasiado ignorante como para hacerlo o está demasiado ansioso por cobrar sus honorarios.

Hace que el caso parezca grave y administra sus venenos, los que él mismo no se aventuraría a tomar si estuviera enfermo. Como el paciente empeora, se le administran drogas venenosas en más abundancia, hasta que la naturaleza es vencida en sus esfuerzos, deja de luchar y la madre muere. Su muerte se ha debido al exceso de drogas recibidas. Su organismo fue envenenado más allá de toda posibilidad de recuperación. Fue asesinada. Los vecinos y

[507] los parientes se admiran de los incomprensibles designios de la Providencia, que se lleva a una madre cuando precisamente es más útil, en un momento cuando los hijos tanto necesitan sus cuidados. Cometan una injusticia con nuestro Padre celestial bueno y sabio cuando arrojan sobre él el peso de este dolor humano. El cielo quería que esa madre viviera, y su muerte prematura deshonró a Dios. Los malos hábitos de la madre y su desatención de las leyes que gobernaban su ser fueron los que la enfermaron. Y los remedios de moda del médico, introducidos en el organismo, pusieron fin a su existencia y dejaron a una familia desvalida, agobiada y sin madre.

Las drogas prescritas por el médico no siempre producen este resultado. Los enfermos que toman esas drogas venenosas parecen recuperar la salud. Algunos tienen suficiente fuerza vital de la que la naturaleza puede echar mano como para expulsar el veneno del organismo a fin de que el enfermo se recupere tras un período de descanso. Pero no debe darse crédito a las drogas ingeridas, porque su único efecto consistió en estorbar los esfuerzos de la naturaleza. Todo el crédito hay que darlo al poder de restauración de la naturaleza.

Aunque el enfermo se recupere, el poderoso esfuerzo realizado por la naturaleza a fin de vencer el efecto del veneno, perjudicó la constitución y acortó la vida del paciente. Hay muchos que no mueren debido a la influencia de las drogas, pero hay muchísimos que quedan convertidos en ruinas inútiles, en seres que sufren sin esperanza, melancólicos y miserables, que son una carga para sí mismos y para la sociedad.

Si los que toman esas drogas fuesen los únicos que sufren, entonces el mal no sería tan grande. Pero los padres no sólo pecan contra ellos mismos al tomar drogas venenosas, sino que también pecan contra sus hijos. Su sangre viciada, el veneno distribuido en todo el organismo, la constitución quebrantada y diversas enfermedades, como resultado de las drogas venenosas, son transmitidos a sus descendientes, y éstos los reciben como una herencia desdichada; todo esto constituye otra gran causa de la degeneración de la humanidad.

Los médicos, al administrar sus drogas venenosas, han contribuido mucho a desmejorar el valor físico, mental y moral de la humanidad. Dondequiera que vayáis encontraréis deformidad, enfermedad e imbecilidad; y estos males, en muchísimos casos, pueden

atribuirse directamente a las drogas venenosas administradas por la mano del médico para curar alguna enfermedad. El así llamado remedio ha sometido al paciente a un grave sufrimiento, y con esto ha resultado peor que la enfermedad contra la cual se tomó la droga. Todos los que posean una capacidad mental común deben comprender cuáles son las necesidades de su organismo. La filosofía de la salud debería constituir un importante tema de estudio para nuestros hijos. Es indispensable que se comprenda el organismo humano, porque entonces los hombres y las mujeres inteligentes pueden ser sus propios médicos. Si los hombres y mujeres razonaran de causa a efecto y prestaran atención a la luz que brilla sobre ellos, seguirían una conducta que les aseguraría la salud, y la mortalidad sería mucho menor. Pero están muy dispuestos a permanecer sumidos en una ignorancia inexcusable y a confiar su cuerpo a los médicos en vez de asumir ellos mismos la responsabilidad que les corresponde.

[508]

Me fueron presentadas varias ilustraciones acerca de este importante tema. La primera consistió en una familia integrada por el padre y una hija. La hija estaba enferma, y el padre en su gran preocupación llamó a un médico. Mientras conducía al médico a la habitación de la enferma, el padre manifestó una gran ansiedad. El médico examinó a la enferma y habló muy poco. Ambos se retiraron de la habitación de la paciente. El padre le informó al médico que había tenido que sepultar a su esposa, a un hijo y a una hija, y que esa hija era lo único que le quedaba de la familia. Preguntó ansiosamente al médico si el caso de su hija era desesperado.

El médico hizo averiguaciones acerca de la naturaleza y la duración de la enfermedad de la que habían muerto los demás miembros de la familia. El padre refirió quejumbrosamente los dolorosos hechos relacionados con la enfermedad de sus seres amados. “Mi hijo primero tuvo fiebre. Llamé a un médico. Este afirmó que podía administrar medicamentos que pronto suprimirían la fiebre. Le dio una medicina poderosa, pero quedó descontento por sus efectos. La fiebre disminuyó, pero mi hijo quedó en un estado gravísimo. Se le administró nuevamente la misma medicina sin que ésta produjera ninguna mejoría. El médico recurrió entonces a medicamentos aún más poderosos, pero mi hijo no obtuvo alivio alguno. Aunque la fiebre desapareció, él no se restableció. Desmejoró rápidamente y murió.

[509]

“La muerte de mi hijo, tan repentina e inesperada, nos afligió muchísimo a todos pero especialmente a su madre. Sus cuidados y la ansiedad experimentada durante la enfermedad del hijo, y la aflicción ocasionada por su muerte repentina, fueron demasiado para su sistema nervioso, de modo que mi esposa pronto cayó enferma. Quedé desconforme con el procedimiento de ese médico. Perdí confianza en su habilidad y no lo llamé por segunda vez. Llamé a otro para que atendiera a mi esposa enferma. Este segundo médico le dio una dosis abundante de opio; afirmó que eso aliviaría sus dolores, tranquilizaría sus nervios y le daría el descanso que tanto necesitaba. El opio la hundió en un estado de estupor. Se quedó dormida y nada pudo despertarla de ese estupor mortal. Su pulso y su corazón algunas veces latían violentamente y luego se debilitaban cada vez más hasta que dejó de respirar. Así fue como murió sin dar siquiera una mirada a su familia. Esta segunda muerte pareció más de lo que podíamos soportar. Todos nos affligimos muchísimo, pero yo quedé tan angustiado que no podía ser consolado.

“Luego enfermó mi hija. La aflicción, la ansiedad y la vigilia habían minado su resistencia de modo que sus fuerzas decayeron, y ella enfermó. Yo había perdido la confianza en esos dos médicos. Me recomendaron a otro médico que había tenido éxito en el tratamiento de los enfermos. Y aunque vivía lejos decidí obtener sus servicios.

“Este tercer médico dijo que comprendía el caso de mi hija. Afirmó que estaba muy debilitada, que su sistema nervioso se hallaba perturbado y que tenía una fiebre que podía ser controlada, pero que se requería tiempo para restablecerla de su estado de debilidad. Manifestó que tenía perfecta confianza en su capacidad para restablecerla. Le administró un poderoso medicamento para combatir la fiebre. Pero cuando desapareció la fiebre, el caso tomó características alarmantes y se tornó más complicado. Cuando los síntomas cambiaron, le dio otros medicamentos que consideró más adecuados. Mientras estaba bajo la influencia de los nuevos medicamentos pareció revivir por un tiempo, lo que halagó nuestra esperanza en su recuperación; pero esto hizo que nuestro chasco fuera más amargo cuando su estado empeoró.

“El último recurso del médico fue el calomelanos. Por un tiempo pareció estar entre la vida y la muerte. Cayó en un estado convulsivo. Cuando cesaron sus espasmos, comprendimos el doloroso hecho

de que sus facultades mentales se habían debilitado. Comenzó a mejorar lentamente, aunque seguía sufriendo mucho. Sus miembros quedaron inválidos por el poderoso efecto del veneno que había ingerido. Vivió unos pocos años como una pobre enferma inválida, y finalmente murió en medio de gran sufrimiento”.

[510]

Cuando el padre concluyó su triste relato, miró con ojos implorantes al médico y le rogó que salvara a su última hija. El rostro del médico revelaba tristeza y ansiedad, pero no recetó nada. Se levantó para retirarse y dijo que volvería al día siguiente.

A continuación se me presentó otra escena. Me vi en la habitación de una mujer de unos treinta años de edad. Un médico se hallaba junto a ella, y decía que su sistema nervioso estaba perturbado, que su sangre era impura y que circulaba perezosamente, y que su estómago estaba frío e inactivo. Dijo que le administraría remedios activos que pronto mejorarían su condición. Le dio un polvo de un frasco en el que aparecía escrito “Nuez vómica”. Observé para ver el efecto que esto tendría sobre la paciente. Al parecer obró favorablemente. Su estado pareció mejorar. Se animó y hasta pareció contenta y activa.

Luego se llamó mi atención a otro caso. Fui llevada a un dormitorio de uno que padecía de fiebre elevada. Un médico estaba junto a su lecho y tenía una porción de medicamento tomado de un frasco sobre el que aparecía escrito “Calomelanos”. Le administró este veneno químico, y al parecer ocurrió un cambio, pero no fue favorable.

Se me presentó un caso más. Se trataba de una mujer que parecía experimentar mucho dolor. Un médico estaba junto a la cama de la paciente y le administraba un medicamento que había tomado de un frasco en el que aparecía escrito “Opio”. Al principio pareció que esta droga afectaba su mente. La mujer habló en forma extraña, pero finalmente se tranquilizó y se durmió.

Luego se atrajo mi atención al primer caso, al del padre que había perdido a la esposa y a dos hijos. El médico estaba en la habitación de la enferma, junto a la afligida hija. El facultativo volvió a salir del dormitorio sin prescribir ningún medicamento. El padre, cuando se encontró solo con el médico, parecía profundamente conmovido, y preguntó con impaciencia: “¿Ud. no se propone hacer nada? ¿Dejará que muera mi única hija?” El médico dijo:

[511]

“He escuchado el triste relato de la muerte de su amada esposa y de sus dos hijos, y Ud. mismo me ha dicho que los tres murieron mientras estaban bajo el cuidado de los médicos, mientras se hallaban bajo la acción de los medicamentos prescritos y administrados por sus manos. Los remedios no salvaron a sus seres amados, y yo declaro como médico que ninguno de ellos debería haber muerto. Pudieron haberse restablecido si no se les hubiese administrado en forma abusiva drogas que debilitaron la naturaleza y que finalmente la aniquilaron”. Luego le dijo firmemente al agitado padre: “No puedo administrar medicamentos a su hija. Tan sólo procuraré ayudar a la naturaleza en sus esfuerzos por quitar toda obstrucción, y luego dejaré que la naturaleza recobre las exhaustas energías del organismo”. Luego le dio al padre unas pocas instrucciones y le indicó que las siguiera estrictamente.

“Mantenga a la paciente libre de toda excitación y de toda influencia deprimente. Las personas que la asisten deberían estar gozosas y manifestar esperanza. Su dieta debe ser sencilla y debe dársele abundante agua para que beba. Hay que bañarla frecuentemente en agua pura y luego hay que friccionarla. Déjese que la luz y el aire entren abundantemente en su habitación. Debe disfrutar de un reposo tranquilo, sin que nadie la perturbe”.

El padre leyó lentamente la prescripción, y se admiró por las instrucciones sencillas que contenía. Pareció dudar que esos recursos tan sencillos pudieran producir bien alguno. El facultativo dijo:

“Ud. ha tenido confianza suficiente en mi habilidad como para colocar la vida de su hija en mis manos. No retire su confianza. Visitaré diariamente a su hija, y lo instruiré acerca de la forma en que debe tratarla. Siga confiadamente mis instrucciones, porque confío presentársela dentro de pocas semanas en un estado de salud mucho más favorable, si es que no está completamente restablecida”.

El padre parecía estar triste y en duda, pero aceptó la decisión del médico. Temía que su hija muriera si no recibía medicamentos.

Volvió a presentármeme el segundo caso. La paciente pareció mejorar bajo la influencia de la nuez vómica. Estaba sentada, bien arrebozada con un chal y se quejaba de tener frío. El aire de la habitación era impuro. Estaba calentado y había perdido su vitalidad. Habían tapado casi todas las aberturas por donde podía entrar aire puro, para proteger a la enferma de una dolorosa sensación de frío

que experimentaba en la región posterior del cuello y a lo largo de la columna vertebral. Cuando la puerta quedaba abierta, ella parecía nerviosa y afligida, y rogaba que la cerraran porque sentía frío. No podía soportar ni la menor corriente de aire de la puerta o de las ventanas. Una persona que poseía conocimientos estaba junto a ella mirándola compasivamente. Dijo a los presentes:

[512]

“Este es el segundo resultado de la nuez vómica. Actúa especialmente sobre los nervios, y afecta todo el sistema nervioso. Durante un tiempo se intensificará la acción sobre los nervios. Pero a medida que disminuya la fuerza de esta droga, sobrevendrán el frío y la prostración. En la misma medida en que excita y anima, posteriormente ejerce un resultado depresor y entumecedor”.

Volvió a presentármeme el tercer caso. Se trataba del joven a quien se le había administrado calomelanos. Sufría enormemente. Tenía los labios oscuros e hinchados, y las encías inflamadas. Tenía la lengua gruesa y tumefacta, y la saliva le corría de la boca en gran cantidad. La misma persona que poseía conocimientos lo miró tristemente y dijo:

“Esta es la influencia de los preparados a base de mercurio. Este joven posee aún suficiente energía nerviosa como para comenzar a luchar contra esta droga venenosa, para tratar de expulsarla de su organismo. Muchos no tienen fuerzas vitales suficientes como para entrar en acción; la naturaleza es vencida y deja de luchar, y la víctima muere”.

Me fue presentado el cuarto caso: el de la mujer a quien se había administrado opio. Despertó de su sueño muy deprimida. Tenía la mente perturbada. Estaba impaciente e irritable, y censuraba a sus mejores amigos, porque pensaba que éstos no hacían nada por aliviar sus sufrimientos. Se puso frenética y disparataba como una maníaca. La misma persona a quien se aludió anteriormente, la miró con tristeza y dijo a los presentes:

“Este es el segundo resultado de la ingestión de opio”. Llamaron a su médico. Este le administró una dosis mayor de opio, que apaciguó sus delirios, pero la puso muy habladora y alegre. Estaba en paz con todos los que la rodeaban, y manifestaba mucho cariño hacia sus amigos y sus parientes. Pronto se puso soñolienta y cayó en un estado estuporoso. La persona mencionada antes dijo solemnemente:

[513]

“El estado de su salud no es mejor ahora que cuando estaba en su delirio frenético. Ha empeorado definitivamente. Esta droga venenosa, el opio, alivia el dolor en forma momentánea, pero no suprime su causa. Tan sólo pone el cerebro en un estado de estupor y lo hace incapaz de recibir las impresiones de los nervios. Mientras el cerebro está en esta condición insensible, el oído, el gusto y la vista quedan afectados. Cuando cesa la influencia del opio y el cerebro se recupera de su estado de parálisis, los nervios, cuya comunicación con el cerebro había sido interrumpida, transmiten en forma más intensa que nunca los dolores del organismo debido al mal trato que el organismo ha experimentado al recibir el veneno. Toda droga adicional que se dé al paciente, ya sea opio o algún otro veneno, complicará el caso y tornará más difícil el restablecimiento del paciente. Las drogas estupefacientes que se administran, no importa cuáles sean, perturban el sistema nervioso. Un mal que era sencillo al comienzo, de índole tal que la naturaleza habría podido remediar si se la hubiese dejado sola, se ha tornado diez veces más grave a causa de las drogas venenosas que han sido introducidas en el organismo, lo cual constituye una enfermedad destructiva en sí misma; y con todo eso las fuerzas vitales restantes han sido forzadas a una acción extraordinaria para luchar contra la droga intrusa y vencerla”.

Nuevamente fui llevada a la habitación del primer caso, el del padre y su hija. La hija estaba sentada junto a su padre, gozosa y feliz, con el brillo de la salud en el rostro. El padre la contemplaba con feliz satisfacción, y su rostro revelaba la gratitud de su corazón porque se le había devuelto a su hija. El médico entró, y después de conversar brevemente con el padre y la hija, se levantó para retirarse. Se dirigió al padre en los siguientes términos:

“Le devuelvo a su hija en plena salud. No le administré medicamentos que habrían podido quebrantar su constitución. Los medicamentos no habrían sido capaces de devolverle la salud. Los medicamentos trastornan la delicada maquinaria de la naturaleza, quebrantan la constitución y matan; pero nunca curan. Sólo la naturaleza posee el poder de restaurar. Únicamente ella puede reconstituir sus energías exhaustas y reparar los perjuicios que ha recibido por desatención de las leyes que la gobiernan”.

Luego preguntó al padre si estaba satisfecho con ese método de tratamiento. El feliz padre manifestó su sincera gratitud y su completa satisfacción, diciendo:

“He aprendido una lección que no olvidaré. Fue dolorosa, pero su valor es inapreciable. Ahora estoy convencido de que mi esposa y mis hijos no deberían haber muerto. Sus vidas fueron sacrificadas, mientras estaban en manos de los médicos, a causa de sus drogas venenosas”.

Luego vi el segundo caso, el de la paciente a quien le habían administrado nuez vómica. Estaba siendo sostenida por dos asistentes mientras la conducían de su silla a la cama. Casi había perdido el uso de los miembros. Los nervios espinales estaban parcialmente paralizados, y las piernas habían perdido la capacidad de soportar el peso de una persona. Tosía penosamente y respiraba con dificultad. La acostaron, y no tardó en perder la facultad de oír y de ver; permaneció durante un tiempo en esta condición y luego murió. La persona mencionada anteriormente miró con tristeza el cuerpo inanimado, y dijo a los presentes:

[514]

“Sed testigos de la acción lenta pero segura de la nuez vómica sobre el organismo humano. Cuando se la administró, la energía nerviosa fue excitada a una acción extraordinaria a fin de hacer frente a esta droga venenosa. Esta excitación adicional fue seguida por un estado de postración, y el resultado final ha sido la parálisis de los nervios. Esta droga no ejerce el mismo resultado sobre todos. Algunas personas que tienen constituciones fuertes son capaces de recuperarse de los abusos a que puedan someter su organismo. En cambio otras personas que no son tan resistentes, que poseen constituciones debilitadas, nunca se han recuperado después de haber recibido una sola dosis, y hasta pueden morir únicamente a causa del efecto que ejerce una sola porción de este veneno. Sus efectos siempre tienden a la muerte. La condición en que se encuentra el organismo cuando recibe estos venenos, es la que determina si el paciente vivirá o no. La nuez vómica puede lisiar y paralizar, y destruir la salud para siempre, pero nunca cura”.

Volvió a presentármeme el tercer caso, el del joven a quien se le había administrado calomelanos. Sufría lastimosamente. Tenía las piernas tullidas y estaba muy deformado. Dijo que sus sufrimientos eran insoportables y que la vida constituía para él una gran carga. La

persona a quien he mencionado repetidamente lo miró con tristeza y compasión, y dijo:

“Este es el efecto de los calomelanos. Atormentan el organismo mientras quede en él una sola partícula. Siguen activos, sin perder sus propiedades, durante su larga permanencia en el organismo. Inflaman las articulaciones y con frecuencia corrompen los huesos. Su acción se manifiesta frecuentemente en forma de tumores, úlceras y cánceres, años después de haber sido introducidos en el organismo”.

Nuevamente se me presentó el cuarto caso: el de la mujer a quien se le había administrado opio. Tenía el rostro cetrino, y sus ojos estaban inquietos y vidriosos. Sus manos se agitaban como si estuviesen afectadas de parálisis, y parecía estar muy excitada porque pensaba que todos los presentes se habían confabulado contra ella. [515] Tenía la mente arruinada por completo y deliraba lastimosamente. Llamaron al médico y éste al parecer no se conmovió por el terrible cuadro. Le administró a la enferma una dosis más poderosa de opio, y declaró que eso lo arreglaría todo. Su delirio no cesó hasta que quedó completamente intoxicada. Entonces cayó en un estupor semejante a la muerte. La persona mencionada la miró y dijo tristemente:

“Sus días están contados. Los esfuerzos realizados por la naturaleza han sido vencidos tantas veces por este veneno, que las fuerzas vitales se hallan exhaustas por habérselas inducido repetidamente a una acción forzada para librar al organismo de esta droga venenosa. Los esfuerzos de la naturaleza están por cesar, y entonces terminará la vida de sufrimiento de la enferma”.

La ingestión de drogas ha producido más muertes que todas las demás causas combinadas. Si hubiera en el país un médico en lugar de miles de ellos, se evitaría una gran cantidad de muertes prematuras. Una multitud de médicos y de drogas han maldecido a los habitantes del mundo, y han llevado a miles y a decenas de miles prematuramente a la tumba.

El comer con demasiada frecuencia y en mucha cantidad recarga los órganos digestivos y afiebra el organismo. La sangre se torna impura y luego ocurren diversas enfermedades. Se envía a buscar al médico, quien prescribe alguna droga que proporciona un alivio momentáneo, pero que no cura la enfermedad. Puede cambiar la forma de la afección, pero el verdadero mal aumenta diez veces en intensidad. La naturaleza estaba haciendo lo mejor posible por

librar al organismo de una cantidad de impurezas que se habían acumulado, y si se la hubiese dejado librada a sí misma, y se la hubiese ayudado con las bendiciones sencillas provistas por el cielo, tales como el aire puro y el agua limpia, se habría producido una curación rápida y segura.

Las personas aquejadas por la enfermedad pueden hacer por ellas mismas lo que otros no pueden hacer. Deberían comenzar por aliviar la naturaleza de la carga que le han impuesto. Deberían suprimir la causa. Deberían ayunar durante un corto tiempo y dar al estómago la oportunidad de descansar. Deberían reducir el estado febril del organismo mediante la cuidadosa y bien realizada aplicación de agua. Estos esfuerzos ayudarán a la naturaleza en su lucha por librar al organismo de impurezas. Pero generalmente las personas que sufren de dolor se tornan impacientes. No están dispuestas a ser abnegadas y a sufrir un poco a causa del hambre. Tampoco están dispuestas a esperar el lento proceso de la naturaleza que se lleva a cabo para reconstituir las recargadas energías del organismo. Pero [516] están decididas a obtener alivio de inmediato, de modo que ingieren drogas poderosas prescritas por los médicos. La naturaleza estaba haciendo bien su trabajo, y habría triunfado, pero mientras cumplía su tarea se introdujo en ella una sustancia de naturaleza venenosa. ¡Qué error! Ahora la naturaleza que se ha sometido a abusos tiene que combatir dos males en lugar de uno. Abandona la tarea en que estaba empeñada y se dedica resueltamente a expulsar al intruso que acaba de introducirse en el organismo. La naturaleza siente esta doble carga que pesa sobre sus recursos, y se debilita.

Las drogas nunca curan la enfermedad. Únicamente cambian su forma y su localización. Sólo la naturaleza es el restaurador eficaz, y podría llevar a cabo su tarea en forma mucho mejor si se la dejara librada a sí misma. Pero pocas veces se le concede este privilegio. Si la naturaleza estropeada soporta la carga y finalmente cumple en gran medida la doble tarea, y el paciente vive, el médico es el que recibe el crédito. Pero si la naturaleza fracasa en su esfuerzo por expulsar el veneno del organismo, y si el paciente muere, se dice que eso se debe a las inescrutables disposiciones de la Providencia. Si el paciente hubiera tomado a tiempo las medicinas necesarias para aliviar la naturaleza recargada, y si hubiera utilizado con inteligencia el agua pura, habría podido evitar la ingestión de drogas mortíferas.

El uso del agua puede ser de poco valor si el paciente no experimenta la necesidad de vigilar estrictamente su alimentación.

Muchas personas viven violando las leyes de la salud, e ignoran la relación que existe entre sus hábitos de comida, bebida y trabajo, y la salud. No comprenden cuál es su verdadera condición hasta que la naturaleza protesta contra los abusos a que se la somete, provocando dolores en el organismo. Si tan sólo en ese momento los pacientes comenzasen a obrar bien y si utilizasen los recursos sencillos que han descuidado: el uso de agua y el régimen de alimentación debido, la naturaleza tendría justamente la ayuda que necesita y que debería haber tenido mucho tiempo antes. Si se adoptan estas medidas, por lo general el paciente se restablecerá sin debilitarse.

[517] Cuando se introducen drogas en el organismo, por un tiempo parecerá que éstas tienen un efecto beneficioso. Puede ocurrir un cambio, pero no se curará la enfermedad. Se manifestará en alguna otra forma. Los esfuerzos realizados por la naturaleza para expulsar la droga del organismo, provocan algunas veces un sufrimiento intenso al enfermo. Puede ser que esto haga desaparecer la enfermedad contra la cual se administró la droga, pero sólo para volver a aparecer en una forma nueva, tal como enfermedad de la piel, úlceras, dolor en las articulaciones, y algunas veces en una forma más peligrosa y mortífera. El hígado, el corazón y el cerebro a menudo son afectados por las drogas y con frecuencia todos esos órganos enferman, y las desafortunadas víctimas, si es que viven, quedan inválidas durante toda la vida, y arrastran con hastío una existencia desgraciada. ¡Oh, cuán elevado es el costo de las drogas venenosas! Aunque no cuesten la vida misma, su costo es demasiado alto. La naturaleza ha sido limitada en todos sus esfuerzos. Toda la maquinaria está descompuesta, y en un período futuro de la vida, cuando estos delicados órganos que han sido dañados deban llevar a cabo una parte más importante juntamente con las demás funciones de la maquinaria de la naturaleza, no podrán cumplir su labor prontamente y con eficacia, con lo que todo el sistema sufrirá por esa causa. Estos órganos que debían estar en una condición saludable, se hallan debilitados, y la sangre se torna impura. La naturaleza sigue luchando y el paciente sufre de diversas enfermedades, hasta que hay una repentina interrupción en sus esfuerzos, y sobreviene la muerte. Hay más personas que mueren por el uso de las drogas que

todas las que tendrían que morir a causa de las enfermedades si se hubiera dejado que la naturaleza realizase su obra.

Muchas vidas han sido sacrificadas por los médicos que administran drogas para enfermedades desconocidas. No tienen un conocimiento real de la naturaleza exacta de la enfermedad que aflige al paciente. Sin embargo se espera que los médicos sepan en un momento qué deben hacer, y a menos que actúen de inmediato como si comprendieran perfectamente la enfermedad, son considerados como médicos incompetentes por sus amigos impacientes y por los enfermos. Por lo tanto, con el fin de satisfacer las opiniones equivocadas de los enfermos y de sus amigos, deben administrar medicamentos, realizar experimentos y efectuar pruebas, para curar al paciente de una enfermedad de la que no poseen ningún conocimiento real. La naturaleza es cargada con drogas venenosas que ella no puede expulsar del organismo. Los mismos médicos a menudo se convencen de que han utilizado medicamentos poderosos para una enfermedad que no existía, y la muerte ha sido el resultado.

Los médicos son dignos de censura, pero no son los únicos culpables. Los enfermos mismos, si fuesen pacientes, si se pusieran a dieta, si sufrieran un poco, y le dieran tiempo a la naturaleza para rehacerse, se restablecerían más pronto sin utilizar ninguna medicina. Únicamente la naturaleza posee facultades curativas. Las medicinas no tienen poder para curar, sino que por lo general estorbarán los esfuerzos de la naturaleza. Después de todo, es ella la que debe efectuar la obra de restablecimiento. Los enfermos tienen prisa por sanar y los amigos de los enfermos son impacientes. Quieren medicamentos, y si no experimentan en su organismo esa poderosa influencia que sus conceptos erróneos les inducen a pensar que deberían sentir, buscan con impaciencia otro médico. Ese cambio con frecuencia agrava el mal. Y vuelve a comenzar un sistema de curación tan peligroso como el primero, y más fatal, porque los dos tratamientos no concuerdan, y así el organismo queda envenenado más allá de toda esperanza de recuperación.

Pero muchas personas nunca han experimentado los efectos benéficos del agua, y temen utilizar una de las bendiciones más grandes del cielo. Se ha rehusado el agua a personas que sufrían de fiebre quemante por miedo a que les hiciese daño. Si en ese estado febril se les hubiese dado abundante agua para beber, y si se la hubiese

aplicado externamente, se habrían evitado largos días y noches de sufrimiento, y se habrían salvado muchas vidas preciosas. Pero miles de personas han muerto por la fiebre consumidora, hasta que se agotó el combustible que las alimentaba, hasta que se consumieron las fuerzas vitales, y los pacientes murieron en la mayor agonía sin que se les permitiera beber agua para aliviar su sed abrasadora. El agua que se administra a un edificio insensible para apagar el fuego rugiente, le es negada a los seres humanos para apagar el fuego que consume sus fuerzas vitales.

[519] Multitudes de personas permanecen en una ignorancia inexcusable acerca de los principios que rigen su organismo. Se preguntan por qué nuestra humanidad es tan débil, y por qué algunos mueren prematuramente. ¿No existe una causa? Los médicos que profesan comprender el organismo humano, prescriben para sus pacientes y aun para sus hijos amados y sus compañeras, venenos de acción lenta para que corten la enfermedad o para que curen indisposiciones leves. Por cierto que no comprenden el daño que estas cosas causan, ya que en ese caso no lo harían. Puede ser que los efectos de los venenos no se perciban inmediatamente, pero éstos inevitablemente realizan su obra en el organismo minando la constitución y estorbando la naturaleza en sus esfuerzos. Procuran corregir un mal pero producen uno peor que a menudo es incurable. Los que son tratados en esta forma están enfermos e ingiriendo medicamentos constantemente. Y sin embargo, si escucháis su conversación, les oiréis alabar con frecuencia las drogas que han estado empleando, y recomendarlas a otros, porque dicen haberse beneficiado con su uso. Para quienes razonen partiendo de las causas para llegar a los efectos, los padecimientos de que continuamente se quejan y la postración general de los que pretenden haber recibido beneficios, constituirían pruebas suficientes de los efectos destructores de la salud que esas drogas poseen. Y sin embargo muchas personas están enceguecidas de tal manera que no advierten que todas las drogas que han tomado no las han curado, sino que las han empeorado. Los inválidos a causa de las drogas abundan en el mundo, pero por lo general son rencillosos e irritables, están siempre enfermos, llevan una existencia miserable y parecen vivir para poner a prueba constantemente la paciencia de los demás. Las drogas venenosas no llegaron a matarlos porque la naturaleza se resiste a abandonar la

vida. No está dispuesta a cesar en sus esfuerzos. Sin embargo, estos consumidores de drogas nunca están sanos.

La interminable variedad de medicina que hay en el mercado, los numerosos anuncios de nuevas drogas y mixturas, todas las que, según dicen, realizan curaciones maravillosas, matan a cientos por cada uno que benefician. Los que están enfermos no tienen paciencia. Están dispuestos a tomar diversos medicamentos, algunos de los cuales son muy poderosos, aunque no sepan nada de la naturaleza de estas mixturas. Todos los remedios que toman tienen como único efecto hacer que su restablecimiento sea más difícil. Sin embargo, siguen medicándose, y continúan empeorando hasta que mueren. Algunos desean tener medicamentos a todo trance. En ese caso dejadlos que ingieran esas mixturas perjudiciales y los diversos venenos mortales, bajo su propia responsabilidad. Los siervos de Dios no deberían administrar medicamentos que saben que perjudicarán el organismo, aunque alivien momentáneamente el sufrimiento.—[How to Live 3:49-64](#).

[520]

Capítulo 4

Cuando una enfermedad grave afecta a una familia, hay gran necesidad de que cada uno de sus miembros preste estricta atención a la limpieza personal y al régimen de alimentación a fin de mantenerse en una condición saludable, y al hacer esto, fortalecerse contra la enfermedad. Es también de la mayor importancia que la habitación del enfermo esté debidamente ventilada desde el mismo comienzo. Tal cosa será beneficiosa para los afectados por la enfermedad, y es muy necesaria para mantener con salud a los que están obligados a permanecer durante un tiempo prolongado en la habitación del enfermo.

Es muy importante que el enfermo tenga una temperatura estable en su habitación. Si esto se deja librado al juicio de los que lo asisten, no siempre podrá determinarse en forma correcta, porque éstos pueden no ser los mejores jueces de una temperatura adecuada. Y algunas personas requieren más calor que otras, de modo que se sentirán cómodas en una habitación que para otra persona podría estar desagradablemente caliente. Y si se permite que cada una regule el calor para acomodarlo a su propia conveniencia, la atmósfera de la habitación del enfermo distará mucho de tener un calor regular. Algunas veces estará desagradablemente caliente para el paciente, y otras veces estará demasiado fría, lo cual ejercerá el efecto más perjudicial sobre el enfermo. Los amigos o los asistentes del enfermo que, a causa de la ansiedad o de los cuidados que deben prestarle, no pueden dormir lo suficiente, o tienen que levantarse repentinamente en la noche para prestar algún servicio, tienden a ser muy sensibles al frío. Tales personas no constituyen termómetros correctos para medir la temperatura de la habitación del enfermo. Estas cosas pueden parecer de poca importancia, pero tienen mucho que ver con el restablecimiento del enfermo. En numerosos casos la vida ha sido puesta en peligro por los cambios extremos a que se ha sometido la temperatura de la habitación del paciente.

[521] Cuando hay tiempo agradable, en ningún caso debe privarse a los

enfermos de abundante aire fresco. Puede ser que sus habitaciones no siempre hayan sido construidas para permitir que las ventanas y las puertas se abran en ellas sin que la corriente de aire los afecte directamente, exponiéndolos a un enfriamiento. En esos casos las ventanas y las puertas deberían abrirse en una habitación adyacente, permitiendo así que el aire fresco entre en el cuarto ocupado por el enfermo. El aire fresco resultará más benéfico para los enfermos que los medicamentos, y es mucho más esencial para ellos que su alimento. Les irá mejor y se restablecerán más pronto privados de alimento que de aire fresco.

Muchos inválidos han estado confinados durante semanas y meses en habitaciones cerradas, privados de la luz y del aire puro y vigorizador del cielo, como si el aire fuera un enemigo mortal, cuando éste era precisamente la medicina que el enfermo necesitaba para recuperarse. Todo el organismo se debilitó y enfermó por falta de aire, y la naturaleza se estaba hundiendo bajo su carga de impurezas acumuladas, con la adición de los venenos de moda administrados por los médicos, hasta que fue vencida y se quebrantó debido a sus esfuerzos, y como resultado de esto los enfermos murieron. Pudieron haber vivido. El cielo no quería su muerte. Murieron como víctimas de su propia ignorancia, de la ignorancia de sus amigos, y de la ignorancia y el engaño de los médicos que les dieron venenos de moda, y los privaron de agua pura para beber y de aire fresco para respirar, lo que habría vigorizado los órganos vitales, purificado la sangre y ayudado a la naturaleza en su tarea de vencer el estado deficiente de su organismo. Estos remedios valiosos provistos por el cielo, y que no cuestan nada, fueron puestos de lado y considerados no solamente sin valor sino también como enemigos peligrosos, mientras los venenos prescritos por los médicos eran tomados con ciega confianza.

Miles de personas han muerto por falta de agua pura y de aire puro, y sin embargo, habrían podido vivir. Y miles de inválidos que están vivos, que constituyen una carga para sí mismos y para otros, piensan que sus vidas dependen de la ingestión de los medicamentos recetados por los médicos. Se están protegiendo continuamente del aire y evitando el uso del agua. Pero necesitan de estas bendiciones para restablecerse. Si quisieran recibir instrucción y dejaran de lado los medicamentos, si se acostumbraran al ejercicio al aire libre y a

[522] tener aire en sus casas, en el verano y en el invierno, y a utilizar agua pura para beber y bañarse, estarían comparativamente bien y felices en lugar de arrastrar una existencia miserable.

Los asistentes y las enfermeras que trabajan en los cuartos de los enfermos deben cuidar su propia salud, especialmente en los casos graves de fiebre y de tuberculosis. No debe permitirse que una sola persona permanezca durante un tiempo prolongado en la habitación del enfermo. Es más seguro que dos o tres enfermeras cuidadosas y competentes se turnen para atender al enfermo en su cuarto cerrado. Cada una debería hacer ejercicio al aire libre con tanta frecuencia como sea posible. Esto es importante para los que asisten a los enfermos, especialmente si los amigos del enfermo pertenecen a esa clase de gente que considera el aire como un enemigo cuando se lo deja entrar en la habitación del enfermo, y no permite que se abran las ventanas y las puertas. En este caso, el enfermo y sus asistentes se ven obligados a respirar diariamente una atmósfera intoxicante, debido a la inexcusable ignorancia de los amigos del enfermo.

En muchísimos casos los acompañantes del enfermo ignoran las necesidades del organismo y la relación que existe entre la respiración de aire fresco y la salud, y desconocen también la influencia destructora de la vida que ejerce la inhalación del aire contaminado del cuarto del enfermo. En este caso pelagra la vida del paciente, y los acompañantes mismos corren el riesgo de contraer la enfermedad y de perder la salud, y posiblemente hasta la vida.

Si la fiebre ataca a una familia, a menudo más de uno de sus miembros la padece. Esto no debería ocurrir si los hábitos de la familia fuesen correctos. Si la alimentación fuese adecuada, si observasen hábitos de aseo y comprendiesen la necesidad de ventilación, la fiebre no necesitaría contagiar a los demás miembros de la familia. La razón por la que las fiebres reinan en las familias, y amenazan a los acompañantes del enfermo, es que la habitación del paciente no se mantiene libre de la infección tóxica mediante la limpieza y la ventilación adecuadas.

Si los que atienden a los enfermos se interesan seriamente en el tema de la salud y comprenden la necesidad de ventilación para su propio beneficio tanto como el del paciente, y si los parientes y el enfermo se oponen a que se deje entrar aire y luz en la habitación, los que asisten al enfermo deberían abandonar el cuarto sin tener

escrúpulos de conciencia. Deberían sentirse liberados de sus obligaciones hacia el enfermo. No es deber de una o más personas el arriesgarse a contraer una enfermedad y poner en peligro su vida respirando una atmósfera tóxica. Si los enfermos son víctimas de sus propias ideas erróneas, e impiden la entrada a sus habitaciones de las bendiciones más esenciales del cielo, dejad que lo hagan, pero sin poner en peligro a los que desean vivir. [523]

La madre, guiada por el sentido del deber, ha dejado a su familia para servir en la habitación del enfermo, donde no se permitía la entrada de aire fresco, y ha enfermado por respirar en una atmósfera contaminada; todo su organismo quedó afectado. Después de sufrir intensamente durante un tiempo, ha muerto dejando huérfanos a sus hijos. El enfermo que compartió la simpatía y la abnegación de esta madre recuperó su salud, pero ni él ni sus amigos comprendieron que se había sacrificado una vida preciosa debido a la ignorancia de la relación que existe entre el aire puro y la salud. Tampoco se sintieron responsables hacia los hijos que habían quedado sin el cuidado tierno de una madre.

Las madres a veces permiten que sus hijas cuiden a los enfermos en habitaciones mal ventiladas, y como resultado de eso han tenido que atenderlas durante el período de su enfermedad. Y debido a la ansiedad de la madre y a los cuidados prestados a su hija, ella también ha enfermado, y con frecuencia una o las dos han muerto, o han quedado con una constitución quebrantada o bien han vivido como inválidas durante el resto de su vida. Hay una lista lamentable de males que tienen su origen en la habitación del enfermo, pero de la que se ha excluido el aire puro del cielo. Todos los que respiran esa atmósfera tóxica violan las leyes que rigen su organismo y deben sufrir la penalidad.

Los enfermos, por regla general, se ven obligados a soportar a un exceso de visitantes que hablan con ellos y los cansan con sus diversos temas de conversación, cuando lo que necesitan es reposo sin ninguna clase de perturbación. Muchos han enfermado por haber abusado de sus fuerzas. Sus energías exhaustas los obligan a dejar de trabajar, y son llevados al lecho del dolor. El descanso, la libertad de las preocupaciones, la luz, el aire puro, el agua pura y una dieta sobria, es todo lo que necesitan para restablecerse. Es una bondad equivocada la que conduce a muchos a visitar a los enfermos por

[524]

cortesía. Con frecuencia han pasado una noche sin dormir y con sufrimiento después de recibir visitantes. Han sido excitados en mayor o en menor grado, y la reacción ha sido demasiado grande para sus energías que ya estaban debilitadas, y como resultado de esas visitas de cortesía, los enfermos han sido puestos en estado peligroso, y se han sacrificado vidas por falta de consideración y prudencia.

A veces al enfermo le agrada ser visitado y saber que sus amigos no lo han olvidado en su aflicción. Pero aunque estas visitas pueden producir satisfacción, en muchos casos han cargado la balanza cuando el enfermo se estaba restableciendo, y la balanza ha descendido hasta la muerte. Los que no están en condiciones de prestar ayuda deberían tener cuidado en lo que concierne a las visitas a los enfermos. Si no pueden hacer ningún bien, puede ser que hagan mal. Pero no hay que descuidar a los enfermos. Debe atenderse los en la mejor forma posible, y deben contar con la simpatía de sus amigos y sus parientes.

La costumbre muy difundida de tener veladores, que cuidan al enfermo durante la noche, ha producido mucho daño. Esto puede ser necesario en casos críticos; pero con frecuencia con esta práctica se causa más perjuicio que beneficio al enfermo. Ha imperado la costumbre de impedir la entrada de aire a la habitación de los enfermos. La atmósfera de estos cuartos, para decir lo menos, es sumamente impura, lo que agrava mucho la condición del enfermo. Además de esto, el tener uno o más veladores que usan el escaso aire vital que puede entrar en la habitación del enfermo a través de las hendiduras de las puertas y las ventanas, priva a los pacientes de su vitalidad y los deja más debilitados de lo que habrían podido estar si se los hubiese dejado solos. Pero el mal no termina aquí. Aun un solo velador causará más o menos perturbación que molestará al enfermo. Pero cuando hay dos veladores a menudo conversan, a veces en voz alta, pero más frecuentemente cuchicheando, lo que resulta más exasperante y excita más los nervios del enfermo que si se hablara en voz alta.

Los enfermos pasan muchas horas de sufrimiento por causa de los veladores. Si se los dejase solos, con las luces apagadas, sabiendo que todos descansan, podrían dormir con más facilidad, y en la mañana despertarían refrescados. Cada porción de aire vital

en la habitación del enfermo tiene el más alto valor, aunque muchos enfermos lo ignoren. Se sienten muy deprimidos y no saben a qué atribuirlo. Una corriente de aire puro que circulase por la habitación ejercería un efecto vigorizador sobre ellos.

Pero si temen al aire, y si se privan de su bendición, el escaso aire que se permite que llegue hasta ellos no debería ser consumido por los veladores ni por la llama de una lámpara. Los acompañantes de los enfermos, de ser posible, deberían dejarlos que descansen durante la noche, mientras ellos ocupan una habitación contigua.

[525]

En la habitación del enfermo debería evitarse todo ruido y excitación, y toda la casa debería mantenerse tan tranquila como sea posible. La ignorancia, el descuido y la imprudencia han causado la muerte de muchas personas que habrían podido vivir si hubiesen recibido el cuidado debido de parte de asistentes juiciosos y considerados. Las puertas hay que abrirlas y cerrarlas con cuidado, y los asistentes deben moverse sin prisa, sin ruido y con aplomo.

La habitación del enfermo, si es posible, debería tener una corriente de aire que circulara por ella día y noche. La corriente no debería dar directamente sobre el enfermo. Se corre poco peligro de enfriamiento cuando hay una fiebre intensa. Pero debe tenerse cuidado especial cuando sobreviene la crisis y pasa la fiebre. Hay que ejercer una vigilancia constante para mantener la vitalidad del organismo. Los enfermos deben tener aire puro y vigorizador. Si no es posible hacerlo en otra forma, el enfermo, hasta donde se pueda, debería ser llevado a otra habitación y puesto en otra cama, mientras su cuarto, su cama y sus ropas son purificados mediante el proceso de ventilación. Si los que están bien necesitan las bendiciones de la luz y del aire, y necesitan tener hábitos de limpieza a fin de conservarse sanos, los enfermos tienen una necesidad aún mayor de estos recursos en proporción a su condición debilitada.

Podría evitarse una gran cantidad de sufrimiento si todos colaboran para prevenir la enfermedad, obedeciendo estrictamente las leyes de la salud. Hay que observar hábitos estrictos de aseo. Muchas personas, mientras están bien, no se toman el trabajo de conservarse sanas. Descuidan el aseo personal y no tienen cuidado de mantener su ropa limpia. Las impurezas pasan en forma constante e imperceptible del cuerpo a la piel, a través de los poros, y si no se mantiene la superficie de la piel en una condición saludable, el

[526]

organismo es recargado con los residuos impuros. Si la ropa que se usa no se lava y se airea con frecuencia, se contamina con las impurezas expelidas por el cuerpo por medio de la transpiración. Y si no se eliminan con frecuencia las impurezas de la ropa, los poros de la piel vuelven a absorber los materiales de desecho que habían sido expelidos. Las impurezas del cuerpo, si no se permite su salida, son llevadas de vuelta a la sangre e introducidas forzosamente en los órganos internos. La naturaleza, para librar al organismo de las impurezas tóxicas, realiza un esfuerzo que produce fiebre, y a esto se lo llama enfermedad. Pero aun entonces, si los que enferman ayudan a la naturaleza en sus esfuerzos, utilizando agua pura, se evitaría mucho sufrimiento. Pero muchas personas en lugar de hacer esto y de procurar eliminar las sustancias venenosas del organismo, introducen en el organismo un veneno más mortal para eliminar otro veneno que ya estaba allí.

Si cada familia comprendiese los resultados beneficiosos de la limpieza cabal, efectuaría esfuerzos especiales para quitar toda impureza de sus personas y de sus casas, y extendería sus esfuerzos a los patios. Muchos permiten que haya cerca de sus casas sustancias vegetales en descomposición. No comprenden la influencia de estas cosas. De esas sustancias descompuestas surgen continuamente emanaciones que envenenan el aire. Al respirar ese aire impuro, la sangre se envenena, los pulmones se afectan y enferma todo el organismo. Diversas enfermedades son causadas por la inhalación del aire contaminado por estas sustancias en descomposición.

Algunas familias han enfermado de fiebre, algunos de sus integrantes han muerto y los miembros restantes casi han murmurado contra su Creador debido a la aflicción que les ha sobrevenido, cuando la única causa de su enfermedad y muerte ha sido su propio descuido. Las impurezas que había alrededor de su casa han acarreado sobre ellos las enfermedades contagiosas y las grandes tribulaciones de las que culpan a Dios. Toda familia que aprecie la salud debería limpiar sus casas y sus patios de toda sustancia en descomposición.

Dios ordenó a los israelitas que no permitieran que hubiera impurezas en su persona ni en su ropa. Los que tenían alguna impureza personal debían ser excluidos del campamento hasta la noche, y luego se requería que se limpiasen ellos mismos y sus ropas antes

de poder regresar al campamento. Dios les ordenó también que no tuvieran impurezas cerca de sus tiendas y hasta una gran distancia del campamento, no fuera que el Señor pasara por allí y viera su inmundicia.

En lo que atañe a la limpieza, Dios no requiere de su pueblo hoy menos de lo que requería del Israel antiguo. El descuido de la limpieza producirá enfermedad. La enfermedad y la muerte prematura no ocurren sin una causa. Fiebres pertinaces y enfermedades violentas han prevalecido en vecindarios y en pueblos que hasta entonces se habían considerado saludables, y algunos han muerto mientras otros han quedado con una constitución quebrantada e inválidos durante toda la vida. En muchos casos sus propios patios contenían los agentes destructivos que enviaban venenos mortales a la atmósfera, para ser luego respirados por la familia y el vecindario. La pereza y el descuido que a veces se advierten son detestables, y es asombrosa la ignorancia del efecto que tales cosas ejercen sobre la salud. Esos lugares deberían ser purificados, especialmente durante el verano, con cal o ceniza, o enterrando las inmundicias.

[527]

Algunas casas están costosamente amuebladas más para gratificar el orgullo y para recibir visitas, que para la comodidad, la conveniencia y la salud de la familia. Las mejores habitaciones son mantenidas a oscuras. Se las priva de luz y de aire, no sea que la luz del cielo dañe los muebles costosos, destiña las alfombras o manche los marcos de los cuadros. Cuando se permite que los visitantes se sienten en estas habitaciones de gran valor, se arriesgan a contraer un resfrío debido a la atmósfera fría que reina en ellas. Los salones y los dormitorios se mantienen igualmente cerrados y por las mismas razones. Y quienquiera que ocupe esas camas que no han estado bien expuestas a la luz y al aire, lo hacen a expensas de su salud y con frecuencia hasta de la vida.

Las habitaciones que no están expuestas a la luz y al sol se humedecen. Las camas y las ropas de cama también se humedecen, y la atmósfera de estas habitaciones es tóxica, porque no ha sido purificada por la luz y el aire. Las personas que han dormido en estos departamentos de moda, pero destructores de la salud, han contraído diversas enfermedades. Toda familia que estime la salud por encima del hueco aplauso de los visitantes elegantes, permitirá que el aire circule y que haya abundancia de luz en cada habitación

de sus casas durante varias horas cada día. Pero muchos siguen la moda tan de cerca que se hacen esclavos de ella, y están dispuestos a sufrir enfermedades y hasta la muerte, antes que estar al margen de la moda. Segarán lo que siembran. Vivirán en forma elegante, pero sufrirán enfermedades como resultado de esto, los médicos les recetarán venenos de moda, y morirán de una muerte a la moda.

Los dormitorios especialmente deberían estar bien ventilados, y su atmósfera debe ser hecha saludable mediante el aire y la luz. Hay que dejar las persianas abiertas varias horas cada día, hay que correr las cortinas y airear cabalmente la habitación. Ni por corto tiempo debería quedar nada que contamine la pureza de la atmósfera.

[528] Muchas familias sufren de malestar de la garganta, de enfermedad del pulmón, y se quejan del hígado, a causa de su propia conducta inadecuada. Sus dormitorios son pequeños, inapropiados para dormir en ellos una sola noche, y sin embargo ocupan los pequeños apartamentos durante semanas, meses y años. Mantienen puertas y ventanas cerradas temiendo que se resfriarán si queda una hendidura abierta a la entrada del aire. Respiran el mismo aire una vez tras otra, hasta que se impregna de impurezas tóxicas y de desechos expelidos por sus cuerpos a través de los pulmones y los poros de la piel. Estas personas pueden realizar un sencillo experimento para convencerse de que el aire de sus habitaciones es insalubre; entren en ellas después de haber permanecido durante un tiempo al aire libre. Entonces podrán tener idea de las impurezas que han estado llevando a la sangre a través de las inhalaciones realizadas por los pulmones. Los que atentan en esta forma contra la salud deben sufrir de enfermedad. Todos deben considerar la luz y el aire como las bendiciones más preciadas del cielo. No deberían cerrar la puerta a esas bendiciones como si fuesen enemigos.

Los dormitorios deberían ser amplios, y estar dispuestos de tal modo que permitan que el aire circule por ellos durante el día y la noche. Los que han excluido el aire de sus dormitorios deberían comenzar a cambiar inmediatamente de proceder. Deberían permitir la entrada del aire gradualmente, y aumentar su circulación hasta que puedan soportarlo en invierno y en verano, sin peligro de resfriarse. Se necesita aire puro para mantener la salud de los pulmones.

Los que no han dejado que el aire circulara libremente en sus habitaciones durante la noche, por lo general despiertan sintiéndose

agotados y fiebrados y no saben cuál es la causa. Era aire, aire vital, que todo el organismo necesitaba, pero no pudo obtenerlo. La mayor parte de las personas, después de levantarse en las mañanas, podrían recibir beneficio si se dieran un baño con ayuda de una esponja o, si les resulta más agradable, utilizando una toalla mojada. Esto quitará las impurezas de la piel. Luego hay que sacar las ropas de la cama, pieza por pieza, para exponerla a la acción del aire. Hay que abrir las ventanas, asegurar las persianas y dejar que el aire circule libremente por los dormitorios durante varias horas, o aun durante todo el día. En esta forma la cama y la ropa se airearán completamente y la habitación será limpiada de impurezas.

Los árboles de sombra y los arbustos plantados muy cerca de la casa son perjudiciales para la salud, porque impiden la libre circulación del aire y estorban el paso de los rayos del sol. Como resultado de esto la casa se humedece. Especialmente durante la estación lluviosa, los dormitorios se humedecen y los que duermen en las camas sufren de reumatismo, de neuralgias y de afecciones pulmonares que generalmente conducen a la tuberculosis. Cuando hay muchos árboles, éstos arrojan muchas hojas, las que, si no se las levanta inmediatamente, se corrompen e intoxican la atmósfera. Un patio hermoseado con árboles bien distribuidos y con algunos arbustos plantados a una distancia prudencial de la casa, proporciona felicidad y gozo a la familia, y si se lo cuida en forma debida no perjudicará la salud. Las casas, si esto es posible, deberían edificarse en lugares altos y secos. Si se construye una casa en un lugar donde el agua se junta alrededor de ella, y permanece durante un tiempo, y luego se seca poco a poco, se produce un miasma tóxico cuyos resultados serán fiebre, paludismo, mal de garganta, y enfermedades de los pulmones.

[529]

Muchas personas han esperado que Dios las protegería de las enfermedades únicamente porque así se lo pedían. Pero Dios no toma en cuenta sus oraciones porque su fe no ha sido hecha perfecta por las obras. Dios no obrará un milagro para librar de la enfermedad a los que no tienen cuidado de sí mismos, sino que violan continuamente las leyes de la salud, y no realizan ningún esfuerzo para impedir la enfermedad. Cuando hacemos todo lo posible por tener salud, entonces podemos esperar resultados positivos y podemos pedir a Dios con fe que bendiga nuestros esfuerzos realizados en

favor de la conservación de la salud. Entonces él contestará nuestra oración, si su nombre puede ser glorificado de ese modo. Todos deben comprender que tienen una obra que realizar. Dios no obrará en forma milagrosa para conservar la salud de las personas que adoptan una conducta que seguramente los hará enfermar, a causa de su descuido de las leyes de la salud. [How to Live 4:54-64](#).

Capítulo 5

En esta época de degeneración, los hijos nacen con constituciones débiles. Los padres se asombran por la gran mortalidad que reina entre los niños y los jóvenes, y dicen: “Esto no ocurría antes”. Entonces los niños eran más saludables y vigorosos, y recibían menos cuidados que ahora. Sin embargo, con todo el cuidado que reciben ahora, crecen débiles, se marchitan y mueren. Debido a sus hábitos erróneos, los padres han transmitido enfermedad e imbecilidad a sus hijos.

Después del nacimiento, se los hace empeorar mucho debido a un gran descuido de las leyes que gobiernan su organismo. El cuidado debido mejoraría notablemente su salud física. Pero los padres pocas veces tratan debidamente a sus hijos pequeños, ni toman en cuenta la herencia miserable que ya recibieron de ellos. El trato errado que dan a sus hijos disminuye su capacidad para vivir y los dispone para una muerte prematura. Esos padres no carecían de amor hacia sus hijos, pero ese amor fue mal aplicado. Un gran error que la madre comete en relación con su hijo pequeño es que lo priva mucho de aire fresco, el que debería tener para fortalecerse. Muchas madres adoptan la práctica de tapar la cabeza de sus hijos pequeños mientras éstos duermen, y hacen esto en una habitación caliente que pocas veces es ventilada en forma debida. Esto solo es suficiente para debilitar mucho el funcionamiento del corazón y de los pulmones, con lo que todo el organismo queda afectado. Si bien es cierto que hay que proteger a los niños de las corrientes de aire o de cualquier cambio repentino y demasiado grande en la temperatura, también es verdad que hay que tener cuidado especial para que el niño respire en una atmósfera pura y vigorizante. En la habitación de la criatura no debería haber ningún olor desagradable, ni tampoco cerca del niño. Esas cosas son más peligrosas para la débil criatura que para los adultos.

Las madres han tenido la costumbre de vestir a sus hijos a la moda, en lugar de tener en cuenta los mejores intereses de la salud.

[531]

Las ropas de los niños por lo general se confeccionan para que tengan una buena apariencia, más para ser exhibidas que para la conveniencia y la comodidad. Se pasa mucho tiempo bordando y preparando adornos innecesarios, para hacer más hermosas las ropas del niño. La madre con frecuencia realiza ese trabajo a expensas de su propia salud y de la de su hijo. Cuando debería estar disfrutando de un ejercicio agradable, a menudo está inclinada sobre un trabajo que recarga gravemente sus ojos y sus nervios. Y con frecuencia resulta difícil hacer comprender a la madre su solemne obligación de conservar su salud por su propio bien y por el de su hijo.

La ostentación y la moda son el altar del demonio sobre el que muchas mujeres americanas sacrifican a sus hijos. La madre coloca sobre el diminuto ser humano los trajes de moda que ha demorado semanas en confeccionar, y que son completamente inadecuados para usarlos si se han de tomar en cuenta los intereses de la salud. Los vestidos se hacen extravagantemente largos, y a fin de mantenerlos sobre el niño, su cuerpo o su pecho se ciñen estrechamente con bandas, lo que estorba el libre funcionamiento del corazón y de los pulmones. Se obliga a los niños a soportar un peso innecesario debido al largo de su ropa, y al estar vestidos de esa manera no pueden utilizar libremente sus músculos ni sus miembros.

Las madres han considerado que es necesario comprimir los cuerpos de sus niños pequeños para mantenerlos en forma, como si temieran que sin esas fajas las criaturas fueran a caer en pedazos o a deformarse. ¿Se ha deformado la creación animal debido a que se ha dejado que la naturaleza hiciera su obra por sí misma? ¿Se deforman los corderitos porque no se los ciñe con fajas para darles forma? Su forma es delicada y hermosa. Las criaturas humanas son las más perfectas, y sin embargo las más desvalidas de toda la obra del Creador, y por lo tanto sus madres deberían recibir instrucción acerca de las leyes físicas, a fin de ser capaces de criarlas con salud física, mental y moral. Madres, la naturaleza ha dado a vuestros hijos formas que no necesitan de ataduras ni de fajas para perfeccionarlas. Antes de entregarlos a vuestro cuidado, Dios les ha proporcionado huesos y músculos suficientes para su sostenimiento y para proteger la delicada maquinaria de su organismo.

Los vestidos de los niños pequeños deberían confeccionarse de tal modo que su cuerpo no quedara comprimido en el mínimo

grado después de haber ingerido una comida. La costumbre de vestir a los niños a la moda, para ser admirados por las visitas, es muy perjudicial para ellos. Se les prepara la ropa con todo ingenio para hacérselos sentir lamentablemente incómodos, y el pequeño a menudo siente más desasosiego al pasar de unos brazos a otros y al ser acariciado por todos. Pero hay un mal mayor que los que hemos mencionado. Se expone a la criatura al aire viciado por la respiración de muchas personas, sin tomar en cuenta que esto es muy perjudicial hasta para los pulmones de los adultos. Los pulmones de la criatura sufren y se enferman por respirar la atmósfera de una habitación envenenada por el aliento corrompido de los que usan tabaco. Muchos niños son intoxicados irremediabilmente al dormir en una misma cama con sus padres que usan tabaco. Al respirar las emanaciones que salen de los pulmones y de los poros de la piel, el organismo del niño se llena con el veneno. Mientras sobre algunos obra como un tóxico lento y afecta el cerebro, el corazón, el hígado y los pulmones, y como resultado de esto los niños se consumen y se debilitan gradualmente, sobre otros ejerce una influencia más directa causándoles espasmos, accesos, parálisis y muerte repentina. Los afligidos padres se lamentan a causa de la muerte de sus seres queridos y se extrañan de los inescrutables designios de Dios que los han afligido tan cruelmente, cuando en realidad la Providencia no tenía el propósito de que esos niños murieran. Murieron como mártires de la corrompida apetencia por el tabaco. Los padres matan por ignorancia, pero no por eso menos efectivamente, a sus hijos pequeños con ese repugnante veneno. Cada exhalación de los pulmones del esclavo del tabaco envenena el aire en torno a él. Los niños deberían mantenerse libres de todo lo que excite el sistema nervioso, y cuando están despiertos o dormidos, en el día o en la noche, deberían respirar en una atmósfera pura, limpia, saludable y libre de toda contaminación tóxica.

[532]

Otra gran causa de mortalidad de los niños y de los jóvenes es la costumbre de dejarles los brazos y los hombros desnudos. Ninguna censura es demasiado severa para esta moda. Ha costado la vida a miles. El aire que baña los brazos y las piernas, y que circula alrededor de las axilas, enfría estas partes sensibles del cuerpo tan cercanas a los órganos vitales y estorba la circulación saludable de la sangre produciendo enfermedad, especialmente de los pulmones

[533] y del cerebro. Los que consideran la salud de sus hijos de más valor que las necias alabanzas de las visitas o la admiración de los desconocidos, siempre cubrirán los hombros y los brazos de sus tiernas criaturas. Con frecuencia se ha llamado la atención de una madre al tono morado de los brazos y las manos de su hijo, y se le ha advertido contra la práctica destructora de la salud y la vida; y su respuesta ha sido a menudo: “Siempre visto a mis hijos en esta forma. Están acostumbrados. No puedo soportar el ver cubiertos los brazos de los niños. Parece algo pasado de moda”. Estas madres visten a sus delicados niños como no se atreverían a vestirse ellas mismas. Saben que si anduvieran con sus propios brazos desnudos temblarían de frío. ¿Pueden los niños de poca edad soportar este proceso de endurecimiento sin perjudicarse? Algunos niños pueden nacer con constituciones tan vigorosas que son capaces de soportar esos excesos sin perder la vida; sin embargo miles son sacrificados, y decenas de miles reciben el fundamento para una vida corta e inválida, debido a la costumbre de fajarlos y de recargar el cuerpo con demasiada ropa mientras se dejan desnudos los brazos que están tan distantes del asiento de la vida y que por esta misma causa necesitan aún más protección que el pecho y los pulmones. ¿Pueden las madres esperar tener hijos tranquilos y saludables si los tratan de ese modo?

Cuando las piernas y los brazos se enfrían, la sangre se aleja de ellos y se acumula en los pulmones y la cabeza. La circulación queda entorpecida y la delicada maquinaria de la naturaleza no funciona armoniosamente. El organismo del niño se trastorna, y éste llora y se queja debido al sufrimiento que se ve obligado a soportar. La madre lo alimenta porque piensa que tiene hambre, cuando el alimento lo único que consigue es aumentar el sufrimiento. Fajas apretadas y un estómago recargado no pueden llevarse bien. El niño no tiene lugar para respirar. De manera que llora, se agita y jadea por la falta de aire, y sin embargo la madre no descubre cuál es la causa. Si comprendiera cuál es la razón de ese estado, podría aliviar de inmediato sus sufrimientos, por lo menos en lo que atañe a las fajas apretadas. Por fin se alarma porque piensa que su hijo está realmente enfermo, de modo que llama a un médico; éste lo mira gravemente durante unos momentos y luego extrae medicamentos venenosos, o algo denominado jarabe calmante, que

la madre introduce en la boca de su hijo maltratado, siguiendo las instrucciones del médico. Si no estaba enfermo antes, ahora sí lo está. Ahora sufre de una enfermedad producida por la droga, y ésta es la más pertinaz e incurable de todas las enfermedades. Si se restablece, experimentará en mayor o menor grado en su organismo los efectos de esa droga tóxica, y es probable que sufra espasmos, enfermedad del corazón, hidropesía en el cerebro o tuberculosis. Algunos niños no son lo suficientemente fuertes como para soportar ni aun una pequeña porción de drogas tóxicas, y cuando la naturaleza reúne sus fuerzas para hacer frente al intruso, las fuerzas vitales del tierno niño experimentan una carga demasiado grande, hasta que la muerte pone fin a la escena.

[534]

En esta época no es infrecuente ver a una madre junto a la cuna de su hijo enfermo y agonizante, con el corazón traspasado de angustia mientras oye los débiles gemidos y presencia los estertores de muerte. Le parece incomprensible que Dios aflija de ese modo a un niño inocente. No piensa que su proceder errado es el que ha producido ese triste resultado. Destruyó la vida del niño tan seguramente como si le hubiera dado veneno. La enfermedad nunca sobreviene sin una causa. Primero se prepara el camino, y luego se invita a la enfermedad al no tomar en cuenta las leyes de la salud. Dios no se complace con los sufrimientos y la muerte de los niños. Los encomienda a los padres para que los eduquen física, mental y moralmente, y para que los preparen con el fin de ser útiles aquí en la tierra y luego en el cielo.

Si la madre permanece en ignorancia en lo que atañe a las necesidades físicas de su hijo, y como resultado éste enferma, no debe esperar que Dios obrará un milagro para contrarrestar la parte que ella tuvo para enfermarlo. Han muerto miles de niños que deberían haber vivido. Son mártires de la ignorancia de sus padres acerca de la relación que el alimento, el vestido y el aire que respiran tienen con la salud. Las madres, en el tiempo pasado, deberían haber sido como médicos para sus hijos. El tiempo que dedicaron al heroseamiento superfluo de la ropa de sus hijos, deberían haberlo empleado en un propósito más noble: en instruirse acerca de sus propias necesidades físicas y las de sus hijos. Oeberían haber enriquecido su mente con conocimientos útiles acerca del mejor método para criar a sus

hijos con salud, teniendo en cuenta que las generaciones futuras se perjudicarían o se beneficiarían con su proceder.

[535] Las madres que tienen hijos fastidiosos e irritables deberían averiguar cuál es la causa de su desasosiego. Al hacerlo, con frecuencia descubrirían que hay algo que está errado en el trato que les dan. A menudo la madre se alarma por los síntomas de enfermedad manifestados por su hijo, y se apresura a llamar a un médico, cuando los sufrimientos del niño podrían aliviarse si le quitase las ropas apretadas y lo vistiera con ropas sueltas y cortas, para permitirle utilizar los pies y las piernas. Las madres deberían analizar las causas para llegar a los efectos. Si el niño se resfría, esto se debe generalmente al trato desacertado de la madre. Si le cubre la cabeza tanto como el cuerpo mientras duerme no tardará en transpirar a causa del esfuerzo de la respiración causado por la falta de aire puro y vital. Cuando lo saca de debajo de las frazadas es casi seguro que se resfriará. Por tener los brazos desnudos, el niño está expuesto constantemente al frío y a la congestión de los pulmones o del cerebro. Estas exposiciones al aire preparan el camino para la enfermedad y la limitación del crecimiento.

Los padres son responsables en gran medida de la salud física de sus hijos. Los hijos que sobreviven a pesar de los abusos a que se los ha sometido cuando eran criaturas, no están fuera de peligro durante su niñez. Sus padres siguen tratándolos equivocadamente. Les dejan las piernas y los brazos casi desnudos. Los que estiman la moda por encima de la salud colocan armados debajo de la ropa de sus hijas. Los armados no son convenientes, modestos ni saludables. Impiden que la ropa ciña el cuerpo. Las madres les visten la parte superior de las piernas con pantaletas de percal, que les llegan casi hasta las rodillas, mientras la parte inferior de las piernas está cubierta únicamente con un pliegue de franela o de algodón, y los pies están calzados con botines de suela delgada. Debido a que los vestidos son mantenidos alejados del cuerpo por los armados, es imposible que reciban calor suficiente de su ropa, y sus piernas están continuamente bañadas por aire frío. Las extremidades están heladas y el corazón debe realizar un doble trabajo para hacer circular la sangre por esas extremidades heladas, y cuando la sangre ha completado su circuito por el cuerpo y ha vuelto al corazón, no es la misma corriente vigorosa y caliente que salió de él. Se ha enfriado al pasar por

las piernas. El corazón, debilitado por un trabajo excesivo y una circulación pobre de la sangre, se ve obligado a realizar un trabajo mayor aún para enviar la sangre a las extremidades que nunca están saludablemente calientes como otras partes del cuerpo. El corazón falla en sus esfuerzos y las piernas permanecen habitualmente frías; y la sangre que es impedida de circular por las extremidades a causa del frío, es llevada a los pulmones y el cerebro, y como resultado produce inflamación y congestión de estos órganos.

Dios considera responsables a las madres por las enfermedades que sus hijos se ven obligados a soportar. Las madres se inclinan ante el altar de la moda, y sacrifican la salud y la vida de sus hijos. Muchas madres ignoran cuál es el resultado de su costumbre de vestir en esa forma a sus hijos, ¿pero no deberían informarse cuando hay tanto en juego? ¿Es la ignorancia una excusa suficiente para vosotras que poseéis la facultad de razonar? Podéis informaros si deseáis hacerlo, y vestir a vuestros hijos en forma saludable.

[536]

Los padres no pueden esperar que sus hijos tengan salud mientras los visten con capas y pieles, y recargan con vestidos las partes del cuerpo que no los necesitan, y en cambio dejan casi desnudas las extremidades que deberían contar con una protección especial. Las partes del cuerpo que están cercanas a las fuentes de la vida necesitan menos protección que las extremidades que están más alejadas de los órganos vitales. Si las piernas y los pies pudiesen tener la protección adicional que usualmente se da a los hombros, los pulmones y el corazón, y si contaran con una circulación saludable, los órganos vitales funcionarían saludablemente sólo con la parte de ropa que les corresponde.

Os exhorto a vosotras madres. ¿No os sentís alarmadas y afligidas al ver a vuestros hijos pálidos y de baja estatura, sufriendo de catarro, influenza, crup, con tumefacciones escrofulosas en la cara y en el cuello, con inflamación y congestión de los pulmones y el cerebro? ¿Habéis analizado las causas para llegar a los efectos? ¿Les habéis proporcionado un régimen de alimentación sencillo, libre de grasas y de condimentos? ¿No habéis seguido los dictados de la moda en la preparación de vestidos para vuestros hijos? El dejar los brazos y las piernas mal protegidos ha sido la causa de una vasta cantidad de enfermedades y de muertes prematuras. No hay razón para que los pies y las piernas de vuestras hijas no estén

cubiertos confortablemente como los de vuestros hijos. Los niños, acostumbrados al aire libre, se endurecen contra el frío y la exposición, y están menos sujetos a los resfríos cuando llevan poca ropa que las niñas, porque el aire libre parece ser su elemento natural. Las niñas delicadas, acostumbradas a vivir dentro de la casa y en una atmósfera calentada, salen de la habitación caldeada al aire libre con las piernas y los pies pocas veces mejor protegidos contra el frío de lo que están mientras permanecen en un cuarto cerrado y caliente. El aire pronto les enfría las piernas y los pies, y prepara el camino para la enfermedad.

[537] Vuestras niñas deberían llevar el talle de sus vestidos perfectamente suelto, y deberían tener un estilo de vestir conveniente, cómodo y modesto. En tiempo frío deberían llevar pantaloncitos de abrigo de franela o de algodón que puedan colocarse dentro de las medias. Encima de éstos deberían llevar pantalones forrados abrigados, que pueden ser largos, bien abotonados en el tobillo o ceñidos a la pierna hasta el borde del zapato. Sus vestidos deberían llegar más abajo de las rodillas. Con este estilo de vestir se necesita una sola falda liviana, o a lo sumo dos, y éstas deberían ir abotonadas en la cintura. Los zapatos deberían tener suelas gruesas y ser bien confortables. Con este método de vestir, vuestras hijas no correrán más peligro al aire libre que vuestros hijos. Y su salud sería mucho mejor si viviesen más al aire libre, aun en invierno, en vez de estar confinadas en las habitaciones cerradas y calentadas con estufas.

[538] Los padres pecan ante el cielo al vestir a sus hijos en la forma como lo hacen. La única excusa que pueden presentar es la moda. No pueden invocar la modestia al exponer al frío las extremidades de sus hijos, cubriéndolas insuficientemente. No pueden sostener que es saludable o atractivo. Los que se llaman a sí mismos reformadores no pueden presentar como excusa el hecho de que otros siguen practicando esta costumbre destructora de la salud y la vida. El hecho de que todos los que os rodean sigan una moda que es perjudicial para la salud no disminuirá en nada vuestro pecado, ni constituirá ninguna garantía para la salud y la vida de vuestros hijos.—**How to Live 5:66-74.**

Capítulo 6

Hermanas mías, es necesario que hagamos una reforma en nuestra manera de vestir. Hay muchos errores en el estilo de vestir femenino actual. Es perjudicial para la salud, y por lo tanto un pecado, el que las mujeres lleven corsés apretados, ballenas o que se compriman el talle. Esto ejerce una influencia depresora sobre el corazón, el hígado y los pulmones. La salud de todo el organismo depende del funcionamiento saludable de los órganos respiratorios. Miles de mujeres han arruinado su constitución y se han acarreado diversas enfermedades en sus esfuerzos por convertir una forma saludable y natural en una insalubre y antinatural. Están insatisfechas con los arreglos de la naturaleza, y en sus esfuerzos más fervorosos por corregir la naturaleza y ponerla de acuerdo con sus ideas acerca de lo que es la gracia y el encanto, destruyen su obra y la dejan convertida en una ruina.

Muchas mujeres empujan hacia abajo las vísceras y las caderas al colgar de ellas pesadas faldas. Estas no fueron formadas para soportar peso. En primer lugar nunca deberían llevarse pesadas faldas acolchadas. Son innecesarias y constituyen un gran mal. El vestido de la mujer debería estar suspendido de los hombros. A Dios le agradaría que hubiera más uniformidad en la manera de vestir de los creyentes. El estilo de vestir adoptado en tiempos pasados por los cuáqueros es el menos objetable. Muchos de ellos han renegado de esta costumbre, y aunque conservan la uniformidad de color, han consentido en el orgullo y la extravagancia, y sus vestidos han sido confeccionados con el material más costoso. Sin embargo, su selección de colores sencillos y la disposición modesta y pulcra de sus vestidos son dignas de imitación por parte de los cristianos.

Los hijos de Israel, después que fueron sacados de Egipto, recibieron la orden de colocar una sencilla cinta azul en el borde de sus vestiduras, para distinguirlos de las naciones circundantes y para dar a entender que eran el pueblo peculiar de Dios. En la actualidad no se requiere que el pueblo de Dios coloque un distintivo especial

[539]

sobre sus vestiduras. Pero en el Nuevo Testamento con frecuencia se nos señala el Israel de la antigüedad como ejemplo. Si Dios dio instrucciones tan definidas a su pueblo de la antigüedad concernientes a su manera de vestir, ¿no tomará en cuenta el vestido de su pueblo en esta época? ¿No debería distinguirse del mundo por su manera de vestir? ¿No debería el pueblo de Dios, que es su especial tesoro, procurar glorificar a Dios aun en su vestimenta? ¿Y no deberían sus hijos ser ejemplos en lo que concierne a su manera de vestir, y con su estilo sencillo reprochar el orgullo, la vanidad y la extravagancia de los profesos cristianos que son mundanos y amantes del placer? Dios requiere esto de su pueblo. El orgullo es censurado en su Palabra.

Pero hay una clase de personas que habla insistentemente del orgullo y la vestimenta, y que sin embargo descuida su propia indumentaria, y que piensa que es una virtud ser sucios y vestirse sin orden ni gusto; y su ropa a menudo tiene el aspecto de haber ido volando y de haber caído sobre ellos. Sus prendas de vestir están sucias, y sin embargo tales personas se atreven a hablar contra el orgullo. Clasifican la decencia y la pulcritud en la misma categoría que el orgullo. Si hubieran estado entre el pueblo que se reunió alrededor del monte para escuchar la ley promulgada desde el Sinaí, habrían sido expulsadas de la congregación de Israel porque no habrían obedecido el mandamiento de Dios: “Y laven sus vestidos”, como preparación para escuchar su ley dada con terrible majestad.

Los Diez Mandamientos promulgados por Jehová desde el Sinaí no pueden vivir en los corazones de personas de hábitos desordenados y sucios. Si el Israel de la antigüedad no podía ni escuchar la proclamación de esa ley santa, a menos que obedeciera la orden de Jehová y lavara sus vestidos, ¿cómo puede esa ley santa ser escrita en los corazones de personas que no tienen limpio el cuerpo, la ropa ni la casa? Es imposible. Su profesión puede ser tan elevada como el cielo, y sin embargo no tiene nada de valor. Su influencia disgusta a los incrédulos. Y habría sido mejor que hubieran permanecido siempre fuera de las filas del pueblo leal de Dios. La casa de Dios es deshonrada por tales profesos cristianos. Todos los que se reúnen el sábado para adorar a Dios deberían, hasta donde sea posible, tener un traje pulcro que les siente bien y que sea agradable para llevar a la casa de culto. Es una deshonra para el sábado y para Dios y su casa, que los que profesan creer que el sábado es el día santo del

Señor y digno de honra, lleven en ese día la misma ropa que han usado durante toda la semana mientras trabajaban en sus granjas, cuando pueden obtener otras. Si hay personas dignas que desean honrar de todo corazón al Señor del sábado, y el culto de Dios, que no pueden conseguir otra muda de ropa, que los que puedan hacerlo les obsequien un traje para el sábado a fin de que se presenten en la casa de Dios con una vestimenta limpia y adecuada. A Dios le agradaría que hubiese una mayor uniformidad en el vestir. Los que gastan dinero en vestiduras costosas y en adornos superfluos, con un poco de abnegación pueden ejemplificar la religión pura, no sólo mediante la sencillez en el vestir sino también utilizando los recursos que usualmente gastaban en cosas innecesarias, para ayudar a algún hermano o alguna hermana pobre, a quienes Dios ama, a obtener una vestimenta pulcra y modesta.

[540]

Algunos piensan que para efectuar esa separación del mundo que la Palabra de Dios requiere, deben descuidar su manera de vestir. Hay una clase de hermanas que piensan que están practicando el principio de no conformidad con el mundo al tocarse con una cofia ordinaria y al vestirse el día sábado con el mismo traje que llevan durante la semana, para estar en la asamblea de los santos y participar en el culto a Dios. Y algunos hombres que profesan ser cristianos contemplan bajo la misma luz la cuestión del vestido. Se reúnen con el pueblo de Dios en el sábado con su ropa sucia y manchada, y hasta con roturas en ella, y la llevan con desaliño. Esta clase de personas, si tuvieran que encontrarse con amigos honrados por el mundo y si quisieran ser especialmente favorecidas por ellos, se esforzarían por presentarse con la mejor ropa que pudieran conseguir, porque esos amigos se sentirían ofendidos si aparecieran ante ellos despeinadas, con la ropa sucia y en desorden. Sin embargo, estas personas piensan que no importa en qué forma se vistan ni cuál sea la condición de su persona cuando se reúnen el sábado para adorar al gran Dios. Se congregan en su casa, que es como la cámara de audiencias del Altísimo, donde los ángeles celestiales ministran, con poquísimos respeto o reverencia, según lo indica su persona y su vestimenta. Toda su apariencia revela el carácter de estos hombres y de estas mujeres.

El tema favorito de esta clase de personas es el orgullo tal como se manifiesta en la vestimenta. Consideran como orgullo la decencia,

[541]

el gusto y el orden. La conversación, las obras y los negocios de estas almas engañadas guardan una estrecha relación con la ropa que llevan. Son descuidadas, y a veces tienen una conversación rastrera en sus hogares, entre sus hermanos y ante el mundo. La ropa de una persona y la forma como se la lleva generalmente se consideran como un exponente de su personalidad. Los que son descuidados y desaliñados en su manera de vestir, difícilmente tienen una conversación elevada, y poseen sentimientos muy poco refinados. Algunas veces consideran como humildad la rudeza y la vulgaridad.

Cristo representa a sus seguidores como la sal de la tierra y la luz del mundo. Sin la influencia salvadora del cristianismo, el mundo perecería en su propia corrupción. Considerad la clase de cristianos profesos de que hemos hablado, los que son descuidados en su ropa y su persona, y son informales en sus negocios, tal como lo indica su vestimenta; son, además, vulgares y descorteses, sus modales son ásperos y su conversación es rastrera. Y al mismo tiempo consideran esos lastimosos rasgos como distintivos de verdadera humildad y de vida cristiana. ¿Pensáis que si el Salvador estuviera aquí en la tierra los designaría como la sal de la tierra y la luz del mundo? ¡No, nunca! Los cristianos tienen una conversación elevada, y aunque creen que es un pecado practicar la necia adulación, son corteses, bondadosos y benevolentes. Sus palabras encierran sinceridad y verdad. Son fieles en sus negocios con sus hermanos y con el mundo. En su vestimenta evitan todo lo que sea superfluo y la ostentación, pero su ropa es limpia; no es llamativa sino modesta, y la llevan con orden y gusto.

Hay que tener cuidado especial de vestirse de tal modo que se manifieste una sagrada consideración por el santo sábado y el culto de Dios. La línea que establece una separación entre esta clase de personas y el mundo será demasiado evidente para ser confundida. La influencia de los creyentes será diez veces mayor si los hombres y las mujeres que abrazan la verdad, que antes han sido descuidados y negligentes en sus hábitos, llegan a ser tan elevados y santificados por la verdad que en adelante manifiestan hábitos de pulcritud y orden, y buen gusto en su manera de vestir. Nuestro Dios es un Dios de orden y no le agrada la distracción, la suciedad ni el pecado.

Los cristianos no deberían tratar de convertirse en objetos de curiosidad por vestirse en forma diferente de la del mundo. Pero si de acuerdo con su fe y con su deber de vestirse en forma modesta

y saludable, encuentran que no están de acuerdo con la moda, no deberían cambiar su vestimenta a fin de ser como el mundo. En cambio deberían manifestar una noble independencia y el valor necesario para obrar correctamente aunque todo el mundo difiriera de ellos. Si el mundo introduce una moda de vestir que sea conveniente y saludable, que esté de acuerdo con la Biblia, el adoptar ese estilo de vestir no cambiará nuestra relación con Dios ni con el mundo. Los cristianos deben seguir a Cristo y regir su manera de vestir por la Palabra de Dios. Deberían descartar los extremos.

[542]

Deberían seguir humildemente una conducta recta, independientemente del aplauso y de la censura, y aferrarse a lo recto por sus propios méritos.

Las mujeres deberían cubrirse las piernas teniendo en cuenta la salud y la comodidad. Deben tener las piernas y los pies abrigados tal como los hombres. El largo de los trajes de moda de las mujeres es objetable por varias razones.

1. Es extravagante e innecesario llevar los vestidos tan largos que barran la vereda y la calle.

2. Un vestido de ese largo absorbe la humedad del pasto y el barro de las calles, lo que lo ensucia.

3. El vestido embarrado y húmedo se pone en contacto con los tobillos, que no están suficientemente protegidos, y los enfría pronto; ésta es una de las grandes causas productoras de catarros y de tumefacciones escrofulosas, y pone en peligro la salud y la vida.

4. El largo innecesario constituye un peso adicional para las caderas y las vísceras.

5. Dificulta la marcha y a menudo constituye un estorbo para otras personas.

Hay otro estilo de vestir adoptado por las así llamadas reformadoras de la vestimenta. Estas imitan al sexo opuesto tan de cerca como les sea posible. Llevan gorro, pantalones, chaleco, saco y botas, siendo esta última la parte más razonable de su indumentaria. Los que adoptan y defienden este estilo de vestir están llevando la así llamada reforma de la vestimenta a un extremo muy objetable. Como resultado de esto habrá confusión. Algunas personas que adoptan esta indumentaria puede ser que tengan conceptos correctos, en general, acerca de la cuestión de la salud, y podrían ser utilizadas

como instrumentos para realizar un bien muy grande si no llevasen a tales extremos el asunto de la vestimenta.

[543] Los que adoptan ese estilo de vestir han trastocado el orden establecido por Dios y han desatendido sus instrucciones especiales. “No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace”. **Deuteronomio 22:5**. Dios no desea que su pueblo adopte este estilo de vestir. No es ropa modesta, y no es apropiada para mujeres modestas y humildes que profesan ser seguidoras de Cristo. Las prohibiciones de Dios son tomadas en cuenta livianamente por todos los que abogan por la eliminación de las características que distinguen la ropa de los hombres y la de las mujeres. La posición extrema que adoptan algunos reformadores de la vestimenta con respecto a esto disminuye su influencia.

Dios estableció que debía haber una neta distinción entre el vestido de los hombres y el de las mujeres, y ha considerado este asunto de suficiente importancia como para dar instrucciones explícitas con respecto a él; porque la misma vestimenta llevada por los dos sexos causaría confusión y un gran aumento de la criminalidad. Si San Pablo estuviera vivo y viera con esa clase de vestimenta a las mujeres que profesan piedad, pronunciaría expresiones de censura. “Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad”. **1 Timoteo 2:9, 10**. La mayor parte de los cristianos profesos descartan completamente las enseñanzas de los apóstoles y usan oro, perlas y adornos costosos.

El pueblo leal de Dios es la luz del mundo y la sal de la tierra. Sus hijos siempre deben recordar que su influencia es valiosa. Si cambiaran sus vestidos extremadamente largos por otros sumamente cortos, en gran medida destruirían su influencia. Los incrédulos, a quienes es su deber beneficiar y procurar llevar al Cordero de Dios, sentirían disgusto. Pueden realizarse muchas mejoras en la vestimenta de las mujeres teniendo en cuenta la salud, pero sin efectuar cambios tan grandes que disgusten a quienes las miran.

El cuerpo de la mujer no debe ser comprimido ni en el menor grado por corsés ni ballenas. El vestido debe quedar holgado para que el corazón y los pulmones funcionen en forma saludable. El vestido

debería llegar un poco más abajo del borde superior de la bota, pero debería ser lo suficientemente corto como para no ser arrastrado por la vereda y la calle, si no se lo levanta con la mano. Un vestido aún más corto que esto sería adecuado, conveniente y saludable para las mujeres cuando trabajan en la casa y especialmente para las mujeres que deben realizar trabajos al aire libre. Con este estilo de vestir se necesita una falda liviana o a lo más dos, y éstas deberían abrocharse en la cintura o suspenderse mediante breteles. Las caderas no fueron formadas para soportar grandes pesos. Las pesadas faldas llevadas por las mujeres con su peso actuando sobre las caderas, han sido la causa de diversas enfermedades que no curan fácilmente, porque las pacientes parecen ignorar la causa que las ha producido y continúan violando las leyes de su organismo ciñendo su cintura y llevando pesadas faldas hasta que se convierten en inválidas para toda la vida. Muchos exclamarán inmediatamente: “¡Pero si ese estilo de vestir está pasado de moda!” ¿Y qué importa si lo está? Quisiera que estuviésemos pasados de moda en muchos sentidos. Si pudiésemos tener la fuerza pasada de moda que caracterizaba a las mujeres pasadas de moda de generaciones anteriores, esto sería muy deseable. No hablo sin tino cuando digo que la forma de vestir de las mujeres, juntamente con su complacencia del apetito, constituyen la mayor causa de su actual estado de debilidad y enfermedad. No hay una mujer en mil que abrigue sus piernas como debería hacerlo. Cualquiera que sea el largo de sus vestidos, las mujeres deberían abrigarse las piernas tan bien como lo hacen los hombres. Esto podría conseguirse llevando pantalones recogidos y abrochados en los tobillos, o bien largos y ceñidos hasta el borde del zapato. De este modo las piernas y los tobillos quedan protegidos contra las corrientes de aire. Si las piernas y los pies se mantienen protegidos con ropa abrigada, la circulación se efectuará armoniosamente y la sangre permanecerá saludable y pura, porque no se enfriará ni será estorbada mientras circula por el organismo. **How to Live 6:57-64.***

[544]

[545]

* Se invita al lector a considerar que mientras la Sra. de White siempre hizo resaltar ante la iglesia la importancia de una vestimenta saludable, modesta, económica y en armonía con la sencillez cristiana, al mismo tiempo reconoció que la ropa, sin salirse del límite establecido por estos principios, debería ser “adecuada para esta época”. En 1897, cuando ciertas hermanas adventistas preguntaron si, para ser leales a los consejos del espíritu de profecía, debían volver al estilo particular adoptado en la década de 1860, ella

contestó que no se le había dado “ningún estilo en particular para que sirviera como regla exacta para guiar a todos en su vestimenta”. Escribió: “El Señor no ha indicado que el deber de nuestras hermanas sea volver atrás a la reforma de la vestimenta”. [Se refiere a la reforma de la indumentaria por la que se abogó en la década de 1860, y no debe confundirse con la reforma auténtica de la vestimenta defendida por la Sra. de White.] La declaración en que establece las razones que respaldan su posición aparece en toda su extensión como un apéndice en el libro de D. E. Robinson, titulado. *The Story of Our Health Message* [La historia de nuestro mensaje de la salud], p. 427-431; 1955.—*Los compiladores.*

Apéndice 2—Factores importantes en la elección de cónyuge

(Una declaración de los fideicomisarios de la Corporación Editorial Elena G. de White)

En la sección “Una palabra al lector”, que aparece en los dos tomos de MENSAJES SELECTOS, se ha visto que ambos libros están constituidos por consejos, dados a través de los años, que habían llegado a los miembros de la iglesia por medio de folletos, de artículos publicados en periódicos y en la forma de mensajes mecanografiados, pero que no se encuentran en los nueve tomos de *Testimonies*, publicados por Elena G. de White antes de su muerte. La edición inglesa de *Selected Messages* que apareció en 1958 ha proporcionado a la iglesia un conjunto de consejos oportunos. En los tres tomos del *Comprehensive Index to the Writings of Ellen G. White* aparecen referencias a este material.

Una cantidad de páginas de estos dos tomos, y muchas páginas de los demás libros de Elena G. de White, y además, no pocos de los testimonios personales dirigidos a diferentes individuos, se refieren al importante asunto de la elección de cónyuge. Estos consejos establecen principios atinentes a la felicidad y el éxito en el matrimonio, y a la felicidad y el bienestar de los hijos. Estos también señalan situaciones que pueden dificultar el éxito de la unión conyugal. La Sra. de White asegura que “Jesús quiere ver matrimonios y hogares felices”. *El hogar adventista*, 85. En otro de sus libros, ella exhorta: “La elección de esposo o de esposa debe ser tal que asegure del mejor modo posible el bienestar físico, intelectual y espiritual de padres e hijos”.—*El Ministerio de Curación*, 276.

[546] Estos pasajes recuerdan constantemente a la iglesia cuál debe ser la influencia del hogar. La Sra. de White instó a los que pensaban unirse en matrimonio a considerar seriamente la influencia de la unión que esperaban realizar. Los contrayentes debían dejar de lado el egoísmo, la codicia y las decisiones carentes de perspicacia. (Véase la nota de pie de página.) Exhortó a hombres y mujeres que planeaban casarse a “distinguir entre lo que es agradable y lo que es provechoso”. *Carta 4, 1901*. Observó que “de la hora de su casamiento data para muchos hombres y mujeres el éxito o el fracaso en esta vida, así como sus esperanzas para la venidera”.—*El hogar adventista, 34*.

La sierva del Señor sostuvo que la compatibilidad tiene una importancia fundamental en la felicidad del matrimonio. Escribió, además, que “una vida miserable” puede ser el resultado de una unión de dos personas “que no se adaptan el uno al otro”. *Historia de los Patriarcas y Profetas, 187*. En un mensaje dirigido a los jóvenes, ella declaró: “Hoy está el mundo lleno de miserias y pecado a consecuencia de los matrimonios mal concertados. En muchos casos se requieren sólo pocos meses para que el esposo o la esposa se percaten de que sus temperamentos nunca podrán armonizar y el resultado es que reina en el hogar la discordia, cuando sólo deberían existir el amor y la armonía del cielo”.—*Mensajes para los Jóvenes, 450*.

Ella advirtió contra la “gran disparidad de edad” entre los que pensaban casarse, la que podía acarrear “una grave alteración de salud para el más joven”, y podía perjudicar a los hijos, en su vigor físico e intelectual”.—*El Ministerio de Curación, 276*.

La Sra. de White destacó como factor importante el estado de salud de los que piensan casarse. “Hombres enfermos con frecuencia han ganado los afectos de mujeres que aparentemente estaban sanas, y porque se amaban mutuamente se sentían con total libertad de casarse, sin que uno ni otro considerasen que mediante su unión la esposa tendría que soportar sufrimiento a causa de la enfermedad del marido”. Y a continuación ella lleva este asunto a su conclusión lógica: “Si esto afectase únicamente a los que participan en el matrimonio, el pecado no sería tan grande. Pero obligan a sus hijos a sufrir a causa de las enfermedades que les transmiten” (Véase la página 487 de este tomo de MENSAJES SELECTOS).

La capacidad de los contrayentes para mantenerse en buena condición financiera también fue presentada por la Sra. de White como un requisito para el éxito en el matrimonio. Señaló que hay quienes “no han adquirido una propiedad”, y que no poseen “fortaleza física o energía mental para adquirir una propiedad”, “que han tenido apuro por casarse y han asumido responsabilidades cuya importancia desconocían”. Pero son los hijos los que con frecuencia sacan la peor parte, porque “los que tienen serias deficiencias en su capacidad para sus negocios y que están menos capacitados para abrirse paso en el mundo, por lo general llenan su casa de hijos”, los que “no son alimentados y vestidos adecuadamente, y no reciben educación física ni mental” (Véanse las p. 484 y 485 de este tomo). [547]

Hay otro asunto que fue objeto de consejos. Se trata del casamiento de hombres y mujeres que tienen diferencias étnicas y culturales. Este tema se presentó cuatro veces en manuscritos y publicaciones. Dos de las cuatro declaraciones acerca de este punto aparecen en este volumen, en las p. 394 y 395. Estas fueron escritas en 1896 y en 1912, y se eligieron para ser publicadas en este volumen porque presentan los principios básicos implicados, y de ese modo muestran cuál es la razón por la que no hay que estimular tales matrimonios. Se declara que estas uniones pueden crear fácilmente “controversias y confusión”. Otra razón que ella señaló para desalentar tales casamientos parece ser la “desventaja” que éstos imponen sobre los descendientes, lo que puede llevar a los hijos a sentir “rencor hacia los padres que les dieron esa herencia para toda la vida”.* [548]

*En cuanto a las otras dos declaraciones concernientes a los matrimonios mixtos, la primera aparece como núcleo de un mensaje fundamental presentado por Elena G. de White, el 21 de marzo de 1891, a los dirigentes de la iglesia, en el que ella los instaba a trabajar en favor de la gente de color de los Estados Unidos. (Quien se interese en esta declaración, puede encontrarla en toda su extensión en *The Southern Work*, 9-18, edición de 1966.) En ella la sierva del Señor estableció con rasgos inequívocos la fraternidad de todos los seres humanos, y dijo claramente que en el culto todos estaban en igualdad delante de Dios. Al mismo tiempo dio una advertencia. En esta declaración, leída por ella ante los dirigentes de la iglesia, encontramos estas líneas:

“Como iglesia, somos culpables de pecado porque no hemos realizado más esfuerzo en favor de la salvación de las almas entre la gente de color... No tenéis permiso de Dios para excluir a la gente de color de vuestros lugares de culto. Tratadlos como propiedad de Dios, porque lo son tanto como vosotros mismos. Deberían ser miembros de la iglesia juntamente con los hermanos blancos. Habría que realizar todo el esfuerzo posible para

Aunque estos cuatro mensajes que contienen palabras de consejo fueron escritos en un momento definido, para hacer frente a ciertas situaciones que imperaban en una zona geográfica particular, ¿no podrían servir, sin embargo, para alertar a los que piensan casarse, con relación a circunstancias y factores que podrían poner en peligro la unión conyugal y legar a los hijos una herencia debido a la cual algunos se sentirán agraviados?

Estos consejos figuran entre los que se han dado al creyente con respecto a una experiencia significativa que tiene abarcentes proyecciones en la vida, y señalan un proceder que contiene en menor grado factores que podrían conducir a problemas angustiosos y que podrían perjudicar o destruir la unión conyugal. Tal como dice Elena G. de White: “Jesús quiere ver matrimonios y hogares felices”.

Las declaraciones repetidas, formuladas por Elena G. de White oralmente y en sus escritos, muestran claramente que de ninguna manera se trata de una desigualdad entre las razas. Ella siempre sostuvo que existe una estrecha fraternidad entre todos los seres humanos, y que en los libros del cielo el nombre de una persona perteneciente a una raza está junto al nombre de otra persona perteneciente a otra raza. Léase cuidadosamente el Apéndice 3, titulado: “La fraternidad de los seres humanos”.—*Los fideicomisarios*.

borrar el terrible mal que se les ha causado. Al mismo tiempo no deberíamos llevar las cosas a los extremos y tornarnos fanáticos en relación con esto. Habrá algunos que pensarán que es conveniente derribar toda muralla de separación y hablarán de casarse con gente de color, pero esto no es lo que debe enseñarse o predicarse”. *The Southern Work*, 15, edición de 1966.

La otra presentación acerca de este punto se encuentra en una carta escrita el 8 de enero de 1901, que contiene un consejo dado a un joven cuyos planes se habrían concretado en el casamiento de una persona de raza caucásica con otra de raza negra. Los consejos que dió en esa oportunidad son similares a los contenidos en su comunicación de 1912, y que aparecen en la página 395 de este volumen. Pero Elena G. de White añade expresiones dignas de que sean objeto de meditación:

“No se una en matrimonio con una señorita que luego tendrá motivo para lamentar para siempre el paso dado...

“Oh, cuán codiciosos, egoístas y faltos de percepción son los seres humanos. Desconfíe de su propio juicio y dependa del juicio de Dios. Distinga entre lo que es agradable y lo que es provechoso. Cumpla sumisamente la voluntad de Dios. Si Ud. va en pos de sus propios caminos y si obedece su propia voluntad, encontrará espinas y cardos” Elena G. de White—*Carta 4*, 1901.

Apéndice 3—La fraternidad de los seres humanos

[549]

Cristo no admitió distinción—Cristo no admitió distinción alguna de nacionalidad, jerarquía social, ni credo...

Cristo vino para derribar toda valla divisoria. Vino para manifestar que su don de misericordia y amor es tan ilimitado como el aire, la luz o las lluvias que refrigeran la tierra.

La vida de Cristo fundó una religión sin castas, en la que judíos y gentiles, libres y esclavos, unidos por los lazos de la fraternidad, son iguales ante Dios. Nada hubo de artificioso en sus procedimientos. Ninguna diferencia hacía entre vecinos y extraños, amigos y enemigos. Lo que conmovía el corazón de Jesús era el alma sedienta del agua de vida...

Procuraba infundir esperanza a los más rudos y en los que menos prometían, presentándoles la seguridad de que podían llegar a ser sin tacha y sencillos, poseedores de un carácter que los diera a conocer como hijos de Dios.—*El Ministerio de Curación, 15, 16.*

Una sola hermandad—Cristo vino al mundo con un mensaje de misericordia y perdón. Colocó el fundamento de una religión que une a judíos y gentiles, a blancos y negros, a libres y esclavos, en una gran hermandad, considerada en un mismo plano de igualdad a la vista de Dios. El Salvador tiene un amor ilimitado para cada ser humano. En cada uno de ellos ve posibilidades de mejora. Con energía y esperanza divinas da la bienvenida a aquellos por quienes dio su vida. Estos, mediante la fortaleza de Cristo, pueden vivir una vida abundante en buenas obras, llena con el poder del Espíritu.—*Testimonies for the Church 7:225.*

[550]

Una sola familia por creación y redención—Dios no conoce ninguna distinción por causa de la nacionalidad, la raza o la casta. Es el Hacedor de toda la humanidad. Todos los hombres son una familia por la creación, y todos son uno por la redención. Cristo vino para demoler todo muro de la separación, para abrir todo departamento del templo para que cada alma pudiese tener libre acceso a Dios...

En Cristo no hay ni judío ni griego, ni esclavo ni libre. Todos son atraídos por su preciosa sangre.—*Palabras de Vida del Gran Maestro, 367.*

El Señor ha contemplado con pesar la más lamentable de las escenas: la raza de color en esclavitud. El desea que en nuestro trabajo por ella recordemos su liberación providencial de la esclavitud, el vínculo común que la une a nosotros por derecho de creación y de redención, y su derecho a las bendiciones de la libertad.—*Testimonies for the Church 7:223.*

En la religión de la Biblia no hay casta ni color—La religión de la Biblia no reconoce casta ni color. Ignora el rango, la riqueza y el honor mundanal. Dios estima a los hombres en su calidad de hombres. El carácter es el que decide el valor de los hombres a la vista de Dios. Y nosotros debemos reconocer el Espíritu de Cristo en cualquiera en quien se revele.—*Testimonies for the Church 9:223.*

Cristo trataba de enseñar a sus discípulos la verdad de que en el reino de Dios no hay fronteras nacionales, ni casta ni aristocracia; que ellos debían ir a todas las naciones, llevándoles el mensaje del amor del Salvador.—*Los Hechos de los Apóstoles, 17.*

El amor imparcial elimina el prejuicio—Las paredes divisorias del sectarismo, las castas y las razas se desplomarán cuando el verdadero espíritu misionero entre en los corazones de los hombres. El prejuicio es eliminado por el amor de Dios.—*The Review and Herald, 21 de enero de 1896; The Southern Work, 55 (1966).*

Se han erigido paredes de separación entre los blancos y los negros. Estas paredes de prejuicios se desplomarán tal como las murallas de Jericó, cuando los cristianos obedezcan la Palabra de Dios, que ordena amor supremo al Hacedor y amor imparcial al prójimo. *The Review and Herald, 17 de diciembre de 1895* Véase también *Servicio Cristiano Eficaz, 269; The Southern Work, 43 (1966).*

Cuando el Espíritu Santo sea derramado los seres humanos triunfarán sobre el prejuicio al buscar la salvación de las almas. Dios controlará las mentes. Los corazones humanos amarán tal como Cristo amó. Y muchos considerarán a la gente de color en forma muy diferente de lo que la consideran ahora. Para amar tal como Cristo ama, elevar la mente hacia una atmósfera pura, celestial y abnegada.—*Testimonies for the Church 9:209.*

[551]

Acercaos a Dios como una hermandad—Cuando el Espíritu Santo inunde las mentes humanas, desaparecerán de ellas todas las quejas y las acusaciones mezquinas que ocurren entre los hombres y sus semejantes. Los luminosos rayos del Sol de Justicia brillarán en las cámaras de la mente y el corazón. En nuestro culto a Dios no debe existir distinción entre ricos y pobres, ni entre blancos y negros. Debe eliminarse todo prejuicio. Cuando nos acercamos a Dios, debemos hacerlo como una sola hermandad. Somos peregrinos y extranjeros, y vamos en viaje hacia una tierra mejor, a saber, la patria celestial. Allí terminarán para siempre todo orgullo, toda acusación y toda vana ilusión. Se quitará toda máscara y “lo veremos como él es”. Allí nuestros cantos repetirán el tema inspirador, y tributarán alabanza y agradecimiento a Dios.—*The Review and Herald, 24 de octubre de 1899.*

Extracto del llamamiento realizado el 20 de marzo de 1881—El Señor Jesús vino a esta tierra a salvar a los hombres y las mujeres de todas las nacionalidades. Murió tanto por la raza de color como por la raza blanca. Jesús vino para iluminar a todo el mundo. Al comienzo de su ministerio declaró cuál era su misión: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar a los cautivos libertad, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”. *Lucas 4:18, 19.*

El apóstol Pablo dice: “Porque ¿quién te distingue?” *1 Corintios 4:7.* El Dios del hombre blanco es el mismo Dios del hombre negro, y el Señor declara que su amor por el menor de sus hijos excede al amor de una madre por su hijo amado.

Los ojos de Dios están sobre todas sus criaturas, él las ama a todas, y no establece diferencia alguna entre el blanco y el negro; la única diferencia que hace consiste en tratar con especial y tierna

compasión a los que tienen que soportar cargas más pesadas que otros. Los que aman a Dios y creen en Cristo como su Redentor, aunque tengan que hacer frente a las pruebas y las dificultades que encuentran a su paso, deben aceptar con un espíritu gozoso su vida tal como es, y considerar que Dios ve todas estas cosas desde lo alto, y que por todo lo que el mundo deja de proporcionarles, Dios mismo los resarcirá con sus favores escogidos...

[552] Cuando el pecador se convierte, recibe el Espíritu Santo que lo hace un hijo de Dios y lo prepara para la compañía de los redimidos y de las huestes angélicas. Es hecho un coheredero con Dios. Cualquier miembro de la familia humana que se entregue a Cristo, quienquiera que preste atención a la verdad y la obedezca, llega a ser hijo de una misma familia. Los ignorantes y los sabios, los ricos y los pobres, los paganos y los esclavos, los blancos y los negros: Jesús pagó por todos ellos el precio de sus almas. Si ellos creen en él, su sangre purificadora se aplica a ellos. El nombre del negro queda escrito en el libro de la vida junto al nombre del blanco. Todos son uno en Cristo. El nacimiento, la posición social, la nacionalidad o el color no pueden elevar o degradar al ser humano. El carácter es lo que hace al hombre. Si un piel roja, un chino o un africano entrega su corazón a Dios, con obediencia y fe, Jesús no lo ama menos debido al color de su piel. Llama a todo sus hermanos amados...

Los seres humanos tienen prejuicios heredados y cultivados, pero cuando el amor de Jesús llena el corazón y ellos llegan a ser uno con Cristo, no se ofenderán ni lo despreciarán. Van viajando hacia el mismo cielo y se sentarán en la misma mesa para comer pan en el reino de Dios. Si Jesús mora en nuestros corazones no podemos despreciar a los de color que tienen al mismo Salvador morando en su corazón.—*The Southern Work*, 9-14 (1966).—*Los fideicomisarios*.

Corporación Editorial Elena G. de White
Wáshington, D. C.
Agosto de 1967.